



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Antigua y Medieval

Programa de Doctorado:

“Mujer y Género en los Estudios de Humanidades”

**EL GÉNERO COMO CATEGORÍA SOCIAL EN
LA RUMANÍA POST-SOCIALISTA**

TESIS DOCTORAL

Autora: Marina Radu Nicolae

Director: Dr. D. Pedro Antonio Fuertes Olivera

Co-directora: Dra. D^a. Marisol Velasco Sacristán

Septiembre de 2012

"El lenguaje reproduce el mundo, pero sometiéndolo a su propia organización. Es logos, discurso y razón al mismo tiempo como lo vieron los griegos. Lo es por el hecho mismo de ser lenguaje articulado, consistente en una disposición orgánica de partes, en una clasificación formal de los objetos y los procesos. (...) Es, en efecto, en y por la lengua como individuo y sociedad se determinan mutuamente. El hombre ha sentido siempre - y los poetas a menudo lo han cantado- el poder fundador del lenguaje, que instaure una realidad imaginaria, anima las cosas inertes, hace ver lo que aún no es, devuelve aquí lo desaparecido."

Benveniste, 1963

AGRADECIMIENTOS

La presente Tesis es fruto de un esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, participaron varias personas leyendo, opinando, corrigiendo, teniéndome paciencia, dando ánimo, acompañando en los momentos de crisis y en los buenos momentos.

Agradezco a mi Director de Tesis, Dr. Pedro Fuertes, por proponerme embarcar en este viaje y por su profesional trabajo de dirección, por sus consejos, el ánimo y la paciencia ante mi inconsistencia, por confiar en mi persona, apoyándose en momentos difíciles, disipando dudas y dándome impulso para seguir adelante.

A Marisol Velasco, por su gran profesionalidad.

A Bonnie McElhinny, por señalarme caminos *off the beaten track* y por hacerme ver el valioso potencial que ofrecía mi experiencia vital.

A Miguel, cuyo hombro ha resistido todas las vicisitudes de las ideas y de toda índole, por la palabra justa y la presencia constante. A Ascen, por la forma más genuina de amistad que me ha reñido y me ha animado.

A Javier Gómez y a Cristina Durlan por aportar su pericia en la elaboración del cuestionario para las entrevistas.

A Eugen Dumbravă, experto en Sociología de los RRHH y generoso colaborador. A Ileana Mănăila de *Asociația Națională a Specialiștilor în Resurse Umane* (A.N.S.R.U.), que me abrió puertas en el difícil acceso a una institución para realizar mi trabajo de campo. A la Dirección del Hospital que acogió mi estudio, a Maria, Manuela, Rodica, Andra, Mircea y a todas las personas que me permitieron entrar en su vida laboral durante meses.

A Dan y a Marius por su entregado apoyo logístico, a todos mis amigos que brindaron su tiempo y conocimientos en las tareas de dibujo y traducción y por sus atinadas correcciones y sugerencias.

A mi marido y a mis hijos, que me acompañaron en este esfuerzo de forma incondicional, entendieron mis ausencias y mis malos momentos.

Gracias a todos.

Esta Tesis se ha realizado con la financiación de la Universidad de Valladolid (abril 2003-abril 2004), Junta de Castilla y León (mayo 2003-abril 2004) y Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (mayo 2004-septiembre 2007), a través de las becas FPU para la realización de la Tesis doctoral.

A mi madre

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos.....	v
Introducción.....	1
Códigos	11
Capítulo 1. EL Discurso y su Historia	15
1.1. Los albores.....	17
1.2. Las humanidades	18
1.3. Historias nacionales y deriva de las Artes.....	19
1.4. La ciencia del texto.....	20
1.5. Enfoques lingüísticos del Análisis del Discurso –.....	23
1.5.1. Enfoques ‘no-críticos’	23
1.5.2. Atisbos críticos – antropología lingüística norteamericana y sociolingüística	27
1.5.3. Enfoques ‘críticos’	31
1.5.3.1. Lexicometría.....	32
1.5.3.2. La Lingüística Crítica	34
1.6. Enfoques no-lingüísticos.....	37
1.6.1. Foucault.....	37
1.6.2. Otros enfoques no-lingüísticos.....	50
1.7. Estudios críticos renovados.....	51
1.7.1. Teoría social	51
1.7.2. La semiótica social.....	52
1.7.3. Órdenes del discurso y postestructuralismo foucaultiano	57
1.7.4. El modelo sociocognitivo	59
1.7.5. El enfoque histórico-discursivo	61
1.7.6. La escuela de Duisburg	62
1.7.7. Lexicometría.....	64
Capítulo 2. La Noción de Discurso en esta Tesis	67
2.1. Introducción	69
2.2. La noción de discurso – avatares del concepto	72
2.2.1 De estructura a la función y al significado	72
2.2.2. La construcción social de la realidad	75
2.2.3. Discurso y sociedad.....	76

2.2.4. Fairclough – discurso como práctica social.....	85
2.2.4.1. Perspectiva dialéctica.....	85
2.2.4.2. Discurso como práctica política e ideológica - convenciones y normas	87
2.2.4.3. El modelo tridimensional del discurso.....	89
2.3. Conclusión	100

Capítulo 3. El Discurso como Semiótica Social: El Análisis Crítico del Discurso

(ACD) – estado del arte y campos de aplicación 103

3.1. Confluencias.....	105
3.2. Vertientes y campos de aplicación.....	106
3.3. Norman Fairclough (2003): “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”	109
3.3.1. Marco teórico.....	109
3.3.2. Metodología.....	118
3.3.3. Marco analítico del ACD	119
3.4. Otros programas	121
3.5. Conclusión ACD ó El ACD y los estudios de género/la problematización del género.....	123

Capítulo 4. Discurso y Género 131

4.1. El género como categoría social.....	133
4.1.1. El feminismo – ¿perdidas entre las olas?.....	134
4.1.2. De la historia de las mujeres a los estudios de género	138
4.1.3. Concepto de género.....	141
4.1.4. Sexo y género	148
4.1.5. Identidad – La insoportable levedad del ‘yo’	151
4.1.5.1. El concepto de identidad – una primera aproximación	152
4.1.5.2. La identidad como ‘proyecto del yo’	155
4.1.5.3. La identidad como producto de lo social.....	161
4.1.5.3.1. La teoría de la identidad social (TIS)	162
4.1.5.3.2. La sociolingüística variacionista	163
4.1.5.3.3. Crítica a los modelos de grupo y por qué los necesitamos.....	163
4.2. Género y lenguaje	165
4.2.1. Los estudios de lenguaje y género – ‘the long and winding road’	165
4.2.1.1. La lingüística pre-feminista	168
4.2.1.2. La lingüística feminista estructuralista – el camino hacia la performatividad.....	171
4.2.1.3. Los estudios postestructuralistas de lenguaje y género	183

Capítulo 5. Identidad y Género	189
5.1. Performatividad y construcción de la identidad de género	194
5.2. Las voces que nos habitan	195
5.3. Discursos genizados.....	199
5.3.1. Dos perspectivas del discurso.....	199
5.3.2. Algunos discursos genizados y sus relaciones.....	200
5.4. Estilos interaccionales y prácticas sociales	201
5.5. Género, discurso y poder	207
5.6. Género y lenguaje entre lo 'privado' y lo 'público' - ¿quién pone las palabras?.....	212
5.7. El Análisis Crítico Feminista del Discurso (ACDF).....	215
 Capítulo 6. Identidad y Género en las Narrativas Socialistas y Postsocialistas.	
El caso de Rumanía	225
6.1. Introducción – La leyenda del Monasterio de Argeş.....	227
6.2. Los estudios de género y los regímenes totalitarios del siglo XX.....	230
6.3. (Re)conceptualizaciones de la dicotomía público/privado	235
6.3.1. Masculino/femenino, público/privado y la magia de los fractales	235
6.3.2. Breve historia de la distinción entre lo público y lo privado	240
6.3.2.1. La Ilustración y el capitalismo del siglo XIX	240
6.3.2.2. El comunismo europeo	242
6.3.2.3. Después de la SGM	244
6.3.2.4. La década de los 1950	245
6.3.2.5. La década de los 1960	246
6.3.2.6. A partir de la década de 1970	247
6.4. Rumanía socialista: regímenes de género y posiciones de sujeto	249
6.4.1. Introducción.....	249
6.4.2. Rasgos generales del régimen de género socialista; apuntes sobre Rumanía.....	252
6.4.2.1. Patriarcado privado por patriarcado público.....	253
6.4.2.2. Agentividad de las mujeres y percepción de su emancipación.....	254
6.4.2.3. Segregación sectorial o los matices de la igualdad.....	258
6.4.2.4. Doble/triple carga.....	259
6.4.2.5. Contradicción fundamental: función productiva y reproductiva	260
6.4.2.6. La política reproductiva, las creencias y las actitudes sobre reproducción.....	260
6.4.2.7. Socialismo y nacionalismo	269
6.4.3. Nuevas subjetividades, relaciones de género, imágenes de feminidad, masculinidad.....	271
6.4.4. A modo de conclusión	276
6.5. La Rumanía post-socialista: reconfiguraciones del sujeto femenino y los patriarcados socialistas.....	282

6.5.1. Panorama general.....	282
6.5.2. El “conservadurismo de izquierdas” y hombres del estado/mujeres del mercado.....	287
6.5.2.1. El “conservadurismo de izquierdas”	288
6.5.2.2. Los hombres y el estado, las mujeres y el mercado	292
6.5.2.3. La reconstrucción política del poder masculino	295
6.5.3. Clases dirigentes, élites culturales y medios de comunicación – o qué nos enseñan los que ‘saben’	299
6.5.3.1. La clase política	300
6.5.3.2. La intelectualidad.....	301
6.5.3.3. Los medios de comunicación	305
6.5.4. Estado del bienestar sostenible y mujer.....	309
6.5.5. La articulación interdisciplinaria del discurso	312
6.5.5.1. La ‘economía política cultural’.....	312
6.5.5.2. Las relaciones de género: escala y recontextualización.....	315
6.5.5.3. Relaciones de género: estrategias internas	315

Capítulo 7. Estudio de Casos: La construcción de la identidad de género en la Rumanía postsocialista317

7.1. La elección del lugar de trabajo como ámbito de la investigación	319
7.1.1. Del ámbito privado hacia las instituciones.....	319
7.1.2. Cuatro fenómenos en busca de una razón	322
7.1.3. Razonando la performatividad.....	324
7.1.4. La marca de género en el trabajo	327
7.2. Objetivos, perspectivas y metodología	333
7.2.1. La interdisciplinarietà	333
7.2.2. Objetivos generales	335
7.2.3. Metodologías cualitativas y cuantitativas.....	338
7.2.4. Sociolingüística y etnografía.....	341
7.2.5. La toma de contacto y la negociación con el Hospital.....	344
7.2.6. La observación participante	348
7.2.7. La entrevista.....	350
7.2.8. La institución	352
7.3. Análisis empírico.....	353
7.3.1. La construcción de la identidad en el nivel textual del discurso	353
7.3.1.1. Léxico.....	353
7.3.1.2. Procesos verbales.....	354
7.3.1.3. Otros rasgos textuales.....	358
7.3.2. La construcción de la identidad en el nivel del discurso como práctica discursiva.....	362
7.3.2.1. Género discursivo, estilos de habla y coherencia global.....	363
7.3.2.2. El discurso de las diferencias de género y del doble vínculo.....	366

7.3.2.3. El discurso de la emocionalidad y la irracionalidad de la mujer	378
7.3.2.4. El discurso de la maternidad, de la familia y del equilibrio entre familia y trabajo en la esfera pública.....	380
7.3.2.5. Discursos dominantes de la feminidad: imagen y sexualidad.....	384
7.3.2.6. Discursos resistentes.....	388
7.3.3. La construcción de la identidad en el nivel del discurso como práctica social.....	391
7.4. Interpretación	395
Capítulo 8. Conclusiones	401
8.1. Introducción	403
8.2. Aportaciones y limitaciones de esta Tesis	406
8.3. Líneas de acción concreta.....	409
Anexos	415
Anexo I. From the Joint Inclusion Memorandum of Romania (2006) V – <i>Differences between genders and equal opportunity policies in social inclusion</i>	417
Anexo II. From H.R. Patapievici ‘The American communism’	420
Anexo III. ‘Femeia nu e om’ ‘La mujer no es ser humano’	422
Anexo IV. ‘Feminism? What for?’	424
Anexo V. ‘Mis Ginecólogos’	425
Anexo VI. Transcripciones De Las Entrevistas	429
Anexo VII	469
Tabla Anexo VII.1: María – Procesos y Participantes	469
Tabla Anexo VII.2: Mircea – Procesos y Participantes.....	476
Bibliografía	481

INTRODUCCIÓN

“La lengua desde su modelo relacional, concéntrico y a la vez lineal (sintagmático y paradigmático, diría Saussure) se instala directamente entre nosotros y el mundo como un intermediario que jamás desaparece”.
(Aguilar 2009)

Durante mucho tiempo se ha creído que este intermediario era un mero reflejo de la realidad, pero el ‘giro lingüístico’ que conocieron los años 1970 en las ciencias sociales dejaron claro que el uso del lenguaje era mucho más que esto: cada vez que usamos el lenguaje estamos seleccionando entre varios recursos lingüísticos; esta selección viene cargada de significados (Antaki 1994) – determinadas perspectivas que reflejan y promueven determinadas asunciones – lo que le confiere un poder transformador, capaz de construir la realidad que quiere transmitir. Este ‘language-in-action’ (Hanks 1996) o ‘language as social practice’ (Halliday 1978) – el ‘discurso’ – es una forma de comportamiento simbólico que denota significados (Blommaert 2008), una forma de semiosis que involucra directamente el contexto en todas sus facetas – histórica, social, económica política, cultural, etc. En efecto, para que un acontecimiento sea visto como un ‘problema’ o una ciudad llegue a ser ‘encantadora’ es preciso que alguien los identifique de esta forma y lo comunique así a los demás. El acontecimiento y la ciudad quedan vestidos como tal, pero esto no ocurre *ex nihilo*: tienen que darse determinadas condiciones lingüísticas o socioculturales. Huelga decir entonces que para entender el papel del lenguaje en el funcionamiento de la sociedad, de las relaciones sociales, se requiere ir más allá de sus límites y ver su funcionamiento como *discurso* – escenario de contiendas, contestación, renovación o mantenimiento de los fenómenos y las relaciones sociales y políticas.

Como resultado de estos desarrollos teóricos, el estudio del género ha conocido un cambio radical; el interés se ha desplazado de los ‘roles de género’ y las ‘diferencias de género’ hacia las *identidades de género* (feminidades y masculinidades), la variabilidad de éstas, y hacia el género no como un atributo individual (o incluso social), sino como un *conjunto de prácticas contextualizadas y variables* (Litosseliti y Sunderland 2002). Este enfoque hace que la investigación crítica del discurso, en especial desde perspectivas feministas, llegue a ser una vía fundamental de tratar el tema del cambio social en relación al género, particularmente de la construcción discursiva de la identidad de género. Con la mención de que el posicionamiento social de las mujeres es un asunto que ha recorrido ya varias etapas históricas, nuestro interés aquí se centra en el modo en que las mujeres (y, por asociación, los hombres) se ven posicionadas actualmente dentro de la organización de la empresa o de la

familia por determinados discursos (que, a su vez, pueden ser interiorizados, contestados, reclamados o manipulados).

En nuestra Tesis exploramos la construcción discursiva de la identidad de género, el modo en que esta identidad se realiza en el discurso y cómo lo configura a su vez. También indagamos las conexiones entre esta identidad y el posicionamiento de las mujeres y los hombres en las esferas pública y privada. Dada la agenda política de la lingüística feminista, un análisis sólido de esta construcción discursiva, especialmente tal y como se utiliza en la esfera pública, es una vía importante para la identificación y la problematización de estas conexiones.

Nos interesan, por tanto, algunas de las cuestiones planteadas por métodos más críticos (Baxter 2006a: 43, adaptadas de Shields 2000) que nos pueden ayudar a teorizar la construcción discursiva de la identidad en general y con la identidad de género en particular: ¿bajo qué condiciones sociales, culturales y políticas es relevante el género, qué cometidos se ven implicados y qué está en juego en aquellas situaciones? ¿Qué esperan los hombres y las mujeres que ocurra si no actúan según el 'modelo' del género al que están adscritos? ¿Quién decide qué significa 'ser mujer' o 'ser hombre' y quién tiene el poder de poner estas etiquetas? Para contestar a estas preguntas es preciso hacer una labor de análisis crítico del valor social atribuidos a la masculinidad y la feminidad, con sus acciones y efectos de naturaleza social y discursiva y con el problema del poder, todos éstos siendo asuntos clave en los enfoques teóricos y analíticos de género y lenguaje; la masculinidad y la feminidad están implicadas en asociaciones con lo público, lo objetivo, lo racional, etc. y con lo privado, lo subjetivo, lo irracional, respectivamente, de tal forma que lo que define lo público, lo objetivo, lo racional, etc. también define a los hombres, y asimismo lo privado, lo subjetivo, lo irracional trasladan todos sus rasgos y asociaciones a las mujeres (Baxter 2006b). La elección de la palabra *asociación* es muy significativa aquí: siguiendo el enfoque de análisis crítico feminista del discurso propuesto por Litosseliti (2006b) y Michelle Lazar (2000, 2005), nuestro interés no se centra en las generalizaciones estereotípicas sobre género, 'lenguaje de las mujeres' o 'diferencias de género', sino en lo que los hablantes *hacen* con estas generalizaciones y presuposiciones en distintos contextos y a través de distintos grupos sociales, comunidades o culturas. Un enfoque crítico viene a cuestionar las asunciones teóricas, metodológicas e ideológicas que están detrás de representaciones de las mujeres como cariñosas, maternales, pasivas, sensibles, intuitivas, irracionales, caritativas, abnegadas y de los hombres como racionales, activos, independientes y resolutos; o de las aserciones generalizadas sobre la empatía femenina en el uso del lenguaje para conectar o construir afinidades, frente al uso agresivo del lenguaje por

parte de los hombres, con las funciones de iniciar conversaciones, de informar y de interrumpir – “women rapport, men report” (ver Cameron 1998, Coates 1998, Tannen 1990). El estudio de la construcción discursiva de la identidad conlleva, en primer lugar, el reconocimiento de que tales representaciones dan por sentado el género como binario, fijo, monolítico, predecible y constante; en segundo lugar, requiere un estudio del proceso mediante el cual se han relegado a un estatus inferior aquellos ‘rasgos’ asociados a la mujer, sin reconocer su complejidad; por último, supone la investigación de las distintas formas en que distintas personas entienden y hacen uso de tales representaciones, en contextos concretos, incluyendo intentos de resistencia a ellas o su subversión.

En nuestro intento de esbozar el modelo teórico dentro del que construimos nuestras hipótesis, vamos a recorrer en una primera etapa la *evolución histórica* de las vertientes disciplinarias que abordamos y de los conceptos que manejamos. La razón de ello es que los conceptos, los métodos y los puntos de vista nos llegan cargados de toda su historia de usos e interpretaciones, y esta historia importa: “Debemos pensar históricamente mientras pensamos teóricamente” (Darnell 2001: 1). La historia del devenir de los conceptos a veces nos proporciona nuevas oportunidades para emplearlos, para ampliarlos y enlazarlos con otros conceptos y métodos – todo esto a menudo irrealizable cuando se acepta una hegemonía sincrónica sobre la interpretación de un concepto. Por tanto, podemos – y debemos – desempolvar viejos conceptos y enfoques, y descubrir con mirada fresca historias contingentes que les subyacen y que pueden tener un valor potencial para la agenda de nuestro enfoque.

A lo largo de nuestra Tesis nos moveremos entre el nivel ‘macro’ de las teorías y conceptos del marco teórico que adoptamos, el nivel ‘micro’ del trabajo etnográfico, volviendo al final a las conclusiones en el nivel ‘macro’ acerca del tema central que nos preocupa: identidad, género, construcción social.

Cada capítulo será una discusión y una reflexión, en cierta medida autónoma, de un determinado campo teórico y, según el caso, metodológico. Obviamente, las conexiones y los solapamientos entre ellos son ineludibles; los datos de las entrevistas y nuestra reflexión acerca de ellos nos van a proporcionar la coherencia de todo el conjunto de estos. No nos proponemos realizar descripciones exhaustivas de cada campo teórico que abordemos, sino identificar e ilustrar posiciones desde las cuales podamos analizar lo que nos concierne en este trabajo.

Nos situaremos en escena delineando nuestro marco teórico a través del pensamiento histórico y actual sobre discurso, género y construcción de identidades, para acabar tratando de identificar procesos reales de construcción discursiva de la

identidad de género; para ello, miraremos principalmente a través de las lentes críticas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), con su vertiente Análisis Crítico Feminista del Discurso (ACDF). Lejos de ser nuestra única perspectiva – el complejo entrelazamiento actual de las ciencias sociales hace imposible confinarse a una sola disciplina, escuela, etc. – el ACD nos ofrece una serie de principios que establece como líneas directoras de reflexión y aplicación, así como el marco teórico y las propuestas metodológicas que se circunscriben con mucha adecuación a nuestras necesidades analíticas (Capítulo 3).

Posiblemente, del conjunto de nuestra Tesis, una cuestión clave que necesita un sólido marco teórico y soluciones instrumentales complejas es la relación entre la forma lingüística – ‘texto’ – y el *contexto*. El tema será omnipresente a lo largo de nuestra investigación por una razón obvia: siempre que el análisis del lenguaje aspira a ser crítico, necesita involucrar el mundo en el que éste opera. El análisis en el ACD (igual que en otros enfoques lingüísticos críticos) se centra casi invariablemente en las relaciones texto-contexto como emplazamiento del poder o de la desigualdad, en las conexiones que existen entre los hechos lingüísticos y las relaciones o estructuras sociales – y a menudo sostiene que la comunicación construye, en parte, la estructura, las relaciones y las identidades sociales. Sin dar por sentadas todas estas afirmaciones, nos acercamos con cautela con el fin de examinar y comprobarlas. Además, la noción misma de contexto es problemática, por lo que le dedicaremos un apartado, teniendo en cuenta su importancia en un entorno tan idiosincrásico para las cuestiones de relaciones e identidad de género como es Rumanía, con las etapas tan distintas que ha experimentado en el último siglo.

Es precisamente el carácter crítico de la voz de la teoría crítica la que dio la oportunidad a los *estudios de género* de desplazarse “from a grim determinism to the possibilities of unlearning and relearning, resistance to the existing order, and change, on both an individual and social level” (Sunderland 2004: 14), según veremos en el Capítulo 4. Nuestro enfoque se centrará en aquellos discursos (o constructos simbólicos) que están en los cimientos de la construcción y la ‘performance’ de la identidad en general (y de la identidad de género en particular) y que se basan en asunciones simbólicas en cuanto a las relaciones e identidades de género. De nuevo, no nos interesa una identidad abstracta, descontextualizada, sino una en conexión estrecha con las complejidades de su construcción socio-discursiva. Esta contextualización hace que, si definir la identidad es problemático en sí mismo, la definición de la *identidad de género* sea aún más compleja, y lo vamos a comprobar en el Capítulo 5.

Por tanto, esta línea de investigación requiere una distinción entre la categoría simbólica 'identidad de género' y la categoría empírica 'construcción (discursiva) de la identidad de género' (Cameron 1998). Teniendo presente que "the relationship between using a certain kind of language and constructing a certain kind of gender identity is almost always an indirect or mediated one" (1998: 953), nos interesa ver el modo en que las personas recurren al constructo simbólico 'identidad de género' – junto con las premisas, los valores e ideologías implícitas – en el proceso de articulación de su identidad a través del discurso. Más en concreto, examinaremos las asunciones, asociaciones y los usos contextuales de los 'rasgos de género': su uso a través del lenguaje y sus consecuencias.

Seguiremos en el Capítulo 6 examinando los avatares del concepto de mujer y género en la Rumanía comunista y postcomunista, evaluando críticamente su construcción a través del discurso público y también del discurso privado. Asimismo, exploramos algunas de las *implicaciones políticas* de los estereotipos de género, en particular el modo en que funcionan para sostener relaciones desiguales de poder, que limitan efectivamente la implicación de la mujer en los debates y decisiones tanto de la esfera pública como de la privada.

En los cinco capítulos iniciales delimitamos el marco teórico dentro del cual nos proponemos verificar nuestra tesis constructivista de la identidad de género; este marco, junto a la descripción histórica y sociopolítica de la Rumanía socialista y postsocialista del sexto capítulo, constituye el trasfondo de la investigación empírica a la que dedicaremos el Capítulo 7.

Si aceptamos que el género no es una entidad monolítica, inamovible, confinada a unos cuantos patrones, y si también admitimos que el discurso de identidad abarca un repertorio rico y variable de narrativas que son cambiables, se solapan y a veces también se contradicen, entonces podemos esperar que las personas recurran a este discurso de formas muy diversas, a veces contradictorias; que lo utilicen para 'reproducir' el mundo, pero "sometiéndolo a su propia organización", en palabras de Benveniste (ver cita inicial). Ese 'poder fundador' del lenguaje del que habla Benveniste ha tomado muchos nombres. Creemos que el que revela con más precisión la naturaleza del fenómeno es el de '*performatividad*', que Butler (1993) define como "...that reiterative power of discourse to produce the phenomena that it regulates and constrains" (2), lo que la describe como la capacidad del lenguaje en funcionamiento para instaurar realidades en el mundo. En la misma línea, Aguilar (2004)¹ cree que el fenómeno performativo se instaura como una dimensión

¹ Aguilar, Hugo. 2004. "La performatividad o la técnica de la construcción de la identidad", en Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.

constitutiva y constante del fenómeno lingüístico y no un rasgo aleatorio o secundario del funcionamiento de la lengua. La lingüística saussureana, a partir de su concepción binaria del significado, bloqueó la posibilidad de especular sobre lo performativo, pero la filosofía del lenguaje, desde los planteamientos de Frege, Peirce y Ogden y Richards entre otros, instalan en el pensamiento occidental una concepción ternaria del proceso de significación que, más allá de las disputas entre lingüistas y semiólogos, nos permite intuir el fenómeno del significado desde una perspectiva diferente, aunque algo más compleja (2004).

Objetivos y metodología

El principal resorte que nos ha movido hacia esta investigación ha sido la consonancia con los requerimientos planteados por los estudios feministas de lenguaje y género²: afrontar los problemas y las preocupaciones del mundo *real* concernientes a las relaciones de género, deconstruyendo normas sociales y poner al descubierto los mecanismos que han otorgado carta de naturalidad al poder y al privilegio.

En nuestra Tesis vamos a tratar de identificar elementos de los discursos de género en la producción lingüística durante las entrevistas, evaluando así el modo en que las mujeres y los hombres entrevistados ponen en escena sus identidades. Llevándolo desde una perspectiva de las 'comunidades de prácticas' (CdP en adelante - ver IV.1.5.3.3.), este análisis se propone identificar y evaluar la 'puesta en escena' de los elementos indexicalizados de discurso genizado, integrándola con los otros rasgos de identidad social y con los factores contextuales que influyen las estrategias de actuación de la identidad personal. Asimismo, para apreciar el valor del poder y de la ideología, estos resultados serán considerados desde la perspectiva del discurso de Foucault, en el sentido más amplio de "pratiques qui forment systématiquement les objets dont ils parlent" (Foucault 1969: 67). Esto incluye un análisis de la evaluación que hacen los entrevistados de sí mismos y de los demás, durante la actuación de su propia identidad.

<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/La%20performatividad%20o%20la%20tecnica%20de%20la%20construccion%20de%20la%20subjetividad.pdf>.

² Por ejemplo, Holmes y Meyerhoff (2003) insisten en que el investigador debería ser "directed by the needs and interests of the communities of speakers studied", en oposición a los estudios realizados "for the sake of academic appetite" (2003: 10).

En resumen, nos proponemos lo siguiente:

- Como *objetivo general*, añadir conocimiento al estudio de género como constructo social, con el compromiso explícito de redescubrir la voz política original de los estudios de lenguaje y género, en una etapa en la que esta voz queda relegada a un segundo plano, dejando protagonismo al postfeminismo, a las burbujas económicas y a sus estragos, a los terremotos políticos, etc.
- Como *objetivo específico*, y partiendo de los conceptos de discursos genizados y de posiciones de sujeto establecidas discursivamente, nos proponemos sorprender y analizar aspectos del proceso de la construcción de la identidad de género a través del discurso, en el contexto de un lugar concreto de trabajo en la Rumanía contemporánea. Más allá de su efecto simbólico, el discurso tiene un efecto material sobre la vida de los seres humanos (Talbot 1998).

La *singularidad* de nuestra investigación estriba en el intento de cruzar las fronteras entre dos sistemas político-económicos tan distintos como el comunista, que dominó durante medio siglo en Rumanía, hasta 1989, y el capitalista actual (incluyendo la ‘Transición’ de la última década del siglo XX). No dejará de sorprender la paradójica coherencia de los dos regímenes de género hegemónicos en cada uno de estos periodos, pese a las distintas facetas que ostentan. Buscaremos continuidades y rupturas en las construcciones de identidades de género y trataremos de encontrar su sitio en el contexto que hemos elegido.

- *En concreto*, nos proponemos recoger e interpretar pruebas empíricas de la interdependencia de discurso y género, que puedan atestar el carácter discursivo de las asimetrías en las relaciones de género y en su funcionamiento hegemónico.
- *Metodológicamente*, nos hemos decantado principalmente (aunque no únicamente) por la perspectiva y las herramientas que nos ofrece el Análisis Crítico del Discurso (con su vertiente, el Análisis Crítico Feminista del Discurso), por su rasgo principal, que Walsh (2001) describe como “seeking to connect the detailed analysis of spoken, written and visual texts and intertexts to an analysis of the hegemonic ideologies that operate at the institutional and societal levels of discourse” (2001: 65). Al teorizar el Análisis Crítico Feminista del Discurso, Michelle Lazar (2005) argumenta: “our central concern is with critiquing discourses which sustain a patriarchal social order” (2005: 8).

- *El análisis cualitativo* de entrevistas realizadas en un hospital de Rumanía a personal médico y administrativo nos ha proporcionado innumerables ejemplos de discursos de género y discursos genizados, tanto en el nivel de los macrodiscursos (de la feminidad, de la diferencia, del patriarcado, etc.), como en el nivel de las microestructuras textuales, mediante el análisis de rasgos lexicales y gramaticales. La reproducción de los discursos hegemónicos, así como las complejas formas que pueden adquirir los discursos resistentes se revelan en los rasgos textuales que analizamos y proporcionan información clave acerca del funcionamiento ideológico del discurso.

Esta Tesis nació como fruto de la fascinación por el inmenso potencial subversivo del campo de los estudios de lenguaje y género, así como del compromiso con la acción política de despojar el orden simbólico de su mesianismo y de trastocar las prácticas discursivas que legitiman el espacio político que emanan del mismo, abriendo así las puertas a nuevas posibilidades de praxis política, más necesaria que nunca en los tiempos que nos han tocado vivir.

CÓDIGOS

1.Código de los estilos utilizados en el diseño del cuerpo de la Tesis

El estilo que prevalece en el cuerpo de la Tesis, definido como **Estilo Normal**, es Fuente Calibri 12, negro.

El **Estilo Énfasis Sutil**, con fuente Calibri 10, sangría izquierda 1,25 y espaciado posterior 10, aparece como en el siguiente ejemplo:

(c) Procedimientos de intervención que pueden aplicarse legítimamente a los enunciados: un mismo concepto no es el mismo cuando se le hace presente con una palabra o cuando se le hace presente con un dibujo o con un objeto (entre otras variantes posibles).

Fue una conocida propuesta de arte conceptual aquella que, en una misma pared de una sala de exposiciones, mostraba la página del diccionario en que aparecía la palabra 'silla', al lado de una reproducción de una fotografía de una silla y al lado de una concreta y existente silla.

Lo que pertenece realmente a una FD y lo que permite delimitar el grupo de conceptos, dispares no obstante, que le son específicos, es la manera en que esos diferentes elementos se hallan en relación los unos con los otros

Estos párrafos/fragmentos vienen a aportar conocimiento de carácter más enciclopédico, a profundizar detalles que, sin tener implicación directa con el objeto de nuestra Tesis, le proporciona un contexto enriquecido y le añaden nuevas dimensiones.

En términos sintácticos, serían equiparables a las oraciones relativas explicativas: son prescindibles, ausencia no cambia el significado y el texto fluye igual; no obstante, aportan información sobre el antecedente que matiza el contexto.

Hemos preferido marcar esta información con un estilo tipográfico diferente para evitar el tedio de las exposiciones monolíticas y facilitar así la lectura.

El **Estilo Normal Cursiva 12** marca algunos fragmentos más extensos como 'intermezzos' que vienen a aportar una nota (más subjetiva, incluso literaria) y un cierto 'color', a la vez que sirven de fuente de información histórica, folclórica, etc. Estos fragmentos son separados del resto del texto ('objetivo') por el símbolo * * *, como en el ejemplo:

La leyenda del Monasterio de Argeş es una obra maestra del folclore rumano plasmada en forma de poesía popular, un mito estético, expresión de una concepción de la creación como producto del sacrificio; la leyenda cuenta la historia de la construcción (1512-1517) del bello monasterio que todavía se puede ver en el Valle de Argeş. Un día...

* * *

2. Código de los símbolos utilizados en la transcripción de las entrevistas

® – enunciados vehementes, a veces sentenciosos

no tienen tiempo – enfático

fuertes – muy enfático

SIGUEN – en voz alta

[[... ...]] – solapamiento: E: ¿En cuanto al empleado ideal, ¿cómo [[debe ser?
MARIA: Puntual]]. Yo creo que...

[pc, pc] – comienzo y final de un enunciado con cierto tono políticamente correcto

[PC, PC] – comienzo y final de un enunciado con fuerte tono políticamente correcto

|| – pausa muy marcada, frecuentemente para enumerar ideas importantes

° poner en valor algunas cualidades que tiene ° – fragmento en tono bastante tímido

≈ Así es, hay una mentalidad, desde siempre ≈ – tono inseguro

↗↘ – subidas y bajadas de tono

↑↓ – bruscas subidas y bajadas de tono

sus tareas – nuestro énfasis realizado en el proceso de la transcripción

((impaciente)) – nuestros comentarios realizados en el proceso de la transcripción

CAPÍTULO 1.
EL DISCURSO Y SU HISTORIA

1.1. Los albores

Los fundamentos de nuestra ciencia occidental del texto se remontan a la Retórica griega, cuando la producción de comunicación oral y escrita está tan desarrollada que se hace sentir la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza de los textos y sobre sus mecanismos no sólo de producción, sino también de comprensión y recepción.

Miguel Metzeltin (2003), en un breve repaso de estos albores de la ciencia del discurrir, atribuye estos comienzos a Aristóteles (384 – 322) que, en sus tres libros de la *Retórica* (*Techné rhetoriké*), reflexiona sobre la conveniencia de seguir determinadas reglas en la elaboración de los discursos deliberativos, judiciales y celebrativos, y medita en la *Poética* (*Perì poietikés*) sobre la modalidad de alcanzar el *decorum* en la tragedia y el poema épico, mediante el equilibrio y la unidad de la obra. También a los griegos del los siglos III-II – Zenodoto, Eratóstenes de Cirene (el primero que se llamó filólogo), Aristófanes de Bizancio, Aristarco de Samotracia – les debemos la fundamentación de la filología por su interés en la construcción e interpretación de los textos poéticos, que llevarán a plantear problemas de pronunciación, etimología, gramática y estilo.

Esta labor será continuada por los romanos, que siguen interesados en la retórica – Cicerón (106 – 43) con sus obras *De inventione*, *De oratore*, *Brutus*, *Orator* – y en la poética – la *Ars poetica* de Quinto Horacio Flaco (65 – 8), que sigue con el interés aristotélico en la unidad de la obra. Los estudios filológicos se enriquecen con la exégesis bíblica, que trata de fijar críticamente los Libros Sagrados y se ocupa de las relaciones entre los sentidos propio y alegórico de los textos; como su iniciador se puede considerar Filón de Alejandría (ca. 20 a. de C. – 50 d. de C) con su *Comentario alegórico sobre las Sagradas Leyes* (*Legum allegoriae*).

La riqueza de estudios acumulados hasta en la latinidad tardía – en el siglo V – hace ya necesaria la sistematización del saber. En su libro *De nuptiis Mercurii et Philologia* (antes del 439), muy leído incluso en la Edad Media, el autor de Cartago Marciano Capela sistematiza las artes liberales: *De arte grammatica*, *De arte dialectica*, *De arte rhetorica*, *De geometria*, *De arithmetica*, *De astronomia* y *De harmonia*. Magno Aurelio Casiodoro (ca. 490 – 583), ministro de Teodorico el Grande, después de retirarse a partir de 540 en el monasterio de Vivarium en Calabria, se dedicó a escribir obras teológicas y enciclopédicas, entre ellas *De artibus ac disciplinis liberalium litterarum*, repartido en los capítulos “*Institutio de arte grammatica*”, “*De arte rhetorica*”, “*De dialéctica*”, “*De arithmetica*”, “*De música*”, “*De geometría*”, “*De astronomía*”. Para Casiodoro, gramática, retórica y dialéctica son artes, mientras que la aritmética, la música, la geometría y la astronomía son *disciplinae*, es decir, ciencias „*quae ... numquam opinionibus deceptae fallunt*“. Isidoro de Sevilla (562 – 636) compone

entre 615 y 621 una vasta enciclopedia de todos los saberes antiguos, las *Etimologías*, dividida en veinte libros.

Con Boecio (420-524) llega la preocupación por los aspectos didácticos del estudio de estas artes liberales, que agrupa en *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y en *quadrivium* (aritmética, geometría, música, astronomía). Estos saberes, que constituirán la enseñanza superior medieval, también preocupan a Albino Flaco Alcuino (735 – 804), uno de los artífices de la cultura carolingia y maestro de la Academia Palatina de Aquisgrán o a Alfonso el Sabio (1221 – 1284) definiendo en las *Siete Partidas* qué es Estudio. En la Baja Edad Media, para la enseñanza de las artes ‘lingüísticas’ se utilizan obras antiguas, pero también se escriben nuevos compendios y nuevos manuales. En Castilla, en los siglos XIII y XIV se usan traducciones latinas de la *Rhetorica* de Aristóteles o el *De inventione* de Cicerón. Entre los siglos XI y XIII se desarrolla un nuevo género de manuales, las *artes dictandi*, que con modelos claros y sencillos enseñan el arte epistolar y en los siglos XII y XIII aparecen también tratados de cómo escribir poesía. Estos manuales están destinados en primer lugar a la enseñanza de la producción de frases (gramática) y textos (retórica, dialéctica), al uso activo de la lengua, en prosa o en verso, con fines políticos, jurídicos, comerciales o poéticos. La lengua practicada es el latín, pero a partir del siglo XIII estos manuales se adaptan también a las lenguas vernaculares. Es ahora cuando Antonio de Nebrija compone no sólo una gramática latina (*Introductiones latinae*, 1481), sino también una *Gramatica* sobre la lengua castellana (1492), en que acuerda “reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano: para que lo que agora & de aqui adelante en el escriviere pueda quedar en un tenor”. Exceptuando la exégesis bíblica y de algunos clásicos antiguos, el comentario receptivo de textos en lengua vernacular no está todavía desarrollado. Los glosadores explican las expresiones menos corrientes, las figuras retóricas, las alusiones históricas y geográficas y las posibles intertextualidades.

1.2. Las humanidades

El Renacimiento renueva el interés por las letras griegas y latinas (Valla, Nebrija, Budé) – las *studia humanitatis* – cuyo estudio adquirió gran prestigio, como si fueran por antonomasia las *artes quae ad humanitatem pertinent*. Hacia fines del siglo XVII se atisba una renovación científica con tintes empíricos que instauro la experiencia como criterio científico, desbancando a la especulación y a la autoridad de los antiguos. Es la época de la Ilustración – la revolución científica, cultural y pedagógica, facilitada por la expulsión de los jesuitas de muchos países, que llega a su pleno

desarrollo en Europa en el reinado de Carlos III (1759 – 1788). Con el nuevo auge de las Artes (el *trivium*) se observan el papel preponderante que adquieren las ‘Letras’, lo que se concreta también en un interés aumentado por la lectura e interpretación de textos y la mayor atención que se da a la lengua materna, especialmente en la enseñanza para niños y estudiantes, que tienen que aprender a recitar, traducir y componer. Volvemos a encontrar ideas parecidas en Gaspar Melchor de Jovellanos (1744 – 1811), que para el Instituto Asturiano escribió un *Curso de humanidades castellanas* que comprende: *Rudimentos de gramática general*, *Rudimentos de gramática castellana*, *Lecciones de retórica y poética*, *Tratado de declamación*, *Tratado de análisis del discurso*, *Rudimentos de gramática francesa* y *Rudimentos de la gramática inglesa*. Una novedad es el *Tratado de análisis del discurso* en que, después de definir lo que es análisis (“Analizar una cosa es dividirla en todas las partes de que se compone, para observar cada una separadamente, y volver después a unir las, para observar su conjunto. Hecho este análisis se conoce una cosa cuanto cabe en el entendimiento humano.”), Jovellanos nos da un ejemplo de aplicación a un discurso sobre la erección del nuevo templo de Covadonga; es una anticipación del moderno análisis de textos para enseñar tanto su comprensión metódica como su producción. Otro tipo de doble vertiente, las perspectivas del escritor y la del lector crítico, ofrece José Gómez Hermosilla, Secretario de la Inspección General de Instrucción Pública, en su *Arte de hablar en prosa y verso* (1826).

1.3. Historias nacionales y deriva de las Artes

La Revolución francesa y el dominio napoleónico despiertan las conciencias nacionales y la creación y supervivencia de la identidad nacional dependen en buena medida de la ‘invención’ de una literatura y de una lengua nacionales, donde una componente fundamental es la enseñanza, en las que las Humanidades se ven reposicionadas: los estudios histórico-críticos desplazan paulatinamente a la retórica y requieren de colecciones de textos (a menudo comentados), nuevas obras de consulta y manuales de historia lingüística y literaria (ej.: el *Manual de gramática histórica española* de Ramón Menéndez Pidal, 1904).

La enseñanza del arte de comprender y sobre todo de componer textos y discursos se ve desplazada desde el mundo universitario hacia el bachillerato. El estudio científico de la lengua se concentra en la evolución histórica del sistema lingüístico, completado más tarde por el estudio sincrónico de sus estructuras, y se desentiende cada vez más de la lengua en su realidad textual. En esta realidad se concentran la Crítica literaria y la Historia de la literatura, sobre todo con la “exposición en serie de las obras

literarias” acompañadas de “un somero juicio crítico acerca de las mismas y de los autores” (H. Giner de los Ríos, en Metzeltin 2003). Mientras, del texto como tal se ocupa la Explicación de texto de tradición francesa, sobre todo en el nivel universitario, donde los profesores de literatura, que por su parte tienden a desentenderse de la lingüística y de la enseñanza de la producción de textos, intentan transformar la Explicación de textos en una Ciencia de la literatura, limitándose normalmente a textos considerados literarios y teniendo dificultades en sistematizar los aspectos considerados importantes. Una de las tentativas más conocidas es la de Wolfgang Kayser en su *Interpretación y análisis de la obra literaria* (1961; primera versión, en portugués, 1948), que para el estudio de los textos propone tomar en consideración los siguientes puntos: asunto, verso, lengua, construcción, técnica de los recursos artísticos, contenido, ritmo, estilo, género.

1.4. La ciencia del texto

A partir de los años 1960, la formas de abordar el texto, (que también empieza a llamarse ‘discurso’ a medida que se extiende su significado hacia las implicaciones sociales) cambian. Metzeltin observa que frente a una lingüística cada vez más teórica (estructuralismo, generativismo), limitada a los niveles fonológico, lexemático y sintáctico y a una crítica literaria cada vez más estilística (Dámaso Alonso, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, 1950) surge a partir de lo años 1960 un nuevo interés por el texto desde nuevos puntos de vista: narratológico (A. J. Greimas, *Sémantique structurale*, 1966), transfrástico (Roland Harweg *Pronomina und Textkonstitution*, 1968), sociocrítico (Peter V. Zima, *Literatuur en maatschappij. Inleiding in de Literatuur- en Tekstsociologie*, 1981) y ontológico (Michael Metzeltin / Harald Jaksche, *Textsemantik. Ein Modell zur Analyse von Texten*, 1983). Recuperando e integrando los conocimientos y logros de la retórica, la poética, el comentario de textos, la explicación de textos, la historia de la literatura, la crítica literaria, la lingüística histórica y sistémica, la narratología y la pragmática, los científicos crean una nueva ciencia que une el estudio de la lengua y de la literatura (el lingüista T. A. Van Dijk publica en 1971 una programática *Moderne literatuurtheorie. Een eksperimentele inleiding*): la Lingüística textual (Wolfgang Dressler, *Einführung in die Textlinguistik*, 1972) o Ciencia del texto (Teun A. Van Dijk, *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding*, 1978).

“Sus objetivos teóricos son el estudio de la esencia de la textualidad (tema, macroestructuras y coherencia), de las posibles manifestaciones de la textualidad (elocución o realizaciones textuales o mediales en general, cohesión, estilo, tipología textual) y de la intencionalidad de los textos (con qué intenciones con qué se pueden producir). La aplicación de la teoría lleva a

la semiosis (análisis e interpretación de textos concretos): búsqueda del tema, estudio de la macroestructura, estudio de las estructuras verbalizadas, contextualización histórica y psicológica, búsqueda de las posibles situaciones sociales y psicológicas a las que el texto podría referirse, comprensión del texto como expresión semiótica de esas situaciones, posibles confirmaciones a través de la búsqueda de relaciones intermediales, determinación de las consecuencias pragmáticas que se puedan sacar de la comprensión lograda.”

(Metzeltin 2003)

Angermüller (2007) cree que la pluralidad de metodologías es motivada por las tradiciones teóricas locales y delimita, según este criterio, tres corrientes actuales: francesa, anglosajona y germana.

I. La corriente francesa

En Francia, el análisis del discurso se inicia con el lingüista Jean Dubois y con el filósofo Michel Pêcheux y tiene como bases teóricas tres corrientes: el estructuralismo de Saussure, la crítica psicológica de Lacan y el análisis ideológico marxista de Althusser. Los corpus analizados se construyen predominantemente a partir de discursos políticos, hay un importante elemento cuantitativo y la noción de formación discursiva es un principio dominante.

En los años 1980, la formación discursiva queda en un segundo plano por el giro hermenéutico que buscaba “catégories enonçables à partir des propriétés empiriques des textes analysés” (Guilhaumou 2002: 95). En esta segunda etapa francesa, el discurso y se materialidad derivan en estudios de corte histórico (ej.: el ‘trayecto temático’ y sus efectos de sentido en un espacio determinado de un corpus específico) y lingüístico (ej.: historias de vida y la noción de co- construcción discursiva).

II. La corriente germana

Angermüller indica, como trasfondo del Diskursanalyse, la filosofía que permea los estudios lingüísticos en Alemania: “les théoreticiens du langage allemands ne sont pas forcément des linguistes, mais plutôt des philosophes, notamment issues de l’herméneutique (dans la lignée de Martin Heidegger et Hans-Georg Gadamer), du courant analytique (Ludwig Wittgenstein) ou de l’École de Francfort (Karl Otto Apel et Jürgen Habermas)” (Angermüller 2007b: 7).

Las peculiaridades de la teorización del discurso alemana (y no tanto metodología) parte de definiciones bien diferentes a las tradicionales que ya hemos mencionado en el apartado dedicado al discurso. “Prolongeant le projet herméneutique qui consiste à reconstruire le sens partagé par une collectivité, les représentants de ce courant

entendent par ‘discours’ le sens (Sinn), le savoir ou les interprétations (Deutungen) qui *soutiennent l’unité d’un ordre social et culturel*” (Angermüller 2007a: 12, nuestra cursiva); también, los discursos “ en la moderna sociedad industrial burguesa y capitalista, [que] actúan como técnicas destinadas a legitimar y garantizar el gobierno” (Jäger 2003: 63), o “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder” (Link 1983: 60, en Jäger 2003: 63).

El auge en la investigación cualitativa convergente con la recepción postestructuralista que se hizo de Foucault en Alemania, dentro de la tradición hermenéutica que mencionamos, resultan en una modalidad interpretativa del análisis del discurso en la línea de la actual sociología del conocimiento. Reiner Keller, representante de *Wissenssoziologie Diskursanalyse* (análisis del discurso desde la sociología del conocimiento):

“[...] découvre une théorie de la production, de l’institutionnalization et de la diffusion du sens animant les grandes collectivités sociales; l’approche qualitative, de son côté, lui fournit des méthodes et des outils que permettent de reconstruire les schémas d’interprétation (*Deutungsmuster*) s’exprimant dans le matériau empirique. Analyser les textes nécessite un travail interprétatif que permet à l’analyste de comprendre l’univers de sens dont les textes sont des manifestations.”

(Angermüller 2007b 12)

Keller (2007) sitúa en el mapa el análisis del discurso en Alemania, incluyendo la noción del discurso y los elementos teóricos necesarios para entender la dinámica del *Wissenssoziologie Diskursanalyse*, que podría enmarcarse dentro del grupo de estudios culturales, aunque éste insista más en la importancia de la obra de Foucault.

III. La corriente anglosajona

Según Angermüller (2007a), el análisis del discurso en el mundo anglosajón (Estados Unidos y Gran Bretaña), se remonta a las corrientes pragmáticas (principalmente la teoría de los actos de habla de Austin) y filosófico-analíticas, lo que hace que, en un primer momento, el objeto del análisis sea el discurso como acto lingüístico (evento lingüístico) en un momento determinado. Casi siempre dentro de la teoría de la comunicación, desde el análisis de la conversación de Schenkein (1978) o de Atkinson y Heritage (1974) o del análisis del discurso del aula de clase de Sinclair y Coulthard (1975) se llega en la actualidad a una gran diversificación con las corrientes críticas (lingüística crítica, el análisis crítico del discurso – con sus vertientes semiótica, histórico-discursiva, etc.).

Aunque incurre en estereotipos nacionales y culturales – lo francés: realismo e ideología de izquierda, lo alemán: filosofía y romanticismo, lo anglosajón: pragmatismo, acción – (estereotipos no carentes de belleza, por la evocación de largas tradiciones culturales), el principal interés del estudio de Angermüller reside en desprender unas fuentes del análisis del discurso que traen consigo distintos (o no tan distintos) modos de entender el lenguaje y su relación con la sociedad, y dan cuenta de la variedad de manera de abordar el discurso. También sería poco realista considerar estas divisiones a pie de la letra, dada la fluidez de las intersecciones entre los mundos de la investigación, incluso previos a la globalización y, más que influencias recíprocas, en todo momento se hace patente la interpenetración de conceptualizaciones y metodologías de estas escuelas.

En lo sucesivo seguiremos con predilección la línea anglosajona – cuya concepción del discurso, en nuestra opinión, deja abiertas más posibilidades metodológicas de aproximarse a su análisis. Aún más, el modelo teórico del lingüista inglés Norman Fairclough será el principal marco para la elaboración de nuestro estudio de la construcción discursiva de la identidad de género. Desde luego, en consonancia con lo anterior, sería imposible concebir el análisis crítico del discurso sin la perspectiva foucaultiana sobre el poder, sin el concepto gramsciano de la hegemonía o sin el agora, el espacio público de opinión y discusión habermasiano, donde se ejerce el uso público de la razón, anunciado en la ilustración kantiana.

1.5. Enfoques lingüísticos del Análisis del Discurso –

Fairclough (1992, Cap. 1) realiza un escrutinio de varios enfoques ‘no-críticos’ de análisis del discurso, en contraste con las perspectivas ‘críticas’. Aunque una división en unos términos tan claros es difícilmente sostenible en la realidad (Widdowson 1998), seguiremos en parte esta propuesta por las posibilidades que nos ofrece de realizar un mapa y orientarnos en este campo tan vasto de los estudios del discurso.

1.5.1. Enfoques ‘no-críticos’

Sinclair y Coulthard (1975; también Coulthard 1977) se proponen realizar un sistema descriptivo general de análisis del discurso y se centran en el discurso del aula de clase que en su opinión ofrece un modelo de práctica discursiva formal, gobernada por reglas claras. Encuentran que las relaciones que se establecen entre las unidades de su sistema descriptivo guardan parecido con aquellas entre las unidades de la gramática sistémica de Halliday, en su primera variante (Halliday 1961): unidades

escalonadas en rangos, las de rango superior siendo compuestas del conjunto de las de rango inferior (lección, transacción, intercambio, movimiento, acto, etc.). Los actos de habla son más bien funcionales que formales y la relación que tienen con las categorías gramaticales es esencial. Utilizando los términos 'situation' y 'tactics' que utilizan para determinar la función que una oración tiene en un determinado discurso, proponen reglas interpretativas (igual que Labov y Fanshel) que tienen en cuenta tanto la forma lingüística de las oraciones como factores situacionales.

Los principales logros del marco elaborado por Sinclair y Coulthard (1975) son la observación de las *propiedades organizacionales sistemáticas* del diálogo y los métodos de su descripción que proporciona este marco pionero. Sus limitaciones proceden del tratamiento demasiado homogéneo del discurso en clase, que desemboca en ausencia de orientación social e insuficiente interpretación.

Primero, al limitarse al discurso tradicional centrado en el profesor, sin presentar prácticas alternativas, da carta de naturalidad a esta práctica dominante como única, natural, obviando las relaciones de poder que la han generado y los continuos procesos de cambio en las que se involucran estas relaciones. Por ejemplo, Fairclough (1992) se pregunta por qué el discurso tradicional que describen Sinclair y Coulthard está bajo presión, qué está en juego. La falta de elementos sociales en el proceso analítico de la dinámica discursiva empobrece claramente este análisis del discurso.

Segundo, la homogeneidad de datos desvía la atención de la potencial heterogeneidad de discursos de la clase, de la coexistencia en escuelas de un repertorio de discursos de clase y de la diversidad de interpretaciones. Y esto requiere atención a los procesos discursivos, tanto de interpretación como de producción, mientras vemos que en Sinclair y Coulthard el énfasis está en el discurso como *producto* (aunque la categoría de 'táctica' también implica cierta atención a la interpretación).

El Análisis de la Conversación (AC) ha sido desarrollado por la etnometodología³ que, siendo un enfoque sociológico interpretativo orientado hacia la 'realización' de lo cotidiano, evita la teoría general y el uso de conceptos como clase, poder o ideología (centrales en la sociología institucionalizada).

El interés principal del AC está en la conversación informal entre iguales (Schenkein 1978; Atkinson y Heritage 1984) o en el discurso institucional, por tanto con asimetría de poder (Button y Lee 1984) y en los métodos utilizados por los

³ Es una micro-sociología del lenguaje ordinario que se propone descubrir dónde se esconden los sobreentendidos, las insinuaciones, lo que no se dice en las comunicaciones. La etnometodología no se centra tanto en el qué de las realidades humanas cotidianas (qué se hace o deja de hacerse), sino en el cómo, es decir en la modalidad de su ejecución, desenvolvimiento y realización, que puede ser en gran parte un proceso que se desarrolla bajo el umbral de la conciencia, una estructura subyacente que determina la realidad social.

participantes para producir e interpretar la conversación. Se diferencian por tanto de Sinclair y Coulthard (1975) en su interés por los *procesos* discursivos, si bien es cierto que les dejan un campo muy estrecho de análisis y comparten con ellos su interés por identificar estructuras textuales.

Se trata de analizar el desarrollo de conversaciones concretas y de su organización interna: ¿quién habla y cuándo?, ¿qué papel juega cierto detalle lingüístico en la organización interactiva de un diálogo?, ¿cómo llegan los participantes a encontrar una solución para uno u otro problema de intercambio lingüístico? El AC no se interesa ni siquiera por el contenido de la conversación, ni por su contexto, ni por el porqué, sino por el cómo, es decir interesan los métodos de los participantes para crear su coherencia interna y la realidad tal como se actualiza en la situación dada.

Así, Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) proponen un conjunto de reglas de turno de palabra y un énfasis en la implicatividad secuencial, que aunque establecen relaciones entre estructura secuencial y significado, no tienen en cuenta elementos determinantes como tipo discursivo, naturaleza del evento social o relaciones sociales entre los participantes. El cuadro resultante es una conversación completamente armoniosa y cooperante, situada dentro de un único tipo discursivo. Esto también nos lleva a la ausencia del poder como factor conversacional a analizar - distribución asimétrica de derechos (ej.: de introducir temas, de interrumpir, de mantener el control de la conversación) y de obligaciones (ej.: de hablar si se es nombrado), relación de poder entre participantes, etc. En la lectura que hace el AC, la producción del discurso es un fin en sí mismo, armonizado entre iguales, y no se percibe como parte de los amplios procesos de producción de vida, relaciones e identidades sociales.

A pesar de sus distintas orientaciones teóricas, Sinclair y Coulthard (1975) y el AC coinciden en sus logros y limitaciones: ambos enfoques contribuyen a una nueva apreciación de la naturaleza de las estructuras en el diálogo, pero tienen una insuficiente orientación social; aunque el AC ofrece una visión reveladora de ciertos aspectos de la interpretación, ninguno llega a profundizar en procesos discursivos y en interpretación.

Labov and Fanshel (1977) hacen un estudio psicolingüístico del discurso de la entrevista psicoterapéutica. Una primera aportación es la asunción de la *heterogeneidad* del discurso, que ven como reflejando “the contradictions and pressures” (Labov and Fanshel 1977: 35) del contexto de la entrevista. Esta heterogeneidad viene dada por los cambios de ‘marcos’ (“frames”), aceptados como rasgo común de una conversación (según Goffman 1974) y que rige consecuentemente unos cambios de ‘estilo’: ‘estilo de entrevista’, ‘estilo de lo

cotidiano', 'estilo de narrativa' ("life since last visit"), 'estilo familiar' (utilizado en familia, para emociones fuertes). Se concede importancia a los canales paralingüísticos – fundamentales para identificar contradicciones entre significados explícitos del canal verbal y significados implícitos del canal paralingüístico. También es importante la 'expansión' de cada 'sección' (se corresponde a los 'intercambios' de Sinclair y Coulthard), formulación textual que hace explícito lo que estaba implícito, proporcionando pronombres, introduciendo material factual de otros datos o verbalizando significados implícitos de los elementos paralingüísticos, haciendo explícito el conocimiento compartido por los participantes. Las expansiones son abiertas y pueden ser elaboradas indefinidamente. Las representaciones de las interacciones se basan en reglas del discurso elaboradas por Labov y Fanshel para la interpretación de las formas superficiales de los enunciados como ciertas formas de acción.

Aunque se refieren a su análisis como 'completo', Labov y Fanshel (1977) reconocen unas desventajas metodológicas e interpretativas importantes: el tiempo requerido por la exhaustividad del método, la dificultad de interpretar los indicios paralingüísticos, las posibilidades de extender indefinidamente las 'expansiones', sin razones claras para detenerlas en cierto punto, el riesgo que entrañan las 'expansiones' de echar abajo diferencias entre elementos relevantes y los secundarios.

Pero los logros de sus estudios se hacen patentes en dos ideas acerca del discurso:

- i. La idea de que el discurso puede ser estilísticamente heterogéneo debido a las contradicciones y presiones del contexto del habla (ej.: la estrategia del paciente de utilizar un estilo 'familiar' como estrategia inmunizadora a la pericia intrusiva del terapeuta). Fairclough (1992) lo utiliza como elemento central en su discusión sobre intertextualidad, con la mención de que hay más formas de heterogeneidad aparte de la incrustación de un estilo dentro de otro; otra mención es la visión demasiado estática de la heterogeneidad en Labov y Fanshel (1977), el no aprovechar un análisis dinámico de ésta como cambios históricos in la configuración de estilos: el principal valor de la heterogeneidad es precisamente su capacidad de investigar el cambio discursivo dentro del más amplio cambio social y cultural (Fairclough 1992: 96-97).
- ii. La idea de que el discurso está construido sobre proposiciones implícitas, dadas por sentadas por los participantes y que refuerzan su coherencia, es un valioso recurso analítico, punto de partida de un análisis *crítico* del discurso, que sin embargo Labov y Fanshel (1977) no realizan. Por ejemplo, las

implicaciones ideológicas de los roles asociados al de madre, o las ideologías asociadas a la afirmación “one should take care of oneself” son especialmente productivas en clave crítica.

Potter y Wetherell (1987) proponen el análisis del discurso como alternativa a métodos tradicionales, experimentales, en la psicología social, de los que afirman que ‘suprimen’ características clave del material lingüístico que utiliza como datos. Su argumento reside en que el discurso es ‘constructivo’ – constitutivo de objetos y categorías – y que lo que dice una persona varía según las funciones de la conversación/discurso. Este argumento se aplica en el estudio de:

- Actitudes: a diferencia de los estudios tradicionales, que tratan las actitudes hacia ‘objetos’ como invariables, el análisis del discurso revela no sólo que las personas producen evaluaciones distintas e incluso contradictorias del mismo objeto según el contexto, pero también que un mismo objeto es construido de manera distinta en función de su evaluación.
- El uso de las normas y de la producción de argumentación para su comportamiento.

En segundo lugar, *Potter y Wetherell (1987)* se centran en la priorización del ‘contenido’ (la variabilidad del contenido según el contexto y la función) sobre la ‘forma’ (variabilidad de la forma lingüística según los mismos criterios). A pesar de la productividad del uso del ‘contenido’, éste no pasa de los significados conceptuales (‘ideacionales’) del discurso, dejando sin analizar la dimensión ‘interpersonal’, lo que limita el análisis del ‘self’ en sus estudios. En consecuencia, pese a su posición constructivista, que enfatiza la constitución variable del ‘yo’ en el discurso, el marco analítico de *Potter y Wetherell* no tiene el aparato teórico necesario para operacionalizar esta teoría.

Otro aspecto problemático es el desarrollo insuficiente de lo social en este marco teórico debido a un énfasis casi exclusivo en las estrategias retóricas del hablante individual, sin más proyección social. Esto incurre incluso en cierta contradicción con la misma visión constructivista, que parte de la ideología y de la determinación social del ‘yo’.

1.5.2. Atisbos críticos – antropología lingüística norteamericana y sociolingüística

En los años 1960 y 1970, se empieza a adoptar una perspectiva más crítica en los estudios lingüísticos, pero estos estudios no nacen *ex vacuo*. Aunque los estudios lingüísticos empiezan a considerarse críticos (y llamarse como tal), solamente a partir de la escuela de la Lingüística Crítica y de Pêcheux consideramos necesario introducir

aquí dos tradiciones imprescindibles para un cuadro completo de las bases de los estudios críticos de la lingüística: la antropología lingüística norteamericana y la sociolingüística.

Es un lugar común situar los comienzos de la *antropología lingüística norteamericana* a finales del siglo XIX, en *Franz Boas*, cuyo paradigma tenía como centro el relativismo cultural: el 'punto de vista del nativo' (la cultura tal como la ven y la viven sus miembros) es igual de válido que el del americano dominante; aún más, Boas y sus discípulos reconstruyen este 'Native point of view' como algo que puede proporcionar, explícita e implícitamente, una crítica de la sociedad norteamericana y, de ahí, contribuir a lo que consideraba una necesaria revisión de la cultura norteamericana dominante. Así, su discípulo Edward Sapir (1924) viene a poner en cuestión la superioridad de esta cultura (comparando las prácticas rutinarias de un operador telefónico con las de unos pescadores nativos de la costa noroeste), llegando – de una manera perfectamente aplicable a nuestras preocupaciones contemporáneas – a poner en evidencia cómo las tendencias uniformizadoras de valores sociales como la eficiencia eran devastadoras para la cultura 'genuina' (Darnell 2001: 119). Surge la posibilidad de contemplar otros puntos de vista, los supuestos 'standards' universales se derrumban y se llega así al planteamiento de la *diferencia como desigualdad*.

La antropología emergía así como una herramienta de reflexión crítica capaz de poner al descubierto la dinámica de la descalificación de soluciones alternativas a problemas similares: el etnocentrismo era la negación de la equivalencia de los puntos de vista, funcionalmente equivalentes en sus entornos particulares. La llamada *hipótesis Sapir-Whorf* – que sostenía que las personas veían, analizaban y actuaban sobre la realidad, en gran medida, en términos de las categorías proporcionadas por sus lenguas nativas – no trataba solamente de los hopi, sino también de los americanos medios, igualmente cautivos en sus propias categorías y formas de actuar.

Otro resultado de esta teoría son los *estudios contextuales* de las formas culturales, que llamaríamos hoy una *ecología* de las formas culturales.

Hay una línea directa en la tradición investigadora norteamericana con preocupaciones críticas, desde Franz Boas, Edward Sapir, Ruth Benedict, Benjamin Lee Whorf, y Paul Radin hasta investigadores posbélicos como Dell Hymes (ej. Hymes 1996, 1968) y John Gumperz (ej. Gumperz 1982) y más tarde a antropólogos como James Clifford (ej. 1988), Johannes Fabian (ej. Fabian 1983, 1986), Charles Briggs (ej. Briggs 1996, 1997; Bauman y Briggs 2003), James Collins (ej. 1998), William Hanks (ej. 1996) y otros.

En el campo de la antropología lingüística, esta tradición presencia un interés creciente por la desigualdad e ideología en el lenguaje, por la reflexividad en el proceso de investigación, por la capacidad de la investigación lingüístico-antropológica de plantear cuestiones de relevancia inmediata para los grupos vulnerable y marginalizados de la sociedad (ej. Duranti 2001)⁴. Así, hay trabajos fundamentales sobre variedades lingüísticas y variación lingüística (Gal 1979; Hill y Hill 1986; Kulick 1992; Woolard 1989), sobre la autoridad en el lenguaje (ver Bauman y Briggs 2003; las colecciones de Schieffelin, Woolard y Kroskrity 1998; Kroskrity 2000; Gal y Woolard 2001), sobre narrativa, alfabetización y enseñanza (Heath 1983; Collins y Blot 2003), sobre identidad, discurso y hegemonía (Jaffe 1999), sobre prácticas discursivas constitutivas de identidades sociales (Conley y O'Barr 1990; Jacquemet 1996; Hall y Bucholtz 1995).

La *sociolingüística* misma aparece como consecuencia del interés por la diferencia y la desigualdad, es decir por la distribución diferenciada de las variedades lingüísticas y de las formas de uso del lenguaje.

Hay varias vertientes de la sociolingüística situadas entre dos polos: uno, afín a la tradición de la antropología lingüística (ej. Gumperz y Hymes 1972; Bauman y Sherzer 1974; Hymes 1974a; Gumperz 1982), se fija en los patrones interaccionales de las comunidades pequeñas y/o en determinados tipos de encuentros sociales. El otro sería un paradigma cuantitativo de los estudios variacionales (Labov 1972), que se dedica a descubrir relaciones entre variedades lingüísticas y variables sociales como raza, clase o género. Entre estos dos polos encontramos vertientes orientadas más hacia la sociología (Fishman 1972; Bernstein 1971), hacia la lingüística (Halliday 1978) o mezclas creativas de varios enfoques (Eckert 2000). También hay disciplinas aplicadas muy ligadas a la sociolingüística como paradigma teórico y descriptivo: estudios de la planificación del lenguaje (Fishman 1974) y bilingüismo (Romaine 1989; Hoffman 1991; Heller 1995).

Lo que todas estas distintas ramas y disciplinas tienen en común es su interés por la naturaleza y la distribución diferenciada de los recursos lingüísticos.

En cuanto a *la naturaleza de los recursos lingüísticos*, la sociolingüística ha demostrado que lo relevante no son las 'lenguas' (inglés, francés, zulú, hindi, etc.), sino *las variedades lingüísticas*, que deberían ser los objetos de estudio. Distinguir las

⁴ El ACD europeo y la antropología lingüística tienen bastante compatibilidad en sus programas y sus agendas a veces se pueden solapar. Las dos tradiciones se nutren de complejos socioteóricos similares (especialmente las teorías desarrolladas por Foucault, Bourdieu, Bajtin y Volosinov) y de paradigmas técnico-analíticos como el AC o la sociolingüística interaccional (ver Fairclough 1989 y Heller 1994). No obstante, con raras excepciones, como el 'puente' representado por Ron Scollon 1998, 2001), el panorama presenta dos mundos separados que desaprovechan fuentes de inspiración mutua (Blommaert 2005).

variedades sería cuestión de parámetros (canal de comunicación, región geográfica, grupo social (que distingue los sociolectos), situación social o dominio, estilo, género, formato de comunicación, etc.). No hay lenguaje ‘no-social’ – cualquier enunciado va a ser portador de todos estos rasgos, al mismo tiempo. Y lo fundamental es: todas estas marcas diferenciadas por los parámetros son no sólo lingüísticas, sino también sociales: reflejan identidades de los hablantes, expectativas o elementos sociales contextuales.

El argumento central es la naturaleza del significado: el significado puro de la tradición de Saussure y la estructura profunda de Chomsky – *significado referencial* – representan sólo parte de los efectos del uso lingüístico. Existe también el significado contextualizado e indicador de variantes sociales (*‘indexicalizing signifier’*) – una componente que engloba e indexa información social: proporciona información sobre el comunicante, sobre el contexto social, sobre los roles sociales de los participantes (género, etnia, raza, profesión, etc.), incluso sobre si estos roles se respetan o se desafían, etc. Estas marcas lingüísticas que indexan aspectos sociales desencadenan interpretaciones que llevan a un concepto de significado más complejo, un significado *comunicativo* o *semiótico*, fundamental para cualquier empresa de análisis del discurso.

Esta noción de significado no carece de problemas, ya que tiende a desplazar el análisis de los aspectos lingüístico a los contextuales, lo que requiere formas complejas de análisis. Pero también es el punto donde el análisis del discurso deviene necesariamente un campo de *estudios interdisciplinarios*.

La distribución de los recursos lingüísticos en la sociedad es la otra gran preocupación de la sociolingüística. En sus estudios innovadores de variación lingüística en los suburbios de Nueva York, William Labov (1966, 1972) demuestra que rasgos lingüísticos aparentemente sin importancia son índices de grandes patrones de estratificación social. Basil Bernstein (1971) realiza una distinción (debatible) entre dos códigos en educación – un código ‘elaborado’ y uno ‘restringido’ – cuya distribución corresponde a la estratificación social, lo que tiene repercusiones en los resultados de la educación: los niños de clases privilegiadas tendrían acceso a códigos ‘elaborados’, mientras las clases desfavorecidas a los ‘restringidos’. El distinto patrón de acceso a los recursos lingüísticos condicionaría el éxito en la educación.

El principio que se destila de aquí es que:

“It is a fallacy to equate the resources of a language with the resources of (all) users.”

(Hymes 1996: 213)

El lenguaje se tiene que ver como una colección de variedades con repertorios diferentes, que permiten a los hablantes desplegar ciertos recursos lingüísticos más o menos adecuadamente, en ciertos contextos.

“A repertoire comprises a set of ways of speaking. Ways of speaking, in turn, comprise speech styles, on the one hand, and contexts of discourse, on the other, together with relations of appropriateness obtaining between styles and contexts.”

(Hymes 1996: 33, cursiva en original)

Es aquí donde aparece la desigualdad: no todo el mundo tiene acceso a todas las formas de comunicación y, consecuentemente, no todo el mundo puede realizar todas las *funciones* de la comunicación. Las posibilidades de actuar con el lenguaje se ven limitadas por la configuración de los repertorios que utilizan los hablantes para actuar sobre el lenguaje. En este sentido, aparte de lo que la gente puede hacer con el lenguaje, también hay mucho que el lenguaje puede hacer con la gente.

1.5.3. Enfoques ‘críticos’

En Europa, a finales de los 1970, un grupo de lingüistas – seguidores de la lingüística sistémica de Halliday – de la Universidad de East Anglia empiezan a aplicar el término de ‘critical linguistics’ en su investigación del uso del lenguaje en distintas instituciones (ver por ejemplo Fowler *et al.* 1979; Kress y Hodge 1979). Kress y Hodge asumen conexiones fuertes entre estructura lingüística y estructura social, sosteniendo que el discurso no existe sin significado social. Los autores reaccionan en contra de las tendencias contemporáneas en pragmática (ej.: la teoría de los actos de habla) y de la sociolingüística cuantitativa de Labov. Desde 1979, estos estudios generales se refinan, se amplían, cambian y se vuelven a aplicar por lingüistas de tradiciones muy diversas, muchos de los cuales creen que la relación entre el lenguaje y lo social requiere, debido a su carácter complejo y multifacético, una investigación interdisciplinaria. Los estudiosos procedentes de disciplinas como sociolingüística, lingüística formal, psicología social y estudios literarios han contribuido al desarrollo de esta tradición y han conducido los estudios lingüísticos críticos hacia dominios como estudios de género, racismo, etnicidad, oratoria política, etc.

Vamos a detenernos en algunos de los momentos más importantes de los estudios críticos, algunos enraizados en la lingüística haciendo incursiones en lo social, otros procedentes de la semiótica social, reconocedores del papel imprescindible del lenguaje en la práctica social.

1.5.3.1. Lexicometría

Fairclough sitúa la combinación de la ciencia social y la filosofía política (predominantemente bajo una fuerte influencia marxista) por un lado, y la lingüística francesa por otro como característica del análisis del discurso francés, de orientación crítica.

Este análisis se enmarca dentro de la lingüística del corpus que, sobre todo en el mundo francófono y en el germano, se propone analizar grandes corpus de textos con la ayuda del procesamiento informático. Partiendo de la identificación de palabras clave de un discurso se pueden estudiar las familias semánticas de, por ejemplo, un debate público, su transformación a lo largo del tiempo, el surgimiento de nuevos conceptos, etc. a base de cálculos estadísticos.

Se distinguen básicamente dos tendencias: (a) la 'lexicometría política', un análisis estadístico asistido por ordenador del léxico político, desarrollado en la École Normale Supérieure de Saint-Cloud. Se prepara un corpus de textos (ej. textos del Partido Comunista Francés), después se comparan sobre la base de la frecuencia relativa (Bonnafous y Tournier 1995). Un estudio muestra, por ejemplo, cómo varía significativamente la frecuencia relativa de las palabras 'travailleur' y 'salarié' entre los sindicatos franceses, reflejando diferentes ideologías políticas, y cómo cambia esta frecuencia con el tiempo (Groupe de Saint-Cloud 1982; Bonnafous y Tournier 1995).

(b) La teoría de Althusser sobre la ideología y la teoría de Foucault son las principales referencias del trabajo de Michel Pêcheux (1982). El discurso es el lugar de encuentro del lenguaje y la ideología, y el análisis del discurso es el análisis de las dimensiones ideológicas del uso del lenguaje y de la materialización del lenguaje en la ideología. Pêcheux analiza con predilección el discurso político francés, especialmente la relación dentro del discurso de izquierdas, entre el discurso social-demócrata y el discurso comunista. Teniendo a Althusser⁵ como principal fuente en su teoría social, sugiere que las personas son situadas en posiciones 'imaginarias' de fuentes de su discurso, mientras en realidad su discurso, e incluso ellos mismos, son el efecto de su posicionamiento ideológico. Por la naturaleza de este proceso de interpelación (ver

⁵ La teoría marxista de la ideología creada por Althusser (1971) realza el carácter relativo de la autonomía de la ideología frente a la base económica y la contribución significativa de la ideología a la contribución de la ideología a la reproducción y transformación de las relaciones económicas. También argumentaba que la ideología, lejos de ser unas ideas abstractas, se da en formas materiales. Una de estas formas es la constitución de las personas como sujetos sociales - 'interpelación' - fijándolas en 'posiciones' de sujetos, creándoles al mismo tiempo la ilusión de ser agentes libres. Estos procesos tienen lugar en instituciones y organizaciones como la familia, la educación, la ley, que en visión de Althusser funcionan como dimensiones ideológicas del estado - lo que llama 'aparatos ideológicos de estado' (AIE).

Pêcheux (1982): x, nota a pie), las fuentes y los procesos de su propio posicionamiento les son ajenos.

La contribución de Pêcheux a la teoría althusseriana es el desarrollo de la idea del lenguaje como una crucial forma material de ideología: un AIE ('aparato ideológico de estado', nota a pie 4) se concibe como un complejo de 'formaciones ideológicas', cada una correspondiendo a una posición de clase dentro de la AIE e incorporando una 'formación discursiva' (FD) - término que presta de Foucault. Una FD es "that which in a given ideological formation [...] determines '*what can and should be said*'" (Pêcheux 1982: 111, cursiva en original). Es decir, tanto las palabras utilizadas como sus significados varían con la posición en la lucha de clase desde la que se utilizan, es decir conforme a la 'formación discursiva' dentro de la cual se sitúan. Por ejemplo, la palabra 'lucha' se asocia a la voz política de la clase trabajadora y su significado en esta FD es distinto del significado asociado al utilizarse en otra FD. Aún más, también los sujetos sociales se constituyen en relación a las FD y a sus significados asociados; éstas son, según Pêcheux, facetas lingüísticas de 'dominios de pensamiento' constituidos social e históricamente, que producen al sujeto y, a la vez, lo que él tiene que ver, entender, hacer, temer y esperar (Pêcheux 1982).

Las FD se posicionan en complejos de FD relacionadas, llamados 'interdiscursos', dentro de los cuales los significados específicos de las FD vienen determinados por las relaciones entre éstas. El 'estado' particular de un interdiscurso (qué FD contiene y las relaciones establecidas entre ellas) depende del estado de las luchas ideológicas dentro del AIE. Los sujetos, no obstante, no son conscientes de esta determinación externa, no se ven como efectos de significados de las FD, sino como fuente de estos. Aún más, perciben lo que Pêcheux llama 'preconstruidos' (construcciones parecidas a las idiomáticas, que circulan entre las FD junto con sus presuposiciones: 'la emotividad femenina', '¿qué fuiste en una vida anterior?' etc.) como 'dados' o enunciados y conocidos por los participantes, cuando en realidad se originan fuera de los sujetos, en el interdiscurso. Pêcheux reconoce un elemento de agentividad en los sujetos mediante la 'contra-identificación' (distanciamiento de prácticas existentes sin sustituirlas por otras - ej. mediante marcadores metadiscursivos como 'el así llamado x') y 'desidentificación' (que implica situación más radical, de 'derrocamiento-reinstauración' de complejos de formaciones ideológicas - Pêcheux 1982: 159).

El método de análisis, llamado 'análisis automático del discurso' (las FD se identifican en el corpus mediante procedimientos automáticos) requiere la selección de un corpus sobre la base de una hipótesis sobre la existencia de una o más FD que dominan los textos constituyentes. En la primera etapa se aplica el procedimiento de

‘transformación’ (Zellig Harris 1963), seguido de construcción de gráficos que mostrarán tipos de relaciones entre subordinadas. En la segunda etapa, informatizada, se determina qué palabras y expresiones están en relación de ‘sustitución’ (ej.: ‘militante’ y ‘subversivo’), qué relaciones semánticas se establecen entre éstas (sinonimia, implicación, etc.). La atención se centra en ‘palabras clave’. Finalmente se realiza la interpretación, aunque no se tratan los problemas asociados con la interpretación.

La importancia de la aportación de Pêcheux reside en la asociación de la teoría marxista del discurso con métodos lingüísticos de análisis textual, así como en los instrumentos conceptuales de su método. Los problemas que generan, no obstante, proceden de la homogeneización del corpus, que llevan a análisis selectivo (igual que la atención preferente a ‘palabras clave’), del tratamiento de los textos como productos (sin atender los procesos de producción y de interpretación) y del descuido de la forma del texto como elemento de análisis. Un problema importante es también presentar a los sujetos como meros efectos del discurso, sin capacidad de también crear significados y transformar discurso (Fairclough 1992 ve como inviable el ‘derrocamiento-reinstauración’ como alternativa que *construya* discurso).

1.5.3.2. La Lingüística Crítica

La Lingüística Crítica (LC) se propone asociar un método de análisis lingüístico a una teoría social del funcionamiento del lenguaje en los procesos políticos e ideológicos, basada en la teoría funcional de Michael Halliday (1978, 1985) – la lingüística sistémica.

LC se propone mostrar (Fowler *et al.* 1979: 185-195) sus diferencias con la lingüística institucionalizada – dominada en aquel momento por la lingüística generativa de Chomsky – y también de la sociolingüística. De la teoría lingüística rechazan los dos dualismos prevalentes y relacionados: (a) el tratamiento del sistema lingüístico como autónomo e independiente del uso del lenguaje. El argumento se basa en Halliday: “language is as it because of its function in social structure” (Halliday 1973: 65), de lo que se deriva que el lenguaje al que uno tiene acceso depende de su posición en el sistema social. (b) La separación de ‘forma’ y ‘contenido’ (o ‘estilo’ y ‘expresión’): LC apoya la perspectiva de Halliday sobre la gramática de una lengua como sistemas de ‘opciones’ entre las que los hablantes ‘seleccionan’ según las circunstancias sociales, y afirma que las opciones formales tienen significados opuestos, por tanto que la elección de la forma es siempre significativa. A la sociolingüística le reprochan la simpleza de las correlaciones establecidas entre lenguaje y sociedad, sin buscar más

en profundidad hasta encontrar relaciones causales, incluyendo los efectos del lenguaje sobre la sociedad: “language serves to confirm and consolidate the organizations which shape it” (Fowler *et al.* 1979: 190).

La cita anterior de Halliday se completa así: “language is as it is because of its function in the social structure, and the organization of behavioural meanings should give some insight into its social foundations” (Halliday 1973: 65). La LC utiliza con preponderancia la segunda parte de esta afirmación para desarrollar sus aseveraciones: tratar de deducir la estructuración de las “social foundations” partiendo de la “organization of behavioural meanings” en los textos (Kress 1989: 445) sugiere que la primera parte (las funciones sociales del lenguaje) ha sido bastante descuidada por la LC. Así, la LC se desvincula una vez más de la lingüística establecida y de la sociolingüística al tomar los textos completos (hablados y escritos) como objeto de análisis. La ‘hipótesis Sapir-Whorf’ (las lenguas expresan visiones del mundo) se extiende a las variedades dentro de una lengua; los textos particulares expresan ideologías o teorías particulares y el propósito es la ‘interpretación crítica’ de los textos: “recovering the social meanings expressed in discourse by analysing the linguistic structures in the light of their interactional and wider social contexts” (Fowler *et al.* 1979: 195-196). El objetivo es concebir un método analítico que pueda ser manejado por investigadores en áreas distintas de la lingüística, como historia o política.

Para el análisis textual, la LC difiere de otros enfoques por su interés en la gramática y el vocabulario de los textos. Hay mucha referencia a la ‘transitividad’, el aspecto de la gramática de la oración que se relaciona con su significado ideacional, eso es, con la manera en que representa la realidad. La gramática ofrece como opciones distintos tipos de ‘procesos’ y distintos ‘participantes’, y la elección sistemática de un cierto tipo de procesos puede ser ideológicamente significativo. Otro aspecto relacionado son los procesos gramaticales de ‘transformación’: ‘nominalización’, uso de la voz pasiva (procedimientos que permiten la ocultación sistemática del agente). La gramática de la ‘modalidad’ en cambio permite un análisis de las relaciones y de las identidades sociales marcadas en las oraciones. En cuanto al vocabulario, el enfoque se basa en la idea de que distintas formas de ‘lexicalización’ de dominios de significado pueden suponer sistemas de clasificación ideológicamente distintos, por tanto existe un interés en cómo se pueden ‘re-lexicalizar’ distintas áreas de interés siguiendo distintos principios de clasificación, por ejemplo durante una contienda política.

Reconociendo el gran paso que supone la LC en la metodología de la investigación social mediante la lingüística, Fairclough advierte no obstante (1992: 28-29) unas limitaciones derivadas de cierta rigidez o visión parcial del ojo crítico de la LC: (a) el énfasis en el *texto como producto*, restando importancia a los procesos de su

producción e interpretación. A pesar de sostener que “there is no predictable one-to-one association between any one linguistic form and any specific social meaning” (Fowler *et al.* 1979: 198), la LC tiende a establecer, de manera mecánica, relaciones simplistas y transparentes entre rasgos textuales y significados sociales; se ignora así el contexto, es decir pautas/patrones de distribución, consumo e interpretación social del texto y también intérpretes: “ideology is linguistically mediated and habitual for an acquiescent, uncritical reader” (Fowler *et al.* 1979: 190) afirma la LC, pero los lectores/receptores de un texto también pueden ser críticos, lo que no permite que, una vez establecidos unos significados ideológicos para un texto, se den por sentados sus efectos ideológicos. (b) La segunda limitación que Fairclough percibe es el énfasis unilateral en los efectos del discurso en la *reproducción social*⁶ de las relaciones y estructuras sociales, desatendiendo el discurso como *escenario de contiendas sociales* y también olvidando el *cambio en el discurso* como dimensión del más amplio cambio social y cultural. “[...] Interpretation is an active process in which the meanings arrived at depend upon the resources deployed and the social position of the interpreter, and one can construe texts as merely producing ideological effects upon a passive recipient only if one ignores this dynamic process” (Fairclough 1992: 29). Además, identifica en la perspectiva ‘de arriba –abajo’ de la LC una preferencia por estasis social frente al cambio, de las estructuras sociales antes que por la acción social, por la reproducción antes que por la transformación social y propone una revaloración de estos dualismos como polos en relación de tensión, antes que preferencia por unos y descarte de otros, como incompatibles. (c) En tercer lugar, Fairclough encuentra que *la interfaz lenguaje-ideología es demasiado estrecha*: limitarse al tratamiento de la gramática y el vocabulario, sin analizar la estructura argumentativa o narrativa general del texto; detenerse en análisis de monólogos, sin prestar atención a aspectos ideológicamente importante del diálogo hablado.

A finales de los 1980, no obstante, los lingüistas críticos empiezan a reconocer estos inconvenientes de la LC (Kress 1989; Fowler 1988); algunos de los miembros de este grupo empiezan a desarrollar perspectivas críticas distintas (Hodge y Kress 1988; Kress y Threadgold 1988), mientras otros (Ruth Wodak, Teun van Dijk, Norman Fairclough, Van Leeuwen, etc.) afinan los principios de la LC en enfoques interdisciplinarios, cuyo resultado llaman Análisis Crítico del Discurso (ACD), y cuya definición y creación de marcos teóricos siguen despertando controversia. Vamos a seguir estos desarrollos posteriores a la LC, no antes de examinar las teorías de Michel Foucault sobre el análisis del discurso y su relación con el conocimiento y el poder.

⁶ Por reproducción social entendemos, siguiendo a Fairclough (1992), el proceso y los mecanismos mediante los cuales las sociedades sostienen sus estructuras y relaciones sociales en el tiempo

1.6. Enfoques no-lingüísticos

1.6.1. Foucault

"[...] Si interpretar fuese aclarar lentamente una significación oculta en el origen, sólo la metafísica podría interpretar el devenir de la humanidad. Pero si interpretar es ampararse, por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego, y someterlo a reglas segundas, entonces el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones. [...]"
(Foucault - *Microfísica del poder*)

Parece poco apropiada esta delimitación de enfoques – ‘lingüísticos’ y ‘no-lingüísticos’ – al estudiar el pensamiento que surge en los años 1970 y, sobre todo, hablando de Foucault, el filósofo que tiene una inmensa influencia en las ciencias sociales y en las humanidades precisamente popularizando el concepto de ‘discurso’ y el análisis del discurso como método de investigación de lo social, organizando los criterios y las operaciones constitutivas de este método. Pero, asumiendo esta incoherencia como inevitable en el análisis de esta década de confluencias, aceptamos que es el estudio de este proceso de fusión de lengua y sociedad el que requiere determinar la procedencia de las ideas que van a marcar el nuevo entendimiento del lenguaje en la sociedad. De hecho, en el título del siguiente apartado, que da cuenta del desarrollo – a partir de los años 1980 – del trabajo de ‘la segunda generación’ de analistas del discurso en la tradición de Pêcheux o del de los fundadores de la LC y de nuevos seguidores de esta otra tradición, renunciamos al término ‘lingüístico’, hablando sólo de estudios ‘críticos’.

Antes de adentrarnos en las líneas principales del pensamiento de Foucault, siguiendo la extensa explicación que da Fairclough (1992), debemos precisar algunas peculiaridades que pueden dificultar este acercamiento. Una dificultad que podemos señalar del autor es la presencia de enfoques parciales, no sistematizados, sobre los problemas abordados. Opuesto a la tendencia iluminista de construir sistemas globalizadores, y a través de un manejo muy peculiar de la información histórica, su visión se compone de series. Éstas, más o menos extensas, se aplican a aspectos específicos de la realidad y el autor no muestra demasiado interés en buscar los "puentes vinculares" entre las mismas. Al contrario, señala una y otra vez la relativa independencia que guardan entre sí.

No puede entonces extrañarnos que el conjunto de su obra adopte una forma laberíntica para quien se aproxima a sus trabajos por primera vez. Su pensamiento se mueve entre intersticios dejados por teorías de mayor envergadura, más especializadas, arrastrando tras sí un extenso conjunto de influencias y una gran erudición.

Otra de sus dificultades radica en nuestra propia formación. La ruptura que introduce el autor con la tradición racionalista crea una falta de sintonía profunda con los códigos que maneja. Es necesario penetrar en estos en primer lugar para comprender el alcance de sus posturas, muchas veces revestidas de formas aparentemente contradictorias

Frente a ese cuadro que lo caracteriza, creemos que uno de los caminos posibles de abordaje consiste en apuntar hacia las ideas centrales en torno a las cuales gira su obra, los grandes temas que concentraron su interés. Esto supone centrarnos en aquellos pilares que le permitieron alcanzar determinadas formulaciones que serán tomadas como punto de partida de nuevos caminos en el abordaje de la sociedad y de su interdependencia con el discurso.

La importancia que Foucault concede al *discurso* (en las ciencias sociales) en sus escritos tempranos (los estudios 'arqueológicos') – y que siguen siendo de gran actualidad – es consecuencia de la necesidad que veía de superar las dos principales alternativas que definían en aquel momento la conducta investigadora en las ciencias sociales – el estructuralismo y la hermenéutica (Dreyfus y Rabinov 1982: xiii-xxiii), optando por las prácticas discursivas como *constructoras de conocimiento* y por las condiciones de transformación del conocimiento asociadas a las formaciones discursivas; otro énfasis está en la *intertextualidad* – interdependencia de las prácticas discursivas de una sociedad o institución. En los estudios 'genealógicos' traslada el centro de su interés en la relación entre conocimiento y poder y, en los últimos años, se preocupa por la 'ética', por cómo el individuo debe constituirse como sujeto moral de sus propias acciones.

La arqueología

Fairclough (1992) recuerda que (y limitándose a desprender de la riqueza textual sólo aquello que resulta de suma importancia para fundamentar el rigor metodológico de nuestra Tesis) *La Arqueología del Saber* es un texto de reflexión epistemológica, en el que Foucault formula un programa de investigación, sin concretar específicas operaciones metodológicas, pero fijando las características y condiciones a las que tales operaciones deberán ajustarse. Es un documento crítico respecto de ciertas prácticas habituales en las tareas académicas de investigación de textos, en las que Foucault va señalando trampas cognitivas, ineficacia explicativa, desvíos implícitos que dificultan o incluso impiden alcanzar la explicación del proceso de producción del significado, tal como se pretende que quede evidenciado mediante el análisis de los textos en estudio.

- **Introducción**

Foucault comienza fundamentando su reflexión acerca de la necesidad de *quebrar las grandes unidades conceptuales*. Plantea una nueva visión del transcurso de la historia, en base a detectar las discontinuidades en vez de buscar lo que le da unidad. La reflexión puede ser válida tanto referida a la disciplina particular del analista-investigador como a la teoría metodológica que viene aplicando, al menos, en cuanto a si pretende identificar grandes unidades conceptuales en el corpus que utilice como información, o si atiende a las rupturas e interrupciones detectables en esa información. Asimismo, está proponiendo no interpretar cada núcleo de información como valioso en sí mismo (no interpretarlo como 'documento'), sino dotado de un valor que surgirá al ponerlo en relación con otros núcleos de información o con otras informaciones (o sea, interpretarlo como 'monumento'). Utiliza la metáfora, muy próxima a la textualidad del dato histórico, de la diferencia entre 'documentos' y 'monumentos': el 'documento' pretende ser una totalidad cerrada, que contiene toda la información pertinente respecto de algo; por el contrario, el 'monumento' llega siempre fragmentado, modificado, con cambios posibles en el contexto urbano en el que se encontraba por tanto vinculado a prácticas sociales distintas de las que ocurrían en su momento original. El 'monumento' requiere reconstruir lo faltante, entenderlo en función de acontecimientos que ya concluyeron y que ya no existen. El 'monumento' es un ejemplo de *lo incompleto* que requiere ser reconstruido, de lo que no puede entenderse si no es acudiendo a información exterior que le atribuye una significación. Este es uno de los criterios básicos de Foucault en su tarea de investigación analítica acerca de *cómo los textos (o discursos) construyen el significado* de algo: *no* es en el *interior* del propio texto, sino considerándolo una función de algo diferente a él mismo es como habrá de encontrarse la explicación de su eficacia significativa.

- **Las unidades del discurso**

Es necesario reflexionar sobre lo que Foucault rechaza como posible explicación de la eficacia significativa de un discurso. Cuando habla de *la unidad del discurso* se refiere a lo que le da sentido, lo que permite comprender a qué se refiere ese discurso. En todos los casos, se trata de desconfiar de lo que ya se sabe acerca de tal o tales discursos; en especial, a qué otros discursos se lo vinculan explícita o implícitamente y de qué modo se lo recorta como totalidad. Aquí empieza a formular cómo se interviene en el texto/discurso a partir de esa nueva actitud que está proponiendo: *el discurso es un acontecimiento que construye aquello de lo que habla*; y enfocarlo desde esta característica de *acontecimiento* es lo que le permite comenzar a identificar los

enunciados – ‘énoncés’ (como acontecimientos discursivos, es decir como *funciones* de aquello que construyen y que es diferente a ellos mismos, y no como el resultado de condiciones psicológicas, ni como meras configuraciones lingüísticas) y *las relaciones entre enunciados*, como los instrumentos fundamentales para las investigaciones, predominantemente, de las ciencias sociales.

- **Las formaciones discursivas**

En este capítulo Foucault demuestra que los criterios habituales y convencionales (atender al objeto del que se habla, al sujeto que habla, a los conceptos que utiliza o al tema que se desarrolla) no resuelven el problema de identificar lo que le da *unidad* al discurso, ni explican qué contiene determinado discurso o corpus de discursos de tal modo que en ello radique lo que le da sentido, lo que permite comprender a qué se refiere ese discurso. Tal habrá de ser el tema de los cuatro capítulos siguientes a éste, en los que, uno a uno, irá mostrando la otra faceta, plural y dispersa, de los objetos, del sujeto, de los conceptos y del tema, al explicar de dónde surge cada uno de ellos y cómo, en definitiva, no son una instancia previa y disponible sino el resultado complejo y cambiante de los enunciados que han intervenido en su construcción.

Es por eso que el análisis del discurso no se interesa por determinar qué oraciones son posibles o ‘gramaticales’, sino por especificar cuáles son las ‘formaciones discursivas’ (FD) definitorias para cierta instancia discursiva. A veces mencionadas como ‘discursos’, las FD son sistemas de reglas que hacen posible que determinadas oraciones, y no otras, ocurran en determinados momentos, lugares e instituciones. Las ‘reglas de formación’ de una FD se constituyen de combinaciones de elementos previos, discursivos y no-discursivos; el proceso de articulación de estos elementos hace que el discurso sea una *práctica discursiva* (Fairclough 1992 la llamará ‘práctica social’). Vamos a hacer una incursión en cada uno de los cuatro tipos de reglas que establece Foucault (1972: 65-176) – las reglas de formación de ‘objetos’, de ‘modalidades enunciativas’, de ‘conceptos’ y de ‘estrategias’, tratando de identificar su interés y sus implicaciones potenciales para el AD.

- **La formación de objetos**

Foucault plantea que, aunque se utilice un mismo término para designar a determinado objeto del que hablan determinados discursos, esta unidad se dispersa (o puede dispersarse) en función de: (a) las superficies de emergencia (dónde se habla de este objeto), (b) las instancias de delimitación (de qué se le diferencia) y (c) las rejillas de especificación (cómo se le conceptualiza). La aportación esencial aquí es

que los 'objetos' del discurso se constituyen y se transforman en el discurso según las reglas de una particular FD, en vez de tener existencia autónoma y ser meramente reflejadas en el discurso. Por 'objetos' Foucault entiende objetos de conocimiento, entidades reconocidas por disciplinas y ciencias dentro de su campo de interés y que son objetivo de su investigación⁷. (Este significado de 'objeto' se puede extender más allá de las disciplinas y ciencias reconocidas formalmente, a las entidades reconocidas en la vida cotidiana.) Según Foucault, "la 'enfermedad mental' fue construida [en la psicopatología] mediante todo lo dicho en todos los enunciados que la nombraban, la dividían, la describían, la explicaban..." (1972: 32). Aún más, la locura no es un objeto estable, sino que está sujeta a continuas transformaciones, tanto dentro de una determinada FD, como entre varias FD. De ahí que una FD necesite tal definición que permita la transformación de sus objetos, lo que lleva a pensar que "la unidad del discurso se basa no sólo en la permanencia y en la unicidad de un objeto, sino más bien en *el espacio* en el que varios objetos emergen y se transforman continuamente" (1972: 32, nuestra cursiva).

El 'espacio' al que se refiere Foucault aquí se define, para una FD concreta, en términos de una relación entre "ciertas instituciones, procesos sociales y económicos, modelos comportamentales, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización" (1972: 45), una relación que construye las reglas de formación de objetos. Pero el proceso de construcción de objetos está sujeto a *restricciones* que hacen que lo que ocurre dentro de una FD sea función de las relaciones interdiscursivas entre varias FD y de las relaciones entre prácticas discursivas y non-discursivas que constituyen aquella FD. El énfasis en las relaciones interdiscursivas tiene implicaciones importantes para el AD, ya que en el centro de la agenda sitúa la investigación de la articulación de las FD en su interdependencia, dentro de lo que Foucault llama 'órdenes del discurso' (Foucault 1970) – la totalidad de las prácticas discursivas dentro de una institución o sociedad, y las relaciones entre ellas –.

Resumiendo, las condiciones (de producción) para que surja un objeto de discurso son numerosas e importantes. El objeto existe en las condiciones de un haz complejo de relaciones. Estas relaciones no están presentes en el objeto y abren un espacio articulado de descripciones posibles: sistema de relaciones primarias (*reales*), sistema de relaciones secundarias (*reflexivas*) y sistemas de las relaciones que se pueden llamar propiamente *discursivas*. Las relaciones discursivas no son internas al

⁷ Foucault habla de la construcción de la 'locura' como objeto del discurso de la psicopatología del s.XIX en adelante; otros ejemplos pueden ser la constitución de la 'nación', la 'raza' o la 'libertad' (Keat y Abercrombie 1990) en el discurso contemporáneo político y en el de los medios de comunicación, o la 'alfabetización' en el discurso educativo.

discurso, pero tampoco son exteriores a éste: se hallan más bien en el límite del discurso. Estas relaciones no caracterizan a la lengua que utiliza el discurso, ni a las circunstancias en las cuales se despliega, sino *al discurso mismo en tanto que práctica*. En vez de buscar la unidad del discurso del lado de los objetos mismos, ha habido que descubrir un conjunto de reglas que son inmanentes a una práctica y la definen en su especificidad. No se trata de interpretar el discurso para hacer a través de él una historia del referente, se quiere prescindir de “las cosas” y sustituir el tesoro enigmático de estas ‘cosas’ previas al discurso por la formación regular de los objetos que sólo en él se diferencian. Se trata de definir estos objetos sin referencia al fondo de las cosas, sino refiriéndolos al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica. Tampoco se trata de remitirse necesariamente al análisis lingüístico de la significación, sino de fijar las relaciones que caracterizan una práctica discursiva; en este tipo de análisis, *las palabras* se hallan tan deliberadamente ausentes como *las cosas*. Se trata de mantenernos al nivel del discurso mismo, de identificar un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva, tarea que consiste en no tratar a los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones – sentido saussureano de signo), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es *más* que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese *más* lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra – lo que hay que revelar y describir.

- **La formación de las modalidades enunciativas**

En este capítulo, Foucault plantea *la dispersión (o fragmentación)* del sujeto. El sujeto que habla difiere de un momento a otro: (a) por el *estatuto* que se le reconoce; (b) por la *institución* desde la que habla; (c) por la *posición enunciativa* que adopta. Vamos a ver cómo elabora a este sujeto ‘descentrado’ en el contexto social.

El sujeto social que produce un enunciado no es autor, sino *función* del enunciado o, lo que es lo mismo, los enunciados posicionan a los sujetos. Ésta es la tesis de Foucault (1972: 95-96) con respecto a la formación de las ‘modalidades enunciativas’, de lo que se deriva que el análisis del discurso no consiste en analizar la relación entre autor y lo que dice, sino en determinar qué posición puede y debe ser ocupada por un individuo si él tiene que ser sujeto de ésta.

La relación entre sujeto y enunciado se idea mediante la caracterización de las FD como configuraciones de particulares de ‘modalidades enunciativas’. Por

‘modalidades enunciativas’ se entienden tipos de actividades discursivas (describir, formular hipótesis, enseñar, etc.) cada una de las cuales tiene asociados sus propias posiciones de sujeto. Las reglas de formación para las modalidades enunciativas (igual que para los objetos) se constituyen, para una determinada FD, a partir de un complejo grupo de relaciones concernientes a estatuto, institución, posición enunciativa.

Esta articulación de las modalidades enunciativas es específica para un periodo histórico y también abierta a cambios en el tiempo. Estudiar el cambio discursivo en relación al cambio social es estudiar las condiciones sociales y los mecanismos de esta transformación. Son estas varias modalidades enunciativas y posiciones las que manifiestan *la dispersión (o fragmentación) del sujeto*.

Para nuestra investigación es significativo el papel que Foucault atribuye al discurso en la construcción de los sujetos sociales. Es una actitud totalmente distinta de aquella de la lingüística ‘institucionalizada’, del análisis del discurso basado en el texto, de la sociolingüística o de la pragmática lingüística, que sostienen una idea pre-social del sujeto social, una teoría expresiva de la subjetividad (el sujeto ‘expresa’ en su discurso una identidad social previa, que afecta su práctica, pero no es afectada por ésta). En la teoría constructivista de la subjetividad, reafirmada en Foucault, el discurso es una dimensión primordial de la práctica social.

Fairclough encuentra un problema, no obstante, en el “aroma estructuralista” (1992: 45) del énfasis en el sujeto como efecto de las FD, casi excluyendo la agentividad social. Como ya veremos al final de este capítulo, Fairclough sostiene una relación dialéctica entre discurso y subjetividad, que considera a los sujetos como configurados por las prácticas discursivas, pero también capaces de reconfigurar y reestructurar aquellas prácticas.

Vamos a concluir que, igual que se demostró que no era por las palabras, ni por las cosas como había que definir *el régimen de los objetos* propios de una FD, del mismo modo hay que reconocer ahora que no es ni por recurso a un sujeto transcendental, ni por recurso a una subjetividad psicológica, como hay que definir *el régimen de sus enunciados*.

- **La formación de los conceptos**

Foucault define los *conceptos* como el conjunto de categorías, elementos y tipos que una disciplina utiliza como aparato para tratar su campo de interés. Pero, al igual que en el caso de los objetos y de las modalidades enunciativas, una FD no define conjuntos estables de conceptos, ni tampoco relaciones claras entre estos; las

configuraciones que propone son más bien unas de conceptos cambiantes. Plantea que, aunque se utilice un mismo término para designar a determinado concepto que utilizan determinados discursos, esta unidad se dispersa (o puede dispersarse) en función de: (a) el lugar que ocupa en la *sucesión discursiva*; (b) su *coexistencia* (intra o interdiscursiva) con otros conceptos; (c) las formas que adopta para *hacerse presente* en unos u otros discursos (mediante su nombre, mediante su representación gráfica, mediante su simbolización lógica, etc.). Para ello, habría que describir la organización del 'campo de enunciados' asociado a la FD, campo en el que los conceptos aparecen y circulan. Esta organización implica:

(a) Formas de sucesión, en primer lugar: Foucault plantea que un mismo concepto no es el mismo cuando, en la secuencia del texto, aparece después de uno determinado o de otro.

El término 'justicia' no significa lo mismo incluido en un párrafo en que se viene hablando de la facultad de desheredar en la sucesión testamentaria o incluido en otro acerca del reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, etc.

(b) Formas de coexistencia: un mismo concepto no es el mismo cuando, en determinado texto, se asocia con otro determinado concepto.

Así, no es el mismo concepto el construido con el término 'agilidad', en expresiones como 'tenía una gran agilidad mental', 'sus piernas habían adquirido una agilidad de corredor profesional', 'el capital necesita circular con agilidad', etc. Se establece así un 'campo de presencia' (1972: 57-58), que permite describir un 'campo de concomitancia' y que comporta un 'dominio de memoria' (98-99).

(c) Procedimientos de intervención que pueden aplicarse legítimamente a los enunciados: un mismo concepto no es el mismo cuando se le hace presente con una palabra o cuando se le hace presente con un dibujo o con un objeto (entre otras variantes posibles).

Fue una conocida propuesta de arte conceptual aquella que, en una misma pared de una sala de exposiciones, mostraba la página del diccionario en que aparecía la palabra 'silla', al lado de una reproducción de una fotografía de una silla y al lado de una concreta y existente silla.

Lo que pertenece realmente a una FD y lo que permite delimitar el grupo de conceptos, dispares no obstante, que le son específicos, es la manera en que esos diferentes elementos se hallan en relación los unos con los otros. Este haz de relaciones es lo que constituye un sistema de formación conceptual. En el análisis que aquí se propone, las reglas de formación tienen su lugar no en la mentalidad o conciencia de los individuos, sino en el discurso mismo; estas reglas no se suponen

válidas para todos los dominios, cualesquiera que sean, sino que se las describe siempre en campos discursivos determinados.

Aunque la distinción que hace Foucault entre los distintos tipos de relación no siempre es clara, lo que aporta aquí es la base para una investigación sistemática de las relaciones dentro y entre textos y tipos discursivos; sigue así la tradición iniciada por Bajtín (1981, 1986) en sus trabajos sobre género discursivo y dialogismo, introducidos en Occidente por Kristeva con el concepto de *intertextualidad*⁸ (1986: 37).

Otro concepto fundamental que trata Foucault es el de '*contexto*': al comentar relaciones dentro de campos de enunciados, distinguiendo entre '*contexto situacional*' de una oración (situación social en la que ocurre) y su '*contexto verbal*' (su posición en relación a otras oraciones que lo preceden y lo siguen), analizando la relación contexto-enunciado, aporta que: aparte de que los enunciados son dependientes del contexto, ya admitido en sociolingüística como lugar común, esta relación no es transparente: el modo en que el contexto afecta lo que se pronuncia o se escribe varía de una FD a otra.

Por ejemplo, los aspectos de la identidad social de un individuo tales como género, etnia, edad, que pueden afectar de forma importante las formas y los significados en una conversación informal, pueden tener poco o ninguna influencia en una conferencia de biólogos (contexto social). Asimismo, el hecho de que un enunciado de un participante aparezca inmediatamente después de una pregunta de otro puede ser una fuerte indicación de que el contexto sea más parecido a un examen/interrogatorio que a una conversación informal.

Por tanto, no se puede acudir al mero '*contexto*' para explicar lo '*dicho*' o cómo se interpreta (lo que se suele hacer en sociolingüística y en pragmática), sino hay que volver a las FD y a la articulación de las FD en los órdenes del discurso (OD) (Foucault 1971: 69) para explicar la relación contexto-texto-significado.

Concluimos observando que, para analizar *las reglas de formación de los objetos*, se ha visto que no se debía ni enraizarlos en las cosas ni referirlos al dominio de las palabras; para analizar *la formación de los tipos enunciativos*, no se debía referirlos ni al sujeto de conocimiento, ni a una individualidad psicológica; tampoco para analizar *la formación de los conceptos* se debe referirlo ni al horizonte de la idealidad, ni al caminar empírico de las ideas.

⁸ Veremos que en su segunda etapa también Pêcheux adopta una perspectiva similar, dando prioridad al '*interdiscurso*' en su teoría del discurso. Fairclough (1992) trata la distinción entre '*intertextualidad*' e '*interdiscursividad*', que analizaremos en adelante.p.

- **La formación de las estrategias**

Foucault plantea que la estrategia desde la que se habla de un tema es lo que construye al tema, no existiendo éste de antemano, sino por las estrategias con las que ha sido considerado históricamente.

Los discursos dan lugar a ciertas organizaciones de conceptos, a ciertos reagrupamientos de objetos, de ciertos tipos de enunciación – es decir a reglas de formación, que constituyen un campo de posibilidades para la creación de teorías, temas o lo que llamamos convencionalmente ‘*estrategias*’. No todas las estrategias se realizan. Las reglas de formación de las estrategias determinan qué posibilidades se realizan. Éstas se componen de una combinación de restricciones discursivas y non-discursivas sobre posibles estrategias (1972: 66-70). El análisis de las estrategias constituye un análisis de las elecciones teóricas.

Aunque la idea predominante en el trabajo de Foucault acerca de las relaciones entre prácticas discursivas y non-discursivas, es que las primeras priman sobre las segundas, en estos escritos tempranos parece estar más cerca de la determinación ‘externa’ del discurso. Así, Foucault se refiere en primer lugar a (a) la función del discurso en un campo de prácticas no-discursivas, tal como “la función realizada por el discurso económico en la práctica del capitalismo emergente” (1972: 69); en segundo lugar, (b) a “las reglas y a los procedimientos de apropiación” del discurso, en el sentido de que “el derecho a hablar” y la “capacidad de entender”, así como el derecho de recurrir al “corpus de enunciados ya formulados” están distribuidos de forma desigual entre grupos sociales (1972: 68); en tercer lugar, (c) a las “posibles funciones del deseo en relación al discurso: el discurso puede ser en realidad el lugar de unas representaciones fantasmagóricas, un elemento de simbolización, una forma de lo prohibido, un instrumento de satisfacción derivada” (68, cursiva en original). Foucault asocia las reglas de formación de las estrategias a la ‘materialidad’ de los enunciados. Las restricciones no-discursivas establecen conexiones entre enunciados e instituciones. Por ‘materialidad’ de un enunciado entiende no su propiedad de ser pronunciado en un determinado momento o lugar, sino el hecho de tener un estatuto concreto en una institución determinada.

Del mismo modo en que no se debía referir la *formación de los objetos* ni a las palabras, ni a las cosas, la *formación de las enunciaciones* ni a la forma pura del conocimiento ni al sujeto psicológico, la *formación de los conceptos* ni a la estructura de la idealidad ni a la sucesión de las ideas, tampoco se debe referir la *formación de las elecciones teóricas* ni a un proyecto fundamental ni al juego secundario de las opiniones.

La genealogía

Tomando de Nietzsche la genealogía como *método* de *construcción* de lo histórico, Foucault la utiliza como sistema para llegar a la conclusión de que la instauración de la sociedad moderna (s. XVII) supuso una transformación sustantiva en la consagración de nuevos instrumentos a través de los cuales canalizar el *poder*. De manera paralela se construyó un conjunto extenso de *discursos* que confirieron fuerza y capacidad de expandirse a esas nuevas formas de poder. Éste ya no se basa, como en el pasado, en la fuerza y en su legitimación religiosa. Dado que *el hombre* en su actual dimensión es una creación reciente, el poder debe materializarse a través de diferentes formas de disciplinamiento y tiene que pasar a formar parte del propio ser de cada individuo.

Vemos que, con el paso a la genealogía, el foco de atención se desplaza del discurso a “the mutual relations between systems of truth and modalities of power” (Davidson 1986: 224, en Fairclough 1992), ya que, mientras en la arqueología:

“‘Truth’ is to be understood as a system of ordered procedures for the production, regulation, distribution, circulation and operation of statements”

(Rabinow 1984: 74, en Fairclough 1992),

en la genealogía:

“‘Truth’ is linked in a circular relation with systems of power which produce and sustain it, and to effects of power which it induces and which extend it. A ‘regime’ of truth.” (74)

Así, mientras en la arqueología los sistemas de conocimiento y verdad se hacían inteligibles mediante las reglas del discurso – consideradas autónomas y que regulaban las relaciones entre las prácticas discursivas y las no-discursivas – ya en *Surveiller et Punir* (1975) el discurso queda relegado a un segundo plano, estrechamente vinculado al nuevo tipo de poder, que Gramsci (1971) llamará ‘hegemonía’. Este nuevo tipo de poder se desarrolla ‘desde abajo’ y basados en cierto tipo de ‘microtécnicas’ (ver ‘examinación’) que suponen una relación dual entre saber y poder: el poder se crea sobre un saber que, a su vez, se obtiene con ayuda del poder. Foucault acuña el término *biopouvoir* para referirse a este tipo moderno de poder, que lleva la vida y sus mecanismos a la esfera de los cálculos explícitos y hace del *biopouvoir* un agente de la transformación de la vida humana (Foucault 1977/2005: 143).

El discurso no deja de tener un papel central en la genealogía: las prácticas sociales que discute Foucault para el análisis del funcionamiento del poder (la entrevista, la examinación, la confesión, etc.) son básicamente discursivas, lo que entraña que entender el funcionamiento de las instituciones pasa por el entendimiento de las

prácticas discursivas. Entonces, el objeto de análisis ya no es sólo el discurso en lo social, sino también el poder en el discurso, lo que lleva los estudios a un nivel más abstracto, del poder reflejado lingüísticamente a un análisis de las estructuras dentro de las cuales se despliega (Strinati 1995).

Foucault explora en detalle los *procedimientos* para el control y la coerción de las prácticas discursivas: limitación de lo que se puede decir (y quién, cuándo lo puede hacer), restricciones sobre el acceso a ciertos tipos de discurso, efecto de la atribución de autoría, de establecimiento de límites entre disciplinas, o atribución de estatus canónicos a ciertos textos, oposición entre discursos de la razón y de la locura, entre discurso falso y verdadero, etc. Es por esto que el discurso ya no es solamente el reflejo de las luchas por el poder, sino también una finalidad en sí misma, el poder al que se aspira (Foucault 1969/1971).

Otro cambio que aporta la genealogía es el énfasis en las dimensiones discursivas más prominentes: si, en la arqueología, determinadas FD se asociaban (básicamente, aunque de forma más compleja) con determinadas disciplinas, en la genealogía (Foucault 1975) las categorías discursivas son más genéricas (ej: entrevista ó 'examinación') e interesan más bien la estructuración de las distintas formas de interacción y las categorías de participantes (ej: entrevistador, entrevistado) que se pueden utilizar en instituciones y disciplinas concretas, siendo así compatibles con varias FD (por tanto, existen entrevistas médicas, sociológicas, de trabajo, etc.). Algunos investigadores (Kress 1988) distinguen así entre 'discursos' y 'géneros discursivos' ('genres').

Las dos grandes 'tecnologías' de poder que interesan a Foucault son la 'disciplina' (1975) y la 'confesión' (1977). La disciplina le interesa en la medida en la que su poder produce al individuo moderno, a los 'cuerpos dóciles', mediante las técnicas que normativizan tanto el cuerpo (hábitos y movimientos corporales) como el 'pensamiento normativizado'. Las primeras tienen que ver con las arquitecturas de las prisiones, escuelas, fábricas (diseñadas para supervisar a los individuos separadamente), en la división del día laboral o educacional en partes bien delimitadas; las segundas se hacen mediante sistemas punitivos que someten a los individuos a un permanente contraste con las normas. La examinación es una técnica central de la disciplina, que implementa "relaciones de poder que hacen posible extraer y constituir conocimiento" (1975: 194). Sus tres rasgos hacen posible el sometimiento no-forzoso del individuo: (i) la visibilidad: a diferencia del poder feudal, que era visible y dejaba en la sombra a los sometidos, el poder disciplinario moderno deja al poder invisible y enfoca al individuo subordinado (lo que también permite tratarlo como objeto y 'colocarlo' como tal); (ii) la introducción del individuo

en el campo de la documentación: mediante la producción de registros resultados de la examinación el individuo es construido como un objeto describible, analizable, con la consecuente manipulación de los registros para la generalización sobre la población; también sugiere Foucault que esta documentación resultante constituye un origen muy pobre para la investigación en la ciencias humanas; (iii) en tercer lugar, la examinación convierte a cada individuo en un 'caso', que constituirá un objeto de estudio de alguna rama de las ciencias y un objetivo para alguna rama del poder.

La otra tecnología de poder es la 'confesión'. Foucault niega la creencia de que la confesión (originalmente en la religión, luego también en las relaciones de familia, en la consulta médica, etc.) sea una resistencia liberadora a la objetivización del biopoder; al contrario, la confesión arrastra a la persona aún más hacia el dominio del poder. La confesión, que se define tanto por el tópico como por las relaciones de poder entre los participantes, tiene la peculiaridad de que es mismo acto de su realización cambia a la persona que lo hace: "la exonera, la redime y la purifica; la descarga de sus errores, la libera y le promete la salvación" (1977: 62).

Estas técnicas de poder examinadas por Foucault son relevantes para los géneros discursivos (en especial la entrevista, el asesoramiento psicológico y aquellos asociados con la dirección/administración y con la publicidad) que tienen cada vez mayor importancia en la sociedad moderna y que se asocian estrechamente con sus modos de organización social y con sus valores culturales. Teniendo en cuenta que estos géneros 'colonizan' los órdenes del discurso (ver I.7.3) de varias instituciones y organizaciones contemporáneas y que han conocido una expansión drástica de funciones a medida que han atravesado fronteras disciplinarias (generando también subtipos y variantes), se entiende la importancia de la investigación del discurso en esta dirección: la indagación en las transformaciones de las prácticas discursivas de los OD y su relación con los procesos más amplios de cambio social y cultural.

Fairclough (1992) llama la atención sobre las interrogaciones que surgen a continuación: la medida en la que el discurso refleja o construye los cambios sociales y culturales, el grado de 'tecnologización del discurso', etc.

Encauzando las relaciones y los conceptos foucaultianos hacia la elaboración teórica del ACD, Fairclough (1992) destaca:

- i. La naturaleza constructivista del discurso: los discursos construyen lo social, incluyendo 'objetos' y sujetos sociales.

- ii. La primacía de la interdiscursividad y de la intertextualidad: cualquier práctica discursiva se define por sus relaciones con otras y se remite a éstas en formas complejas.
- iii. La naturaleza discursiva del poder: las prácticas y las técnicas del 'biopoder' moderno (ej.: la examinación y la confesión) son significativamente discursivas.
- iv. La naturaleza política del discurso: la lucha por el poder se da tanto *dentro* del discurso, como *por* el discurso.
- v. La naturaleza discursiva del cambio social: el cambio de las prácticas discursivas son un elemento esencial en el cambio social (1992: 55-56).

1.6.2. Otros enfoques no-lingüísticos

Mientras la teoría del discurso de origen filosófico-histórico de Foucault se concentra en la producción de poderes/saberes, de conocimientos y de sujetos en las disciplinas científicas, la teoría del discurso de *Chantal Mouffe y Ernesto Laclau*, resultante de las ciencias políticas, se ocupa de la producción de identidades colectivas en los discursos públicos. Mientras Foucault, partiendo de la crítica del estructuralismo lingüístico abstracto y de una historia lineal y progresiva de ideas, insiste en la materialidad y la historicidad de las prácticas lingüísticas como base para la aparición de los saberes, Laclau y Mouffe (1985) se interesan por la formación discursiva de la coherencia de las colectividades sociales, por ejemplo a través de la puesta en escena de una diferenciación en tre 'ellos' y 'nosotros' dentro de las prácticas conflictuales de la significación (Keller 2007). Los dos enfoques, a menudo criticados por su excesiva abstracción, demasiado lejos del trabajo empírico, han continuado su elaboración y sus diversas aplicaciones en historia, ciencias políticas y sociología.

Keller (2007) realiza una agrupación de distintos "*approches culturalistes (et sociologiques) de l'analyse du discours*", donde incluye la tradición del análisis de discursos públicos dentro del marco del interaccionismo simbólico, los estudios culturales y las reflexiones de Pierre Bourdieu acerca del poder simbólico. Todos tienen en común el interés por el desarrollo y funcionamiento de universos simbólicos en el mundo de lo social.

Dentro de la tradición del *interaccionismo simbólico*, la obra de Joseph Gusfield *The Culture of Public Problems. Drinking-driving and the Symbolic Order* (1981) es un clásico del análisis de las 'cruzadas morales' en las 'arenas públicas', de la definición colectiva de los problemas sociales.

Bourdieu (1982, 2001) insiste sobre el entintado del poder simbólico y discursivo en el campo social del poder, es decir el “rapport de forces” en la sociedad, sobre el trasfondo del poder más amplio de nombrar, de hablar y de ser entendido.

Los estudios culturales ponen el acento aquí en la circulación de las representaciones simbólicas en las sociedades complejas, su producción y ‘consumo’, tanto en el espacio público, como en el privado (Hall 1997).

1.7. Estudios críticos renovados

Decíamos al final del apartado de la LC que existen unos desarrollos de ésta posteriores, que podrían enmarcarse bajo el nombre⁹ de ACD. Antes de estudiarlos más detenidamente, reseñamos dos vertientes básicas de la teoría social que Fairclough y Chouliaraki tratan como constituyentes de la base de los desarrollos del ACD.

1.7.1. Teoría social

Obviamente, el ACD concibe el discurso como un fenómeno social (Foucault, Van Dijk, Wodak, Blommaert, etc.) y se propone por tanto mejorar las bases de teoría social para la práctica del análisis del discurso y para la ubicación del discurso en lo social. Por ello, alega como fundamental su punto de partida en la teoría social. De acuerdo con Chouliaraki y Fairclough (1999), distinguimos dos direcciones esenciales []:

1. *Las teorías sobre poder e ideología*, basadas en: la formulación que hizo Foucault (1971, 1977) de los conceptos de ‘orden de discurso’ y ‘poder-conocimiento’, las nociones de ‘hegemonía’ de Gramsci (1971) y ‘aparatos de estado ideológicos’ e ‘interpelación’ de Althusser (1971); las conexiones entre discurso y poder establecidas en Laclau y Mouffe (1985) y Thompson (1990). Estas teorías, por ejemplo, son trasladadas al campo lingüístico por Fairclough (1992) y proyectadas como objetos discursivos y modelos comunicativos con el propósito de dar cuenta de las relaciones entre la práctica lingüística y la estructura social, proporcionando así explicaciones de índole lingüística a cambios acontecidos en estas relaciones.
2. El intento de *superar el determinismo estructuralista*, partiendo del modelo dinámico de la relación entre estructura y agentividad que propone la teoría de la estructuración de Giddens (1984). Giddens sirve como marco teórico para la

⁹ En el mundo anglosajón se ha llamado “umbrella-name”, traducido en términos económicos por “marca corporativa”, lo que no deja de ser interesante aplicado a las características declaradamente ideológicas del ACD.

reivindicación que el ACD hace del carácter dialéctico de la relación entre los productos lingüísticos efectivos y la estructura social: los eventos comunicativos lingüísticos (efectivos) pueden ser formativos de amplios procesos y estructuras sociales. Al hablar de acción comunicativa lingüística (u otro tipo semiótico) y procesos sociales, se recurre también a Bourdieu (1991) y Habermas (1984,1987).

El uso de estas teorías recoge también influencias de los estudios culturales, por las incursiones críticas que el ACD hace en estudios postmodernistas, feministas, postcoloniales y de la globalización.

Blommaert y Bulcaen (2000) creen que, pese a la aportación de las disciplinas social-científicas, el ACD debería posicionarse con preponderancia en el ámbito lingüístico y medir sus logros con los criterios de la lingüística y de las vertientes lingüísticas de la pragmática y del análisis del discurso.

1.7.2. La semiótica social

Ya hemos mencionado a *Günter Kress*, claramente influido por Halliday, y cuyo trabajo es representativo de la tradición que se ha hecho llamar LC. Desarrollando su modelo y metodología en 1979, cambia con los años hacia un modelo más socio-semiótico. Kress se interesa por la noción central del signo como una conjunción indisoluble de significado y forma. Se propone “to connect the specificities of semiotic forms, in any medium, with the specificities of social organizations and social histories” (Kress 1993: 176). Esta teoría a su vez tiene como consecuencia la perspectiva del lenguaje como sistema semiótico en el que el significado se produce directamente, no tanto por la intermediación de un sistema lingüístico, y se asocia indirectamente con la forma lingüística. Su trabajo muestra interés creciente por la descripción, análisis y teorización de otros medios semióticos, en especial por los medios visuales (Kress y van Leeuwen 1990). Kress se centra en la ‘economía política’ de los medios de comunicación representacionales, en un intento de entender cómo valoran varias sociedades distintos modos de representación y cómo los utilizan. Un aspecto central de este trabajo es el intento de comprender la formación del ser humano como individuo social en respuesta a los ‘recursos representacionales’ a su alcance.

Su trabajo actual dentro de un instituto de investigación de la educación se orienta hacia la construcción de los contenidos de los currícula educacionales en términos de recursos representacionales y el uso que de ello hacen los individuos en su continua transformación de sus subjetividades, en el proceso llamado ‘aprendizaje’. Un

resultado de esta investigación ha sido su implicación en asuntos abiertamente políticos, incluyendo la política de la cultura.

Más tarde, la teoría propuesta por Kress y van Leeuwen 1996 aporta un marco útil para analizar el potencial comunicativo de los recursos visuales en los medios de comunicación. *Theo van Leeuwen* es uno de los investigadores más originales en ACD, sobre todo por su análisis semiótico (en cooperación con *Günther Kress*) de los discursos visuales y multimedia. Un elemento de su originalidad está en el desarrollo de una herramienta metodológica influyente: el ‘análisis de los actores’ (Leeuwen 1996, 2008), que indaga los modos en que se representan, se retratan y se posicionan ciertos actores políticos y sociales, ha sido aplicado en estudios sociales a gran escala. Es un aparato amplio, con una larga taxonomía, que incluye: atribución de roles, nominación (representación de los actores sociales en términos de una única identidad), generización y especificación (representar a los actores sociales o bien como clases sociales, o bien como “specific, identifiable individuals” 1996: 46), categorización (representación de los actores sociales en términos de identidades o funciones que comparten con otros), personalización e impersonalización (presentación de los actores como seres humanos capaces de agentividad, por un lado, y de abstracción/objetivación por el otro). Esta taxonomía permite – y ha sido aplicada a gran escala – el análisis de datos, orales y escritos, relacionados de distintas formas con la agentividad.

Van Leeuwen se ha centrado también en varias áreas de la comunicación visual como la semiótica de la escritura manual y tipográfica y la cuestión del color. Paulatinamente se aleja del enfoque sistémico-lingüístico como único modelo; es importante que la semiótica social entienda que los discursos y los métodos semióticos están ligados a las prácticas semióticas y que las gramáticas son *un* tipo de discurso semiótico ligado a un tipo específico de control sobre tipos específicos de prácticas semióticas.

Un ejemplo de un tipo de discurso muy distinto: las historias del arte y del diseño estudian las innovaciones de los individuos en su contexto histórico, antes que en un acercamiento sincrónico a los sistemas semióticos. Sin embargo, ellos también están en estrecha relación con los modos específicos en que la producción y el consumo están regulados en la respectiva área.

Es importante que la semiótica social proporcione modelos de práctica semiótica apropiados para las prácticas que modelan y, puesto que las diferentes prácticas semióticas están organizadas de forma muy distinta, no es posible aplicar un solo modelo a todas. Todo esto está en relación con el papel y el estatus de las prácticas semióticas en la sociedad – y esto está sufriendo actualmente un cambio radical

debido a que cada vez más son las corporaciones y las tecnologías semióticas globales las que sustituyen a las instituciones nacionales en el papel de reguladores de producción y consumo semióticos.

Este énfasis en las prácticas reguladoras ha llevado a tres fases de investigación, empezando por (a) el análisis de determinados tipos textuales, de expresiones culturales o de eventos comunicativos, siguiendo con (b) un segundo conjunto de textos (y/o expresiones culturales y eventos comunicativos) – aquellos que tratan de regular la producción y el consumo del primero y pasando finalmente a (c) un tercero – instancias de producción y consumo de textos (etc.) del primero.

Por ejemplo, en un estudio dedicado a los juguetes, Van Leeuwen y su equipo analizan los juguetes y su potencial semiótico como objetos para jugar y como iconos culturales, después estudian discursos que tratan de influir en su modo de uso – por ejemplo revistas y secciones de revistas dedicadas a los padres, anuncios de juguetes, textos en los envoltorios de juguetes, etc. – y al final transcriben y analizan los videos de mamás y bebés utilizando juntos estos juguetes.

(Caldas-Coulthard y van Leeuwen 2002)

Este tipo de trabajo lleva a perfilar una relación muy concreta entre análisis del discurso, etnografía, historia y teoría crítica, en el que estas disciplinas ya no contribuyen al ‘todo’ mediante alguna sinergia indefinida, sino que se complementan de forma muy concreta.

Leeuwen (2008) se interesa por el fenómeno de la recontextualización: la forma en que los textos utilizan y transforman las prácticas sociales. Su capítulo inicial, “Discourse as the recontextualization of social practice”, presenta y ejemplifica *grosso modo* su propuesta, que se concreta en adelante en análisis de textos, aunque la propuesta vuelva a buscar, de forma explícita, la ampliación del objeto usual del análisis del discurso a manifestaciones no verbales (ej. el capítulo “Representing social acts with toys” estudia los juguetes de Playmobil). Las prácticas sociales son definidas en general como “socially regulated way of doing things” (2008: 6) e incluyen (a) participantes, (b) acciones, (c) modos de realización, condiciones de realización en cuanto a (d) los participantes, (e) los lugares y (f) los recursos utilizados), (g) estilos de presentación, (h) tiempo, (i) lugar y (j) recursos materiales. La práctica social, que puede contener acciones lingüísticas y no lingüísticas, se recontextualiza en una secuencia de actividades semióticas (lenguaje verbal y no verbal) que denomina género. Todos o algunos de los elementos relevantes en la configuración social son transformados en el relato de la misma. Se trata de una ‘transformación’, concepto central de su libro y punto de arranque para la explicación y, en última instancia, la interpretación de los textos analizados.

El autor analiza, por ejemplo, la práctica social “preparar al hijo para la primera clase en el colegio”. El análisis reconstruye la historia de la transformación desde, primero, la práctica social concreta; en segundo término, la recontextualización en entrevistas a chicos para investigar el tema; en tercer lugar, la re-recontextualización de la entrevistas en un libro destinado a orientar a los padres; por último, en la re-re-recontextualización de este libro en una nota periodística de divulgación, corpus que funciona como punto de partida para el lingüista. Este análisis procede rastreando -o proponiendo- qué tipo de transformaciones tuvieron lugar en la cadena de recontextualizaciones: sustituciones, eliminaciones, reorganizaciones, y adiciones (repeticiones, reacciones, adición de propósitos, legitimizaciones y evaluaciones).

En concreto, el texto analizado modifica, entre otros, el rol de los participantes en la práctica social original. Por un lado, sustituye el rol de los padres particularizando sus acciones (“Mamá me llevó al colegio”). Por el otro, elimina el rol de los maestros a partir de nominalizaciones (“la separación de sus familias”). De esta manera, el texto oculta el conocimiento sobre las actividades dentro del ámbito escolar y desvela las acciones hogareñas, marcando una frontera neta entre el ámbito familiar (al que pertenecen los padres que leen la nota periodística) y el ámbito institucional (con el que la nota se alinea).

Los ejemplos que ilustran los vericuetos teóricos de esta propuesta son fuertemente convincentes, quizás porque la propia propuesta se desarrolla a partir del desafío de estudiar fenómenos semióticos complejos y concretos. Es posible que este mismo punto resida, a la vez, su punto débil: la generalidad y amplitud del aparato de análisis (y también de los aspectos factibles de estudio) dificultan el contraste y, en parte, relajan la solidez de los hallazgos.

Jay Lemke (2001) enfatiza la semiótica multimedia, las escalas de tiempo¹⁰ múltiples y los hipertextos. Ampliando su trabajo anterior sobre ideologías imbricadas en la comunicación social desde el análisis de texto verbal a la integración de éste con imágenes visuales y otros medios de comunicación representacionales, con un énfasis en significados evaluativos. En este trabajo hay un énfasis implícito en sistemas de valores y sus conexiones con la identidad personal e institucional.

Sus estudios sobre las escalas de tiempo múltiples tratan de los procesos y prácticas que se desarrollan a ritmos relativamente altos, dentro del marco de instituciones sociales y culturas que cambian más despacio. Es un enfoque práctico prometedor para el llamado ‘problema macro/micro’, tanto teórica como metodológicamente (Lemke 2001). En un trabajo posterior, combina estos dos temas para desarrollar la idea de que, aunque contemos nuestras vidas como narraciones, las experimentamos

¹⁰ Un modelo teórico del lenguaje basado en un sistema dinámico muestra que los significados que se expresan a través del lenguaje operan en múltiples escalas temporales, con resultados impredecibles (a menudo no intencionados) y niveles múltiples de verdad y fantasía, realidad y ficción. Nuestras memorias no están en el pasado, sino que sobreviven como realidades presentes en nuestros cuerpos con el fin de ser experimentadas y observadas (Lemke 2001).

como hipertextos. Construyendo sobre la investigación de los recursos semánticos del hipertexto como medio, Lemke propone que el estilo de vida moderno está cada vez más libre de ciertos roles institucionales y que tendemos a involucrarnos, a múltiples escalas, desde una institución a otra, creando nuevos tipos de significados, menos ligados a géneros y registros establecidos, a medida que ‘navegamos’ por canales, sitios web y experiencias vividas.

En todo su trabajo, Lemke utiliza la semiótica social crítica como una extensión del ACD, combinado con modelos de la base material de los fenómenos sociales emergentes. Su interés se centra en el *cambio* social y cultural: cómo sucede, cómo se ve restringido y grados de imprevisibilidad.

Ron y Susie Scollon se proponen realizar una conexión formal teórica y práctica entre discurso y acción. Desde una posición militante, utilizan herramientas y estrategias de análisis comprometido del discurso. Esta posición requiere un análisis formal del modo en que puede llevar a cabo sus acciones mediante el discurso y su análisis. Los problemas del desarrollo de este modelo surgen del carácter múltiple de la acción, tanto en el sentido de la simultaneidad e intersección de varias acciones, como de la operación de múltiples acciones en varias escalas de tiempo, de modo que no podemos ver una acción de ‘nivel alto’ simplemente como un conjunto de acciones de ‘nivel bajo’. Las vinculaciones son más complejas, y los estudios de Lemke serían un recurso importante para el estudio de este problema.

En *Mediated Discourse: The Nexus of Practice* (2001), Ron Scollon desarrolla la idea – que elabora en lo sucesivo – de que es más útil entender la práctica en general como muchas prácticas que están interrelacionadas en nexos de prácticas. Las relaciones entre discurso y un nexo de prácticas son muchas y complejas, y raras veces directas. Su interés se centra en intentar abrir y explicar estas conexiones mediante lo que llama ‘nexus analysis’, lo que se plasma en *Discourses in Place; Language in the Material World* (2002) – una especie de ‘geosemiótica’ que es la integración de la teoría interaccionista social, semiótica visual y ‘place semiotics’ (referida al entorno construido). Su interés ha sido teorizar la conexión entre la indexicalidad en el lenguaje (y en discurso y semiótica en general) y ‘lo indexable’ en el mundo. Esto también se puede entender como teorizar la conexión entre productores de comunicación y el mundo material, en el cual las comunicaciones se asientan como elemento necesario de su semiosis.

1.7.3. Órdenes del discurso y postestructuralismo foucaultiano

Para Norman Fairclough (1985, 1989, 1992, 1993, *passim*), el valor del ACD reside en ser a la vez un método – aplicable junto a otros en la investigación del cambio social y cultural – y un recurso en la lucha contra la explotación y la dominación (1993: 133-134)¹¹. Fairclough se interesa básicamente por el estudio del poder y del discurso institucional, como por ejemplo las relaciones entre las prácticas sociales ‘sistema educativo’ y ‘publicidad’. Adoptando una perspectiva marxista del conflicto social (que enfatiza la importancia de los medios de producción), cree que el cometido del ACD es identificar la manifestación en el discurso de las desigualdades y los conflictos que surgen del modo capitalista de producción. Desde su perspectiva, el uso del lenguaje construye a la vez identidades sociales, relaciones sociales y sistemas de conocimiento y creencias. Igual que Kress y van Leeuwen, Fairclough se atiene a la lingüística de Halliday para su análisis de los eventos discursivos.

En este modelo, las convenciones que subyacen a los eventos discursivos se llaman ‘órdenes del discurso’ (interdiscurso). El orden del discurso de algún dominio social es la totalidad de sus prácticas discursivas y de las relaciones (de complementariedad, inclusión/exclusión, oposición) entre éstas. Así, el orden del discurso de una sociedad es el conjunto de estos órdenes del discurso más ‘locales’ y las relaciones entre ellas (ej. las relaciones entre los órdenes del discurso del colegio y el de la familia). Los límites y los aislamientos entre los órdenes y dentro de ellos pueden ser puntos de conflicto y contestación, abiertos a debilitamiento y fortalecimiento como parte de las más amplias contiendas y conflictos sociales (Fairclough 1993: 135). En su investigación de varios ejemplos de discursos de la universidad sobre el fondo de un amplio análisis de la sociedad contemporánea ‘post-tradicional’, Fairclough afirma que hay un nuevo discurso, un discurso de la cultura del consumo, que influye muchos otros campos, como el de la universidad. Géneros discursivos tradicionales, como los *curricula vitae*, se ven de repente concebidos en forma de anuncios publicitarios (la ‘marketización’ del discurso público). Estos cambios tienen impacto sobre las instituciones, sobre las estructuras jerárquicas y sobre la identidad de los profesores e investigadores.

Más tarde, Chouliaraki y Fairclough (1999) explican y elaboran algunos progresos en el ACD, mostrando no sólo cómo se desarrolló el modelo analítico para la investigación del lenguaje en relación al poder y a la ideología, sino también la utilidad del ACD en revelar la naturaleza discursiva de gran parte de los cambios sociales y culturales contemporáneos. Se examina en especial el lenguaje de los

¹¹ En Wodak y Meyer (2003).

medios de comunicación como localización del poder, de contienda, y también como un lugar donde el lenguaje es a menudo transparente, en apariencia. Las instituciones de los medios de comunicación alegan neutralidad argumentando que ofrecen espacio para el discurso público, reflejan desinteresadamente el estado de las cosas y ofrecen las precepciones y los argumentos de los periodistas. Chouliaraki y Fairclough exhiben la falacia de tales pretensiones e ilustran con ejemplos el papel terciador y constructivista de los mass media.

Fairclough también estudia el 'Language of New Labour' (2000), centrándose en el tema del 'lenguaje en el Nuevo Capitalismo' – en especial en aspectos de la reestructuración y del cambio de escala ('re-scaling' – cambio de las relaciones entre lo global, lo regional, lo nacional y lo local) en el capitalismo. También ha trabajado con los sociólogos Bob Jessop y Andrew Sayer en la teorización del lenguaje (semiosis) dentro de una filosofía realista crítica de lo social (Fairclough, Jessop y Sayer 2002).

Phil Graham elabora su investigación sobre los problemas del Nuevo Capitalismo (Graham 2002, 2003) indagando diacrónicamente en los géneros discursivos exhortatorios, comparando la aparición y la pugna entre las fuerzas de la Iglesia, del Derecho divino de los reyes y de las fuerzas seculares sobre el uso legítimo de la predicación en la Europa Occidental entre los siglos X-XIV, con las contiendas contemporáneas sobre géneros discursivos utilizados para motivar a las masas, a gran escala. El interés principal de su estudio son la exploración y la explicación de las relaciones entre los nuevos medios de comunicación, nuevos géneros, instituciones y cambio social a nivel macro. La perspectiva es ante todo histórica¹², político-económica, relacional y dinámica. Los géneros discursivos se producen y se transforman dentro de contextos institucionales a lo largo de amplios espacios temporales. A su vez, las instituciones invierten años – en algunos casos, milenios – desarrollando, manteniendo y adaptando formas genéricas de cambio para las cambiantes condiciones sociales, con el propósito de mantener o ganar el poder. Graham sostiene que, en ciertos momentos históricos, los géneros específicos llegan a ser muy efectivos para motivar o manipular amplios sectores de la sociedad. Al desarrollarse en instituciones, los géneros se ven investidos por los intereses de los respectivos dominios, lo que hace inherente la presencia de sesgos axiológicos inherentes.

¹² Hay un importante número de analistas del discurso que estudian las conexiones entre historia, fuentes históricas y teoría del discurso: Fairclough 1992; Martin y Wodak 2003; Blommaert 2005; Ensink y Sauer 2003; Thiesmeyer 2004; Flowerder 2002; Reisigl y Wodak 2001; Wodak *et al.* 1994, 1999, 2001.

1.7.4. El modelo sociocognitivo

El más representativo de este enfoque es *Teun van Dijk*, cuyo trabajo crítico se dedica a la (re)producción de los prejuicios étnicos y del *racismo* en el discurso y en la comunicación. Vemos así en sus estudios tempranos una examinación de la manera en que los holandeses y los californianos se refieren a las minorías (van Dijk 1984, 1987). Aparte de identificar varias estructuras de habla concerniente a este tema, el estudio también se propone reconstruir actitudes étnicas e ideologías de la conversación cotidiana. Un ejemplo de análisis de los tópicos más frecuentes sugiere lo que 'tienen en mente' los hablantes o, tal como lo explica, "what the hierarquies are of their personal mental models or ethnic events as well as the structures of ethnic attitudes" (van Dijk 1987: 55). La estrategia global del habla acerca de 'Otros', según van Dijk, combina las estrategias positivas de la autorepresentación con representaciones negativas de otros.

En otro estudio, van Dijk examina el papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo (van Dijk 1991). Combinando los análisis cuantitativos con los cualitativos de miles de informativos y reportajes en las prensas danesa y británica, van Dijk concluye que los temas más frecuentes sobre racismo en la prensa corresponden a los prejuicios étnicos prevalecientes en el habla de día a día: inmigración como invasión, inmigrantes y refugiados como parásitos sociales, crimen, violencia y diferencias culturales problemáticas.

En otro libro sobre discurso y racismo, van Dijk investiga una hipótesis que ya se preveía en estudios anteriores: las élites juegan un papel fundamental en la reproducción del fascismo (van Dijk 1993a). En un análisis de los debates parlamentarios, del discurso corporativo, de los libros de texto y de los medios de comunicación, van Dijk sostiene que las élites pre-formulan e instigan de muchas formas al racismo popular. Entre las numerosas estrategias que describe como racismo de las élites están la constante negación de las creencias racistas y la atribución del racismo a otras personas: de otros países, de otros tiempos o blancos pobres de las ciudades antiguas.

Un tema que recorre todos sus estudios son el abuso de poder y la reproducción de la desigualdad a través de las ideologías. Desde esta perspectiva, que integra elementos de sus estudios más tempranos sobre cognición, aquellos que controlan la mayor parte de las dimensiones del discurso (preparación, escenario, participantes, tópicos, estilo, retórica, interacción, etc.) tienen casi todo el poder. Van Dijk (1993) argumenta que no se puede o no se debería construir ninguna relación directa entre estructuras

discursivas y estructuras sociales, sino que éstas están siempre mediadas por la interfaz de la cognición personal y la cognición social.



La cognición, según van Dijk, es el eslabón perdido de muchos estudios de la LC y del ACD, que desatienden el modo en que las estructuras sociales influyen las estructuras discursivas y cómo el texto escrito y el habla instituyen, validan, legitiman, confirman o desafían las estructuras sociales.

Como argumento de la importancia de la cognición social, van Dijk (1993) aduce un ejemplo ilustrativo del cómo el racismo puede influir la interacción verbal entre una persona de raza negra y una de raza blanca. La producción de “discourse structures that underlying bias” (van Dijk 1993: 262) tales como descortesía o uso de vocabulario despectivo será consecuencia de la ‘activación’ de actitudes y constructos mentales (ver también van Dijk 1991 para la importancia de la cognición social en el estudio de los aspectos racistas en los periódicos).

Más recientemente, Teun van Dijk aborda un estudio más detallado del papel del *conocimiento* en el discurso.

Otro enfoque es un nuevo estudio del *contexto*. Uno de los principales argumentos de esta investigación es que existe mucho interés en el contexto y la contextualización, pero apenas hay teorías del contexto. Van Dijk propone la definición del contexto en términos de modelos contextuales en memoria episódica, es decir en términos de representación subjetiva, dinámica, del evento comunicativo en curso. En opinión de van Dijk, estos modelos contextuales los que controlan todo el discurso y la comunicación, especialmente todas las dimensiones del discurso (estilo, retórica, etc.) que lo adaptan a la situación presente – tal y como la entienden los participantes (Van Dijk 2001, 2003, 2005, 2009).

1.7.5. El enfoque histórico-discursivo

Ruth Wodak y su grupo de Viena basan su modelo en la sociolingüística de la tradición de Bernstein y en la ideas de la Escuela de Frankfurt, especialmente en las de Jürgen Habermas. Wodak ha dirigido investigaciones sobre comunicación institucional y barreras comunicativas en tribunales, colegios, escuelas y clínicas hospitalarias y, más recientemente, se ha centrado en el sexismo, el antisemitismo y el racismo actuales en situaciones con distintos grados de formalidad, y también ha estudiado la política de la identidad nacional y trans-nacional. Una de las mayores metas del grupo es la aplicación práctica de la investigación crítica, por ejemplo guías para un uso del lenguaje no discriminatorio con las mujeres, guías para los doctores acerca de una comunicación más efectiva con sus pacientes y proporcionar a los tribunales unas opiniones expertas sobre el uso de lenguaje antisemita y racista en los periódicos.

En un estudio interdisciplinario realizado en 1990 sobre el antisemitismo posbélico en Austria, Wodak y sus compañeros idean el llamado 'enfoque histórico-discursivo'. Este enfoque se distingue por su intento de integrar sistemáticamente toda la información de fondo en el análisis y en la interpretación de los numerosos niveles de un texto escrito o hablado. El estudio en el cual (y por el cual) se desarrolla este enfoque intenta seguir el rastro de una imagen antisemita estereotipada como la que surge en el discurso público de la campaña electoral de Kurt Waldheim para las elecciones presidenciales. El estudio se ocupa del problema del 'comportamiento lingüístico antisemita' en la Austria contemporánea, en otras palabras de manifestaciones lingüísticas de los prejuicios hacia los judíos. Wodak *et al.* (1990) demuestran que el contexto del discurso tenía un impacto significativo sobre la estructura, la función y el contenido de las afirmaciones antisemitas.

Algunos otros estudios sobre prejuicios y racismo han llevado al grupo de Viena a consideraciones teoréticas más generales sobre la forma y el contenido del discurso discriminatorio acerca de extranjeros, minorías indígenas, trabajadores inmigrantes, etc. Aunque las formas del discurso de la discriminación y del discurso racista sean similares, sus contenidos varían con el grupo estigmatizado, así como con el escenario en el que se hacen posibles las realizaciones lingüísticas. Al comparar el discurso racista y el antisemita, por ejemplo, Wodak y Matouschek (1993) sugieren que hay diferencias entre las normas y los tabúes que controlan los enunciados acerca de extranjeros y los que se refieren a los judíos, dependiendo del grupo discriminado y de las tradiciones específicas y el contexto sociopolítico de hablantes y discursos. En el contexto anónimo de las conversaciones grabadas en la calle, los relatos discriminatorios sexistas, racistas y antisemíticos se entrelazan y se expresan en el mismo evento discursivo, mientras en discursos oficiales (medios de comunicación

escritos o electrónicos, discursos de los políticos) las afirmaciones explícitamente antisemíticas son tabú, mientras los comentarios racistas explícitos no lo son. El enfoque histórico-discursivo está diseñado para permitir el análisis de enunciados indirectamente discriminatorios, así como para identificar y poner al descubierto los códigos y las alusiones contenidas en el discurso discriminatorio. Wodak y Van Dijk (2000) estudian y comparan los discursos parlamentarios en seis países europeos en asuntos como la inmigración. Este estudio documenta que, al tratarse de inmigración y de derechos humanos, se manejan discursos comunitarios primordiales y argumentos de índole histórica. Más recientemente, Ruth Wodak se ha centrado en la investigación de la política de la identidad y de las normas de toma de decisiones en las organizaciones comunitarias. El trabajo de campo en estas organizaciones proporciona una percepción del modo de 'hacer política' 'detrás de las puertas cerradas' (Wodak y Weiss 2005, Wodak *et al.* 1999). En estos estudios, junto con sociólogos y politólogos, se proponen modelos para explicar las tensiones y contradicciones dependientes de contexto que normalmente surgen en una entidad tan compleja como Europa. Se presentan entrevistas con oficiales de la UE, se analizan documentos políticos, se recogen discursos políticos sobre 'la visión de Europa' y se confrontan informes periodísticos sobre acontecimientos de la UE con la visión interna de las organizaciones comunitarias. El análisis de varios géneros discursivos revela la recontextualización de leitmotifs destacados en contextos nacionales y transnacionales.

Wodak también enfatiza la importancia del contexto más amplio del discurso, distinguiendo cuatro niveles: el uso inmediato del lenguaje; la relación entre enunciados, textos, discursos y géneros discursivos; el contexto extralingüístico, sociológico e institucional; el contexto sociopolítico e histórico. Su investigación se propone identificar el modo en que operan el poder y la dominación en el discurso a través de estos cuatro niveles contextuales.

1.7.6. La escuela de Duisburg

Siegfried Jäger (2003) construye una teoría del discurso a partir de las reflexiones de Jürgen Link, de Michel Foucault y de la psicología marxista de la actividad de Alexei Leontiev. Proponiendo una caja de herramientas para el análisis concreto resultante de la LC, el objetivo de este enfoque es la crítica del funcionamiento ideológico de las prácticas lingüísticas. Así por ejemplo, la investigación se orienta hacia, por ejemplo, el análisis de las prácticas lingüísticas racistas o antisemitas en el discurso cotidiano, de los medios de comunicación a menudo para elaborar los consejos para una práctica discursiva diferente, más consciente y 'depurada' de implicaciones

ideológicas. Mientras los primeros estudios derivados de este enfoque estaban orientados casi exclusivamente hacia la lingüística, su análisis crítico se vuelve con el tiempo cada vez más 'interpretativo'.

El cometido fundamental del ACD es elucidar el problema del poder, lo que supone, según Jäger, establecer las relaciones discurso-realidad social y el modo en que se ancla y funciona el poder en la realidad social, determinar quién y cómo los ejerce, con qué medios y sobre quién. El hecho de que los discursos sean "realidades materiales sui generis" - que poseen 'vida propia' y que determinan su relación con la realidad - es en gran medida deudor de los sujetos activos imbricados con los discursos, estos sujetos disponen de conocimiento y, mediante prácticas discursivas y no discursivas, intervienen como (co)productores y (co)agentes de los discursos en la reproducción o transformación de la realidad.

(Jäger 2003: 66)

Esta *materialidad del discurso* hace de la teoría discursiva una teoría materialista, donde los discursos son medios sociales de producción que, igual que en Foucault, "generan, de forma regulada, objetos (sociales) - como por ejemplo la 'locura', el 'sexo', la 'normalidad', etcétera - junto con las subjetividades que les corresponden" (Link 1995: 744, en Jäger 2003: 100). Por tanto, el análisis del discurso no trata (solamente) de la interpretación del producto, sino también del *proceso* de producción de la realidad - idea que está presente también en Fairclough (1989) y van Dijk (1993c).

En cuanto a la autoría del discurso, el discurso no es resultado del mero uso del lenguaje realizado por los individuos: los discursos evolucionan y se independizan dentro del proceso de evolución histórica; son siempre supraindividuales, ni siquiera pueden ser el resultado de una estrategia clara de un solo grupo específico, sino que son un cúmulo histórico de conocimiento que evoluciona junto con la historia y en relación dialéctica con ella. Los individuos y los grupos sociales *intervienen* en los discursos dentro de sus prácticas sociales. Tampoco se puede idealizar el lenguaje, como creador *per se* de la realidad. El lenguaje está unido al discurso histórico y actúa sólo como parte de este discurso, en función del que se organizan las prácticas sociales.

Surge entonces la pregunta sobre el papel del individuo en la creación del discurso y en el ejercicio del poder por parte de este último. Fairclough y otros critican a Foucault por restar al individuo capacidad de acción a favor de la perspectiva histórica en fragmentos como el siguiente:

"Por ejemplo, uno debe liberarse del sujeto constitutivo, del sujeto mismo, para llegar a un análisis histórico que sea capaz de elucidar la constitución del sujeto en el contexto histórico. Esto es precisamente lo que yo llamaría genealogía, o lo que es lo mismo, una forma de historia que nos informa de la constitución del saber, de los discursos, de los campos de los

objetos, etc., sin tener que relacionarlo todo con un sujeto que trascienda el campo de los acontecimientos y lo ocupe con su hueca identidad a lo largo de la historia.”

(Foucault 1993: 32)

Sin embargo, Jäger cree que Foucault no niega la agentividad del sujeto, sino el subjetivismo y el individualismo; su análisis histórico no viene en detrimento del individuo, sino a definir un contexto histórico útil para esclarecer la construcción del sujeto. Aún más, el individuo “piensa, planea, construye, fabrica” dentro de una amplia red de relaciones y argumentos discursivos, a los que “infunde vida”, entretejiéndose con ellos y contribuyendo a su cambio (69).

Los discursos se vinculan recíprocamente mediante *simbolismo colectivo*, es decir “estereotipos culturales (frecuentemente llamados *topoi*), que se transmiten y se utilizan de forma colectiva” (Drews *et al.* 1985: 265, en Jäger 2003). Estos estereotipos abarcan, entre otros, repertorios de imágenes que se utilizan en la representación de la realidad social y a las que vienen vinculados a determinados significados. Estos vínculos son regulados por catacresis (o fractura de imagen), que son normas que operan “creando vínculos entre afirmaciones y áreas de experiencia, superando las contradicciones, generando verosimilitudes y aceptaciones, etcétera, lo que refuerza además el poder de los discursos” (Jäger 2003: 65).

El ejemplo que aporta Jäger es la afirmación: “la locomotora del progreso puede ver disminuida su velocidad como consecuencia de las oleadas de inmigrantes”, que es una catacresis por las imágenes “locomotora” y “oleada”, de distinta procedencia (tráfico, civilización, versus naturaleza indomable, salvaje), que se han asociado creando nuevos significados (o reforzando unos ya existentes) ‘incuestionables’ por su condición de estereotipos dentro del imaginario colectivo.

1.7.7. Lexicometría

Pêcheux y sus compañeros (la ‘segunda generación’) cambian algunas de sus percepciones al final de los 1970 y principios de los 1980 (*Pêcheux* 1988; Maingueneau 1987). La influencia de Foucault, Bajtín (1939/1981) y Kristeva (1986) se hace más evidente (los textos tienen propiedades inherentes de dialogismo e intertextualidad, los estudios empiezan a hacer énfasis sobre el complejo entramado de las formaciones discursivas en los textos y sobre la heterogeneidad y la ambivalencia de los textos que no se acomodan en la visión anterior, que establece relaciones de oposición entre FD monolíticas. El interdiscurso está en proceso de reestructuración continua, con fronteras flexibles entre las FD (*Courtine* 1981).

En uno de sus últimos trabajos, *Pêcheux* (1988) plantea problemas de interpretación debidas a la heterogeneidad (y por tanto ambivalencia) de los textos, concediendo al

análisis del discurso un carácter más bien interpretativo, y no que simplemente descriptivo. Al mismo tiempo, abandonando la 'ilusión teorizadora' sobre la autorización marxista-leninista de transformaciones radicales del interdiscurso (Pêcheux 1983: 32), se centra en el evento discursivo particular, crea una visión dialéctica del discurso y da lugar a la transformación, a la manifestación de la heterogeneidad y de la naturaleza contradictoria del discurso.

Algunos otros investigadores franceses se adentran en los detalles de los patrones retóricos, por ejemplo en las campañas presidenciales de 1988 y 1995 (Groupe de Saint Cloud 1995). También es evidente la influencia de los pragmáticos anglosajones y del lingüista francés Benveniste (1974), cuyo trabajo sobre 'énonciation' se centraba en los fenómenos deícticos. Dentro de este marco, Pierre Achard realiza unos análisis detallados del funcionamiento político de una amplia variedad de tipos textuales (Achard 1995).

CAPÍTULO 2.

LA NOCIÓN DE DISCURSO EN ESTA TESIS

2.1. Introducción

“Éste es el problema que determina prácticamente la totalidad de mis libros: ¿cómo la producción de discursos, que (al menos durante un cierto tiempo) están dotados de un valor de verdad, se vincula a los mecanismos de poder y a las distintas instituciones en las sociedades occidentales?”
(Foucault 1977: 8)

Durante los decenios de la Guerra Fría se daba por sentado que la ideología era lo que tenía ‘el otro’. La democracia capitalista no era una ideología, sino era ‘como las cosas tenían que ser’. De manera similar, eran los negros quienes ‘tenían’ raza, no los blancos, las mujeres tenían marca de género, no los hombres.

Pero una ideología es un sistema de creencias transparente, que se representa a sí mismo como ‘las cosas como son’ y por eso necesita de todo un aparato científico investigador del poder que la utiliza y de su vehículo moderno – el discurso – para identificarla y entender sus funciones y su funcionamiento (Bauman y Briggs 2003).

La investigación crítica del lenguaje en el sentido que hoy le damos no es reciente – la podemos rastrear ya desde la Retórica griega o la oratoria romana, la reencontramos en ciertas formas en el Renacimiento, hallamos elementos fascinantes en los años 1920, en Bajtín y Volosinov, pero en los años 1930 surge una subdisciplina de la sociología – la teoría crítica – con el propósito confeso de poner al descubierto el funcionamiento de la ideología en la vida cotidiana, revelando creencias aceptadas de forma acrítica y devolviendo así a los individuos el poder de decidir por sí mismos entre las alternativas que les arrebató la ideología. La teoría crítica es en esencia una teoría del poder, sobre el que reflexiona en términos de las instituciones a través de las cuales se canaliza.

La ciencia crítica emerge con fuerza y coherencia en Europa Occidental (y también en América Latina) en la década de 1970. Los creadores del grupo de Lingüística Crítica (Fowler, Hodge, Kress, etc.) tuvieron la percepción de la importancia social y política de la perspectiva crítica del lenguaje en la contemporaneidad – y esta percepción no ha hecho más que acentuarse y difundirse en el mundo de la investigación (y fuera de él) en los últimos treinta años. Una vez acaecida la desintegración de las ‘grandes narrativas’, tal como diagnosticaron los pensadores posmodernistas se apresuraron multitud de otras para sustituirlas y contrarrestar ‘la insoportable levedad’ del vacío que quedaba atrás; y también para ‘reflejar’ e interpretar los cambios sociales que se

suceden a velocidad de vértigo. O, al menos, es esto lo que se proponían hacer: reflejar e interpretar.

Económicamente, de la producción de tipo fordista de bienes y su consumo se pasa a la 'acumulación flexible'. La 'flexibilidad' es un concepto aplicable ya a todos los niveles de la vida contemporánea – desde la innovación tecnológica, la utilización de la mano de obra, pasando por las facetas culturales de estas transformaciones y llegando hasta aspectos de identidad social e individual (Chouliaraki y Fairclough 1999: 3). Políticamente, los principios del neoliberalismo se difunden aún con más fuerza después de la Caída del Muro de Berlín. A estos cambios les subyacen los avances en la tecnología de la información, que han abierto nuevas formas de experiencias y de conocimiento, han creado nuevas posibilidades y oportunidades para la gente. Los signos semióticos adquieren dimensiones antes desconocidas. Pero Baudrillard afirma que en nuestra sociedad los simulacros han devenido signos centrales e incluso han reemplazado al original¹³, igual que el mapa del Imperio de un cuento de Borges, que acaba sustituyendo al Imperio mismo. Aún más, mientras la representación trata de asimilar al simulacro como falsa representación, el simulacro envuelve todo el edificio de la representación como un simulacro. Esto provoca pérdida del sentido de la 'realidad', de la propia identidad, una confusión que se ha dado a conocer como 'pérdida de significado' (Baudrillard 1978).

Sea como sean, perjudiciales o beneficiosos, estos cambios se perciben por algunos como inevitables y, desde la escala global a la que ocurren, aumentan la sensación de desamparo e incompreensión. A la actitud derrotista del posmodernismo (Baudrillard, Lyotard, Derrida, etc.), hay posiciones de las ciencias críticas (Habermas, Fairclough, etc.) que ven estos cambios, al menos en parte, como consecuencia de estrategias particulares de intereses concretos dentro de ciertos sistemas. Son formas sociales que vienen a ser percibidas como 'orden natural de las cosas', como resultados implacables e inmutables de unos procesos fuera del control humano, pero son creadas por personas – y pueden ser cambiadas por personas. Es una visión humanista, que deja lugar a una teorización social crítica y a un análisis crítico que tienen capacidad no sólo de arrojar luz sobre el mundo que emerge y de crear conciencia, sino también de descubrir alternativas todavía no exploradas, como base para la construcción consciente de la propia vida. Un rasgo interesante de las teorías sociales y de los análisis de las transformaciones en la sociedad actual, desde varias perspectivas teóricas, es el énfasis en que estas transformaciones son en gran medida

¹³ Los simulacros incluso preceden al original: en *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu* (1991), Baudrillard afirma haber estado en lo cierto en sus predicciones: la realidad de la guerra, en la que la gente se enfrenta una a otra hasta la muerte, había sido reemplazada por una copia de la guerra donde no existió ninguna lucha, ya que ésta solo llegó al resto del planeta a través de la televisión.

cambios en lenguaje y discurso (Habermas 1984; Giddens 1990, 1991; Harvey 1996; Thrift 1996). Estas teorías crean un espacio crítico para el análisis el discurso, pero al no ser específicamente orientadas al lenguaje, no lo cubren. Es aquí donde el ACD puede hacer una contribución sustancial.

Una característica fundamental de los fenómenos contemporáneos – económicos, sociales, culturales – es que ocurren como discursos y también como procesos extra-discursivos. Tal análisis tiene que atender a las cuestiones de *poder*: ningún discurso tiene privilegio inherente sobre otros representando realidades (lo que tampoco significa que todos sean igual de ‘buenos’). La lucha por la hegemonía discursiva es una lucha por una invisibilidad de su arbitrariedad. El discurso hegemónico es considerado como reflejando realidades de forma transparente, y no construyéndolas según sus criterios, es decir *funcionando ideológicamente*. Es aquí donde el ACD se propone arrojar luz, sobre el funcionamiento del ejercicio del poder, sobre la construcción, reproducción y contestación discursivas de las relaciones de poder.

Es importante, no obstante, no reducir la vida social a discursos – un reduccionismo característico del postmodernismo y constante riesgo y tentación para los analistas del discurso. El ACD establece un panorama dialéctico de las relaciones entre discurso y otras facetas – extra-discursivas – del mundo social (ej.: Fairclough 1992). De forma similar, Harvey (1996) propone una visión dialéctica del proceso social, donde el discurso es un ‘momento’ entre seis: discurso/lenguaje; poder; relaciones sociales; prácticas materiales; instituciones/rituales; creencias/valores/deseos. Cada momento internaliza a todos los demás, de tal manera que el discurso es una forma de poder, un modo de formación de creencias/valores/deseos, una institución, un modo social de relacionarse, una práctica material; también a la inversa, el poder, las relaciones sociales, las prácticas materiales, las instituciones, las creencias, etc. son en parte discurso. La heterogeneidad dentro de cada ‘momento’ – incluyendo el discurso – refleja su determinación simultánea (‘overdetermination’) por todos los demás momentos. La cuestión de la ‘traslación’ – o, lo que es lo mismo, “making visible the interconnectedness of things” (Fairclough 1995: 747) – entre momentos es crucial y representa una preocupación central del ACD y las otras formas de análisis social crítico.

Si en un principio el término ‘crítico’ se utiliza en el sentido que le dan la Escuela de Frankfurt y Jürgen Habermas (Thompson 1988:71), en nuestros días se usa de modo convencional en un sentido más amplio para denotar el *vínculo* práctico que une “el compromiso social y político” con “una construcción sociológicamente informada de la sociedad” (Krings *et al.* 1989: 808), pese a reconocer, en palabras de Fairclough, que “en los asuntos humanos, las interconexiones y los encadenamientos de causa y

efecto pueden hallarse distorsionados en lugares ocultos a la vista; lo que nos lleva a la conclusión de que *la 'crítica' es, en esencia, hacer visible la interconexión de las cosas*. Siguiendo a van Dijk (2003, *passim*) el ACD no es ni un método cuantitativo, ni uno cualitativo (aunque sí puede y es deseable que desarrolle metodologías que apliquen sus conceptos y marcos teóricos), sino una *perspectiva* que utiliza la herramienta analítica del lenguaje considerado como práctica social de índole discursiva. La discursividad del lenguaje es lo que le confiere a éste el carácter social, es el eslabón que el ACD utiliza para analizar lo social a partir de lo lingüístico. Para ello, la concepción del discurso tal y como lo concibe el ACD es el resultado histórico de una visión interdisciplinaria y dinámica de la relación dialéctica que guardan el lenguaje y la sociedad.

2.2. La noción de discurso – avatares del concepto

“Language as structure has no place for subjectivity, no social construction of reality. Language as discourse is the solution.”
(Pujolar 2006)

2.2.1 De estructura a la función y al significado

El uso tan frecuente y ‘natural’ que se hace del término *discurso* en disciplinas como la teoría crítica, sociología, lingüística, filosofía, psicología social, etc. hace que a menudo se desatienda su significado y se dé por sentado su conocimiento. Aún más, a menudo se emplea para denotar cierta sofisticación teórica, resultando en sentidos oscuros, vagos y confusos. La ambigüedad, no obstante, no procede solamente de la imprecisión de su uso, sino también de la complejidad del concepto mismo que éste denota.

Igual que *identidad*, el concepto *discurso* ha sido muy contestado y sigue generando un gran volumen de estudios desde varias disciplinas relacionadas como filosofía, sociolingüística, análisis del discurso (AD), análisis de la conversación (AC), análisis del discurso foucaultiano (ADF), análisis crítico del discurso (ACD), psicología discursiva, psicología retórica, sociología del conocimiento, estudios de género, etc.

Dentro de la *lingüística tradicional*, la definición predominante del discurso es *formal*, derivada de la organización de la disciplina en niveles de unidades lingüísticas tales como fonología, morfología y sintaxis. Según la definición formal, así como la morfología es el nivel de lenguaje en el que los sonidos se combinan para formar palabras y la sintaxis el nivel en el que las palabras se combinan para formar oraciones, el discurso es aquello donde las oraciones se combinan para formar

unidades más grandes, como ‘tramos’ de texto (sobre todo) hablado, también escrito; es lenguaje más allá de la oración (supraoracional), con estructuras y reglas de coherencia. Antes de llegar a esto, no obstante, las preocupaciones de los estudiosos de la gramática terminaban en el nivel oracional, delegando el estudio de unidades ‘superiores’ a otros analistas. Fueron, por un lado, las crecientes necesidades de explicar interacciones lingüísticas por encima del nivel oracional – es decir, la necesidad de reconocer la existencia y realidad de los párrafos, diálogos y otros tipos de tramos supraoracionales – los que obligaron a los lingüistas a buscar nuevas formas de análisis.

Por otro lado, la atención que empieza a recibir el ‘lenguaje real’ o *‘language-in-use’*, es decir el lenguaje utilizado en situaciones reales (Brown y Yule 1983; de Beaugrande y Dressler 1981) está, junto con el estudio de los niveles supraoracionales, en los cimientos de la lingüística pragmática contemporánea.

En una de las tradiciones de la lingüística británica, la escuela de Birmingham, que estudia el discurso oral en la escuela y establece unidades discursivas superiores a la oración, el ‘discurso’ se asocia solamente a intercambios lingüísticos orales y se utiliza en este contexto para designar un nivel de análisis de nivel superior a la oración. El ‘análisis del discurso’ designa el método de análisis que describe todos los intercambios lingüísticos (Sinclair y Coulthard 1975; Coulthard y Montgomery 1982).

La idea de ‘discurso’ como unidad superior a la oración es también central en la escuela funcional del discurso, influida por la lingüística de Halliday. Siguiendo la tradición de Firth¹⁴ (1957, que a su vez bebe de Bronislaw Malinowski)¹⁵, *Michael Halliday* da preferencia al *significado* y al ‘contexto de situación’ de Firth, considerando también el lenguaje como un sistema de tres niveles: fonología, gramática léxica y discurso (Halliday 1978, 1985/1994, Halliday y Martín 1981). El ‘discurso’ no es sólo una unidad más ‘grande’, sino también un nivel más ‘alto’ y separado de análisis (el concepto de rango). Para Halliday, el ‘discurso’ es tanto hablado como escrito. La atención se extiende de la interacción en el aula de clase a campos tan diversos como los géneros literarios o al discurso terapéutico.

En contraste con otros enfoques lingüísticos, la Lingüística Sistémica (LS) de Halliday se propone combinar en una descripción integrada la información puramente

¹⁴ J. R. Firth (1890-1960) es conocido por observar y estudiar la dependencia que el significado tiene del contexto, lo que denominó ‘context of situation’. In particular, es conocido por su famoso: “You shall know a word by the company it keeps” (Firth 1957:11).

¹⁵ Bronislaw Malinowski (1884 -1942), uno de los más importantes antropólogos del s. XX por su trabajo pionero en etnografía, cuyo interés se centraba en: “to grasp the native’s point of view, his relation to life, to realize *his* vision of *his* world” (1961: 25). En la misma obra, Malinowski anticipaba la distinción entre descripción y análisis, y entre el punto de vista de los actores y el de los analistas (83-84).

funcional con factores manifiestamente sociales. Por esto, la visión que la LS tiene del 'discurso' está estrechamente ligada al propósito del uso del lenguaje y es el resultado del planteamiento de preguntas como: ¿qué se propone hacer el escritor/hablante?, ¿qué herramientas lingüísticas están disponibles para realizar lo que se propone y sobre qué base realiza sus elecciones?

Halliday (1975) distingue tres *funciones del lenguaje* (o metafunciones). La función *ideacional* comunica el contenido semántico que representa la información sobre nuestra experiencia relacionada con el mundo exterior (incluyendo nuestra mente). La función *textual* es el vínculo entre los elementos lingüísticos que hace que las distintas partes de un texto estén integradas en un todo coherente y cohesionado y relacionado con el contexto más amplio del habla/escritura. A través de la función *interpersonal* se establecen y se mantienen las relaciones sociales, también se persuade a otras personas a hacer determinadas acciones o creer algo.

Dentro de este modelo, el 'análisis del discurso' se preocupa por interpretar *el significado social del lenguaje en contexto*. J.R. Martin (1989), entre otros, hace también hincapié en los significados políticos inherentes en el discurso.

Los seguidores de Halliday están comprometidos con detallar los potenciales paradigmáticos del sistema lingüístico y con las funciones sociales y políticas de las realizaciones sintagmáticas dentro de una gran variedad discursiva. La escuela de *lingüística crítica* de East Anglia (Fowler *et al.* 1979, Hodge y Kress 1979, 1988; Kress 1989), que se centran en la lectura ideológica del discurso, se ha basado en gran medida en los supuestos de la lingüística sistémica de Halliday.

Otro uso del término 'discurso' es el 'unified approach' de Deborah Tannen (1982). Tannen define el discurso como "language in context across all forms and modes" (1982: x). Así, el discurso es tanto hablado como escrito. Tradicionalmente, el discurso oral o hablado se ha conocido como 'habla', mientras el discurso escrito como 'texto'. (Cicourel, 1975, por ejemplo). La novedad del enfoque de Tannen es la difuminación de los bordes entre texto y habla – o, mejor dicho, del reconocimiento de la dificultad de distinguirlas. Afirmando que "features that have been associated exclusively with spoken or written language are often found in discourse of the other mode" (1982: x), Tannen rechaza como insostenible la separación de habla (como oral) y texto (como escrito).

En *antropología*, el uso que Sherzer hace del 'discurso', compartido por Greg Urban (1991), se basa en la etnografía del habla de Hymes en lo concerniente al discurso como parte constitutiva de la interacción social. En lugar de ser simplemente otro nivel/rango de análisis, el discurso es primordialmente el medio que da forma a la

vida en común y que define experiencia e historia, así como el medio de expresión de la lógica cultural. Este énfasis especial y nuevo en la naturaleza *constitutiva* del discurso lo sitúa en plena dinámica de la cultura y de la sociedad, haciéndose eco así de la hipótesis de Sapir-Whorf que, ya en los años 1930, afirmaba la interdependencia entre lenguaje y visión del mundo.

2.2.2. La construcción social de la realidad

En el mismo año de la aparición de *Les mots et les choses* de Foucault (1966), Berger y Luckmann publican *The Social Construction of Reality*. Este texto propone una teoría compleja y comprensiva de la producción y de la circulación social del saber, de su objetivación, de su cristalización como institución y de su apropiación individual a través de los diversos procesos de la socialización. Berger y Luckmann (1966) tratan de integrar la tradición de Durkheim de la sociología del conocimiento, la tradición alemana y la tradición americana, pragmática, del interaccionismo simbólico. Además, los autores dan cuenta de la base lingüística de todo sistema simbólico, de la conciencia y de la representación colectiva. Al igual que Foucault, esta sociología del conocimiento postula la existencia de un ‘a priori histórico’ (y social) de sistemas simbólicos – que no son ni la manifestación de estructuras universales del espíritu humano, ni la realización progresiva de un *Weltgeist* hegeliano, sino el resultado o el efecto indirecto de una producción histórica colectiva.

En Berger y Luckmann (1966), el concepto de ‘knowledge’ abarca un horizonte muy amplio de saberes y conocimientos, que remiten a cualquier fenómeno o calidad que se supone que existen fuera de nuestra voluntad y comprenden ideas, normas religiosas, teorías científicas, prejuicios y hábitos cotidianos, rutinas corporales, etc.

“It will be enough, for our purposes, to define ‘reality’ as a quality appertaining to phenomena that we recognize as having a being independent of our volition (we cannot ‘wish them away’), and to define ‘knowledge’ as the certainty that phenomena are real and that they possess specific characteristics¹⁶.” (1966: 13)

Se trata, por tanto, de todos los conocimientos que circulan en la sociedad, que se cristalizan tanto dentro de la sus sistemas simbólicos – sobre todo en el lenguaje, fuerza que puede estructurar la experiencia mediante el ‘performance’ – como dentro de sus prácticas sociales.

¹⁶ Lo revolucionario de esta idea es declarar el ‘common sense knowledge’ como el centro de atención de la sociología del conocimiento. Tradicionalmente, la sociología del conocimiento se había interesado sólo por la historia de las ideas; ahora se preocupa por “everything that passes for ‘knowledge’ in society.” (1966: 26)

El *homo sociologicus* ya no existe al margen de un stock de conocimiento sociológico. Puede haber (y hay) un conflicto entre los actores sociales que reivindican el derecho de existencia para *conocimientos* y saberes muy heterogéneos, a veces contradictorios. Surgen así nuevos problemas de acción y de interpretación, que dan lugar a nuevos saberes.

Este permanente proceso de producción, de desaparición, de transformación, de circulación de saberes y conocimientos no es el efecto controlado de conciencias individuales, de actores sociales o de una acción aislada, sino de sobre todo el efecto indirecto de acciones e interacciones cotidianas de todos y de rutinas cotidianas institucionales en un espacio social.

Estamos así en plena época postmoderna, que ya no busca *una verdad*, sino cómo se producen y se mantienen *las verdades*. La verdad y el conocimiento son plurales, contextuales, contingentes, e históricamente producidos a través del discurso. El carácter social e ideológico del discurso trascienden de nuevo el ámbito lingüístico y son adoptados por la sociolingüística (Edmondson 1980: 272), la teoría crítica y social (Antaki 1994), el análisis crítico del discurso (Van Dijk 1993a, *passim*), estudios culturales (Stuart Hall 1997).

2.2.3. Discurso y sociedad

Esta perspectiva es también fruto de la nueva noción de discurso y de su posicionamiento en el entramado social que aporta *Foucault* desde la perspectiva *filosófico-histórica europea*: por 'discurso' se entienden las maneras de estructurar el conocimiento y la práctica social que se manifiestan en determinadas formas de utilizar el lenguaje y en otras formas simbólicas dentro de ciertos marcos institucionales. Su uso del discurso:

"[...] allows us to understand how meaning is produced not at the will of a unitary humanist subject, not as a quality of a linguistic system, and not as determined by socio-economic relations, but rather through a range of power/knowledge systems that organize texts, create the conditions of possibility for different language acts, and are embedded in social institutions."

(Pennycook, 1994: 128)

Los discursos operan como "práctica que constituye sistemáticamente los objetos sobre los que está versando" (Foucault, 1971: 49), es decir "they do not just reflect or represent social entities and relations, they construct them or 'constitute' them" (Fairclough, 1992: 3-4). Aquí está la conexión entre poder/conocimiento y discurso, donde nuestra percepción de nosotros mismos, del 'otro' y de la realidad puede verse como constructos que, en cierto sentido, 'encajan' en el modo de ver aceptado como adecuado por los miembros de cierta institución. En otras palabras, los discursos son

configurados por las relaciones de poder de las instituciones sociales y de la sociedad en su conjunto de tal manera que “power-knowledge relations are integral to the production and reproduction of discourses” (Urwin 1984: 284). Si los discursos son forjados por las relaciones de poder, entonces las teorías poststructuralistas sugieren que los individuos son posicionados por su acceso a los discursos y por las posiciones de sujeto disponibles para ellos en aquellos discursos. La posibilidad de los posicionamientos múltiples, conocidos también como ‘formas de ser’, es relevante para los estudios de la (formación de la) identidad porque, según Davies, “any one child has access to a variety of ways of being dependent on who s/he is with, the particular context s/he is in and the discourse within which s/he is situated” (1982: 112).

A raíz del fuerte influjo de la obra de Michel Foucault (1971, 1976, 1977, *passim*), la noción de discurso se ha convertido en clave para la *teoría cultural* contemporánea. Según indica Strinati al aproximarse al significado de esta noción en los estudios de cultura popular, “los discursos son modos particulares de organizar el conocimiento en el contexto de unas relaciones de poder específicas” (Strinati 1995: 249). En efecto, para Foucault los discursos nos remiten a “las prácticas que conforman de manera sistemática los objetos sobre los que versan” (Foucault 1971: 49). Bebiendo de esta herencia, *Stuart Hall* se acerca hoy en día a la noción de discurso, desde los *estudios culturales*, para aludir a modos de referirse al conocimiento y construirlo sobre determinadas prácticas sociales: un conjunto (o formación) de ideas, imágenes y prácticas que ofrecen modos de hablar y formas de conocimiento y conducta asociadas con un determinado tópico, actividad social o dominio institucional dentro de una sociedad.

"Discourses are ways of referring to or constructing knowledge about a particular topic of practice: a cluster (or formation) of ideas, images and practices, which provide ways of talking about, forms of knowledge and conduct associated with a particular topic, social activity or institutional site in society."

(Hall 1997: 6)

En contestación al posmodernismo foucaultiano, desde *la filosofía alemana* Habermas elabora a partir de los años 1970 una ‘ética del discurso’ (*Diskursethik*), que tiene gran acogida tanto en el espacio público (instituciones públicas, políticas) como en las ciencias políticas.

"Discourse veut dire, chez Habermas, l'échange organisé d'arguments (proche de l'idée de "délibération"), dans une situation conflictuelle, suivant une démarche stricte, destinée à garantir la prise en compte de tout argument 'raisonnable', dans le but d'arriver à un consensus. Souvent, l'utilisation de la notion de discours en Allemagne, notamment dans les sciences politiques, est alors d'origine habermasienne."

(Keller 2007: 288)

Desde esta definición, las preguntas típicas versan sobre el desarrollo de un debate político y público: ¿qué papel juegan los argumentos?, ¿se tienen en cuenta o están dominados por los intereses estratégicos de los actores políticos?, ¿está garantizada la igualdad de condiciones de un intercambio de argumentos entre participantes?, ¿se pueden poner en evidencia (y corregir) las relaciones de poder que están en juego?, las investigaciones que resultan de tales preguntas están bastante alejadas del análisis empírico del discurso como fenómeno social, como en la tradición foucaultiana, incluso serían más bien un contrapunto de ésta.

En *la lingüística del corpus*, sobre todo en los mundos francófono y germano, la noción de discurso se utiliza para el conjunto de textos escritos que gira alrededor de un tema de referencia (ej.: el debate sobre la inmigración, el racismo, la integración europea en los medios de comunicación, etc.).

Partiendo de la lingüística crítica y de la estrecha vinculación del discurso con las relaciones de poder y las estructuras del conocimiento estudiados en el ADF, el ACD sostiene que el discurso es tanto socialmente constituido, como condicionante de lo social. Aún más, el discurso es un objeto opaco del poder en las sociedades modernas, y el ACD se propone hacerlo más perceptible y más transparente. Para *Chouliaraki y Fairclough (1999)*, los cambios de la modernidad existen tanto en forma discursiva como no-discursiva, los últimos siendo marcadamente determinados por el discurso:

“It is an important characteristic of the economic, social and cultural changes of late modernity that they exist as discourses as well as processes that are taking place outside discourse, and that the processes that are taking place outside discourse are substantively shaped by these discourses.” (1999: 4)

Partiendo de un anuncio publicitario de una campaña de recogida de dinero en Navidad para los sin hogar ¹⁷ Chouliaraki y Fairclough (1999) analizan este discurso como una (a) ‘*mercancía cultural*’¹⁸ (‘cultural commodity’) que, a diferencia de las mercancías ‘clásicas’, internaliza de un modo especial (b) el momento del *discurso* dentro de las prácticas materiales de producción e intercambio de bienes (en términos de la visión dialéctica de Harvey sobre el proceso social) – el discurso tiene una prominencia acrecentada.

Dentro de este cambio contemporáneo, (c) el lenguaje se mercantiliza progresivamente (Lyotard 1984), de tal manera que el *diseño* se aplica también al lenguaje y a la semiosis. Y no hablamos del texto literario, que siempre ha tenido la estética como elemento esencial de su razón de ser, sino de los discursos social y

¹⁷ Publicado en *The Big Issue in the North*, periódico del Norte de Inglaterra.

¹⁸ El anuncio tiene un diseño – no sólo icónico/visual, sino también discursivo – sorprendente, atractivo, modernísimo, igual que cualquier otra mercancía.

políticamente comprometidos, que se ven obligados a recurrir al diseño estético para vender. Es un síntoma de la supremacía de *lo estético* en la posmodernidad, factor de la mezcla de distintas modalidades semióticas, características del 'texto' posmoderno (Kress y van Leeuwen 1996).

Se observa (d) una expansión de la economía de mercado y de su lenguaje, de *normalización* lingüística (no aparecen las voces de los marginalizados, sino el lenguaje político institucionalizado), que es una herramienta de la racionalidad 'instrumental'¹⁹ prevaleciente en los sistemas dominantes en la sociedad contemporánea (Habermas 1987).

Una forma de escapar al continuo proceso de normalización es (e) la *hibridación* de los 'textos' – considerada como una característica esencial del posmodernismo o, según Giddens, 'modernidad tardía' – una forma de afirmar la individualidad y de establecer identidades distintas frente a las prácticas lingüísticas homogeneizadas. Chouliaraki y Fairclough (1995) plantean la hibridación como una *estrategia de resistencia*. El debilitamiento y la recomposición de las fronteras entre campos sociales y, por tanto entre prácticas lingüísticas, crean un potencial enorme para la rearticulación de éstas.

En este punto, el análisis afina sobre las restricciones sociales que se imponen en los distintos dominios sociales y sobre los sujetos sociales dentro de cada campo, de cuya acción depende la realización de este potencial. La ambivalencia del concepto de 'sujeto' ilustra perfectamente la pasividad (estar sujeto a algo) y actividad (ser 'sujeto de la historia'). La capacidad de una persona de actuar depende de sus recursos ('*habitus*', en términos de Bourdieu) y cada uno varía en su *habitus* de acorde a sus circunstancias sociales. Los individuos son 'activos' en la medida en que son capaces de perseguir sus estrategias colectivas o individuales en su discurso. Pero si las rearticulaciones discursivas redundan en cambios importantes de identidad o resistencia a la dominación depende, dentro del modelo dialéctico de Harvey, de si el momento discurso está insertado en el proceso social global, es decir si el cambio articulado en el discurso está en correlación con cambios de otros momentos, y de cómo lo hacen. Por tanto, para interpretar socialmente el anuncio en cuestión, y por ende, cualquier otro discurso, tendríamos que mirarlo como parte de un proceso social.

La hibridación puede ser también (f) *estrategia de dominación* (Fairclough 1989) o (g) *recurso para el diálogo*: en la esfera pública se pueden potenciar la multivocidad (Bajtín 1981), la internalización de una voz por otra. Vemos así que el potencial de la hibridación es parte importante del poder semiótico y elemento que imprime a la

¹⁹ Chouliaraki y Fairclough definen la racionalidad instrumental como hacer todo por maximizar la efectividad de los sistemas institucionales, sea como maneras de máxima efectividad para producir o vender mercancías, o bien para organizar y educar a las personas (1999: 12).

vida social un carácter abierto, a la vez que ofrece una explicación semiótica para los procesos de resistencia, hegemonía y diálogo no-represivo (Bárat 1998).

(h) Ya desde la teoría de la recepción (Jauss 1964, 1967; Wolfgang 1978) aceptamos que un solo texto está abierto a varias interpretaciones. Más recientemente, aceptamos que los lectores/oyentes también establecen sus identidades mediante las formas de interpretar los textos y las incorporan en sus nuevas prácticas. En términos de la hibridación, distintas interpretaciones suponen traer distintos discursos a la interpretación de un texto, creando así un nuevo texto, híbrido, que combina el texto interpretado con los discursos aportados en el proceso de la lectura (1999: 14). Esta fragmentación de significados es síntoma, de nuevo, de la fragmentación de la vida posmoderna y de la *heterogeneización de significados*. Son, por tanto, la heterogeneización y la homogeneización, fenómenos que marcan las prácticas sociales actuales, pero, advierten Chouliaraki y Fairclough (1999), no se puede exagerar su acción.

(i) El hecho de poder reflexionar sobre la mercantilización del lenguaje (en nuestro caso, de la publicidad) significa que la homogeneización de las prácticas posmodernas presenta algunas brechas – como que en esta ‘modernidad reflexiva’ (Beck *et al.* 1994) es posible el cambio, construir identidades propias y diferencias. La agentividad entraña reflexividad, esa capacidad de utilizar el conocimiento sobre la vida social para transformarla.

Las conclusiones son contradictorias: por un lado, la mercantilización del lenguaje y la diseminación de discursos difíciles de eludir; por otro, los mismos discursos pueden ser fuentes de creatividad y diferenciación mediante la hibridación y la reflexividad. El cuadro resultante es el de una *tensión dialéctica* entre *estructura* y *agentividad*, eso es entre homogeneización de los discursos y la ‘proliferación de los lenguajes’ (Chouliaraki y Fairclough 1999: 16) que caracterizan la posmodernidad. Esta dialéctica, concluyen, es un rasgo fundamental del discurso en la ‘modernidad tardía’.

Los discursos son *la semiosis en la representación y la auto-representación* de las prácticas sociales.

Los actores sociales inscritos en cualquier práctica producen representaciones de otras prácticas, así como representaciones (‘reflexivas’) de su propia práctica, en el transcurso de la actividad dentro de su práctica. Decimos que ‘recontextualizan’ otras prácticas (Bernstein 1990, Chouliaraki y Fairclough 1999), es decir incorporan en su práctica esas otras prácticas. Además, actores sociales diferentes representarán las prácticas de manera diferente en función de su posición en el seno de la práctica. La representación es un proceso de construcción social de prácticas, incluyendo la autoconstrucción reflexiva. Las representaciones participan en los procesos y en las prácticas sociales y los configuran (1999).

Los discursos son representaciones diversas de la vida social, y su posición se halla intrínsecamente determinada; los actores sociales de distinta posición 'ven' y representan la vida social de maneras distintas, con discursos diferentes.

Ej: la vida de los pobres y de los desfavorecidos se representa mediante distintos discursos en las prácticas sociales de gobierno, política, medicina y ciencias sociales, así como mediante distintos discursos de los distintos actores sociales, dentro de estas prácticas...

Ya desde *Language and Power* (1989), Fairclough distingue entre texto como producto y el 'proceso' más amplio – el discurso – que incluye tanto la producción como la interpretación del texto:

"A text is a product rather than a process – a product of the process of text production, of which the text is just a part. This process includes in addition to the text the process of production, of which the text is just a product, and the process of interpretation, for which the text is a resource." (1989: 24)

En la práctica, no obstante, la distinción no se observa siempre, debido a la dificultad de delimitar conceptos que a veces se solapan, y también a la complejidad del análisis.

Ruth Wodak (2003) trata de establecer la misma distinción entre 'discurso' y 'texto', asumiendo una relación dialéctica entre discurso, en tanto que práctica social lingüística, y las otras prácticas sociales, discursivas o no discursivas: el 'discurso' se puede entender como "un complejo de conjuntos de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y a lo ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como textos. [...] Los 'textos' pueden concebirse como los productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas." (Wodak 2003: 105)

Unas características útiles de los discursos son el macrotema ('identidad de género'), los microtemas ('patriarcado', 'construcción identitaria', 'relaciones de género', etc.), también el carácter abierto e híbrido - la interdiscursividad y la intertextualidad permiten la constante creación de discursos mediante nuevas variedades discursivas y textos.

Van Dijk (2003) utiliza 'discurso' en sentido amplio de 'acontecimiento comunicativo': textos escritos, interacción conversacional o gestos asociados, diseño de portada, disposición tipográfica, imágenes o cualquier otra significación 'semiótica'.

Siegfried Jäger, también deudor de Foucault, escribe:

“[...] entiendo por discurso *el flujo de conocimiento a través del tiempo* (véase Foucault 1988²⁰). El saber de la Humanidad fluye a través de múltiples canales que pueden aparecer mutuamente ligados, que se pueden cruzar entre sí, confluir y fusionarse, que pueden fluir soterradamente y re-emergir, pero que también pueden agotarse. Son obra de personas activas, que asumen los discursos, los reproducen y los materializan.”

(Jäger 2008: 50)

Al indagar la noción de discurso se interesa por los efectos de su poder, la elucidación de los medios con los que opera y, en especial “la función de los discursos en la moderna sociedad industrial burguesa y capitalista, donde actúan como técnicas destinadas a legitimar y garantizar el gobierno” (2003: 63). A la definición que hace Link (1983) del discurso – “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder” (1983: 60, en Jäger 2003: 63), añade que es “como el fluir del conocimiento – y de todo el conocimiento social acumulado – a lo largo de toda la historia” (Jäger 2003: 63). Son los discursos realidades *materiales* que presentan interés no por reflejar práctica social, sino porque se encuentran vinculados a la acción, regulados institucionalmente y en tanto tales son instrumentalizados para el ejercicio del poder.

“Los discursos ejercen el poder en tanto que agentes de conocimiento, y también son factor de poder por su capacidad de inducir comportamientos y de generar otros discursos.” (68)

Jäger (2003) destaca otra de las fuentes de poder de los discursos: *las exclusiones* de éstos – las posibles afirmaciones que se quedan fuera de la estructura de un discurso – pueden ser consolidadas institucionalmente y también son una forma de ejercer el poder. En el espectro de lo que se puede decir – y en la ampliación y restricción de éste, así como en las estrategias de estos cambios – el análisis del discurso tiene un campo con un importante potencial productivo.

En el caso de nuestro análisis de la construcción de la identidad de género, las estrategias de negación, de relativizar, de eliminar tabúes, etc. pueden ser, dentro del contexto correspondiente, un aspecto crítico revelador.

El ‘espectro de lo que puede decirse’ puede ampliarse o restringirse (ver Capítulo 3), siendo éste otro rasgo del discurso que hace que el discurso en su conjunto sea una unidad que se regula y que es creadora de conciencia. En su dinamismo, los discursos se entretajan y crean una “masa de devanado discursivo” que da como resultado el “exuberante y constante crecimiento de los discursos” (73).

²⁰ Foucault, Michel (1988). *Archäologie des Wissens*. Frankfurt/M.:Suhkamp (3ª ed.).

Sabiendo que los discursos ejercen el poder como portadores de un saber con el que se nutren la conciencia individual y la conciencia colectiva, conocimiento que es la base de la acción individual y colectiva y de la acción formativa que moldea la realidad, uno de los cometidos del ACD es desenredar esta 'masa de devanado' y desenmascarar el poder.

Lia Litosseliti (2006a) destaca unos rasgos compartidos por los discursos:

1. Los discursos son reconocibles y tienen un significado bien definido

El nacimiento de un niño desencadena una serie de discursos de género en torno al acontecimiento: se habla de la belleza de la niña y de la fuerza del niño, de adecuada selección de juguetes y ropa. Son discursos reconocibles y con pleno sentido para hablantes y oyentes, ya que los preceden, es decir son pre-existentes y han sido asimilados. Esta característica es más evidente en los discursos dominantes, como el anterior, así como: 'emotividad femenina', 'heterosexualidad obligatoria'. Discursos de género heterodoxos son aquellos a favor de la diversidad sexual y de género.

2. Los discursos se pueden apoyar mutuamente, pueden competir o entrar en conflicto

Relativo a los discursos que compiten, Coates (1997) describe dos discursos de la feminidad: un discurso dominante de la maternidad, en que las madres comparten el orgullo y los buenos sentimientos hacia sus hijos, y un discurso maternal 'subversivo', que incluye expresiones de sentimientos negativos hacia sus hijos.

Wetherell *et al.* (1987) hablan del conflicto de los discursos que intervienen en el tema de las oportunidades de empleo: 'igualdad de oportunidades' y 'consideraciones prácticas'.

3. Los discursos representan y constituyen formas de pensar y de actuar

Según las teorías postestructuralistas y social-construccionistas, los discursos construyen o dan sentido a nuestra forma de ver el mundo. Los discursos mencionados arriba no son simple representación de una perspectiva del mundo, sino también articulan, mantienen, re-constituyen, negocian e incluso se resisten a algunas de estas perspectivas. El discurso es un posible 'lugar de contienda' y los participantes no son ni sujetos ineluctablemente controlados por los discursos dominantes, ni individuos 'racionales', capaces de elegir libremente. En el proceso de resistencia y de contestación de los discursos dominantes y de los supuestos que

conlleven, somos una parte del proceso de cambio de percepción de experiencias, de roles e identidades (ver Weedon 1987; Fairclough 1992).

4. *Los discursos son ideológicos; el poder social se manifiesta a través de ellos*

Los discursos son inherentemente ideológicos al dar protagonismo a ciertos puntos de vista y valores en detrimento de otros – como se puede ver, por ejemplo, en la marginalización de la escritura de las mujeres en los departamentos de literatura (Gee 1990). Además, a través de los discursos se crean posiciones de sujeto y jerarquías y se ponen en escena o se desafían relaciones de poder. Litosseliti (2006) observa cómo el discurso de la ‘emotividad femenina’ propicia la construcción de posiciones desiguales para las mujeres en términos de limitación de su acceso a decisiones y debates públicos importantes. En otras palabras, los discursos construyen, de manera sistemática, posiciones de poder/debilidad para los participantes. Es importante asimismo tener en cuenta que un hablante “may be positioned as relatively powerful within one discourse but as relatively powerless within another, perhaps competing discourse” (Baxter 2003: 9, en Litosseliti 2006).

5. *Los discursos existen en relación con otros discursos (intertextualidad/ interdiscursividad)*

Ya hemos visto que los discursos existen en relación con otros discursos. Los discursos feministas existen en relación con discursos sobre el patriarcado, la dominación de la vida pública por los hombres o la violencia doméstica, entre otros. Los discursos sobre la crisis de la masculinidad existen en relación con discursos sobre derechos de custodia de los padres separados, feminismo, el fenómeno ‘*ladette*’ (‘borracha y gamberra’), etc. Algunas de estas relaciones son antagónicas, otras neutras y otras de apoyo mutuo. Además, cualquier texto, escrito o hablado, se caracteriza por *interdiscursividad*: discursos que aparecen dentro de otros discursos y una combinación de discursos (Kristeva, 1986; Fairclough, 1992; Chouliaraki y Faircough, 1999). Este fenómeno, llamado también *multivocidad*, *heteroglosia*, *polifonía*, ilustra que los hablantes no tienen palabras ‘propias’, sino “the words given to them by the discourses and genres of which they have had experience” (Kress, 1989: 49). Un determinado discurso cobra vida de distintas formas en distintos textos, se reproducen en distintas medidas y con distintos efectos, no sólo por distintas personas, sino por las mismas pero en circunstancias distintas.

Los discursos pueden ser también parte de una red u ‘orden del discurso’, con el cual los postestructuralistas se refieren a un amplio y cambiante complejo de prácticas

discursivas/sociales (ver Fairclough, 1992, 1995, Sunderland 2002, 2004). Nuestra investigación es deudora de la teoría social del discurso elaborada por Fairclough en su *Discourse and Social Change* (1992).

2.2.4. Fairclough – discurso como práctica social

2.2.4.1. Perspectiva dialéctica

Fairclough propone que, en referencia a la aplicación del término '*discurso*', el uso del lenguaje sea asimilable a una forma de *práctica social*, y no sólo como una actividad individual o como reflejo de variables situacionales. Esto supone que el discurso es no sólo una *representación*, sino también un *modo de acción*. Esta idea ya está presente en la filosofía lingüística y en la lingüística pragmática, pero en términos individuales (Levinson 1983).

Asimismo, la condición de práctica social otorgada al discurso supone una *relación dialéctica* entre éste y la estructura social – sobre el fondo de una relación similar entre la práctica social y la estructura social: la última es tanto condición para la existencia de la primera, como efecto de la acción de ésta.

- i. El discurso está construido y condicionado por la estructura social en sentido amplio y a todos los niveles: por normas y convenciones (discursivas y no-discursivas), sistemas de clasificación, relaciones institucionales específicas (familia, educación, justicia, etc.), clase social u otro tipo de relaciones sociales, etc.

Discurso ← Estructura social

- ii. El discurso es socialmente constructivo: es la acepción que Foucault da al discurso en la elaboración de la formación discursiva de los objetos, sujetos y conceptos.

Discurso → Estructura social

Tres efectos del carácter constructivista del discurso son, por tanto, la construcción de:

- Las 'identidades sociales' y de las 'posiciones de sujeto' para los 'sujetos' y tipos de '*self*'
- Relaciones sociales
- Sistemas de conocimiento y creencias

Fairclough remarca la correspondencia biunívoca entre estos tres efectos y las tres principales funciones del lenguaje que identifica Halliday (1978):

- *la función identitaria* se relaciona con el modo en que se establecen las identidades sociales,

- *la función relacional* con la forma en que se establecen y se negocian las relaciones entre los participantes en el discurso (estas dos funciones las reúne bajo el epígrafe de funciones interpersonales),

- *la función ideacional* con las formas de dar significado al mundo y a sus procesos.

iii. Otra función que identifica Halliday es la *función textual*, que concierne la forma en que se suministran las informaciones: cómo se resaltan o se relegan a un segundo plano, cómo se dan por sentadas o se presentan como novedad, cómo se eligen titulares o cómo se vinculan al contexto secuencial o social.

Discurso ↔ Estructura social

¿Por qué necesitamos la perspectiva dialéctica?

El carácter constructivo de la práctica discursiva se manifiesta tanto de forma convencional – contribuyendo a la reproducción del *status quo* social – como de forma creativa – participando en su transformación. Esta superación epistemológica del determinismo estructuralista es tan productiva en el terreno de la teoría social que puede correr el riesgo de verse sobreevaluada. Fairclough (1992) advierte de este peligro ya desde el análisis de las formaciones discursivas de Foucault y hace hincapié en la necesidad de la perspectiva dialéctica para evitar caer en los extremos del discurso como un mero reflejo de una realidad social más profunda o de un discurso idealizado como fuente de lo social.

Para límites del constructivismo, el ejemplo de la institución familiar: los roles dentro de la familia sí se construyen en parte como efectos cumulativos de actividades discursivas, no obstante uno se confronta con unas prácticas e identidades reificadas en instituciones; además, estas prácticas se realizan en conjunción con otras (reparto de las tareas del hogar, forma de vestir, aspectos afectivos del comportamiento, etc.); por último, el trabajo constructivo del discurso se realiza dentro de la determinación dialéctica del discurso por las estructuras sociales.

“Thus the discursive constitution of society does not emanate from a free play of ideas in people’s heads, but from a social practice which is firmly rooted in and oriented to real, material social structures.” (1992: 66)

La misma acepción dialéctica de esta relación evita sobredimensionar el determinismo social de las estructuras discursivas y no-discursivas: ver las prácticas

discursivas y los eventos discursivos como meras instancias de unas estructuras discursivas (ellas mismas fijas y unitarias) es lo mismo que aceptar un modelo de causalidad mecanicista – y por tanto pesimista – del discurso.

“The dialectical perspective sees practice and the event as contradictory and in struggle, with a complex and variable relationship to structures which themselves manifest only a temporary, partial and contradictory fixity.” (66)

Las relaciones que así se establecen entre el discurso y las estructuras sociales tienen la virtud de situar nuestro análisis de la construcción identitaria desde una perspectiva a la vez humanista y realista.

2.2.4.2. Discurso como práctica política e ideológica - convenciones y normas

Enfocar el discurso específicamente como práctica política e ideológica es clave para nuestro cometido en este trabajo. Siendo la práctica política la que establece y cambia las relaciones de poder, y la práctica ideológica la que construye y transforma los significados del mundo desde distintas relaciones de poder, el hecho de situar el discurso en la conjunción de éstas le confiere, según Fairclough, una dimensión importante dentro del ejercicio del poder y de la lucha por éste. Aún más, el discurso como práctica política no es sólo escenario de la contienda por el poder, sino también finalidad en sí misma de esta contienda: las normas y convenciones (y las modalidades de su articulación) a las que recurren las prácticas discursivas naturalizan determinadas relaciones de poder e ideologías, con lo cual dejan de ser simples instrumentos discursivos para convertirse en foco de contienda dentro del permanente reasentamiento de las relaciones del poder.

Más adelante veremos cómo el concepto de hegemonía de Gramsci proporciona un modelo productivo para conceptualizar y estudiar las dimensiones políticas e ideológicas del discurso.

Fairclough dota de dinamismo a la idea de que los discursos no tienen valores inherentes, sino que son investidos de valores políticos e ideológicos (Frow 1985): los discursos pueden ser ‘reinvertidos’, las fronteras entre órdenes discursivos, entre formaciones discursivas y entre elementos interiores a éstas cambian al ritmo de los cambios entre relaciones de poder (Fairclough 1992).

El modo en que concebimos las convenciones y normas discursivas subyacentes al acontecimiento discursivo es esencial para entender la procedencia del valor (política e ideológicamente funcional) que se le atribuye al discurso.

- I. La idea estructuralista de que existe un conjunto de convenciones y códigos que se instancian en eventos discursivos ha llevado a la constitución – en la sociolingüística – de variables sociales cuya conjunción ‘explica’ una variación ‘sistemática’ del comportamiento lingüístico dentro de una comunidad de habla. Dentro de este modelo, el código es básico y un conjunto de códigos es la mera suma de sus partes, eludiéndose la complejidad de interacciones, condicionamientos, etc.
- II. La configuración interdependiente de las formaciones discursivas que los analistas del discurso franceses conceptualizan como ‘interdiscurso’ – Fairclough prefiere ‘orden del discurso’ (OD) por el tipo de configuración que se contempla – prima sobre sus partes (códigos, normas, convenciones, formaciones discursivas - de nuevo, Fairclough prefiere otro término: ‘elementos’, para designar estas partes de un OD) y tiene propiedades impredecibles por las características de éstas. Además, un evento discursivo concreto no es la simple instanciación normativa de un solo código, sino que le subyace todo un OD, a juzgar por la orientación de tal evento hacia varios códigos y sus fronteras. Aún más, estas mismas fronteras son zonas de tensión potencial (véase las relaciones constantes de complementariedad que establece la sociolingüística), pero se pueden naturalizar (discursivamente) para que estas relaciones se vivan como complementarias.

Los resultados de estas contiendas son tanto la *rearticulación* de OD como la constitución de *nuevos elementos*.

Aplicando a estos procesos el concepto de ‘invertir’ resulta que los elementos de los OD, los OD (locales y a nivel social) se perciben como estructurados de forma potencialmente contradictoria y, por tanto, abiertos a que el proceso de investidura se convierta en foco de contiendas para anulación o reconversión de este proceso.

Al describir la formación de los objetos en psicopatología, Foucault (1975) da relevancia a la imbricación de los elementos discursivos y de los no-discursivos en las estructuras de las prácticas sociales. A la luz de esto, Fairclough enfatiza la condición de facetas discursivas de los órdenes sociales que tienen los OD, cuya articulación y rearticulación interna tiene la misma naturaleza (Fairclough 1992).

2.2.4.3. El modelo tridimensional del discurso

La gran originalidad de la teorización que Fairclough hace del discurso es la elaboración del marco tridimensional que describe su naturaleza y funcionamiento en el proceso de construcción, reproducción o cambio de prácticas sociales. Su operatividad procede de la capacidad de incorporar y a la vez compatibilizar los elementos sociales, cognitivos y lingüísticos, individuales y colectivos.

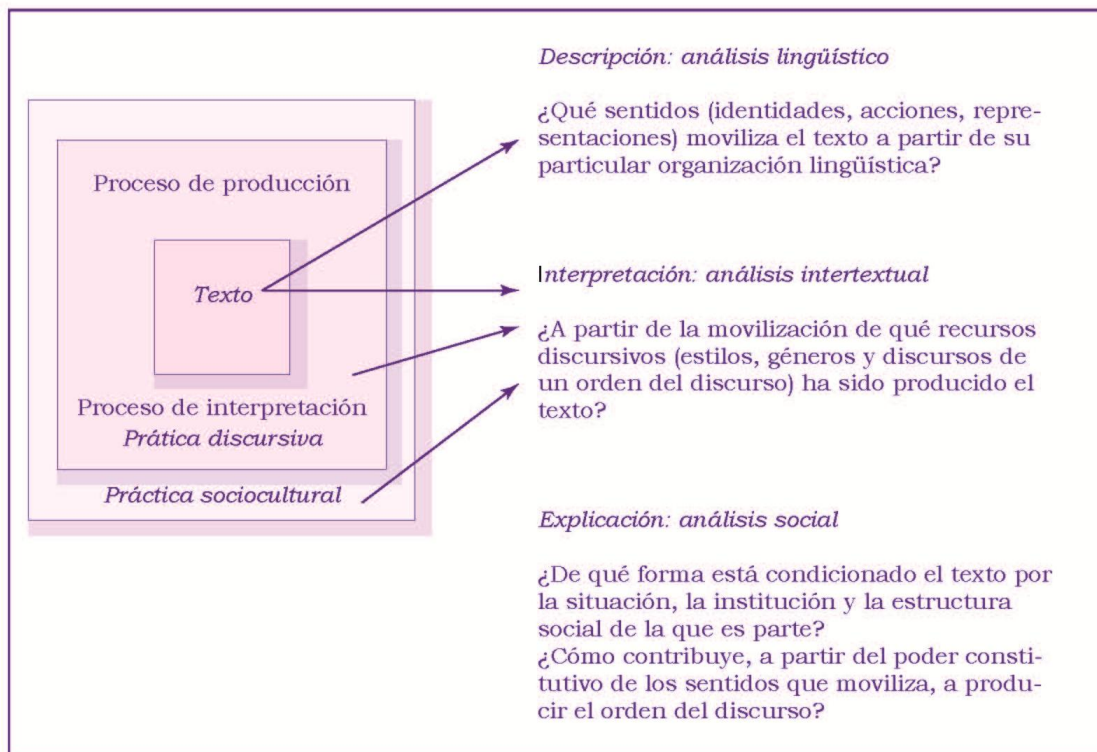


Figura 2: Modelo tridimensional del discurso (Fairclough 1989)

Además de su función constitutiva, el discurso opera para *reproducir* o *cambiar* prácticas sociales. Para analizar cómo funciona el discurso en este sentido, recurrimos a un marco analítico tridimensional, en el cual se analiza el discurso como texto, como práctica discursiva y como práctica social. Fairclough está especialmente interesado en los efectos mutuos de las tres naturalezas del discurso:

A. El discurso como texto

El centro del análisis es la *forma* del texto: cómo se organiza, cómo se estructura.

B. El discurso como práctica discursiva

Es la dimensión que media entre las otras dos y hace referencia específica a los procesos de producción, distribución y consumo de los textos. Siendo estos unos

procesos sociales, se necesita referencia a las circunstancias sociales, económicas, políticas, institucionales, es decir al contexto en el que se genera el discurso.

Estas actividades conllevan procesos sociocognitivos (procesos cognitivos de producción e interpretación de textos basados en convenciones y estructuras sociales internalizadas), que se explican a partir del análisis de los recursos de los participantes ('members' resources'²¹) que se invocan en la producción e interpretación de significados.

La práctica discursiva no contrasta aquí con la práctica social, sino que es una forma particular de ésta.

C. El discurso como práctica social

En la introducción de este apartado hemos visto el porqué de la asimilación del discurso a una práctica social.

El análisis a este nivel se centra en una examinación *del modo en que las proposiciones funcionan para mantener (o desbaratar) sistemas ideológicos de creencias y normas*. El acento se pone en la examinación de *qué es lo que se da por sentado y en qué circunstancias se desafían 'verdades' aceptadas*. Esto lleva a demostrar la *función hegemónica de la ideología*, es decir: cómo funciona la ideología para asegurar el consentimiento o para mantener su estatus de '*common-sense*'.

Esta concepción tridimensional del discurso trata de poner en conjunto tres tradiciones analíticas:

- i. La descripción del análisis textual y lingüístico (de la lingüística)
- ii. La tradición interpretativa de la microsociología, que trata de explicar cómo producen los miembros de una sociedad su mundo comprensible y coherente.
- iii. La tradición macrosociológica de análisis de prácticas sociales en relación a las estructuras sociales.

²¹ Fairclough (1992) los define como "effectively internalized social structures, norms and conventions, including orders of discourse, and conventions for the production, distribution and consumption of texts [...] which have been constituted through past social practice and struggle" (1992: 78).

Veamos ahora con más detalle las categorías analíticas propuestas para cada una de las tres dimensiones de este modelo:

I. Discurso como texto

Recordamos que el discurso como texto se contempla y se analiza en su vertiente lingüística – la forma del texto (se presta atención a los rasgos concretos del discurso). La selección léxica (ej.: formulación, metáforas, etc.), la gramática (ej.: transitividad, modalidad), la cohesión, la estructura textual se deben analizar sistemáticamente.

Dada la imbricación de los rasgos formales de un texto con aquellos de producción e interpretación, es difícil realizar una distinción clara entre los respectivos temas de análisis (formales o de interpretación). Por tanto, Fairclough propone que la selección de estos temas se realice en función de la prominencia que se da de unos o de otros rasgos (descriptivos, interpretativos) en cada caso. No obstante, reconoce que el hecho de que cada rasgo textual sea potencialmente importante para el AD dificulta la tarea del analista.

Antes de considerar las categorías analíticas que Fairclough propone para el modelo de análisis del discurso de este volumen (1992), vamos a detenernos en dos distinciones que menciona Van Dijk (2001) en relación con el significado:

- i) Distinción ‘forma-significado’, que induce al error, ya que en el análisis textual las cuestiones que se plantean son a la vez de forma y de significado; si para Saussure el signo (forma + significado) es arbitrario, para el ACD los signos están motivados socialmente (es decir, hay alguna motivación social para combinar determinados significados con determinados significantes – véase ‘terrorista’ y ‘luchadores por la libertad’).
- ii) Distinción ‘significado potencial – interpretación’ (del significado), que es necesaria porque: las formas están dotadas – por la sedimentación de las prácticas discursivas condensadas en convenciones – de *significado potencial*; son significados heterogéneos, un complejo de diversos significados que se solapan y a veces contradictorios, abiertos a *interpretaciones*, que reducen ambivalencia mediante opciones por determinado significado.

Las categorías que Fairclough propone como vertientes para el análisis textual y que se constituyen como modelo para análisis que abarquen aspectos de producción, interpretación y formales son:

i. Vocabulario

Fairclough prefiere hablar de ‘lexicalization’, ‘wording’, ‘signification’ antes que de ‘vocabulary’, ya que estos conllevan la idea de *procesos* de significar el

mundo mediante el lenguaje, en distintos momentos, lugares y para distintos destinatarios; esto evita atenerse a una 'autoridad' del significado fijo, establecido. La atención en este análisis se puede²² centrar en (i) formulaciones alternativas y sus connotaciones políticas e ideológicas; (ii) en el significado de las palabras y en cómo éste entra en contiendas más amplias, que dan lugar a relaciones de hegemonía; (iii) también en las metáforas, en acepciones políticas e ideológicas y en conflictos entre metáforas alternativas.

ii. Gramática

"People make choices about how to signify (and construct) social identities, social relationships, and knowledge and belief." (Fairclough 1992: 76). El análisis aquí se realiza en términos ideacionales, interpersonales y textuales: cómo se utiliza la gramática para representar estas funciones.

iii. Cohesión

Analizar los mecanismos de cohesión (léxico de un mismo campo semántico, repetición de palabras, sustitución; sucesiones de descripciones, deducciones, definiciones, etc.), que determinan la 'arquitectura de un texto' (Foucault 1972), permite explorar varias formas de pensar y cambios en éstas.

iv. Estructura textual

Es otro nivel de 'arquitectura' textual, que deriva de rasgos de diseño de un nivel superior (ej.: cómo y en qué orden se combinan los episodios en un reportaje de periódico, etc.). Este tipo de convenciones da información valiosa sobre los tipos de asunciones, de relaciones sociales e identidades sociales integradas en estas convenciones textuales.

Las siguientes tres categorías son también rasgos predominantemente formales, pero son útiles más bien para análisis de práctica discursiva, y las vamos a detallar en lo sucesivo.

v. 'Fuerza'

vi. Coherencia

vii. Intertextualidad

²² Recordamos que éste es *un* modelo que propone Fairclough, de entre los innumerables posibles. Aceptando la imposibilidad de un modelo exhaustivo, hemos optado por esta propuesta que, en su selección de conceptos y temas de análisis, se adapta a nuestras necesidades analíticas.

II. Discurso como práctica discursiva

El discurso es algo que se produce, circula, se distribuye y se consume en la sociedad:

“Analysis of a particular discourse as a piece of discursive practice focuses upon processes of text production, distribution and consumption. All of these processes are social and require reference to the particular economic, political and institutional settings within which discourse is generated. Production and consumption have a partially sociocognitive nature, in that they involve cognitive processes of text production and interpretation, which are based upon internalized social structures and conventions.”

(Fairclough 1992: 71)

El AD está interesado en las *dimensiones sociocognitivas* de la producción e interpretación de textos, que se centran en la interacción entre los recursos de los participantes (y que los participantes tienen internalizados y traen consigo en la interpretación del texto) y el texto mismo. Estos procesos son en general automáticos, no conscientes, por lo cual son un importante factor en la determinación de su efectividad ideológica. Sus *condicionamientos sociales* (de la producción e interpretación) son (i) los recursos de los participantes y (ii) la naturaleza de la práctica social de la que son parte y que establece a qué recursos (de los participantes) se recurre y de qué manera. Un punto central de interés del marco tridimensional del AD está interesado en estos condicionamientos, especialmente en las explicaciones que proporcionan las conexiones entre la naturaleza de un determinado proceso discursivo (en las formas de construir e interpretar, distribuir y consumir textos) y la naturaleza de la práctica social en la que está inmersa.

En el caso concreto de nuestra investigación, determinar cómo influye el contexto en el modo de producir y consumir el texto es lo mismo que determinar qué aspectos de los recursos de los participantes se aportan en la interpretación y construcción de la identidad de género. Por tanto, es ésta la parte de los procesos discursivos que vamos a investigar.

La influencia de las relaciones investigador-entrevistado (micro-contexto) en el modo en que cada parte construye su versión e interpretación de los acontecimientos o asuntos en cuestión es un factor igual de poderoso que los demás. Este es un enfoque similar al de Karreman y Alvesson (2001), que conceptualizan la identidad como ‘partly a temporary outcome of the powers and regulations that the subject encounters’ (2001: 63). Desde esta perspectiva, la entrevista (en esta investigación) representa un contexto social específico en el cual tanto el investigador como el entrevistado se están dedicando a la ‘construcción identitaria’, pero también representa una cierta relación de poder entre los dos (Hollway 1989). Aunque el entrevistador utilice ‘técnicas’ para igualar la relación, lo probable es que el entrevistado lo sitúe en el ‘lado poderoso’, lo que puede tener efectos en la construcción identitaria que ocurre en la interacción

(Drew y Heritage 1992).

Para un mejor entendimiento de los procesos de producción, distribución, interpretación de los textos, estos procesos se pueden deconstruir según las formas y etapas que los definen:

1. Producción: el productor puede ser 'animator' (la persona que produce efectivamente los sonidos o las marcas escritas); 'author' (la persona responsable de la 'formulación') y 'principal' (la persona cuya posición representa el texto). Es posible la ambigüedad por la superposición de estos papeles.
2. Consumo: puede conllevar un trabajo de interpretación; puede ser individual o colectivo, de textos transitorios o fijados en algún tipo de soporte (escritos, grabados), pueden ser transformados en otros tipos de textos (una consulta médica en el historial médico), puede tener varios resultados discursivos o no-discursivos.
3. Distribución: puede ser simple o compleja (cuando la producción ya está anticipando la distribución (transformación, consumo) y llevan incorporadas múltiples audiencias ('hearers', 'addressees', 'overhearers').

En otro orden de ideas, la producción y la interpretación se representan como procesos multinivel – '*bottom-up*' y '*top-down*':

- '*bottom-up*': los significados de las unidades de rango superior (unidades de texto más amplias) se interpretan (parcialmente) a partir de los significados de unidades de rango inferior (secuencias de sonido o letras);
- '*top-down*': las predicciones sobre los significados de las unidades de rango superior configuran en gran medida la interpretación de los significados de las unidades de rango inferior.

Estos aspectos del procesamiento de textos ayudan a explicar el modo en que la interpretación reduce la ambivalencia potencial de los textos, lo que se relaciona con el concepto de *contexto*: contexto secuencial (las secuencias que preceden y suceden un texto – en la interpretación '*bottom-up*') y contexto de situación (los intérpretes llegan a un entendimiento de la totalidad de la práctica social a la que pertenece el discurso, con lo que hacen predicciones acerca de la interpretación del texto – proceso '*top-down*').

Ahora bien, *la interpretación del contexto* mismo es otro reto y suscita estudios amplios (Van Dijk 2009), siendo fundamental para dar vigor y autoridad al AD.

La percepción del contexto de situación es función (i) de indicios 'objetivos' del contexto y de (ii) la percepción de los participantes, lo que en este caso es un 'mapa

mental' del orden social. Este mapa es *una* interpretación de las realidades sociales, que abarca:

- una *lectura de la situación* (lectura que puede resaltar unos elementos y restar importancia a otros, establecer determinadas relaciones entre ellos, etc.): elementos como el género o la edad del autor del texto suelen carecer de importancia para un libro de texto, pero ser decisivos en una entrevista de trabajo;
- una especificación de los *tipos (géneros) discursivos* que influyen en los efectos del contexto secuencial: los efectos de una pregunta en el discurso de la sala de clase (que implican una respuesta obligatoria) difiere de los de una pregunta hecha en ámbito doméstico; en contextos donde se presupone una respuesta, la asimetría de estatus entre participantes/ roles se da por sentada.

Por tanto, entender los principios interpretativos que median en la determinación del significado permite revelar de qué rasgos políticos e ideológicos se ve dotado un cierto tipo discursivo.

La interpretación del significado se ve reflejada en el análisis de las tres dimensiones formales mencionadas antes: fuerza, coherencia e intertextualidad.

La '*fuerza*' es un componente que define acción – dar una orden, hacer una pregunta, prometer, amenazar, etc. (es parte del significado interpersonal, en contraposición con la '*proposición*', que es parte del significado ideacional). Algunas partes de un texto pueden ser ambivalentes en términos de fuerza ("¿Puedes abrir la ventana?" – orden o pregunta), que se pueden delimitar interpretando el contexto – aunque también pueden quedar ambivalentes.

La *coherencia* es la característica de un texto que viene dada por las relaciones lógicas que se establecen entre sus partes, con o sin la ayuda de marcadores formales, y que le dan sentido al conjunto textual. La coherencia existe para un receptor 'competente', que tiene que recurrir a principios interpretativos a los que hace referencia el texto; la asociación de estos principios con determinados géneros discursivos se naturaliza mediante asunciones con fuertes tintes ideológicos: los textos interpelan a los sujetos, que tienen que ser 'capaces' de hacer conexiones e inferencias, según principios interpretativos relevantes, para poder generar lecturas coherentes (ej: "El lunes deja de trabajar – está embarazada" presupone un conocimiento de la conexión coherente de estas dos ideas). En la medida en la que los que interpretan el texto asumen estas conexiones, están supeditados al texto – y ésta es parte del trabajo ideológico de interpelación de los sujetos, desempeñado por los textos. De nuevo, no sólo hay

luchas por ciertas lecturas de los textos, sino también hay actuaciones de resistencia a éstas.

La *intertextualidad*²³ es la dimensión analítica más compleja, definida por Fairclough como “the property texts have of being full of snatches of other texts, which may be explicitly demarcated or merged in, and which the text may assimilate, contradict, ironically echo, and so forth” (Fairclough 1992: 84).

En términos de producción, un análisis intertextual observa la historicidad de los textos, que son constantes adiciones a “cadenas de comunicación” existentes (Bajtín 1986: 94).

En términos de distribución, se observa que los textos recorren trayectos relativamente estables al transformarse de un tipo discursivo a otro (discurso político a noticia de prensa).

En términos de consumo, la perspectiva intertextual resalta que la red de la intertextualidad se amplía no sólo intratextualmente, sino también mediante los textos que los receptores aportan a la interpretación.

Mientras la ‘intertextualidad manifiesta’ revela relaciones directas con otros textos, la ‘interdiscursividad’ (o ‘intertextualidad integrante’) se encuentra en los tipos de convención de un cierto orden de discurso.

Concibiendo la intertextualidad como la transformación del pasado (textos, convenciones) en presente, de manera convencional o creativa, Fairclough ve en la perspectiva intertextual un potencial importante para el estudio del cambio discursivo (dada la historicidad inherente de los textos y su adaptabilidad a la práctica creativa) e insiste en que el estudio de este cambio se debe relacionar, necesariamente, al estudio de los procesos más amplios de cambio social y cultural.

Una ventaja de la dimensión de práctica discursiva en este modelo tridimensional del discurso reside en la mediación entre la dimensión de práctica social – que determina los macroprocesos de la práctica discursiva – y la dimensión de texto configurado por los microprocesos discursivos. Por eso, cree Fairclough, se impone la combinación del ‘microanálisis’ y el ‘macroanálisis’: la explicación del modo concreto en que los participantes producen e interpretan textos (sobre la base de sus recursos) se debe completar con el macroanálisis de la naturaleza de los recursos de los participantes (incluyendo órdenes del discurso). De este modo se establece también si este uso se hace de forma normativa o creativa; además, este análisis se realiza mediante microanálisis, lo que hace que estos dos tipos analíticos sean requisitos mutuos.

²³ Definida por Bajtín ya desde los años 1920 (aunque introducida en Occidente por Julia Kristeva en los años 1960).

III. Discurso como práctica social: ideología y hegemonía

Esta tercera dimensión se aborda en su relación con la ideología y el poder – el poder visto como hegemonía y la evolución de las relaciones de poder como pugna por la hegemonía.

i. Ideología

Para Gramsci (1971), la ideología es “una concepción del mundo que se manifiesta de forma implícita en arte, derecho, en la actividad económica y en las manifestaciones de la vida individual y colectiva” (1971: 324). Se anticipa así a Althusser, concibiendo el sujeto como un conglomerado de ideologías sedimentadas y naturalizadas en un ‘sentido común’, que es también objetivo constante de reestructuración.

Fairclough teoriza la ideología desde la teoría marxista, inspirado en Volosinov y con bases teóricas de Althusser, del cual acepta tres ideas fundamentales:

- La ideología tiene existencia material en las prácticas institucionales, por tanto las prácticas discursivas se pueden estudiar como formas materiales de ideología.
- La ideología ‘interpela’ a los sujetos, lo que significa que ‘el efecto ideológico’ (ignorado por los lingüistas, según Althusser 1971) es la construcción de los sujetos.
- Los ‘aparatos ideológicos de Estado’ (AIE) – instituciones como la educación o la prensa – son a la vez escenarios y metas de la lucha de clase, lo que hace que el AD con orientación ideológica se centre en la lucha por el discurso y dentro del discurso.

Una limitación de Althusser es, no obstante, la contradicción no resuelta entre (i) una visión monolítica e implacable de imposición de la ideología y (ii) la idea de contienda dentro y por los AIE, con resultado siempre estable; la primera idea suele predominar, con la consecuente marginalización de la contienda, la contradicción y por tanto, la posibilidad de transformación, de cambio.

Fairclough define la ideología como “significations/constructions of reality (the physical world, social relations, social identities), which are built into various dimensions of the forms/meanings of discursive practices, and which contributes to the production, reproduction or transformation of relations of domination.” Las ideologías incrementan su efectividad cuando están integradas y naturalizadas en las prácticas discursivas; no obstante, no se debería sobredimensionar su papel,

sino considerar su acción como una dimensión de la práctica discursiva, parte del proceso de transformación de las relaciones de dominación.

La localización de la ideología es una incógnita que Fairclough soluciona dialécticamente:

- Las estructuras como locus de la ideología presentan la ventaja de mostrar los eventos como condicionados por las convenciones sociales, pero tienen la desventaja de desdibujar el evento como simple instanciación y reproducción de estructuras, anulando su capacidad renovadora, lo que cierra posibilidades al cambio ideológico.
- El evento discursivo como opción para localizar la ideología resalta la ideología como proceso, transformación y fluidez, pero crea la ilusión del discurso como procesos libres de formación, a menos que haya un énfasis simultáneo en OD.

La propuesta de la lingüística crítica para localizar la ideología en los textos tiene que ser matizada por el problema de la interpretación: los textos sí llevan 'rastros' de los procesos y estructuras ideológicas pero, como acabamos de comentar, los significados se producen mediante interpretación; los textos están abiertos a diversas interpretaciones

También hay que definir los rasgos y los niveles de los textos que se dotan de ideología: el significado – el de las palabras, las metáforas, la coherencia (en la construcción ideológica de los sujetos), pero también el significado derivado de la forma, como la voz activa/pasiva (ocultar o no el agente), turnos en la conversación (relaciones de poder, construcción/reafirmación/resistencia a relaciones de poder de sujetos).

El grado de *concienciación* de los individuos acerca de las dimensiones ideológicas de las propias prácticas determina el impacto de la interpelación: a diferencia del caso ideal planteado por Althusser (el sujeto está posicionado dentro de la ideología de tal forma que está se disimula y deja apariencia de relativa autonomía del sujeto), en la práctica la simultaneidad y a veces el carácter contradictorio de las varias interpelaciones a un sujeto pueden crear confusión e incertidumbre, lo que lleva a la problematización de las convenciones. En estas condiciones se abren las posibilidades de cambio de las prácticas sociales (discursivas). La posición que adopta Fairclough (1992) aquí es de nuevo dialéctica:

“[...] Subjects are ideologically positioned, but they are also capable of acting creatively to make their own connections between the diverse practices and ideologies to which they are exposed, and to restructure positioning practices and structures. The balance between the subject as ideological ‘effect’, and the subject as given agent, is a variable which depends upon social conditions such as the relative stability of relations of domination.” (91)

La resolución dialéctica de contradicciones, propuesta por Fairclough en otras discusiones (2000, 2003) se reitera en la explicación del sujeto como agente activo/ 'efecto' ideológico: el equilibrio de estas dos condiciones es una variable dependiente del estado de las fuerzas en las relaciones de dominación, cuando éstas existen. A diferencia de Althusser, que detecta en cualquier sociedad la inherencia de relaciones de dominación, estamos de acuerdo con Fairclough en que las ideologías son resultado de relaciones de dominación tales como clase social, género, raza, etc., y trascenderla significa trascender las sociedades basadas en este tipo de relaciones.

ii. Hegemonía

Ampliamente descrita y utilizada por Gramsci (1971) en la teorización del cambio en función de la evolución de las relaciones de poder, la hegemonía enlaza muy bien con el modelo discursivo tridimensional y responde a las necesidades descriptivas y explicativas de los cambios en las relaciones de dominación, con su vertiente discursiva. En resumen, la hegemonía es (i) a la vez liderazgo y dominación; (ii) el poder sobre el conjunto de la sociedad ejercido por una clase (en alianza con otras fuerzas sociales), pero siempre en equilibrio inestable; (iii) alianzas e integración, mediante concesiones o ideología; (iv) foco de lucha constante (Fairclough 1992: 93).

Ahora bien, los vínculos que podemos establecer entre la hegemonía y el discurso proceden del carácter de los órdenes del discurso (estructuras más o menos inestables) de facetas discursivas de las estructuras hegemónicas, que están en un equilibrio permanentemente contestado; las prácticas discursivas (eventos) son la faceta discursiva de las luchas hegemónicas por un determinado orden del discurso y por determinadas relaciones de dominación.

A estas tres dimensiones del discurso, Fairclough añade la distinción *metodológica tridimensional*. En su opinión, el ACD debe progresar desde la descripción a la interpretación y finalmente a la explicación.

En la fase de *descripción* el ACD se centra en los rasgos textuales lingüísticos dentro de una actividad similar a la de los participantes en el sentido de que el investigador adopta en su descripción las categorías de los participantes. No obstante, a diferencia del participante, el investigador tiene que hacer explícito su propio modelo interpretativo. La *interpretación* se interesa por el modo en que los participantes llegan a determinadas formas de entender el discurso sobre la base de sus recursos cognitivos, sociales e ideológicos. Esta fase requiere cierto grado de distanciamiento entre investigador y participante, pero la interpretación se hace todavía por medio de las categorías proporcionadas por el participante. Fairclough sostiene que a menudo estas interpretaciones exponen estructuras ideológicas: los participantes

‘reproducen’ elementos de ideologías sociales mediante interacciones cotidianas que son, ellas mismas, actos de ‘interpretación’ de su trasfondo ideológico. Por eso el ACD requiere una tercera fase analítica: la *explicación*. En esta fase, el investigador recurre a la teoría social para revelar las bases ideológicas de los procedimientos interpretativos ‘legos’. La teoría social crea las distancias necesarias para moverse del análisis ‘no-crítico’ al análisis ‘crítico’ del discurso y proporciona una visión panorámica en la que se pueden colocar las instancias comunicativas para derivar sus significados. También proporciona las bases para trascender las limitaciones de las conciencias generales acerca de las dimensiones ideológicas del discurso.

El modelo de discurso que desarrolla Fairclough (1992) se enmarca en una teoría de procesos ideológicos en la sociedad, donde el discurso se analiza en términos de *procesos de hegemonía* y de *cambios de hegemonía*:

- sobre la base de la construcción heteroglósica de géneros textuales (genres) y estilos (incluyendo identidades), consigue *identificar procesos hegemónicos de gran escala*: democratización, comodificación (mercantilización), tecnologización;
- también *identifica formas múltiples en que los individuos se mueven* a través de estos regímenes discursivos, construyendo identidades (‘selves’), categorías y realidades sociales;
- al mismo tiempo, la orientación general es la de utilizar *la teoría social como fuente de metadiscurso lingüístico*, donde la meta es *una técnica de análisis textual* más refinada y poderosa.

Este modelo se basa en que, una vez aceptada la teoría foucaultiana de que las prácticas sociales se conforman y se realizan (en gran medida) discursivamente, las propiedades intrínsecas del discurso (función identitaria, función relacional, función ideológica, función constitutiva y reproductiva), que son analizables lingüísticamente, tienen que ser un elemento clave de su interpretación. Así, su interés se centra en cómo toman forma las prácticas discursivas, así como en los efectos ulteriores de estas prácticas.

2.3. Conclusión

Es precisamente este significado, el de la práctica discursiva como *constitutiva de conocimiento* – o como una ‘estructura estructurada y estructurante’, retomando la fórmula que Bourdieu (1972) proponía para el concepto de ‘habitus’ – el que adoptamos en nuestra investigación, donde un sistema discursivo construye lo que se explica en las prácticas sociales y lingüísticas como ‘formas de ser’, pero donde este

sistema también viene determinado por múltiples y complejos factores sociales: la construcción discursiva de significados nunca acontece *in vacuo*, sino bajo condiciones – bastante estrictas – lingüísticas y socioculturales; aún más, estas condiciones no son asequibles a todo el mundo y de la misma forma, lo que relaciona al discurso directamente con el funcionamiento del poder. Lejos de ser meros reflejos o expresión de la realidad, son ellos mismos materialidades *sui generis*, que encierran contenidos de conciencia y con ello transportan y forman conciencia.

En una combinación de las perspectivas anteriores, el discurso aparece definido como:

- Lenguaje que transmite un significado en un determinado *contexto*, es decir que constituye interacción entre (grupos de) personas en situaciones reales.
- “Lenguaje hablado y escrito”, “*contexto* situacional de uso de lenguaje”, “*interacción* entre lector/escritor y texto”, “lenguaje como práctica social” (Fairclough 1992: 3).
- “Texto *en contexto*” (van Dijk, 1990), es decir, tanto una forma de uso de lenguaje como una forma específica de interacción social.
- Una construcción social de la realidad desde una *perspectiva determinada*, una forma de construir conocimiento o práctica social o ideológica mediante el proceso de *semiosis*, según las teorías sociales postestructuralistas, en gran medida bajo influencia de Foucault (1972).
- *Depósitos de conocimientos* desarrollados por seres humanos, transmitidos a través de las generaciones e intercambiados entre culturas, modificados a raíz de las luchas entre ellas y de los nuevos procesos de aprendizaje y de trabajo, constituyéndose así en la base misma desde la cual se altera la realidad misma.
- *Un instrumento* efectivo y transparente *del poder* – todo aquel que se manifiesta conforme con el discurso hegemónico se subordina al poder que lo ha generado y daña a los afectados por éste; al mismo tiempo es un arma efectiva de resistencia y cambio: las mismas premisas de aplicación que ofrece al poder para ser convertidas en acciones y en configuraciones de la realidad pueden servir para subvertir el poder vigente y sustituirlo por otro (Jäger 2008).

Pese a su carácter general, estas definiciones señalan aspectos clave del discurso, que se prestan a aplicaciones directas en los estudios de la identidad como forma de práctica social, del modo en que se construye a partir de configuraciones específicas de recursos semióticos y de su condicionamiento por la desigualdad del acceso a determinados recursos de construcción identitaria.

Sin tampoco absolutizar la determinación de la realidad por el discurso, trataremos de identificar en nuestras entrevistas elementos de reproducción de discursos hegemónicos o, al contrario, elementos polifónicos, híbridos, de resistencia y contestación de las estructuras discursivas (y también no-discursivas) establecidas o de diálogo semiótico entre éstas y discursos alternativos – de ver así los discursos en plena labor de apoyo mutuo o competición, de modelación de creencias e identidades en aquel contexto.

“Discourse contributes to the constitution of all dimensions of social structure which directly or indirectly shape and constrain it: its own norms and conventions, as well as the relations, identities and institutions which lie behind them. Discourse is a practice not just of representing the world, but of *signifying the world, constituting and constructing* the world in meaning.”

(Fairclough 1992: 64, nuestra cursiva)

CAPÍTULO 3.

EL DISCURSO COMO SEMIÓTICA SOCIAL: EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD) – ESTADO DEL ARTE Y CAMPOS DE APLICACIÓN

3.1. Confluencias

Tal diversificación teórica y profusión de trabajos que se acogen al ACD requieren detenerse un momento y volver a echar una breve mirada al devenir de las ideas que nos llevan a nuestra perspectiva analítico-crítica del discurso. Recordemos: los desarrollos posbélicos de los estudios de la lengua desembocaban en la revolución lingüística que supuso la gramática generativa de Chomsky, así como en algunas fuertes reacciones en contra de ésta, que a menudo culpaban al programa lingüístico chomskyano de la exclusión en sus análisis de las dimensiones social y cultural. El surgimiento de la sociolingüística a finales de los 1960 fue una reacción en este sentido, así como el resultado de una dinámica interdisciplinaria en las ciencias sociales del momento. La lingüística de Halliday a su vez fue impulsada por el deseo de incorporar las funciones semiótico-sociales en una teoría de la gramática (Butler 1995; Kress 1976). En el análisis literario, el (re)descubrimiento de la obra de Bajtín provocó un giro hacia la voz, la polifonía (multivocidad) y la estratificación social en la comunicación. En la teoría social, Foucault, Bourdieu y Habermas abordaban el lenguaje desde un punto de vista socio-semiótico y ofrecían bases nuevas para la investigación sociolingüística y de análisis del discurso. La lingüística aplicada lleva estas conclusiones a varios campos, entre ellos la educación, importante como punto de encuentro (y a veces de desencuentro) de lo lingüístico y lo social. El ACD se funda sobre las premisas de que el análisis lingüístico podría aportar a los enfoques existentes en crítica social una perspectiva adicional de peso, en un intento de combinar (al menos una parte de) estos desarrollos posbélicos. Esta amplitud de miras será a la vez una gran virtud (por las numerosas posibilidades, tanto de fuentes teóricas como de aplicación) y una gran desventaja por la poca definición de sus fronteras (idea que retomamos en adelante).

Desde 'dentro' del ACD, Ruth Wodak (1995) trata de definir la esencia y el cometido del ACD también con una visión historicista: el ACD (igual que la LC) se basan en la lingüística sistémico-funcional y sociosemiótica de Halliday que, según Fairclough, ofrece categorías lingüísticas claras para el análisis de las relaciones entre discurso y significado social. Martin (Martin y Wodak 2003) sugiere que el ACD debería aplicar la LSF de manera más sistemática y consistente.

Tanto la LC como el ACD son para Ruth Wodak "disciplinas que fundamentalmente se ocupan de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje" (Wodak 2003: 19). Se proponen investigar de forma crítica la desigualdad

social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etc. por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso). Por tanto, son tres conceptos indispensables en ACD: poder, historia e ideología.

A diferencia de la investigación en la sociolingüística pragmática y tradicionales, donde las variables contextuales se ponen en correlación con un sistema autónomo del lenguaje (Kress y Hodge 1979), la LC y el ACD tratan de evitar el postulado de una simple relación determinista entre los textos y lo social, introduciendo más variables.

Slembrouck (2001) identifica otra influencia primordial del ACD: los estudios culturales británicos (en especial Stuart Hall), por las cuestiones sociales, culturales, políticas planteadas por estos (el neoliberalismo, la Nueva Derecha, racismo, diáspora, el final del estado del bienestar, etc.) y también por la teoría postestructuralista francesa. Reconociendo a Halliday y a los estudios culturales británicos como bases teóricas fundamentales para el ACD, Blommaert (2005) cree que algunos otros, como Pêcheux, reconocidos como precursores por el ACD, son alegaciones *post hoc*, motivadas más bien por la necesidad de establecer un linaje con autoridad, antes que por una auténtica influencia histórica. Por el otro lado, Blommaert (2005) cree que algunas otras influencias – patentes, en su opinión – como la antropología lingüística norteamericana o la sociolingüística, no encuentran reconocimiento entre las fuentes invocadas por el ACD como inspiradoras para sus teorías y metodologías.

3.2. Vertientes y campos de aplicación

Language and Power (1989) es considerado el comienzo histórico del ACD, donde Norman Fairclough ofrece una síntesis del método lingüístico, de los objetos de análisis y del compromiso político que han llegado a ser las señales de identidad del ACD.

En la década 1990, el ACD conoce un éxito importante, sobre todo en la vida académica, y sigue ampliando y diversificando sus vertientes y publicaciones en la primera década de los 2000. Al grupo que se establece como ‘fundador’ de la ‘escuela’ del ACD – Ruth Wodak, Norman Fairclough, Teun van Dijk y Paul Chilton – se le suman investigadores como Margaret Wetherell, Michael Billig, Christina Schäffner, Theo van Leeuwen, Günter Kress y muchos otros. Las revistas *Critical Discourse Studies* (editada por Norman Fairclough), *Discourse and Society* (editada por Teun van Dijk) y *Journal of Language and Politics* (editada por Ruth Wodak y Paul Chilton) tienen foros amplios y un alto nivel científico. Existen series de libros dedicadas exclusivamente al ACD, un programa universitario europeo de intercambio, varios sitios web, grupos de discusión en Internet sobre proyectos y puntos de vista en el ACD.

Todos estos desarrollos tienen varias consecuencias. En primer lugar, una tendencia de institucionalización de esta perspectiva crítica que, en opinión de Blommaert (2008), puede resultar perjudicial: las características de 'escuela' que sus fundadores se proponen atribuirle pueden dejar una impresión de inflexibilidad y reticencia a influencias y cambios renovadores. En segundo lugar cree que en cierto momento los investigadores asociados a esta 'escuela' pueden no verse identificados con las características atribuidas a ella, por esto le parece más adecuado verlos como una red de investigadores de primer rango, cada uno con su formación y modelo teórico²⁴, que están de acuerdo sobre determinados principios de análisis, sobre temas a abordar y han desarrollado algunas herramientas institucionales en este sentido (2008: 21).

Lo que no dice Blommaert, pero se puede percibir entre líneas, es cierta preocupación más bien por la posible incorporación del ACD a una corriente institucionalizada (o incluso transformación del mismo ACD de una corriente de esta índole), que estaría sujeta a reglas y condicionamientos impropios de una corriente crítica por excelencia.

Al margen de todas estas ideas sobre lo que es el ACD hoy en día, vemos que sus vertientes se diversifican a razón de la amplia interdisciplinariedad que la caracteriza.

Al sintetizar lo que más define al ACD en la actualidad, Ruth Wodak (2007)²⁵ ve un nuevo enfoque en la política de la identidad ('transition and social change'), políticas de la lengua e integración de las macroteorías sociales con el análisis lingüístico, y también en el análisis de los nuevos géneros (visual, Internet, películas, chat, SMS y la 'multimodalidad'). Por ello, distingue unos enfoques básicos y a sus autores, siempre con la reserva de que otras clasificaciones son posibles (en función de, por ejemplo, temas o fundamentación teórica) y de que la lista no es exhaustiva:

- Gramática Sistémico Funcional: Fairclough, Kress, Graham, Richardson
- Lesarten: Maas, Januschek
- La Escuela de Duisburg: Jäger, Link
- Cognitivism Social: Van Dijk, Chilton, Köller
- Combinación ACD y Lingüística del Corpus: Mautner, Carmen Caldas-Coulthard

²⁴ Van Dijk tiene formación en la lingüística del texto y en lingüística cognitiva, Fairclough en LSF, Ruth Wodak viene de estudios interaccionales y Paul Chilton de lingüística, semiótica y estudios de la comunicación. Los unen campos y temas de investigación, una aspiración de integrar análisis lingüístico y teoría social, un compromiso social y con la izquierda política y una preferencia por un análisis empírico dentro de unos paradigmas que incluyen la LSF y la sociosemiótica, el AC, enfoques lingüístico-cognitivos de la metáfora, teoría de la argumentación, lingüística del texto y psicología social discursiva.

²⁵ <http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/wodak/interview.pdf>

- El enfoque de los actores sociales: Van Leeuwen
 - Gramática visual: Kress, Van Leeuwen, Lemke, Scollon y Scollon
 - La Escuela de Loughborough: Billig
 - La Escuela de Viena: Wodak, Menz, Gruber, Reisigl, Krzyzanowski, de Cillia, Pollak
- (Wodak 2002: 4)

No obstante, la amplitud y la variedad de los intereses del ACD son tan grandes y la velocidad a la que se desarrollan sus enfoques es tan alta, que sus fronteras resultan prácticamente imposibles de definir.

Esta vastedad de preocupaciones se manifiesta asimismo en los campos y los temas de estudio:

- *El discurso político* (ej. Ruth Wodak 1989; 1995; Chilton, Mey e Ilyin 1998; Fairclough, 1992, 2000; Chilton y Schäffner 2002; Schäffner y Wenden 1995).
- *La ideología*: el discurso se ve como un medio de reproducción de las ideologías. La ideología misma es un tema central en el ACD. Ya en 1979, Kress y Hodge marcaban esta tendencia en *Language as Ideology*; más recientemente, van Dijk ha refinado estos estudios con su teoría sociocognitiva de la ideología (van Dijk 1998).
- *El racismo* (tema predilecto dentro de estos estudios de ideología). Van Dijk destaca por sus estudios prolíficos (1987, 1991, 1993), aunque el racismo ha sido estudiado también por Wodak y Reisigl 1999, etc.²⁶ Más recientemente ha surgido un interés por el discurso sobre la inmigración (Martín Rojo y van Dijk 1997; van Leeuwen y Wodak 1999).
- *El discurso económico* (Fairclough 1995: Cap. 5 y 6), en su relación con el tema de la globalización, que ha sido formulada como un gran preocupación para el ACD (Slembrouck 1993; Chouliaraki y Fairclough 1999: 94).
- *Publicidad y cultura de la promoción* (Fairclough 1989, 1995; Slembrouck 1993; Thornborrow 1998).
- *El lenguaje de los medios de comunicación* (Fairclough 1995; van Dijk 1991; Kress 1994; Martín Rojo 1995; Bell y Garrett 1998).
- *Género*: especialmente la representación de la mujer en los medios de comunicación (Talbot 1992; Caldas Coulthark 1993, 1996; Wodak 1997; Clark y Zyngyier 1998; Walsh 1998; Thornborrow 1998).

²⁶ Un ejemplo relevante es la edición especial de *Discourse and Society*, 11/1, 2000).

- *Discurso institucional*, que estudia el papel del lenguaje en prácticas institucionales, como la comunicación doctor-paciente (Wodak 1997), trabajo social (Wodak 1996, Hall, Sarangi y Slembrouck 1997), burocracia (Sarangi y Slembrouck 1996).
- Educación (Kress 1996; Chouliaraki 1998). Desde esta perspectiva, la educación se considera un área primordial de la reproducción de las relaciones sociales, inclusive de la representación y formación de la identidad, pero también de otras posibilidades de cambio. Fairclough y sus asociados han desarrollado un enfoque que han llamado 'Critical Language Awareness', que aboga por el desarrollo de una concienciación crítica entre los investigadores del discursos pedagógicos y didácticos (Clark et al 1990; Fairclough; Ivanic 1998).

(en Blommaert 2005: 57)

3.3. Norman Fairclough (2003): “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”

Fairclough es el autor de los intentos más ambiciosos y elaborados de teorizar el programa del ACD, empezando por *Discourse and Social Change* (1992), siguiendo con *Discourse in Late Modernity* – Chouliaraki y Fairclough (1999), retomando en “A dialectical-relational approach to critical discourse analysis in social research” (2003) en Ruth Wodak (2003) y otros. Mientras algunos analistas críticos luchan por un modelo muy enfocado y sistemático, basado por ejemplo en conceptos de campo y de género discursivo y en la representación sociosemántica de los actores sociales (van Leeuwen 1996), o por la incorporación de las imágenes visuales en el concepto de discurso (Kress y Leeuwen 1996, Slembrouck 1995), la tendencia general es hacia conceptos textuales definidos lingüísticamente, donde a las estructuras textuales lingüístico-discursivas se les atribuye una función crucial en la producción social de desigualdad, poder, ideología, autoridad o manipulación (van Dijk 1995). Fairclough se incorpora a esta tendencia construyendo una teoría social del discurso (ver I.7.1) inspirada en Foucault y construye una propuesta metodológica para la práctica del ACD.

3.3.1. Marco teórico

El marco de esta versión del ACD propone la perspectiva del lenguaje y de la semiosis como partes integrales del proceso social material.

La semiosis incluye todas las formas de *creación de significado* (imágenes visuales, lenguaje corporal, lenguaje).

La vida social son redes interconectadas de prácticas sociales de diferentes tipos (económicas, políticas, culturales, etc.). Cada práctica tiene un elemento semiótico. ¿Por qué *prácticas sociales*? Porque permiten combinar la perspectiva de la *estructura* con la de la *acción*.

La práctica social es:

- una forma relativamente permanente de *actuar* en lo social (debida a su posición dentro de una estructurada red de prácticas) – (a)
- un *dominio* de acción e interacción social, que reproduce y (posee el potencial de) transforma las estructuras – (b)

Esto significa que todas las prácticas son prácticas de *producción* (a), también son *escenarios* (b) en los que se produce la vida social, ya sea ésta económica, política, cultural o de carácter cotidiano.

Fairclough (1993) propone que toda práctica social incluya los siguientes *elementos* (definiendo la práctica social como articulación de estos elementos sociales):

- Actividad productiva
- Medios de producción
- Relaciones sociales
- Identidades sociales
- Valores culturales
- Conciencia
- *Semiosis*

Todas se encuentran en *relación dialéctica* (Harvey 1996): “[...] son elementos diferentes, pero no discretos o completamente separados. Existe un sentido en que cada uno de nosotros ‘interioriza’ a los demás sin poder ser reducido a ellos.”

El carácter dialéctico de las relaciones entre estos elementos, conlleva la necesidad del trabajo ‘transdisciplinario’.

El ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales. Se centra en:

- los cambios radicales en la sociedad;
- el modo en que figura la semiosis en los procesos de cambio;

- los cambios en la relación existente entre la semiosis y otros elementos sociales pertenecientes a las redes de prácticas.

El papel de la semiosis en las prácticas sociales no se da por supuesto, sino que se ha de establecer mediante análisis. Asimismo, la importancia de la semiosis varía de una práctica a otra, también en el tiempo.

La semiosis interviene de tres formas en las prácticas sociales:

- *Las variedades discursivas ('genres')* son la semiosis como parte de la actividad social, inscrita en una práctica; son distintas *formas de (inter)actuar*, de producir vida social, en modo semiótico.

Ej: La utilización del lenguaje de una forma específica (como dependiente, como político, etc.) es parte del trabajo, luego de una práctica social. Las variedades discursivas pueden ser: conversación cotidiana, reuniones en distintos tipos de organizaciones, entrevistas políticas, reseñas de libros.

- *Los discursos son la semiosis en la representación y la auto-representación* de las prácticas sociales.

Los actores sociales inscritos en cualquier práctica producen *representaciones* de otras prácticas, así como representaciones ('reflexivas') de su propia práctica en el transcurso de esta misma práctica. Decimos que *'recontextualizan'* otras prácticas (Bernstein 1990, Chouliaraki y Fairclough 1999) o, lo que es lo mismo, incorporan en su práctica esas otras prácticas. Además, diferentes actores sociales representarán las prácticas de manera diferente en función de su posición en el seno de la práctica. *La representación* es un *proceso de construcción social de prácticas*, incluyendo la autoconstrucción reflexiva. Las representaciones participan en los procesos y en las prácticas sociales y *los configuran*.

Los discursos son representaciones diversas de la vida social, y su posición se halla intrínsecamente *determinada*; los actores sociales de distinta posición 'ven' y representan la vida social de maneras distintas, con discursos diferentes.

Ej: la vida de los pobres y de los desfavorecidos se representa mediante distintos discursos en las prácticas sociales de gobierno, política, medicina y ciencias sociales, así como mediante distintos discursos de los distintos actores sociales, dentro de estas prácticas...

- *Los estilos son la semiosis en la 'realización' de los puestos*, de las particulares posiciones existentes en el seno de las prácticas sociales: las identidades de las personas que operan en determinadas posiciones son sólo parcialmente especificadas por la práctica misma. Las personas que difieren por su clase social, por su género, por su nacionalidad, por su pertenencia étnica o cultural, por su experiencia de vida generan diferentes 'realizaciones' de una posición concreta.

Ej: los médicos, los profesores o los ministros del gobierno no tienen simplemente unos estilos semióticos que sean una función de sus posiciones en la práctica; cada posición se realiza por medio de estilos diferentes que dependen de aspectos de la identidad que superan la construcción de las posiciones en esas prácticas.

Podemos establecer los siguientes niveles de semiosis:

práctica → posición de sujeto → estilos ≈ identidades

Los estilos son formas de ser, identidades, en su aspecto semiótico: la práctica social determina las identidades sólo parcialmente; la semiosis interviene en las representaciones (y recontextualizaciones) que cada posición hace dentro de la práctica, también en las múltiples posibles 'realizaciones' de una posición.

Las prácticas sociales construidas de un modo concreto en forma de redes constituyen un *orden social*.

Ej.: el actual orden neoliberal y global del nuevo capitalismo; en plano local, el orden social de la educación en una sociedad particular y en una época concreta.

El orden del discurso es el aspecto semiótico de un orden social, la manera en que las diferentes variedades discursivas y los diferentes tipos de discurso y de estilos son ubicados en la red:

"[...] a social structuring of semiotic difference – a particular social *ordering* of relationships amongst different *ways of making meaning*, ie different discourses and genres and styles."

El dominio es un aspecto de este orden: hay formas de generar significado que son dominantes en un cierto orden del discurso. Otras son 'alternativas' (marginales).

Ej.: las formas de establecer relaciones médico-paciente (dominantes - que mantienen la distancia social - vs. 'democráticas')

La hegemonía es una particular estructuración de la diferencia semiótica, que puede llegar a ser hegemónica, convirtiéndose en parte del 'sentido común legitimador' que sustenta las relaciones de dominación. La hegemonía siempre será contrarrestada mediante la lucha por la hegemonía.

Un orden del discurso es un sistema abierto, expuesto al peligro como consecuencia de lo que ocurre en interacciones efectivas. La hegemonía es un concepto político útil para analizar los órdenes del discurso.

El ACD oscila entre:

- un enfoque centrado en *la estructura* – en los cambios de la estructuración social de la diversidad semiótica (órdenes del discurso) y

- un enfoque centrado en *la acción* – en la labor semiótica productiva que se desarrolla en determinados textos e interacciones.

En ambas perspectivas, una preocupación central es cambiar las articulaciones entre las variedades discursivas, los discursos y los estilos.

La interdiscursividad de un texto – parte de su *intertextualidad* – está vinculada por un lado a las variedades discursivas, discursos, estilos a los que recurre, por otro a cómo opera con ellos en las articulaciones particulares.

Los eventos sociales se constituyen en la intersección entre *dos poderes* causales: prácticas sociales (y, detrás de ellos, las estructuras sociales) y agentes sociales.

El poder causal de los agentes sociales es mediado por aquello de las estructuras sociales y de las prácticas sociales y viceversa (eso es los agentes sociales producen eventos de manera ocasional y situada, pero dependen de las estructuras y prácticas sociales y viceversa).

Los textos, en sentido amplio, son los elementos semióticos de los eventos sociales (su dimensión semiótica). Fairclough propone el término de ‘texturing’ para hablar de la actividad de producción de textos, en que los agentes sociales emplean estructuras sociales (incluyendo lenguajes) y prácticas sociales (incluyendo órdenes del discurso), pero también *reelaboran activamente* estos ‘recursos’: por tanto, no sólo reproducen estructuras y prácticas sociales, sino que a partir de éstas también crean textos potencialmente originales/ ‘nuevos’.

El análisis textual incluye análisis discursivos de cómo se articulan variedades discursivas, discursos y estilos. Estas categorías se distinguen y se relacionan al nivel de las prácticas sociales (como elementos de órdenes de discurso). Al nivel de los eventos sociales – los textos – su utilización (de estas categorías) da lugar a hibridación o ‘mezcla’ de categorías – es decir un texto puede ser híbrido en cuanto a articulación de variedades discursivas, discursos y/o estilos. El análisis de textos también incluye análisis lingüístico y semiótico (de, por ejemplo, imágenes visuales – los textos contemporáneos son cada vez más ‘multimodales’ en cuanto a los sistemas semióticos, Kress y van Leeuwen 2000). *El análisis interdiscursivo* es un rasgo central y distintivo de esta versión del ACD, que nos permite:

- incorporar elementos de ‘contexto’ en el análisis de textos,
- mostrar la relación entre eventos concretos, ocasionales y prácticas sociales más duraderas,
- mostrar la innovación y el cambio en los textos,
- mediar entre la conexión entre rasgos textuales detallados (lingüísticos y semióticos) con los procesos de cambio social a gran escala.

El cambio social incluye:

- cambios en *prácticas sociales* y en la constitución de las *redes* de prácticas sociales
- cambios en *cómo se articulan* las prácticas sociales en la *construcción de campos*, instituciones y organizaciones sociales y en las *relaciones entre estos* (campos, instituciones y organizaciones)

Esto supone cambios en los *órdenes del discurso* (y en las relaciones entre órdenes del discurso) y así cambios en *variedades discursivas, discursos y estilos* y en las relaciones entre variedades discursivas, discursos y estilos. Esto entraña que *los cambios en la semiosis (órdenes del discurso)* son condición previa para un cambio social más amplio²⁷. *En muchos casos, los amplios procesos de cambio social se pueden ver como arrancando en el cambio del discurso.*

Volviendo a la relación dialéctica entre semiosis y los otros elementos de práctica social (la semiosis internaliza y es internalizada por los otros elementos, sin que los distintos elementos sean reducibles a los demás). Si pensamos la dialéctica del discurso en términos históricos, de procesos de cambio social, surge la pregunta: ¿de qué modo y bajo qué condiciones se realizan en procesos de internalización?

Ej. Tomemos el concepto de ‘economía del conocimiento’: esto sugiere un cambio cualitativo en las economías, de tal manera que los procesos económicos son conducidos principalmente sobre la base del conocimiento (‘knowledge-driven’) y los cambios se realizan con rapidez mediante la generación, circulación y operacionalización (inclusive la materialización) del conocimiento en los procesos económicos. Por supuesto, el conocimiento (ciencia, tecnología) ha sido siempre importante en la evolución de la economía, pero lo que se sugiere es un incremento dramático de su relevancia en comparación con otros factores (incluyendo capital financiero y mano de obra), aunque la medida en que esto es un cambio real, antes que un constructo retórico de moda, es todavía una polémica.

No obstante, la relevancia de estas ideas es que ‘knowledge-driven’ viene a ser lo mismo que ‘discourse-driven’: el conocimiento se genera y circula en forma de discursos, y el proceso mediante el cual el conocimiento (como discurso) es operacionalizado en las economías es precisamente la dialéctica de la semiosis.

Los discursos incluyen tanto representaciones de cómo son y han sido las cosas, como también ‘imaginarios’, que son representaciones de cómo podrían (o deberían) ser las cosas. El ‘conocimiento’ de la economía del conocimiento incluye ‘imaginarios’ en este sentido – proyecciones de posibles estados de las cosas, ‘mundos posibles’. En

²⁷ Por ejemplo, una elaborada red de variedades discursivas es condición previa para la ‘globalización’, si uno entiende lo último cómo incluyendo la ampliación de las posibilidades de ‘acción a distancia’ y la ampliación espacial de las relaciones de poder (Giddens 1990).

términos del *concepto de práctica social*, éstos imaginan posibles prácticas sociales y redes de prácticas sociales (posibles articulaciones de actividades, sujetos sociales, relaciones sociales, instrumentos, objetos, valores). Estos 'imaginarios' pueden ser operacionalizados como (redes de) prácticas efectivas – actividades, sujetos, relaciones sociales, etc. pueden llegar a ser actividades, sujetos, relaciones sociales, etc. reales.

La operacionalización incluye:

- la materialización de los discursos – los discursos económicos se materializan, por ejemplo, en instrumentos de producción económica, incluyendo el 'hardware' (fábricas, maquinarias, etc.) y el 'software' (sistemas de gestión, etc.). Los discursos como 'imaginarios' son representados (materializados) en nuevas formas de actuar e interactuar, y tales representaciones son en parte 'intrasemióticas': los discursos se materializan como variedades discursivas.

Ej. : los nuevos discursos de dirección, que imaginan los sistemas de gestión basados en 'trabajo de equipo' y formas de dirección relativamente no-jerárquicas, pueden ser representados semióticamente como nuevas variedades discursivas (dentro de nuevas redes de variedades discursivas), por ejemplo la variedad para reuniones de equipo. Tales representaciones específicamente semióticas están integradas en representaciones más generales como nuevas formas de actuar e interactuar en procesos productivos.

- La inculcación: los discursos también pueden ser inculcados como nuevas formas de ser, como nuevas identidades ('estilos'). Es ya un tópico decir que las nuevas estructuras económicas y sociales dependen de nuevos sujetos – por ejemplo, el taylorismo como sistema de producción y gestión dependía de cambios en la forma de ser (de las identidades) de los trabajadores (Gramsci 1971). El proceso de 'cambio de sujeto' puede ser, por tanto, pensado en términos de inculcación de nuevos discursos, y el taylorismo sería un ejemplo.

La inculcación es una cuestión de apropiación de discursos – lo sujetos los hacen 'suyos' – de posicionarse dentro de ellos, de actuar, pensar, hablar y verse a sí mismos en los términos del nuevo discurso.

Pero el proceso dialéctico no acaba con la inculcación. La vida social es reflexiva, es decir las personas no sólo actúan e interaccionan dentro de las redes de prácticas sociales, sino que también interpretan y se representan a sí mismos y a los demás lo que 'son' y lo que hacen, y estas interpretaciones los plasman a ellos mismos y a sus acciones.

Una etapa en el proceso de inculcación es el despliegue retórico: los sujetos pueden aprender nuevos discursos y utilizarlos para ciertos propósitos (ej.: obtención de fondos para desarrollo regional o proyectos académicos) y al mismo tiempo mantener una distancia autorreflexiva con respecto a estos discursos. Una de las complejidades de la dialéctica del discurso es el proceso en el que lo que empieza como despliegue retórico autorreflexivo se convierte en 'propiedad' – este proceso de apropiación, por el cual el sujeto ya se posiciona 'dentro' del discurso de forma irreflexiva.

La inculcación también tiene aspectos *materiales*: los discursos son dialécticamente inculcados no sólo en estilos, modos de utilizar el lenguaje, sino también en cuerpos – en gestos, movimientos, etc. (que son ellos mismos semiotizados en varias medidas, sin por ello ser reducidos – o reducibles – a semiosis).

No hay nada inevitable en estos procesos de la dialéctica de la semiosis ('dialéctica del discurso', Harvey 1996). Un discurso nuevo puede acceder a una institución u organización sin ser representado o inculcado. Puede ser representado /materializado, pero no totalmente inculcado.

Ej.: los discursos de gestión/ dirección han sido materializados ampliamente en las universidades británicas, pero nunca realmente inculcados, o de manera muy restringida – pocos, apenas ningún académico se ha 'apropiado' de estos discursos.

Se tienen que tener en consideración *las condiciones de posibilidad y las limitaciones* de la dialéctica del discurso en casos particulares. Esto tiene mucho que ver con las teorías del construccionismo social (Sayer 2000). Es habitual en las ciencias sociales contemporáneas considerar que las entidades sociales (instituciones, organizaciones, agentes sociales, etc.) son o han sido constituidas o 'construidas' a través de procesos sociales, y un entendimiento común de estos procesos realza la efectividad del discurso: las entidades sociales son, en cierto modo, efecto del discurso. Donde el construccionismo social se vuelve problemático es el punto donde hace caso omiso de la relativa solidez y durabilidad de las entidades sociales (lo que Sayer (2000) llama su realidad 'intransitiva'), entidades que pueden ser más o menos abiertas o resistentes a ciertos tipos de cambio.

Por tanto, al utilizar la teoría dialéctica del discurso en la investigación social, uno debe tener en cuenta, caso por caso, las circunstancias y de los factores (*contexto*) que condicionan la permisividad o la resistencia de las entidades sociales a ciertos cambios originados por el discurso (ver II.2.3 y VII.3.2. sobre resistencia y reproducción del discurso de género). Se puede argumentar que *los procesos dialécticos de operacionalización* de los discursos *son condicionados por su incorporación a estrategias de éxito*. En circunstancias de crisis o inestabilidad social, distintos grupos de los agentes sociales desarrollan distintas estrategias de cambio

que incluyen discursos que proyectan ‘imaginarios’ como nuevas formas de vida social, narrativas que hacen una interpretación más o menos plausible de la relación entre lo que ha pasado y lo que pueda pasar en el futuro. Qué estrategias (discursos) tienen éxito, llegan a ser hegemónicas y son operacionalizadas en las nuevas realidades depende de una gran variedad de condiciones (Jessop 2002).

Trasladando estas reflexiones al género, tenemos que examinar el papel del lenguaje y de la semiosis en cómo se producen, circulan y se consumen el concepto de género, las relaciones y de la identidad de género. La visión es además muy dinámica ya que, junto a la reestructuración y la asignación de una nueva escala a la economía europea y mundial, que es en parte un proceso semiótico, se reestructuran y se asigna una nueva escala a los órdenes del discurso, lo que también implica nuevas relaciones entre variedades discursivas, discursos y estilos.

En el análisis de las relaciones de género como una red de prácticas, Fairclough insiste en los siguientes condicionantes previos:

1. En primer lugar, deberíamos identificar qué variedades discursivas, discursos y estilos son *dominantes*. Ej.: *las variedades discursivas* que regulan la acción y la interacción en las organizaciones (el tipo de lenguaje que se utiliza en ‘trabajo en equipo’, en ‘valoraciones’, en reuniones, etc.); *discursos* que se difunden internacionalmente y que son impuestos por organismos como EU (incluyendo palabras clave como ‘emancipación’, ‘(des)igualdad’, ‘mujer actual’, etc.); *estilos* de las personas clave del orden vigente – empresarios, dirigentes políticos, dirigentes ONG, personajes públicos, etc. También, considerar cómo se difunden estas variedades discursivas, discursos, estilos y cómo se diseminan por las áreas de la vida social (ej.: cómo fluctúan los discursos ‘madre ante todo’, ‘nueva mujer’, ‘baja paternal’ entre los círculos institucional, familiar, empresarial, etc.).
2. En segundo lugar, considerar el abanico de *la diferencia*, o de la diversidad, en las variedades discursivas, en los discursos y en los estilos, así como en la estructuración y reestructuración social de esta diferencia.
 - a. Una cuestión es el acceso: ¿quién tiene y quién no tiene acceso a las formas dominantes?
 - b. Otra es la relación entre las formas dominantes y las no dominantes – cómo se ven afectadas otras variedades discursivas por la imposición de las formas dominantes (¿cómo se ha marginalizado el discurso socialista?, ¿cómo sigue manteniéndose el discurso patriarcal?); es un error centrarse sólo en las formas dominantes e ignorar las otras. Esto nos lleva a:

3. La resistencia: las variedades discursivas, los discursos y los estilos dominantes colonizan nuevos ámbitos (política, educación, etc.). Sin embargo, la colonización no es un proceso sencillo; en muchos casos, las nuevas formas se asimilan a las antiguas, combinándose con ellas. El proceso de apropiación de estas formas puede resultar en la asimilación aquiescente, en formas de resistencia tácitas o en formas de carácter más abierto, o bien en la búsqueda de alternativas coherentes.

3.3.2. Metodología

Vemos la metodología como un proceso a través del cual, empezando por un tema de investigación, en nuestro caso 'la identidad de género', y más en concreto 'la construcción discursiva de la identidad de género', construimos 'objetos de investigación' (Bourdieu y Wacquant 1992).

La selección de los métodos adecuados (recolección y selección de datos, análisis) dependen del objeto de investigación. Más exactamente, ciertos aspectos de método son estrictamente del ACD, mientras otros dependen del proyecto y del objeto de investigación:

- ACD conlleva alguna forma de análisis textual, en concreto un análisis interdiscursivo (cómo se articulan las distintas variedades discursivas, los distintos géneros y estilos)
- del proyecto y del objeto de investigación dependen qué datos se seleccionan, cómo se recolectan, también la naturaleza del análisis lingüístico y otras formas de análisis semiótico (ej.: si se enfocan la argumentación, la narrativa, la modalidad, la transitividad, la nominalización, la voz, etc.). La 'lingüística crítica' (Fowler *et al.* 1979) y el ACD se asocian tradicionalmente con la Lingüística Funcional (Halliday 1978, 1994), pero en principio resulta útil cualquier enfoque del análisis lingüístico.

No se puede asumir que el tema de investigación sea lo suficientemente transparente para revelar objetos de investigación transparentes, ni que el simple hecho de identificar problemas en un campo pueda llevar, por sí mismo, a desvelar objetos de investigación.

Ni 'identidad', ni 'género' tienen 'valor nominal', sino son elementos discursivos que se asocian con ciertos discursos e 'imaginarios' (de cambio), cuyo valor epistemológico y práctico pueda ser difícil de separar de su valor retórico (y, por supuesto, ideológico). Por ejemplo, 'género' infiere una construcción social, ideológica, una hegemonía largamente enraizada y difícil de identificar.

El proceso de construcción de 'objetos de investigación' supone seleccionar marcos, perspectivas y categorías (Bourdieu y Wacquant 1992).

3.3.3. Marco analítico del ACD

Este marco ha sido ideado por Fairclough sobre la base del concepto de 'crítica explicativa' expuesto por Roy Bhaskar (Bhaskar 1986; Chouliaraki y Fairclough 1999) y requiere recorrer los siguientes pasos:

1. Centrarse en un problema social que tenga un aspecto semiótico.
2. Identificar los elementos que lo obstaculizan con el fin de abordarlos, mediante el análisis de:
 - a. la red de las prácticas en la que están localizados
 - b. la relación de semiosis que mantiene con otros elementos de la particular práctica (o prácticas) de la que se trate
 - c. el discurso (la propia semiosis) del problema social
 - análisis estructural: el orden del discurso
 - análisis interaccional
 - análisis interdiscursivo
 - análisis lingüístico y semiótico
3. Considerar si el orden social (la red de prácticas) 'necesita' en cierto sentido el problema, o no.
4. Identificar las posibles formas de superar los obstáculos.
5. Reflexionar críticamente sobre el análisis (1-4).

(Fairclough 2005: 184)

Clave en este marco es el hecho de combinar los elementos relacionales (2) con los dialécticos (4); la crítica negativa (diagnóstico del problema) con la crítica positiva (la identificación de las hasta ahora no realizadas posibilidades favorables a un cambio en el modo en que se aborda el problema).

El paso 1: como forma de ciencia crítica, el enfoque del ACD son los problemas derivados de ciertas formas de vida social y los recursos capaces de abordar y superar estos problemas. Teniendo objetivos emancipadores, los problemas en los que se centra el ACD son problemas de los colectivos marginalizados o excluidos

sociales en razón de su raza, género, nivel de pobreza, etc. No obstante, el planteamiento del ACD resulta problemático incluso desde la definición, delimitación y diagnóstico de los problemas sociales. Al definirlos, señalarlos y proponer cambios, el ACD se halla inevitablemente atrapado en la controversia.

El paso 2: la diagnosis se realiza con etapas preliminares, en que se tratan de detectar los elementos existentes en la estructura y la organización social que se convierten en problema y se resisten al cambio. La diagnosis analiza la ubicación de las prácticas en la red, la relación de la semiosis con los otros elementos de las prácticas sociales y las características del propio discurso (de la propia semiosis). Siendo éste último el más característico elemento analítico del ACD, lo vamos a examinar con más detalle.

Hemos visto que el ACD oscila entre un enfoque centrado en la estructura (la estructuración de los órdenes del discurso) y un enfoque centrado en la acción (lo que ocurre en interacciones concretas). Los problemas tienen que ver tanto con la estructuración social de las diferencias semióticas de los *órdenes del discurso* como con las formas que dominan o influyen la *interacción*, con las formas de utilizar el lenguaje en la interacción (interacción en sentido amplio, que incluye también textos escritos, comunicación por televisión, etc. a pesar de la distancia temporal y espacial entre 'interactuantes').

El análisis interaccional presenta dos aspectos:

- el análisis interdiscursivo: ¿cómo pueden los tipos concretos de interacción articular las diferentes variedades discursivas, discursos y estilos? – y parte de este análisis consiste en destejear la particular mezcla que es característica de los tipos de interacción concretos;
- el análisis lingüístico y otras formas de análisis semiótico:
 - a. lingüístico: listas de control de las características lingüísticas a analizar (que presentan interés) (Fairclough 1992). Esta versión del ACD se basa en la lingüística sistémica funcional (Halliday 1994), que entiende y analiza el lenguaje por las funciones sociales a las que sirve, lo que lleva a mostrar cómo conectan las categorías del análisis social con las categorías de análisis lingüístico (v. Chouliaraki y Fairclough 1999, Cap. 8).
 - b. semiótico: por ejemplo, imágenes, gestos, etc.

El paso 3: tratar de establecer, mediante la crítica, que el orden social genera el problema en cuestión y que lo 'necesita' para sustentarse. Aquí surge de nuevo el tema de la ideología: un discurso es ideológico en la medida en que contribuye a mantener un orden social, es decir ciertas relaciones de poder y de dominación.

El paso 4: el análisis se desplaza de la crítica negativa a la positiva – se propone identificar las posibilidades no realizadas hasta ahora (o sólo parcialmente realizadas) de un cambio. En concreto, se pueden poner en evidencia contradicciones o fallos o lagunas en la dominación en el orden social (ej.: las contradicciones existentes en los tipos de interacción dominante), o mostrar la diferencia y la resistencia.

El paso 5: el análisis se vuelve reflexivo sobre sí mismo, evaluando su eficacia en cuanto a crítica, su contribución a la emancipación social, su compromiso con las prácticas académicas.

Fairclough es explícito en cuanto a sus cometidos: desarrolla el modelo del discurso y su análisis dentro de una teoría de procesos ideológicos de la sociedad – ya que el discurso se ve definido en términos de procesos de hegemonía y de cambios de hegemonía – y acierta aplicándolo tanto a procesos hegemónicos de gran escala (democratización, comodificación, tecnologización) sobre la base de construcciones heteroglósicas de géneros y estilos (textuales) como de identificación de las múltiples formas en las que los individuos se ven marcados por los regímenes discursivos institucionalizados construyendo identidades, categorías y realidades sociales.

3.4. Otros programas

Para que el ACD pueda responder a preguntas como: ¿de qué modo sucede la naturalización de la ideología?, ¿qué estrategias discursivas legitiman el control o ‘naturalizan’ el orden social?, ¿cómo se expresa el poder lingüísticamente?, ¿cómo se elaboran el consenso, la aceptación y la legitimación de la dominación?, ¿quién tiene acceso a qué instrumentos de poder y control?, ¿quién es discriminado y de qué manera?, ¿quién entiende un cierto discurso, de qué manera y con qué resultados? –

Ruth Wodak (2006) reúne una serie de rasgos, compromisos y principios del ACD:

- a. *El enfoque es interdisciplinario.* La complejidad de los problemas de nuestras sociedades exigen abordar los estudios desde varias perspectivas, por lo cual las teorías recurren a disciplinas adyacentes y tratan de integrar sus teorías. Esto se refleja también en la composición de los equipos de trabajo y también en la adaptación de las metodologías a los datos a investigar.
- b. *El enfoque está más bien orientado hacia los problemas, antes que enfocado en elementos específicamente lingüísticos.* Los problemas sociales como ‘racismo, identidad, cambio social’ son elementos de investigación que necesitan de múltiples perspectivas. El ACD es una de ellas.

- c. *Las teorías, igual que las metodologías, son eclécticas.* Teorías y métodos son integrados, lo que los adapta para el entendimiento y la explicación del objeto de investigación.
- d. *Normalmente, el estudio supone trabajo de campo y etnográfico como condición previa para cualquier análisis o teorización.* Esta aproximación ayuda a evitar la “adaptación de los datos para ilustrar una teoría y utiliza simultáneamente los métodos ‘bottom-up’ y ‘top-down’ (Wodak 2006).
- e. *El enfoque es abductivo²⁸: es necesario un movimiento constante entre teoría y datos empíricos.* Esto es un requisito previo para el principio 4.
- f. *Se estudian géneros múltiples y múltiples espacios públicos.* Uno de los procesos más importantes en conectar estos géneros, tópicos y argumentos (topoi) es la *recontextualización*. En nuestras sociedades postmodernas tratamos tanto con géneros híbridos e innovadores, como con nociones nuevas como ‘tiempo’, ‘identidad’ y ‘espacio’. Todas estas nociones han sufrido cambios significativos; por ejemplo, las identidades ‘fragmentadas’ han sustituido la noción de ‘identidades holísticas’.
- g. *El contexto histórico se debería analizar e integrar en la interpretación de los discursos y los textos.* La noción de ‘cambio’ ha llegado a ser constitutiva para el estudio del texto y el discurso.
- h. *Las categorías y los instrumentos de análisis se definen en concordancia con todos estos pasos y procedimientos, y también con el problema específico a investigar.* Esto conlleva cierto eclecticismo, así como pragmatismo. Distintos enfoques del ACD utilizan distintas teorías gramaticales, aunque muchas aplican la lingüística funcional de alguna forma u otra.

²⁸ La abducción (del latín *abductio*, de *ab* – desde lejos y *ducere* – llevar) es el proceso mediante el que generamos hipótesis para dar cuenta de aquellos hechos que nos sorprenden.

Fue puesto en evidencia por Aristóteles en su *Analytica priora* (II, 25); tal razonamiento opera con una especie de silogismo, en donde la premisa mayor es considerada cierta, mientras que la premisa menor es sólo probable, por lo cual la conclusión a la que se puede llegar tiene el mismo grado de probabilidad que la premisa menor.

El término fue acuñado por el lógico americano, científico y filósofo Charles S. Peirce (1839-1914) que, aunque hizo relevantes contribuciones a la lógica deductiva, se interesó sobre todo por la lógica de la ciencia y más especialmente por el proceso inferencial que llamó “abducción” (en cuanto opuesto a deducción y a inducción). Según Peirce, la abducción es algo más que una suerte de silogismo, es una de las tres formas de razonamiento junto a la inducción y a la deducción. Peirce consideró que la abducción estaba en el corazón no sólo de la actividad científica, sino también de todas las actividades humanas ordinarias.

Josephson y Josephson (1994) definen la abducción como un tipo de inferencias que siguen este modelo:

D es un conjunto de datos (hechos, observaciones)

H explica D (si H fuera verdadero, explicaría a D)

Ninguna otra hipótesis puede explicar D tan bien como H

Por tanto, H es probablemente verdadero (Josephson y Josephson 1994: 5)

- i. *Las Grandes Teorías pueden servir como fundamentación; en el análisis específico, las Teorías de Rango Medio sirven mejor para las finalidades.* El enfoque orientado hacia los problemas requiere el uso y la prueba de las teorías de rango medio. Las Grandes Teorías resultan en grandes brechas entre estructura/contexto y realización lingüística (aunque algunas brechas deban permanecer necesariamente abiertas).
- j. *Se aspira siempre a la práctica y a la aplicación.* Los resultados deberían ponerse a disposición de los expertos de distintos campos y, como segundo paso, verse aplicados con el propósito de cambiar, dentro de lo posible, ciertas prácticas discursivas y sociales. (Wodak 2002: 7).

Otros intentos programáticos, aparte de los presentados, aparecen en Fairclough (1992b, 1995); van Leeuwen (1993); van Dijk (1993a, 1993c, 1997); Wodak (1995, 1997).

3.5. Conclusión ACD ó El ACD y los estudios de género/la problematización del género

“Critical Discourse Analysis (CDA) is a type of discourse analytical research that primarily studies the way social power abuse, dominance, and inequality are enacted, reproduced, and resisted by text and talk in the social and political context. With such dissident research, critical discourse analysts take explicit position, and thus want to understand, expose, and ultimately resist social inequality.”
(Van Dijk 2001: 352)

Hemos visto que, desde su aparición relativamente reciente en las ciencias sociales y lingüísticas, la noción de discurso y de su ‘buen uso’ ha sido atravesada por varios frentes de trabajo, sea de orientación ‘macro’ o ‘micro’, sea de procedimientos lingüísticos o interpretativos, del papel o concepción de los sujetos/actores, etc. El debate actual en las ciencias sociales acerca del análisis del discurso gira en torno a la cuestión de una reconciliación entre los acercamientos eminentemente ‘teóricos’ (la tradición foucaultiana, Mouffe y Laclau, etc.) y los análisis relevantes del *discourse analysis* que hemos visto, inspirados en la etnometodología, el AC o la lingüística pragmática. Los primeros son considerados como demasiado abstractos; concernidos con un análisis ‘macro’ del discurso, vienen – a pesar de los esfuerzos conceptuales de Foucault – desprovistos de cualquier aparato metodológico que los pueda poner en práctica en investigaciones concretas. Los pasos a seguir quedan en la sombra como un gran misterio, cuya solución parece reservada a los iniciados. Al contrario, los estudios de *discourse analysis* resultan demasiado ‘micro’; incapaces de tener en

cuenta los contextos sociales y simbólicos más globales, no consiguen salir de un análisis sofisticado de mecanismos reguladores de una conversación, aunque tal interacción lingüística se conciba como 'típica' o ejemplar para una situación de intercambio lingüístico. La solución que se contempla para salir de tal impás propone combinar las perspectivas teóricas procedentes de las teorías del discurso con el aparato metodológico y los métodos empíricos del *discourse analysis* (Wetherell, 1998; Jørgensen y Philipps 2002).

La respuesta del ACD (aunque no la única) a este diagnóstico crítico de los dos campos de análisis del discurso – la aproximación combinada de estos dos enfoques – ofrece soluciones integradoras y también se confronta con problemas importantes. Empecemos por los *problemas*.

El primero está ligado precisamente a esta actitud 'crítica' de este análisis del funcionamiento ideológico del discurso. Tal actitud es propensa a favorecer una lógica de subordinación de los datos empíricos al concepto de 'valor ideológico' elaborado previamente por el investigador. Esto supone entonces que el investigador está dispuesto a separar lo ideológico de lo no-ideológico dentro del ámbito de los datos, por ejemplo identificar el 'funcionamiento ideológico' de un término utilizado en una conversación. Al hacer esto, el investigador corre el riesgo de no encontrar más que los elementos ideológicos que busca, sin rendir cuentas de la complejidad de los datos textuales mismos; la frontera entre un logrado análisis matizado y una investigación predecible es muy fina, y es posible que no quede lugar para la sorpresa, para un 'descubrimiento' procedente de los datos mismos.

"Discourse", afirma Schegloff en referencia al ACD, "is too often made subservient to contexts not of its participants' making, but of its analysts' insistence. Relevance flies in all directions; the text's center cannot hold in the face of the diverse theoretical prisms through which it is refracted" (Schegloff 1997: 183). A riesgo de simplificar en exceso, Schegloff caracteriza el ACD como más comprometido con la crítica ideológica que con los problemas de los participantes. La respuesta de Wetherell (1998) no tarda en llegar:

"If the problem with the post-structuralist analysts is that they rarely focus on actual social interaction, then the problem with conversation analysts is that they rarely raise their eyes from the next turn in the conversation, and, further, this is not an entire conversation or sizeable slice of social life, but usually a tiny fragment."

(Wetherell 1998: 402)

La 'seguridad objetiva' de la que presume el AC paga el precio de la estrechez de miras, de la falta absoluta de información del entorno, que tiene muchas probabilidades de deformar los resultados del análisis. Pero Wetherell añade que el

AC tampoco tiene la certeza de respetar las orientaciones de los participantes de la conversación cuando es igual de probable que un analista de la conversación imponga sus opiniones al seleccionar fragmentos de conversación de un gran corpus.

Un año más tarde, y después de otra serie de artículos dedicados a intercambios de réplicas, Billig retrata el AC como:

“[...] just as value laden in its own rhetoric and background assumptions, yet insistent on its own neutrality [...]. Schegloff's own texts can be treated as data; their rhetoric can be treated as objects for analysis. By so doing, it will be possible to argue, contra Schegloff, that CA's 'foundational rhetoric' is not neutral, but it conveys a particular and contestable image of social order.”

(Billig 1999: 544)

Observamos que, mirando más allá de la oposición de las convicciones epistemológicas de estos investigadores, las preocupaciones teóricas y las categorías del analista ejercen presión tanto sobre la selección de datos, como sobre el modo de percibirlos, y esta inclinación a asumir una relevancia *a priori* de determinados aspectos contextuales es todavía un problema a tener en cuenta.

Chouliaraki y Fairclough (1999) observan que los analistas operan en campos teóricos cuyos intereses son distintos de los intereses de los participantes y también contestan la posibilidad de un análisis formal que excluya las preocupaciones teóricas del investigador.

“Any discourse is open to no end of formal analysis, and all forms of formal analysis are theoretically informed. This is not an argument that ‘anything goes’ – on the contrary, we shall argue that CDA should be answerable to text in a significant sense, but Schegloff's version of this is indefensible.”

(Chouliaraki y Fairclough 1999: 7-8)

Otra crítica hecha al ACD que Chouliaraki y Fairclough (1999) rechazan es aquella procedente de los posmodernistas, que acusan a la ciencia crítica de apoyarse en ‘grandes narrativas’ más o menos cercanas al marxismo y por atribuir al discurso científico de lo social un privilegio infundado y elitista, un estatus que supone una pugna por el poder. La ciencia es sólo un juego más, aunque afirme su particularidad en su retórica, un juego de lenguaje cerrado al diálogo (Lyotard 1979, 1983) y el científico queda confinado a su espacio privado y excluido del espacio público (Rorty 1985).

Los postmodernistas critican el discurso, afirman Simons y Billig (1994), pero muchos adoptan una posición extremadamente relativista y reflexiva que trata todos los discursos como ‘suspect’, incluso el discurso de la crítica, en realidad en un debate entre realismo y relativismo.

De acuerdo con Bhaskar (1979), Chouliaraki y Fairclough insisten:

“We argue that although epistemic relativism must be accepted – that all discourses are socially constructed relative to the social positions people are in – this does not entail accepting judgmental relativism – that all discourses are equally good.”

(Chouliaraki y Fairclough 1999: 8)

Ahora bien, el ACD no se propone ser o proporcionar una sola teoría específica. Tampoco existe una metodología característica del ACD, sino todo lo contrario: los estudios del ACD son múltiples, procedentes de distintos ámbitos disciplinarios, orientados hacia varias tipologías de datos y metodologías. Los investigadores también cuentan con una gran variedad de enfoques gramaticales. Las definiciones de los términos ‘discurso’, ‘crítico’, ‘ideología’, ‘poder’, etc. también son múltiples. Por esta razón, referirse al ACD como ‘escuela’ o ‘programa’ puede resultar más útil para circunscribir los estudios y relacionarlos con sus principios. Este programa o conjunto de principios también ha variado con los años (ver Fairclough y Wodak 1997, Blommaert 2005).

Una escuela tan heterogénea puede resultar complicada y confusa, pero también deja abiertas las posibilidades de discusión y debate para cambios en la definición de los objetivos y propósitos y también para la innovación, diferenciándose de teorías ‘completas’ y ‘cerradas’ como la gramática generativa transformacional de Chomsky o la lingüística sistémica funcional de Halliday. Esta heterogeneidad de enfoques metodológicos y teóricos que se da en este campo confirma la perspectiva en la que van Dijk insiste sobre el ACD (y también LC): “[These foci] are at most a shared perspective on doing linguistic, semiotic or discourse analysis” (van Dijk 1993b: 131).

El otro argumento con el que venimos al encuentro de estas críticas es que lo que se propone el ACD no es proporcionar respuestas definitivas a problemas específicos, sino expandir nuestros horizontes personales y sociales, revelando qué está pasando detrás de nuestras palabras y acciones, así como detrás de las de los demás, que determinan a las nuestras. Descifrando las condiciones que están detrás de un ‘problema’ concreto se llega a entender que la esencia de aquel ‘problema’ y su resolución están en sus asunciones, precisamente en las que hacen posible la existencia de este problema. Así, el resultado concreto de esta empresa analítica es dar visibilidad a las conexiones entre las prácticas sociales y las determinaciones estructurales, haciendo explícitas nuestras asunciones y capacitándonos para ver el ‘problema’ con más perspectiva, lo que crea conciencia social y sujetos socialmente activos y asertivos. En el caso del ACD, como vertiente lingüística de la teoría crítica, el objetivo primordial es crear el *‘critical language awareness’*.

A lo anterior añadimos, reiterando, que el trabajo empírico del ACD utiliza lo que van Dijk llama “una ‘sólida’ base lingüística” (2001: 97), al examinar temas como estructura oracional, tiempo verbal, sintaxis, léxico, coherencia discursiva interna, etc. Pero además de otros enfoques del discurso, el ACD da rigor a su análisis extendiéndolo a los rasgos de la producción y del consumo del discurso que enmarca el texto analizado.

Aunque el debate acerca de las bondades de uno u otro método o perspectiva no quedará nunca definitivamente resuelto, mantenerlo activo estimula la incesante corrección de sesgos y la inclusión de las minorías dentro de la argumentación.

Entonces, ¿por qué el ACD?

1. En primer lugar, ofrece una *noción del discurso integradora y dinámica*: principalmente, el ACD ve ‘*language as social practice*’ (Fairclough 1992) y considera esencial *el contexto* del uso del lenguaje (Fairclough y Wodak 1997, van Dijk 2009):

“CDA sees discourse – language use in speech and writing – as a form of ‘social practice’. Describing discourse as social practice implies a dialectical relationship between a particular discursive event and the situation(s), institution(s) and social structure(s), which frame it: the discursive event is shaped by them, but it also shapes them. That is, discourse is socially constitutive as well as socially conditioned – it constitutes situations, objects of knowledge, and the social identities of and relationships between people and groups of people. It is constitutive both in the sense that it helps to sustain and reproduce the social status quo, and in the sense that it contributes to transforming it. Since discourse is so socially consequential, it gives rise to important issues of power. Discursive practices may have major ideological effects – that is, they can help produce and reproduce unequal power relations between (for instance) social classes, women and men, and ethnic/cultural majorities and minorities through the ways in which they represent things and position people.”

(Fairclough and Wodak 1997: 258)

Además, una importancia fundamental para el ACD es la visión *constructivista* del discurso, que contribuye a la producción, transformación y reproducción de *objetos y sujetos* de la vida social. Esto conlleva una relación activa del discurso con la realidad, es decir que el lenguaje significa realidad en el sentido de que construye significados para ella. Esta perspectiva supera la visión referencial de la relación lenguaje-realidad que ha gobernado la lingüística y los enfoques de AD basados en ésta, donde un discurso pasivo se hace reflejo de una realidad indudable.

2. Segundo, concede un *alto grado de agentividad a los individuos* en las prácticas sociales.

3. Tercero, ofrece una estrategia más apropiada para la *investigación empírica* por la integración de ésta con los elementos de interés de las ciencias sociales en general y de la *teoría crítica* en particular: ideología, hegemonía y poder.

Distinguimos aquí dos direcciones en la teoría crítica social:

- Un vivo interés en las teorías del poder e ideología, enraizado en los ‘órdenes del discurso’ o ‘saber/poder’ de Foucault, en la ‘hegemonía’ de Gramsci, en los ‘aparatos ideológicos de estado’ y en la ‘interpelación’ de Althusser o en las relaciones entre discurso y poder que establecen Thompson o Laclau y Mouffe. En Fairclough estas teorías y conceptos reciben una traducción a lo lingüístico y se proyectan sobre el discurso y los modelos comunicativos en busca de una explicación de la relación entre las prácticas lingüísticas y la estructura social, así como de los cambios entre estas relaciones.
- El intento de *superar el determinismo estructuralista*, inspirado en la ‘teoría de la estructuración’ de Giddens, que propone un modelo dinámico de la relación entre estructura y agentividad, y que sirve como trasfondo teórico para la relación dialéctica que establece el ACD entre los productos lingüísticos y la estructura social, es decir que los eventos lingüísticos pueden ser formativos de amplios procesos y estructuras sociales. Obviamente, cuando se trata de la relación entre acción comunicativa y procesos sociales se hace referencia también a Bourdieu (sobre todo *Language and Symbolic Power*, 1991) y a Habermas (*Theory of Communicative Action*, 1984).

La estrategia que propone el ACD ofrece una visión más abarcadora por el análisis que hace también de *la producción, la circulación y la transformación histórica del saber y del conocimiento* y de las prácticas sociales del saber/poder en la base de estos fenómenos sociales.

A las teorías críticas – y por ende también al ACD – se les aprecia como ‘guías’ de la acción humana por su aspiración a conseguir ‘ilustración y emancipación’ (Wodak 2006). Tales teorías no buscan sólo descripción y explicación, sino también desterrar falsas ilusiones, crear concienciación (‘critical awareness’), que Pierre Bourdieu ya había tratado en sus conceptos de ‘violence symbolique’ y ‘mèconnaissance’ (Bourdieu 1989). Uno de los propósitos del ACD es precisamente arrojar luz sobre los discursos para descifrar las ideologías subyacentes y el funcionamiento del poder.

Una importante perspectiva en el ACD relacionada con la noción de ‘poder’ es que un texto es muy raras veces (o nunca) el texto de una sola persona: en los textos se

negocian diferencias discursivas, que son determinadas por diferencias de poder, lo que está en parte codificado y determinado por el discurso (como texto y como variedad discursiva). Por ello, los textos son a menudo lugares de contienda, al ser portadores de rasgos de discursos e ideologías diferentes, que pugnan por la dominación. Vemos así que un rasgo esencial del ACD es su interés por el estudio del *poder* como elemento central en la vida social y sus esfuerzos por desarrollar una teoría del lenguaje, que incorpora esto como premisa principal. El poder está íntimamente ligado a relaciones de diferencia, y especialmente con los efectos de las diferencias en las estructuras sociales. La unidad constante del lenguaje con otras dimensiones sociales refuerza la idea de que el lenguaje está imbricado en el poder social de varias formas: el lenguaje indexa el poder y expresa poder; el lenguaje se involucra donde existen controversia y desafío al poder. El poder no deriva del lenguaje, pero el lenguaje puede ser utilizado para desafiar el poder, para subvertirlo o para alterar la distribución del poder en las estructuras jerárquicas sociales.

Junto a esta noción de lucha por el poder y el control, resultan muy productivas las nociones de intertextualidad y recontextualización de los discursos en competición en diferentes espacios públicos o variedades discursivas.

(Iedema 1997, 1999; Muntigl et al. 2000; Chouliaraki y Fairclough 1999)

Desvelar en el discurso las dimensiones ocultas del poder y sus efectos y crear una sensibilidad hacia el discurso como sujeto del poder y de la desigualdad – eso es crear lo que el ACD llama '*critical language awareness*' – es uno de los grandes potenciales del ACD (ver abajo *El objetivo emancipador del ACD*).

Otro potencial es la *interdiscipliniedad* – el diálogo entre el análisis lingüístico y otros cometidos sociales y científicos (por lo que abogan también otras corrientes críticas). El concepto de discurso socialmente situado y contextualizado es intrínsecamente interdisciplinario.

Un tercer potencial es el enfoque en los *ámbitos institucionales* como emplazamiento clave de investigación de las relaciones entre lenguaje, poder y procesos sociales. Es una reacción a la 'mundanización' del discurso, a la tendencia a reducir todo al discurso 'normal', que se observa a menudo en muchas ramas de los estudios del discurso (Briggs 1997) y que consigue identificar los discursos 'especiales', los que pertenecen a los centros de poder y de la reproducción de la estructura social.

Por último, y ya a un nivel más técnico, *la estructura tridimensional del discurso* y sus *funciones múltiples y simultáneas*, así como la correspondiente distinción metodológica tripartita – descripción, interpretación, explicación (ver I.1.4.) – ofrecen unas valiosas herramientas metodológicas.

La ‘mirada indisciplinada’²⁹ – el objetivo emancipador del ACD

El ACD adopta una actitud política abierta tanto en cuanto a los temas que se propone estudiar, como al papel que juegan los resultados de sus investigaciones y por ello se encamina a revelar “the role of discourse in the (re)production and challenge of dominance” (van Dijk 1993: 249). Aún más, los analistas críticos del discurso quieren entender el papel de “structures, strategies or other properties of text, talk, verbal interaction or communicative events” (van Dijk 1993: 250) en la instauración y la perpetuación de las relaciones de poder entre distintos grupos de la sociedad (Fairclough 1989).

No obstante, afirman que no es suficiente la mera ilustración de los procesos discursivos que sostienen las relaciones de poder: el análisis debería ser motivado por un claro compromiso político.

“What is distinctive about CDA is both that it intervenes on the side of dominated and oppressed groups, and that it openly declares the emancipatory interests that motivate it.”

(Fairclough and Wodak 1997: 259)

Hay un imperativo moral que está detrás de la investigación empírica: el ACD concede agentividad a los individuos, introduce las ‘otras’ voces y las deja hablar.

“CDA might thus be defined as being fundamentally interested in analyzing opaque as well as transparent structural relationships of dominance, discrimination, power and control when these are manifested in language. In other words, CDA aims to investigate critically social inequality as it is expressed, constituted, legitimized, and so on, by language use (or in discourse). Most critical discourse analysts would thus endorse Habermas’s claim that ‘language is also a medium of domination and social force. It serves to legitimize organized power. Insofar as the legitimizations of power relations [...] are not articulated [...] language is also ideological’ (Habermas 1967: 259)”

(Ruth Wodak 2002)

En la intersección del objetivo emancipador del ACD con los estudios feministas del lenguaje y género (e implícitamente de poder, ideología e identidad) Michelle Lazar (2005, 2008) propone reunir los estudios de esta índole bajo el nombre de ‘Feminist Critical Discourse Analysis’ (Análisis Crítico Feminista del Discurso – de ahora en adelante ACDF en nuestra Tesis).

En el capítulo siguiente nos centramos en la interdependencia entre el género y el lenguaje, específicamente en las jerarquías de los órdenes de género sostenidos mediante el lenguaje, con especial énfasis en la construcción discursiva de la identidad de género desde la perspectiva del ACDF.

²⁹ Martín Rojo *et al* (1998).

CAPÍTULO 4.
DISCURSO Y GÉNERO

**The limits of my language are the limits of my world
(Ludwig Wittgenstein)**

Es impactante – reflexiona Bonnie McElhinny (2008) – ver cómo los estudios de lenguaje y género prescinden completamente de los estudios feministas de toda índole – socialistas, marxistas, postcoloniales, transnacionales. Desde los antiguos debates sobre la desafortunada unión entre el feminismo y el marxismo hasta los debates más recientes sobre la relatividad del valor de la acción positiva, la retribución equitativa o la reproducción estratificada³⁰, desde los viejos debates sobre el valor del trabajo doméstico hasta discusiones más reciente sobre la taylorización del trabajo en empresas de limpieza o la migración transnacional de la mano de obra en el trabajo doméstico, desde discusiones sobre segregación del trabajo según criterios de género y la feminización del sector servicios hasta reajuste estructural, desde los desencadenantes del activismo feminista hasta debates sobre imperialismo y colonialismo y sus efectos en la construcción de las identidades sexuales y de género – muy poco de estos asuntos se reflejan en el amplio corpus de literatura sobre lenguaje y género, que tiene ya más de 30 años (McElhinny 2007: 5). Lejos de verla como una simple laguna empírica, McElhinny cree que se trata de *las formas de entender el concepto de género dentro de los estudios lingüísticos*.

4.1. El género como categoría social

La argumentación sobre la relevancia heurística de un paradigma teórico del género desarrollado a partir de Joan Scott, cuya relevancia sigue vigente, ha creado

³⁰ La 'reproducción estratificada' es un término acuñado por Shellee Colen en su ya clásico estudio de las niñas caribeñas y de sus empleadoras de la ciudad de Nueva York, que mostraba todo un despliegue de desigualdades de razas, clase, género, cultura y estatus legal dentro de un campo social que era, a la vez, doméstico y transnacional. Colen elaboró el término en su trabajo ulterior al describir situaciones en las que las mujeres desarrollan un trabajo físico y social reproductivo, estructurado por fuerzas económicas, políticas y sociales, y diferenciado de forma desigual dentro de las jerarquías de clase, raza, etnia, género y lugar en una economía global. Muchas feministas de las ciencias sociales han adoptado, desde aquellos años 1980, el modelo de la reproducción estratificada como marco para examinar asuntos relevantes para la intersección de reproducción y estratificación. El término 'reproducción estratificada' reconoce de forma implícita tanto la política sexual como la política económica de la reproducción. De esta forma, deriva de (y también elabora sobre) uno de los objetivos del feminismo de la 'segunda ola', el de retirar el embarazo (reproducción biológica) y las labores domésticas (reproducción social) del ámbito de lo 'natural' y someterlos a un riguroso análisis crítico dentro de las ciencias sociales. Los estudios de la reproducción estratificada continúan el proyecto feminista y se proponen desmitificar relaciones y desigualdades de género que todavía reciben poca atención (Dorow, S. K., 2006-08-10 "The Stratified Reproduction of Adoptive Kinship: Narrating the Double Origins of Mothers and Children" Comunicación presentada en el encuentro anual de American Sociological Association, Montreal Convention Center, Montreal, Quebec. http://www.allacademic.com/meta/p105006_index.html

escuela. En lo sucesivo situamos el género en el mapa de los estudios críticos (feministas y no-feministas) en su evolución hacia un concepto de categoría social.

4.1.1. El feminismo – ¿perdidas entre las olas?

Los estudios de género actuales y recientes tienen atrás una larga lista de movimientos y teorías feministas, que remontan sus primeras manifestaciones en el siglo XV y que estuvieron en los orígenes de la lucha por libertades civiles iniciada en los años 1960 en los Estados Unidos (Fuertes Olivera 1992), y que desembocaría en transformaciones radicales, sobre todo en el mundo occidental. Este movimiento defendía tres posturas básicas: i) la defensa de las mujeres que sufren malos tratos a manos de los hombres; ii) la atribución de la división de los sexos a razones culturales antes que a razones biológicas, división que ha naturalizado la idea de la mujer creada para estar al servicio del hombre; iii) planteamientos de una redefinición del mundo para una reordenación de valores que satisfaga las necesidades de los seres humanos (Fuertes Olivera 1992). Mills (2002) sugiere una división cronológica de la historia del feminismo (como movimiento coherente) en tres ‘olas’:

- I. Los comienzos del feminismo los sitúa en *el feminismo premodernista o ‘de la primera ola’*, que se suele asociar con el movimiento sufragista en Europa Occidental y en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.
- II. *El feminismo modernista o ‘de la segunda ola’* se identifica a menudo con el vigor de las reivindicaciones políticas y económicas de los años 1960, que exigían el final de la discriminación sexual y la promoción de la igualdad de oportunidades. Como fuerza teórica, el feminismo de la segunda ola se ha centrado en la celebración de la noción de una naturaleza femenina universal y en la emancipación de la mujer, criticando la utilización de la ‘gran variable’ del género como criterio estructurador de las relaciones sociales. También celebró, según veremos en IV.1.5 y VII.2.1, el ‘giro lingüístico’ de las ciencias sociales, que permitió poner en evidencia el funcionamiento del lenguaje en el proceso de marginalización de la mujer.
- III. *El ‘feminismo de la tercera ola’* se propone diluir las oposiciones y las tensiones que estaban en la agenda del feminismo modernista. Esta etapa ya no se interesa por explorar los efectos de la ‘gran’ variable sociolingüística del género sobre los distintos grupos sociales en sentido ‘de arriba-abajo’ y de forma exhaustiva, sino que se propone operar más a un nivel más mundano, cotidiano, ‘de abajo arriba’, es “a form of attention, a lens that brings into focus particular questions” (Fox-Keller 1985: 6); tampoco persigue conseguir las pruebas de la

subordinación u opresión universal de las mujeres, sino deconstruir las identidades y las relaciones de género dentro de proyectos a pequeña escala, localizados, a corto plazo, estudiar e interrogar sobre asuntos de interés feminista que pueden surgir dentro de las comunidades de prácticas, con el propósito de detectar y transformar aspectos de prácticas culturales concernientes a las mujeres (ej. Eckert y McConnell-Ginet 1995).

Según Mills (2002), el feminismo de la tercera ola se interesa por la línea de teorías basadas en los principios constructivistas antes que en los esencialistas, como por ejemplo en el constructivismo social (ej.: Crawford 1995; Hall y Bucholtz 1995; Gal 1995; Talbot 1998), y se identifica con aspectos como:

- La *diversidad y multiplicidad de identidades* femeninas (y masculinas, añadimos).
- La naturaleza *performativa* del género, antes que esencialista (o de posesión) según Butler (1990, 1991); esto equivale a un concepto de género como algo que los individuos ‘actúan’ o ‘hacen’, no algo que posean, sean o los caracterice.
- Un interés en cuestiones de género más relacionadas con el *contexto específico*, antes que en asuntos más globales; por ello, términos como ‘patriarcado’ o ‘sexismo’ son considerados más bien caducos.
- La importancia de la ‘*co-construcción*’, que es el término que utilizan Chouliaraki y Fairclough (1999) para referirse *al proceso en el que las identidades se negocian y se construyen mediante interacciones sociales*.
- La co-construcción y el performance se realizan en gran parte mediante discursos *genizados*³¹, se negocian y se actúan dentro de contextos específicos, y también sitúan a los sujetos dentro de la jerarquía social.
- El poder se construye no como posesión, sino como un *fluir* en todas las direcciones, semejante a una red, de tal forma que la falta de poder deja ya de considerarse como característica de todas las mujeres. Esta exclusión del poder se puede dar con muchas mujeres en alguna parte del tiempo o con una minoría de las mujeres la mayor parte del tiempo.

³¹ Necesitamos expresar en nuestra Tesis un significado relacionado con el funcionamiento del género, significado que en español no tiene todavía expresión léxica, y que vendría a traducir el verbo ‘to gender’ (con el aún más frecuente participio ‘gendered’, también existente en francés – ‘genré’); se trata no simplemente de una relación (por estrecha que sea) de los conceptos, identidades, relaciones sociales, etc. con el género (que se puede expresar con el sintagma ‘con marca de género’ o, simplemente ‘de género’), sino del impacto que tiene el género sobre todos estos fenómenos, que llega a impregnarlos y ser parte de ellos; lo que es más, estos conceptos, identidades, relaciones, etc. a menudo nacen *ya imbuidos de género*. En el apartado II.2.3 presentamos la descripción que ofrece Sunderland (2004) de este término. En consecuencia, proponemos el uso de los términos ‘genizar’, ‘genizado’, ‘genización’ que, aunque tengan muy escasa (o casi nula) presencia/aceptación, resultan imprescindibles en la presentación de nuestro marco conceptual.

- Se reconocen las complejidades, ambigüedades que experimentan las mujeres en interacciones discursivas; se busca identificar los mecanismos que sitúan a las mujeres como débiles y desautorizadas, relativamente poderosas, o una combinación de las dos; se enfatizan y se reevalúan las nociones de resistencia femenina a las posiciones de sujeto estereotipadas, se reinterpretan estas posiciones, a diferencia del periodo anterior, que lucha contra la subordinación de las mujeres.

El enfoque puede ser o bien preconcebido e impuesto de forma reflexiva sobre el análisis de los datos, o bien puede resultar de forma 'natural' de la observación etnográfica dentro del ámbito de estudio (Baxter 2003).

No obstante, Baxter (2003, 2005) duda de que la historia del feminismo pudiera y debiera caracterizarse en etapas cronológicas y hace constar que la escritura feminista de distintos tiempos y lugares ha sido imbuida de tendencias esencialistas y *constructivistas*. Podría decirse que muchas escritoras feministas 'canónicas' como Simone de Beauvoir, Juliet Mitchell, Shulamith Firestone y Germaine Greer han combinado aspectos del pensamiento modernista con el postestructuralista dentro de un solo texto. Por tanto, vamos a considerar 'la tercera ola' no como una etapa de la evolución histórica, sino como una corriente dentro de la variedad de corrientes feministas, que se nutre de las anteriores y aporta nuevas perspectivas filosóficas, antropológicas, sociales, jurídicas, etc. adaptadas a la etapa actual. Es un hecho innegable que las aspiraciones del feminismo de la segunda ola en cuanto a la eliminación de la opresión de la mujer siguen siendo apremiantes y de rigurosa actualidad en gran parte del mundo.

Los rasgos distintivos del 'feminismo de la tercera ola' se perfilan con la aparición en los años 1980 de una fuerte crítica a los prejuicios y sesgos del pensamiento de la Ilustración, cuando algunas feministas polemizan con los críticos postmodernistas y postestructuralistas para establecer un diálogo entre los principios de estas corrientes y los principios feministas (Benhabib *et al.* 1995; Butler y Scott 1992; Weedon 1987). El feminismo francés, representado principalmente por Irigaray, Cixous, Kristeva, junto al 'giro lingüístico' de las ciencias sociales y de las humanidades, hizo que se cuestionara la categoría de 'mujer', por ejemplo argumentando que la búsqueda de un 'habla femenina' auténtica deja pasar inadvertidas la inestabilidad de las divisiones de género y las numerosas diferencias entre las mujeres. En su lugar, se necesita enfatizar la heterogeneidad existente dentro de categorías dadas, oscurecida por normas de tipo dual acerca de la identidad social y cultural (McIlvenny 2002).

McIlvenny sostiene que las teorías de Foucault (1977) han proporcionado a las feministas herramientas importantes para examinar las fundamentaciones políticas que están *detrás de la definición de la identidad de 'mujer'*; por ejemplo, Cameron (1995) atribuye esta identidad al discurso normativo que ha identificado la lingüística feminista, que llama “regime of truth” (Cameron 1995: 43). Este ‘régimen’ es la versión normativa de lo que significa ser ‘hombre’ o ‘mujer’ (hablante genizado) y que normaliza así la exclusión de la mujer de las prácticas comunicativas importantes. En su opinión, éste es el principal error de los sociolingüistas de las teorías de la diferencia, del déficit o de la dominación, que obvian la pregunta fundamental sobre el origen de las identidades de ‘hombre’ y ‘mujer’ y no logran ver que *el género es el problema*, y no la solución. Cameron propone cambiar el planteamiento y dirigir la atención hacia el modo en que los sujetos negocian constantemente las normas, los comportamientos y los discursos que definen la masculinidad y la feminidad para una comunidad determinada, dentro del proceso de construcción de sí mismos como sujetos genizados. De ahí la necesidad de reformular nociones esencialistas como la de ‘estilo masculino’ o ‘lenguaje femenino’ para hacer posible que los hombres puedan emplear este así llamado lenguaje femenino en ocasiones, o que algunas mujeres o algunos hombres puedan salir de las normas de género puestas en evidencia por la lingüística feminista.

En el apartado IV.2 seguiremos las repercusiones de la teoría feminista en la teoría crítica social durante más de un siglo. No podemos asociar los logros del feminismo sólo con nuestra forma de entender el género; también ha sido central para muchos – si no todos los – debates del último medio siglo, tales como la naturaleza del poder social, la utilidad del psicoanálisis como teoría social, el cambio del estructuralismo al postestructuralismo y la definición de lo que se puede juzgar como político. Pero el feminismo sí ha sido fundamental en la desestabilización de la forma en que la sociedad entendiera el género y la estructura social en la que se sustenta (Mills y Mullany 2011). Aún teniendo que hacer caso omiso de las fisuras crecientes entre las formas diferentes de desarrollo de los distintos feminismos, podemos al menos resumir, siguiendo a Elliott (2001):

“[...] that the social world is pervaded by gender, that men and women are socialized into distinct patterns of relating to each other, and that masculine and feminine senses of self are tied to asymmetrical relations of gender power.”

(Elliott 2001: 19)

4.1.2. De la historia de las mujeres a los estudios de género

La historia de las mujeres nace en los años 1970 (Riley 1988), en un contexto en el que la historiografía estaba redefiniendo sus áreas de preocupaciones orientándose hacia la historia de la vida privada y de lo cotidiano, la historia de la familia y de las mentalidades. Asentándose bajo el signo del militantismo generado por el movimiento para la liberación de la mujer de los años 1970 y con una cita de Virginia Woolf³² como lema – cita ya fetiche en los estudios pioneros de la historia de las mujeres – esta nueva dirección se proponía volver a pensar, de manera crítica, el conocimiento acumulado hasta entonces, planteando a la historia preguntas destinadas a transformar a las mujeres en actores visibles de las sociedades pasadas y a hacer de sus experiencias un tema legítimo, con plenos derechos en el ámbito científico.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentan las adeptas de la nueva orientación era la de las fuentes de documentación. En general, las mujeres están ausentes de las fuentes tradicionales y cuando sí aparecen, los documentos son casi exclusivamente producto del discurso masculino. Por esos motivos y casi necesariamente, la atención de las investigadoras feministas se dirige en aquel principio con preponderancia hacia las fuentes documentales promovidas por corrientes historiográficas innovadoras, como la *microhistoria* italiana y la escuela

³² “The Crusades . . . The University . . . The House of Commons . . . The Hundred Years’ War . . . The Wars of the Roses . . . The Renaissance Scholars . . . The Dissolution of the Monasteries . . . Agrarian and Religious Strife . . . The Origin of English Sea-power. . . The Armada. . .’ and so on. Occasionally an individual woman is mentioned, an Elizabeth, or a Mary; a queen or a great lady. But by no possible means could middle-class women with nothing but brains and character at their command have taken part in any one of the great movements which, brought together, constitute the historian’s view of the past. Nor shall we find her in collection of anecdotes. Aubrey hardly mentions her. She never writes her own life and scarcely keeps a diary; there are only a handful of her letters in existence. She left no plays or poems by which we can judge her. What one wants, I thought—and why does not some brilliant student at Newnham or Girton supply it?—is a mass of information; at what age did she marry; how many children had she as a rule; what was her house like, had she a room to herself; did she do the cooking; would she be likely to have a servant? All these facts lie somewhere, presumably, in parish registers and account books; the life of the average Elizabethan woman must be scattered about somewhere, could one collect it and make a book of it. It would be ambitious beyond my daring, I thought, looking about the shelves for books that were not there, to suggest to the students of those famous colleges that they should rewrite history, though I own that it often seems a little queer as it is, unreal, lop-sided; but why should they not add a supplement to history, calling it, of course, by some in conspicuous name so that women might figure there without impropriety? [...]. But what I find deplorable, I continued, looking about the bookshelves again, is that nothing is known about women before the eighteenth century. I have no model in my mind to turn about this way and that. Here am I asking why women did not write poetry in the Elizabethan age, and I am not sure how they were educated; whether they were taught to write; whether they had sitting-rooms to themselves; how many women had children before they were twenty-one; what, in short, they did from eight in the morning till eight at night [...]. Professor Trevelyan [...] also told a lady who applied to him for information that cats do not as a matter of fact go to heaven, though they have, he added, souls of a sort. How much thinking those old gentlemen used to save one! How the borders of ignorance shrank back at their approach! Cats do not go to heaven. Women cannot write the plays of Shakespeare” Virginia Woolf [1929](2000).

francesa de las *Annales* (literatura, periódicos, correspondencia, también archivos familiares, cinematografía o historia oral, para las épocas más recientes) (Cîrstocea 2005).

Cîrstocea observa que en una primera fase, que podría definirse como de *acumulación*, salen a la luz varias investigaciones en cuyo título aparece, casi invariablemente, el sintagma “las mujeres y...” (la ciencia, la política, la prensa, la memoria, etc.). A algunos temas ya consagrados de la historia social y de la historia de las mentalidades se les añaden así nuevos objetos de estudio. Sometidos a unas exigencias de interés específico a los actores femeninos, los temas se ensanchan paulatinamente para incluir análisis centrados en las representaciones del cuerpo femenino y de sus funciones en las distintas sociedades y en los distintos momentos históricos. La maternidad, el parto, la belleza, el lenguaje de las apariencias, las profesiones femeninas encauzadas hacia el cuidado y la educación (matronas, enfermeras, cuidadoras, institutrices, etc.), la prostitución, las desviaciones y la enfermedad están entrando ya en el campo de interés de la historia. En el espacio anglosajón – especialmente norteamericano – se está abriendo paso una dirección de investigación muy fértil, interesada en la construcción social de la sexualidad y la pornografía. También es característica para esta etapa incipiente la elaboración de la problemática del topos de la victimización, resultando en la construcción de un verdadero repertorio de sufrimientos y humillaciones, imágenes extraídas de los corpus de textos normativos – religiosos, científicos, jurídicos, médicos o pedagógicos.

No obstante, esta dirección no es exclusiva; también interesa descifrar históricamente la identidad femenina desde la perspectiva de la autonomía y de la capacidad de actuar en espacios sociales mixtos (empresa, familia) o específicos (lugares de sociabilidad específicamente femeninos: mercados, lavanderías, conventos). En el mismo sentido se intenta reconstituir la presencia y la intervención femenina dentro de los movimientos sociales y de las corrientes revolucionarias. Además de las profesiones femeninas, se someten a análisis históricos y sociológicos las relaciones dentro de la esfera privada; a estos análisis se les debe una observación metodológica de suma importancia heurística al nivel del conjunto de las ciencias sociales, que se probará y se consolidará con los avances teóricos posteriores, eso es que las dicotomías consagradas tradicionalmente en las disciplinas humanistas – naturaleza/cultura, masculino/femenino, espacio profesional/espacio familiar, y especialmente público/privado – necesitan reconsideración crítica y no pueden constituir categorías analíticas universales.

La segunda etapa de la evolución de esta campo científico – con vocación interdisciplinaria – se inicia cuando el interés y la atención se desplazan desde los objetos de estudio centrados exclusivamente en las realidades relacionadas con la mujeres como actores sociales e históricos cuyos papeles se tienen que recuperar, hacia una historia de *las relaciones individuales y colectivas, reales y simbólicas, con el otro sexo*. La investigación se dirige por tanto hacia el análisis de las relaciones sociales entre los sexos (sintagma que expresa, al menos en un principio, el significado del término norteamericano ‘gender’) a todos los niveles, del discurso, de las representaciones y de las prácticas concretas, respectivamente). *Las relaciones con otras categorías de análisis* – relaciones de *clase*, identidades *raciales* o diferencias *étnicas* – llegan a ser un imperativo. En esta tercera etapa, las investigaciones de la historia de la mujer se convierten en estudios de género, con una metodología que tiene como prioridades la comparación y el establecimiento de relaciones, saliéndose así de la mera descripción de unos estados de los hechos en un determinado momento. Abandonando el discurso simplista (y a veces redundante) del progreso y la emancipación, los estudios de género reconsideran todo lo que da sentido a las actividades y a los estatus respectivos de mujeres y hombres como actores sociales, tratando de abordar todas las formas del simbolismo sexuado.

Llegados a este punto, la historia social de las mujeres no pierde importancia para los estudios de género. El estudio de las identidades subjetivas propuesto en la definición del género de Joan Scott (1986, ver IV.1.3) permite evocar una observación útil: la relevancia heurística de la metodología de los estudios de género no es completa en ausencia de las conexiones entre la historia social y la historia del género. Insistiendo en la inconsistencia de cualquier estudio construido sobre las categorías del universo del sentido común (por ejemplo, ‘las mujeres’, ‘la mujer’), Gianna Pomata (1993) recomienda abandonar las interpretaciones seudocientíficas que se limitan a la enumeración de los contenidos más o menos misóginos de los discursos relacionados con la mujer (“*petit jeu féministe, vite fastidieux*”, 1993: 1024) y buscar en los archivos el sentido de la influencia de estas prescripciones sobre la vida cotidiana de mujeres y de la sociedad en general. El sistema jurídico (con su conjunto de reglas e interdicciones para cuya observación se puede movilizar, y se moviliza, la violencia institucional legítima) aparece como lugar privilegiado, situado en la intersección de representaciones y prácticas sociales, para el estudio de sistemas de valores alrededor de los cuales se articula un espacio social. Y porque determinadas ideas tienen consecuencias más graves que otras y dejan huella al nivel de las disposiciones legales (1993: 1024), la estrategia científica debería buscar, recomienda Pomata, *la combinación de la historia de las mujeres como historia social con la historia del género*

como historia de la construcción de las categorías de masculino y femenino mediante discursos y prácticas.

En una mirada retrospectiva, los momentos principales del recorrido científico abierto con la historia de las mujeres vienen marcados por una definición de los conceptos y de las estrategias metodológicas, un desplazamiento del interés de las causas a los procesos, del entendimiento de las causas al intento de descifrar los procesos sociales e históricos: de una historia identitaria, impulsada por el movimiento de liberación de las mujeres, a una historia de opresiones y revueltas femeninas; de una historia que vuelve a pensar los acontecimientos en femenino a una historia de los actores femeninos en busca de la integración social; de una historia de las diferencias sexuales o de las relaciones entre sexos a una historia preocupada por sorprender la construcción social de las categorías de masculino y femenino, las diferencias y los procesos de diferenciación, la articulación de las identidades múltiples.

En los apartados siguientes nos vamos a detener en las renovaciones conceptuales y en los modelos teóricos del pensamiento actual en cuanto al género, en estrecha relación con las implicaciones políticas de estos cambios.

4.1.3. Concepto de género

Según Colebrook (2004), los antropólogos han observado que la mayor parte de las culturas (si no todas) explican el mundo a través de los principios opuestos de la masculinidad y la feminidad. Estos principios son metafísicos porque no se refieren a los cuerpos físicos masculinos y femeninos, sino a tendencias opuestas. Rastreando los orígenes de los principios de la masculinidad y de la feminidad en la mitología griega, Colebrook remarca la importancia del género como metáfora central en el pensamiento occidental y la naturaleza construida de los binarios de la masculinidad y feminidad.

Los seres humanos no tienen un ser esencial porque tienen un lenguaje, tienen cultura e historia; lo que son es lo que devienen, y lo hacen según decisiones y situaciones que eligen. El lenguaje permite a los humanos crear su propio mundo y su propia identidad. Colebrook también cita la deconstrucción de Derrida, que ha planteado un número de cuestiones relacionadas con el género, una de las más significativas siendo las metáforas con marca de género, que han marcado la historia de la razón. Según Derrida, lo importante no son tanto las metáforas en sí sobre la dualidad masculino - femenino, cuanto la estructura misma de las metáforas, y también la estructura de una metáfora en general (Derrida 1978, en Colebrook 2004). El concepto mismo de metáfora distingue entre una base real, literal de una figura o semejanza, repitiendo el

dualismo entre origen y representación. El dualismo de la metáfora, sigue Colebrook, no es ni neutro, ni inocente, ya que un término se considerado como real y (así) autosuficiente – el literal – mientras el otro término es secundario, dependiente y poco importante – la figura o la imagen –.

* * *

Es ya una idea muy común aquella de que una de las transformaciones más importantes que marcaron el último medio siglo es nuestra forma de entender el género, la naturaleza de las identidades masculinas y femeninas y particularmente las relaciones entre ellas y los órdenes de género. La sociolingüística femenina y la antropología lingüística están planteando cada vez más preguntas sobre conceptos analíticos fundamentales que se tienen que revalorizar. Las definiciones de la hipercorrección (Cameron y Coates 1988), del lenguaje estándar y del vernáculo (Eckert y McConnell-Ginet 1992); Holmes 1999) e incluso las teorías sobre la construcción de la identidad social a través del lenguaje (Ochs 1992) – todas han sido examinadas por los sociolingüistas. Sin embargo, muchas voces desde la antropología y desde el feminismo argumentan sobre la necesidad de redefinición y reconceptualización en el terreno del género más allá de la sociolingüística, empezando por la misma definición de la categoría fundamental de ‘género’ que, en opinión de McElhinny (2005) ha incluido a menudo (tal y como ha sido implementado en la sociolingüística) ciertos supuestos que estrechan antes de tiempo el área de investigación.

Un punto de partida para abarcar este concepto de forma comprensiva es el ya clásico “Gender, A Useful Category of Historical Analysis” de Joan Scott (1986), que proporciona uno de los análisis más finos y matizados del concepto dentro de estudios de género dentro de una propuesta que ella misma define como crítica, reprochando el carácter demasiado descriptivo de los estudios de historia de las mujeres. La dimensión innovadora que aporta su modelo teórico consiste en la propuesta de una nueva mirada hacia lo político, entendido en sentido amplio como distribución desigual del poder, generadora de conflictos. Las relaciones de género, las relaciones sociales entre sexos constituye por tanto una categoría central en el análisis de las relaciones de poder. En el mismo sentido se inscriben las contribuciones más recientes de Michèle Riot-Sarcey (2000), que insiste a su vez en la necesidad de restituir la dimensión política a las representaciones, entendidas ellas mismas como forma de poder. El interés que presenta el paradigma propuesto por Joan Scott procede también de su capacidad de abarcar y aplicarse en diversos campos de las ciencias sociales a raíz de la conceptualización del género como elemento de importancia primordial en la organización social y significativamente

constitutivo de las relaciones sociales y de las relaciones de poder y, aún más, como marco de interpretación histórica y sociológica para distintos campos de investigación.

Así pues, Joan Scott sostiene que cualquier definición del género debe reconocerlo a la vez como “a constitutive element of social relationships based on perceived differences between the sexes [...], a primary way of signifying relationships of power” (1986: 1067).

Entendido en el primer sentido, el género abarca cuatro elementos: (i) símbolos culturalmente asequibles (ej.: las brujas o Adán y Eva), (ii) conceptos normativos (plasmados en doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas), (iii) formas de organización social en familias, mercados laborales, educación y política³³ y (iv) formas de identidad subjetivas e intersubjetivas. Los cuatro niveles de análisis son inseparables en este paradigma; igual que el análisis histórico y el sociológico, el concepto de género incluye el carácter dinámico de las relaciones sociales. En este sentido, ninguna estructura social y ningún cambio inscritos en un marco cronológico específico se pueden explicar desde una perspectiva estrictamente sincrónica, sino solamente mediante la descodificación de la sociogénesis de las ideas, mediante su interpretación diacrónica y acudiendo a la historia y a los modelos interpretativos característicos a esta disciplina (Scott 1986):

(i) *Símbolos culturalmente asequibles* y a veces contradictorios, como Eva y María en la tradición cristiana, mitos de la luz y la oscuridad, purificación y contaminación, inocencia y corrupción (esto se refiere a los elementos disponibles en el stock cultural de una determinada sociedad, a los símbolos y representaciones múltiples y a veces contradictorias); cualquiera de estos se puede activar en un determinado momento histórico. Después de establecer un repertorio de las ideas centrales en el espacio cultural de la sociedad que está estudiando, el investigador debería dirigirse hacia la identificación de los mecanismos que determinan la selección, las conexiones que están dominando el pensamiento simbólico del momento histórico, las raíces de las ideas dominantes.

(ii) Por tanto, el segundo nivel de análisis se concentra en *conceptos normativos* (plasmados en doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas) *que*

³³ Hace ya una década, Gal (1999) señalaba que la sociolingüística no acababa de considerar el género como un principio estructural organizativo para instituciones sociales tales como lugares de trabajo, escuelas, tribunales y estado, tampoco en los modelos que estos aplican en la contratación, tratamiento y movilidad de hombres y mujeres. Aunque en esta última década se ha incrementado el número de estudios sobre este tema, podría decirse que la situación sigue prácticamente igual.

imponen y limitan el significado de los símbolos del imaginario colectivo, mediante los cuales se realiza la selección mencionada, que fija de forma explícita los conjuntos de ideas dominantes. Aunque su presencia en el espacio cultural aparece como el producto natural de unos procesos lógicos, los puntos de vista instalados en posiciones dominantes y considerados como los únicos posibles y legítimos, estos son, las más de las veces, el resultado de conflictos. Por esto interesa estudiar el proceso de mediación cultural, las posiciones ideológicas alternativas apartadas – y a veces reprimidas – los debates que están detrás del consenso político y social, las oposiciones.

(iii) Para elucidar estas mediaciones se necesita una investigación al nivel más concreto de *las instituciones sociales* en el sentido amplio – en formas de organización social en familias, mercados laborales, educación y política. El género se construye a través de lazos de consanguinidad, pero no se limita a esto. La familia es en general la institución por antonomasia al referirnos a aspectos relacionados con la condición de la mujer, a las relaciones entre sexos, pero un análisis limitado a ésta es reduccionista. El sistema educativo, las instituciones del marco profesional o las instituciones políticas en sentido amplio tienen que ser involucradas en igual medida para incluir también por ejemplo las formulaciones de la condición de ciudadano, el acceso a la vida pública y a la decisión política, etc.

(iv) *Las identidades subjetivas e intersubjetivas* constituyen el siguiente nivel de interpretación por el que se intenta una reconstitución de los efectos de las limitaciones y restricciones que los sistemas macrosociales y las instituciones en general imponen a los individuos. La organización social y las representaciones culturales tienen distintas repercusiones en lo cotidiano; registrar estas repercusiones necesita (también) de microanálisis y de métodos cualitativos mediante variación de muestras y recurrir a fuentes documentales como memorias y diarios, literatura, entrevistas o historias de vida.

Los estudios de identidades subjetivas e intersubjetivas han sido desde hace ya más de una década un eje importante de los estudios feministas en sociolingüística y antropología lingüística (ver Bucholtz y Hall 1995, Bucholtz, Liang y Sutton 1999, Holmes y Stubbe 2003, Bucholtz y Hall 2004, Preece 2009, Cameron 2009, Baxter 2010, etc.). Estudios como McElhinny (2008) van más allá de este énfasis para reconocer que, para entender el significado social “we need to understand the individual subject as well as social organization and to articulate the nature of their interrelationships, for both are crucial to understanding how gender works, how change occurs” (Scott 1986: 107, en McElhinny 2008).

Y ¿qué significa la segunda parte de la definición, qué significa estudiar el género como “a primary field within which or by means of which power is articulated”? (1986: 1069) ¿Por qué entender el género de esta forma puede resultar especialmente útil para estudiar el lenguaje ahora, en la versión actual de la economía global? La formulación de Joan Scott está en consonancia con una de las lecciones más importante que ofrece el pensamiento feminista: *la categorización de género puede estructurar nodos de pensamiento cuyo sujeto temático no lleva ninguna marca explícita de género* (Sedgwick 1990). Privado/público, naturaleza/cultura, racional/emocional son algunas de las famosas categorías binarias que tienen implicaciones en la categorización de género. Lo opuesto también es cierto, aunque quizás menos investigado: en algunas situaciones donde el género (y otras categorías sociales) parecen ser el tema explícito, en realidad son otros temas los que importan, incluso centrales. Es famosa la similitud que establece Edward Said (1978): la sumisión sexual y la posesión de las mujeres orientales por los hombres occidentales simbolizan en el discurso colonial el modelo de fuerza entre Oriente y Occidente, de tal modo que las imágenes sexuales se elaboran como iconografía de la hegemonía (aunque ver Stoler 1991 para una crítica de esta postura). El género deviene así más que un simple instrumento de análisis, es una *herramienta clave para señalar la diferenciación* y se utiliza como *forma de legitimación* (McElhinny 2008) especialmente en momentos de cambio social crítico.

Cuatro años después de Scott (1986), Judith Butler afirma que se puede percibir el género como un constructo social ‘performativo’ ya que “it is always a doing [and] there is no gender identity behind the expressions of gender...[...] Identity is performatively constituted by the very ‘expressions’ that are said to be its results” (Butler 1990: 25). Por esta razón, y recurriendo a la percepción que tiene Foucault de la identidad y del poder, Butler cree que la masculinidad y la feminidad son efectos que escenificamos mediante las actividades en las que participamos, y no rasgos predeterminados que nos pertenezcan. Jones (2000) cree que Butler (1990, 1993) se ha apropiado del trabajo de Foucault “as it offers ways out of what seems like the intractable problem of collapsing back into unchangeable stereotypes whenever we talk about gender differences” (Jones 2000: 194). Cameron (1996) afirma que una de las ventajas principales del modelo de Butler es que reconceptualiza la manera de percibir la identidad dentro de la sociolingüística, volcando los actos de identidad tradicionales; añade que, en contraposición con la percepción esencialista del variacionismo sociolingüístico, que sostiene que nuestro comportamiento lingüístico refleja los que ‘somos’, Butler sostiene que “who you are, and are taken to be depends on your repeated performance over time of the acts that constitute a particular identity” (Cameron 1996: 47).

A pesar de las críticas recibidas por la radicalidad de sus planteamientos, la noción de performatividad de Butler ha tenido una influencia decisiva en los estudios de género y lenguaje y en la lingüística feminista (ver Bergvall, Bing y Freed 1996; Cameron 1997a, 1997b; Livia y Hall 1997; Talbot 1998; Mills 2002, 2003, Litosseliti 2006, Sunderland 2009, Jones 2009, etc.). Wodak y Benke (1997) aducen el mismo argumento para considerar el género como un constructo social en su discusión del género como variable sociolingüística, postulando que se debería considerar a los individuos como “doing gender”- siguiendo a West y Zimmerman (2006: 41) – en oposición al enfoque variacionista, que lo caracteriza como una categoría social fija y estable que puede proveer datos estadísticos acerca de los comportamientos lingüísticos. Esta conceptualización del ‘hacer género’ deja ver toda la complejidad de determinar el alcance de la actuación de las identidades, según Lia Litosseliti, ya que revela unas identidades “multiple, multilayered, contextualised, shifting and often contradictory or dilemmatic” (Litosseliti 2006: 63). Suscribiendo a esta idea, Baxter también resalta el valor del enfoque performativo para hacer posible que las identidades de género sean consideradas como ‘co-construidas’ “through social interactions and practices” (Baxter 2006: xvi).

Otra gran ventaja que presenta este modelo es que permite la ‘capacidad de acción’ o ‘agentividad’ (‘agency’) de los hablantes, así como su creatividad, en contraste con el antiguo enfoque de la ‘diferencia’ que trataba a los individuos, hombres o mujeres, como ‘autómatas’, encajando en patrones de habla rígidos y pre-determinados (Cameron 1997a). No obstante, Butler (1990) advierte que los actos de voluntad de los individuos se realizan dentro de “a rigid regulatory frame” (33), es decir dentro de un sistema de reglas e imposiciones que controlan el modo en que los hablantes deciden actuar los rasgos de feminidades o masculinidades. Pero Cameron observa que Butler no resta completamente agentividad a los hablantes, que aunque “gender is regulated and policed by rigid social norms”, su perspectiva los capacita “to engage in acts of transgression, subversion and resistance”, aunque esto pueda ocurrir con algún coste social para el hablante que rompe las normas genizadas asociadas estereotípicamente con su sexo (Cameron 1997b: 49-50). En una primera aproximación, la sanción social y el tabú generan el coste social mediante, en parte, la evaluación y las actitudes negativas, que vamos a detallar en lo sucesivo.

Ahora bien, el marco regulador de Butler ha sido criticado por su carácter extremadamente abstracto (McElhinny 2003). Ehrlich (2003) aduce la necesidad de dirigir la atención al modo en que “dominant gender ideologies often mould and/or inhibit the kind of gendered identities that women and men produce” (647), para evitar tal grado de abstracción. Para otros, en el modelo de Butler existe el peligro de

interpretar que los hablantes tienen libertad absoluta de acción y lenguaje, sin tener en cuenta las fuerzas sociales que coaccionan su comportamiento lingüístico. Adoptamos la respuesta de Mills (2002) a este debate, en la cual se adopta la performatividad 'modificada', donde se reconoce la existencia de aquella "force of stereotyping and perceptions of sex-appropriate roles", pero se combina con la idea de que los estereotipos no son impenetrables, puesto que se les puede resistir (Mills 2002: 71).

El entusiasmo y la celeridad con los que el feminismo sociolingüista ha acogido el construccionismo social indican los niveles de descontento acerca del variacionismo y de otros paradigmas de la investigación feminista como el modelo del déficit, el del poder/dominación y el de la cultura/diferencia, que también comparten la conceptualización variacionista de la identidad de sexo/género como algo estático y pre-existente.

McElhinny (2003) resume los posicionamientos actuales sobre el género y la diferencia en la sociolingüística feminista, resaltando que el giro hacia las perspectivas social-constructivistas ha resultado en un cambio en el planteamiento de la investigación (ver IV.1.4.) basando las explicaciones de las diferencias en el comportamiento verbal de los individuos: para encontrar respuestas, se necesitan preguntas sobre cómo y por qué se construyen las diferencias de género de determinadas formas, o que noción de género se está normalizando en un comportamiento así.

En un constructivo juego de palabras, McElhinny (2005) explica este enfoque con el paso de la pregunta de los años 1970: "what are the gender differences?" a las preguntas del feminismo postructuralista "what difference does gender make?" y "how did gender come to make a difference?" (2005: 24). Afirmar que las diferencias detectadas en el comportamiento humano, incluyendo el comportamiento lingüístico, se pueden explicar invocando simplemente el género significa descuidar la pregunta sobre cómo se construye el género:

"One needs to ask how and why gender differences are being constructed in that way, or what notion of gender is being normalized in such behaviour. This approach, then, proposes to investigate how categories such as 'woman' are created and which political interests the creation and perpetuation of certain identities and distinctions serves." (24, nuestro énfasis)

Investigando las esferas y los espacios socialmente atribuidos a mujeres y hombres respectivamente, así como las transgresiones al espacio del 'otro', empezamos a comprender cómo se mantienen (incluso se vigilan) las fronteras de género, cómo se resisten y, a lo mejor, qué transformaciones requieren.

4.1.4. Sexo y género

La distinción entre sexo y género ha sido uno de los pilares del pensamiento feminista occidental, basado en definiciones ya emblemáticas, como la de Shapiro:

“[Sex and gender] serve a useful analytic purpose in contrasting a set of biological facts with a set of cultural facts. Were I to be scrupulous in my use of terms, I would use the term ‘sex’ only when I was speaking of biological differences between males and females and use of ‘gender’ whenever I was referring to the social, cultural, psychological constructs that *are imposed upon these biological differences* [...]. Gender designates a set of categories to which we can give the same label crosslinguistically or crossculturally because they have some connection to sex differences. These categories are however conventional or arbitrary insofar as they are not reducible to or directly derivative of natural, biological facts; they vary from one language to another, one culture to another, in the way in which they order experience and action.”

(Shapiro 1981: 449, nuestra cursiva)

Cada vez más feministas sostienen que modelos de la dicotomía sexo/género como el de Shapiro son problemáticos, tanto en su concepción del género como en sus presunciones sobre el sexo (Cameron 1997; McElhinny 2005). Linda Nicholson (1994) cree que, si la definición del género como “the social, cultural, psychological constructs that are imposed upon these biological differences” impone *dos* géneros, basados en dos sexos, lo que llama el modelo ‘perchero’ del sexo y el género y califica como problemático por exagerar las similitudes dentro de cada una de estas categorías así designadas y subestimar las similitudes entre ellas. Aún más, las suposiciones subyacentes de que la distinción sexo/género es dual equivale a la suposición de que estas diferencias son necesarias para la sexualidad procreadora, lo que se entiende como heterosexualidad.

Por ejemplo, la recomendación metodológica de estudiar el género “in cross-sex interaction between potentially sexually accessible interlocutors” (Kapchan 1996: 19) es ilustrativa del modo en que se pueden fundir la idea de dos géneros con la presunción de la heterosexualidad.

Connell (1987) recuerda que históricamente se constata en varias culturas que la unión sexual no ha sido siempre organizada en términos de una dicotomía, que en los países capitalistas occidentales se reifica en la omnipresente oposición de lo masculino y lo femenino. McElhinny (2005) cree que las asunciones sobre la heterosexualidad como normativa son las que informan directamente los conceptos de sexo y género, al mismo tiempo que estas nociones normativas de sexo y género son base para las nociones sobre heterosexualidad. Por tanto, el enfoque en el género dentro de interacciones heterosexuales puede inducir a error, ya que las diferencias de género pueden ser exageradas en este tipo de interacciones.

Una de las respuestas al problema de la distinción sexo/género propone la construcción social del 'sexo': aparte de reconocer las diferencias culturales en el entendimiento del cuerpo (Nicholson 1994), los que proponen esta visión argumentan con la manera en que determinadas definiciones de sexo/género pueden llegar a ser hegemónicas y también contestadas. Desde la filosofía, Judith Butler sostiene:

“Gender ought not to be conceived merely as the cultural inscription of meaning on a pre-given sex [...]. Gender must also designate the very apparatus of production whereby the sexes themselves are established. As a result, gender is not to culture as sex is to nature; gender is also discursive/cultural means by which ‘sexed nature’ or ‘a natural sex’ is produced and established as ‘prediscursive’ prior to culture, a politically neutral surface on which culture acts.”

(Butler 1990: 7)

Bergvall y Bing (1996) creen que la perspectiva de Butler llega a traspasar el pensamiento binario y consigue así eludir el peligro de reforzar la polarización. No obstante, Wodak (1997b) cuestiona el ‘dogmatismo’ de la propuesta de Butler (1990), afirmando que el papel investigador del feminismo no es dejarse abrumar por discusiones sobre la realidad de la categoría biológica del sexo, sino tiene que aspirar a poner al descubierto “the arbitrary construction of this binary opposition”, ya que el sexo se utiliza como “a powerful categorization device” (Wodak 1997b: 12). Como veremos en adelante, ella ejemplifica esta idea con la brecha salarial entre mujeres y hombres como un primer ejemplo de desigualdad de género. El sexo en estos contextos se percibe como una categoría biológica natural y no como constructo social.

En nuestra Tesis refrendamos este planteamiento fundamental, que se hace eco de las palabras de Holmes y Meyerhoff (2003) citadas en el III.2.1.3 que constatan la generalización del esencialismo en la sociedad y por ello necesita mucha atención en los estudios de lenguaje y género. Wodak y Benke (1997) proporcionan una perspectiva provechosa acerca del tema del sexo y el género, que vamos a seguir en nuestra conceptualización de las interconexiones entre sexo y género. Durante el proceso de socialización, la identidad de género de los niños se desarrolla alrededor de la etiqueta del sexo biológico que se les ha asignado al nacer. Por tanto, “biological differences become a signal for, rather than a cause of, differentiation in social roles” (Wodak y Benke 1997: 129). Estas diferencias son mantenidas por las normas sociales, lo que lleva a sugerir que es más propio hablar de ‘géneros’, en plural, en vez de un género en singular, ya que el significado de ser mujer u hombre cambia según variables sociales como edad, etnia, clase, convicciones religiosas. Jennifer Coates (2007) destacaba la importancia de pluralizar el concepto de género, argumentando para ello que “at any point in time, there will be a range of femininities and

masculinities extant in a culture, which differ in terms of class, sexual orientation, ethnicity, and age, as well as intersecting in complex ways” (2007: 67). Esto concierne también asuntos de poder que no se deben obviar, así que retomamos la pluralidad del género en adelante.

Siguiendo a Meyerhoff (1996), Holmes (2000a) sostiene que las identidades de género, junto a otras formas de identidad social, están siendo actuadas (“performed and enacted”) por los participantes en un discurso.

Igual que Holmes (2005), creemos que el género es omni-relevante en cada interacción. Como señalan Eckert y McConnell-Ginet (2003), “the force of gender categories in society makes it impossible for us to move through our lives in a nongendered way, and impossible not to behave in a way that brings out gendered behaviour in others” (Eckert y McConnell-Ginet 2003: 50). Stubbe *et al.* (2000) coinciden con esta idea y, citando a Bem (1993), destacan que la manera en que nos percibimos el uno al otro es “automatically filtered through a gendered lens” (Bem 1993 en Stubbe *et al.* 2000: 237).

Por fin, volviendo a la investigación sociolingüística variacionista, Cheshire (2002) examina las etiquetas de ‘sexo’ y ‘género’, señalando que los estudios variacionistas (basados en enfoques esencialistas) todavía tienden a examinar el sexo en lugar del género. Argumentando que, puesto que la oposición binaria entre femenino/masculino parece ser “a fundamental organizing principle in society”, es razonable esperar que esto guíe “our evaluations of our own and others’ speech” (Cheshire 2002: 424); su perspectiva coincide con la de Wodak (1997a), pero va más allá para constatar que adoptando una distinción masculino/femenino no lleva a encontrar explicaciones para las variaciones en género y en lenguaje; para examinar el género, ella aconseja que las investigaciones sigan un enfoque local, basado en las comunidades, y que a la vez examinen las fuerzas sociales más amplias que pueden coercer el comportamiento lingüístico (este enfoque, de las comunidades de prácticas, lo analizaremos en el apartado IV.1.6). En el mismo espíritu, Warnke escribe:

“We need not make men and women, males and females central to our evolutionary history, our brains, or our hormones. Indeed, we can give community members, individuals, and growth regulators equal billing. But if so, we might question the uses of science in enforcing sex and gender identities. In reflecting on past uses of sciences, Duster (2003) offers a useful reminder: “In the fifteenth-century Spain of Torquemada, people routinely raised the question about the biological differences between believers and heretics, between Christians and Jews, posited the natural superiority of one group over the other and invoked the known procedures for coming to terms with the available knowledge.”

Warnke (2008: 151-152)

4.1.5. Identidad – La insoportable levedad del ‘yo’

“How do we characterize an identity? Most often we do so by using simplistic social categories that stand in for complex, multi-dimensional degrees of performance or fit in a high-dimensional space of gradable, socially significant traits of being or behaviour. Our ‘gender’ identity is never so simple as being just ‘masculine’ or ‘feminine’ [...]. What cultural stereotypes insist are ‘packages’ of traits that must, ‘by nature’, go together, are in social fact and in principle relatively independent dimensions of behaviour and disposition that are correlated in a population only because of the social pressures to conform to the stereotypes. And there are always very many individuals, perhaps in some respect nearly all individuals, who do not conform in every respect to these stereotypes.”
(Lemke 2002)

En la evolución histórica de la búsqueda del ser humano por conocerse y definirse a sí mismo han prevalecido básicamente dos posturas bien distintas. La primera, todavía central a muchas teorías contemporáneas, ven la identidad como “an ‘essential’, cognitive, socialized, phenomenological or psychic phenomenon that governs human action. [...] It is a private, pre-discursive and stable identity, [...] an absolute self, lurking behind discourse” (Benwell y Stokoe 2006: 3-4, énfasis en el original). Partiendo de esta visión, se inicia una indagación para ‘descubrir’ al ‘yo verdadero’, oculto ‘dentro’ de uno y que espera a ser revelado y contrastado con la expresión exterior, que puede que coincida o no con esta ‘realidad interior’.

La perspectiva alternativa es “identity as a public phenomenon, a performance or construction that is interpreted by other people. This construction takes place in discourse and other social and embodied conducts, such as how we move, where we are, what we wear, how we talk and so on” (2006: 4). Este cambio se da dentro del fenómeno más amplio del ‘giro lingüístico’ de los años 1970 y también del cambio posmoderno que se dio en las ciencias sociales y en las humanidades, dentro de los cuales las teorías de la identidad sufrieron una transformación radical a través de la reubicación de la identidad desde un ámbito privado de experiencia y reconocimiento a los ámbitos públicos del discurso y de otros sistemas semióticos de creación de significados. Esto llevó desde una identidad reflejada en el discurso a una producida activa y continuamente a través del discurso (5).

4.1.5.1. El concepto de identidad³⁴ – una primera aproximación

Antes del siglo XVI, en la Europa feudal, premoderna, era impensable un concepto como ‘identidad’³⁵ (Taylor 1989). Asistimos hoy a una verdadera implosión de identidades y a una vasta teorización (incluso excesiva, en opinión de Benwell y Stokoe 2006) de este concepto devenido académico ya hace tiempo como producto paradigmático de sus condiciones históricas, formulado y reformulado de forma estratégica por el periodo o el movimiento bajo el cual surge y por los intereses y preocupaciones de sus teóricos.

Sunderland y Litosseliti (2002) entienden la noción de identidad como “slippery” (6), ya que es a menudo utilizada pero raras veces definida, cambiando de una disciplina a otra y siendo un tema constante en los cometidos académicos. Para Giddens,

“[...] self identity is not a distinctive trait, or even a collection of traits possessed by the individual. It is the self as reflexively understood in terms of his or her biography.” (1991: 53, énfasis en el original)

Gee (1999) observa que “some people [...] tend to reserve the term ‘identity’ for a sense of the self that is relatively continuous and ‘fixed’ over time” (39). Ivanic (1998) advierte que, pese a la utilidad del término ‘identidad’ (por ser de uso cotidiano para expresar la percepción de lo que es uno) es “misleadingly singular” (Ivanic 1998: 11) y sigue:

“The plural word ‘identities’ is sometimes better, because it captures the idea of people identifying simultaneously with a variety of social groups. One or more of these identities may be foregrounded at different times; they are sometimes contradictory, sometimes interrelated: people’s diverse identities constitute the richness and dilemmas of their sense of the self.” (11, nuestro énfasis)

³⁴ Observamos la precisión que hacen Benwell y Stokoe en torno a este término: “Within the broad field of discourse and identity, we find numerous, often near-synonymous, terms for ‘identity’, including ‘self’, ‘selfhood’, ‘position’, ‘role’, ‘personality’, ‘category’, ‘personality’, ‘category’, ‘person formulation’, ‘person description’, ‘subjectivity’, ‘subject’, ‘agent’, ‘subject position’, and ‘persona’. Some terms are connected to particular theories or traditions (for example, ‘subjectivity’ is often associated with psychoanalytic accounts; ‘person formulation’ is used in conversation analysis). Due to the sheer lack of agreement across different traditions, we make no special distinction between terms, but use them interchangeably, perhaps favoring a particular term if it is used in the method or theory being surveyed” (Benwell y Stokoe 2006: 5-6). A excepción de los casos en los que la diferencia entre los términos es explicada y razonada (ej. ‘posición de sujeto’ e ‘identidad’ – en la teoría de Althusser), estaremos de acuerdo y seguiremos a Benwell y Stokoe en entender el término ‘identidad’ en su sentido más amplio, en términos de *quiénes son las personas, las unas para las otras*, y de cómo se producen distintos tipos de identidad en la interacción oral o en los textos escritos.

³⁵ La primera documentación de la palabra ‘identidad’ está atestada en 1570, donde, en la entrada “identitie” se aplica la definición: “the quality or notion of being the same in substance, composition, nature, properties, or in particular qualities and under consideration; absolute or essential sameness; oneness” (OED 2002, en Benwell y Stokoe 2006). Parece por tanto que la relación de la noción de identidad con la idea de unión interna tiene sus raíces en la misma etimología de la palabra, lo que, en su uso cotidiano, no ha cambiado mucho (2006).

Para Meyerhoff y Niedzielski (1994), los individuos son considerados como poseedores tanto de una serie de identidades sociales que los vinculan a los grupos sociales, como de otras identidades – personales – que se basan en las relaciones entre los individuos; así, la identidad individual se concibe como un complejo único de aspectos que interactúan, pertenecientes a distintos grupos e identidades personales. Aunque todas las facetas de la identidad social de un individuo son potencialmente relevantes como recursos en cualquier interacción, los individuos tienden a destacar o enfatizar determinados aspectos de su identidad social, a veces enfatizando el género (ej. Meyerhoff 1996), otras la etnia (ej. Gallois y Callan 1981), a veces el poder, la autoridad o el estatus profesional (ej. Holmes *et al.* 1999) u otras veces la identidad organizacional o institucional (ej. Gioia y Thomas 1996). Cada enunciado contribuye a la construcción de la identidad social y personal del hablante, así como al cambio de percepción del oyente/destinatario, todo ocurriendo de forma dinámica y continua. En la misma línea, Ivanic (1998) observa que es improbable que las identidades múltiples de un individuo o, conceptualizado de otra forma, distintos aspectos de su compleja identidad social, se manifiesten en la misma medida en un momento determinado e incluso es bastante posible que un individuo no se percate de una identidad suya hasta que ésta resalte dentro de un determinado contexto. El enfoque es dinámico y deja lugar a un flujo constante de interacciones y negociaciones entre distintos aspectos de la diversidad de identidades sociales y personales, como respuesta a las influencias contextuales.

De la misma forma, Giddens (1991) e Ivanic (1998) muestran una visión dinámica de la identidad; mientras el primero concibe la identidad como una serie de elecciones que el individuo realiza acerca de uno mismo y de su estilo de vida, siendo así la identidad un proceso antes que un estado o un conjunto de atributos personales, Ivanic (1998) observa que los construccionistas la ven como “the result of affiliation to particular beliefs and possibilities which are available to them in their social context” (12); no obstante, para Ivanic (1998) no es cuestión de determinismo, ya que estas creencias y posibilidades pueden ser resistidas.

¿Cómo se construyen las identidades?

Stuart Hall (2000) resume así su aproximación al concepto de identidad:

“I use ‘identity’ to refer to the meeting point, the point of suture, between, on the one hand, the discourses and practices which attempt to ‘interpellate’, speak to us or hail us into place as the social subjects of particular discourses, and, on the other, the processes which produce subjectivities, which construct us as subjects which can be ‘spoken’. Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us.”

(Hall 2000: 19)

Por tanto, los individuos vienen a ocupar las posiciones de sujeto construidas por los discursos (ver I.6.1), que tienen el poder de producir aquello que nombran y regulan.

Partiendo de Fairclough (1989):

“Social subjects can be conceived of in terms of the positioning of people progressively over a period of years [...]. The social subject is thus constituted as a particular configuration of subject positions”.

Fairclough (1989: 103)

Gregorio Godeo (2000) explica el proceso en el que surgen las identidades: as posiciones de sujeto son generadas por la facultad de los discursos de construir los sujetos a los que envuelven, dotando a los individuos de modelos de identidad que éstos vienen a activar; al hacerlo, los individuos tratarán de dar coherencia a sus identidades con estas posiciones de sujeto que se han puesto a su disposición.

Las reglas que gobiernan la creación de las formaciones discursivas colocarán las identidades en un proceso de constante renovación, donde la ideología representada por estos discursos vendría a ‘interpelar’ a los individuos a convertirse en sujetos sociales, con una identidad determinada:

“Ideology ‘acts’ or ‘functions’ in such a way that it ‘recruits’ subjects among the individuals (it recruits them all), or ‘transforms’ the individuals into subjects (it transforms them all) by that very precise operation which I have called interpellation or hailing.”

(Althusser 1971: 163)

Las posiciones de sujeto que se construyen en el complejo discursivo de un contexto determinado – o, lo que es lo mismo, las opciones de identidad (foucaultiana) que se ofrecen dentro de una determinada configuración social, política, económica, cultural, etc. – serán teñidas de una importante componente ideológica y dependerán de las relaciones de poder dentro de dicha formación social en vigor:

“They [identities] emerge within the play of specific modalities of power, and thus are more the product of the marking of difference and exclusion, than they are the sign of an identical, naturally constituted unity.”

Hall (2000: 17)

Compartiendo esta perspectiva de la variedad y multiplicidad de las identidades, así como de la afiliación y de las opciones (aunque con opciones ‘libres’), Sunderland y Litosseliti (2002) defienden que las identidades proceden también de las atribuciones o asignaciones hechas por otros – aunque estas asignaciones pueden contribuir a la construcción de una identidad resultante bien diferente de aquella pensada por el otro. Las identidades, por consiguiente, pueden verse como emergentes de la variedad de relaciones del individuo con los demás (como, por ejemplo, dentro de una

comunidad de prácticas) y potencialmente cambiando junto con estas relaciones. Esta idea está de acuerdo con la imagen de la identidad (de género) como múltiple, fluida y nunca acabada: “the emergence and re-emergence of the self” (Jaworski y Coupland 1999: 412-413).

La cantidad y la variedad extrema de los estudios sobre el sentido, la naturaleza, el carácter, el origen, la construcción, etc. de la identidad dan una idea de la complejidad de la tarea de entender este concepto y de ponerlo de acuerdo con la infinita variedad de contextos en los que se manifiesta. Encontramos en el último libro de Benwell y Stokoe (2006) un enfoque edificador de la teorización de la identidad, cuya estructura construida a la vez a lo largo de dos ejes, uno diacrónico y otro sincrónico, nos servirá de guía para aproximarnos más al significado de esta noción. Así, pasaremos desde la percepción temprana de la identidad como ‘project of the self’ (una construcción interna, con el sujeto como agente activo), a los entendimientos más recientes de la identidad como social y colectiva y hasta el tratamiento posmoderno de la identidad como fluida, fragmentaria, contingente y construida a través del discurso. Estas últimas consiguen reconciliar, en opinión de Benwell y Stokoe (2006), las posiciones enfrentadas de los dualismos tradicionales.

4.1.5.2. La identidad como ‘proyecto del yo’

Esta idea de un ‘ser que se autointerpreta’ (Taylor 1989) se remonta al racionalismo y al idealismo de la Ilustración, sigue vigente en las nociones románticas de realización personal completa y también hoy en día en la ingente literatura de autoayuda, etc.

El ‘yo’ en la Ilustración

Uno de los cambios radicales que marcan el principio de la Modernidad – y que será un rasgo definitorio de ésta – es el desafío al modelo social que caracterizó tanto la era clásica como la medieval que, basándose en el estatus social dominante, imponían “stark limitations on who had the right or ability to participate in even highly limited forms of self-fashioning” (Hall 2004: 6); este desafío, que iba contra estas limitaciones a la agencia del ser humano, despertó con el humanismo del Renacimiento y culminó en la Ilustración, con la fe de ésta en la capacidad de la razón humana. El alejamiento del teocentrismo y la creciente secularización, la razón cada vez más imperante, el método científico experimental y el énfasis en la individualidad son fenómenos que derivan de esta visión humanista y la refuerzan. El individuo se conceptualizaba como “a self-sufficient subject of action endowed with instrumental rationality” (Gil 2000: 54).

Estas ideas se fundamentaron alrededor de los dos pensadores que abrieron el camino que culminó en la Ilustración: Descartes y Locke.

- I. René Descartes (1596-1650), padre del célebre “*cogito, ergo sum*”, fundamentó el *racionalismo* occidental y estableció un dualismo sustancial entre alma —*res cogitans*, el pensamiento— y cuerpo —*res extensa*:

“Puesto que de un lado tengo idea clara y distinta de mí mismo, en tanto que soy solamente una cosa pensante y no extensa, y, de otro lado, tengo una idea distinta del cuerpo, en tanto que es sólo una cosa extensa y no pensante, es cierto que yo, es decir, mi alma, por la que soy la que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo y que puede ser o existir sin él.”

(René Descartes)

También vinculó la razón libre a la secularización y a la libertad desde una orden moral cósmica, elevando por encima de todo el dominio de uno mismo a través de la razón, del *cogito* (Taylor 1989).

- II. John Locke (1632-1704) desde su epistemología define el ‘yo’ como:

“[...] that conscious thinking thing, (whatever substance, made up of whether spiritual, or material, simple, or compounded, it matters not) which is sensible, or conscious of pleasure and pain, capable of happiness or misery, and so is concerned for itself, as far as that consciousness extends”

(John Locke, en Benwell y Stokoe 2006: 47),

Aunque continúa la línea empírico-materialista de Bacon y Hobbes, es considerado como el fundador del empirismo moderno, que sostiene que todas las ideas proceden de los sentidos, que se fundamentan en la experiencia, de allí que el ‘yo’ se crea a partir de la acumulación de experiencia y conocimiento. A la separación que hace Descartes entre la mente y el cuerpo, y que hace posible la subjetividad libre de factores externos, Locke aporta el énfasis en la capacidad reflexiva de la mente, aislando aspectos de la experiencia subjetiva y sometiéndola a un control objetivo, lo que llevó a la construcción del “sovereign subject” o “human agent who is able to remake himself [sic] by methodical and disciplined action” (Taylor 1989: 159).

Observamos que el ‘proyecto del yo’ tiene como principio clave el de la ‘reflexividad’, central en los dos filósofos. A pesar de las diferencias – e incluso oposiciones – entre el racionalismo crítico, deductivo de Descartes y el empirismo inductivo, los dos facilitaron un modelo de identidad que ha dominado el entendimiento general desde la Ilustración – aquella de la identidad como un ‘proyecto instrumental del yo’ (Benwell y Stokoe 2006).

El 'yo' del Romanticismo

Como reacción a la falta de compromiso del racionalismo y del empirismo de la Ilustración, el movimiento romántico se ve responsable de reformular la identidad desde un individualismo anti-empírico, expresivo, que generó, en palabras de Taylor, “what is perhaps the dominant outlook of Western technological society” (Taylor 1989: 234). El sujeto romántico, expresión de algo innato en términos de sensibilidad y sentimientos, antes que de conocimiento, está en armonía con la naturaleza, que se vuelve casi una prolongación de este sujeto en su expresión personal. La noción popular actual de un yo ‘verdadero’, ‘auténtico’, y que apunta a un ideal de realización personal, se remonta en este concepto romántico de un “inner impulse or conviction which tells us of the importance of your own natural fulfilment” (1989: 369-370).

Otro rasgo de la expresión subjetiva romántica que prevalece en el ‘proyecto del yo’ es la moralidad de esta expresión, cuya unicidad se vincula a las nociones de responsabilidad de uno de enfrentarse a su propio destino.

El 'yo' psicodinámico

La fundación del psicoanálisis a principios del siglo XX con la obra de *Sigmund Freud* (1856-1939) marcó un cambio radical en la explicación de la identidad, estableciendo como rasgo definitorio suyo la vida de la mente individual (por ejemplo, en Freud 1927). Las dos que le impulsan son trazar una genealogía de la mente individual para luego diseñar un método para investigar el funcionamiento de la psique y la intervención terapéutica en los pacientes, con la mira puesta en el acatamiento conservador del comportamiento psicosocial ‘normativo’. Junto al interés predilecto de Freud por la vida interna de la subjetividad individual, Benwell y Stokoe (2006) remarcan aquí también un énfasis en los procesos de socialización en el ámbito familiar y su impacto la psique. Las ideas freudianas han alcanzado la mayor parte de los órdenes del arte y del pensamiento – desde las teorías crítica y literaria hasta el análisis del discurso – desde la perspectiva cada vez más aceptada del lenguaje como “window on the mind” (Benwell y Stokoe 2006: 20).

El otro psicoanalista de referencia, *Jacques Lacan* (1901-1981), sitúa su interés en el campo discursivo, desde el que busca explicar el modo en que los sujetos se reconocen a sí mismos y se integran en la vida social (como la definición del ‘Orden Simbólico’ en la socialización del niño). En la explicación del modo en que la fluidez y el caos de la primera infancia se ‘reconducen’ y se someten a la ilusión de una identidad coherente y bien definida – proceso que llama ‘la fase del espejo’ – Lacan concibe al sujeto como capaz de percibirse (de manera ilusoria) como un todo

unitario, coherente y distinto, pero también como un 'otro', un extraño. No obstante, el confort de esta ilusión entraña pagar un precio, que es tener que cumplir las reglas sociales (implícitas en impacto del ego freudiano en el inconsciente y en la explicación lacaniana de la entrada en el Orden Simbólico – Benwell y Stokoe 2006).

La contradicción que lleva consigo el ambivalente estatus de la agentividad en el psicoanálisis, se plantea D.E. Hall (2004), estriba en convivencia de dos factores antagónicos: por un lado, una descripción 'objetiva' de la psique, que allana el camino hacia una intervención reflexiva del 'yo' sobre el 'yo', y por otro el hecho de que esta construcción está sujeta tanto a los impulsos del inconsciente como a las posiciones de sujeto disponibles en el discurso.

Trasladando esta observación al ámbito ideológico, con una lectura en clave de Foucault, Rose (1990) identifica un efecto colonizador del discurso psicoanalítico: al ser más bien reproductor de conocimiento antes que revelador de ello, y por tanto al ser más bien constitutivo que revelador, este discurso psicoanalítico se asemeja más a un régimen discursivo foucaultiano que reproduce sus propios significados. En la misma línea, Michael (1996) recoge ejemplos de muchos autores que analizan la manera en que los modelos 'ortodoxos' del individuo concebidos dentro del psicoanálisis han contribuido al arraigo de determinadas identidades, lo que lleva a pensar en lo afianzado que está el psicoanálisis en nuestro pensamiento occidental, como observa Parker (1997): "subjectivity which is elaborated in the discourse of Western Culture usually takes on a psychoanalytic character, whether we like it or not" (Parker 1997: 484).

El 'yo' posmoderno

La era en la que vivimos (finales del siglo XX, principios del siglo XXI), que ha sido definida de formas tan diversas como la modernidad 'alta', 'tardía' (Giddens) o 'posmodernidad', sigue siendo difícil de caracterizar por el antagonismo de varios de sus rasgos: la fragmentación, el relativismo, la fusión de lo público y lo privado, el sujeto descentrado (Laclau 1990) conviven dentro del proceso de globalización con las cada vez más rápidas y más estrechas conexiones en el espacio geográfico y con la creciente mediación de la experiencia que llevan a cabo los medios de comunicación en masa, impresos y electrónicos (Grodin y Lindlof 1998). Este proceso ya fue definido por Baudrillard (1981) en su teoría de la 'hiperrealidad', que ve los procesos de los medios de comunicación como creadores de un mundo paralelo, autónomo, gobernado por el 'signo' o la imagen, y que oblitera las fronteras entre realidad y representación – lo que encuentra su expresión, por ejemplo, en mundos de los

parques temáticos como Disney World, en ciudades como Las Vegas (Eco 1973, Baudrillard 1981), en transmisiones televisivas como de la primera Guerra del Golfo (Baudrillard 1991), etc. Es una realidad intermediada, donde la conciencia define lo que es 'real' a través de los medios de comunicación que filtran y moldean un evento o una experiencia. Sumergido en esta mirada de significantes y de imágenes, el sujeto se ve incluido en ella e incluso sustituido por este bricolaje de imágenes. Por extensión, el estilo de vida y la transformación de todo en mercancía adquieren un significado especial para la construcción de la identidad moderna en el capitalismo occidental tardío: Bauman (2004) percibe la sustitución del desarrollo auténtico del 'yo' por el consumo de bienes, llevando incluso hasta la transformación del mismo 'yo' en mercancía:

"Consumer society is market society; we are all *in* and *on* the market, simultaneously customers and commodities"

(Bauman 2004: 91, énfasis en original),

lo que ofrece a las 'identidades-mercancía' ('commodified identities') un espacio paradójico para la agencia del sujeto, facilitando tanto su potencial creativo y sus posibilidades de autodefinirse mediante el consumo, como también sometiéndolas a las leyes del mercado.

La gran variedad de definiciones y caracterizaciones de la modernidad tardía se reproduce en las teorías de la identidad del individuo, que van desde el 'pesimismo' de la 'modernidad líquida' de Bauman (2000, 2004) y del 'presente espumoso' de Sloterdijk (2006), hasta la visión más positiva de un posmodernismo con gran potencial creativo, como el constructivismo. La 'modernidad líquida' de Bauman se refiere a un mundo "in which everything is elusive [...] and identities are the most acute, the most deeply felt and the most troublesome incarnations of ambivalence (Bauman 2004: 32). Las metáforas de Bauman y Sloterdijk sirven para caracterizar el dinamismo sin precedentes de la constructividad de las esferas interpersonales, sociales y organizacionales, así como de las conductas asociadas, y para expresar la idea de que la vida social está perdiendo estabilidad y certeza en cuanto a quién 'somos' y qué podemos hacer o decir.

Benwell y Stokoe (2006) encuentran otras teorías más positivas hacia la modernidad, que muestran interés por la capacidad de las personas de adaptarse e incluso explotar las posibilidades de las nuevas circunstancias a través de su potencial creativo, cuyas formas más radicales e innovadoras se encuentran en los modelos teóricos antiesencialistas (generados en gran medida por la condición a la vez global y fragmentada de la posmodernidad), como la teoría *queer* (Butler 1990,

Bersani 1995), conceptos de surgidos dentro de la teoría postcolonial, como 'diáspora' (S. Hall: 1995), la 'hibridez' (Bhabha 1994), etc.

Un modelo complejo y de 'optimismo' moderado es el de Giddens, que se propone reunir los aspectos más dispares de la modernidad tardía: "modernity fragments; it also unites" (Giddens 1991: 189). Al rechazar el carácter exclusivamente fragmentario de ésta, recuerda "the unifying features of modern institutions", moderando esta idea de unidad como no esencial, sino constituida por "coherent, yet continuously revised, biographical narratives" (1999: 5).

En cuanto a la teorización de la identidad en el contexto actual, Giddens pertenece a la tradición emergente del pensamiento sociológico que analiza la identidad dentro de movimientos de 'contramodernidad' o incluso, en términos de Latour (1993), de 'antimodernidad' (Benwell y Stokoe 2006). Se trata de una respuesta a la devastadora sensación de inseguridad personal, de fragmentación y de riesgo, respuesta que consiste de una 'certeza construida' (Beck 1992), concretada, por ejemplo, en afiliaciones a identidades colectivas como el género, el nacionalismo o la religión; es una manera de consolidar la percepción de unidad de la identidad y de la ideología, obtenida en parte, según Benwell y Stokoe (2006), haciendo caso omiso de las ambigüedades y complejidades. La 'seguridad ontológica' de Giddens es una respuesta similar a este desasosiego existencial, que 'secuestra' los elementos de caos y de ansiedad para dejar lugar a una confianza en la coherencia psíquica de uno mismo, en su plenitud.

Esta posición conciliadora hace de Giddens, en opinión de Benwell y Stokoe (2006) – y también según se ve ilustrado en toda una literatura de autoayuda y de terapia en el público amplio (Cameron 2000) – un moderno que vuelve a la tradición del 'modelo del agente racional' de Locke y Descartes, en parte en contra del constructivismo contemporáneo. Pero lo que distingue el "reflexive project of the self" de Giddens (1991) del de sus antecesores es un elemento fundamental de escepticismo acerca del *grado de agencia* del sujeto:

"This more recent form of reflexivity might be deemed 'critical reflection' – incorporating an awareness of the contingent, constrained nature of subjectivity, shaped by the forces of consumerism and enjoying [...] the fragile kind of certitude dependent upon evasion and denial."

(Benwell y Stokoe 2006: 24-25)

La razón principal de las críticas del modelo de subjetividad de Giddens es lo que las teorías historicistas consideran su descuido de las cuestiones de *socialización*, del contexto y de la historia, así como de la noción de supeditación a los discursos disponibles. En lo siguiente, seguiremos el recorrido de Benwell y Stokoe (2006) en

las teorías recientes, reflexivas y discursivas, que dan cuenta de estos procesos históricos y contextuales.

4.1.5.3. La identidad como producto de lo social

La idea de que la identidad es *intersubjetiva*, antes que simplemente subjetiva fue planteada ya desde 1807 por Hegel en su *Fenomenología del Espíritu* (Benwell y Stokoe 2006). Su hipótesis es que los factores externos, como el mundo social, impiden la libertad o la autonomía total de la conciencia y exigen imaginar, o incluso someterse, a un 'otro'. Esto significa que el proceso de 'reconocimiento' del individuo, imprescindible para la identidad, pasa por la participación en la vida social, idea que retoma D.E. Hall (2004):

"An individual's self-consciousness never exists in isolation [...] it always exists in relationship to an 'other' or 'others' who serve to validate its existence" (2004: 51)

El cambio conceptual que significó esta socialización de la identidad es un legado que abrió el camino a teorías actuales, especialmente en sociología y sociolingüística, donde el 'yo' se define principalmente en virtud de su pertenencia o identificación con un determinado grupo o grupos (con influencias en algunas perspectivas discursivas de la identidad).

Los estudios sociolingüísticos de la segunda mitad del siglo XX fueron marcados por el interés cada vez mayor en las *identidades colectivas*, donde las etiquetas de grupo eran consideradas como criterios indiscutibles para las formaciones de identidad y, por ello, como variables sociales que servían para medir (y también para establecer correlación entre) formas de comportamiento social y uso lingüístico (Taylor 1989). Esta influencia se extiende también a los modelos colectivos de la sociolingüística tradicional, psicología, estudios económicos, sociolingüística variacionista, marketing, así como en la figuración popular.

Ser 'blanco', 'inmigrante', 'adolescente' o 'jubilado', 'heterosexual', 'padre', 'profesional', 'trabajador' (incluso 'del Barça' o 'del Madrid'), etc., son etiquetas a las que se acude casi siempre para responder a preguntas como "¿Quién soy?"

Hace unos años, sin embargo, teorías como 'las comunidades de prácticas' (Eckert y McConnell-Ginet 1992) o las 'teorías de la interseccionalidad' (Howard 2000) empezaron a cuestionar la homogeneidad implícita en esta identidad colectiva, al observar que estos grupos se cruzan de muchas formas y, sobre todo, que la construcción identitaria colectiva es a menudo motivada por razones políticas (como, por ejemplo, las coaliciones de los grupos marginalizados socialmente). Aún así,

observan Benwell y Stokoe (2006), la identidad sigue siendo teorizada en gran medida como pre-discursiva, unitaria e innata.

Vamos a examinar brevemente los dos principales enfoques basados en la esta perspectiva 'colectiva' de la identidad – la teoría de la identidad social (dentro de la tradición cognitiva de la psicología social) y la lingüística variacionista (dentro de los estudios lingüísticos).

4.1.5.3.1. La teoría de la identidad social (TIS)

La identidad social se define (en oposición a la identidad personal) mediante la identificación del individuo con un grupo, que supone dos procesos: uno que se realiza a través del conocimiento reflexivo de la pertenencia al grupo y otro realizado a través del apego emocional o de una disposición específica hacia esta pertenencia. La teoría de la identidad social, cuyo principal exponente es Tajfel (1981, 1982), está interesada sobre todo en los procesos sociocognitivos de la formación de estas identidades, así como en las formas en las que se inicia y se sostiene la 'pertenencia' a estas colectividades, antes que en las identidades de las colectividades mismas.

Según Meyerhoff (1996),

“Social identity treats an individual’s various group identifications as central to a development of self and as the basis for many kinds of behaviour, not the least of which is linguistic behaviour.” (204)

Un fenómeno explorado con preponderancia en la TIS es el de la relación entre el *endogrupo* y el *exogrupo*, que se basa en la idea de que las identidades se forman a través de un proceso de diferenciación, definido relativa y flexiblemente en función de las actividades en las que se involucra el individuo. Brown (2000) lo considera un proceso de categorización social, realizado cognitivamente por medio de atribuciones y de aplicaciones de esquemas existentes acerca del grupo, y observa que opera al servicio de objetivos sociales y psicológicos como el aumento de la autoestima. Otra observación es el mayor reduccionismo y simplificación al caracterizar los exogrupos, ya que la identificación con un endogrupo lleva a menudo a prejuicios y estereotipos más fuertes hacia los exogrupos.

Considerando la identidad como latente y preparada para 'entrar en funcionamiento' en la presencia de otras personas, la TIS ve una relación causal entre ésta y acciones o comportamientos. Esta visión esencialista de la identidad como fenómeno prediscursivo y cognitivo ha sido criticada (Antaki, Condor y Levine 1996; Widdicombe y Wooffitt 1995), igual que la interpretación que hace la sociolingüística variacionista, según veremos en lo sucesivo.

4.1.5.3.2. La sociolingüística variacionista

Esta disciplina se delimita dentro del campo de la sociolingüística por su enfoque en la relación entre la identidad social y el uso del lenguaje, así como por su metodología basada en la observación etnográfica participante a largo plazo, que trata de establecer modelos de correlación entre patrones de uso lingüístico y factores sociales como ‘sexo’, ‘edad’, ‘registro’, ‘clase social’, ‘identificación grupal’ (igual que en los trabajos pioneros de Trudgill (1974) o en los amplios estudios de género y lenguaje – ver Jennifer Coates (1998, 2004).

A pesar del rigor de las descripciones empíricas acerca de la distribución de las variables lingüísticas, los estudios sociolingüísticos han sido criticados por su “correlational fallacy” (Cameron 1997: 59), en sus intentos de *interpretar* el significado social de esta distribución estableciendo una relación causal entre la identidad social y el comportamiento lingüístico, la primera siendo ofrecida a menudo como explicación del segundo. Para los social-constructivistas, la falacia empieza desde la misma definición de los grupos sociales, a veces sobre la base biológica (sexo y edad), otras impuestas por los analistas (clase social), sin tener en cuenta el (posible) carácter provisional de las identidades, o su negociación discursiva:

“What variationist approaches arguably do is carve the world into a series of finite categories into which their object of study is then moulded and shaped.”

(Benwell y Stokoe 2006: 27)

4.1.5.3.3. Crítica a los modelos de grupo y por qué los necesitamos

Las teorías que han criticado estas nociones de identidad colectiva o de grupo, tanto desde la psicología como de la sociolingüística, se han dirigido contra el carácter esencialista, unitario y permanente de estas identidades. En sociolingüística, por ejemplo, la teoría de las comunidades de prácticas (CdP) de Lave y Wenger (1991) y de Eckert y McConnell-Ginet (1992, 1999) pone en duda el esencialismo de las categorías empleadas en la metodología variacionista, aceptando al mismo tiempo que los individuos comparten experiencias en el contexto de sus comunidades locales de prácticas sociales, lo que ilustran Eckert y McConnell-Ginet (1992b) en su definición de las CdP como conjuntos de personas reunidas en torno a un cometido común (ver III.2.1.3). Esta definición de los colectivos sociales en función de compromisos y objetivos comunes (antes que según criterios geográficos o demográficos) les concede más significado desde el punto de vista del participante, que se vuelve así “an actor articulating a range of forms of participation in multiple communities of practice” (Eckert y McConnell-Ginet 1992b: 490). Así, el lugar de trabajo, la clase de un colegio, una familia o un campamento de formación son

ejemplos de comunidades de prácticas, que reorientan la identidad de sus miembros hacia las prácticas sociales (incluyendo el lenguaje).

Las sociolingüística y el postestructuralismo ofrecen teorías aún más desestabilizadoras de las identidades de 'grupo': las teorías '*queer*' (Butler 1990, Sedgwick 1993) cuestionan incluso la misma noción de identidad (D.E: Hall 2004); la teoría de la *diáspora*, que representa las identidades de los que se mueven entre dos o más culturas, desestabiliza los presupuestos de una cultura desde la perspectiva de otra (S. Hall 1995: 48).

La *hibridez* es definida por Bhabha (1994) como una estética de la identidad basada en el motivo bajtiniano (donde se entremezclan dos discursos en un mismo enunciado) para desestabilizar las dicotomías y los mitos tradicionales de la homogeneidad cultural. La importancia destacada de la hibridez está en gran medida en su implicación en imposiciones hegemónicas (antes que coercitivas) de poderes dominantes sobre comunidades colonizadas (Benwell y Stokoe 2006).

A pesar de todos los argumentos contra el esencialismo del concepto de identidad de 'grupo', hay razones de peso para mantenerlo, según señala Spivak (1990): aparte de que proporciona una sensación de seguridad subjetiva – fundamental sobre todo ante las narrativas actuales de crisis, fragmentación y reordenación – la pertenencia a un 'grupo' específico puede ser una estrategia marcada y políticamente motivada, ya que posibilita que el individuo y sus intereses se hagan 'visibles' y se vean 'incluidos'. En la misma línea, Kath Woodward cree que la 'identidad de grupo' como "political dimension of the self" (Woodward 2002: 115) recupera credibilidad a través de la *política de la identidad* – que, en el sentido que le da la izquierda liberal, se asocia a los grupos marginales que has tenido históricamente un estatus marcado, de 'otredad', que ha llevado a un concepto de subjetividad histórica de grupo y, por tanto, es central en los movimientos feminista y por los derechos civiles (Benwell y Stokoe 2006).

También la política de la identidad tiene sus críticas. Una contrariedad está en la asociación de la identidad social con 'actos de poder' – que afirman el 'yo' a través de la supresión, exclusión u opresión del 'otro' – y que lleva a concebir de esta forma también a las identidades marginales. A este argumento se enfrentan, por ejemplo, el feminismo radical y también las formas radicales de antirracismo.

En su influyente ensayo "Who needs identity?", Stuart Hall (2000) sostiene la necesidad política de la noción de identidades (o de 'posiciones de sujeto') dentro del discurso, donde la ideología y las prácticas hegemónicas actúan para imponer orden y estabilidad sobre el juego de los significantes en el campo discursivo:

“The unity, the internal homogeneity, which the term identity treats as foundational is not a natural, but a constructed form of closure.”

(S.Hall 2000: 18)

Benwell y Stokoe creen que, para entender el proceso por el cual se ponen marcas de género, de sexo o de raza a las subjetividades, es necesario preservar cierta apreciación de lo que llaman “necessary regulatory fiction that is identity and identification” ya que:

“[...] within some postmodern traditions, this ‘fiction’ is arguably accommodated by the way in which group identification and subject positions become conversational categories that may be invoked as a resource in discursively produced identities.”

Eckert y McConnell-Ginet (1992) argumentan que la falta de un marco teórico coherente resta fuerza explicativa a los estudios previos de lenguaje y género (87). La razón estaría en que tanto el lenguaje como el género han sido desvinculados de las prácticas sociales dentro de las cuales se producen, desdibujando así las relaciones complejas que los vinculan. Por esto creen que los investigadores necesitan relacionar cada abstracción “to a wide spectrum of social and linguistic practice” (88), lo que se conseguiría adoptando el modelo de las ‘Comunidades de Prácticas’ (CdP).

4.2. Género y lenguaje

4.2.1. Los estudios de lenguaje y género – ‘the long and winding road’

Decíamos que el género llega a ser a menudo una herramienta clave para señalar diferencias y se utiliza como forma de legitimación, especialmente en momentos ‘frágiles’, de cambio social. A este respecto no se diferencia del lenguaje. Desde los estudios de las ideologías del lenguaje se advierte que, cuando se entiende a las entidades como externas a la actividad humana política o económica, como parte del orden natural o divino, a menudo se usa – igual que el género – para justificar y racionalizar el poder político. Para reivindicar el poder, la referencia tiene que parecer segura e inamovible, fuera de lo que obran los humanos (Gal y Woolard 2001; Bauman y Briggs 2003). Tanto el género como el lenguaje fueron convocados a lo largo de la historia, juntos o por separado, para legitimar o afianzar otras relaciones sociales, como por ejemplo en el relato que menciona Joan Scott sobre el ataque de Edmund Burke a la Revolución Francesa, que se construyó alrededor del contraste entre “the ugly sans-culottes hags” y “the more ‘natural’ softly feminine Marie Antoinette” (Scott 1986: 1061). Irvine (2001) a su vez documenta la sugerencia que hacían los lingüistas africanos del siglo XIX para que la forma en que una lengua

utiliza el género gramatical fuera un criterio para establecer una jerarquía racial; Nakamura (2004, 2005) ilustra cómo los debates sobre la forma 'natural' de hablar de las mujeres japonesas fueron resultado – y luego soporte – de los debates acerca del género y la ocupación de Japón después la Segunda Guerra Mundial. La ocupación norteamericana – al igual que otros ocupantes – propuso liberar a mujeres de los sistemas económico y educativo 'tradicionales', por ejemplo mediante un sistema escolar co-educacional. La ideología de la Lengua de las Mujeres Japonesas se había convertido en un símbolo de la tradición imperial japonesa durante la Guerra y se vio criticada después como un obstáculo clave para la obtención de un estatus social por parte de las mujeres. Dadas las dificultades de formular unos contraargumentos que apoyaran la tradición imperial o rebatir la igualdad, el discurso opositor adujo simplemente que el Lenguaje de las Mujeres era resultado de la naturaleza de las mujeres. De esta manera, las mujeres eran construidas como socialmente iguales, pero biológicamente diferentes. Los debates sobre lenguaje y género durante la ocupación norteamericana de Japón después de la SGM eran, argumenta Nakamura (2004), eran debates sobre si había que modernizar el género y cómo hacerlo, puesto que algunas ideas sobre el funcionamiento del lenguaje y el género se habían naturalizado. No obstante, estos debates significaban más que esto, eran también debates sobre la modernidad y la tradición, sobre el nacionalismo y el significado de la ocupación militar. Podemos entender así por qué *cuestionar el significado del lenguaje o del género puede ser equivalente al cuestionamiento de todo un edificio político*.

La prevalencia de las narrativas que naturalizan el lenguaje y el género puede explicar las dificultades a las que se enfrentaron los investigadores que se propusieron relacionar estudios de lenguaje y género, historia y economía política, nacionalismo y significado de la ocupación militar, puesto que tampoco ellos son inmunes a estas ideologías (Irvine y Gal 2000).

Vamos a recorrer con una breve mirada el largo y tortuoso camino del devenir de los estudios de lenguaje y género para entender cómo los distintos enfoques, asunciones y metodologías han llevado a distintos enunciados y conclusiones con repercusiones tanto a escala micro como macrosocial, económica y política.

Antes vamos a situar estos estudios en el mapa del feminismo y de las teorías feministas, cuyo entrelazamiento con los estudios de lenguaje y género es un hecho tan evidente como complejo. El feminismo y sus teorías son un campo extenso, por lo cual nos vamos a centrar en lo que es relevante para nuestro estudio. Según Tanaka (2004), en las teorías feministas existen tres perspectivas diferentes:

-
- I. *El modelo psicoanalítico*, representado por Lacan, discípulo de Freud, y por Irigaray (1990), que trabajó con Lacan. Promueve el análisis lingüístico como la herramienta central para el psicoanálisis, ya que es el lenguaje el que constituye el 'inconsciente' de la persona. Irigaray coincide con esta idea, pero critica a Lacan y a Freud por centrar su teoría en el hombre. No es que esta teoría vea a las mujeres no como diferentes, sino como carentes de masculinidad. Su aproximación defiende, igual que la de Kaplan (1990), que las mujeres que reevalúan el lenguaje pueden intervenir en su estatus social.
 - II. *El modelo del grupo silenciado* (Ardener 1978, Kramarae 1981, Spender 1980, Thorne y Henley 1975) propone que los valores y las asunciones están codificados en el lenguaje, pero pertenecen principalmente a los hombres, por tanto los hombres controlan el lenguaje y las mujeres tienen que utilizar 'el lenguaje masculino'. No obstante, al no tener la posibilidad de representar sus propias experiencias mediante las formas lingüísticas creadas desde la perspectiva masculina, las mujeres sufren enajenación y se quedan silenciadas (Schiffrin 1994).
 - III. *El modelo sociolingüístico* es la perspectiva lingüística, que es nuestra perspectiva de trabajo.

Aunque la lingüística feminista se ha desarrollado dentro de la lingüística antes que dentro del feminismo, *las tres olas* cronológicas feministas identificadas por Mills (2002) pueden ayudarnos a contextualizar el desarrollo de la lingüística feminista.

- I. Hemos visto que el *feminismo de la primera ola* se puede asociar al movimiento de las mujeres sufragistas del siglo XIX y principios del siglo XX. Aquí surgen los primeros elementos de estudios lingüísticos y con ellos los atisbos de la perspectiva del déficit en los estudios variacionistas.
- II. Podemos relacionar el *feminismo modernista* de los años 1960 (o de la 'segunda ola') con la promoción de la igualdad de oportunidades y con la emancipación femenina, pero *junto con éstas se desarrollan los estudios de género y lenguaje*, que se proponen analizar la discriminación y el lenguaje sexista versus lenguaje inclusivo, así como celebrar la feminidad.
- III. Finalmente, los paradigmas teóricos más críticos, constructivistas y postconstructivistas de la *tercera ola del feminismo* comparten mucho con el pensamiento actual de la lingüística feminista. A diferencia de los enfoques del pasado, la investigación actual de la lingüística feminista ya no se centra en el lenguaje de la mujer y no se interesa sólo por las diferencias, sino que se acerca al género con mirada crítica, aunque acepta la necesidad de teorizar la

diferencia. Una perspectiva crítica del género significa también que necesitamos centrarnos en la relación entre masculinidad y feminidad, así como extender nuestro interés hacia las mujeres fuera de la norma femenina, que es la mujer blanca, heterosexual, de clase media (Cameron 1997).

Según Mills (2002), Mills y Mullany (2011), esta etapa se caracteriza por la diversidad, la multiplicidad, la performatividad y la co-construcción de las identidades de género dentro de contextos específicos y de las comunidades de prácticas, así como por la política de la construcción del poder y de las posiciones de sujeto. La lingüística feminista comparte estos principios y aspira a teorizar los fenómenos lingüísticos y el uso del lenguaje relativos al género y vincularlos de forma explícita a la discriminación y a la desigualdad de género, partiendo del supuesto de que el cambio lingüístico es parte importante del cambio social en su conjunto; también sostiene que los individuos crean sus propias identidades en la interacción social, de maneras que algunas veces se conforman a las creencias dominantes y a las ideologías de género, y otras veces les resisten y/o las cuestionan. Aún más, en palabras de Bucholtz (1999), “as new social resources become available, language users enact and produce new identities, themselves temporary and historical, that assign new meanings to gender” (1999: 20).

4.2.1.1. La lingüística pre-feminista

La más temprana lingüística pre-feminista oscilaba entre la visión del lenguaje de las mujeres y del de los hombres como marcadores de diferencias biológicas, por un lado, y la idea de que estos lenguajes simbolizaban roles de género, por otro; con esta última se ha identificado la lingüística feminista (Cameron 1997).

El primer enfoque se remonta a 1922, en los trabajos del lingüista danés Otto Jespersen, que argumentó acerca de ciertas diferencias de género (comentados en Cameron 1990): las mujeres emplean más adverbios de intensidad (ej.: “awfully pretty”, “terribly nice”) por una tendencia a la hipérbole; las mujeres no acaban sus frases porque no han pensado anteriormente lo que van a decir; los hombres son innovadores lingüísticos (ej. acuñan palabras) y las mujeres tienen vocabulario menos extenso que el de los hombres. Según Jespersen, la *deficiencia* del habla de las mujeres estriba en sus “incoherent sentences”, “inferior command of syntax”, “less extensive vocabulary” y “non-innovative approach to language” (Jespersen [1922](1990)). Sus comentarios sobre el hecho de que los mejores oradores y escritores mencionados por la historia sean hombres – “linguistic genius [...] rarely found among women” – recibe hoy críticas por hacer aseveraciones apoyándose en la

intuición, en la 'sabiduría popular' y en los estereotipos, antes que en estudios empíricos rigurosos y sistemáticos (Cameron 1997).

Pero éste fue uno de los primeros (y pocos) artículos que se escribieron en la época y que, además, fue sorprendentemente influyente en la investigación ulterior (1997). Esta escasez contrasta con la ingente cantidad de investigación realizada desde principios de los años 1970 hasta hoy y, con ella, un acervo de enfoques, modelos y metodologías (ver Coates 1998).

Las relaciones que empiezan a establecerse sistemáticamente entre lenguaje y la sociedad llevan al establecimiento de la Sociolingüística como ciencia interdisciplinar, Pride y Holmes (1972) marcando sus comienzos (Fuertes Olivera 1992). El género como categoría social será parte esencial de los estudios sociolingüísticos, en un principio relacionado con el lenguaje, después analizado en relación con cada vez más variables sociales.

La variación en las asunciones sobre sexo y género, lenguaje y contexto, así como sobre las nociones de 'verdad' y 'realidad' produciría distintas investigaciones, tanto en términos de resultados como de reivindicaciones. Entendemos así que los estudios tempranos sobre género y lenguaje se centraran en el género desde la perspectiva del sexo biológico. Por ejemplo, los estudios variacionistas del lenguaje se interesaban por el uso lingüístico preferencial según el sexo³⁶, es decir, por las tendencias de hombres y mujeres de hablar de una forma determinada (los estudios variacionistas fueron iniciados por Labov (1966), que examinó las variedades lingüísticas de Nueva York atendiendo a la estratificación observada en las diferentes clases sociales). Estos estudios suponían a veces diferencias de género fonológicas, otros distinguían estilos de conversación con marca de género como Trudgill (1974) sobre variación lingüística en Norwich (este tipo de estudios variacionistas; Chesire (1978) sobre dialectos; Labov (1990) con sus comentarios (Fuertes Olivera 1992; Litosseliti 2006). Trudgill encontró que en muchos estilos (tanto informal como formal) las mujeres utilizaban menos formas no estándar que los hombres y que el uso de estas formas no estándar (ej.: como la negación múltiple) se asociaba a los hablantes de la clase trabajadora y a los hombres. También alegó que las mujeres son más preocupadas por el estatus que los hombres. No obstante, tal explicación biológica ignora *los roles sociales* de los hombres y de las mujeres, así como su *posicionamiento social*. Asimismo, tampoco tiene en cuenta el hecho de que las diferencias de género conllevan diferencias de orientación a otras categorías sociales y por ello los efectos

³⁶ Bodine (1975) documenta trabajos sobre diferencias en el uso lingüístico según el sexo, realizados sobre lenguas no europeas desde principios del siglo XX (Fuertes Olivera 1992).

de la variación de género no se podían reducir al habla “more or less conservative” (Eckert 1989: 260).

A medida que los estudios de género y lenguaje se vuelven más complejos, las preguntas que se hacen se trasladan del micro nivel de la investigación sociológica a una consideración más amplia del lenguaje como práctica social. Pero la mayor parte de los estudios de los años 1970 y 1980 se centran o bien en el estudio de género y lenguaje, específicamente en las diferencias de género, o bien en el (sesgo de) género en el lenguaje como sistema abstracto, con más interés en el léxico (Sunderland y Litosseliti 2002).

Estudiando la trayectoria de los estudios de lenguaje y género, Eckert y McConnell-Ginet (1992b) los enmarcan dentro de tres modelos (que sin embargo también se entrelazan): el modelo del *déficit* (el lenguaje de las mujeres como deficitario en comparación con el de los hombres), el modelo de la *dominación* (el lenguaje de las mujeres frágiles, inseguras, etc.) y el de la *diferencia* (la socialización de las niñas y los niños se hace de manera distinta). A estos modelos Pujolar i Cos (2005) les añade “a fourth strand” – los *estudios del sexismo en el lenguaje*, que tienden a centrarse en la asimetría en las formas de representación de las mujeres y de los hombres en distintos textos.

La perspectiva del déficit, según Bergvall (1999), retrata el lenguaje de la mujer como ‘indeciso’, ‘carente de autoridad’ o falta de los rasgos necesarios para una conversación ‘madura’. En este modelo inscriben como primeros estudios los de Jespersen (1922), pero remontan sus orígenes en las nociones medievales de la cadena jerárquica de la Vida: Dios por encima del hombre, de la mujer y de las bestias; la mujer como copia menguada de Adán, mientras su lenguaje es una apostilla imperfecta, anómala o deficiente del lenguaje del hombre. El hombre es portador de la fuerza vital del lenguaje, cuya expresión pierde su virilidad (Jespersen [1922](1990)), aunque también aspereza, y se empequeñece en el uso insípido que le da la mujer. (Velasco-Sacristán y Fuertes-Olivera 2006). Paradójicamente, constata Lakoff (1975), la mujer es criticada si hace este uso ‘intranscendente’ del lenguaje, pero también es reprobada si adopta el ‘lenguaje del hombre’. La caracterización realizada por Labov (1972) del uso del lenguaje en las pandillas callejeras también sitúa a la mujer en esta posición de déficit, aunque de forma diferente y por defecto. En su análisis de la ‘higiene verbal’ Cameron (1996) detecta gran parte de la presión que se ejerce sobre las mujeres para monitorizar y ‘depurar’ sus prácticas lingüísticas ‘deficientes’.

El comienzo de los Estudios de Lenguaje y Género modernos se sitúa, para muchos (Bucholtz 1999, Coates 1998, Holmes y Meyerhoff 2003, Eckert y McConnell-Ginet

2003, Livia 2004, Litosseliti 2006, Sunderland 2006, Jule 2008, Mills y Mullany 2011, etc.) en la publicación en 1975 del trabajo pionero de Robin Lakoff *Language and Woman's Place*. Aunque ha sido clasificado dentro del modelo del déficit, su trabajo se acerca al lenguaje y género también desde la perspectiva de la 'diferencia' y, ocasionalmente, de la 'dominación'.

4.2.1.2. La lingüística feminista estructuralista – el camino hacia la performatividad

Antes de describir las líneas generales de la lingüística feminista, hay que notar que no toda la investigación de género y lenguaje se inscribe en la lingüística feminista, porque puede que su interés en el feminismo como movimiento político o como teoría política no quede explícito.

Según Talbot (1998), *la lingüística feminista se propone identificar, desmitificar y resistir a las formas de usar el lenguaje, junto con otras prácticas sociales, para reflejar, crear y sostener divisiones y desigualdades de género en la sociedad*. Durante mucho tiempo, la exploración de estas formas se ha concentrado en las diferencias de género (especialmente en el habla), en términos de entonación, pronunciación, vocabulario, sintaxis, estrategias conversacionales y patrones interaccionales o discursivos (Coates 1998, Talbot 1998, Mills 2002, passim).

- ***Los estudios del sexismo en el lenguaje***

Un aspecto al que se han dedicado muchos estudios de lenguaje y género desde mediados del siglo XX y que llega hasta nuestros días, aunque con menos intensidad, es el sexismo en el lenguaje.

El término sexismo se acuñó en los años 1960, probablemente por analogía con el término racismo, para describir “discrimination within a social system on the basis of sexual membership” (Wodak 1997b: 7). Este concepto adquiere sentido dentro de la relación históricamente jerárquica entre hombres y mujeres, donde el hombre es la norma y la mujer es ‘el otro’ o inferior; también se entiende el sexismo en relación con numerosas prácticas sociales donde las mujeres (y en algunos casos los hombres) son explotados, manipulados o coercidos por razón de sexo (Wodak 1997b).

Si el lenguaje es un medio poderoso en el cual se refleja y también se construye el mundo, entonces es preciso un estudio crítico, así como cuestionar el lenguaje sexista. Desde los años 1960, este cuestionamiento pasó de la denuncia del sesgo en el

lenguaje como sistema abstracto a la denuncia del sesgo en el uso del lenguaje y a los discursos potencialmente sexistas:

- i) *El lenguaje como estructura abstracta*: por ejemplo, acerca de la lengua inglesa (aunque también extensible a otros idiomas) feministas como Spender (1990) y otros investigadores del modelos de la 'dominación' creen que el lenguaje está hecho por hombres, con lo cual lo masculino es la norma (el uso de los genéricos 'he/him/his' o 'man/mankind'), lo que refuerza el entendimiento binario de la norma y de la desviación de norma, fomenta la imagería masculina y hace a las mujeres invisibles. A esto añaden otras áreas del sistema lingüístico, como desequilibrios lexicales (mucho más términos para mujeres promiscuas que para hombre – Miller y Swift 1981), modificadores injustificados ('woman doctor/ lady doctor'- Stanley 1977); derogación semántica de términos neutros en un principio ('lady', 'madam', 'mistress', 'queen' – Cowie y Lees 1987, Cameron 1992), unidades lingüísticas genizadas de forma asimétrica ('Mrs'; 'fireman/policeman/fireman', etc.), o connotaciones de las unidades lingüísticas (como 'girl' en 'weathergirl' en comparación con 'weatherman' – Schultz 1975). Los términos sexistas retratan a las mujeres como objetos sexuales y, juzgándolas según su apariencia física y no por su intelecto o sus capacidades, definen a la mujer en término de hogar, familia y roles domésticos y las trivializa.
- ii) *El uso del lenguaje y el lenguaje como discurso*: considerando que la idea de 'lenguaje sexista' es demasiado simplista, Poynton (1989) llama la atención sobre la importancia de observar el lenguaje más allá del nivel lexical (y gramatical) y observar también los discursos, que contienen formas muy determinadas de ver y actuar, para recorrer toda la variedad de significados posibles, valores e ideologías implicados en el uso lingüístico. El lenguaje cambia a lo largo de la historia como consecuencia de los procesos sociales; aunque en menor medida, también puede cambiar mediante intervención política, pensada para la concienciación sobre las distintas posibilidades que ofrece el lenguaje para la representación, descripción, definición y coerción de los grupos, (como en códigos de prácticas, políticas de igualdad de oportunidades, etc.). Esta concienciación ha sido ideada para conseguir representaciones más justas y el empoderamiento de los grupos más desfavorecidos, en el caso del género tanto para hacer a la mujer más visible, como para establecer, reclamar o cambiar el significado de ciertos términos (Graddol y Swan 1989).

La intervención lingüística plantea y también se enfrenta a varios problemas. Una dificultad sigue siendo tener que enfrentarse a la ridiculización (exageración de la corrección política); otra es la marginalización bajo el pretexto de que es un asunto

trivial; la apropiación y la negación son otro obstáculo, por alegaciones a su 'dificultad' o por ser poco 'práctico', o bien por interferir en la 'libertad de expresión' (Blauberg 1980). Estas reacciones se relacionan con el origen de la intervención lingüística, iniciada en los años 1970 y 1980 y sostenida solamente como parte de un proyecto más amplio de intervención feminista, siendo los dos combatidos y marginalizados (Litosseliti 2006b).

Una dificultad con la que se confronta la intervención lingüística es la insostenibilidad de la neutralidad del lenguaje: "there is no neutral discourse: whenever we speak we have to choose between different systems of meaning, different sets of values" (Cameron 1998: 302). Además del cambio constante del lenguaje, también cambia su uso en el proceso de adaptación a los nuevos significados, conceptos y sistemas de valores; distintas personas pueden atribuir distintos significados a una palabra, lo que somete el significado a condiciones de intencionalidad e interpretación (Graddol y Swan 1989). Pero, según demuestran Sunderland y Litosseliti (2002), palabras aparentemente sexistas pueden ser utilizadas de forma no sexista, o una palabra neutra en cuanto al género, como 'people' puede resultar en un uso sexista o, al menos, no igualitario en cuanto al género: "The commons were popular with Newburians and other locals. People took picnics, 'walked out' with their girls, picked bluebells and primroses in season" (2002: 5³⁷). Se puede entender que el significado reside en el trabajo de inferencia, que supone muchos parámetros situacionales y contextuales.

En resumen, el debate sobre el sexismo es complejo y está lleno de dificultades. Cuando el sexismo era declarado, manifiesto y fuera del contexto de debates políticos arraigados, era más fácil de identificar y tratar, con esfuerzos deliberados de intervención. No obstante, sin la opción de neutralidad política del lenguaje (en cuanto al género pero no sólo esto), el sexismo puede tomar formas más insidiosas – y desde luego más peligrosas. Por esto, el feminismo propone que, aparte de crear conciencia acerca del sexismo y del lenguaje sexista, cualquier esfuerzo deliberado de intervención para esta concienciación vaya acompañado de cambios más profundos en las prácticas discursivas y en las estructuras sociales e institucionales. Además, tienen que estar basados en la profundización de la idea de que tanto las prácticas sexistas como las no-sexistas son localizadas y varían mucho (en cuanto a enfoque, seriedad, interpretación y efectividad) de un contexto a otro (Cameron 1998).

³⁷ *The Independent*, 5 de enero de 1990.

- ***La perspectiva del 'déficit'***

Lakoff (1975) asume que las mujeres tienen un lenguaje aparte, 'inseguro' e 'inmaduro', y cuya 'debilidad' se reflejaba en un vocabulario 'vacío' (ej.: su preferencia por adjetivos como 'lovely', 'adorable' por colores como 'beige' y 'lavender'; expletivos débiles como 'oh, dear'); otros rasgos indicativos de esta inseguridad serían las preguntas de confirmación (*tag questions*), el uso de más intensificadores y cuantificadores que los hablantes masculinos (Lakoff 1975: 53-54). Ella lo entiende como señales de incertidumbre y de un esfuerzo de evitar imponer su opinión (subordinada) a su interlocutor (masculino), explicación que ha sido criticada por ignorar el contexto y las distintas funciones comunicativas posibles de las preguntas de confirmación y de los calificadores. Por ejemplo, en su estudio de las preguntas de confirmación, Cameron *et al.* (1998) demuestran la complejidad de la relación entre la forma lingüística y la función comunicativa, lo que hace difícil definir a priori la función de estas preguntas en determinado contexto. Holmes (1986, 1990) critica también las asociaciones incondicionales, esta vez entre calificadores y la falta de decisión. Estos estudios y la mayoría de los que le suceden a Lakoff (1975) (ver también Coates 1996, Fishman 1990, etc.) están de acuerdo en que el uso de cualquier forma depende de muchas variables, aparte del género, tales como el estatus del participante y el poder relativo, sus objetivos, sus papeles en la interacción, el tipo de actividad y el contexto general.

En general, las críticas a Lakoff (y a otros estudios del déficit) se dirigen contra la falta de datos empíricos, la confianza en su propia intuición u observaciones casuales, o en el uso que hace de los estereotipos culturales como formas de estudio del lenguaje con marca de género. Aunque hay autores que defienden el enfoque de Lakoff por entender que se centra en la omnipresencia en los medios de comunicación de los estereotipos como modelos de comportamiento que siguen hombres y mujeres (Litosseliti 2006), o que su "armchair theorizing [is] a particular ideology of femininity rather than an empirical description of it" (McElhinny 2004: 130), existe un acuerdo generalizado en que Lakoff (1975) (y en general, el modelo del déficit) ignoran tanto la diferenciación lingüística (un rasgo lingüístico puede tener varias funciones) como la diferenciación social (en cuanto a clase, edad, raza, etc.). Aún más, la diferenciación social depende directa e indirectamente de la cultura, por ejemplo: rasgos del habla 'femenina' considerados como inseguros y carentes de autoridad en Estados Unidos pueden ser un indicador de prestigio en Japón (Ide 2004).

La crítica al modelo del déficit (igual que al modelo de la diferencia) también les reprocha la tendencia a reforzar la dicotomía femenino/masculino al plantear preguntas que *asumen la existencia de una dicotomía*: estas preguntas no sólo dan por

sentado que las mujeres y los hombres hablan de forma distinta, sino también consolidan la percepción de las mujeres como deficiente, al presuponer que su lenguaje es deficiente (Bing y Bergvall 1998, Cameron 1996).

Por último, críticas más recientes que acompañan la reedición³⁸ del libro de Lakoff cuestionan afirmaciones que establecen como 'norma' a la mujer occidental, blanca, de clase media, ignorando la interacción cotidiana de mujeres de otras culturas, así como la de los hombres (Morgan 2004), que son vistos como oposición a la 'norma' y marginalizados o ven reforzados los estereotipos que los describen (Gaudio 2004, Leap 2004), aunque también es cierto que sus métodos (intuición del hablante nativo, omisión del 'otro') eran lo habitual en la comunidad científica de su tiempo (Hall y Bucholtz 1995).

A pesar del modelo del déficit, estamos de acuerdo con Cameron (1990) en que *Language and Woman's Place* es un hecho decisivo en la lingüística feminista, al explicar la 'inadecuación' en términos culturales y políticos, y no como diferencias 'naturales' de sexo. También marcó los comienzos de los estudios del comportamiento verbal dentro de un contexto, así como de unas preguntas más críticas sobre aspectos sociales del lenguaje (Litosseliti 2006).

Pero Lakoff (1975) también señala que Jespersen ignoraba cuestiones de *dominación* en sus comentarios de la casi ausencia de las mujeres entre los grandes oradores y escritores reconocidos: al explicar la supuesta inferioridad lingüística de las mujeres frente a los hombres, Lakoff señala que a estos *se les ha permitido* ser grandes oradores y escritores. Por tanto, su libro plantea también elementos de lo que sería el modelo de la dominación en los estudios de lenguaje y género.

- *La perspectiva de la 'dominación' – 'The Sound of Silence'*

A finales de los años 1970 y principios de los 1980, los estudios de lenguaje y género tienden a interesarse por la interacción y la (falta de) comunicación dentro de grupos mixtos, al principio, y después dentro de grupos de un solo sexo (Trudgill 1971, West y Zimmerman 1975, Gal 1978, etc.). Estos estudios eran en parte resultado de la política de investigación del lenguaje de la mujer, en especial de la necesidad de señalar la carga política del modelo del déficit que retrataba negativamente a la mujer (ver Coates 1997). Como parte de un clima más político, la insistencia en dejar al descubierto el patriarcado – como estructura e ideología social que contribuye a la

³⁸ En la reedición que conmemoraba las tres décadas de la publicación de *Language and Woman's Place* (1975), enriquecida con discusiones de otros investigadores y con comentarios de la autora, donde explica y/o extrapola algunas de sus afirmaciones previas, insistiendo en la todavía validez de planteamientos del libro original, como cuestiones de dominación en la conversación o el 'doble vínculo' que se les plantea a las mujeres en la elección de un estilo de habla (Bucholtz 2004).

opresión de la mujer – se extendía al lenguaje, o bien como sistema lingüístico (genéricos, elementos léxicos, etc.), o bien en el uso del lenguaje (acoso verbal, interacción diaria, etc.).

En relación a este tema, estos años conocieron intensas campañas para un uso lingüístico alternativo e inclusivo; fue entonces cuando muchas feministas radicales propusieron modelos para la creación de un lenguaje y un significado centrados en la mujer.

Dale Spender, en su trabajo de referencia *Man-made Language* (1980), sostiene que el patriarcado ha hecho que el significado fuera definido por los hombres (ej.: literalmente, escribiendo los diccionarios) y el lenguaje masculino se considera la norma. Es precisamente este tratamiento lo que reprocha Spender a Lakoff, con la consecuente imagen del lenguaje femenino como ‘deficiente’. De lo que se trata, en realidad, sigue Spender, es de la deficiencia del orden social. Este modelo de la dominación indica otro significado de las diferencias entre el lenguaje de las mujeres y el de los hombres, a saber la dominación de la que son objeto las mujeres en la conversación, reflejo y también medio de perpetuación de un comportamiento masculino dominante más en general.

Pamela Fishman (1983) retoma algunos rasgos de los comentados por Lakoff, esta vez desde una perspectiva más empírica y orientada hacia la dominación. Ella observa que muchas mujeres juegan papeles secundarios en la conversación, básicamente para facilitar la interacción a los que juegan papeles de líderes, casi todos hombres.

En su estudio de las conversaciones de tres parejas heterosexuales dentro de sus hogares observó la recurrente abundancia de preguntas de confirmación y mucho menos enunciados en las mujeres que en los hombres. Fishman entiende que estos rasgos no se deben a inseguridad o indecisión de las mujeres sino a la función de estas estrategias conversacionales, dirigidas a mantener la fluidez de ésta, de obtener la atención del “unresponsive male” (Fishman 1983: 95).

Lejos de ver a las mujeres como inseguras, Fishman (1983) cree que son comunicadoras hábiles, capaces de facilitar las relaciones interpersonales, pero que su posición social inferior (y no unas supuestas preparación inferior o incapacidad innata) la abocan al papel de “conversational shitworkers” (1983: 95), así como al fracaso frecuente en sus intentos de iniciar temas de conversación.

Aunque ha sido criticado por el número reducido de los participantes en sus investigaciones, el trabajo de Fishman ha sido útil en reconocer el impacto del poder y de las estructuras sociales en la conversación, así como en situar el comportamiento

en la conversación y el papel del contexto en la investigación del género en la interacción oral (Coates 1996, 1997).

Zimmerman y West (1975) aportan otra visión sobre el 'doing power' en el paradigma de la interacción.

En sus apuntes se observa que los hombres realizan más interrupciones en conversaciones con las mujeres, que sus respuestas cortas se retrasan más y que este retraso es mayor en la conversación con mujeres.

Los autores interpretan estas características como una forma de dominación (sobre todo las interrupciones).

No obstante, James y Clarke (1993) no encuentran diferencias de género en el uso de las interrupciones y Bilous y Krauss (1988) afirman que hay más interrupciones entre mujeres que entre hombres. James y Clarke (1993) advierten sobre la necesidad de abordar el tema de la dominación muy crítica y cautelosamente: en primer lugar, las distintas maneras de definir y analizar las interrupciones (cómo se interpreta el solapamiento en la conversación, cómo se registran los intentos de interrupción o las interrupciones silenciosas, etc.); en segundo lugar, el contexto de las interrupciones, la dirección y el contenido de la interacción, el estilo conversacional de los participantes, su bagaje cultural, la relación entre ellos, etc.). Otros investigadores aportan más criterios de análisis: la naturaleza multifuncional de las interrupciones y del habla simultánea – como la actitud solidaria, de apoyo o cooperación, y también dependiente de las metas interaccionales de los participantes (Bilous y Krauss 1988, Wooffitt 2005, Tanaka 2004). Esto último es causa de la mayor parte de las críticas de los paradigmas de la dominación dentro del campo de lenguaje y género: al correlacionar género con formas de comportamiento lingüístico, tales como las interrupciones o respuestas cortas, y después localizar en ellas las fuentes de dominación, los teóricos de la dominación no prestan atención a los contextos de las interacciones, a sus temas y géneros específicos, a los objetivos, reglas y estilos de habla (Maltz y Borker 1989; Tannen 1993).

Al exagerar la subordinación de las mujeres, y también al afirmar que todos los hombres de todas las culturas ejercen dominación sobre todas las mujeres, las teorías de la dominación problematizan las identidades de las mujeres e implican un reconocimiento de lo masculino como norma.

Admitiendo estos defectos, también resaltamos, de acuerdo con Sunderland y Litosseliti (2002), su utilidad como reacción a las teorías del déficit, por poner el énfasis en los factores socioculturales y por cuestionar el derecho de los hombres de controlar el lenguaje. También mejoran la metodología de los estudios, ya que

aportan más datos para apoyar sus afirmaciones – aunque persiste el sesgo del análisis centrado en sujetos blancos, de clase media y heterosexuales.

- ***El modelo de la ‘diferencia’***

Mientras los teóricos de la dominación ven cualquier diferencia entre lo femenino y lo masculino como prueba de los privilegios de los hombres, los que se suman a la perspectiva de la ‘diferencia’ (un enfoque que gana impulso en la primera parte de los años 1980), atribuyen tales diferencias a la distinta socialización de las mujeres/niñas y de los hombres/niños. En contraste con la visión de la mujer como débil (‘déficit’) y como víctima (‘dominación’), se intenta no solamente ver el lenguaje de la mujer como simplemente diferente, sino también valorarlo positivamente, verlo como igualmente válido (Litosseliti 2006), y además ‘celebrar’ esta diferencia. La reevaluación del lenguaje de la mujer se basa en la teorización de las diferencias como resultado de la participación de distintas ‘subculturas’ femeninas y masculinas, según se evidencia en Maltz y Borker (1998). Basándose en el modelo de ‘las dos culturas’ en la comunicación interétnica de Gumpertz (1982), estos autores desarrollan un modelo de la diferencia cultural en la comunicación (y en la falta de ésta) entre hombre y mujer, afirmando en concreto que las dificultades comunicativas se remontan a los modelos aprendidos en la infancia (entre los 5 y los 15 años), sobre todo en el aprendizaje lingüístico dentro de los grupos del mismo sexo; el género, afirman, es solamente uno de las numerosas influencias en el uso del lenguaje.

En el Reino Unido, entre los que desarrollan esta perspectiva de la diferencia, Coates (1993) – que detalla varias formas de socialización de niños y niñas en los roles de género correspondientes – prefiere hablar, dentro de la investigación sociolingüística, de ‘estilos’ de hombres y mujeres, y no de lenguaje de las mujeres, y también de distinta socialización para unos roles de género distintos para niños/niñas, lo que se refleja después en diferencia de uso lingüístico y de estilos interaccionales que realizarán éstos como adultos (interrupciones, insultos, cortesía, silencios, etc.).

Sheldon (1997) habla incluso de ‘presión’ (intencionada o no) ejercida sobre las niñas para ‘ser amables’ y educadas, mientras los chicos deben ser fuertes y competitivos; también insiste en que estas atribuciones de roles y estilos con marca de género funcionan a menudo en desventaja para las niñas y las mujeres, recordando el ‘doble vínculo’ que las sitúa en ‘callejón sin salida’, al margen del estilo que elijan. Pero Sheldon está de acuerdo en que el contexto es un factor decisivo, y que hay estudios en que las chicas demuestran mucha habilidad para negociar tanto exigencias de

comportamiento competitivo, como de naturaleza cooperativa (Goodwin 1980, Eckert 1990, Sheldon y Johnson 1998).

El enfoque de la diferencia también tuvo éxito en Estados Unidos, especialmente con el libro de Deborah Tannen (1990), *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*³⁹, donde resta importancia a la dominación como único factor detrás de las diferencias de género (y a veces la descarta completamente) explicando que la comunicación entre niñas y niños es similar a la comunicación entre dos culturas distintas, lo que puede originar la falta de comunicación.

Aún más, Tannen insta a hombres y mujeres a dejar de acusarse mutuamente y a entender las diferencias entre las expectativas de comunicación de unos y otros. Las grabaciones video que hace de conversaciones dentro de grupos del mismo sexo muestran a las niñas sentadas muy cerca las unas de las otras, sosteniendo el contacto visual mientras se comunican, mientras los chicos se mueven inquietos y hablan a ratos. Tannen interpreta esto como un choque de estilos que puede desembocar en desencuentros, lo que la lleva a hacer la famosa distinción entre el 'report talk' femenino (que se caracteriza por un énfasis en escuchar e implicarse) y el 'rapport talk' masculino (centrado en ostentar conocimiento, iniciar y dominar la conversación).

Las mayores críticas a sus conclusiones vienen de Cameron (1992), que constata la reificación que hace Tannen de las diferencias, ignorando cuestiones de dominación y poder masculinos; también le reprocha la perpetuación de los estereotipos de género y la exigencia de una mayor responsabilidad a las mujeres para entender el comportamiento (lingüístico y de otra índole) de los hombres, aunque reconoce la importancia que otorga Tannen al contexto.

Analizando el modelo de la diferencia, Litosseliti (2006) remarca el cambio que supuso la idea de reevaluar el lenguaje de las mujeres, ya que marcó el comienzo del interés por el uso lingüístico diario de las mujeres dentro de sus propias comunidades de habla; el 'gossip talk' tiene una función positiva (Jones 1990, Coates 1988, 1996, Holmes 1995), siendo parte integral de la construcción del 'yo'; esto es significativo, cree Coates (1996a), ya que discutiendo y reevaluando normas sociales las mujeres pueden construir, negociar y mantener sus identidades personales, y esto conecta con la idea de que los grupos de las mujeres establecen sus identidades de manera distinta a la de los hombres: mientras las conversaciones de los hombres contienen poco *feedback* y mucho desacuerdo y crítica abierta, las mujeres evitan el enfrentamiento directo, muestran más complicidad y cooperación (Coates 1996,

³⁹ Otro libro de éxito fue el de John Gray (1992), *Men are from Mars, Women Are from Venus*, pero, a diferencia de *You Just Don't Understand*, que ha alcanzado popularidad tanto en los lectores no especializado como en la comunidad académica, el de John Gray no se dirige a los expertos y reproduce estereotipos de género en abundancia.

1997; Pilkington 1998). Esto quiere decir que las mujeres despliegan estilos solidarios, mientras los hombres optan por un estilo basado en la competitividad. Sin embargo, Litosseliti (2006) cree que al comportamiento lingüístico de los hombres se les aplica con demasiada facilidad la etiqueta de *'real talk'* – lo que omiten los teóricos de la diferencia.

En contraste con el modelo de la dominación, la perspectiva de la diferencia no culpa a ningún grupo por la falta de comunicación (Crawford 1995) y también ayudan a contrarrestar la imagen de la mujer como víctima y débil. No obstante, Litosseliti (2006) echa de menos en este modelo la descripción de las similitudes entre el habla de las mujeres y la de los hombres, así como de la gran diversidad de estilos existentes dentro de cada grupo de éstos. Además, sigue la autora, la mayoría de los teóricos de la diferencia hacen *caso omiso* de la dimensión del *poder* y, a veces, parecen reducir el género a una simple e inocente distinción cultural (ver también Coates y Cameron 1988).

Pero Yoshiko Uchida (1992) aduce argumentos sólidos para rechazar ver 'poder' y 'cultura' como dos conceptos separados, independientes, puesto que la interacción social es influida por la jerarquía social y, más concretamente, ocurre en un contexto social patriarcal. Ella está de acuerdo con Coates y Cameron (1998), en que "rather than being disinterested quests for truth", los estudios de la diferencia en sociedades con desigualdades "inevitably have a political dimension" (1988: 5-6). Además, las mismas teorías que afirman la existencia de (sub)culturas separadas deberían explicar su aparición y existencia; de hecho, existen argumentos que hablan de más socialización conjunta que separada durante la infancia de niños y niñas (Uchida 1992). Aparte de estos argumentos, Simpson (1997) cree que el modelo de la diferencia carece de la crítica de las razones por las cuales "children are socialized into gender roles which place them into a polarized structure of difference and opposition, that is masculine versus feminine as exclusive categories" (Simpson 1997: 201). Ya desde 1978, Susan Gal le daba a esta diferenciación un tinte social, y político:

"Sexual differentiation of speech is expected to occur whenever a social division exists between the roles of men and women – that is, universally."

Gal (1978: 292)

Esta frase de Gal conecta aquí con el carácter universal de las diferencias de género y con la diversidad lingüística:

"Gender differences in language use are often a reflection of such differences in activity and are associated with the activity rather than the gender."

Philips (1987: 7)

También problemático en el enfoque de la diferencia es precisamente *el énfasis excesivo en la diferencia*, creen Barnett y Rivers (2004), quienes sugieren que una razón es la generalización forzada surgida de estudios poco rigurosos, a pequeña escala, que, a fuerza de repetir y traerlas al primer plano a los titulares, se *han reificado*. También son críticos con algunas *metodologías* que están pensadas para encontrar diferencias (ej. algunas estadísticas) donde las diferencias son pequeñas y los solapamientos y las similitudes son significativos. En opinión de Bem (1993), el problema con *la polarización de género*, que define como “the ubiquitous organization of social life around the distinction between male and female” (Bem 1993: 2) – desde formas de vestir hasta roles sociales, expectativas y experiencias – es que acaba en “mutually exclusive scripts for being male and female” (80); y aún más importante, que “underlying androcentric social institutions transform male/female differences into female disadvantage” (ibíd.: 192), lo que acaba *reificándose en ideologías arraigadas*.

Bing y Bergvall (1998) ponen unos ejemplos de cómo algunas explicaciones biológicas de las diferencias de género pueden servir como base para justificar los privilegios masculinos y reforzar los estereotipos y los desequilibrios de género. Algunas de las ‘explicaciones’ prevalentes se refieren a la condición ‘inherente’ de la mujer como madre, cuidadora; los rasgos ‘inherentes’ de los hombres son la actividad, la competitividad, la agresividad, la asertividad, mientras las mujeres son ‘por naturaleza’ emotivas. Son precisamente estos rasgos y la atribución de estos roles históricamente asociados con las mujeres los que las relegaron a un estatus inferior, aunque también los hombres se han visto en desventaja por algunos de estos estereotipos, que resultaron en problemas para la custodia de los hijos o cuando son víctimas de la violencia.

A los modelos de la dominación y de la diferencia (que no se excluyen mutuamente) se les reprocha la conceptualización simplista del género, no solamente por asumir una conexión directa entre forma y función (ver el caso de las preguntas de confirmación) sino también por ignorar las formas en que el género interacciona con otros parámetros sociales y contextuales, como raza, clase, edad, etnia, región, orientación sexual, cultura, etc. (Bergvall *et al.* 1996, Bing y Bergvall 1998, Swann 2002).

A pesar de la insuficiente contextualización que hacen la diferencia y la dominación del género, y de no verlo como parte de un sistema complejo de variables sociales interdependientes, Sunderland y Litosseliti (2002) creen que estas perspectivas han tenido su valor, tanto en el nivel teórico, por desarrollar ideas que han llevado a preguntas más complejas sobre el género, como al nivel político, por traer al primer plano el debate feminista en torno al uso del lenguaje.

La siguiente etapa va más allá de la diferencia/dominación y considera el género construido y como parte de un sistema complejo de variables sociales interrelacionadas:

“ [...] when the specifics of how gender is constructed across race, class and culture are studied, males and females within a given cultural group are found to have more in common than do females across cultural groups, or males across cultural groups”

(Christie 2000: 14-15)

Este paso supone un intento de salir del círculo en el que se perpetúan las generalizaciones binarias y las ideologías, que penetran planes de estudios, legislaciones y políticas sociales – influyéndolos y a la vez retroalimentándose de ellos. Cohn y Ruddick (2004) creen que la superación de estos modelos supone una conciencia creciente de que el género no es una característica de los individuos, sino un sistema simbólico:

“[...] a set of ways of thinking, images, categories and beliefs which not only shape how we experience, understand and represent ourselves as men and women, but which also provide a familiar set of metaphors, dichotomies and values which structure ways of thinking about other aspects of the world [...]. Human characteristics and endeavours are culturally divided into those seen as ‘masculine’ and those seen as ‘feminine’ (e.g. mind is opposed to body; culture to nature; thought to feeling; logic to intuition; objectivity to subjectivity; aggression to passivity; confrontation to accommodation; war to peace; abstraction to particularity; public to private; political to personal; realism to moral reflection, etc.), and the terms coded ‘male’ are valued more highly than those coded ‘female’.”

(Cohn y Ruddick 2004: Cap. 21)

Cameron (1992) realiza una valoración teórica de esta primera etapa de los estudios de lenguaje y género y sitúa el problema en los presupuestos estructuralistas, que asumían que el lenguaje es un sistema con significados independientes de su uso en sociedad. Con esto acaba con lecturas deterministas como la hipótesis Sapir/Whorf o con el modelo psicoanalítico de Lacan; o también con la idea de que la discriminación de género se puede solucionar simplemente ‘limpiando’ el lenguaje de las formas de expresión sexistas, o incluso haciendo que las mujeres adopten un estilo de habla asertivo; tampoco encuentra aceptable que el uso del lenguaje refleja meramente la estructura social y, por tanto, que “everything about women’s behaviour can be traced simply to their subordination” (Cameron 1992: 73). Un papel fundamental en la construcción del género se atribuirá al *discurso* – como portador de ideologías – así como al *contexto*, que compensarán los reveses de la omisión de las similitudes entre hombres y mujeres y del exagerado énfasis en las diferencias, con la intención de realizar, en palabras de Uchida (1992) “a multi-dimensional view of gender and language”. El alejamiento del análisis del género

como binario y de la imagen de la mujer como desprovista, carente de poder, o simplemente diferente, y la tendencia hacia perspectivas nuevas, discursivas y postestructuralistas, ha llevado al planteamiento de interrogantes más críticos y más matizados. Una de las cuestiones clave es en qué medida es la identidad de género una consecuencia del uso del lenguaje, antes que determinante de éste, de maneras variables, dinámicas y dependientes del contexto.

4.2.1.3. Los estudios postestructuralistas de lenguaje y género

“While the term ‘language’ assumes a chain of signs without a subject, produced and seen from an ‘objective’ position or from nowhere in particular, ‘discourse’ as ‘practices which form the objects of which they speak’ involves *human beings as agents* operating in *specific contexts*.”

(Pavlenko 2001: 121, nuestro énfasis)

Una vez entendido que “language as structure has no place for subjectivity” (Pujolar 2005: 12), el nuevo periodo de los estudios de lenguaje y género va más allá del lenguaje como estructura y busca nuevas formas de conceptualizar la organización y los cambios sociales, la localización y el funcionamiento del poder, las relaciones entre individuos y su entorno, etc. – por lo que ha sido caracterizado como ‘postestructuralista’. Esta nueva perspectiva, tal como la describe Pavlenko (2001), integra el principio fundamental de que el lenguaje como práctica – o **el discurso** – es el *locus constitutivo* de la organización social, de la identidad y del poder en la sociedad. A este giro se apuntan también los estudios feministas:

“Feminist post-structuralist approaches [...] cease to view language as a set of disembodied structures. Instead, language becomes the locus of social organization, power, individual consciousness, and a form of symbolic capital [...], ‘a situated process of participation in multiple and overlapping communities of practice.’”

(Pavlenko y Piller 2004: 492)

En estos términos volvemos a la noción foucaultiana de discurso, que en el caso de los estudios de lenguaje y género se caracteriza por el compromiso metodológico con el ‘contexto’ y la ‘contextualización’.

“The social practice of language-using is not defined simply by the act of speaking (or writing or signing). Nor is it completely defined by the structures of the language itself, though these do bear on it. What most crucially defines this social practice, I would argue, is the act of addressing someone, in some context, for some purpose.”

Cameron (1992: 186)

A este paradigma le sigue la idea de que *las identidades son construidas* a través del lenguaje y el discurso, lo que significa que el lenguaje no ‘refleja’ el género, sino que el

género surge del uso del lenguaje y de la práctica discursiva. Este principio ha tenido una elaboración metafórica poderosa con la idea de Judith Butler (1990) de que la identidad se construye mediante las expresiones que se cree que son el resultado de la manifestación de esta identidad. El trabajo de R. Connell (1987) sobre la diversidad de los modelos de género y sus interrelaciones le dio profundidad al análisis, que ha permitido a los investigadores apartarse definitivamente de los estereotipos (Thorne 1993, Goodwin 1990).

Dentro del mismo campo, el enfoque en el contexto ha llevado a la elaboración del concepto de '*comunidades de prácticas*' (Eckert y McConnell-Ginet 1999), que permite la reconceptualización de la noción de comunidades de habla de tal manera que enfatice su *contexto, la contingencia de sus fronteras y su carácter construido*. Los etnógrafos en especial se han convencido de la necesidad de atender a la construcción de las identidades múltiples en la interacción social, lo que Eckert y McConnell-Ginet (1999) llaman también 'co-construcción'.

- ***Comunidades de prácticas (CdP)***

El modelo de las comunidades de prácticas (CdP) ha sido ya aplicado con éxito en el análisis de lenguaje y género en el lugar de trabajo (Holmes y Marra 2004; Holmes y Schnurr 2005; Holmes 2006a, Cameron 2006, Mullany 2007, Schnurr 2009) y algunos investigadores han hecho conexiones entre género como constructo social y el modelo CdP. Holmes y Meyerhoff (1999) hacen notar que este enfoque es claramente más compatible con la perspectiva de género que otros '*less dynamic or activity focused concepts*' (180). Cameron (1996) aporta también un ejemplo ilustrativo para la compatibilidad de los dos modelos:

"Throughout our lives we go on entering new communities of practice: we must constantly produce our gendered identities by performing what are taken to be the appropriate acts in the communities we belong to – or else challenge prevailing gender norms by refusing to perform those acts."

(Cameron 1996: 45, nuestro énfasis)

El enfoque CdP se centra en las prácticas sociales localizadas, examinadas a través de investigaciones cualitativas, etnográficas, lo que representa un claro alejamiento teórico y metodológico de los estudios variacionistas (ver Mullany 2007), en concordancia con el rechazo que hacen Eckert y McConnell-Ginet's (1992a) a los estudios cuantitativos, variacionistas, que establecen y extienden generalizaciones de las diferencias entre patrones de habla de hombres y mujeres, acabando en la perpetuación de los estereotipos.

El presente estudio sigue la definición, ya clásica, que hacen Eckert y McConnell-Ginet's (1992a, 1992b) de las CdP:

"An aggregate of people who come together around mutual engagement in an endeavour, ways of doing things, ways of talking, beliefs, values, power relations – in short , practices – emerge in the course of this mutual endeavor."

(Eckert y McConnell-Ginet 1992b: 464)

En un trabajo ulterior, Eckert (2000) afirma que una CdP se define a la vez por su membresía y por las prácticas compartidas por sus miembros. El valor inmenso de la CdP como constructo teórico estriba en "the focus it affords on the mutually constitutive nature of the individual, group, activity and meaning" (2000: 35). Las CdP pueden sobrevivir a los cambios en la afiliación, pueden tener varias dimensiones y pueden aparecer y desaparecer. Sus miembros pueden ser centrales o periféricos, según el modo y el grado de su integración en la respectiva CdP. Eckert y McConnell-Ginet (1992a) creen que tanto los individuos como las CdP cambian constantemente y que nuestras identidades sociolingüísticas se ven transformadas a medida que cambiamos y expandimos "forms of femininity, masculinity and gender relations" (Eckert y McConnell-Ginet 1992a: 95). El género se produce y se reproduce en las distintas afiliaciones a las CdP y el acceso de un individuo a una CdP se relaciona, aparte del género, con otras categorías de identidad social como edad, clase, etnia, etc. Asimismo, el género se produce y se reproduce en formas de participación en la CdP diferenciales, lo que se relaciona decisivamente con el lugar que tales grupos ocupa en el espacio más amplio de la sociedad.

Según Wenger (1998), las tres dimensiones de la 'práctica' que tienen que darse para constituir una CdP son "mutual engagement, a joint negotiated enterprise and a shared repertoire" (Wenger 1998: 73). En su trabajo enfatiza la visibilidad y la importancia de las CdP en el contexto específico del lugar de trabajo:

"Workers organize their lives with their immediate colleagues and customers to get their jobs done. In doing so, they develop or preserve a sense of themselves they can live with, have some fun, and fulfill the requirements of their employers and clients. No matter what their official job description may be, they create a practice to do what needs to be done."

(Wenger 1998: 6)

De manera similar, Holmes y Meyerhoff (1999) insisten en el valor de la aplicación del modelo CdP para analizar las interacciones en los lugares de trabajo, argumentando que se puede utilizar para evaluar distintas prácticas dentro de algunos lugares de trabajo o para evaluar las diferencias entre distintos lugares de trabajo, siendo útil tanto para empleados como para los 'outsiders' que deseen interactuar con los miembros de la empresa, lo que coincide con las aspiraciones de

relevancia práctica de nuestra Tesis. Holmes y Stubbe (2003b) señalan que este modelo se puede utilizar para estudiar la cultura del lugar de trabajo en conjunción con el género, y también para proporcionar una base desde la cual se consiga una perspectiva equilibrada de las identidades de género de los individuos, por una parte, y de la realización aceptable, 'adecuada', que hacen de sus papeles profesionales dentro de la CdP del lugar de trabajo, por el otro.

Eckert y McConnell-Ginet (1999) hacen notar que la noción de CdP se puede extender a comunidades más globales, como campos académicos, religiones o profesiones, pero añaden que, debido tanto al 'tamaño' como a la 'dispersión' de estas comunidades globales, "face-to-face interactions never link all members [and] their focal practices are somewhat diffuse" (Eckert y McConnell-Ginet 1999: 189); esto lleva a la necesidad de concentrarse en el modo de formación del significado a niveles más locales, utilizando métodos etnográficos.

Bucholtz (1999a) resume la utilidad del modelo CdP señalando que es a través de las CdP como:

"the individuals' local identities and the linguistic practices that produce these identities become visible to sociolinguistic analysis as the purposeful choices of agentive individuals, operating within (and alongside and outside) the constraints of the social structure".

(Bucholtz 1999a: 221)

McElhinny (2003) insiste en que el modelo CdP puede considerarse como un puente entre las prácticas locales y el conjunto de las macroestructuras de poder de la sociedad:

"Communities of practice articulate between macro-sociological structures such as class and everyday interactional practices by considering the groups in which individuals participate and how these shape their interactions. The groups in which they participate are in turn determined and constituted by their place within larger social structures. The notion of community of practice thus serves as a mediating region between local and global analysis."

(McElhinny 2003: 30)

En un intento de conectar lo local y lo global, Winter (1998) acuña la noción de 'constellations of practice', que permitiría la unión de las CdP resultando en una agrupación colectiva más grande, como por ejemplo una empresa con distintas CdP que tienen en común, al menos en teoría, la aspiración de conseguir beneficios. En este contexto de 'constelaciones' de prácticas, según Winter, lo local y lo global "are related levels of participation that always co-exist and shape each other" (Winter 1998: 131).

Reconociendo el papel mediador fundamental que pueden tener las CdP dentro de los estudios del lugar de trabajo, McElhinny (2003) recuerda que también es esencial

tener en cuenta el género de las instituciones, aspecto que no se llega a tratar en el modelo de CdP. El análisis del género dentro de las actividades, cree McElhinny, centraría la atención hacia el performance de género de los individuos, pero también es necesario considerar estas actividades como parte de estructuras y sistemas más amplios, donde es necesario analizar el género también a un nivel más integrador, institucional. Bergvall (1999) propone que los investigadores vayan más allá de las CdP para generar una teoría comprensiva de lenguaje y género, abogando por “theories that extend beyond local communities of practice: there are forces larger than communities of practice where influences go beyond mutual engagement in the shaping of public opinions” (Bergvall 1999: 288). En un trabajo ulterior, Eckert y McConnell-Ginet (2003) también demuestran la importancia de analizar la estructura social del conjunto de la sociedad, llamada ‘orden de género’, que se mantiene a través de ideologías y convenciones sociales, dentro de las cuales se escenifica y se mantiene el comportamiento genizado. Es dentro de este orden de género donde sigue la dicotomización del género, lo que viene a confirmar el argumento de Gramsci (1971) para explicar la perpetuación del género como categoría binaria, atribuyéndola a nuestra propia conformidad hegemónica con este mantenimiento.

- ***Le marché linguistique***

Esta idea de que el género no se construye nunca separado de otros ejes de las relaciones sociales como clase, etnia, edad, etc. se potencia con el interés que manifiestan los investigadores de este campo por *los modelos sociales* que puedan conceptualizar las relaciones de dominación (Pujolar 2005). En los últimos años encontramos cada vez más referencias (tanto explícitas como implícitas) a las ideas de Pierre Bourdieu. Desde esta perspectiva, *las desigualdades de género se conceptualizan en términos de contiendas por el acceso a los recursos materiales y simbólicos, así como por la legitimización de distintas formas de capital cultural y simbólico.*

“La plupart des mots que nous avons pour parler du monde social oscillent entre l’injure et l’euphémisme. Dans la pratique quotidienne, la lutte entre l’objectivisme et le subjectivisme est permanente. *Chacun cherche à imposer sa représentation subjective de soi-même comme représentation objective.*”

(Bourdieu 1981: 135, nuestro énfasis)

Con un lenguaje que no es neutral, las actividades comunicativas entre individuos se tiñen de relaciones complejas que tienen, entre otras dimensiones, una económica. Bourdieu habla de un ‘mercado lingüístico’:

“Toute situation linguistique fonctionne donc comme un marché sur lequel le locuteur place ses produits et le produit qu’il produit pour ce marché dépend de l’anticipation qu’il a des prix que vont recevoir ses produits.”

(Bourdieu 1981: 133)

Incluso le da formulación matemática:

“habitus linguistique + marché linguistique = expression linguistique, discours” (133)

Según Bourdieu, el hábitus lingüístico es:

“Le produit de des conditions sociales et par le fait qui n’est pas simple, une production de discours mais production de discours ajustée à une « situation » ou plutôt ajustée à un marché ou à un champ.” (133)

En cuanto al mercado lingüístico:

“Il y a un marché linguistique toute les fois que quelqu’un produit un discours à l’intention de récepteurs capables de l’évaluer, de l’apprécier et de lui donner un prix. Le prix que recevront les produits d’une compétence déterminée sur un marché déterminé dépendant des lois de formation des prix propres à ce marché. » et comme sur tous les marchés, il existe des rapports de force, de domination dont l’exemple le plus typique est la caractéristique d’une situation d’enquête. Ces rapports de force linguistiques sont des « rapports qui sont transcendants à la situation, qui sont irréductibles aux rapports d’interaction tels qu’on peut les saisir dans la situation. » Il faut donc avoir conscience de l’effet de légitimité qui joue un très grand rôle en matière de langage. C’est-à-dire, en face d’un style, d’un discours reconnu comme dominant, i.e. légitimé, « de facto notre langage sera cassé, on se taira, condamné au silence (censure). » « Chaque champ a ses lois et tend à censurer les paroles qui ne sont pas conformes à ces lois.» (133-134)

Uno de los retos presentes, cree Pujolar (2005), es precisamente el de encontrar formas de conectar nuestros análisis contextualizados de las prácticas locales con los procesos más amplios que responden a la lógica del mercado de Bourdieu.

En lo siguiente nos acercamos a los principales conceptos involucrados en el paradigma constructivista del postestructuralismo para indagar en su modo de analizar los estudios de lenguaje y género la participación de cada uno de éstos en los continuos procesos de construcción y reactualización individual y social.

CAPÍTULO 5.
IDENTIDAD Y GÉNERO

I. Alma de mujer

Denise Riley (1988) narra los intentos de las mujeres renacentistas de restringir su estatus de mujer a sus cuerpos mortales y la insistencia de que no penetraran sus almas inmortales. Aquellas feministas estaban dispuestas a aceptar que las mujeres estaban hechas de “deprived, passive, and material traits, cold and moist dominant humours and a desire for completion by intercourse with men” (Riley 1988: 24), pero pedían con perseverancia que sus almas quedaran neutras: mientras su identidad como mujeres podía ser una faceta de su existencia terrenal, no podía seguir siéndolo en el más allá. Si las mujeres eran “inferior of the male by nature”, eran “his equal by grace” (Riley 1988: 36). Ser mujer era solamente una condición temporal, por tanto era sólo parte de una existencia transitoria. Pero este intento de dejar la feminidad en lo pasajero de la vida fracasó para finales del siglo XVIII. La identidad de mujer imbuyó la totalidad de su identidad, llegando hasta su alma. Teóricos como Rousseau insistían en ello:

“The soul of a perfect woman and a perfect man ought not be more alike than their faces”.

(citado en Riley 1988: 36)

II. ¿De quién es la historia?

Entre los estudios sobre la construcción del sexo y el género y sobre la identidad atribuida a raíz de estos dos conceptos, el libro de Denise Riley resulta peculiar por cuestionar la existencia de la historia de las mujeres y por tratar las historias de las mujeres como engañosas precisamente por presuponer que las mujeres tienen una historia. Ella cree que el ordenamiento que llama “the arrangement of people under the banners of men and women” (Riley 1988: 7) está tan entrelazado con determinadas conceptualizaciones culturales de la naturaleza, del alma, del mundo social y del cuerpo, que es siempre uno específico, ya que es propio de un determinado discurso y no puede subsistir fuera de él. Los lenguajes son impermeables: las mujeres no tienen historia porque no existe un hilo histórico que lleve de una construcción de las identidades a otra.

Riley se centra en lo que estima como tres construcciones de la mujer distintas y sin ninguna relación entre sí:

- i) Según la teología medieval en la que insistían las primeras feministas, la identidad de la mujer como perteneciente a su sexo era solamente parte de su vida terrenal, no existía en el más allá o vinculado al alma inmortal. Desde luego, los cuerpos terrenales y mortales de las mujeres destilaban mayor sensualidad y, por ello, su existencia corpórea tenía gran potencial de contaminación de sus almas. Esta fue la razón que llevó a las feministas de los siglos XVI y XVII a encargarse ellas mismas de demostrar el carácter neutro (de sexo y de género) de sus almas, y

trataron de hacerlo demostrando su erudición y racionalidad (1988: 26-28). Estos intentos de proteger su neutralidad espiritual aduciendo los santuarios femeninos dedicados a la educación y libres de tentaciones sensuales que corrompen el alma fracasaron (1988: 11, 13). Para finales del siglo XVIII, sigue Riley, la sensualidad de la naturaleza corpórea de las mujeres impregnó su identidad, y ésta incluía su alma. Aún más, puesto que las mujeres eran ahora simplemente sensualidad terrenal, su existencia y su carácter moral estaban vinculados a ella.

ii) En la segunda construcción que distingue Riley, la moralidad de las mujeres no era más que, más o menos, su castidad.

“The whole moral potential of women was therefore thoroughly different, and their relation to the order of moral reason was irretrievably not that of men’s.”

(Riley 1988: 40)

iii) La introducción del concepto de lo social en el siglo XIX fue un tercer conjunto de elementos de construcción de la mujer. La oposición relevante ya no se establecía entre cuerpo y alma o entre la razón moral y la sensualidad corporal, sino entre seres sociales y seres políticos. Debido a la concepción del mundo social como un hogar a gran escala y también porque estaba escrito que las mujeres se dedicaran solamente a responsabilidades domésticas, parecía apropiado que expandieran su esfera de actividad más allá de sus familias e incluir en ellas el interés por cuestiones como higiene, educación, sexualidad, embarazo y crianza, concernientes a la población en general. Fue así como las mujeres de clase alta asumieron papeles filantrópicos, que se centraban en las causas y la prevención de las enfermedades y de la delincuencia, mientras las mujeres de las clases trabajadoras llegaron a ser objeto de la filantropía de la clase alta. No obstante, Riley sostiene que lo más importante de esta nueva constelación conceptual que vinculaba a las mujeres con el mundo social era precisamente lo que obviaba. La construcción del nuevo mundo social reconstituía a las mujeres a su imagen, no obstante también las situó en oposición a la construcción de una esfera política que, a su vez, llegó a ser un dominio masculino de poder judicial y gubernativo. Permitir la entrada de las mujeres en esta esfera hubiera significado contaminar irrazonablemente cuestiones de guerra y paz con cuestiones femeninas de salud, alojamiento, atención y cuidado.

En la narrativa de Riley las mujeres no sólo no tienen historia, sino que ni siquiera tienen rasgos comunes en determinados periodos históricos. Para ilustrar esta idea, propone la etapa sufragista de las mujeres británicas de principios del siglo XIX, cuando aspiraban con esto a pasar de ser meros seres sociales a ser también seres políticos. Los argumentos de los antisufragistas estribaban en que las mujeres eran diferentes de los

hombres: ellas nacían con mayor talento y afinidad a las tareas domésticas y al trabajo social, y estos dones se verían desperdiciados gravemente si ellas cruzaran el umbral de la política. Cuando las sufragistas rebatieron este argumento precisando que la diferencia que presentaban las mujeres frente a los hombres indicaba justamente lo importante que sería su participación en la política – ya que aportarían nuevas perspectivas y plantearían nuevos asuntos – los oponentes dieron un giro radical y negaron la existencia de tales diferencias: “[...] as citizens [...] they are sufficiently represented already. To give them the franchise would just double the number of voters, without introducing any new interest” (citado de Anon. en Riley 1988: 71). Asimismo, cuando las sufragistas argumentaban que las vidas de las mujeres eran influenciadas por las decisiones políticas y, por tanto, deberían tener el derecho de influir sobre ellas, los antisufragistas adujeron que la naturaleza de las mujeres como criaturas generosas pero impulsivas las incapacitaba para toma directa de decisiones y hacía conveniente que sus decisiones se tomaran indirectamente, a través de sus más racionales padres y maridos. Sin embargo, cuando las sufragistas insistieron en que las mujeres no eran más impulsivas que algunos hombres – los irlandeses, por ejemplo – los antisufragistas replicaron que precisamente la impulsividad de algunos hombres significaba que garantizar el voto a las mujeres podría llevar a violencia doméstica en caso de que disintieran de sus impulsivos maridos o padres (67-95).

En conclusión, “women are not only ‘diachronically’, but also ‘synchronically’... erratic” (2), sino que son a la vez iguales a los hombres por gracia y profundamente inferiores en cuerpo y alma; son seres tanto naturales como sociales; son a la vez lo mismo que los hombres e irremediamente diferentes. Dadas estas construcciones, Riley concluye: “There aren’t any women” (10). No existe un sustrato continuo – ‘mujeres’ – que pudiera tener una historia, sino que existen solamente las construcciones de diferentes discursos, que poseen propósitos distintos e incluso irreconciliables.

* * *

5.1. Performatividad y construcción de la identidad de género

“Desde mis ojos están mirando los ojos ajenos...”

Bajtín

Si aceptamos que tenemos *varias* identidades, algunas más prominentes que otras según el contexto temporal y espacial, esto tiene que aplicarse también a las identidades de género, es decir a la percepción que se tiene de uno mismo como mujer u hombre, lo que también observa Renolds (2004):

“[...] the more complex theorization of the gendering process has shifted from ‘roles’ that males and females ‘learn’ to an understanding of the forming of gender identities as relational, multiple, processual”.

Renolds (2004: 249)

Es lo que sostiene, según lo reiterado anteriormente, el feminismo posmodernista, que además ve más útil considerar el género como ‘*performance*’ (Butler 1990), lo que conlleva que el género no es una ‘cosa’, sino un *proceso*, además uno que no acaba nunca – “something people ‘do’ or ‘perform’ as opposed to something they have” (Cameron 1998: 16–17). También desde la sociología, Giddens sugiere que en este contexto reflexivo, “what gender identity is, and how it is expressed, has become itself a matter of multiple options” (Giddens 1991: 217).

En consecuencia, podemos hablar no sólo de numerosas opciones en la construcción de la identidad individual, sino de una variedad de *feminidades y masculinidades* que se manifiestan en determinados contextos – lo que es un proceso social continuo, basado en *la afirmación y la reafirmación* (Johnson 1997).

También hemos visto que la investigación actual de la lingüística feminista en su mayor parte toma como supuesto fundamental la idea de que las personas *son ‘genizadas’ o hacen género* (usando un concepto de la etnometodología) *a través del discurso* (Eckert y McConnell-Ginet 1994; West y Fenstermaker 1995; Coates 1996, Cameron 1997; Sunderland y Litosseliti 2002; Litosseliti 2006; Baxter 2009, etc.), proceso que suele describirse como ‘*realización discursiva*’ (*‘discursive accomplishment’*) de la identidad de género (y de otras identidades):

“Accomplishment suggests that people, through their linguistic (and non-linguistic) behaviour, produce rather than reflect *a priori* identities as ‘women’ and ‘men’ in particular historical and cultural locations.”

(Lazar 2005: 12)

El concepto de 'realización' (también en estrecha analogía con el concepto de 'performance') sugiere asimismo que ser genizado/hacer género es un proceso dinámico *que no se completa nunca*, donde los individuos son agentes activos, que pueden asimismo desbaratar determinadas construcciones normativas de la identidad de género (Lazar 2005).

Finalmente, la 'realización' nos ayuda a ver mejor las conexiones entre *la condición de mujer y la feminidad*. Kiesling (2004), por ejemplo, afirma que la condición de mujer se refiere a lo que hacen los individuos, mientras la feminidad normaliza los constructos sociales (incluyendo los estereotipos) que tienen que manejar las personas y dentro de los cuales tienen que operar. También afirma que los hombres como individuos no sienten necesariamente el poder que tienen los hombres como grupo sobre las mujeres (también como grupo, ver asimismo Griffin 1991).

Galazinski (2004) elabora sobre una *comprensión dual de la masculinidad*: primero, como "an accomplishment in the local situation" (Galazinski 2004: 7), una identidad de género como constructo discursivo, provisional y en un continuo fluir; segundo, como un sistema de prácticas, constructo (o ideología) social más abstracto, que es la vía que tiene la sociedad para asociar determinadas prácticas con el género. En otras palabras, en el contexto local de interacción, los hombres como individuos se construyen como hombres asumiendo o resistiéndose a los constructos sociales (o ideologías) normativos acerca de qué es lo que 'hace' a un hombre más o menos masculino (ej.: implicarse en actividades como la caza, deportes, ocio vs. cocina, limpieza, cuidado de los niños, etc.).

Entramos así en una de las más problemáticas dicotomías planteadas no solamente en los estudios de género, sino en todas las ciencias humanas y sociales, y que se remonta a los albores de la conciencia del ser humano: ¿hasta dónde llega la agentividad humana?, ¿hay algo o alguien que determine su recorrido? y si es así ¿quién, qué y en qué medida?, ¿dónde están los límites?

5.2. Las voces que nos habitan

Hemos visto que, al contrario de lo que pasa en los modelos esencialistas, donde el género (igual que la raza, la clase, etc.) se considera un conjunto determinado de rasgos, los modelos construccionistas ven la identidad como un proceso mediante el cual se construyen activamente las categorías (Lorber y Farrell 1991). Pero en opinión de Sunderland (2004), el término de *construcción* se utiliza a veces incondicionalmente, por lo cual emprende una discusión acerca de este concepto, recordándonos que incluye la construcción del 'yo' y de *los demás*, y puede afectar a los hablantes, a sus

interlocutores, a los oyentes que no participan directamente en la interacción y también a las estructuras institucionales/sociales. La proyección social e histórica del lenguaje lo inscribe dentro de una pragmática comunicativa y dinámica, donde el 'yo' es esencialmente social. Cada individuo se constituye como un colectivo de numerosos 'yoes' que ha asimilado a lo largo de su vida, algunos de los cuales provienen del pasado, y que se encuentran en los lenguajes; son 'voces' habladas por otros, nos dice Mijaíl Bajtín, y que pertenecen a fuentes distintas (ciencia, arte, religión, clase, etc.)

La idea del intrincado condicionamiento del individuo por su entorno viene desde muy temprano, desde los años 1920, cuando *Bajtín* formulaba su concepto de *dialogismo*, que se anticipaba con muchas décadas – y en toda su complejidad – a la lingüística postestructuralista, a la noción de intertextualidad, proporcionándoles una base sólida:

“[...] any utterance, in addition to its own theme, always responds [...] in one form or another to others' utterances that precede it. The utterance is addressed not only to its own object, but also to others' speech about it [...]. But the utterance is related not only to preceding, but also to subsequent links in the chain of speech communion [...]. The utterance is constructed by taking into account possible responsive reactions, for whose sake, in essence, it is actually created.”

(Bajtín 1986: 94)

El concepto dialógico del lenguaje implica *polifonía* (o *heteroglosia*⁴⁰), lo que significa que el lenguaje es inherentemente sensible a otras voces y les responde, lo que le da valor, o significado, sólo dentro de un contexto:

“Each utterance is filled with echoes and reverberations of other utterances to which it is related by the communality of the sphere of speech communication [...]. Each utterance refutes, affirms, supplements, and relies on the others, presupposes them to be known...”

(Bajtín 1986: 91)

Esta responsividad comporta (implícita o explícitamente) otras voces, una 'otredad' polifónica. El enunciado es *híbrido* intrínsecamente:

“The utterance is filled with others' words, varying degrees of other-ness and varying degrees of our-own-ness.” (89)

Cada palabra tiene una historia de su uso a la que responde y también anticipa una respuesta futura; aunque sus estudios se inician como teoría de la literatura (en concreto, de la polifonía de la novela en contraposición con el 'monólogo' de la poesía), no son aplicables solamente a la literatura: para Bajtín, todo el lenguaje – y

⁴⁰ “En *The Dialogic Imagination*, Bajtín define la heteroglosia como “another's speech in another's language, serving to express authorial intentions, but in a refracted way” (1986: 324).

todo el pensamiento – son dialógicos, lo que significa que todo lo que se dice existe siempre en respuesta a algo que se ha dicho con anterioridad y anticipando lo que se diga en respuesta. En otras palabras, nunca hablamos en vacío, lo que conlleva que todo lenguaje (y toda idea que el lenguaje contiene y comunica) es dinámico, relacional e integrado en un proceso de redescripciones infinitas del mundo.

Por ello, el ser (o el 'yo') resulta imposible de concebir fuera de las relaciones que lo vinculan al otro, necesario para la percepción de uno mismo: "No es más que en el otro hombre donde encuentro una experiencia estética y éticamente convincente de la finitud humana, de la objetividad empírica delimitada [...]. El cuerpo no tiene nada de autosuficiente: tiene necesidad del otro, de su reconocimiento y de su actividad formadora [...]. Ser significa comunicar" (Bajtín 1986, en Huerta Calvo 1995). El concepto dialógico del lenguaje implica polifonía, y estas voces múltiples revelan *subjetividades múltiples*. Al adoptar estas voces para nuestros propósitos, al recogerlas del "dialogically agitated and tension-filled environment of alien words, value judgments and accents" (Bajtín 1981: 276), y también al devolverlas a este entorno; al traer los contextos en las que han vivido (293), al manipularlas en nuestro empeño hacia una respuesta específica, "toward a specific conceptual horizon, toward the specific world of the listener" (1981: 282), asimilamos, volvemos a elaborar y acentuar estas palabras y voces que cogemos de otros, del diálogo del entorno. *El sujeto hablante, por tanto, actúa sobre las voces en su necesidad de construir y negociar sus relaciones con estos otros sujetos* (Bajtín 1986: 89).

En cuanto a los géneros textuales (y esto es aplicables a otras variedades lingüísticas), Pujolar observa cómo Bajtín 'funde' forma y contenido en el enunciado, que llegan a ser inseparables del contexto y de las subjetividades, representaciones y relaciones sociales que contribuyen a construir:

"Form and content in discourse are one, once we understand that verbal discourse is a social phenomenon".

(Bajtín 1981: 259)

Los géneros son "relatively stable types" (1981: 60) de enunciados que se pueden describir tanto en términos de contenido (determinados temas, determinadas perspectivas ideológicas) y de forma (extensión, entonación, estructura composicional). Con esto establece el paralelismo entre forma-contenido/ género textual-ideología.

Las analogías del dialogismo de Bajtín con nuestro estudio son inmediatas: el género no sólo se construye a través del lenguaje, sino también se proyecta sobre éste; la hibridez intrínseca del lenguaje procede tanto de voces previas contenidas en él (y que actúan sobre él), como de las construcciones lingüísticas dirigidas a posibles (y/o necesarias)

reacciones; por tanto, el género como constructo social, y también la identidad de género, se obran como adaptación, recreación o resistencia a las normas hegemónicas.

La teoría de Bajtín subyace y permea las teorías de lenguaje y género; no obstante, puede resultar difícil concebir las formas de aplicación de estos principios a determinadas investigaciones y a necesidades analíticas concretas. Pujolar constata que estamos ya acostumbrados a la idea de la necesidad de un contexto en la que anclar el significado de un cierto rasgo lingüístico o discursivo, pero todavía nos sentimos más seguros usando criterios puramente formales para identificar este rasgo; asociar este rasgo con un género (textual) y, consecuentemente, con un contenido (ideológico o, al menos, ideático) y por qué realizar esta asociación; una concepción dialógica del lenguaje, cree Pujolar, necesita de un desarrollo metodológico.

No obstante, plantea unas ideas relativas a la productividad potencial de una concepción dialógica del lenguaje, así como el porqué de su relevancia para los estudios de género. Como ya hemos mencionado, las ideas de Bajtín y Volosinov (del Círculo de Bajtín) afloran en muchos estudios, mientras el trabajo de Julia Kristeva ha tenido una influencia decisiva en el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough 1992). Jean Mills lo ejemplifica bien en su estudio de las madres punyabí:

“In Bakhtinian terms, subjectivity is social in nature, since individuals only come to understand themselves through interaction with others. [...] Speakers signalled through a dialogue with themselves, or by reporting the words of others, that they had come to terms with, or were coming to terms with, a significant aspect of themselves.”

Jean Mills (2004: 168, nuestro énfasis)

En el siguiente capítulo vamos a abordar nuestra propuesta metodológica para el estudio dialógico de las voces que intervienen en la construcción discursiva de la subjetividad, o que son aducidas para exigir la legitimidad de una determinada formación discursiva sobre otra.

Hasta ahora nos hemos referido a la idea de construcción de las identidades de género de varias formas: la gente ‘hace’, ‘produce’ o ‘realiza’ las distintas feminidades y masculinidades. Estos verbos ayudan a enfatizar la multiplicidad y la fluidez de las identidades, donde “gender is continually realised in interactional form” (Wodak 1997: 13), y también resaltan la agentividad individual. También veremos en el apartado siguiente cómo se puede *representar, indexar* y *actuar* el género discursivamente.

5.3. Discursos genizados

5.3.1. Dos perspectivas del discurso

Recordamos que en nuestra Tesis adoptamos principalmente, en conjunción con el enfoque social-constructivista del género y con el modelo de CdP esbozado anteriormente, el concepto foucaultiano del discurso “comme des pratiques qui forment systématiquement les objets dont ils parlent” (Foucault 1969: 67), que el ACD ha recogido definiéndolo como “language as social practice” (Halliday 1984, Fairclough 1993), aunque veremos que esta definición está ligada indisolublemente a la otra definición, de “language beyond the sentence” (Tannen 1989: 6).

Sunderland (2004) llama la atención sobre numerosas publicaciones tituladas *Gender and Discourse*, incluyendo Wodak (1997a), Walsh (2001) y Litosseliti y Sunderland (2002), y argumenta que todas éstas demuestran cómo “discourse is gendered” (2004: 20, énfasis en el original). Ella enfatiza esto aún más fusionando ‘género’ y ‘discurso’, transformando el género en adjetivo para formar el sintagma ‘gendered discourse’, que aquí traduciremos como ‘discursos genizados’; la razón para esta traducción es no solamente por el engorro que supondría la traducción aceptada más cercana – ‘discursos de género’ – sino por los argumentos presentados por Sunderland (2004), es decir por la ‘fusión’ de los conceptos, que explica en detalle: el término ‘gendered’ es mucho más fuerte que el descriptivo ‘gender-related’, ya que significa que “gender is already a part of the ‘thing’ which gendered describes” (Sunderland 2004: 20-21). Su descripción de ‘gendered’ es trascendente y, al utilizar la traducción ‘genizados’ en nuestra Tesis, mantenemos este significado del género como ya perteneciente (y caracterizando) al concepto que se está describiendo. Siguiendo a Fairclough (2003) y a Foucault (1971), Sunderland describe la parte ‘discourse’ de su sintagma en sentido amplio como “ways of seeing the world” (Sunderland 2004: 6) y describe en detalle algunos de estos discursos, que comentaremos brevemente en el siguiente apartado.

Volviendo a las dos definiciones del discurso – como ‘lenguaje más allá de la oración’ y ‘lenguaje como práctica social’ – estudiamos *la conexión entre las dos facetas resultantes* para el *discurso genizado*: según la primera definición, el discurso genizado se define *al nivel del estilo interaccional*, donde *los estilos del habla se conceptualizan como estereotípicamente genizados*; esta perspectiva se basa en el trabajo innovador de Ochs (1992) sobre *indexicalidad*, que ha sido decisivo para la orientación de algunos estudios de lenguaje y género (McElhinny 2003). La segunda conceptualización del discurso genizado, basada en la definición de Foucault y

siguiendo a Mills (1997) y Sunderland (2004), es la de *límites de la práctica social que regulan el comportamiento adecuado de género*. Los discursos genizados funcionan como parámetros mediante los cuales los hombres y las mujeres “are represented or expected to behave *in particular gendered ways*” (Sunderland 2004: 21, énfasis en el original). Los discursos genizados son sostenidos por las ideologías de género; los estilos interaccionales genizados deberían percibirse por tanto como perteneciente a la segunda definición del discurso, ya que las estrategias lingüísticas a las que recurren hombres y mujeres en el habla son medios importantes para juzgarlos por actuar/representar (in)adecuadamente la identidad y el rol social que les han sido asignados (Sunderland 2004).

5.3.2. Algunos discursos genizados y sus relaciones

Sunderland observa que, aunque no es necesario poner nombres a los discursos para utilizarlos o identificarlos, los discursos *sí* pueden tener nombres, sobre todo los que tienen notoriedad. Entre los que encuentra que ya tienen nombre, distingue discursos descriptivos (ej.: discurso oficial, discurso del aula, cultural o de los adolescentes) o interpretativos, que a su vez pueden ser:

- i) Discursos de ‘sustancia’ – *‘childhood’, ‘conservative gender relations’, ‘femininity’, ‘fertility control as beneficial’, ‘identity’, ‘lost identity’, ‘parental identity’, ‘masculinity’, ‘patriarchal’, ‘resistance’, ‘subversion’, etc.*
- ii) Discursos relacionales – *‘alternative’, ‘coexisting’, ‘competing’, ‘dominant’, ‘mutually supporting’, etc.*
- iii) Discurso funcionales – *‘liberating’, ‘resistance’, ‘subversion’*

Una categoría que distingue Sunderland (2004) entre los ‘discursos específicos’ es la del discurso interpretativo genizado, que incluye: *‘compulsory heterosexuality’, ‘equal opportunities’, ‘father as baby entertainer’, ‘father as mother’s mumbling assistant’, ‘God’s will’, ‘nurturing discourse’, ‘pro-natality’, etc.* (2004: 48-50).

El ‘discurso de las diferencias de género’ se produce y se difunde habitualmente, por los que Sunderland lo considera como discursos ‘de orden mayor’, *‘overarching’*, que ampara toda una gama de discursos ‘subordinados’ – aunque unos pueden ser subordinados mientras otros también pueden recaer fuera del discurso de las diferencias. La complejidad de las áreas de incidencia de estos discursos y los diferentes grados de interdependencia (‘interdiscursividad’) han sido disuasorios para el primer impulso de crear un ‘modelo’ de jerarquías e interrelaciones (incluyendo contradicciones y ‘discursos competidores’), a lo que se añadiría el carácter estático e bidimensional de un modelo así, que descartaría el dinamismo, la construcción y co-construcción o la producción.

Litosseliti (2006) insiste no obstante en que, al referirnos a la construcción de las identidades de género, nos referimos a un proceso de *doble sentido*: los discursos (de los hablantes y de los otros) construyen identidades múltiples, y a su vez las identidades de los individuos (genizadas, raciales, etc.) generan determinados discursos. Por ejemplo, una mujer no es construida (en su discurso y en los discursos de los demás acerca de ésta) como, digamos, feminista, mujer de negocios y madre, pero ella también contribuye a la formación de los discursos alrededor de estos posicionamientos. Esta ‘formación’, sigue Litosseliti, significa aquí negociar – y a menudo modificar – las posibilidades y los límites de la construcción de determinadas posiciones. La misma mujer que busca construirse como mujer de negocios capaz y exitosa puede desear restar importancia a su identidad de madre (que está en oposición con la primera) mientras está en el trabajo, que puede ser consecuencia de las dudas acerca de las consecuencias que puede ocasionar su posicionamiento como madre trabajadora en una comparación con padres trabajadores (2006).

5.4. Estilos interaccionales y prácticas sociales

McElhinny (1998, 2003) menciona la importancia de estudios como “Indexing gender” (Ochs 1992), donde el modelo de indexicalidad de Elinor Ochs da un giro social-construccionista decisivo en los estudios de género, giro que ha significado renunciar a los estudios cuantitativos concretados en estadísticas y clasificaciones de las diferencias entre los estilos de habla de hombres y mujeres. McElhinny (2003) aboga por este modelo como un avance importante en los estudios de lenguaje y género por desplazar el interés por ‘cuándo es relevante el género’ hacia ‘cómo es relevante el género’ cuando se analizan estilos interaccionales (McElhinny 2003: 35). Este enfoque hace posible observar el papel que juegan los estereotipos – en términos de comportamiento prescrito ideológicamente – y también da razones del porqué de la adecuación de algunas estrategias lingüísticas para algunos hablantes y no para otros, *vinculando así un análisis lingüístico ‘local’ a consideraciones generales del papel del género en el nivel de estructuración social.*

La teoría de Ochs (1992) se basa en que existen muy pocas formas lingüísticas que indexen el género directamente (ej.: algunos elementos como los pronombres ‘she/he’ o títulos como ‘Mrs’ – que sabemos que se dan también en otros idiomas). En consecuencia, las estrategias lingüísticas deberían verse como indexadas indirectamente con el género (lo que se puede aplicar igualmente a otros aspectos de nuestras identidades sociales), por lo cual los estilos de habla no se pueden catalogar simplemente según el sexo. Ochs (1992) propone en cambio que “linguistic features

may index social meanings (stances, social acts, social activities), which in turn help to constitute gender meanings” (Ochs 1992: 341). El modelo que desarrolla Ochs establece conexiones entre discurso y género mediante un plano intermedio de posicionamientos, actos y actividades sociales. Los tres niveles – discurso, género y actividades sociales – están interconectados mediante dos tipos de relaciones indexicales – directas e indirectas. Según Ochs:

“This model puts gender in its place, indicating that it enters into complex constitutive relations with other categories of social meaning that may be impacted by a different social domain”
(Ochs 1992: 343).

Utilizando el modelo de Ochs en su trabajo sobre la retórica judicial y los derechos de las mujeres, Chng (2002) echa en falta el elemento ideológico, que recoge del análisis semiótico de Silverstein (1985), y completa la red de interdependencias entre prácticas y categorías sociales según Fig. V.1:

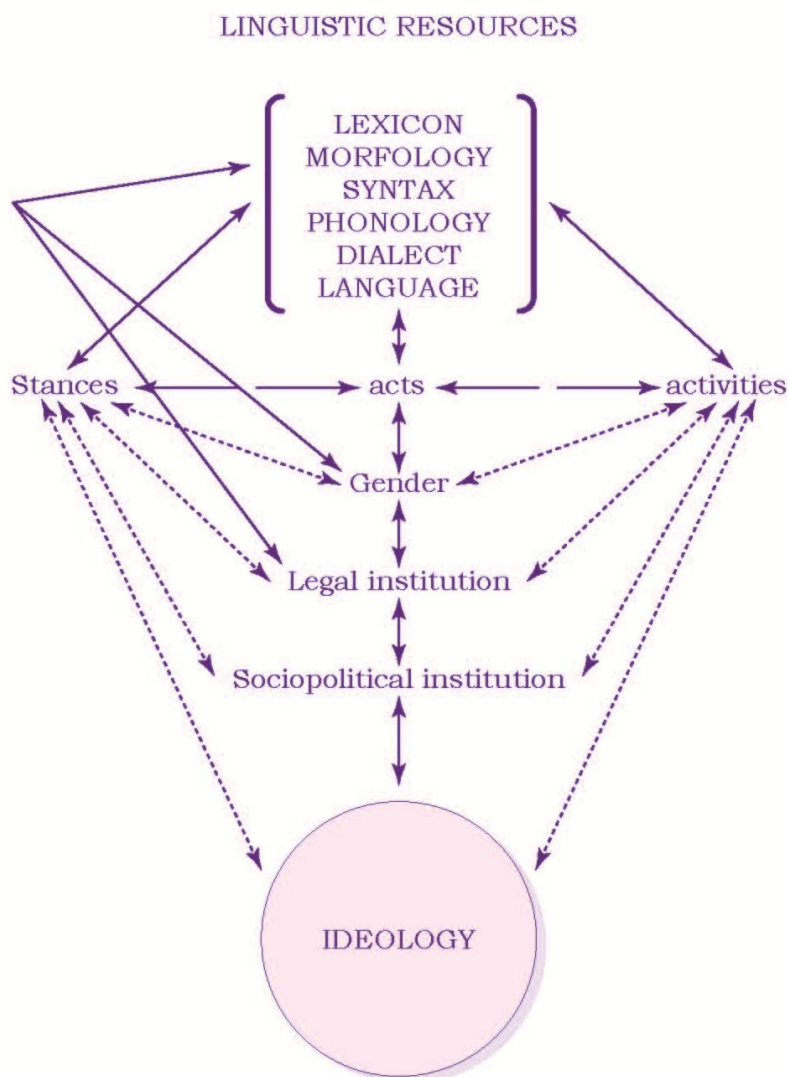
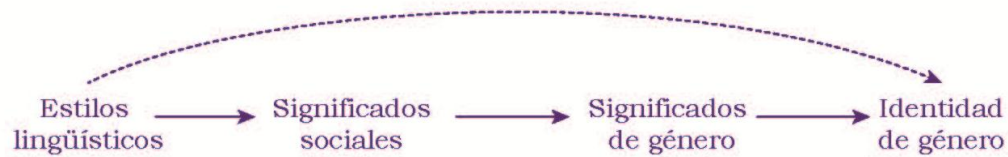


Figura V.1: *Linguistic indexing of gender, power and ideology (Chng 2002: 29)*

Sunderland (2004) añade que el lenguaje se puede indexar a distintos niveles, inclusive al nivel de los estilos interaccionales, que podríamos representar de la siguiente forma:



Una componente fundamental en el posicionamiento de Ochs (1992) es su argumento de que el conocimiento del modo en que se relacionan lenguaje y género debería consistir en un ‘entendimiento tácito’ de “norms, preferences, and expectations regarding distribution of this work vis-à-vis particular social identities of speakers, referents and addressees” (Ochs 1992: 342). Su teoría facilita así ver la interfaz entre lenguaje y género de la siguiente forma: mientras los índices no son exclusivos – es decir, los mismos estilos pueden ser utilizados tanto por hombres como por mujeres (lo que se integra muy bien con el modelo performativo) – existen normas lingüísticas para hombres y mujeres, sostenidas y perpetuadas por lo que McElhinny (2003) llama “linguistic and cultural expectations about femininity” (2003: 35) (y por supuesto de masculinidad) que influyen nuestras preferencias lingüísticas en interacciones.

Estas normas indexalizadoras también influyen de forma decisiva en las expectativas de la interacción y, por tanto, en la evaluación de los participantes que interactúan. En este sentido, ponen de relieve la distinción entre las formas ‘no-marcadas’ y las formas ‘marcadas’, las primeras siendo las que corresponden a las expectativas, mientras las últimas se refieren a las situaciones en las que los hablantes no practican el estilo de interacción que se espera de ellos. Esto puede llevar a considerar a los hablantes como “deviant and negatively evaluated” (Ochs 1992: 343), lo que conecta con el ‘marco regulador’ de Butler – “rigid regulatory frame” (Butler 1990: 33) – que ejerce imposiciones sobre actos identitarios ‘apropiados’ y con la idea de género de Holmes (2005) como relevante siempre “with a background framing construct [which works] by unobtrusively influencing people unconscious interpretation of what is considered appropriate in workplace interaction” (2005: 57).

Esto también plantea el problema del ‘doble vínculo’ (‘double bind’) (Lakoff 1990, 2003), sintagma que da forma lingüística a la dificultad (en el caso particular de los estudios de género) de la situación en las que se ven las mujeres en el lugar de trabajo y en otros del espacio público: si interactúan en una forma estereotípicamente

femenina, serán evaluadas negativamente por ser profesionales incompetentes, mientras si siguen el patrón estereotípico masculino, utilizando formas lingüísticas ‘marcadas’, serán evaluadas negativamente por ser demasiado agresivas (ver Mullany y Litosseliti 2006). Siguiendo a Lakoff (1990), una mujer profesional se enfrenta a un problema sin salida (*‘no-win situation’*): “She can be a good woman but a bad executive or professional; or vice versa. To do both is impossible” (Lakoff 1990: 206).

Resumiendo, el modelo de la indexicalidad reconceptualiza la forma en que las formas lingüísticas se relacionan con la identidad social. Según observa McElhinny (2003), *la indexicalidad cambia la percepción de la identidad* en el sentido de que una hablante mujer no utiliza una pregunta de confirmación (*‘tag questions’*) sólo por ser mujer, sino porque está acatando “cultural and ideological expectations about femininity” (McElhinny 2003: 35). También en el sentido contrario, si una mujer no corresponde a las expectativas, puede ser considerada como reacia a estas expectativas culturales e ideológicas, con lo cual puede verse evaluada por operar fuera del ‘rígido marco regulador’ de la expectativa social.

Esta perspectiva de indexicalidad se relaciona bien con la noción de *performatividad*, según hemos visto y de acuerdo con Sunderland (2004):

“[The] performance or construction of a particular identity involves indexing. Language users, however, do not and cannot index an identity directly themselves, but do so rather through indexes.” (2004: 20)

Las discusiones anteriores sobre el concepto postmodernista de actuación (*‘performance’*) de la identidad en general se aplican igualmente a la faceta de género de la identidad – es decir, una forma de describir la producción activa y deliberada de la pertenencia a una categoría (normativa o alternativa) de género. Ejemplos de la conceptualización realizada por Butler (1990) del género como actuación reiterada de actos rituales específicos (tanto corporales como discursivos), que constituyen la identidad de género, se recogen en abundancia en la literatura de especialidad, desde las actuaciones exageradas de la feminidad hechas por las *drag queens* (Barrett, 1999) hasta el ejemplo de las trabajadoras del teléfono erótico en California, que utilizan un estilo lingüístico ‘femenino’, carente de ‘poder’, para construir el tipo de feminidad que suponen que esperan sus clientes (Hall 1995). Las investigaciones más recientes sobre lenguaje y género también echan mano de la noción de *‘performance’* del género, como por ejemplo Pujolar (1997), que abre una discusión a partir de la realización de la masculinidad por parte de unos trabajadores varones de Barcelona a través de su elección entre el uso del español o del catalán; Cameron (1998) se detiene para analizar el modo en que un grupo de jóvenes varones (estudiantes universitarios norteamericanos) utilizan rasgos lingüísticos así llamados ‘femeninos’

(ej.: el cotilleo y otros rasgos cooperativos y solidarios) para realizar su masculinidad heterosexual y para construir la homosexualidad como ajena, disociándose de esta última como grupo. La utilidad de estos ejemplos estriba en la ilustración que hacen del problema que suponen los enfoques del género como fijo y binario, y de la envergadura de la dinámica y de los recursos con los que ‘hacemos’ y ‘rehacemos’ (la identidad de) el género. Al mismo tiempo, la noción de performatividad parece poner más énfasis en el individuo y en su agentividad, y bastante menos en las relaciones de poder y en la materialidad del género (ver Cameron 1997). La literatura sobre lenguaje y género proporciona muchos ejemplos reveladores y análisis poderosos de la identidad de género como actuación/realización, como Cameron (1998), Hall y Bucholtz (1995), Litosseliti y Sunderland (2002), Litosseliti (2006), Baxter y Wallace (2009), etc.

La noción de discurso genizado *encubierto* (‘covert’) de Holmes (2005) tiene mucho en común con la indexicalidad indirecta de Ochs. Holmes define este discurso como el que se produce cuando el género ejerce un poder fuerte sobre las estrategias interaccionales sin ser un tema de conversación o sin siquiera ser mencionado (o, lo que es lo mismo, sin ser indexado directamente, o abierto). El análisis de los discursos genizados encubiertos puede revelar mucho, afirma Holmes (2005), acerca de la forma en que “*gender plays a part in taken-for-granted assumptions about the way power relations are constructed in workplace interaction*” (2005: 47, nuestra cursiva), lo que es un papel clave que juega el modelo de indexicalidad en nuestra investigación. En este sentido, Velasco-Sacristán y Fuertes-Olivera (2006) han propuesto una metodología para descubrir manifestaciones sexistas encubiertas. El modelo propuesto, que estos investigadores denominan ‘metáforas de género’, se basa en los postulados de la pragmática, la lingüística cognitiva y el análisis crítico del discurso y permite analizar el lenguaje publicitario como una de las manifestaciones más discriminatorias para la mujer y el mantenimiento del sexismo encubierto que caracteriza a este tipo de discurso tan ofensivo para la mujer.

En un estudio comparativo de las lenguas inglesa y española, Fuertes Olivera (1992) elabora una tabla de estereotipos de género presentes en ambas culturas, que considera como pruebas del valor ideológico del componente ideológico:

En sus estudios de las interacciones laborales de los directivos con los empleados, desde la perspectiva de género, Holmes (2000) y Holmes y Stubbe (2003) han creado como punto de partida una lista de estilos de interacción típicamente ‘femeninos’ y ‘masculinos’ (Tabla V.2), basados en los hallazgos de los estudios sociolingüísticos tempranos de lenguaje y género, que seguían los modelos de déficit, dominación y diferencias, respectivamente.

Holmes (2000) y Holmes y Stubbe (2003) insisten en la utilidad analítica de estas listas en los estudios de género en el ámbito de trabajo porque presentan los rasgos de habla de las mujeres y de los hombres, rasgos que gobiernan las expectativas estereotípicas del tipo de habla que *deberían* practicar los hombres y las mujeres directivos. Estos modelos discursivos se pueden ver como indexados con significados genizados, y por tanto como guía para estilos de habla genizados estereotípicamente. Holmes y Stubbe (2003) señalan la simplificación excesiva de los datos y la omisión de una gama amplia de factores contextuales, asuntos de poder social y otros rasgos de identidad social aparte del género que pueden afectar la actuación del estilo de habla.

No obstante, insisten que la utilidad de unas listas así está en proporcionar pruebas de las expectativas sociales y culturales en cuanto a lo que se consideran normas de interacción apropiadas para hombres y mujeres: ellas creen que una perspectiva de las expectativas culturales y sociales puede proporcionar explicaciones para los resultados de los estudios tempranos de lenguaje y género – que encontraron muchas diferencias de género en el habla de los que interactuaban – ya que se puede percibir a los participantes como *produciendo* los modelos discursivos que *se esperaba* de ellos, para evitar evaluación negativa o incluso estigmatización. Además explican que, pese a las acusaciones a aquellos estudios de simplismo y falta de profundidad, muchos de ellos son “well conceived and carefully executed” (575) y, siguiendo a Cameron (1997) en el énfasis de la solidez de aquellos trabajos, “remarkably robust” (Cameron 1997: 49, en Holmes y Stubbe 2003: 575).

El modelo que utiliza los estereotipos femeninos y masculinos en el habla como fuentes de análisis ha sido propuesto también por Cameron (1992), Bucholtz y Hall (1995) y Talbot (2003). Cameron (1992) postula que, mientras los investigadores deberían tener presentes los errores de la sabiduría popular, también deben recordar que ésta da información esencial sobre ideologías poderosas y estereotipos sobre el lenguaje de mujeres y hombres en la sociedad. Bucholtz y Hall (1995) argumentan que, en lugar de ignorar estas creencias, como ocurre en el estudio de Lakoff (1975), los analistas deberían utilizarlas como recursos por su capacidad de resaltar “the dominant cultural expectations gender appropriate behaviour” (1995: 5). Citando un catálogo de dicotomías de modelos de habla similar al de la Tabla V.2, Talbot (2003: 475-476) llama la atención acerca el soporte que representan éstas para las ideologías de género, por lo que se pueden considerar como prescripciones ideológicas para el modo en que *deberían* actuar los individuos al participar en una interacción, debido a la necesidad de los individuos “to respond to the stereotypical roles expected of them” (Talbot 2003: 472). Consecuentemente, tomando estas listas

de estereotipos de estilos genizados de habla como lentes para el análisis de lo que ocurre en interacciones reales, los investigadores podrán investigar *las ideologías del lenguaje* conjuntamente con las realidades de las *prácticas lingüísticas*.

Decíamos que el análisis de cualquier texto, escrito o hablado – es decir, el análisis del lenguaje más allá de la oración – debería realizarse dentro la definición más amplia del discurso, lo que puede revelar cuáles y cómo son las prácticas sociales dominantes que determinan las normas y expectativas sociales, culturales e ideológicas de lo que se considera comportamiento apropiado para hombres y mujeres dentro de las instituciones. Siguiendo a Foucault, Baxter (2003) señala que los discursos son “always inextricably linked with concepts of power. Not as a negative, repressive force but as something that constitutes and energizes all discursive and social relations” (Baxter 2003: 7). Pese a la complejidad de la conceptualización del poder desde la perspectiva de Foucault, este intento tiene beneficios indiscutibles desde el punto de vista de la investigación feminista, por lo que lo exploramos en lo sucesivo.

5.5. Género, discurso y poder

**“Discourse and power: combine the two terms and we think of ideology.”
(Blommaert 2008:158)**

Foucault (1977) afirma que “el discurso transmite y produce poder, lo refuerza, pero también lo menoscaba y lo denuncia, lo hace frágil y e indefenso” (1977: 101) y señala que el discurso no se debería ver como dividido entre un grupo dominante y otro dominado, puesto que no es simplemente una herramienta opresiva, sino mucho más: en palabras de Deetz (1992), Foucault cree que el poder es “omnipresent as it is manifest and produced in each moment” (Deetz 1992: 252). Siguiendo el pensamiento foucaultiano, Mills (2002, 2003) destaca la idea fundamental de que el poder es tanto actuado como contestado en cada interacción, con lo cual debería verse como una ‘red’ en vez de una posesión. Baxter (2003) también recurre a la metáfora de la red al argumentar que el poder no es algo que uno posee, sino es como “a ‘net-like organization’ which weaves itself discursively through social organizations, meanings, relations and the construction of speakers’ subjectivities or identities” (2003: 8).

En nuestro trabajo conceptualizamos el poder como actuado y contestado en cada interacción, viendo la teorización del poder de Foucault como positiva por hacer posible la resistencia a las normas los estereotipos de género sin ver necesariamente

a las mujeres como víctimas oprimidas y pasivas (Coates 1997, 1999; Coates y Jordan 1997; Mills 1997, 2003; Walsh 2001; Mullany 2007). Siguiendo la perspectiva de Foucault sobre el poder, la pluralización de las masculinidades y feminidades ha hecho posible una percepción más nítida de los hombres y las mujeres como grupos complejos y diversos.

No obstante, aunque existen pruebas empíricas de la resistencia y subversión de los estereotipos de género mediante los discursos, también existen ejemplos de discursos opresivos, dominantes, incluyendo el persistente y generalizado ‘discurso de la diferencia de género’. A éste se suman otros dos discursos dominantes y contradictorios: un ‘discurso patriarcal, androcéntrico’ y un ‘discurso feminista radical’ (Coates y Jordan 1997: 216). Estando de acuerdo con la idea de que éstas son dos categorías discursivas importantes, vamos a utilizar el término ‘discurso masculino hegemónico’, en concordancia con el argumento de Walsh (2001) de que el patriarcado es problemático porque implica “a monolithic and totalising system of oppression in which all men dominate all women” (2001: 17). En cambio, Walsh se basa en el concepto de órdenes de discurso y en las normas y convenciones a través de las cuales se produce el discurso, para argumentar que los discursos deberían ser percibidos como ‘masculinistas’ – perspectiva compartida también por Mills (2002) y Baxter (2006). Walsh (2001) define la ‘hegemonía masculinista’ como un concepto que permite que un discurso dominante sea visto como “diffuse, embedded in impersonal discursive practices and institutional structures commonly associated with men” (2001: 17). La teoría de la hegemonía de Gramsci (1971), basada en el modo en que el poder se funciona en la sociedad por medio de la obtención del consentimiento, se refiere al modo en que el poder se encuentra en “everyday routine structures, emphasizing that the most effective form of domination is the assimilation of the wider population in ones’ worldview” (Eckert y McConnell-Ginet 2003: 43). Baxter (2006) observa que la ventaja de rechazar el patriarcado es poder poner el énfasis clave en la agentividad femenina y en “resistance to *localized*, masculinist discourses” (2006: xvi, nuestro énfasis), en vez de ver a todas las mujeres como oprimidas por todos los hombres dentro de un sistema patriarcal.

El discurso general de las diferencias de género puede identificarse como un discurso hegemónico de la masculinidad. Si volvemos a la lista de estilos estereotípicos de interacción masculinos y femeninos (Tabla 5.1), constatamos que estos estilos pueden verse como parte del discurso hegemónico de la masculinidad y de uno hegemónico de la feminidad, partes integrantes de un aún más comprensivo discurso hegemónico de género, que resta importancia a las diferencias dentro de cada una de

las categorías de hombres o mujeres, aumentando en cambio las diferencias entre *una* masculinidad y *una* feminidad de tal manera que se naturalicen.

Volviendo a Foucault, Mills (1997) señala que esta idea de poder ha tenido repercusiones decisivas en la teoría feminista por la posibilidad que ofrece de desarrollar un modelo complejo de relaciones de poder que abarque también otras variables sociales, tales como clase o raza, sin que una de éstas tenga necesariamente prioridad sobre otras. No obstante, como ya señalamos en el Capítulo 1, con todas las ventajas de esta perspectiva de Foucault acerca del poder, existen algunos problemas para el trabajo feminista: pese a la utilidad de este modelo fluido del poder, surge la dificultad de formular una agenda política clara (Chouliaraki y Fairclough 1999, Mills 1997, Blommaert 2008, etc.). También surgen dificultades en términos de estructura y agentividad. Según Bucholtz (2001), un problema básico de esta noción de discurso es que “agency resides both everywhere and nowhere” (2001: 173), lo que se vuelve problemático si se examina la desigualdad social con el propósito de realizar un cambio social. Según Mills (1997), si se lleva la teoría de Foucault a una conclusión lógica, entonces el poder no tiene agente y, en el extremo de esta teoría nos encontramos con “a view of discourse as completely disembodied” (1997: 85). Una razón fundamental de la aparente falta de agente del poder se puede atribuir a la resistencia abierta de Foucault (1979: 36) al concepto de ideología en su teoría del discurso, cree Mills, que examina las categorías foucaultianas de discurso e ideología, argumentando que el discurso ha sido utilizado como alternativa que permitía el distanciamiento de la categoría de ideología, demasiado cargada de connotaciones marxistas. No obstante, señala que muchos investigadores dejan difuminados los límites entre los dos términos y siguen utilizando la ideología dentro de la teoría del discurso (Graddol y Swann 1989; Deetz 1992; Fairclough 1992a, 1995, 2001; Hennessy 1993; Coates 1997, 1999; Coates y Jordan 1997).

Blommaert (2008) expresa la relación de estas dos categorías con una aparente sencillez que impacta: “Discourse and power: combine the two terms and we think of ideology” (Blommaert 2008: 158). El hecho de que la ideología haya sido un tema de investigación muy fértil en el Análisis Crítico del Discurso (Kress and Hodge 1979; Fairclough 1989, 1992a; Wodak 1989; van Dijk 1998) y en otras disciplinas de análisis del discursos (Verschueren 1999) lo explica Blommaert por la identificación que hacen casi todos los investigadores del “discourse [...] as a site of ideology” (Blommaert 2008: 158); pero también reconoce que abordar el estudio en el campo de la ideología supone chocar con definiciones contradictorias, grandes variaciones de enfoques y grandes controversias sobre los términos, fenómenos o modos de análisis. Por ejemplo, la más sencilla diferencia en definición y enfoque desemboca en

enormes diferencias de significados, tratamiento, etc. Blommaert distingue dos grupos de definiciones de la ideología:

- I. Un primer grupo la considera como un conjunto *específico* de representaciones simbólicas - discursos, términos, argumentos, imágenes, estereotipos - que sirven a un propósito *específico* y son operadas por grupos o actores *específicos*, reconocibles precisamente por el uso que hacen de tales ideologías. Aquí Blommaert incluye los 'ismos', así como 'ideologías' específicas de un individuo o 'escuela' (Marxismo, leninismo, estalinismo, rooseveltismo, Chicago School, etc.). Estas ideologías caracterizan a los actores que se adhieren a ellas, son a menudo codificadas (existen textos 'básicos' en los que se apoyan), también son explícitas e históricamente contingentes: tienen origen claro, un modelo de desarrollo y pueden desaparecer. En este sentido, aclara Blommaert, las ideologías son expresión de puntos de vista y opiniones partidistas, parciales, son percibidas como representantes de un determinado sesgo que caracteriza determinadas formaciones sociales con intereses específicos, de ahí el uso coloquial tan generalizado del término 'ideológico' como equivalente de sesgado, partidista.

- II. Por otro lado, existen autores que definirían la ideología como un fenómeno *general* que caracteriza la *totalidad* de un determinado sistema y operado por cada miembro o actor de aquel sistema. Este sentido de la ideología - que Blommaert encuentra más difícil de describir y que lleva a pensar en los aspectos 'culturales', ideáticos de un determinado sistema social y político, eso es las 'grandes narrativas' que caracterizan su existencia, estructura y desarrollo histórico - es el sentido que se suele atribuir a Antonio Gramsci (1971). Tales autores no atribuirían la ideología a ningún actor determinado, tampoco la situarían en un lugar concreto (partido político, etc.), sino que la conciben como penetrando el tejido social y teniendo como resultado modelos normalizados y naturalizados de pensamiento y comportamiento. Para estos autores - y Blommaert incluye aquí a Pierre Bourdieu (1990), Louis Althusser (1971), Roland Barthes (1957), Raymond Williams (1973, 1977) y Michel Foucault (1975) - la ideología se asimila al sentido común, a las percepciones normales que tenemos del mundo como sistema, las actividades naturalizadas que sostienen relaciones sociales y estructuras de poder, así como los patrones de poder que refuerzan este sentido común. A menudo se acepta sólo un 'ismo' - el capitalismo - considerado como el sistema general en las que se desarrollan las sociedades contemporáneas. Y es que el capitalismo es un prototipo de estos procesos ideológicos: ha llegado a ser tan natural y normal como marco de

referencia para el pensamiento y el comportamiento que ya no se percibe como sistema con atributos ideológicos (Blommaert 2008: 169).

En nuestra Tesis nos proponemos seguir un modelo que conceptualice la ideología como un enfoque 'integrado' de las nociones de poder y discurso. En palabras de Mills (1997), los discursos deberían ser percibidos como '*carrying ideology*' (en Sunderland 2004: 6, énfasis en original). Nos acercamos así a la percepción de la ideología en la segunda acepción de Blommaert (2008), que coincide con la idea de Heller (2001): los discursos en sentido foucaultiano "are obviously linked to the notion of ideology, insofar as ideologies are understood as means of structuring and orienting domains of activity, and therefore inform discursive production and content" (Heller 2001: 120). En este sentido, también Bucholtz (1999) hace hincapié en la importancia de mantener el concepto de ideología en la lingüística feminista para que las *identidades* construidas socialmente sean consideradas como "inflected by ideologies of gender and other social constructs" (Bucholtz 1999: 20). La definición que hace Talbot (2003) de los *estereotipos*: "ideological prescriptions for behaviour", donde el proceso de creación de estereotipos supone "simplification, reduction and naturalization" (2003: 470) nos ayuda a aclarar la relación entre ideología y estereotipos, estos últimos funcionando al servicio del "social and symbolic order [...] they play an important part in the hegemonic struggle" (471), lo que se logra ofreciendo representaciones simplistas como base para valoraciones ulteriores.

Siguiendo otros estudios feministas bajo la influencia foucaultiana dedicados a género, estructura y agencia, Walsh (2001) habla de "creative dialectic that exists between structure and agency" (2001: 29). Esta perspectiva se inspira en la conceptualización que hace Mills (1995) de las ideologías de género:

"Ideologies of gender are not solely oppressive; they are not simply imposed on women by men. Women and men construct their own sense of self within the limits of these discursive frame-works, and build their pleasures and emotional development, often in conscious resistance to, as well as in compliance with, these constraints." (1995: 2)

Eckert (2003) dirige su atención a otras variables sociales relacionadas con el género y la ideología, sobre todo con la edad (y con su construcción social): "age-related ideology is inseparable from gender ideology, as well as from ideologies of class, race and ethnicity" (Eckert 2003: 396). Sustituyendo la edad biológica por los que llama 'life-stages', es decir la edad construida socialmente, Eckert (1997) observa que las ideologías de la edad confluyen con las con las identidades de género y profesionales en el lugar de trabajo, lo que hace necesario el estudio conjunto de estas ideologías.

En este sentido, los estudios de Halford y Leonard (2001) y de Powell y Graves (2003) señalan la existencia de una expectativa típica para la identidad de los directivos –hombres blancos, de clase media – debido a la dominación tradicional de estos individuos en el contexto del ámbito de trabajo de los profesionales. Incluso la cortesía tiene rasgos de clase y de raza, afirma Mills (2003), lo que da una idea de la complejidad de las interconexiones de estas dimensiones sociales.

Esta interdependencia la expresaba Litosseliti (2006) al condicionar la existencia de unos discursos en relación a otros discursos (los discursos feministas existen en relación con discursos sobre el patriarcado, sobre hombres dominando la vida pública, sobre violencia doméstica, etc.; los discursos sobre la crisis de la masculinidad existen en relación a discursos sobre los derechos de los padres a la custodia de los niños, al feminismo, a los resultados escolares más bajos de los niños frente a las niñas, etc.). Las relaciones entre estos discursos pueden ser de oposición, de apoyo mutuo o causales, pero todas, remarca Litosseliti (2006) se basan en la *interdiscursividad*, fenómeno que caracteriza cualquier texto, hablado o escrito (Kristeva 1986; Fairclough 1992; Chouliaraki y Fairclough 1999, etc.). Este fenómeno, señalado por primera vez por Bajtín (1930), ha sido descrito también como ‘multivocidad’, ‘heteroglosia’ o ‘polifonía’ e ilustra que las personas no utilizan *sus* palabras, sino la palabras “given to them by the discourses and genres of which they have had experience” (Kress 1989: 49). Esto nos lleva a entender que los discursos adquieren vida de varias formas en varios contextos, se reproducen en varias medidas y con varios efectos, no solamente por distintas personas, pero también por las mismas personas en distintos contextos, lo que crea un espacio propicio para el funcionamiento de la ideología. Por ello, Fairclough (1995) encuentra los discursos como parte de una red u ‘orden’ del discurso, con lo que las teorías postestructuralistas se refieren a un complejo más grande de prácticas sociales/discursivas.

5.6. Género y lenguaje entre lo ‘privado’ y lo ‘público’- ¿quién pone las palabras?

‘Lo personal es político’. Esta frase define la crítica hecha por la segunda ola del feminismo a la dicotomización social de lo público y lo privado por generar la naturalización de las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres y hacerlas así invisibles para el escrutinio público y, aún más, político. Esta crítica no se propone rechazar el debate de la distinción entre lo público y lo privado – ya que la libre determinación de la privacidad es una preocupación básica del feminismo – sino que busca un equilibrio entre los peligros de la pérdida de privacidad y el uso político

de lo público, siendo esta privacidad y este uso de lo político necesarios para la emancipación y el empoderamiento de los grupos subordinados (Fraser 1998; Young 1998). Politizar lo personal significa llevarlo al debate crítico, democrático, antes que predefinir la naturaleza de los problemas como una dicotomía privado/público, excluyendo así los problemas considerados privados de la expresión pública (Benhabib 1998); esto es parte de la lucha de los grupos excluidos tradicionalmente del discurso público para acceder a la esfera pública mediante estrategias llamadas 'diseño discursivo' o 'ingeniería discursiva'. Observando que el funcionamiento más eficaz de la exclusión del discurso público es el menos manifiesto – basado en formas hegemónicas consensuadas como el debate público – el feminismo ha introducido entre las prácticas privadas que ha transformado en asuntos públicos (y que se relacionan con el lenguaje y otras prácticas comunicativa) la práctica de poner nombres a cosas y actividades, las representaciones lingüísticas de la división de trabajo en el hogar o de las agresiones sexuales hacia las mujeres. También tiene que ser considerada la politización de los presupuestos sexistas y androcéntricos dentro de las prácticas privadas, junto a la apropiación y/o la subversión por los discursos patriarcales institucionales de la esfera pública (Lazar 2008).

En los años 1970 y 1980, el feminismo puso en evidencia el sexismo lingüístico manifestado en prácticas como el significado de los pronombres, convenciones para la designación de cosas o concepto o incluso lagunas léxicas.

La concienciación del sesgo de género en cuanto, por ejemplo, al uso de 'lo masculino como norma' encontró soluciones en alternativas como los pronombres 'ellos' o 'él o ella'. Podemos ver, no obstante, que estas medidas han tenido distinto eco en distintas comunidades, desde insistencia radical en el uso 'convencional' guardián del status quo hasta la reflexión y el cambio en el uso o la adopción a medias de este cambio. Este último caso se refleja en el siguiente ejemplo de West, Lazar y Kramarae (1997) tomado de un prefacio de un compendio de protocolo para los diplomados, de las clases altas británicas;

“We have been conscious that in the twentieth century for the first time in known history, diplomacy has become in many countries a profession open to both sexes. The English language has not yet provided a grammatically elegant way of dealing with this change. We have, therefore, used the compromise of occasionally employing the “he or (she)” formula to show our absence of prejudice; but its constant repetition would be intolerably tedious, and for this edition, the male pronoun has had, once again, to serve both sexes.”

(West, Lazar y Kramarae 1997: 19)

Según observa van Dijk (1998), mediante la estrategia retórica de esta cláusula, (“our absence of prejudice; but...”), los autores del compendio demuestran qué es lo que se

puede llamar 'reflexión estratégica'. Por una parte, atribuyéndose a sí mismos agencia positiva ("we have been conscious"; "we have used the compromise... to show"), los autores se retratan como progresistas y con conciencia social. Por otro lado, no obstante, atribuyendo agencia negativa a "the English language", éste es acusado de no mantenerse al ritmo de los cambios en la realidad social ("has not provided a grammatically elegant way"). Presentado así, no es culpa de los usuarios del idioma por retroceder al pronombre masculino 'genérico' por conveniencia – como si no hubiera influencia mutua entre lenguaje y hablantes. Por consiguiente, optando por la estrategia de la cláusula de renuncia de responsabilidad, los autores del compendio se hacen cómplices de las convenciones sexistas, aunque manifiesten su distanciamiento con respecto a ellas.

Poner nombres a las experiencias vividas habitualmente por las mujeres como grupo social ha sido otro de los logros del feminismo en su compromiso de hacer públicos asuntos considerados 'privados'. En su estudio de las mujeres blancas, de clase media que vivían en los barrios residenciales periféricos de América del Norte de los años 1960, Betty Friedan (1962) había observado la omnipresencia del "problem without a name" experimentado por muchas de estas mujeres. No obstante, Judith Baxter (2005) cree que esta noción de 'problema sin nombre' se puede ampliar para describir un conjunto de otras prácticas experimentadas habitualmente por las mujeres de otros contextos sociales e históricos. A lo largo de los años, las feministas acuñaron términos como 'sexismo', 'acoso sexual', 'violencia doméstica', 'violación en el matrimonio', etc. para dar expresión a algunas de estas experiencias y sacarlas a la luz del debate público y para la reparación: en distintos contextos nacionales y culturales, esta verbalización ha contribuido en gran medida a la creación de penalizaciones sociales y legales para estos actos.

Pero Susan Ehrlich (2001) advierte que aunque se dé un paso importante dando nombres a las prácticas opresivas y poniendo al descubierto elementos de sexismo lingüístico, si esto no se acompaña de un desmantelamiento radical de las ideologías de género institucionalizadas, dominantes, la justicia social para las mujeres seguirá siendo difícil de aprehender.

En su análisis de unos anuncios pronatalistas del gobierno de Singapur, Michelle Lazar (2002) demuestra cómo se realiza la naturalización multimodal del trabajo emocional de las mujeres en sus relaciones personales con los hombres (novios o maridos) y con los niños, lo que denomina 'other-centeredness'; una de las vías es el ofrecimiento a las mujeres educadas de Singapur – como una identidad 'auténticamente femenina' – la narrativa de una vida heterosexual, de una posición de sujeto enfocada en el 'otro', que viene a 'completar' su vida. La 'buena esposa' es la

que prioriza el deseo de su marido (o de su niño). Ideológicamente, la cultivación del interés por el otro ('other-centeredness') en estas representaciones viene a beneficiar al estado, al hombre y al niño, pero al parecer a expensas de las necesidades de las mujeres y de sus elecciones vitales. Aún más, se sugiere que el potencial ideológico de este tipo de identidad femenina es que el descontento de la mujer (vivido en la esfera doméstica y en sus negociaciones entre lo público y lo privado) se hace difícil de articular cuando está ligada a otros en la labor del amor, es decir cuando lo personal resulta ser político.

Si aquí hemos hablado de la relación directa entre lenguaje, género y el carácter político de la dicotomía público/privado, en el apartado VI.3 daremos cuenta de la versatilidad de las dos categorías que, dentro de determinados contextos, construyen ideologías y después la aplicaremos al caso particular de Rumanía. Analizaremos la marca de género que ha dejado la historia en cada una de estas categorías, pieza fundamental en la constitución de los regímenes, de las relaciones e identidades de género.

5.7. El Análisis Crítico Feminista del Discurso (ACDF)

Es fácil observar que los estudios de género de las décadas de los 1960, 1970 y 1980 se concentraron casi exclusivamente en el lenguaje de las mujeres, antes que en el de los hombres, lo que se explica como una búsqueda de respuestas a la continua exclusión histórica de las mujeres en un orden patriarcal, en general, y su exclusión en la investigación androcéntrica. Asimismo, y recordando el argumento de Dostoievski, la clave para entender una sociedad está en observar cómo trata a sus poblaciones subordinadas (Bajtín 1986), y también, añadiríamos, descifrar por qué.

Pero, según hemos visto, desde finales de los años 1980 los debates y la teorización feminista han mostrado que hablar de 'hombres' y 'mujeres' en términos absolutos, universales, ya no es posible. No sólo se problematiza el concepto de género, sino que ya no se puede concebir separado de las otras categorías de identidad social como sexualidad, etnia, posición social, geografía, etc. En consecuencia, y especialmente como resultado del solapamiento de la lingüística feminista con la lingüística crítica y con el ACD – coincidentes en definir sus principios con carácter abiertamente comprometido social y políticamente – han derivado en algunas vertientes específicas como el 'Feminist Critical Discourse Analysis' (Michelle Lazar 2005a, 2010) y el 'Feminist Post-Structuralist Discourse Analysis' (FPDA). Este último se basa en una combinación de supuestos y conceptos analíticos compartidos por el enfoque feminista del constructivismo social, por el feminismo postestructuralista y por el

Análisis Crítico del Discurso (Baxter 2003). El Análisis Crítico Feminista del Discurso (ACDF en esta Tesis) tiene interés, según veremos en adelante, “on how gender ideology and gendered relations of power are (re)produced, negotiated and contested in representations of social practices, in social relationships between people, and in people’s social and personal identities in texts and talk” (Lazar 2005: 11). El interés de estos modelos se centra principalmente en identificar las formas en que los individuos ‘*hacen género*’ o construyen el género a través del discurso, determinadas relaciones e identidades de género (ver ACDF en lo sucesivo). Su pertinencia en la actualidad se hace evidente con la creciente complejidad y sutileza de los problemas de género, poder e ideología; este panorama se complica aún más con la manifestación de estas relaciones asimétricas de poder y las ideologías de género en distintas formas y medidas, así como en distintas comunidades locales.

No obstante, contamos ya con el compromiso político del Análisis Crítico del Discurso declarado abiertamente, preocupado por todas las formas de desigualdad social e injusticia. Aún más, reconoce la deuda que tiene con los estudios feministas por el impulso que recibió del feminismo en los años 1980, cuando el ACD era todavía incipiente (van Dijk 1991). Con estas coincidencias de intereses, comenta Lazar (2005), se imponen naturalmente dos preguntas:

I. ¿Por qué un ACD *feminista*?

También Lazar avanza tres razones para esta etiqueta ‘feminista’:

- i) Los estudios de ACD centrados en el género adoptan una perspectiva feminista de las relaciones de género, comprometidos a cambiarlas. Aunque no se explicita el término ‘feminista’, esta perspectiva compartida necesita verse dentro de un colectivo distinto.
- ii) Igual que en casi toda la historia del conocimiento humano, las figuras prominentes son masculinas. Aunque no deliberadamente, y aunque empaticen con las causas feministas, dejan en sus estudios un sesgo evidente:

“[CDA] is one of those broadly progressive projects whose founders and dominant figures are nevertheless all straight white men, and Wilkinson and Kitzinger (1995) specifically remark on these men’s failure to give credit to feminists by citing their work.”

(Cameron 1998: 969-970)

Aunque en los últimos años, admite Lazar, los estudios de ACD incluyen más trabajos feministas (como Chouliaraki y Fairclough 1999), también cree que “a feminist politics of articulation” sería más eficaz que meras citaciones de estudios del feminismo dentro de revistas de ACD, con intereses más amplios, extensivos a otras

formas de desigualdad. La necesidad de analizar y teorizar la naturaleza sutil y opresiva del género como categoría relevante en la mayor parte de las prácticas sociales requiere de un espacio propio. Eckert (1989) señala cómo opera el género de forma distinta a otros sistemas de opresión:

“Whereas the power relations between men and women are similar to those between dominated and subordinated classes and ethnic groups, the day to day context in which these power relations are played out is quite different. It is not a cultural norm for each working class individual to be paired up for life with a member of the middle class or for every black person to be so paired up for life with a white person. However, our traditional gender ideology dictates just this kind of relationship between men and women.” (1989: 253-254)

iii) Al carecer de un nombre que les permita reunirse en un foro común, los estudios feministas de ACD están dispersos y no tienen organización alguna. La importancia de la creación de un colectivo visible, observa Lazar, tiene también una función política y se puede ver en la evolución del estatus del ACD que, de ser un enfoque marginal ha pasado a ser una corriente dominante, casi una ortodoxia (Billig 2000).

II. ¿Por qué un **ACD** feminista?

Wilkinson y Kitzinger (1995) observan que “there is really no necessary coincidence between the interests of feminist and discourse analysts” (1995: 5). En efecto, Lazar subraya las grandes coincidencias entre los cometidos emancipadores del feminismo y el ACD, donde el ACD opera con un programa de análisis del discurso que ha sido desde un principio investido políticamente, lo que no ocurre con los enfoques feministas que aplican métodos analíticos descriptivos. Aún más, el ACD puede ofrecer al feminismo una sólida teorización de las relaciones entre prácticas sociales y estructuras discursivas (ver Wodak y Meyer 2001, que ofrecen distintos tipos de teorización), junto a una gama amplia de herramientas y estrategias de análisis detallado de los usos reales y actualizados del lenguaje. Este complejo metodológico e instrumental ha sido utilizado para el análisis de varias formas de desigualdades sistémicas, en concreto acerca de estrategias discursivas empleadas en varias formas de opresión social. Estas experiencias son una base esencial para constituir las estrategias feministas de cambio social (Lazar 2005).

El hecho de que la perspectiva crítica del ACDF sea aplicable tanto a textos escritos como hablados le otorga ventajas sobre otros enfoques. Por último, la versatilidad de la dimensión multimodal del ACD (ver Kress y

van Leeuwen 1996, Scollon 2001, van Leeuwen 2008, etc.) ofrece al ACDF una visión multimodal del discurso, lo que le otorga valor añadido como crítica feminista holística de las construcciones discursivas del género (Lazar 1999, 2000, 2005).

La fortaleza del ACDF como práctica política reside, según Lazar, en sus *principios* (teóricos y prácticos) y en la interrelación de éstos:

I. Activismo analítico

ACDF es una crítica discursiva de los órdenes sociales basados en la desigualdad. El solapamiento del poder y la ideología que se produce en los discursos queda a menudo oculto a los participantes en determinadas prácticas sociales; la crítica discursiva desde el punto de vista del ACDF se interesa por el análisis de esta imbricación, en particular en los discursos que sustentan los sistemas sociales patriarcales. Uno de sus propósitos es demostrar que las prácticas sociales no son neutras, sino que son genizadas a través del discurso. De acuerdo con Connell (1987) y Flax (1990), el carácter genizado de las prácticas sociales se puede describir en dos niveles. En un primer nivel, el género funciona como una *categoría interpretativa* que hace posible que los participantes de una comunidad entiendan sus prácticas y también que les den sentido y las estructuren. En un segundo nivel, el género es una *relación social* que entra en la red de todas las otras relaciones y actividades sociales, y también las constituye en parte. Basándose en la asimetría de los significados alocados a las categorías de 'masculino' y 'femenino', y asignando los resultados de las prácticas sociales a una u otra de las dos categorías, el género como categoría interpretativa llega a ser un condicionante para prácticas futuras.

Un segundo propósito del ACDF es *impulsar la transformación social* mediante la contestación del status quo a favor de una visión humanista y feminista de una sociedad justa, donde las relaciones sociales y la percepción de la propia identidad se vean libres de la predeterminación o la mediación del género (Collins 1990; Grant 1993). Es una forma de 'resistencia analítica' (van Dijk 1991) el mismo análisis del discurso que deja al descubierto el funcionamiento del poder que sostiene relaciones y estructuras sociales opresivas.

Basándose en las relaciones dialécticas entre teoría y práctica (Lather 1986), ACDF favorece una investigación que Lazar llama 'praxis-oriented research' (Lazar 2005: 6), que significa movilizar la teoría para crear concienciación crítica y desarrollar estrategias feministas de resistencia y cambio (lo que podríamos reflejar en la Fig. V.2). La necesidad del punto de vista de la teorización crítica de las interrelaciones se

hace necesaria no sólo para hacer visibles a los participantes la actuación del poder y de la ideología en el discurso, sino también como fuente de elaboración teórica.



Figura V.2: La retroalimentación de teoría crítica y activismo analítico

Cuestionando la noción misma de neutralidad científica – partiendo de la idea de que todo conocimiento es construido social e históricamente (Harding 1986; Fox-Keller 1996; Chouliaraki y Fairclough 1999) – los estudios feministas, el ACD y por tanto el ACDF se declaran abiertamente políticos, incluso integrando su sesgo como parte de sus argumentos (Lather 1986: 259).

II. El género como estructura ideológica

Pensando en términos de relaciones de clase, la ideología marxista veía las ideologías como representaciones de prácticas formadas desde determinadas perspectivas con el propósito de mantener relaciones desiguales de dominación y poder. Actualizada pro la teoría crítica, la ideología abarca otras relaciones de dominación (Fairclough y Wodak 1997), incluyendo el género:

“From a feminist perspective, the prevailing conception of gender is understood as an *ideological structure* that divides people into two classes, men and women, based on a hierarchical relation of domination and subordination, respectively. Based upon sexual

difference, the gender structure *imposes a social dichotomy of labour and human traits* for women and men, the substance of which varies according to time and place.”

(Lazar 2005: 7, nuestra cursiva).

A la crítica de la generalizada coincidencia que se da entre el sexo fisiológico y el género social, los estudios feministas suman la crítica a de la dicotomía del sexo mismo al que – basándose en el debate abierto por Judith Butler (1993) – ven como socialmente construido, igual que el género:

“It is true that the structure of gender acts through and is inscribed on sexed bodies, but the whole idea of two sexes only has meaning because those meanings are required by the gender structure in the first place.”

(Grant 1993: 185)

III. La complejidad de las relaciones de género y poder

El ACDF se propone realizar análisis contextualizados del género y el sexismo en las sociedades contemporáneas, en todas sus múltiples y complejas formas. *La complejidad* se refiere a la percepción de que la estructura de género no funciona aislada, sino en conjunción con otras estructuras de poder como aquellas basadas en la sexualidad, edad, identidad étnica, clase social, (dis)habilidades y geografía (especialmente el norte del globo o el ‘Occidente’ en relación con el resto del mundo). Esto significa que la asimetría de género ni se experimenta materialmente ni realizado discursivamente de la misma forma por las mujeres de todo el mundo. Por ejemplo, el patriarcado como sistema ideológico se interrelaciona con las ideologías corporativistas y de la sociedad de consumo.

La multiplicidad se refiere a la variedad de modalidades, medidas y grados de contundencia con la que se ejercen, se reflejan, se mantienen y se rechazan las relaciones de poder. Junto a otras formas de sexismo (como las prácticas excluyentes de censura, la violencia física o la denigración o acoso verbal), éstas son formas sutiles y aparentemente inocuas de poder que permean las sociedades modernas y que son básicamente de naturaleza discursiva. Esta forma de poder es asimilada y está dispersada mediante las redes de relaciones sociales, se autorregula y produce sujetos (Foucault 1975) – aunque afecta de forma diferente a los sujetos genizados mientras reifican o refuerzan las relaciones de dominación. La efectividad del poder moderno (igual que la hegemonía) consiste en que es principalmente *cognitivo* (van Dijk 1998), basado en la internalización de las normas de género y en su actuación ‘natural’ cotidiana, tanto en el habla como por escrito. No obstante, existe la posibilidad de resistencia discursiva a las relaciones de poder y dominación (y

también de su cooptación) en una contienda dinámica por afianzar o retar los intereses en cuestión.

IV. La (des)construcción discursiva del género

El ACDF se apunta a la visión del discurso como elemento de lo social (Chouliaraki y Fairclough 1999). Su objeto de análisis son aquellos aspectos de las prácticas sociales que tienen carácter discursivo: hablar y escribir, por ejemplo, son parte de muchas prácticas y eventos sociales (y también los constituyen); asimismo, las prácticas sociales son representadas discursivamente (mediante habla y escritura) de formas determinadas ideológicamente. La relación entre discurso y lo social es dialéctica, donde el discurso es a la vez constituido y constituyente de las situaciones, instituciones y estructuras sociales (Fairclough 1992, *passim*). La noción de constitución se aplica tanto en el sentido de que cada acto de construcción de significado mediante el lenguaje (hablado y escrito) u otras formas de semiosis contribuye a la reproducción y perpetuación del orden social, así como también a la resistencia a este orden y a su transformación. En relación con esto, Michelle Lazar recalca la utilidad de los conceptos de ‘realización’ (*‘accomplishment’*) y de (*performance*), que aunque procedentes de tradiciones teóricas distintas (etnometodología y postestructuralismo, respectivamente), se aplican con buenos resultados en el ACDF (Lazar 2005b, West y Zimmerman 1987), donde se enfatiza la producción activa de identidades y relaciones sociales a través de discursos, aunque teniendo presentes las condiciones y restricciones materiales particulares de estas acciones discursivas. Al ACDF también le subyace – de forma implícita o explícita en los estudios – el ‘principio de las relaciones de género’ en tanto formas construidas de ser y actuar como ‘hombre’ o ‘mujer’, en determinadas comunidades de prácticas (Eckert y McConnell-Ginet 1992), así como de interrelaciones entre formas de masculinidad y entre formas de feminidad dentro de distintos órdenes de género existentes.

V. La reflexividad crítica como práctica

Como consecuencia del interés del ACDF en la concienciación acerca del modo en que las normas de género y las relaciones asimétricas de poder (que se dan por sentadas) son construidas discursivamente, se necesita la reflexividad⁴¹ crítica sobre la

⁴¹ Giddens (1991) la define como un rasgo pronunciado de las sociedades postmodernas (que llama “late modern societies”) que consiste en la tendencia cada vez mayor de la gente de esta época de utilizar el conocimiento sobre los procesos y las prácticas sociales de una forma que determina sus prácticas ulteriores.

implantación de conocimientos emancipadores y aplicación de prácticas correspondientes.

Lazar (2005a) distingue al menos dos aspectos de ésta: la reflexividad institucional y la reflexividad individual:

- La reflexividad de las instituciones: en términos de creación de prácticas institucionales avanzadas que den lugar programas con sensibilidad de género (ej.: creación de módulos universitarios como espacios de debates y reflexión para la concienciación crítica; los esfuerzos de transversalización del género en la Unión Europea); en términos de uso estratégico del feminismo (en cuanto a sus valores de igualdad de los sexos y de empoderamiento de las mujeres) con fines no-feministas, por ejemplo en la industria de la publicidad: si en un principio la apropiación del feminismo para fines comerciales sería inocua, esta apropiación se vuelve un problema cuando comporta la subversión del feminismo como fuerza política.
- La reflexividad individual: las feministas también necesitan reflexionar críticamente acerca de sus propios posicionamientos y prácticas para evitar que, sin advertirlo, puedan contribuir a la perpetuación del tratamiento diferenciado de las mujeres, en vez de erradicarlo. Un tema central en este sentido es dejar claro qué se entiende por 'emancipación' y qué se espera de ella; este interés se debe a que, desde la perspectiva crítica feminista que se propone una transformación radical de las estructuras dualistas de género (Grant 1993), una posición reformista liberal puede resultar inadecuada por ser fácil de absorber por las estructuras dominantes, pese a su aceptación por algunas formas de feminismo. (a) por ejemplo, un error inherente a la teoría clásica liberal está en las mismas nociones de igualdad y libertad, como premisas asentadas sobre una 'semejanza' y un universalismo abstractos.

La igualdad desde esta perspectiva significa 'semejantes a los hombres'; en vez de dar un cambio radical a los órdenes de género, las mujeres tienen que encajar en estructuras androcéntricas predominantes. La visión de la ideología liberal dominante también asume la uniformidad de las mujeres: las experiencias de las mujeres blancas, de clase media, heterosexuales, de los países occidentales han sido extrapoladas como universales, ignorándose así las condiciones materiales y las necesidades del resto de las mujeres (hooks 1984, Mohanty, Russo y Torres 1991; Moghadam 1994). (b) Aunque existe consenso feminista sobre el valor de los ideales del liberalismo (libertad e igualdad – de importancia histórica para grupos desfavorecidos), se necesita conceptualizar la categoría de 'universalidad' y la de derechos dentro del pensamiento feminista de la tercera ola: considerando la

universalidad en términos ‘concretos’, basados en el reconocimiento de las diferencias específicas entre las condiciones materiales y los contextos. También necesita atención el concepto de ‘diferencia’, en vez de negarlo, lo que contribuye a la identificación de los rasgos comunes de todas las formas de opresión de género. (c) El discurso neoliberal global del postfeminismo popular (que contiene ciertas ideas liberales reconceptualizadas en términos feministas) considera que, una vez alcanzados algunos indicadores de igualdad (como derechos de acceso a la educación, participación como fuerza laboral en la esfera pública, derecho a la propiedad, al aborto y a la fertilidad) el feminismo ha cumplido su misión y es ya un movimiento caduco. Esta tendencia a caer en un pensamiento liberal dominante y de celebrar los logros y el nuevo poder de las mujeres (‘power feminism’) señala que se tienen que problematizar estas asunciones del discurso postfeminista:

- *‘las mujeres ya tienen acceso a todo, sólo tienen que esforzarse’*: esto transforma la lucha y los logros de las mujeres simplemente en una cuestión personal;
- *un enfoque en un ‘yo’ feminista en vez de un ‘nosotras’* es problemático; también lo es el enfoque exclusivo en la libertad, cuando la libertad tiene que ser sólo una condición previa, un instrumento.
- la *‘inclusión marcada’* de lo que no pertenece al feminismo dominante (otras regiones, otras razas, otras culturas) lo marcarán como a un ‘otro’, en vez de incluirlo en la corriente dominante.

Estas incoherencias vuelven a remitir a la necesidad de la reflexividad crítica (Lazar 2005: 5-22).

Este enfoque es parte de las estrategias para alcanzar la meta central de los estudios actuales de lenguaje y género – “challenging dominant ideologies where they help perpetuate inequities” (McElhinny 2003: 36).

CAPÍTULO 6.

IDENTIDAD Y GÉNERO EN LAS NARRATIVAS

SOCIALISTAS Y POSTSOCIALISTAS.

EL CASO DE RUMANÍA

6.1. Introducción – La leyenda del Monasterio de Argeş

La leyenda del Monasterio de Argeş es una obra maestra del folclore rumano plasmada en forma de poesía popular, un mito estético, expresión de una concepción de la creación como producto del sacrificio; la leyenda cuenta la historia de la construcción (1512-1517) del bello monasterio que todavía se puede ver en el Valle de Argeş. Un día, Negru Vodă ('El Voivoda Negro') decidió reconstruir unas viejas ruinas de aquel valle y por ello contrató a nueve alarifes que, bajo el mando de Manole, el artista creador, iban a edificar el monasterio más bello nunca visto. A cambio de tal hazaña, el voivoda les prometió gloria, títulos y dinero. No obstante, en caso de no llevar a cabo su promesa, su castigo sería una muerte terrible. Manole y sus hombres pusieron manos a la obra, pero pronto vieron que todo lo que erigían de día por la noche se derrumbaba; se dieron cuenta así de que su trabajo no acabaría nunca.

Una noche, Manole tuvo un sueño que le decía que el monasterio jamás se podría edificar hasta que una de las mujeres o hermanas de los diez alarifes estuviera emparedada en sus muros; y ésta tendría que ser la primera mujer en llegar con la comida para alguno de ellos. Manole contó su sueño a sus compañeros y juntos accedieron al sacrificio: prometieron todos cumplir con los mandamientos del sueño, sin decírselo a nadie más. No obstante, el único que respetó su voto de silencio fue Manole. Al día siguiente, mientras trabajaba en los muros, vislumbró la figura de su amada mujer Ana, que venía a traerle comida. Desesperado, invocó las fuerzas de la naturaleza para que la detuvieran, y la naturaleza le concedió el deseo: un viento tremendo empezó a soplar, se hizo tempestad y el cielo empezó a descargar todas sus lluvias para detener a la su amada. Pero Ana avanzaba y avanzaba, venciendo la tronada, hasta llegar a Manole.

Él aceptó resignado, la cogió de la mano y le propuso un 'juego', que consistía en emparedarla. Ana, confiando en su marido, accedió. Poco a poco, el muro crecía alrededor de su cuerpo y ella empezó a sollozar angustiada. Manole seguía y seguía, ensordecido por el dolor, ignorando las palabras de Ana, que le decía que llevaba un niño en el vientre, que estaba sufriendo. Mas los diez hombres seguían obrando, ladrillo a ladrillo.

Cumplidos ya los mandatos del sueño, el monasterio fue pronto acabado. Negru Vodă se maravillaba ante la belleza del edificio cuando los preguntó si serían capaces de hacer alguno más bello que éste. Al oír la respuesta afirmativa, se enfureció. Si lo podían

hacer, ¿por qué no lo hicieron por él? ¿Y cómo soportaría él que otro rey tuviera una maravilla aún más bella que ésta?! Los obligó a subir al tejado, mandó que les quitaran los andamios y los abandonaran allí. Manole intentó volar con alas hechas de madera, pero no logró salvarse. En el lugar donde se cayó brotó un manantial, que todavía se puede ver hoy, cerca del monasterio que había construido.

El mito del sacrificio en torno al cual gira esta leyenda se puede encontrar en varias formas en distintas culturas: en Rusia, el sacrificio de una mujer embarazada para las murallas de la ciudad de Novgorod; en Estonia, el sacrificio de una doncella para la construcción de una iglesia; en Gales, el sacrificio de un huérfano; en Japón, el sacrificio de un esclavo. A veces se sacrifican pájaros, caballos, perros o gatos.

En un estudio de esta leyenda, Mircea Eliade comenta:

“La idea de la creación está vinculada en el universo mental popular a la noción de sacrificio y de muerte. El hombre no puede crear nada perfecto hasta que se despoje de algo de su propio ser. Como criatura, el hombre es estéril, es incapaz de dar vida a nada, salvo haciendo un sacrificio – suyo o de sus cercanos.” (Eliade 1972:64)

Eliade observa que la leyenda no nos dice que Ana haya muerto, sino que todavía se puede oír un llanto débil desde el monasterio, recordándonos que el bebé está sufriendo. Así, Ana sigue viva entre los muros, sigue la misma que cuando fue enterrada entre los ladrillos.

Eliade también asume que Ana aceptó ser emparedada con serenidad y resignación. Pero ella fue sacrificada, no fue su elección – fue engañada. Pensemos en la lucha que libró contra las fuerzas naturales desencadenadas para impedirle que alcanzara a Manole. Venía con las vituallas, no le habían pedido que viniera a sacrificarse. Ella era por tradición consciente de sus deberes, pero no había deber que la obligara a morir por la gloria de su marido. Manole la amaba, pero era incapaz de considerarla a la altura de él mismo: ella era una amada posesión. A él le movían las ansias de gloria y el miedo a morir. Desde luego, fue honesto al guardar el secreto – honesto con su rey y con sus camaradas.

Eliade también es honesto: admite que la gloria necesita sacrificio e intenta honestamente justificar los actos de Manole, aunque es obvio que éste actuó de forma inmoral y que la evidencia del texto no apoya la interpretación de Eliade. Aún así, él pretende que Ana aceptó su destino con serenidad y resignación.

Durante muchos años, generaciones de niños de los colegios de Rumanía recibieron la misma enseñanza ciega de que el significado de esta leyenda estriba en la aspiración de crear algo y que la creación nos requiere sacrificar lo que queremos por encima de todo, incluso sacrificarnos a nosotros mismos. Esta leyenda es prueba de ello: Manole se

sacrificó para su rey y Ana se sacrificó para su marido. (Observamos su analogía implícita: la relación que tiene el hombre con la sociedad, con su rey, es la misma que la relación que tiene la mujer con el hombre.) La 'ceguera ideológica' de Eliade le impide darse cuenta de la relación fundamental implícita en esta leyenda: una en la que el amo tiene poder sobre los demás. En efecto, Ana no era una persona libre, ya que tenía que acceder a los requerimientos de su marido; Manole no era un hombre libre porque estaba abocado a someterse a su dueño, Negru Vodă; tampoco Negru Vodă era un hombre libre porque tenía que obedecer a su amo: sus pasiones (Miroiu 2005).

El término utilizado en la filosofía moral para el sacrificio de sí es el de supererogación. Una acción es supererogatoria si, en primer lugar, el agente tiene el permiso moral de no realizar el sacrificio (es decir, no es su deber sacrificarse) y segundo, si realizar la acción sería algo positivo. Los héroes y los santos realizan acciones supererogatorias. Sus acciones son importantes para sus comunidades y apuntan hacia valores humanos fundamentales. Ahora bien, los héroes y los santos tienen algo en común: la voluntad sus acciones. Su sacrificio es consciente y voluntario. Tienen libre elección. Pero los héroes y los santos no deberían ser paradigmáticos para el entendimiento de la naturaleza de un comportamiento supererogatorio. Se pueden discernir numerosas instancias de acciones supererogatorias anónimas en el comportamiento de miembros anónimos de distintas sociedades. Pensemos, por ejemplo, en el modo en que vive, piensa y siente la gente en las sociedades totalitarias – fascistas, comunistas o patriarcales. No obstante, el caso es que dentro de estas sociedades pasó algo perverso: las acciones supererogatorias empezaron a ser consideradas como deberes.

En tales sociedades, las personas sin poder se enfrentan al imperativo de sacrificarse por los que tienen el poder. Los no-nazis, los que no pertenecían a la nomenclatura comunista, las mujeres en las sociedades patriarcales – todos son 'Anas'. Por supuesto, su sacrificio es recompensado: los dueños y la propaganda glorifican sus actos (ver el Día de la Mujer Trabajadora), pero estos actos no son valorados más que los actos de gente anónima, sin identidad personal. Los que se sacrifican no son glorificados como individuos, sino como colectivos – proletarios, esposas y mujeres. El amo es raras veces individualizado; los que cumplen con sus deberes – nunca.

* * *

El análisis de las relaciones de género y de la producción y activación de las identidades de género es parte necesaria del análisis sociocultural más complejo que necesita el estudio de la igualdad de género. Este análisis tiene que desvelar las

formas en que las relaciones y las identidades de género se plasman recíprocamente, tanto en el nivel de las políticas y las ideologías, como en el nivel de las experiencias cotidianas.

Antes de las ‘pequeñas historias’ (traducción literal de lo que en la literatura anglosajona se llaman *small stories* – las historias de los individuos, que abarcan las percepciones que tienen de las vivencias personales) contenidas en las entrevistas que hemos realizado y analizado, nuestro trabajo es presentar una perspectiva de las ‘grandes narrativas’, socialista y postsocialista, de la igualdad, de las relaciones e identidades de género, para encajar aquellas pequeñas historias en el contexto político más amplio, dentro del cual – como siempre y por doquier – las instituciones y los discursos públicos han estado imponiendo modelos de comportamiento de feminidad, masculinidad y orden de género apropiados. No obstante sabemos que estos modelos no funcionarían si no estuvieran sustentados desde abajo, mientras los regímenes sociales dentro de los cuales los individuos viven sus experiencias estructuran, reifican y afianzan sus posiciones y sus representaciones.

Aún más, las personas no sólo adaptan sus expectativas a estas normas, no sólo adoptan automáticamente estos roles, sino que también los interpretan, los negocian y los representan dentro de sus relaciones personales con los demás. Nuestra intención es argumentar que las formas en que los individuos se autoidentifican y los posicionamientos sociales de éstos se ven determinados por el género, al igual que lo hacen otros marcadores de diferencias. Eso es, las subjetividades se ven determinadas por las experiencias y las interpretaciones de la feminidad y la masculinidad que, a su vez, son representaciones sociales, culturales y económicas de determinadas posiciones de sujeto, y viceversa. Es por esto que consideramos que *el género* – tanto como posición de sujeto como experiencia vivida – *es un mecanismo central que organiza la vida social en todos y cada uno de sus campos y niveles.*

6.2. Los estudios de género y los regímenes totalitarios del siglo XX

A la cuestión puntual de la instrumentalización política de los papeles femeninos y de la emancipación femenina como objeto de interés de distintos programas políticos, revolucionarios o no, se consagró toda una literatura. Florence Rochefort (1998: 41) señala que uno de los éxitos notables de los movimientos sufragistas consiste precisamente en el hecho de que han llevado a la asimilación de la emancipación política femenina como un signo de modernidad. En consecuencia, los gobiernos deseosos de mostrar voluntad de romper con el pasado y de innovar en lo político han asentado la igualdad entre hombres y mujeres en sus programas como garantía

para la legitimación democrática o como medio de apuntarse a la modernidad. Una idea parecida aparece también en Riot-Sarcey (2000), que llama la atención sobre el enterramiento simbólico de las mujeres y los cimientos de los dispositivos jerárquicos de las democracias representativas, cuyas reglas son aceptadas por todos los partidos políticos. Inspirándose en los estudios de historia antigua de Nicole Loraux, Riot-Sarcey también insiste en que los intereses y los conflictos de poder que se concentran en la condición política de las mujeres raramente quedan explícitos en el discurso público. Con esto, la autora recuerda el peligro de la esencialización del género como objeto de análisis y recomienda una correlación permanente del discurso político concerniente a la condición femenina con los hechos procedentes de la experiencia social de los actores subordinados a lo político.

Por otro lado, las investigaciones en la historia de las mujeres que tienen como centro de sus preocupaciones momentos de crisis social en la Segunda Guerra Mundial⁴² tratan de identificar una fuente de la preocupación política por la reglamentación de la condición de la mujer en las evoluciones demográficas de los años 1930 y en los movimientos de emancipación característicos de *la Belle Epoque*, que estarían en el origen del afán reformista de los políticos conservadores deseosos de restablecer el orden social e imponer a las mujeres la vuelta a sus papeles tradicionales de madres, incluso de madres del pueblo y de la nación.

Todas estas posibles explicaciones para el interés político por la reglamentación y exhibición de los papeles femeninos legítimos son recogidos también por Nira Yuval Davis (1997), que identifica varios conjuntos de motivaciones pragmáticas y simbólicas: (i) así, las mujeres son percibidas como portadoras de la así llamada ‘carga de la representación’ (*burden of representation*), siendo la identidad femenina construida al nivel simbólico como expresión de la identidad colectiva de la comunidad política (ver las personificaciones femeninas de la nación, como ‘Madre Rusia’ o ‘la Patria’⁴³). (ii) Por otra parte, aunque las mujeres como individuos son a menudo excluidas del cuerpo político y del ejercicio colectivo del poder, esto no impide que la ‘emancipación femenina’ constituya el elemento simbólico mediante el cual se signifiquen actitudes políticas y sociales hacia el cambio y la modernidad, dentro de multitud de proyectos revolucionarios o de descolonización. La conexión lógica que tendría que explicar esta investidura de las mujeres con el papel de

⁴² Investigaciones sobre el fascismo italiano realizadas por Maria-Antonietta Macciocchi (1978) o Victoria de Grazia (1992); estudios sobre el nacionalismo socialista alemán de Claudia Koonz (2005), Rita Thalmann (1981) o Francine Muel-Dreyfus (1996) con su estudio sobre el régimen de Vichy.

⁴³ También la República Francesa es representada por una figura femenina – Marianne. Para una interpretación de esta representación, ver Maurice Agulhon (1995). El imaginario político rumano no va a hacer una excepción a este canon romántico: el célebre personaje de la *România revoluționară* pintado por C.D. Rosenthal, probablemente bajo influencia francesa.

representación política del progreso es consecuencia de otra asimilación simbólica, eso es la concepción de que la mujeres son al mismo tiempo 'portadoras de tradición', de lo que se derivan también tensiones y contradicciones en la mayoría de los procesos de reforma social.

Utilizando explícitamente o no el sintagma 'estudios de género', numerosas investigaciones recientes se han detenido a estudiar los sistemas políticos totalitarios de izquierdas o de derechas, proponiendo interpretaciones desde la perspectiva de las relaciones entre hombres y mujeres y del modo en que se reglamentaba políticamente la división entre lo masculino y lo femenino. Al margen del debate moral que cuestiona el establecimiento de comparaciones entre los totalitarismos de una u otra orientación política, una de las conclusiones de interés es que se pueden observar recurrencias que permiten el establecimiento de un marco común de análisis, al menos al nivel de las metodologías de la disciplina de estudios de género o de la historia de las mujeres. Así, vemos que ambos tipos de ideologías se preocupan de modo especial por imponer unos roles claros a los representantes de los dos sexos, siendo la condición femenina el objeto de reglamentación estricta: si en el caso de los regímenes totalitarios de derechas el acento cae en la orientación de las mujeres hacia la esfera doméstica y en la imposición exclusiva de los papeles domésticos, los regímenes de izquierdas reglamentan los roles femeninos tanto en la esfera privada como en la pública, es decir que ser parte de la ciudadanía femenina equivale tener tanto papeles reproductivos y educativos, como productivos.

Dentro de los estudios de historia de la mujer en los regímenes totalitarios de derechas, Rita Thalmann (1981) intenta descifrar el papel de las mujeres alemanas durante el nacional-socialismo del Tercer Reich, interrogando la categoría de 'emancipación femenina' puesta en marcha por la propaganda nazi desde la perspectiva que ella llama 'el orden patriarcal del luteranismo prusiano'. El énfasis recae sobre el análisis de los mecanismos del conformismo social, de la rigidez psíquica e intelectual o de la ausencia del espíritu crítico.

Un tema parecido, pero más refinado e inclinado hacia la sociología histórica y psicología clínica, lo analiza Francine Muel-Dreyfus en su estudio de la "Revolución nacional" de la Francia del mariscal Pétain (Muel-Dreyfus 1996), donde se propone descifrar los resortes de las adhesiones ideológicas y reconstituir la historia social de las representaciones políticas. Situando en el centro de su empresa la noción del 'eterno femenino', categoría de la tradición del 'sentido común' llevada a la esfera de lo 'científico' y convertida en elemento central en cuyo alrededor se articulan los principios fundamentales del régimen paternalista de Vichy, la autora realiza un análisis sutil y matizado de la idea de que la identidad femenina legítima está

constantemente en juego dentro de unas luchas que movilizan, por diversas razones, grupos sociales situados en posiciones opuestas, instituciones con intereses divergentes y agentes implicados en la defensa de sus propias visiones del mundo. En los campos ideológicos, siempre en obras, pero especialmente en tiempos de crisis, nunca falta la visión normativa de lo femenino, y los conflictos relacionados con su producción no cambian una vez cerrada la crisis.

En cuanto a los estudios de género y la historia de los regímenes totalitarios de izquierdas, las investigaciones parecen resaltar una visión del género entendido como una categoría unívoca, es decir que la categoría central de análisis son las mujeres como grupo social o las representaciones de las mujeres en la producción cultural contaminada ideológicamente. Estudios de este tipo han sido realizados especialmente en el terreno soviético y especialmente dentro del espacio científico norteamericano, donde el campo de 'women's studies' y 'gender studies' está en pleno auge. La mayor parte de estos estudios pone en cuestión las ideas de la propaganda izquierdista relacionada con la emancipación femenina y la igualdad en lo político y en lo social, poniendo en evidencia la acusada distancia entre la producción ideológica y la realidad social. Browning (1987) ejemplifica con la imagen típica de la mujer comunista que reúne responsabilidades de esposa, madre, trabajadora y ciudadana que afronta sin problemas.

No obstante, los estudios que tratan de descifrar el impacto social de las medidas políticas denuncian la 'emancipación femenina' como un "un mito total" (Aivazova 1997). La división tradicional entre el espacio público y el privado aparece precisamente en la división – convertida, por supuesto, en jerarquía – de las políticas públicas de importancia mayor o menor, respectivamente: en el aparato burocrático y político, las mujeres ocupan especialmente posiciones de subordinación y se localizan básicamente en los campos de actividad relacionados con sus 'aptitudes naturales', como salud, enseñanza, alimentación, propaganda, mientras que el auténtico poder es exclusiva o predominantemente masculino.

Más recientemente, en las investigaciones dirigidas a la interpretación de los cambios sociales que intervienen como consecuencia de los acontecimientos de finales de los años 1980, la cuestión de la comprensión del régimen de género en el mundo socialista vuelve a plantearse, esta vez para diversificar los modos de abordarlo y la interpretación en distintos niveles. Un buen ejemplo es la recopilación que hacen Gal y Kligman (2000a) de estudios comparativos de las sociedades de varios países ex-comunistas, en cuya introducción insisten en la necesidad de matizar los análisis teniendo en cuenta la diversidad de las situaciones locales y de las evoluciones temporales específicas, también llamando la atención sobre *la recurrencia del género*

como *principio estructurante* en la mayoría de los sistemas políticos. Las autoras mencionan un conjunto de rasgos comunes característicos a los regímenes de género en las sociedades socialistas, entre los cuales la intención de anular las diferencias entre hombres y mujeres en el espacio político y cívico, así como las diferencias de clase y etnia, o la creación de una sociedad atomizada, compuesta por individuos dependientes exclusivamente del estado paternalista, sin ignorar las contradicciones resultantes del modo de concebir las políticas concernientes a las mujeres y recomendando como estrategia analítica la recuperación del nivel de la experiencia vivida por los actores mismos, más allá del discurso público y de la ideología.

La idea de la integración de la historia social con la historia del género tiene como centro de su argumentación, por un lado, la idea foucaultiana de la acción horizontal del poder (ver de Grazia 1992) y por otro lado tiene en cuenta la falta de homogeneidad del espacio social, de tensiones y conflictos experimentados más allá de las representaciones oficiales.

Como ejemplo, mencionamos algunas investigaciones realizadas en el espacio ex-soviético, cuyo propósito es descifrar la realidad social existente detrás de la retórica comunista. Alpern-Enel y Posadskaya Vanderbeck (1998) se preguntan cómo vivieron las mujeres de la Rusia soviética⁴⁴ los efectos de la revolución, también cómo incidieron estas transformaciones en la familia y en la vida personal. También Bertaux (1996) aboga por reescribir la historia soviética a partir de la dimensión específica de las relaciones de género y de la forma en que la nueva norma política fue interiorizada por los actores sociales, tarea para la cual son imprescindibles la recopilación y la interpretación de los testimonios y experiencias, especialmente dado el hecho de que los archivos en este sentido son escasos.⁴⁵

Las principales ideas que evidencian todos estos estudios, y que matizan según sus contextos específicos, se refieren principalmente a la pertinencia de las categorías analíticas clásicas y de algunos de los esquemas de interpretación actuales en la historiografía y sociología. Unas de las más prominentes de éstas es la *dicotomía público/privado*, cuya pertinencia resulta criticable cuando el objeto de investigación está circunscrito a un espacio social dominado por un régimen

⁴⁴ Que fue el primer país en la historia que se propuso reconocer a las mujeres la igualdad cívica y operar un cambio radical de sus roles sociales.

⁴⁵ Las experiencias de las mujeres rumanas durante los años del comunismo también empiezan a ser recogidas – en diversas formas y desde distintas perspectivas – desde la historia, la sociología y estudios de género hasta la literatura. Sin embargo, siguen siendo escasos y proceden más bien del cine o de la literatura (la película de Cristian Mungiu (2007) *Cuatro meses, tres semanas y dos días* o Radu Pavel Gheo y Dan Lungu (2008) *Tovarase de drum. Experienta feminina in comunism*. Iasi: Polirom) que de estudios sistemáticos de sociología o de género; también están presentes con carácter anecdótico en estudios tan complejos y exhaustivos como Marius Oprea (2002) o Vladimir Tismaneanu (2005).

totalitario y cuando la investigación se articula en torno a las relaciones sociales entre los sexos. La pretensión de los regímenes totalitarios de anular la distinción entre el espacio público y el privado es uno de los rasgos más invocados cuando se proponen modelos de análisis de estas sociedades. La intención de aniquilar la sociedad civil y de reglamentar la vida privada aparece en todos los programas políticos de los regímenes autoritarios. No obstante, siempre queda abierta la pregunta sobre la medida en que esto se lleva hasta sus últimas consecuencias. En otras palabras, se impone poner en duda las estrategias que consiguen que el dogma político quede finalmente convertido, evitado o subvertido por las prácticas cotidianas. El papel de la familia – considerada como la ‘célula básica de la sociedad’, ‘fundamento del estado y de la nación’ – en la cual se concentra gran parte de la energía legislativa de los actores institucionales – es desde este punto de vista uno muy importante. Siendo meta de la acción política y en la misma medida espacio de repliegue o de resistencia a nivel social, la institución de la familia permite la reconstitución de unos intersticios que se resisten al control público o proporciona recursos que se utilizarán con fines personales (por ejemplo, las redes de solidaridad tradicional).

Por otra parte, después de que los comienzos del feminismo académico consagrasen las estrategias analíticas orientadas hacia la separación del espacio doméstico de la vida pública, existe toda una literatura de la investigación social que cuestiona la capacidad del modelo dicotómico ‘espacio público/espacio privado’ de sorprender y explicar la complejidad de las relaciones sociales, diferencia y conflictos de los roles masculinos y femeninos. El mundo privado también supone a su vez la existencia de unos espacios de poder distribuido de forma desigual, así como de núcleos de sociabilidad, y alberga la ocasión de negociaciones y resolución de conflictos.

Pero, ¿qué es la ‘vida privada’? y ¿dónde están los límites entre las dos esferas?, ¿cómo cambian estas categorías culturales? Puesto que las relaciones entre hombres y mujeres en Europa han sido organizadas durante largo tiempo en torno a la dicotomía público/privado, esta oposición cultural (que proporciona un espacio de análisis imprescindible) necesita su momento de atención.

6.3. (Re)conceptualizaciones de la dicotomía público/privado

6.3.1. Masculino/femenino, público/privado y la magia de los fractales

Como decíamos en el Capítulo 4, los cambios en las relaciones de género están ocurriendo en la Europa del Este de forma simultánea en instituciones y rutinas de trabajo, en imágenes de la masculinidad, de la feminidad y del matrimonio, así como

en narrativas sobre la vida y sus estrategias. Para entender estos cambios, hay que tener en cuenta, entre otros muchos aspectos, las relaciones entre políticas de estado, fuerzas de mercado y organización de la vida particular, es decir entrar en la tan debatida dicotomía público/privado, que proporciona las herramientas necesarias para evaluar los efectos de los mercados (esfera 'privada') y del estado (esfera 'pública') sobre las relaciones de género. Esta oposición, que es no sólo de categorías culturales, sino también una faceta y también manifestación de las ideologías, necesita contextualización histórica.

Gal y Kligman (2000b) realizan un profuso análisis diacrónico y sincrónico del alcance y el valor que han tenido las dos categorías – público y privado – remontándose (en el análisis diacrónico) a los comienzos, en las críticas que hizo la Ilustración a la jerarquía natural de las monarquías, postulando criterios impersonales para derechos, igualdad y propiedad. Pero, tal como argumentan las teorías feministas, la vida política una vez así definida y construida sobre el acuerdo contractual de los individuos (el contrato social) requería constituir y luego 'olvidar' una esfera privada, donde la jerarquía 'natural', ahora expulsada de la vida política, continuaba como un principio legítimo de organización para las relaciones entre hombres y mujeres, padres e hijos. Las mujeres quedaban relegadas a esta vida 'natural', más emocional, doméstica, reproductiva pero – aún así – jerárquica. Lo que surgía como la esfera pública, la 'social', la esfera del poder, determinante históricamente, era un mundo de hombres iguales ante la ley. Y no es menos importante la distinción que surge ulteriormente: siguiendo la misma dicotomía público/privado, lo público masculino fue dividido en un entorno público – que incluía la actividad de estado y política en general – y otro privado – entendido no como una esfera doméstica, sino privada: el mercado, la sociedad civil. Tenemos, por tanto, lo siguiente:

- a. Esfera pública (masculina: hombres iguales), dividida a su vez en:
 - Público: actividad de estado y política → política
 - Privado: mercado, sociedad civil → economía
- b. Esfera privada, doméstica (femenina: jerarquía 'natural').

Esto producía el entendimiento cultural de que la política (lo 'público') era diferente de la económica (lo 'privado'), sin embargo los dos dominios eran codificados como masculinos. Las mujeres, carentes de control sobre la propiedad privada, así como sobre sus propias personas, no estaban incluidas en este 'privado'.

Estos dos términos continuaron siendo objeto de controversia entre intelectuales, filósofos de distintas orientaciones – liberales, marxistas, conservadores – y han

entrado como preocupación central en la teoría feminista. Preguntas como ¿es esta dicotomía un contraste entre espacios concretos de interacción como hogares, salones o asambleas legislativas, o entre instituciones como estados, mercados y partidos políticos?, ¿o acaso entre distintas formas de crítica y debate sobre el estado y la acción política? – se siguen planteando, junto a otros ejes que la filosofía ha estado explorando. Los posicionamientos filosóficos difieren acerca de la evaluación positiva y negativa de lo público y lo privado, debatiendo sobre cuál es más dinámica y cambiante, cuál más natural y más estable:

- a. En cuanto a *lo público*, se plantean:
 - si legitima al estado, está en conflicto con él o justifica la acción política fuera del estado;
 - qué idea de lo público es más conducente a la política de masas, a la representación de las minorías o de los grupos estigmatizados y a los ideales de la democracia.
- b. Se distinguieron al menos tres dimensiones de *la esfera privada* (o percepciones de la privacidad):
 - el dominio de los valores morales y religiosos
 - los derechos económicos
 - los asuntos domésticos, sexuales, reproductivos.

En la literatura reciente, Gal y Kligman (2000b) distinguen dos grandes enfoques del debate – uno histórico y otro tipológico – a los que añaden un tercero – semiótico o cultural – que las autoras construyen a partir de los primeros dos. Por tanto:

- a. El enfoque histórico sigue diacrónicamente los cambios de las definiciones de lo público y lo privado, en distintas tradiciones nacionales y políticas. Considera las dos esferas como respuestas filosóficas a las condiciones políticas y económicas producidas en la situación concreta de la emergencia del capitalismo.

Ej.: la influyente reconceptualización que hizo Habermas de la categoría de lo ‘público’ burgués, que se remonta en los últimos dos siglos de pensamiento social inglés, francés y alemán, explora el modo en que las ideas sobre verdad, moralidad, propiedad, libertad y razón eran configuradas de forma distinta en torno a estas nociones por pensadores como Rousseau, Kant y Hegel, que consideraban el espacio público como central en su trabajo.

- b. El enfoque tipológico: establece tipologías de las distintas formas que adquiere la distinción público/privado.

Ej.: las teorías clásicas, liberales y burguesas, la teoría del discurso de Habermas, etc. sobre la definición de los límites de la noción de ‘debate público’.

- c. El enfoque semiótico o cultural: Gal y Kligman construyen un enfoque que considera el modo en que los signos y sus relaciones contribuyen a la formación del significado, más exactamente a las propiedades de esta dicotomía que contribuyen a la creación de significado, es decir “how ordinary social actors, as well as social theorists, use and change the idea of ‘public/private’ as they order and understand their social lives” (Gal y Kligman 2000b: 40).

En la elaboración de esta perspectiva, las autoras toman prestada de la perspectiva histórica la asunción del carácter ideológico de esta dicotomía, estrechamente relacionada con las circunstancias históricas que trata de explicar; del enfoque tipológico feminista toman la idea de que, como cualquier oposición, siempre lo público y lo privado se definen y se construyen el uno al otro (es precisamente la exclusión de la mujer y de lo privado lo que genera una esfera pública burguesa); no obstante, del estructuralismo se inspiran para explicar la apariencia de vigencia de la oposición, que encuentran en un proceso comunicativo sutil: la habilidad de los actores sociales de mantener o desplazar las fronteras entre estos dos elementos es a la vez fuente y signo de poder. Por tanto, dada esta naturaleza versátil de la dicotomía, hay que considerarla no sólo como una oposición estructural ubicua y constante, sino como un campo de desacuerdo y conflicto en el que el mero hecho de utilizarlo y debatirlo constantemente produce y reproduce una percepción de continuidad.

Precisamente este uso repetido de las categorías es posible, desde la perspectiva semiótica, por dos razones:

- La dicotomía público/privado es una distinción discursiva que, una vez establecida, sirve para describir, categorizar, organizar y contrastar virtualmente cualquier tipo de hechos sociales: espacios, instituciones, grupos, identidades, actividades, interacciones, relaciones. ‘Público’ y ‘privado’ son signos que varían y conmutan (parte de) sus significados referenciales en función de los contextos de interacción y de sus usos.

- Esta dicotomía es (igual que muchas oposiciones culturales⁴⁶) una *distinción fractal*, lo que significa que se puede aplicar de forma recurrente igual que los modelos fractales en geometría y se puede reproducir a mayor o menor escala, con lo cual dentro de cualquier ‘público’ se puede crear un ‘privado’ y al revés. Así, desde el gesto, la distancia espacial, la sonorización o la articulación del habla, hasta la reglamentación legal – hay una inmensa variedad de posibilidades para señalar, conceptualizar o hacer más explícitos los elementos de esta oposición y sus diferencias. Es por esto que las distinciones cotidianas entre público y privado – de actividades, espacios o grupos sociales – están sujetas a reformulaciones y subdivisiones en las que alguna parte de ‘público’ se redefine como ‘privado’ y al revés⁴⁷ (42).

La gran utilidad de la perspectiva semiótica estriba en su capacidad de explicar tanto los *efectos de obliteración* de los fractales, como los *de cercanía y compatibilidad* (ver también Gal 2002). En cuanto a los primeros, la relectura que hace Pateman (1988a) de los teóricos clásicos de la Ilustración se entiende como una crítica a la estructura fractal de sus argumentos: para Rousseau (y otros), la distinción entre la propiedad privada y el estado se asentaba en una dicotomía previa (aunque no acreditada) entre un ‘privado’ más general (lo doméstico) y un ‘público’ también más general (lo social). Lo que hace fácil olvidar que la distinción original excluía a las mujeres, sugiere Pateman, es el hecho de que la misma distinción se aplicaba de nuevo, pareciendo sustituir a la primera, debido a su gran semejanza. Olvidos como éste resultan a menudo de tales distinciones fractales.

En un ejemplo de otra índole, Habermas (1989) explica los efectos de cercanía y compatibilidad, analizando la esfera pública burguesa temprana – compuesta del estado y la justicia – a la que también, en una primera distinción, diferencia de un dominio privado. En un siguiente paso, escribe Habermas:

“[...] within the realm that was the preserve of private people we [...] distinguish again between private and public spheres. The private sphere comprised civil society as a public in the narrower sense, that is to say, the realm of commodity exchange and of social labor; embedded in it was the family and its interior domain.”

(Habermas 1989: 30)

⁴⁶ La distinción público/privado se parece a otras divisiones culturales (Este/Oeste, masculino/femenino, tradicional/moderno) por tener el rasgo semiótico de ser autosimilares e indexados en su aplicación a distintos contextos, identidades y relaciones (2000b).

⁴⁷ Para una profundización del funcionamiento de las distinciones fractales, ver Irvine y Gal (2000) sobre ideologías del lenguaje.

Aquí, la imbricación de la sociedad civil como espacio público dentro de una esfera privada más amplia no tiene el efecto de obliteración, sino al contrario, crea entre el estado y la sociedad civil una especie de relación de cercanía y compatibilidad: son las dos el lado público de la dicotomía, pero a distintos 'niveles' o contextos de distinción.

La utilidad del enfoque semiótico consiste, por tanto, en dejar ver no solamente las distinciones desde distintas perspectivas, sino también el proceso de construcción de las teorías. Por tanto, lejos de ser signo de confusión o imprecisión, la aplicabilidad flexible de la distinción público/privado, así como la variabilidad de su alineación con otras dicotomías (masculino/femenino, nosotros/ellos) es un rasgo sistemático y fértil de comunicación, y no un rasgo extraño de las ideologías. Una vez la dicotomía establecida (aunque con rasgos específicos en cada periodo histórico o formación social) la lógica semiótica forma un eje epistemológico. Por lo tanto, el enfoque semiótico propone que, antes que tratar de establecer un significado definitivo para lo que son el dominio público y el privado, nos preguntemos cómo utiliza la gente – en base a elementos familiares, arraigados – estas oposiciones como recursos culturales flexibles, que hacen posibles nuevas ideaciones de acción social (Gal y Kligman 2000b: 40); el siguiente apartado es una breve mirada diacrónica a esta dicotomía, enfocada desde esta nueva perspectiva semiótica.

6.3.2. Breve historia de la distinción entre lo público y lo privado

Lejos de su apariencia estática, la dicotomía de los conceptos 'público' y 'privado' ha experimentado procesos semióticos desde siempre. Para examinar las implicaciones de estos procesos en el cambio histórico, Gal y Kligman (2000b) se preguntan de qué manera utilizan los actores sociales, los estados, los movimientos sociales y las familias la imbricación (o configuración fractal) de los conceptos de 'público' y 'privado'. Estos sujetos sintonizan con las fluctuantes valencias y codificaciones de género de los dos conceptos para plasmar, entender y justificar sus circunstancias. Hacemos una breve incursión en la historia de estos procesos.

6.3.2.1. La Ilustración y el capitalismo del siglo XIX

La idea de los vínculos 'naturales' de las mujeres a lo privado y de los hombres a lo público, presente como hemos visto en el discurso filosófico ilustrado, no era sólo una idea académica, sino una respuesta más general a la configuración y distribución del trabajo y de la vida familiar en la industrialización y el capitalismo europeos, y que los debates filosóficos ayudaban a conceptualizar y legitimar. Aún más, estas ideas se

vieron elaboradas dentro de las clases medias (Honeyman y Goodman 1991)⁴⁸ como entendimiento de 'sentido común', amplificadas en una doctrina de 'las esferas separadas' y finalmente adoptadas, en formas modificadas, por la clase trabajadora.

Estas ideas postulaban la separación entre hombres, los sostenes de la familia, y las mujeres – especializadas en reproducción, trabajo doméstico y apoyo emocional necesario para combatir los efectos percibidos como negativos del mercado y del trabajo industrial. Por esto, cuando se forjan los estados del bienestar en Europa, éstos proporcionan protección a los hombres como mantenedores de la familia, reforzando así este ideal de la división en el trabajo. Pero los estudios históricos muestran que el trabajo de los hombres y el de las mujeres no estaban tan separados como sostenían las ideologías: la producción industrial, aunque bastante distinta en su organización de la preindustrial, no estaba totalmente independiente del ámbito doméstico, sino que los dos ámbitos estaban muy ligados y se apoyaban mutuamente, pese a que alojaban trabajos muy distintos. Por ello, podemos hablar no de la creación de dos 'mundos' distintos – reproducción en el hogar y producción – sino de un cambio simultáneo en toda Europa, en la organización de los hogares y de la producción, que estaba aconteciendo conjuntamente con la formación de las clases sociales.

Dentro de la clase media burguesa también se distingue un patrón general pese a las diferencias entre naciones: el trabajo doméstico se redefinía sistemáticamente como carente de valor, en contraste con el trabajo asalariado; la noción de masculinidad racional y sexualmente atemperada y la de feminidad sensible, emotiva eran marca de la identidad de clase media, en contraste con la lascivia aristocrática o con la rudeza campesina u obrera.

Para la clase trabajadora emergente, la genización de los distintos tipos de trabajo – industrial y artesanal, con codificaciones culturales de género – fue un proceso cargado de conflictos. Se necesitaron la diseminación y el arraigo de la idea de dos esferas separadas, así como la necesidad de un sueldo familiar para definir la categoría de 'trabajador' como masculina, a pesar de la gran diversidad de trabajos cualificados y ocupaciones asalariadas desempeñadas por mujeres.

Dentro del proletariado agrícola – que en el Este de Europa era especialmente numeroso e incrementaba con una agricultura basada en la lógica del capitalismo, estimulada en el siglo XIX por la industrialización de Occidente – los hombres experimentaban el trabajo por cuenta ajena como un despojo de su masculinidad, entendida, según las normas del mundo rural, que incluían la prerrogativa de controlar sus propias vidas y el trabajo de su mujer y sus hijos. Además, en las nuevas circunstancias los intereses del hogar se definen como opuestos a los intereses del señorío, con lo cual era lícito resistir a estas últimas (Djuvara 2002). Así, encontramos

⁴⁸ Honeyman y Goodman (1991) hacen un compendio de la literatura monográfica para esbozar el desarrollo de la división genizada del trabajo a raíz de la Industrialización. El imaginario de género de las clases medias alcanzó a significar, en parte, la superioridad moral y la respetabilidad que legitimaría el poder de la clase media.

también aquí una distinción en clave de género entre lo público y lo privado, que ayudó a organizar las relaciones económicas.

Solamente los hogares campesinos autosuficientes lograron quedarse al margen de esta versión de formación discursiva que distinguía público y privado. Los antiguos sistemas patriarcales y patrilineales, sobre todo en el Este europeo, asumían que los hombres representaban a la familia en los consejos comunitarios, mientras las mujeres eran unas extrañas en las familias en las que entraban mediante matrimonio. Siempre vistas como ajenas y potencialmente peligrosas para los intereses de las familias donde entraban, eran no obstante indispensables en la perpetuación de las mismas. Pero en estas economías familiares no-capitalistas – típicas de muchas partes de la Europa del Este, especialmente en la región de los Balcanes, bien entrado el siglo XX – la división laboral con marca de género no se parecía a los modelos burgueses: las mujeres se encargaban a menudo de gran parte del trabajo agrícola, dentro del cual a veces administraban la distribución del trabajo y de los recursos (Djuvara 2002).

En resumen, lo público y lo privado estaban ligados a ideas sobre la masculinidad y feminidad; los órdenes fundamentales legal y económico fijaban las fronteras mismas y aseguraban la dependencia de las mujeres de sus maridos, padres y a veces hijos varones en un abanico de regímenes de género en la Europa capitalista a lo largo de los siglos XIX y XX. Incluso el estado del bienestar, en sus intervenciones tempranas, lo hacía mediante planes de ayuda social, reforzando estos modelos.

6.3.2.2. El comunismo europeo

Las ideas y ordenaciones que acabamos de mencionar fueron tanto precursores como contextos para el surgimiento del comunismo europeo, para programas de reformas y revoluciones. La teoría marxista (igual que el pensamiento liberal) consideraba la producción (lo público) como el escenario fundamental para el cambio revolucionario: todo lo que no era trabajo asalariado carecía de interés.

Preguntándonos cómo manejó el socialismo de estado⁴⁹ las ‘diferencias de género’, o cómo redefinió y reevaluó lo público y lo privado, así como sus vínculos con la

⁴⁹ Estamos de acuerdo con Penn y Massino en la distinción entre ‘socialismo de estado’ (o, simplemente, ‘socialismo’, en esta tesis) y ‘comunismo’: utilizamos el primero para referirnos al tipo de sistema de bienestar político, económico y social que se instauró en la Europa del Este posbélica. Ésta se distinguía de la socialdemocracia practicada por algunas democracias de Europa Occidental que, mientras proporcionaban servicios sociales y beneficios a la población, no propugnaban el desmantelamiento completo de la economía de mercado. Al mismo tiempo, Gal y Kligman (2001) observan que, debido a que los partidos en el poder durante esta etapa se identificaban como comunistas y a que los expertos en política, los investigadores y la gente de la región

masculinidad y la feminidad, llegamos a entender cómo administraban los sistemas socialistas de estado las relaciones jerárquicas de poder heredadas entre hombres y mujeres y podemos destacar las contradicciones y tensiones que crearon estas nuevas relaciones de género. Sólo así son comprensibles las relaciones de género en las transformaciones postsocialistas, si se hace visible su parcial determinación por el socialismo mismo.

Hubo un primer momento (que algunos llamaron 'la utopía soviética' Fitzpatrick 2007 [1982]) que celebraba las posibilidades políticamente liberadoras de la igualdad entre hombres y mujeres, así como de la libertad sexual. Desde Engels, la ideología de izquierdas estaba considerando las posibilidades de cambio revolucionario en la situación de las mujeres, en la reproducción y en la sexualidad como fundamentales para cambiar el mundo; por ello, la revolución socialista recrearía las relaciones amorosas y de igualdad: la unión entre hombre y mujer estaría basada en la eliminación de la distinción entre público/privado; la reeducación, el trabajo asalariado para todos, la facilidad del divorcio, la socialización de las tareas agobiantes relacionadas con la reproducción y la educación – todo esto llevaría a la liberación de la sexualidad como una 'fuerza social' positiva, independiente del matrimonio (Gal y Kligman 2000b: 46).

En el periodo interbélico, los partidos comunistas y grupos feministas se juntaron con organizaciones políticas de izquierdas de toda Europa para reaccionar a los efectos de la guerra: mientras la nueva mujer de la década de los 1920 (activa, deportista, sexual) demandaba contracepción, educación y experiencia sexual no-reproductiva, las enormes pérdidas de vida y las narrativas del daño a la masculinidad generadas por la guerra hacen que estas exigencias entren en conflicto con los propósitos nacionalistas de aumentar la población y revigorar el orgullo masculino. Muchos movimientos femeninos del momento, incluido el rumano, apoyaron el cometido nacionalista, en parte para proteger la maternidad, y en parte porque entendían que tenían que dar prioridad a las cuestiones 'más importantes'. Fue en esta etapa donde las utopías comunistas se vieron comprometidas: los partidos comunistas europeos, que por costumbre estaban en la oposición, siguieron la corriente de las políticas reproductivas de los partidos gobernantes en sus países (Weitz 1996: 342).

La utopía soviética fue rápidamente sustituida en la década de 1930 por la política natalista de Stalin y con la imagen ubicua de la mujer como madre (también la 'Madre Rusia') y con la contraposición femenino/masculino simbolizada en el también ubicuo emblema del socialismo – la hoz (agrícola, femenina) y el martillo (industrial,

utilizan tanto 'socialista' como 'comunista' al referirse al sistema (político, económico y/o social) de la Europa del Este posbélica, consideramos como válidos los dos términos.

masculino). La política estalinista declaraba de forma contundente haber encontrado una 'solución' al 'problema de la mujer' – es decir a la forma de integrar a las mujeres en un sistema comunista. Las desigualdades de género en el régimen soviético se incrementaban y se hacían a la vez inconfesables.

En el resto de los países de la Europa del Este, los resultados del comunismo y del activismo de izquierdas dependía en gran medida del desarrollo de la industrialización y del grado de influencia de la Unión Soviética: aunque la zona checa de Checoslovaquia, partes de Polonia y Hungría se embarcaron en una industrialización de cierto éxito, que empleaba también mujeres, las bajas tasas de alfabetización de éstas eran casi generalizadas. Los países del sureste y nordeste de Europa quedaron eminentemente agrícolas, con altas tasas de fertilidad comparadas con Occidente e incluso con las zonas occidentales de la región. A menudo, los amagos de industrialización y los efectos de la depresión económica debilitaban las fuentes de influencia de las mujeres en los hogares campesinos. Allí donde los partidos campesinos interbélicos sobrevivieron al autoritarismo político creciente, su influencia entre las mujeres (tanto urbanas como campesinas) era bastante conservadora y se centraba en consolidar los papeles de las mujeres como madres y cuidadoras del hogar. Salvo en Checoslovaquia, Polonia y Alemania, las mujeres de la mayor parte de la región no ganaron determinadas libertades hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Wolchik y Meyer 1985).

6.3.2.3. Después de la SGM

Los regímenes de género del socialismo de estado en la Europa del Este se construyeron sobre estas utopías fallidas y críticas ideológicas, así como sobre los órdenes de género capitalistas previos que estructuraban la dominación masculina en hogares, política y lugares de trabajo. En este periodo, los nuevos estados comunistas intentaron suprimir las formas institucionales existentes de la dicotomía público/privado. Muchas de las características atributivas del socialismo de estado derivan de este rechazo ideológico. Una vez más, esta dicotomía y su largamente asentada relación con el género configuran fundamentos políticos y económicos del estado. No obstante surgieron organizaciones nuevas de esta dualidad, a medida que el socialismo lograba crear un nuevo sistema (que, aunque bastante diferente del capitalista en cuanto a organización institucional, era igualmente efectivo a la hora de asegurar una forma modificada de privilegios patriarcales⁵⁰).

⁵⁰ Muchas feministas encuentran adecuado el término de 'patriarcado' para describir toda la gama de dominación masculina que estamos analizando aquí, distinguiendo entre 'patriarcado privado' y 'patriarcado público' (Siims

La investigación feminista (Sassoon 1987, Fraser 1998, Benhabib 1998, Gal 2002, 2009,) realiza dos conceptualizaciones interrelacionadas de estos procesos: el modo en que las 'diferencias' de género fueron manipuladas por el estado socialista y el modo en que fueron redefinidos y reevaluados los conceptos de 'público' y 'privado', así como la relación con la reconfiguración de la masculinidad y la feminidad. Esta integración de perspectivas se propone mostrar cómo intentaron administrar los sistemas socialistas de estado las heredadas relaciones jerárquicas de poder entre hombres y mujeres, así como las tensiones y contradicciones creadas por estas nuevas relaciones de género.

6.3.2.4. La década de los 1950

En la esfera pública, las mujeres eran definidas ante todo como trabajadoras (redefinición drástica del imaginario prebélico) como parte del compromiso (más general) de homogeneización e igualamiento de la población que se proponía eliminar cualquier distinción social, inclusive el género, es decir lograr la creación del 'nuevo hombre socialista'. Esta ideología, junto con la necesidad de mano de obra después de las pérdidas en la guerra y con una industrialización en desarrollo, determinó una masiva entrada (a veces coercitiva) de las mujeres en las filas de trabajadores remunerados. También en la educación igualaron y a veces superaron el número de hombres. Estos intentos de reevaluar y así uniformizar todo el trabajo haciéndolo 'público' – es decir, de contemplarlo como una forma de producción – llegó a los extremos: en algunas épocas, las mujeres que tenían muchos niños recibían recompensa según el modelo estajanovista (diploma de Madre Heroína).

Los esfuerzos de cambios radicales dirigidos hacia lo privado fueron más allá de la eliminación de la 'propiedad privada', llegando al último reducto de la privacidad: el hogar. Miroiu (2004a) observa que mientras el Occidente posbélico volvía a santificar el hogar y la familia como símbolos del 'mundo libre', el Este trataba de adaptarlos a sus propios cometidos: facilitar el divorcio, proporcionar facilidades para el cuidado

1988, Sassoon 1987, Walby 1990). En líneas generales, sostienen ellas, los patriarcados operan mediante la exclusión de las mujeres de la titularidad de los recursos clave para la participación a la vida de la esfera pública, pero estos recursos y los medios de exclusión varían de un tipo de patriarcado a otro. Estando de acuerdo con la importancia de esta exclusión, tenemos que prestar atención también al modo en que se organizan instituciones como agencias estatales, mercados laborales y educación alrededor de concepciones culturales de la diferencia de género. Estamos utilizando el término 'régimen de género' por su capacidad de evocar un interés continuo no solamente por las prácticas de las relaciones de género, sino también por las asunciones por las que se entienden los órdenes de género y se controla a los actores sociales. Existen muchas combinaciones de las maneras de entender y utilizar las relaciones de género para asegurar la subordinación de las mujeres. Estamos utilizando el término 'régimen' también con la conciencia de la ironía que conlleva en la zona de Europa del Este en general y en Rumanía en particular.

de los niños, socialización de la comida (comercialización de alimentos semipreparados, cantinas para trabajadores). Pero estas medidas eran costosas o difíciles de introducir o hacer cumplir. Algunos fallaron en el intento, otros se desarrollaron de forma inadecuada.

Con todos estos cambios, las mujeres llegaron a ser una presencia numéricamente importante en el sector público, pero en los escalones inferiores del trabajo remunerado y de la actividad política. El trabajo doméstico nunca fue socializado del todo (las mujeres quedaron como únicas responsables de éste y del cuidado y la educación de los niños), y además quedó públicamente invisible y devaluado (Miroiu 2004a). El cambio resultante fundamental, debido a la intrusión del estado en la esfera privada de la familia y la reproducción, fue que las mujeres llegaron a ser directamente dependientes del estado e incluso percibidas como unas incómodas aliadas de éste.

En un plano más general, la distinción fundamental entre hogar y lo público seguía vigente, pero la prohibición y la apropiación de la prensa libre, de las asociaciones voluntarias, de los sindicatos libres y las organizaciones cívicas transformaron radicalmente los parámetros de lo que había sido la esfera pública burguesa.

6.3.2.5. La década de los 1960

Amenazados por una bajísima tasa de natalidad y con un creciente ímpetu nacionalista, los planificadores reinstauraron la maternidad como responsabilidad crucial de la mujer hacia el estado. El énfasis cambia de las políticas hechas para homogeneizar la mano de obra (mediante cambios en la vida familiar) hacia políticas que identifican a las mujeres como 'diferentes' (vuelven al primer plano las 'diferencias de género') de los trabajadores hombres, con obligaciones especiales hacia el estado. Como vamos a ver en adelante (apartado VI.4), el caso de la Rumanía de Ceaușescu fue extremo, llegando a un control invasivo sobre el cuerpo de las mujeres.

En la creación de esta categoría colectiva de 'mujer', que requiriera de políticas especiales, los planificadores se apoyaron en estereotipos de género preexistentes, lo que llevó a la recreación de las jerarquías de género en el trabajo y en la vida política, o mejor dicho, a la reificación y legitimación de estas jerarquías. Así, el trabajo de las mujeres se redefinía como básicamente consistiendo en las tareas de cuidado y del sector servicios, antes que en el sector de la industria pesada, favorecida tanto políticamente como en la escala salarial (Iancu 2006). Irónicamente, las políticas de género tales como las bajas por maternidad mismas producían una imagen de la

mujer como trabajadores menos seguros, reforzando así su posición subordinada en el campo de trabajo. Esto sustentó el monopolio de los hombres en las posiciones privilegiadas, pese a la ideología de la igualdad y al contexto bastante nuevo de las instituciones económicas y políticas.

6.3.2.6. A partir de la década de 1970

Rumanía fue la excepción dentro del bloque comunista: mientras los demás estados aflojaron la presión del control directo sobre la familia, aquí la intrusión llega a extremos orwellianos. En lo económico, en los demás estados tiene lugar un desarrollo importante de las 'segundas economías', informales, sumergidas, consideradas como privadas o familiares (al principio en agricultura, luego en manufactura y servicios) y que los estados toleraban debido a la escasez de productos y servicios en los mercados nacionales⁵¹. En Rumanía, este tipo de actividades conocieron más persecución, aunque no dejaron de ocurrir, eso sí, a escala más reducida.

Desde la perspectiva que nos interesa, la importancia de estos cambios reside en el vuelco que dan a la distinción capitalista entre público y privado: el hogar ya no es sólo un lugar para reproducción y consumo, sino también para producción; por otra parte, la reproducción se ve arrastrada a la esfera pública por el control total ejercido por el estado.

Así pues, Gal y Kligman (2000b) observan que, aunque oficialmente seguían vigentes las oposiciones producción/consumo, y producción/reproducción, en la práctica la mayor parte de estas actividades se localizaban en el mismo espacio (el hogar), dependían de las mismas relaciones (de parentesco) y estaban consideradas por los participantes como opuestas a un sector 'público' (perteneciente al estado y controlado por éste). Entre el sector estatal y los esfuerzos familiares surgieron interdependencias aún más complejas: una economía informal de trueque (construcción de casas privadas con bienes, tiempo y mano de obra del estado), incluso aparición de ciertas formas de negocios privados o de grupos de trabajo privados dentro de las empresas estatales⁵², *creándose así una dicotomía privado/público para cada nivel de estructura y prácticas institucionales* (Gal y Kligman 2000b: 61). No obstante, la distinción entre 'nosotros' y 'ellos' se percibía

⁵¹ Incluso se permitieron ciertas formas – oficialmente prohibidas – de actividad política (samizdat, sindicatos). Entre las numerosas descripciones etnográficas a las que aludimos aquí están Kligman (1998) para Rumanía; Gal (1997), Rév (1981) sobre Hungría, Kukutz y Havemann (1990) y Gellately (1997) sobre Alemania, etc. (Gal y Kligman 2000: 129).

⁵² Que fueron un tejido que se adaptó con facilidad a los cambios surgidos a partir de 1990, y que desviaron hacia lo privado, de forma más bien ilícita, los bienes públicos (maquinaria, edificios, terrenos, etc.).

como fundamental: dos mundos opuestos, dos tipos de trabajo, de motivación y de recompensas, incluso dos sistemas éticos (por la aplicación de distintos principios morales).

La ironía estaba en lo implícito del saber común de que el ‘nosotros’ de lo privado y el ‘ellos’ de lo público eran a menudo los mismos individuos: las interdependencias imbricadas del trabajo, el tiempo y los materiales, así como la burocracia, el trueque, el soborno, la corrupción, las ‘conexiones’, el sistema de protectores/protegidos, de duplicidad y encubrimiento, todo ello llevó a una ubicuidad de la imbricación y el entrelazamiento de las dos categorías.

La explicación de ello radica en los mecanismos que permitían a los individuos dar credibilidad a esta separación de esferas, de hacerla llevadera y de compatibilizarla con sus sistemas de creencias e incorporarla a sus quehaceres cotidianos: la interpenetración (antes que separación) de dos sistemas éticos y de la imbricación fractal de la dicotomía público/privado permitía la alternación entre niveles de contraste en cuanto a ética, personas y actividades, remodelando y, así, relativizando sus consideraciones morales a medida que asignaban nuevas valencias a personas o actuaciones, como públicas o privadas⁵³.

Kligman (1998) explica el funcionamiento de tal aparente paradoja en Rumanía mediante la propiedad semiótica de las descripciones abstractas: la contradicción entre las prácticas cotidianas y las discusiones teóricas acerca de los sectores público y privado dependían de una propiedad general de la comunicación. Según hemos visto, en la vida cotidiana los límites variables entre ‘público’ y ‘privado’ se señalaban de forma implícita y se invocaban mediante indexicalidad dentro de las interacciones. Pero cuando la gente se alejaba del nivel de las prácticas diarias y discutían sus acciones en el nivel abstracto, los usos cambiantes, mundanos de las dicotomías público/privado, nosotros/ellos se volvían rótulos inmutables que parecían representar una realidad estable. Así, los efímeros papeles nosotros/ellos llegaban a ser grupos sociales claramente definidos, y las versátiles categorías de actividades (públicas/privadas) se volvían sólidas y bien delimitadas. Esta propiedad semiótica de las descripciones abstractas (como construcciones ideológicas) logró ocultar la característica fractal de estas dicotomías, incluso a los que más

⁵³ Es ilustrativo un breve informe de Wedel (1986) sobre Polonia, acerca de la forma en que se podía reevaluar el acto de apropiación indebida de bienes públicos: “Un empleado se llevó una mesa de una fábrica con la intención de volver a venderla. La dejó en un camión cerca de su apartamento hasta que la pudiera enviar al potencial cliente. Al constatar consternado que la mesa había desaparecido, se quejó amargamente de que “hoy en día la gente es deshonesto e inmorall” (Wedel 1986: 15). Es un ejemplo más de lo que las dicotomías fractales público/privado permitían a la gente el paso inconsciente entre los niveles de contraste en ética, actividades, personas, etc., reformulando así sus principios y juicios morales según su relación con personas y/o hechos/eventos como públicos o privados.

intensamente experimentaban sus complejidades, día a día; también fomentó una distinción entre un 'nosotros' familiar, confiable, privado y un 'ellos' público, poco fiable, que dirigían el estado (Kligman 1998: 101).

Igualmente, los significados genizados de las categorías público/privado también cambiaron en el periodo socialista y resulta significativo analizarlos en relación al modo en que se percibían las mujeres a sí mismas y a su imagen pública, a la forma de vivir su sexualidad y de considerar su propio cuerpo.

Teniendo en consideración lo expuesto, sacamos en conclusión el papel central de la dicotomía público/privado en la construcción de los regímenes de género y, en consecuencia, de las relaciones e identidades de género, siendo ésta por tanto, un elemento ineludible en el análisis de la Rumanía socialista y postsocialista que hacemos a continuación, en clave de género.

En el apartado siguiente, partiendo del análisis de la política socialista, de su propaganda, así como de los estudios recientes sobre el género, el trabajo y la vida cotidiana de los países de la Europa del Bloque Soviético y, sobre todo, de Rumanía, en el siguiente capítulo examinamos rasgos esenciales del régimen de género de la Rumanía socialista y su implicación de sus discursos en las subjetividades/identidades individuales y colectivas.

6.4. Rumanía socialista: regímenes de género y posiciones de sujeto

6.4.1. Introducción

Decíamos que las mujeres rumanas recibieron aquel tipo de educación que les enseñaba a equiparar supererogación con deber. Mientras en Occidente las mujeres luchaban por afirmarse como individuos, como personas poderosas y creativas, diferentes y capaces de crear valores específicos, en Rumanía experimentaban su 'autocreación' dentro de los muros de los monumentos erigidos a la gloria de algún poder megalómano (y en esto su condición no difería esencialmente de la de los hombres). Al igual que otros dictadores, Ceaușescu creía que bajo su mando nacería un nuevo país. Ordenó la destrucción de numerosos monumentos históricos, iglesias y mansiones. En todas las ciudades y en muchos pueblos se construían otras acordes a sus gustos y caprichos. La planificación se convirtió en el eslogan favorito de su propaganda: planificar dónde trabajar, cómo vivir y qué comer; planificar el número de hijos por cada familia, incluso los pensamientos que uno tenía que tener. La

uniformidad era un valor esencial: edificios uniformes y gente uniforme, comida y viviendas uniformes, periódicos y pensamientos uniformes. Pensamiento único.

Y detrás de esta 'realidad' artificial pero opresiva estaba la idea: *estar obligado*. Obligado a vivir en un determinado lugar (pueblo o ciudad), coercido a casarte y a tener al menos cuatro hijos, obligado a trabajar (no sólo trabajo remunerado, sino también "trabajo patriótico"), obligado a seguir cursos ideológicos y aprender sobre "el Genio de los Cárpatos", "el Campeón de la Paz", "el Héroe de Rumanía" – es decir, a glorificar al 'amo supremo'.

La nación, el pueblo, el estado y otras entidades colectivistas eran reificados. Su fuerza opresiva iba dirigida contra las vidas individuales, que llegaron a ser consideradas como nada más que el medio para alcanzar los propósitos de estas creaciones. El consentimiento de los individuos o su libre albedrío eran impensables. Para conseguir el consentimiento del pueblo a su propio 'emparedamiento', la propaganda de Ceaușescu dedicó mucha energía al desarrollo de un nuevo concepto de hombre: "el Hombre Nuevo", una persona ideal, disciplinada y aleccionada a ignorarse a sí misma, a ignorar sus propias necesidades, deseos y peculiaridades personales; un ser completamente entregado a los ideales socialistas, a la nación y al estado, siempre a los demás, nunca a uno mismo.

* * *

Ana estaba entregada a su marido. Hizo todo lo que estuvo en su poder para llevarle la comida a Manole, a pesar de los obstáculos. Se tomó los cuidados por Manole no como supererogación, sino como deber. Para Manole, cuidar de Ana era supererogación. Las interpretaciones generalmente aceptadas (y enseñadas como tal en los colegios) de esta leyenda admiran a Manole por sacrificar a lo que más amaba. Era un héroe. Uno podría argumentar que Ana era una santa por aceptar libremente que fuera sacrificada. Pero esto no es verdad: muy a pesar de Eliade, Ana no era una santa, ya que su sacrificio no era supererogatorio. Ella fue sacrificada, simplemente se actuó acorde a sus deberes. En cambio, sí tendría mucho sentido aplicar a la actuación de Manole la distinción entre el deber y la supererogación.

Igual que Ana, la gente en los sistemas totalitarios está obligada a sus deberes. Para ellos, la distinción entre deber y supererogación está colapsada. Son los demás los que tratan de entenderlos o conceptualizar su experiencia, los que hacen la distinción y claman que es la supererogación lo que describe su comportamiento. Es por eso que podemos pensar que los trabajadores en la sociedad socialista/comunista y las mujeres

en las sociedades patriarcales sí realizaron actos supererogativos. Pero ésta es más bien una conceptualización de su conducta, una forma analítica de mirarlos, antes que una distinción que ellos experimentarían.

La identificación de las acciones supererogatorias con el deber fue una consecuencia lesiva del intento de crear al Hombre Nuevo. Puede que ésta sea una de las reminiscencias más perversas y duraderas de las sociedades totalitarias: gente que no pertenecía a la nomenclatura consintiendo todavía con serenidad a su emparedamiento, a la devaluación de su propio ser, a la creencia de que lo que realmente importa es la gloria o la voluntad del amo. Durante años, nos habían persuadido a pensar así: “¿Qué importa más – tener tal prodigio del arte en el monasterio de Argeş, o salvar una vida sin importancia de gente como Ana o el bebé de su vientre?”. Mi respuesta era automática: “Por supuesto, el edificio es más importante; Manole tomó la decisión correcta.” Nosotros, todas las Anas, dábamos siempre la misma respuesta de la misma manera.

En la visión de Eliade hay una relación muy estrecha entre creación, sacrificio y muerte. Él acepta un prejuicio muy enraizado en la cultura rumana: los rumanos no buscan la muerte y no la desean, pero la aceptan con serenidad. En caso de muerte ritual, la reciben ledamente. Pero éste no es el caso de Ana. Nos podríamos preguntar: “Si alguien tiene el poder de establecer los rituales, ¿también está manipulando la muerte gozosa?”. Volviendo a la condición del ser humano en la Europa del Este en los regímenes totalitarios, parece que la respuesta para aquel contexto se impone afirmativa. (Por supuesto que Eliade no estaba preocupado por este contexto; no obstante, aunque estuviera en lo cierto sobre este mito, todavía podemos contemplar estas afirmaciones como provenientes de la reciente experiencia comunista). Durante el levantamiento popular contra Ceauşescu⁵⁴ en diciembre de 1989, uno de los eslóganes – “Los que vayamos a morir estaremos libres” – era una forma paradigmática de supeditación al mito de la muerte gozosa. Morir por un ideal era ya no supererogación, sino un deber. Pero en este caso uno cumplía con su deber no porque fuera dictado por su amo, sino por su propia voluntad. La autonomía de la voluntad, tan encomiada en la ética kantiana (“El hombre es un fin en sí mismo”), encontraba su expresión en el consentimiento de morir.

⁵⁴ Hablando de Ceauşescu, estamos hablando metonímicamente de él y su régimen, de todo el aparato opresivo y de control que construyó y construyeron a su alrededor.

6.4.2. Rasgos generales del régimen de género socialista; apuntes sobre Rumanía

Los documentos de las Naciones Unidas⁵⁵ hablan de “the overall effects of the past decades [el período socialista, n.n.] on the situation of women”, a las que califican como “paradoxical”:

- a. “The great majority of women were regularly employed but in the name of equality they were required to work in sex-segregated labour. At the same time, as priority was given to the industrialization process, funding was not available to relieve the double burden of women;
- b. In rural collectivized areas women performed the hard labour, but in non-collectivized areas women retained traditional roles within the family;
- c. Significant changes were achieved in skill and job distribution. Many highly skilled professional women, having taken the advantage of equal opportunities in education, had successful careers in, for example, medicine, architecture, industrial design and education;
- d. Women were promoted to leading positions in party and administrative apparatus and were well represented in elected bodies, the party and the State hierarchy;
- e. An egalitarian approach to all social issues equalized wages, income and job opportunities. At the same time, shift work was maintained and part-time working arrangements and support facilities, such as day-care centres were reduced. Women working in the textile, food-processing and construction industries were most affected by these changes;
- f. The demographic policy affected mostly women but its social toll, in illness, high infant mortality and personal suffering affected an entire generation and is yet to be accounted for.” (68-69)

Éste es un brevísimo e incompleto informe de los rasgos del orden de género dentro de la política del estado socialista (incluso con alguna inexactitud: las mujeres no estaban casi nunca en “leading positions”, las que tenían “successful careers” eran pocas como “highly skilled professional women”, pese a la alta tasa de preparación académica de las mujeres), pero es interesante como documento de las primeras percepciones oficiales del periodo post-1989 por parte de un organismo

⁵⁵ *** (1992). *The Impact of Economic and Political Reform on the Status of Women in Eastern Europe. Proceedings of a United Nations Regional Seminar*. Viena, 8-12 April 1991: 67-71. NY: Naciones Unidas.

internacional como las Naciones Unidas, es una temprana película en blanco y negro, con poca definición y falta de matices.

Empezaremos con un análisis de la política y de la propaganda socialistas, explorando las representaciones oficiales de las mujeres en sus distintos papeles sociales.

6.4.2.1. Patriarcado privado por patriarcado público

Los sistemas socialistas se autolegitimaron alegando la redistribución del producto social en interés del bienestar general. Utilizando esta premisa, el paternalismo socialista construyó 'su nación' sobre una idea de sociedad como familia, dirigida por un Partido 'sabio' que tomaba paternalmente las decisiones y repartía responsabilidades en cuanto a quién y qué debía producir o quién debía recibir recompensas – un 'estado-padre'. Verdery (1994) cree que, aunque se parecía a muchos otros sistemas en enfatizar el papel de la familia como célula básica de la sociedad, el socialismo iba más lejos, considerando la sociedad misma como una familia, encabezada por *el* Partido. Aún más, compara a la sociedad socialista con la *zadruga* clásica: “as an extended family, it was composed of individual nuclear families, but these were bound into a larger familial organization of patriarchal authority with the Father-Party at its head, [...] a ‘zadruga-state’” (Verdery 1994: 230).

Así, lejos de liberar a las mujeres de la opresión patriarcal, el socialismo ha cambiado, según argumentan numerosos investigadores (Einhorn 1993, Verdery 1996, Kligman 1998, 2005, 2010b, etc.) el patriarcado privado por el patriarcado público, estatal (y lo ha hecho en distintas formas con varios sujetos, no solamente con las mujeres). La pretendida 'emancipación' femenina no enseñó a las mujeres a actuar como ciudadanas autónomas, sino todo lo contrario, les enseñó a ser dependientes de un estado paternalista que les ofrecía un trabajo vitalicio, apoyo maternal y pensiones a las 'hijas' agradecidas, y experimentaron lo que significa estar a merced del estado que les controlaba el cuerpo y les limitaba drásticamente los derechos reproductivos (ver Băban y David 1994, Kligman 1998, Sorea 2002, Gheo y Lungu 2008, etc. sobre los controles ginecológicos periódicos obligatorios para todas las mujeres incluyendo estudiantes de instituto, para prevenir abortos ilegales). El proceso mismo de la reproducción se 'estatizó' (Verdery 1994: 233), las mujeres y los profesionales de la medicina convirtiéndose en agentes de la reproducción biológica (el personal médico se convertía en el brazo alargado de la policía del estado), también se instauraron los 'impuestos sobre el celibato' (en realidad, impuestos que pagaban los adultos que no tenían hijos, al margen de cualquier razón médica que pudiera existir).

6.4.2.2. Agentividad de las mujeres y percepción de su emancipación

En la literatura especializada hay un acuerdo sobre el hecho de que el socialismo, como proyecto modernizador, ha aportado cambios importantes en la situación de las mujeres, haciendo posible su participación en el sistema de educación de masas y la utilización del derecho al empleo (Gal y Kligman 2002, Massino 2009, etc.). Ellos coinciden en que el estado socialista estaba interesado en la igualdad económica de las mujeres con los hombres sólo en la medida en que propiciara la realización de su programa de industrialización de masas y que de este modo cosechara más apoyos. Desde esta perspectiva, la autonomía económica de las mujeres era un subproducto y no una fuerza motivadora del socialismo. Así se entiende que, mientras las políticas socialistas tales como la seguridad del empleo, la educación generalizada y la sanidad universal han sido beneficiosas para las mujeres y para sus familias, el hecho de que estas políticas no fueran genuinas hizo que carecieran del concierto de los esfuerzos para transformar las actitudes y prácticas patriarcales.

Con toda seguridad, el empleo de la mujer en lo público no ha culminado con la igualdad de género, tal como habían ideado Bebel [1879](1910), Engels [1884](2001) y otros teóricos pioneros del socialismo. También es cierto que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo tuvo un impacto decisivo en su papel social, en sus identidades y en las relaciones de género. Tal como resulta de las historias personales que recoge Jill Massino (2009), mientras algunas mujeres encontraban que el trabajo era agotador, frustrante y demandaba mucho tiempo (solapándose con el tiempo necesario para tareas que se les atribuían por tradición – domésticas y de cuidado de los niños) como se refleja en Băban y David (1994) o Kligman (1998), otras sentían que este trabajo les otorgaba más poder, las estimulaba intelectualmente y también las validaban como personas (Massino 2009). La explicación puede estar en que, en un nivel muy elemental, el socialismo de estado ha ampliado el mundo social y cultural de algunas mujeres que tuvieron la oportunidad de salir del medio rural encontrando empleo en las ciudades industriales. Esta realidad, junto con los beneficios económicos del trabajo, les ofreció más libertad para encaminar sus propias vidas, desde elegir una pareja hasta opciones de consumo. A su vez, esto incrementó su calidad de vida y la confianza en sí mismas, en algunos casos incluso alentándolas a desafiar actitudes patriarcales y renegociar actitudes con sus maridos y con sus compañeros de trabajo. Trabajar en el sistema de estado proporcionaba también servicios y beneficios (educación universal, servicios sanitarios y cuidados del niño, subsidios para vacaciones para afiliados sindicales con ingresos mínimos) que, a pesar de sus deficiencias, mejoraron las vidas de muchas mujeres, sobre todo de aquellas procedentes del mundo rural (Grünberg 1999, 2005).

Necesitando una personificación de la nueva mujer socialista⁵⁶, el Partido creó a ‘Mița tractorista’, símbolo emblemático de la emancipación femenina. Presentada por la propaganda del Partido como la supermujer que reunía todas las cualidades ideadas para la ciudadana socialista, su imagen fuera de las esferas oficiales era bastante menos favorecedora, ya que se le describía como una explosiva rubia, moza de fortuna, pueblerina que – a diferencia de la mujer estajanovista de imaginario soviético – no alteraba el orden de género tradicional (Bucur 2004).

Mientras Mița era más ficción que realidad, semejantes heroínas trabajadoras se convirtieron en la norma para el éxito socialista. Aunque en esencia era una supermujer socialista, en realidad la trabajadora heroína era presentada como una mujer corriente, con la que pudiera identificarse cualquier mujer: sus capacidades para superar las cuotas de trabajo necesarias para realizar los planes quinquenales no se debían a ninguna propensión genética hacia la hiperproductividad, sino que era el resultado de la diligencia, solicitud y devoción al Partido Comunista. Las breves autobiografías que ‘escribía’ para la revista *Femeia (La Mujer)*⁵⁷ y para las ediciones del 8 de Marzo de *Scînteia*⁵⁸ mostraban a una mujer corriente, que había pasado de ser una tímida chica de pueblo analfabeta a una culta, eficiente directora de fábrica, ya segura de sí misma.

Por ejemplo, el artículo “Optimismo y decisión” contaba la historia de Sanda Herghelii, una mujer de la Moldavia rural que se cualificó como electricista en los años 1950, ocupación “reservada sólo a los hombres”. Sólo en seis meses Sanda llegó a ser la mejor en su trabajo, por lo cual “tenía que agradecer a su Partido y a la Republica Socialista”⁵⁹.

Aunque aparentemente reminiscencias de los cuentos norteamericanos del ‘self-made man’, estas *Bildungsromanen* socialistas diferían bastante, ya que eran no el individuo (y el capitalismo) sino el Partido (y el socialismo) quienes construían al hombre (a la mujer, en este caso).

Mientras las trabajadoras heroínas seguían siendo un rasgo legitimador del mito socialista cuando Ceaușescu asumió el poder en 1965, ocurrió un cambio en la representación visual de las mujeres trabajadoras. Mientras en tiempos de su

⁵⁶ Durante los años 1950 se glorificaron las capacidades de las trabajadoras de la agricultura y de la industria pesada, en un intento de desbancar los argumentos sexistas en torno a la falta de fuerza física y de resistencia de las mujeres, cuestionando así el orden de género.

⁵⁷ La revista mensual oficial, editada por la Unión Democrática de las Mujeres de Rumanía [1947-1957] y después por el Consejo Nacional de las Mujeres [1958-1989].

⁵⁸ *Scînteia* era el periódico oficial del P.C.R.; en realidad, era el periódico nacional. Su ‘hermano menor’ era *Scînteia Tineretului*, el periódico de los jóvenes pertenecientes a la Unión de las Juventudes Comunistas (es decir, prácticamente todos).

⁵⁹ Alexandru, Viorica (1965). “Comunistele la posturile lor” *Femeia* XVI, 5/1965: 3-4.

antecesor, Gheorghe Gheorghiu-Dej, la norma icónica eran las imágenes de las tractoristas corpulentas y de las trabajadoras textiles de aspecto humilde, con la llegada de Ceaușescu estas imágenes se hicieron más atractivas. Esto marcó una nueva etapa del socialismo. Al igual que los cosméticos y la ropa moderna que empezaban a anunciarse en las revistas y a verse en los grandes almacenes, la mujer moderna, atractiva significaba el progreso sin sacrificio (Reid 2002). En un artículo de *Femeia* de 1965 se leía: “Hoy en día las mujeres son educadas de forma muy distinta; la educación se ha generalizado: los libros, la radio, la televisión están en todos los sitios; en general, la vida es mucho más rica”⁶⁰ Este cambio representacional coincidía con el incremento del nivel de vida y de la facilidad para el acceso a los bienes de consumo y a la producción cultural – incluyendo películas del Oeste, música y moda. Estos paliativos materiales entraron cada vez más en la normalidad cotidiana de los países del Bloque Soviético, y eran utilizados por algunos líderes para reforzar el apoyo popular al Partido Comunista, mantener a raya el descontento del pueblo y remodelar al ciudadano comunista (Reid 2002, Crowley 2002, Bren 2002).

Kligman apunta que en Rumanía, a pesar de la apariencia de liberalización, estos *cambios discursivos* disfrazaban un cambio más problemático: la reconceptualización de los roles de las mujeres. Como detallamos en VI.4.2.5 y VI.4.2.6 con la criminalización del aborto de 1966 *se reformuló la identidad pública de las mujeres*: la maternidad, igual que el trabajo, se convirtió en deber cívico y las mujeres se vieron evaluadas según sus resultados tanto productivos como reproductivos, lo que se hizo patente en la creciente glorificación de la maternidad, en la introducción de concesiones para criar y educar a los hijos y en la legislación para su protección, en la vigilancia ejercida por el estado sobre las historias médicas de las mujeres y también en los controles ginecológicos bianuales obligatorios realizados a las mujeres con edades comprendidas entre 16 y 45⁶¹. Los ‘expertos’ mantenían que, además de la maternidad, además de mejorar la belleza física, estaba relacionada con la diligencia y con el bienestar psicológico. Mientras, no tener niños estaba vinculado a numerosos problemas, desde el descenso de la productividad hasta la debilidad física y la depresión (Kligman 1998: 127). Los discursos utilizados en la promoción de las políticas pronatalistas ejemplificaban la versión nacionalista del socialismo de Ceaușescu. Los propagandistas hicieron uso de las creencias tradicionales acerca del papel de las mujeres como madres, junto con los ‘estudios científicos’, con el

⁶⁰ *Femeia* XVI, 5/1965: 5.

⁶¹ Justificados por las Presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres, Suzana Gâdea, aduciendo que la reproducción “no es solamente un asunto personal [...], sino de consecuencias sociales.” En Suzana Gâdea, “Raportul Consiliului National al Femeilor din Republica Socialista Romania cu privire la activitatea desfasurata de la ultima conferinta naationala si sarcinile ce revin miscarii de femei in lumina hotaririlor celui de al XI-lea Congres al Partidului Comunist Roman” . En *Femeia* XXXI, 7/1980.

propósito de reunir apoyo para la doble exigencia que el estado planteaba a las mujeres como productores y reproductores.

La glorificación de la maternidad llegó acompañada de esfuerzos para promocionar a las mujeres dentro de la población activa. Aunque enfocada en las mujeres ingenieras, científicas o políticas, la función primordial de esta estratagema era legitimar la influencia creciente de Elena Ceaușescu en el liderazgo del Partido y como Presidenta del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fischer 1994, en Rădulescu 1998⁶²). Presentada a la vez como “camarada, académica, doctora, ingeniera [...] y prominente personalidad [...] con cualidades de [...] figura científica, esposa y madre”⁶³ (*Scînteia* 6/01/1980), Elena Ceaușescu llegó a ser uno de los nuevos símbolos de la condición de mujer en el socialismo para finales de los años 1970. *Asimismo*, las estadísticas junto a historias de progreso personal pasaron a ser la medida para evaluar el avance de la mujer en el socialismo.

De la relación entre la revolución socialista y la emancipación de las mujeres ha resultado la noción de que la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ha sido no sólo condición necesaria, sino también suficiente, para su ‘emancipación’. Calificando esta conclusión de reduccionista conceptualmente, Barbara Einhorn (1993) señala que la constitución temprana de los estados socialistas garantizó formalmente a las mujeres derechos iguales, proclamando la igualdad de las mujeres y los hombres, pero faltó el reconocimiento de cuestiones generales como la división doméstica del trabajo y la discriminación por razones de sexo. En sus esfuerzos de validar el empleo de la mujer, la propaganda socialista trató de incrementar el trabajo femenino, de inculcar un sentimiento de deber y de lealtad hacia el estado, así como de *idear una identidad pública para la mujer*. Esta propaganda fue un instrumento hiperbólico del poder político, al que las mujeres interpretaban y le respondían de varias formas. Nos preguntamos, por tanto, si las mujeres internalizaron estos mensajes en su conceptualización del trabajo; si les insuflaban el sentimiento de autonomía y la confianza para perseverar en el hostigamiento de los compañeros hombres o los turnos agotadores de 12 horas; o si identificaban el discurso propagandístico y lo ignoraban o daban respuestas subversivas. Aunque es difícil evaluar el impacto de la propaganda socialista sobre las percepciones que tenían las mujeres de sí mismas, observamos que sus experiencias como mano de obra en la sociedad socialista repercutieron sobre ellas de manera distinta y a menudo ambigua, tal como veremos en el Capítulo 7.

⁶² Ioana Rădulescu, “The ‘Making’ of Elena Ceaușescu’s Cult of Personality as Illustrated by the Romanian Communist Party’s Propaganda Daily, *Scinteia*: 1971-1980,” (MA thesis dissertation, Central European University, June 1998) Budapest, Hungary.

⁶³ Estos eran los referentes habituales a Elena Ceaușescu.

6.4.2.3. Segregación sectorial o los matices de la igualdad

Además de esto, mientras a las mujeres se les estaba movilizándolo en el campo de trabajo⁶⁴, la *segregación sectorial* característica de las sociedades no-comunistas continuaba bajo el Partido Comunista. Las investigadoras muestran cómo los sectores con preponderancia femenina se caracterizaban por sueldos más bajos, menos prestigio y menos estímulos remunerados que los sectores ‘masculinos’ – en otras palabras, los hombres seguían en sus posiciones de poder (Fischer y Paşca Harsanyi, 1994).

Los estudios dedicados al modo de evaluación del trabajo femenino (visto como menos importante económicamente y de menos prestigio que el masculino) parecen ponerse de acuerdo en que, más allá de la propia contribución a las desigualdades de género (bajo la apariencia de la ideología igualitarista), el régimen socialista reforzó el carácter patriarcal de la sociedad rumana tradicional. Doina Paşca Harsanyi (1995) y Anca Gheauş (2006) explican el modo en que se reforzó la segregación ocupacional al trazarse una línea separadora entre el ‘trabajo ligero’ y el ‘trabajo duro’: igual que en muchos otros países europeos comunistas, el trabajo de las mujeres en Rumanía estaba agrupado en aquellos sectores considerados ‘fáciles’ (en sectores como industria textil y alimenticia, servicios, educación, salud, turismo), mientras los hombres se concentraban en los sectores ‘duros’ (industria extractiva, industria del metal, del petróleo, construcción, transporte, minería), que tenían más prestigio y sueldos más altos. Esta división, basada tanto en la dificultad física como en la importancia social (contributiva) significó también menos sueldo y menos prestigio social para las mujeres. Aún más, dentro de cada sector, las mujeres tendían a ser concentradas en la base jerárquica (Paşca Harsanyi 1995 y Gheauş 2006).

En consecuencia, aunque la mayoría de las mujeres trabajaban y eran educadas para tener una profesión y pasar sus años activos en el campo del trabajo, se vieron sobresolicitadas, agrupadas en sectores feminizados de la economía, en la base de la jerarquía ocupacional, ganando menos dinero y con menos prestigio social. Einhorn (1993) plantea la misma cuestión en un contexto diferente cuando señala que una de las mayores paradojas experimentadas por las mujeres durante el socialismo fue el hecho de ser ‘emancipadas’ sin ser evaluadas positivamente en este término, aún más, de resentir los derechos otorgados como el castigo de llevar la triple carga de esposas-madres-trabajadoras. El socialismo no hizo hincapié en los derechos de las

⁶⁴ Vamos a utilizar el sintagma ‘campo del trabajo’ – en traducción literal del rumano “câmpul muncii” – y no ‘mercado del trabajo’ para que tengamos presente las fundamentales diferencias entre el funcionamiento y las características de uno y de otro. No ignoramos tampoco las connotaciones que relacionas a este sintagma con la idea de trabajo forzoso.

mujeres, ni señaló las desigualdades de género dentro y/o fuera de la familia; al contrario, desacreditó la implicación de las mujeres en la vida pública hacia la consecución de la igualdad (Einhorn 1993: 114).

6.4.2.4. Doble/triple carga

En calidad de ciudadanas de la Rumanía socialista se esperaba de las mujeres que jugaran un papel en el proyecto de la construcción de la “nación socialista multilateralmente desarrollada’ y se suponía que, en el cumplimiento de esta misión, se emanciparían. Nos encontramos aquí con las perplejidades que resultan de su celebración como trabajadoras heroínas y como madres heroínas, vistas como sujetos que deberían construir la economía socialista y procrear para consolidar la nación socialista. Las dos cargas estaban controladas por el poder central que monopolizaba el conocimiento del ‘bien común e individual’ de Rumanía y de los rumanos. Para una mujer, ser ciudadana de Rumanía tenía que significar la participación en el campo de trabajo y al crecimiento de la natalidad. Esto suponía no solamente una vía de conseguir bienes comunes, sino también un modo de realización propia. Pero, según Magyari-Vincze (2006), la experimentación de la subjetividad construida de esta forma fue dominada por profundas contradicciones vividas por mujeres que tenían un papel importante en encontrar unas estrategias cotidianas de supervivencia en condiciones de una economía de penurias.

El derecho al trabajo junto al deber de procrear se convirtió en el deber de llevar esta doble carga. El tipo ideal de la mujer socialista era un héroe de dos caras, un Jano: un objeto desexualizado igual (en el campo del trabajo) a su contrapartida masculina (ej.: la imagen de la mujer tractorista) y un objeto sexualizado en la vida privada (ej.: la imagen de la madre patriota deseosa de procrear la nación) (Magyari-Vincze 2006: 31). Esta experiencia generó, entre otras cosas, dos modelos extremos de reacción cultural como estrategias con las que explicar la situación. A veces, las experiencias negativas de esta doble carga fueron explicadas como debiéndose al estado (en las condiciones en que éste actuó como fuerza legitimada a conferir y suspender derechos y obligaciones). En otras ocasiones, la incapacidad ‘natural’ de las mujeres de hacer frente a las responsabilidades múltiples fue considerada como explicación de los fracasos en el cuidado y la educación de los niños y/o en las labores domésticas (incluso en asegurar la paz en la familia). Así se podía considerar la participación de las mujeres en la esfera pública como responsable por los desarrollos insatisfactorios de la vida privada, todas éstas ligándose al final a la memoria de la experiencia socialista (Magyari-Vincze 2006: 33).

6.4.2.5. Contradicción fundamental: función productiva y reproductiva

Otra contradicción fundamental se produjo, según constatan Mary Ellen Fischer y Doina Pașca Harsanyi (1994), en la definición del papel de la mujer en términos de su *función productiva y reproductiva* (y de cuidados de los hijos). En el contexto de la industrialización socialista y del desarrollo económico extensivo, desde la perspectiva del estado las mujeres eran consideradas primero por su potencial productivo, a la vez que desde la perspectiva de la familia, su trabajo asalariado era parte imprescindible para los ingresos familiares. No obstante, como consecuencia del reconocimiento de la escasez potencial de mano de obra (que periclitaba los planes de desarrollo económico a largo plazo del Partido Comunista), una campaña pronatalista intensiva en Rumanía (desde octubre 1966) hizo que los abortos y los divorcios fueran casi imposibles de conseguir, mientras crecían los impuestos de los adultos sin niños, casados o no.

6.4.2.6. La política reproductiva, las creencias y las actitudes sobre reproducción

I. La reproducción como política

Mientras los estudios sobre la política en la Europa del Este raras veces han tenido en cuenta el profundo debate sobre la reproducción, Gal y Kligman (2000b) consideran que sus efectos discursivos y prácticos son clave para comprender cómo se formuló (y se está reformulando) la política en la región: por un lado, los argumentos sobre la reproducción son factor esencial en la construcción de la autoridad política y por otro los resultados cotidianos de estos debates y de las reformas de estas políticas llevan al cambio de las prácticas reproductivas y a nuevos tipos de actores políticos y subjetividades. El enfoque actual en la reproducción, sostienen, es notable en todos los países de la zona, pese a sus diferencias, y requiere explicación.

El aborto proporciona un ejemplo impactante: ya sea como tema de largos y acalorados debates de política interna o simplemente centrando la atención de los legisladores, siempre moviliza a las élites sociales – líderes políticos, religiosos, ONGs, expertos en la salud, educación y política social. Este interés en la reproducción puede ser sorprendente para la teoría política liberal o para el sentido común sociológico, pero no para las investigadoras feministas, que llevan tiempo argumentando que la distinción público/privado es más bien una dicotomía ideologizada – que crea una apariencia de separación de actividades en realidad con fuertes vínculos – y no una mera descripción de dominios sociales. Gal y Kligman (2000b) lo consideran como una instancia destacada de lo que se ha dado en llamar ‘política de la reproducción’, cuyo análisis proporciona más evidencias para estudiar las relaciones entre las

actividades 'privadas' y el debate político (Gal y Kligman 2000b: 17). Para Kligman, el aborto investiga "the intersection of politics and the life cycle" (Kligman 1992: 364) y "how state policy and ideological control *are experienced in everyday life*" (1992: 3). Otros creen que el estudio de la cuestión del aborto tiene como objeto de investigación "the seemingly distant power relations that shape local reproductive experiences" (Ginsburg and Rapp 1991: 313) porque "reproduction provides a terrain for imagining *new cultural futures*" (Ginsburg and Rapp 1995:2). Por tanto, su estudio explica los efectos recíprocos que tienen la política y los asuntos reproductivos, eso es cómo afecta la política a las prácticas reproductivas, a la crianza y educación de los niños y a los nuevos futuros culturales y también cómo consigue hacer política el debate sobre la reproducción. Susan Gal sostiene que estos debates "reveal the ways in which politics is being reconstituted, contested, and newly legitimated" (Gal 1994: 258). Más allá de los conocidos argumentos sobre la 'necesidad' de la reproducción humana para la sustención de los sistemas sociales y de la mano de obra, Gal y Kligman se centran en los discursos "that shape beliefs and everyday practices of reproduction: we examine their contingency and conflict and the (often unintended) effects on the historical construction, authorization and justification of political actors and action" (Gal y Kligman 2000b: 17). Para ello primero hacen una incursión en la teoría política para revelar las raíces del interés del estado⁶⁵ en la reproducción, interés que es, en palabras de Foucault, parte de la 'biopolítica'. Mientras que en el sistema monárquico absolutista el interés se centraba en la persona del Rey, el incremento y el decrecimiento demográfico, su control y la cuestión de su 'calidad' han sido cuestiones de estado desde la Modernidad temprana.

Este interés ha adquirido varias formas. Una fue la expansión del estado y de la administración colonial en la primera parte de la Modernidad en Europa, con aún más intensidad después, en el siglo XIX. Otra fue el interés creciente de los administradores en las condiciones de vida necesarias para los habitantes de sus territorios. Una tercera forma fue la aparición de las disciplinas de los estudios de folclore, geografía y estadística, entre otras, que produjeron la noción de 'población' como dato, más tarde como objeto de conocimiento. La población sería conocida y entendida más a fondo mediante información sobre aspectos de su vida material y sus hábitos.

⁶⁵ Las autoras advierten acerca de las definiciones que se hacen de los estados como entidades reificadas o personificadas con funciones sociales establecidas y con objetivos coordinados; esta objetificación disimula la participación de los pueblos en el devenir de los estados (Gal y Kligman 2000b: 20). "States can be best characterized as consisting of historically particular administrative *institutions* that have a diversity of *offices* and *officers* as well as of organizational *levels* and departments. They are *never entirely coordinated* and are often *involved in conflict or competition* among themselves. [...]. Their policies, practices and official statements based on implicit assumptions about gender relations together create a constraining context for the reproductive activities of the state's inhabitants. These [inhabitants] variously interpret this constraining context and respond through acquiescence, resistance or subversion." (2000b: 21).

Aparte de los estados, las familias, los movimientos sociales (el feminismo, el republicanismo, los sindicatos, el nacionalismo), los movimientos religiosos – todos y cada uno tienen construidas sus propias perspectivas sobre la reproducción. Las contiendas entre estas perspectivas pueden tener lugar en periodos de grandes cambios, cuando se redefinen las reglas y las prerrogativas de los actores sociales. Sobre estas bases, Gal y Kligman (2000b) concluyen que la política y la ideología de la reproducción son rasgos cruciales de tales procesos políticos e identifican cuatro maneras relacionadas entre sí en las que la reproducción hace política:

- Las discusiones políticas sobre la reproducción contribuyen a la reconstitución de las relaciones entre un estado y su población: “[...] such relations imply a *structure of sentiment*: fear, falling in love, rape, reproduction as enchantment⁶⁶ (Spackman 1996: xii). [...] not only they are not mutually exclusive, but much of the political debate can be understood as an argument about which of these state-subject relations will have prevalence.” (Gal y Kligman 2000b: 23). Estas relaciones se configuran de forma distinta en función de la ideología en cuyos términos se explica y se legitima el estado.
- La construcción de la nación y de sus límites es otra importante relación estado-población. Para empezar, las naciones tienen una esencia completamente distinta de la de los estados. Mientras éstos, según hemos visto, son estructuras organizacionales relativamente centralizadas con pretensiones de soberanía sobre un determinado territorio, las naciones son “symbolic constructs, categories of identity that can be used to create horizontal solidarities or ‘imagined communities’” (25). It’s a classically ‘*performative*’ process, where this imagined collective is brought into being as a result of the political leaders’ mobilization efforts, in order to promote a political position” (25).

¿Cuál es entonces el papel que juegan las narrativas de la reproducción en la construcción de estas categorías de nación? La supervivencia de una nación se entiende en términos generacionales, mediante reproducción física, biológica, por tanto el discurso nacionalista se centra en este tipo de reproducción. En el imaginario nacionalista, a las mujeres se les impone el deber de representar la tradición, de salvaguardar la esencia espiritual de la comunidad, son “the vessels of the nation or race”. Las mujeres son los portadores de la identidad de la comunidad/nación, por tanto son un *locus* indispensable de continuidad, pero a la vez son los *outsiders* que

⁶⁶ El miedo a la interferencia del estado en la vida privada era una constante cotidiana en la Rumanía de Ceaușescu o el la Unión Soviética de Stalin. Los analistas de los políticos italianos de la época fascista han observado reiteradamente fuertes elementos de sexualidad y erotismo entre los líderes fascistas y sus audiencias (Ej: las invitaciones al “delirio demográfico” al que Mussolini invitaba a su pueblo) (Spackman 1996: xii).

deben ser controlados. En el contexto del discurso nacionalista, el interés de las agencias del estado en el control de la reproducción no se ve como una relación del estado con sus ciudadanos, sino como un gobierno que justifica sus actos como la protección de la 'esencia nacional'. Para este control (o "institutionalization of biologized national selves" 2000b: 28) se pueden movilizar muchos niveles y aspectos de la organización estatal.

Todos estos niveles y aspectos implican la reproducción de una forma u otra: restricciones legales sobre quién se puede casar con quién, regulaciones sobre qué constituye sexualidad 'normal' o el trabajo adecuado de hombres o mujeres, asunciones (a menudo reflejadas en la legislación tributaria) sobre formas aceptables de familia, sobre quién debe realizar los cuidados en el hogar; la oportunidad, el ritmo o la facilidad del matrimonio o del divorcio.

Por supuesto, aparte de las ideas sobre la nación, también se ven involucradas ideas sobre la salud, respetabilidad, sexualidad y género (idealizado). Al ser legisladas y luego aplicadas, es decir institucionalizadas, estas ideas crean barreras físicas que delimitan unos seres nacionales y, en última instancia, producen sistemáticamente grupos nacionales (28).

- Los debates acerca de la reproducción se pueden entender como discusiones en clave relativas a reivindicaciones de legitimidad política y a argumentaciones sobre la moralidad del estado.
- Una cuarta forma en la que la reproducción determina la política es la constitución de las mujeres en categoría política debido a los debates públicos en torno a este tema, proyectándolas como actores políticos de una índole particular, aunque la manera de construir los roles políticos de las mujeres varía considerablemente de un sistema social a otro. Estos debates sobre la reproducción se enfrentan sistemáticamente a una contradicción fundamental: si tratar a las mujeres como productores o como reproductores es un eterno dilema, manejado en función del sistema y del momento histórico. Pero, observan Gal y Kligman (2000b), en las ideologías liberales la posición de las mujeres revela una contradicción: la legislación sobre la reproducción ha obligado a los liberales a considerar a las mujeres como un grupo, aunque el sistema mismo da prioridad a los derechos individuales, noción que asume la igualdad de hombres y mujeres; esto no ocurre, sin embargo, con la reproducción: los hombres y las mujeres son orgánicamente diferentes, lo que resta consistencia a la legislación del 'tratamiento igualitario', que es sello distintivo del liberalismo (33). La importancia de este equívoco se hace patente en la política que, en la Europa del Este, igual que en otros sistemas, no es sólo llevar a cabo acciones políticas, sino también una posibilidad de trabajo y una

oportunidad de carrera. En casos como aquellos – siguen ellas sus reflexiones – donde los cuarenta años de política comunista has creado mujeres al menos igual de preparadas que los hombres y con experiencia política similar⁶⁷ (en la mayoría de los casos debido a las políticas de cuotas) se necesitan nuevos argumentos para justificar las pretensiones de los hombres al acceso preferencial a las ocupaciones nuevamente creadas, a menudo muy lucrativas, en la política postsocialista. Los políticos recurren a menudo a la responsabilidad de las mujeres como reproductores, redefiniendo así la política como trabajo adecuado para los hombres (Băban (2000), Daskalova (2000), Grünberg (2005).

II. La política reproductiva del régimen Ceaușescu

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Rumanía era una sociedad agraria con una fuerte cultura campesina en la mayor parte de la población. Los valores patriarcales tradicionales definían los roles y las relaciones de género que perduraron también en la era socialista y, hasta cierto punto, hasta el presente (Hausleitner 1993). Como ya explicábamos, en el período socialista la doctrina ideológica promocionaba formalmente la igualdad de las mujeres con los hombres, que se iba a lograr mediante la abolición de la propiedad privada y proporcionando empleo productivo, asalariado, para las mujeres. En parte, estos cambios tenían que traer a las mujeres a la esfera pública y asegurar su independencia económica. No obstante, igual que en otras partes del Bloque Soviético, la ‘emancipación de las mujeres’ era debilitada por la organización de la vida cotidiana durante el período socialista. A pesar de la retórica igualitarista, el paternalismo de la gobernación socialista afianzaba las actitudes y prácticas patriarcales. La ‘benevolencia’ del estado patriarcal fomentaba entre sus ciudadanos la dependencia, reproduciendo y extendiendo así las ya consuetudinarias relaciones de dependencia de la familia patriarcal (ver Kligman 1998).

Todos los estados socialistas instituyeron políticas natalistas como medio para asegurarse la reproducción de la mano de obra; no obstante, bajo el régimen de Ceaușescu la maximización de las capacidades reproductivas de las mujeres llegó a ser *el* objetivo político de la legislación. Por consiguiente, la doble carga del trabajo productivo y del trabajo doméstico se transformó en la triple carga para la mujer rumana que, a fuerza de la ley, tenían que reproducirse para cumplir con las necesidades demográficas del estado. Además de las condiciones extremas de

⁶⁷ Aunque nosotros disentimos acerca de la ‘similitud’ de experiencia política: si cuantitativamente podrían acercarse a proporciones comparables, en cuanto a responsabilidad, poder de decisión, etc. había una brecha considerable.

carestía, las mujeres y sus familias tenían que lidiar con sueldos bajos, instalaciones y prestaciones inadecuadas (cualitativa y cuantitativamente) para el cuidado de los niños, la casi total ausencia de electrodomésticos y de servicios públicos adecuados, y una pobreza en constante aumento.

Rumanía fue, durante largo tiempo, un caso extremo en el campo de los estudios de la población. Durante todo el período de gobierno socialista, la política demográfica (y la relacionada, del aborto) fue determinada exclusivamente por intereses ideológicos. El acceso al aborto cambió como política desde el libre acceso hasta la más estricta interdicción, cada una de estas tendencias influyendo decisivamente en el comportamiento y las actitudes de las mujeres hacia la sexualidad, reproducción y hacia sus propios cuerpos. Se impone, para los propósitos de nuestra investigación, una breve incursión en los cambios de aquella legislación reproductiva⁶⁸.

El recién llegado gobierno comunista de 1948 abolió la prohibición del aborto, alegando la necesidad de facilitar la incorporación de la mujer al campo del trabajo. La sobrepoblación rural y la migración de las zonas rurales a las urbanas proporcionaban los recursos humanos para cumplir con las necesidades de la fuerte industrialización extensiva. En 1955, el texto del Decreto nº 456 fue modificado, permitiendo el aborto sólo si el embarazo representaba algún peligro para la salud de la mujer. En 1957, siguiendo las indicaciones de la Unión Soviética, se volvió a legalizar el aborto a petición (Mihăilescu 2002). Según Mihailescu, el objetivo era otorgar a la mujer el derecho de decidir sobre su maternidad y para disuadirla de recurrir a métodos alternativos y arriesgados. En este momento, Rumanía era el país más liberal de Europa en cuanto a esta cuestión (David y McNyre 1981). Durante toda la década siguiente, el aborto fue accesible a un bajo coste, adquirió legitimación social y llegó a ser el más utilizado método anticonceptivo. El gobierno no promovía educación contraceptiva, la mayoría de las parejas practicaban diversos métodos ineficientes. Todos estos factores juntos contribuyeron a lo que David (1992) llamó "Rumania's 'abortion tradition'". Las estadísticas oficiales indicaban que se registraron cuatro abortos por cada nacimiento antes de 1965, la tasa abortiva más alta registrada en todos los países antes de esta fecha (Berelson 1979). La tasa de nacimientos había bajado de 22,6 nacimientos por 1000 mujeres en 1957 a 14,5 por 1000 en 1965.

En aquel año, Nicolae Ceaușescu, que sucedía al difunto Gheorghe Gheorghiu-Dej como Secretario General del Partido Comunista, decretó el crecimiento de la población como un imperativo de estado. La campaña pro-natalista de Ceaușescu empezó con el Decreto 770/1966 y fue enérgicamente cumplido en los siguientes 23

⁶⁸ Para un análisis comprensivo de la política reproductiva en la Rumanía de Ceaușescu, ver Kligman (1998).

años, hasta su caída, en diciembre de 1989. Así, el 1 de octubre de 1966, sin previo aviso, el aborto legal se restringió a las mujeres mayores de 45 años y a las que habían dado a luz y tenían todavía a su cuidado cuatro o más hijos, todavía con vida. El ‘aborto terapéutico’ estaba permitido solamente si el embarazo periclitaba la vida de la madre y no había otras medidas de salvarla, si los riesgos congénitos eran altos o si el embarazo era resultado de violación. Al mismo tiempo, se suspendieron las importaciones de anticonceptivos, quedando estos disponibles sólo en el mercado negro, a precios exorbitantes. Los estudios médicos hacían campañas para ‘revelar’ los ‘efectos negativos’ de los anticonceptivos modernos (Occidentales). De destapar abortos clandestinos se encargaba toda la vigilancia del estado. Los que practicaban el aborto (profesionales o no de la medicina) tenían condenas de cárcel, igual que las mujeres que se descubría que hubieran tenido un aborto – o bien practicado por alguno de ellos, o bien si se lo había inducido.

Con los años se añadieron nuevas medidas restrictivas a la legislación antiaborto, consecuencia de la proclamación de Ceaușescu: “El feto es propiedad socialista de toda la sociedad. Dar a luz es un deber patriótico. Aquellos que se niegan a tener hijos son desertores, escapándose a la ley natural de la continuidad.”⁶⁹ A partir de 1980, tener cuatro hijos no era ya condición suficiente para solicitar un aborto, tenían que ser cinco hijos, menores de 18 años y todos con vida. Se establecieron tasas mensuales (un 10% del sueldo mensual) a las personas solteras mayores de 25 años y tasas más altas a los matrimonios sin hijos. Los exámenes ginecológicos obligatorios se realizaban en las empresas del estado, en institutos e universidades anual o trimestralmente, según las posibilidades, con la pretensión de verificar la salud reproductiva de las mujeres, pero con la intención de detectar embarazos (Băban y David 1994, Kligman 1998, etc.). Una vez registrado un embarazo, la mujer no podía librarse de él sin riesgo considerable. La vigilancia era tal, que ninguna mujer podía someterse algún tratamiento médico, ni siquiera dental, sin previo examen ginecológico. Todo el aparato represivo del estado – Miliția, Securitate, los informadores de la policía, los fiscales – estaba al servicio de la aplicación de esta política del estado. Los agentes de la Miliția, Securitate y la Fiscalía aparecían con frecuencia en las secciones de ginecología de los hospitales. Los procedimientos médicos eran vigilados de cerca por las autoridades para asegurarse el cumplimiento estricto de las leyes. Los sueldos de los médicos estaban directamente ligados al

⁶⁹ Informe en el Comité Central del P.C.R. sobre la actividad del Partido Comunista Rumano en el Periodo entre el Congreso XI y el Congreso XII y los Cometidos Futuros del Partido – 19 de noviembre de 1979 (1979 – Raportul Comitetului Central cu privire la activitatea Partidului Comunist Român în perioada dintre Congresul al XI-lea și Congresul al XII-lea și sarcinile de viitor ale partidului – 19 noiembrie 1979)

cumplimiento de las cuotas mensuales de nacimientos dictadas por el estado (Kligman 1998).

Mientras tanto, la retórica oficial celebraba las virtudes de la maternidad y de la familia⁷⁰, pese a la degradación de la vida diaria. El estado 'solucionaba' la cada vez mayor discrepancia entre la representación política de la vida en el socialismo y la experiencia de los ciudadanos bajo el régimen a través de la manipulación y falsificación de las estadísticas y de los informes 'científicos'⁷¹. Las consecuencias de la política demográfica irresponsable del régimen de Ceaușescu, que ideologizó la reproducción en términos de 'la vitalidad futura de la nación', han sido bien documentadas (Kligman 1991, 1992, 1994, 1998; Johnson *et al.* 1993; Băban y David 1994). Entre los 'logros' del régimen estaba una de las tasas de mortalidad infantil y materna más alta de Europa (David 1990).

III. El horror

Decíamos que, a pesar de la coerción de la política antiabortiva del régimen de Ceaușescu, el aborto, conseguido por cualquier medio posible, quedaba como el método básico para la regularización de la fertilidad. Una mujer, trabajadora no cualificada, casada y madre de tres hijos, recuerda⁷²:

"Como mujer, tuvo que aprender no sólo a cocinar, coser y criar a mis hijos, sino también a provocarme un aborto. Probé todo lo que me habían enseñado. No importaba lo que sufriera. Siempre empezaba con baños calientes y levantado peso. Solía tomar levadura; una vez me libré de un embarazo tomando sustancias fotoquímicas. Varias veces tragué quinina, en grandes cantidades, pero nunca conseguí abortar así. A cambio, me quedaba sin oído un par de días. Recuerdo que una vez una vecina que trabajaba para un veterinario me dio oxitocina, una inyección que ponían a las vacas en situaciones parecidas, y me dijo que podía abortar con ésta... No tenía a nadie que me ayudara a ponerme la inyección, así que traté de aprenderlo yo sola, con una patata. Cuando creí que ya lo dominaba, me la puse. Es difícil imaginar lo que uno puede hacer cuando está desesperado. Pero casi siempre abortaba con una sonda uterina, que me introducía yo misma. Iba a todos los sitios con ella dentro de mí – a trabajar, a la compra, trabajando en casa – hasta que empezara a sangrar. Un par de veces creí que me iba a morir..."

⁷⁰ Siguiendo las prácticas de Stalin, el estado reconocía con medalla a los 'Héroes del Trabajo Socialista'. A las mujeres que habían dado a luz a diez o más hijos las condecoraban con la medalla de 'Madre Heroína'.

⁷¹ Por ejemplo, para bajar las cifras de mortalidad infantil, se ha denunciado que frecuentemente los recién nacidos no eran registrados hasta los 15 días después del nacimiento, para asegurarse de su viabilidad. En otros casos, las negociaciones entre el médico y la madre podían resultar en declaración de parto de niño muerto.

⁷² La información de este apartado procede de investigaciones realizadas por Băban y David (1994).

Otra mujer joven, estudiante de ingeniería, recordaba:

“Me esperaba solamente que sangrara cuando aborté en mi bañera. Me asusté de muerte porque esto no me lo esperaba. No sabía qué hacer con el bebé. Simplemente ni se me pasaba por la cabeza tirarlo de cualquier modo. Así que lo envolví en una servilleta, llamé a mi novio y le pedí que lo enterrase en algún lugar. Estaba horrorizado.”

Algunas mujeres lograban encontrar un ginecólogo de confianza que realizara – de forma ilegal y en gran secreto – un aborto por curetaje. Según recordaba una ingeniera química, madre de dos hijos:

“Un doctor accedió, a través de un intermediario, a hacerme un aborto a condición de que fuera a una casa que yo desconocía, de noche, con una venda en los ojos, para que no lo reconociera más tarde.”

El miedo era el rasgo más común de esta cultura clandestina del aborto y afectaba a todas las personas asociadas a la planificación y la realización de una interrupción de embarazo. Las mujeres entrevistadas dentro de la investigación de Băban y David (1994) hablaban con amargura sobre la falta de dignidad asociada a estas acciones y a las condiciones espantosas en las que solían realizarse. También hablaban del terror aplastante, especialmente del miedo de que fueran descubiertos. Una dactilógrafa, madre de un hijo, comentaba:

“Me estaba tumbando en una mesa de cocina para hacerme la interrupción, cuando creí oír unos golpes en la puerta y una voz gritando “¡Abran, Miliția!”. Ya me veía en la cárcel...”

Sabiendo que acrecentaría el peligro inherente a estos procedimientos, las mujeres estaban aterrorizadas por la idea de buscar asistencia médica si surgían complicaciones posteriores. A veces, los niños presenciaban el sufrimiento post-aborto de la madre y, pese a su miedo, trataban de ayudar. Una mujer trabajadora recordaba:

“Me encontraba muy mal, me temblaba todo el cuerpo. Tenía unos dolores insufribles y fiebre alta y estaba sangrando. Mi marido estaba en el trabajo y mi niños, de 3 y 4 años, me traían agua y me ayudaban a cambiar las sábanas empapadas de sangre. Estaban llorando y me acariciaban el pelo.”

Cualquiera que fuera su urgencia, las mujeres sabían que la hospitalización para lo que se etiquetaba como ‘aborto espontáneo’ requería notificación de la Miliția y de la Fiscalía y era seguida por una investigación oficial. Una entrevistada observaba:

“Sabía que si iba a un hospital los doctores no me podían dar asistencia médica hasta que denunciara a la persona que me había practicado el aborto.”

Otro tipo de miedo resultaba de los exámenes ginecológicos obligatorios a los que se les sometía. Las mujeres tenían miedo a que algún médico con exceso de celo descubrieran un embarazo del que a lo mejor ni ellas tuvieran conocimiento. Una mujer recordaba:

“En nuestra fábrica, una Secretaria del Partido elaboró listas de las mujeres de menos de 45 años. Nos amenazaba con el despido si no nos presentábamos a los exámenes ginecológicos habituales. Aún así, si sospechaba que podía estar embarazada no me presentaba, a riesgo de perder mi trabajo. Nos sentíamos como si fuéramos ganado para reproducción.”

La constante lucha contra embarazos no deseados y el estrés asociado a interrupciones clandestinas empujaban a las mujeres a sentir repugnancia hacia su cuerpo y su propia feminidad. Una técnica decía:

“Fui la mujer más feliz cuando cumplí los 45. Me di cuenta de que a partir de entonces tendría la libertad de un aborto legal.”

Otra mujer de 34 años declaraba:

“Deseaba llegar a la menopausia y acabar con ese espantoso miedo mensual.”

Otra añadía:

“Cuando me di cuenta de lo ineficientes que eran nuestros métodos de anticoncepción y que estaba de nuevo embarazada, pensé – y lo volví a pensar a menudo – que estaría mejor si me sometiera a una operación y me quitaran el útero, los ovarios, las tubas – todo.”

Las mujeres hablan de sus experiencias reproductivas como de algo que les había robado la juventud:

“Es una gran pena que nos torturasen tanto y que perdiéramos tantos años, ¡los mejores años de nuestras vidas! Nadie nos puede devolver lo que hemos perdido. Pero ¿qué podríamos haber hecho?”

Una madre de dos niñas expresaba sentimientos parecidos:

“Estaría muy infeliz si supiera que mis hijas tendrían que pasar por esta *vía crucis*. Sería muy injusto para ellas y para todas estas chicas jóvenes.”

6.4.2.7. Socialismo y nacionalismo

Aunque las mujeres habían trabajado durante siglos en la agricultura, en trabajos manuales y en la industria artesanal, debido a que estas actividades se realizaban en el ámbito doméstico esto no cuestionaba el orden de género tradicional (Mihăilescu 2002: 15-30). Y aunque para principios del siglo XX encontramos cada vez más mujeres trabajando en la industria ligera y en profesiones como medicina, derecho y

periodismo, las ideas preexistentes sobre los roles de género seguían determinando las actitudes de la gente hacia las mujeres hasta bien entrada la segunda mitad del siglo. La noción de la participación masiva de las mujeres en la industria, al menos en la primera década del socialismo de estado (cuando la economía del país era todavía eminentemente agraria), alteraba y desentonaba con el orden establecido, amenazando con violentar los valores tradicionales, los sistemas de valores y el orden patriarcal (cuando los comunistas toman el poder en 1947, Rumanía era agraria (76.6%); en 1966 la cifra había descendido a 61.7%)⁷³. Aún más, para muchos el comunismo era un concepto abstracto, de importación soviética, y no el tipo de ideal que inspirase a trabajar en una fábrica. Por otra parte, la familia y la nación tenían mucho más significado. Por tanto, para hacer más atractivas tanto la idea del socialismo como la noción de las mujeres trabajadoras en las industrias, los propagandistas recurrieron a la idea de la nación y a cualidades tradicionalmente femeninas como sacrificio y devoción, exhortando a las mujeres a luchar contra el fascismo y contra “el Occidente militarista” por medio de su aportación al trabajo remunerado, “con todo el pueblo”⁷⁴. María Andreescu, trabajadora en una fábrica textil, comentaba en *Scînteia* en el Día Internacional de la Mujer (el 8 de Marzo): “¡Todavía no he olvidado esa terrible guerra! Haremos todo a nuestro alcance para parar a los imperialistas criminales americanos e ingleses, que quieren destruir el mundo con la guerra que han desatado en Corea.” Asociando la productividad laboral con el discurso grandilocuente de la “lucha por la paz”⁷⁵, el Partido reconceptualizó el trabajo como una necesidad nacional apremiante, la única respuesta humanamente posible y razonable a las fuerzas imperialistas empeñadas en dominar el mundo. De esta manera, el trabajo llegaba a ser la única vía para conseguir la paz mundial. Además, los lectores de *Scînteia* pudieron leer que “en Inglaterra los sueldos de las mujeres representan un 50-60% del de los hombres [...] y muchas mujeres de los países capitalistas estaban abocadas a prostituirse para alimentar a sus hijos.”⁷⁶ Haciendo hincapié en las supuestamente sombrías vidas de las mujeres de Occidente, el Partido creó un estándar para que las mujeres de la Rumanía socialista pudieran evaluar sus propias vidas, lo que legitimaría sus propias políticas y desviaría la atención del terror, el caos y el sufrimiento en el que estaba sumido el país.

Esto dio lugar a una paradoja con la que Katherine Verdery encuentra una explicación más para la posición sujeto de las mujeres en el socialismo, rasgo definitorio de la

⁷³ *Anuarul Statistic al Republicii Socialiste România*, 1967.

⁷⁴ “En vísperas de 8 de marzo entre las textilistas de la Filatura Romaneasca de Bumbac”. En *Scînteia* 8 de marzo 1951: 1 (nuestra traducción).

⁷⁵ Ídem (nuestra traducción).

⁷⁶ “In lumea capitalista: victime ale mizeriei si discriminarii”. En *Scînteia* 8 de marzo de 1959: 2.

Rumanía de Ceaușescu – la complicidad entre el socialismo y el nacionalismo: en su relación con las mujeres, ese estado fue a la vez socialista (transformándolas en “heroínas del trabajo socialista”) y nacionalista (instrumentalizándolas como “madres heroínas de la nación rumana”). En este marco, la política “sagrada” de la identidad nacional jugó su papel en la legitimación de la ideología pronatalista, y la política de la ocupación de la mano de obra tenía que afianzar la visión de la igualdad social. El motivo por el que el sistema facilitó la presencia de las mujeres en el campo del trabajo está ligado al proyecto de la industrialización y urbanización, es decir a la necesidad de mano de obra. Por otra parte, el motivo por el que este régimen promovió una política pronatalista se nutrió de las tradiciones nacionalistas de la política rumana, de la ideología de la ‘continuidad histórica’ y del futuro comunista de la nación rumana homogénea en el interior e independiente tanto en relación con el Este como con el Occidente. Gail Kligman (1998) hace notar que el control de la fertilidad fue una cuestión crítica alrededor de la cual estuvieron a punto de surgir conflictos de intereses entre el estado y sus ciudadanos, especialmente mujeres, y la reproducción fue “fundamentally associated to identity” (1998: 5). En consecuencia, la participación de las mujeres en la esfera pública no fue idéntica a la de los hombres y no llevó a su empoderamiento. En general, la participación de los ciudadanos en la construcción del socialismo no fue un proceso de afirmación de éstos, sino más bien de su infantilización, mediante la aplicación de políticas paternalistas y de consolidación del estado-nación en relación con/ en contra de sus ciudadanos (7). También es importante mencionar que las mujeres consiguen el derecho a voto universal sin restricciones⁷⁷ solamente en 1946, cuando este derecho les es expropiado por el partido-estado, que lo transformó en un ritual formal de expresión de la lealtad ciudadana hacia él.

6.4.3. Nuevas subjetividades, relaciones de género, imágenes de feminidad, masculinidad

Las consecuencias de estas políticas sobre las relaciones de género y las *subjetividades*, tanto masculinas como femeninas, fueron directas y generalizadas. Según lo expuesto, el trabajo (‘femenino’) de combinar el abastecimiento de una familia en condiciones de economía de penuria, el cuidado de los hijos y el trabajo remunerado recaían en las mujeres. A esto se sumaba su obligación de realizar

⁷⁷ La Constitución de 1923 dejaba en suspensión la situación civil y política de la mujer afirmando formalmente en el Art. 6 la igualdad de los dos sexos: “Leyes especiales aprobarán con mayoría de dos tercios las condiciones bajo las cuales las mujeres tendrán el ejercicio de sus derechos políticos. Los derechos civiles de las mujeres serán establecidos sobre la base de la plena igualdad entre los sexos” (n.trad.). *Monitorul oficial. Dezbaterile Adunării Deputaților*, Ședința din 27 iulie 1922: 503, en Marian Pruteanu (2004).

trabajo político 'voluntario' y de procrear; puesto que el estado nunca proporcionaba los medios suficientes para las necesidades de las familias, las responsabilidades de las mujeres se prolongaban hasta después de su jubilación, cuando por regla las abuelas seguían apoyando a las siguientes generaciones, siendo un elemento central en el funcionamiento cotidiano de las familias jóvenes. Un aspecto elocuente de la reorganización del trabajo y de la vida social es la manera en que los individuos conceptualizaban estas labores. Băban (2000) y Gheauș (2006) comentan que las mujeres se veían a sí mismas como afrontando con valentía y generosidad las exigencias del día de trabajo, que suponía no solamente agotamiento, sino también otros dos resultados contradictorios. Por una parte, las condiciones de trabajo, los bajos sueldos y el calibre de la solicitud a la que se enfrentaban producían a la vez una sensación de victimización y una culpa permanente por no ser capaces de hacer bastante de nada, sobre todo como madres. Por otro lado, una sensación gratificante, una superioridad moral e incluso de poder dentro del hogar, a raíz de su centralidad e indispensabilidad. Asimismo, su participación en el trabajo remunerado del sector público les proporcionaba una mayor autoestima y confianza en sí mismas. A pesar de los sueldos generalmente discriminatorios, bastante más bajos que los de los hombres y pese a las excesivas horas de trabajo diario, muchas llegaron a tomar en serio un ideal comunista de igualdad entre hombres y mujeres.

La prensa, controlada desde el centro, en especial la revista de mujeres *Femeia*, ofrece *las claves para entender el concepto de género de aquella sociedad*, construido con la mediación del estado. Por una parte, la revista con sus perfiles personales, con sus columnas de consejos, con los fragmentos breves de ficción, patrones de manualidades de todo tipo y trucos de belleza contribuía a la creación de esta formación discursiva dominante del momento. La vemos por un lado reflejada en las interpretaciones de estas imágenes paradójicas de una manera de ser mujer a la vez poderosa e inadecuada: se presentaba una imagen inalcanzable de mujer que a la vez podía ser sin esfuerzo ingeniera, esposa, madre, modelo de pasarela y activista política⁷⁸.

Éstas eran las 'supermujeres' que cumplían las expectativas del ser mujer en el socialismo (en las etapas más tardías del socialismo de estado, se renuncia a la estética femenina clásica y se pasa a una heroína más bien desexualizada, con connotaciones obreras). Tanto las representaciones literarias como los testimonios de entonces y de hoy desvelan los resentimientos de muchas mujeres hacia la proyección mediática de la perfección femenina sin esfuerzo.

⁷⁸ *Femeia*, an XXX, nr. 1/1977: 3.

También se invocaban en la revista (así como en el resto de la prensa del pensamiento único) ideales más antiguos nacionalistas, del autosacrificio: a menudo se realizaban campañas en los medios de comunicación que atribuían multitud de los males de la sociedad – desde el declive demográfico hasta los fallos en la moralidad pública – a la supuesta inadecuación en la maternidad y educación de los niños (responsabilidad de las madres), en su supuesto ‘egoísmo’⁷⁹.

Aunque era patente la brecha entre las imágenes de ‘supermujer’ y las experiencias reales de las mujeres, con esta visión dominante coexistían otras formas de ser mujer: antes que verse como mártires, algunas se veían como auténticas malabaristas por su arte de abastecer y sacar adelante a sus familias. Es importante lo que se infiere de las cartas al editor, encuestas de opinión, los testimonios orales y la literatura que dan fe de que también había una paradójica combinación de pleno poder e inadecuación que no era sólo una imagen impuesta por el discurso del estado socialista, sino que era aceptada y adoptada por las mujeres mismas y sus familias (Massino 2009). Admitiendo el carácter instrumental de esta publicación, Massino también cree que para algunas mujeres esta revista⁸⁰ era genuinamente significativa y útil, por algunos artículos y columnas que trataban de asuntos prácticos y cotidianos.

En cuanto a *la sexualidad y la actitud hacia el propio cuerpo*, las imágenes y las prácticas también experimentaron cambios; el discurso interbélico sobre la liberación sexual y la importancia de la sexualidad femenina se vio reemplazado por un puritanismo comunista que se centraba en una sexualidad reproductiva; la existencia de la homosexualidad ni siquiera se contemplaba. Si en países como Alemania, Polonia o Hungría las revistas de mujeres presentaban, junto a la imagen de mujer trabajadora y madre, también algunos aspectos de belleza sexualizada (aunque no conspicua), entrevistas ulteriores (Băban 2000) sugieren que en Rumanía el sexo no se podía comentar con libertad ni entre madres e hijas, por no hablar de los medios de comunicación.

Con el espíritu del imaginario de la ‘víctima valiente’, las revistas polacas de la década de 1970 inscribía el sexo en la lista de las tareas-cargas de las mujeres y encomendaban a las adolescentes la responsabilidad de resistir y controlar los apremios sexuales de los chicos. En entrevistas y cartas al editor escritas en Polonia, Hungría, Serbia y Rumanía, se hacía patente una recurrente sensación de hostilidad entre esposos. En Rumanía las mujeres enseñaban a sus hijas a ver a los chicos como ‘de otra especie’; las mujeres trabajadoras raras veces hacían planes a largo plazo con sus maridos, y las tensiones eran más acusadas en matrimonios donde las mujeres tenían trabajos de más prestigio social que los maridos.

(Băban 2000: 244)

⁷⁹ *Femeia*, XXXVI, 1/1983: 12; *Scînteia*, LIV, nr. 13179, 1/1985: 1, etc.

⁸⁰ Que, siguiendo el modelo único, era la única revista para mujeres.

Las tensiones entre la 'víctima valiente' y el 'niño grande' no eran solamente cuestión de propaganda, sino también de experiencia. La prohibición del aborto en Rumanía y la falta de medios contraceptivos transformaban el contacto sexual entre hombres y mujeres en momentos de enorme riesgo, odiosos para las mujeres. Realzar su belleza y cuidar de su cuerpo se consideraba adecuado solamente para las solteras. Llegadas a los cuarenta años, las mujeres trabajadoras percibían sus cuerpos como estropeados irremediabilmente. El carácter dominante de esta actitud y aceptación es confirmado por la observación de que para las mujeres (por lo general urbanas y con más preparación) que procuraban cuidar de su imagen, la escasez de productos cosméticos, de dinero y de tiempo requería tanto esfuerzo y tal ingeniosidad, que lograr cuidarse se convertía en motivo de orgullo⁸¹.

En resumen, podríamos decir que aunque los programas ideológicos hacían hincapié en su modernidad construyendo a *la mujer* como símbolo del progreso y de capacidad de afrontar retos de futuro, las representaciones – y más tarde las exigencias planteadas – las ligaban a la tradición, a la pasividad fértil, al espacio privado.

Las posiciones sujeto creadas para las mujeres – de trabajadoras y madres – las coercían a actuar como dobles/triples héroes, dentro de unos roles concebidos desde lo alto de la jerarquía como condición para su emancipación, que eran en realidad una serie de deberes pensados para servir al estado paternalista:

- La mujer como *trabajadora* igual al hombre, o mujer-trabajadora-como-héroe (-desexualizada): las mujeres se veían en la paradójica situación de beneficiarias de una emancipación (prometida y reiterada de forma permanente) sin ser valoradas como tal; mientras algunas se veían construidas como personas más autónomas, otras experimentaban esta 'emancipación' como un castigo, en forma de un cúmulo de obligaciones añadidas y subordinación, a menudo aceptado también por el discurso de la 'heroicidad' y de la imprescindibilidad. Siendo un subproducto de las políticas derivadas de la intensa industrialización, las mujeres se estaban llamadas a una nueva subordinación, al estado-padre, a cambio de los derechos legales, sin verse compensadas en un acercamiento a problemas generales del género (división del trabajo doméstico, discriminación sexual).
- La mujer como *madre* de la nación, o mujer-como-madre-heroína: su subjetividad se veía afectada por la instrumentalización y apoderamiento del que era objeto su capacidad reproductiva.

⁸¹ Ver Baban , Kovacs y Varadi, Marody y Giza-Poleszczuk, etc. , en Gal y Kligman (2000b).

- Otra componente subjetiva existente ya desde antes del 1989 era la *culpabilidad* que se le atribuía por la 'complicidad' con el estado socialista, que era también una fuente y justificación para el rechazo entre la sociedad civil (contraria a la ideología socialista) a la emancipación real de la mujer.

Esta imagen de la mujer era sólo uno de los términos que constituyen el orden de género. La valiente y muy competente 'víctima' se construye en contraste con la imagen de su marido, el hombre socialista que puede que esté mejor pagado y sea dominante en el trabajo, pero que en casa actuaba como el 'niño grande' de la familia: podía ser desorganizado, necesitado, dependiente, vulnerable, con exigencias de ser cuidado y también complacido o aceptado cuando incumplía reglas de convivencia.

Observamos el contraste entre estas imágenes y formas de masculinidad y feminidad y las del capitalismo temprano o del Occidente contemporáneo, donde la agresividad autoritaria masculina del sustentador de la familia era hegemónica, mientras la segunda ola del feminismo combatía la percepción de incompetencia y el desamparo experimentados por las mujeres. Aunque tanto los medios de comunicación del Este como los de Occidente construían discursivamente una imagen perfecta, inasequible (es inevitable el paralelismo entre la 'supermujer' socialista y la imagen de perfección femenina desarrollada en el Occidente), es evidente que estos ideales diferían bastante en el contenido.

Desde luego, el comunismo paternalista infantilizó a sus ciudadanos, en parte porque insistió en que el estado debería dictar explícitamente lo que la gente debería pensar y creer. Pero parece también verdad que, según observa Maria Bucur (2004) mientras el comunismo creó una sobrecarga de nuevas tareas para la mujer, también usurpó la 'cabeza de familia' como imagen masculina y *dejó muy pocas imágenes alternativas para la masculinidad*. Lo que sí ofreció – el trabajador estajanovista, el valor del atleta popular, el miembro leal del partido comunista o el oportunista político – no guardaba relación con los papeles masculinos en el hogar. En este sistema, la dominación masculina adquirió la forma de monopolio de posiciones de liderazgo y de la prerrogativa de ser servido y atendido en la familia. La fragilidad de las relaciones maritales, debida a la relativa facilidad del divorcio y la garantía de un apoyo estatal a las madres divorciadas, añadían a la sensación de vulnerabilidad de los hombres, haciendo todavía más complejas la subjetividad masculina y las relaciones de género (Bucur 2004).

En el aspecto *simbólico*, Verdery (1994) afirma que el socialismo construyó una historia del país con una nación que actuaba como entidad *masculina*, en una tradición heroica patrilineal que se reproducía (en su sentido heroico) sin

intervención de la mujer. Magyari-Vincze (2003)⁸² detecta un interesante paralelismo entre esta visión y la historia bíblica de la Creación que Carole Pateman (1988a) ve como el mito original de los modelos patriarcales, de la sociedad civil (el mito que está en las raíces del significado de ‘nación’, en términos de ciudadanía). Adán – igual que el estado-padre y los ancestros del país – es a la vez madre y padre, representando el poder procreador del *hombre* completo por sí mismo; Eva surge de él, al fin y al cabo. Así, la capacidad procreadora de la mujer “is denied and appropriated by *men* as the ability to give *political birth*, to be the originators of a new form of political order” (Pateman 1988a: 114, énfasis en el original).

Estos paralelismos se constituyen en *explicación cultural del patriarcado*, que permea la forma de escribir tanto la historia, la estructura de cathexis (Connell 1994) del régimen de género, así como la genización de las identidades: al identificarse con una nación en la creación discursiva del apego emocional a ésta el sujeto ve su identidad genizada conforme a la ideología con la que ha sido imbuido.

También la modernidad socialista, en forma de trabajo industrial, asalariado, encontraba su expresión en la figura masculina del héroe proletario – un ‘individuo colectivo’ fuerte, que *actúa* con autonomía.

6.4.4. A modo de conclusión

El proyecto rumano de construcción del socialismo prometió otorgar poder a las mujeres considerándolas *trabajadoras* en *igualdad* de condiciones a los hombres, así como *ciudadanas iguales* con los hombres, mientras contribuyeran a la producción económica (un tipo de igualdad que no procedía de una mentalidad y una práctica profemeninas o profeministas), al mismo tiempo privando a las mujeres de poder mediante una fuerte política pronatalista que les expropió los derechos reproductivos. (Verdery 1994, 1996, Kligman 1998, Băban 2000). Oficialmente, esta “política de duplicidad” (Kligman 1998), ambivalente, no fue conceptualizada como tal (es decir, otorgando derechos por un lado y controlando férreamente por el otro), sino fue definida como el proyecto socialista “sagrado”, como subordinado a unas aspiraciones “más altas”. De hecho, todo el conjunto de argumentos que legitimaron la política pronatalista y la política de la ocupación de la mano de obra fueron subordinados al “propósito final” e incuestionable de la “construcción de la nación rumana socialista”; también, según Verdery, reforzaron un cierto tipo de colectivismo, un tipo tradicional de comunidad construido sobre relaciones de ‘parentesco’ que

⁸² Magyari-Vincze, Enikő (2003) “Gender (In)Equality in the Post-socialist Romania”. Comunicación presentada en *Gender and Power in the New Europe, The 5th European Feminist Research Conference*, 20-24 de agosto, 2003, Lund University, Suecia.

tenía en su centro al Partido Comunista, en relación con el cual las mujeres, como “madres de la nación” eran consideradas instrumentos del Partido y del “Estado-padre”. Esto confirió derechos a una comunidad imaginaria, ‘desetnicizada’ y desexualizada, contra los derechos individuales de los individuos y/o contra los derechos colectivos de los grupos (Verdery 1994). En este sentido, las mujeres (igual que otras minorías) se vieron homogeneizadas por la ideología unificadora de la clase trabajadora, siendo construidas como sujetos económicos no diferenciados (culturalmente, sexualmente, etc.).

En resumen, el régimen socialista de género reorganizó los roles de género en el nivel familiar, a la vez que homogeneizó la ‘familia-zadruga’ y, a pesar de todo esto, mantuvo e incluso hizo más patente el carácter genizado de la ‘familia socialista’ a la vez que creó distintas formas de privilegios masculinos:

1. Reorganización de los roles de género:

- Más que cualquier otra ideología, la participación de la mujer en el campo del trabajo estableció un importante grado de igualdad de género.
- El estado paternal intervino asumiendo parte de la tarea de cuidado de los niños.
- También ‘estatizó’ el proceso de la reproducción biológica, la llevó a la esfera pública y convirtió a mujeres y médicos en agentes de esta reproducción; penalizó asimismo a los adultos sin hijos.
- Se apropió de determinadas funciones y responsabilidades patriarcales dentro de la familia: como consecuencia de la participación en la mano de obra de la nueva economía industrializada, la mujer ve un relativo incremento de su autoridad dentro de la familia (en detrimento de su libertad en relación al estado).
- La tan asentada asociación mujeres-privado/hombres-público fue en parte dislocada y reevaluada, aunque las relaciones de género preexistentes no dejaron de ser importantes condicionantes y canalizadores del cambio social (ver la ‘falta de fiabilidad’ de la mujeres).
- Alineándose con la reconfiguración de la dicotomía público/privado, apareció una oposición discursiva entre un ‘nosotros’ victimizado y un poderoso ‘ellos’ gobernante; bajo la apariencia de unas estructuras sociales rígidas, en la vida cotidiana los individuos utilizaban unas subdivisiones complejas (distinciones fractales) para conseguir flexibilidad estratégica.

- Paulatinamente, el espacio donde tanto los hombres como las mujeres conseguían el autoestima como personas llegó a ser el espacio privado, que se convirtió en espacio de resistencia al socialismo, también generador de solidaridades y de actividades generadoras de necesarios ingresos alternativos, que Julia Szalai llama “segunda economía” (Szalai 1991: 161).

Con todo esto, el socialismo forzó una grieta en el núcleo familiar, alterando así la relación entre la esfera pública y la privada.

2. La homogeneización de la ‘familia social’ (zadruga)

Toda la sociedad, convertida sin su consentimiento en una comunidad que miraba en la misma dirección, conoció no sólo la reconfiguración de los roles de género, sino también una homogeneización gradual:

- Los miembros de la sociedad eran miembros de una fraternidad homogénea, dependiente del estado-padre;
- Las diferencias de género tenían que ser borradas dentro de otro criterio de discriminaciones: ser o no ser miembro del Partido Comunista, o ser un ‘buen’ o un ‘mal’ miembro de éste;
- Ser mujer y madre equivalía, según los discursos de Ceaușescu⁸³, a tener un “oficio” que requería una “cualificación” – términos propios de la industria incorporados en el discurso de la igualdad.

3. Pese a toda la reorganización, la sociedad rumana socialista *quedaba claramente genizada*:

- a. *En el nivel social*, la estructura del poder y la división general del trabajo en la familia-zadruga siguen con acentuada marca de género:

En la estructura de poder: empezando por el imaginario del Partido Comunista y terminando con la estructura de éste y del estado (que, en general, se confundían), pasando por los sectores fundamentales – la industria pesada, el ejército, el aparato de represión, todo era eminentemente masculinizado, especialmente en la cúspide organizacional. Las mujeres estaban presentes, pero en general en los niveles base y en áreas consideradas como ‘femeninas’: educación, salud, cultura. Verdery (1994) observa que, aunque dentro de las familias las

⁸³ *Scînteia* 55 (13543), 8 de marzo de 1986: 3.

mujeres habían sido liberadas en cierta medida de estos roles, en el estado-*zadruga* los sectores correspondientes a estos roles siguen feminizados.

En la estructura del campo laboral: el régimen socialista fomentó el culto a la producción de la industria pesada, cuyos héroes-trabajadores eran figuras masculinas, mientras las mujeres ocupaban mayoritariamente el trabajo en agricultura, servicios y otras actividades relacionadas con el consumo (salvo, de nuevo, en los puestos de alta responsabilidad y poder), con el consecuente estatus.

Según Vladimir Pasti, el mecanismo más obvio de implementación del patriarcado socialista fue la jerarquía económica basada en “la importancia social del trabajo”. En concordancia con la doctrina original de Marx, los precios no se establecían en el mercado sobre la base de la oferta y la demanda, sino que reflejaban la labor como incorporada en el producto final. Así, el trabajo de las mujeres llegó a ser identificado con un estatus laboral inferior. Los productos obtenidos dentro de sectores con mayoría femenina era tratado como socialmente menos valioso. Las políticas de construcción de jerarquías laborales eran implícitamente políticas de género. La industria era más importante que los servicios. Dentro del complejo industrial, el acero era más importante que los textiles. Esta jerarquía de la actividad económica se trasladó después a una jerarquía de estatus social de los que trabajaban en las respectivas áreas económicas. La superioridad consistía en acceso a mejores posiciones en la economía y en el aparato político del partido, sueldos más altos, ventajas materiales y simbólicas y, en general, dominación político-ideológica:

“En las industrias con mayoría femenina, los hombres eran automáticamente jefes porque eran hombres. [...] Las relaciones oficiales de género quedaban fuera, en las puertas de las fábricas.” (Pasti 2003: 107)

- b. *En el nivel familiar*, sobre todo a partir de los años 1980, se registra una paulatina refeminización del cuidado: las mujeres vuelven a ser relegadas al trabajo doméstico. Las razones son múltiples:
- El estado socialista en crisis necesitaba reducir costes del cuidado de los niños y ancianos.
 - La expansión de la ‘segunda economía’ (consecuencia de la crisis económica generalizada y persistente) consolidó las normas de género ‘tradicionales’ (los hombres ganando el sueldo principal, las mujeres aportando ingresos suplementarios).

- La política pronatalista del estado, que conllevaba uno de los innumerables mensajes contradictorios (derivado de la orientación política de Ceaușescu que deseaba gobernar un país grande, pero también de las necesidades de una economía descapitalizada, obligada a recurrir a estrategias intensivas de mano de obra): por una lado, la literatura del Partido presentaba a la mujer como un factor importante en el engranaje de la construcción de la sociedad socialista, capaz de hacer lo mismo que un hombre (realizar planes quinquenales, solucionar problemas, liderar) pero por otro, y a pesar de que el feto era “propiedad del pueblo”, toda la propaganda socialista llamaba a la mujer a cumplir con su tarea materna, cultivando la imagen de la familia cuyo padre sale a trabajar mientras la madre se queda a cuidar de la casa y criar a los hijos⁸⁴.

Aún más, a partir de 1973, mediante una decisión de la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, se decide establecer turnos de media jornada, puestos permanentes de media-jornada y jubilación temprana para mujeres con varios hijos, así como una nomenclatura de trabajos (especialmente en servicios e industria ligera) ‘adecuados’ a las mujeres, todo con vistas a promocionar la maternidad y la retirada de la mujer, completa o parcial, hacia el hogar.

En el nombre de la maternidad, éste fue un paso más hacia la institucionalización de la feminización de determinados trabajos y hacia la relegación de la mujer al espacio doméstico.

Los mensajes sobre la mujer y la maternidad⁸⁵, llegando a extremos (*“la más hermosa tradición del pueblo rumano: la maternidad, tener y cuidar hijos”*)⁸⁶, se teñían de tonos fuertemente nacionalistas: la familia con muchos hijos era un aspecto fundamental de la continuidad de los rumanos en el espacio cárpatu-danubiano desde los tiempos de los dacios (2000 años antes).

En conclusión, los rasgos fundamentales del régimen de género en la Rumanía socialista tenían similitudes con los del resto de la Europa del Este, aunque presentaban formas extremas y la idiosincrasia de una fuerte supervisión de la reproducción en todas sus facetas:

- La dicotomía público/privado que no desaparece, sino que se reconfigura

⁸⁴ *** Congresul al XII-lea al P.C.R., 19–23 noiembrie 1979, București: Ed Politică, 1981: 344. *Scînteia*, an XLVIII, nr.11415, 10/1979: 12, etc.

⁸⁵ Que se intensifican y se vuelven extremos en los años 1980, ya que la tasa de natalidad baja, a pesar de la falta de medios anticonceptivos y de la fuerte penalización del aborto.

⁸⁶ En un telegrama dirigido a Nicolae Ceaușescu por participantes en el Congreso Nacional de las Mujeres, 7-8 de marzo de 1985, en *Femeia* 38 (1985): 8-9.

- La socialización de la reproducción (con las consecuentes tensiones con las formas patriarcales de vida familiar)
- La creación de personas socialmente atomizadas, dependientes directamente del estado paternalista, creándose así un tipo de relaciones totalmente nuevo entre estado, hombres y mujeres; las mujeres, convertidas en objeto especial de la política de estado y constituidas como una categoría corporativa, participando en el empleo público al dictado del estado, pasan de la dependencia del hombre a la dependencia del estado
- Políticas contradictorias en el orden de género, reveladoras de las paradojas del discurso oficial, así como de tensiones generales tanto en los objetivos políticos como en el sistema del control político-económico:
 - un intento de obliterar las diferencias de género con el paradójico resultado de la genización generalizada y persistente del poder y de la mano de obra
 - el deseo de tener en las mujeres a la vez líderes simbólicos y cadres obedientes, trabajadores que cumplan y superen los planes quinquenales y madres de familias numerosas dedicadas al cuidado y educación de sus hijos
 - apoyando oficialmente la igualdad de género, el régimen producía debates públicos vehementes en torno a cuestiones como los ideales y los roles apropiados de la mujer, los efectos perjudiciales del divorcio y la importancia fundamental de las “diferencias naturales”.

Estas incursiones del estado en los papeles de cuidados atribuidos por ‘tradición’ a las mujeres, al margen de los resultados (beneficiosos o no⁸⁷) que tuvieran en sus vidas, desembocó en una corriente de acusaciones hacia las mujeres por ‘complicidad’ con el régimen socialista y por haber ‘destrozado’, junto con éste, la etno-nación, los valores nacionales ‘tradicionales’, lo que facilitó que en el postsocialismo el nacionalismo político devolviera a las mujeres a sus papeles domésticos, de cuidados.

En cuanto a su ideología igualitarista, el estado socialista desembocó en lo contrario de ésta, construyendo jerarquías en las que el género era una componente importante. Aunque la desigualdad formal quedó eliminada, en el comunismo se reformó un régimen patriarcal bajo la hegemonía del estado paternalista:

⁸⁷ En 6.5 desarrollamos una discusión sobre los discursos feministas contradictorios acerca de los beneficios de esta implicación del estado de bienestar en las tareas ‘femeninas’ de cuidado de los demás, en especial de niños, ancianos y enfermos.

“Las políticas de género comunistas estaban dirigidas a reproducir la dominación masculina en la sociedad. Empezando por la bandera que representaba al hombre como un martillo y a la mujer como hoz, el valor del trabajo se asentaba ya en una clara jerarquía.”

(Pasti 2003: 102)

Resulta que, a pesar de la apariencia liberalizadora, los cambios discursivos del régimen comunista marcaron una transformación de la reconceptualización de los papeles de la mujer. El régimen socialista en Rumanía, en nombre de la igualdad de los sexos, amparándose tras la neutralidad frente a las diferencias entre hombres y mujeres, genizó la ciudadanía generando desigualdad y deslegitimó el debate público sobre la concienciación acerca de estas diferencias/desigualdades desde una perspectiva feminista.

Una consecuencia de esta estrategia pudo ser la minimización de las oportunidades del discurso feminista postsocialista de verse percibido como una voz ‘normal’ (o legítima) en su esfuerzo de deconstruir tanto la conciencia ‘feminista’ del socialismo como su falsa neutralidad delante de unas desigualdades constituidas a través de sus propios mecanismos.

6.5. La Rumanía post-socialista: reconfiguraciones del sujeto femenino y los patriarcados socialistas

6.5.1. Panorama general

Una mirada fugaz al campo discursivo de la esfera pública en la Rumanía actual y a las ‘cuestiones primordiales’ que abarcan este campo – reflejando la jerarquía de las urgencias y prioridades – deja claro que los problemas concernientes a las mujeres y al feminismo no están en el primer plano *político*. O simplemente no están. Por eso, en cuanto a Rumanía, la principal interrogación para los feministas y los especialistas en estudios de género (Magyari-Vincze 2006) no es cómo sigue siendo el género una cuestión de interés público después del desplome de una sociedad con tantas pretensiones igualitaristas como fue el socialismo, sino por qué y cómo llegó a ser una no-cuestión de las transformaciones postsocialistas. Ellas coinciden en que ante la falta de la conciencia de género y el silencio acerca de la condición de la mujer y/o del rechazo de las actuaciones feministas, una respuesta puede estar en la identificación de los factores estructurales y culturales que contribuyeron al surgimiento de estas ausencias, silencios y rechazos.

Uno de los fenómenos más importantes a estudiar es el modo en que la retórica y la práctica antisocialistas afectan, al menos en la primera etapa de la 'transición'⁸⁸, el modo en que las identidades de género y las diferencias se ven abordadas por la política y por el estado postsocialista. En este contexto, podemos ver cómo la suposición de que el socialismo ha construido un orden de género 'contrario a la naturaleza' conduce al convencimiento de que el fin del socialismo debe significar la restauración del 'orden natural de las cosas' también en este aspecto de la vida. En Rumanía, esto sugiere la necesidad de restaurar la autonomía y la autoridad de los hombres en la vida pública y privada, de redescubrir los papeles 'naturales', domésticos de las mujeres, así como la libertad de revalorizar la sexualidad. El rechazo al socialismo va a menudo de la mano de la romantización del pasado lejano, presocialista, incluyendo a una idealizada familia tradicional, a la que hay que resucitar. Pero, en la medida en que los decenios de socialismo han modelado las experiencias y las mentalidades de las personas, se puede observar que *el ámbito de discursos acerca de las opciones relativas al orden de género 'adecuado' es mucho más compleja* y hoy nos enfrentamos a la existencia paralela de distintos tipos de orden de género y de masculinidades, tanto en las instituciones de la vida cotidiana como en las del estado/políticas.

Según Bucur (2004), Miroiu (2004) etc., las mujeres han desaparecido del escenario político postsocialista⁸⁹ debido a su promoción en el sistema precedente y/o debido

⁸⁸ Estamos de acuerdo con los argumentos de Gal y Kligman sobre las desventajas del uso de la metáfora de la 'transición' para la etapa postsocialista:

- i) En primer lugar, esta metáfora da por sentado el carácter evolutivo del paso de una etapa histórica a otra, continuando así el cuento de moralidad de la Guerra Fría, que enfrenta los dos 'lados' y los pone en competición ("quién es el primero"), en una actitud maniquea (que identifica el Este como el polo negativo de una polarización cultural que opone civilización a salvajismo, riqueza a pobreza, desarrollo a atraso, entre otros; no obstante, aunque sabiendo que las categorías regionales son construidas cultural e históricamente, no se puede prescindir de ellas), de la que tampoco se libran los análisis feministas, que se preguntan demasiado a menudo "¿Qué es mejor para las mujeres: el comunismo o el capitalismo?", en vez de preguntarse simplemente "¿Qué han perdido/ganado las mujeres en la 'transición'?".
- ii) Asume una teoría de la historia en la que todos los aspectos de la sociedad cambian en concierto y en la misma dirección, lo que homogeneiza tanto el socialismo de estado como el capitalismo y naturaliza la idea de la predictibilidad e inevitabilidad del paso a un determinado tipo de sociedad (en este caso, la sociedad capitalista), sin dejar lugar a la observación de innovaciones reales o de continuidades con el pasado (Gal y Kligman 2000b: 10-12).

Sin embargo, vamos a hacer uso de esta metáfora con el valor semántico del estilo indirecto libre, es decir de una cita libre, precisamente por la posibilidad que ofrece así de reproducir la carga conceptual que acabamos de mencionar.

⁸⁹ Esta desaparición se refleja, por ejemplo, según "Women in National Parliaments" de IPU (Inter-Parliamentary Union), en el porcentaje de 7,3% de mujeres en la Cámara de los Diputados y de 1,4 en el Senado en 1997,

al ‘síndrome Elena Ceaușescu’⁹⁰. Los que argumentan así no buscan necesariamente respuestas a la pregunta de por qué los hombres vinculados en su pasado al Partido Comunista Rumano y al antiguo estilo de hacer política no se sienten frustrados por su presencia en esta esfera (entonces y ahora). Este planteamiento transforma a ‘la mujer’ como categoría social en uno de los chivos expiatorios del socialismo, siendo imputada por su ‘relación de complicidad’ entre ésta y la política socialista, así como por la ‘crisis’ de la familia tradicional.

Los cambios ocurridos en cuanto a la presencia de la mujer en estructuras pública/políticas de decisión no se puede interpretar sólo en términos cuantitativos. Junto a los índices cuantitativos que miden el descenso de la participación de la mujer en puestos de mando se constata también un cambio de las oportunidades de negociación y reinterpretación de los significados de la representación política (Băluță 2006, Iancu 2007, Dragolea 2008, Miroiu 2004, 2012, Galligan y Clavero 2008, etc.). Ellas señalan que las mujeres desaparecieron (sobre todo en los primeros años) precisamente cuando lo que estaba en juego en el discurso político ya no era la celebración colectiva del discurso y de la visión comunista, ni tampoco la reproducción de una única visión normativa, hegemónica de la realidad, sino la oportunidad de una gobernación real. En estas condiciones, incluso cuando están presentes en la vida política, muy pocas asumen el *riesgo* (Mungiu-Pippidi A 2003, Băluță 2006, Miroiu 2004, etc.) de construir su imagen pública en torno a las ‘cuestiones femeninas’ y aún menos de asumir el feminismo como ideología o como fuente de identificación política. Una explicación estaría en que la representación de estas cuestiones se asocia todavía al socialismo, y el ‘problema’ (si todavía se considera un problema) se da por solucionado. El individuo o el partido o la organización que iniciaran tal discusión serían ridiculizados o, al menos en la etapa actual, no serían capaces de competir con las cuestiones del nacionalismo o del liberalismo, más respetadas y tenidas en cuenta. En un contexto así, Susan Gal (1997) cree que el esfuerzo feminista de construir discursivamente la categoría política de las ‘mujeres’ tiene que ser *consciente de los significados anexados anteriormente a esta categoría y de la necesidad de buscar nuevas definiciones*: no como trabajador-receptor de los derechos comunistas, ni como ser privado naturalizado, sexualizado de la sociedad civil, ni tampoco como madre sagrada e inerte de la nación, sino *como*

<http://www.ipu.org/wmn-e/arc/classif251297.htm>, o de 11,4% en la Cámara de los Diputados y de 5,4 en el Senado en 2009, <http://www.ipu.org/wmn-e/arc/classif300909.htm>.

⁹⁰ Sobre la fabricación de la legitimidad de Elena Ceaușescu, desde el papel de mujer del ‘líder supremo’, a la “legitimidad de escaparate” (con referencia a la ‘tecnócrata’ coleccionista de diplomas y títulos sin mérito alguno) y más tarde a la ‘heroína’, dentro de la elaboración de todo un sistema mitológico coherente y jerárquico, ver Cristina Liana Olteanu (2003). *Femeile in comunism (Las mujeres en el comunismo)*. Bucarest: Politeia, SNSPA.

sujeto independiente, cuyos intereses y problemas se puedan definir y debatir públicamente (1997: 97).

Miroiu (2004) señala que la historia se repite: en la medida en que durante la transición todo está en movimiento y hay una negociación alrededor de la importancia de los problemas sociales, se espera de las mujeres que, ‘de momento’, entiendan la necesidad de la reconstrucción de las solidaridades sociales más generales en torno a las preocupaciones más ‘críticas’ y más ‘urgentes’. Siendo antes subordinadas a causas mayores de la construcción de ‘la nación rumana socialista’, hoy se espera de ellas que se subsuman a los ideales (algo confusos, inconsecuentes y fuertemente contestados) de la ‘reforma’ postsocialista. Así que, ni estructural ni culturalmente, los problemas sociales no tienen marco de oportunidad de verse debatidos como problemas políticos de las mujeres, no se han convertido todavía en una perspectiva alrededor de la cual las mujeres y los hombres ‘respetables’ se organicen y movilen opinión pública y/o fuerzas políticas (Miroiu 2004).

Buscando entre las modalidades que ha tenido ‘el problema de la mujer’ de figurar en la agenda política del nuevo estado, observamos que en diciembre de 1989 la segunda decisión del gobierno interino del momento fue la abolición de la ley antiaborto – el famoso Decreto 770/1966, promulgado en pleno delirio dictatorial de Ceaușescu. Este acto, que llegaba como reparación de una de las mayores injusticias experimentadas en el antiguo régimen, fue instrumentalizado dentro de los esfuerzos de autolegitimación del nuevo poder. En Rumanía, esto fue para las mujeres una de las vías más directas, más inmediatas y cruciales vías de percibir el hecho de que su vida podría cambiar a mejor, y el nuevo poder dirigente no dudó en politizar estas expectativas.

Así, ‘devolviendo’ a las mujeres el derecho de controlar sus propias decisiones sobre su capacidad reproductiva, liberadas de la autoridad del estado, el nuevo poder dio por zanjados sus problemas y los borró de la lista de prioridades. A continuación, mediante el cambio de las políticas de la maternidad, el nuevo régimen consolida los procesos que recolocan a las mujeres en la esfera doméstica. Sin duda, para muchas mujeres fue un alivio constatar que no se les seguía tratando como, en palabras de Gail y Kligman (2000b), “máquinas de producir futuros trabajadores” (10). Pero, paradójicamente, la celeridad con la que se solucionó este problema representó una pérdida (Einhorn 1993, Gal y Kligman 2000b, Miroiu 2004), por ser esta disposición a la vez la pérdida de una gran oportunidad de las mujeres para organizarse políticamente, como sujetos independientes. Al contrario, su subjetividad continuó siendo sometida a las decisiones paternalistas del estado, inducidas por las necesidades del nuevo poder.

Desde este punto hasta el reconocimiento de la faceta de género de cada problema social, económico o político hay un largo recorrido, por ahora difícil de lograr sin una conciencia de sujeto político autónomo. También es larga la distancia entre la creación de mecanismos a nivel nacional concernientes a la cuestión de género o de unas leyes relativas a la condición de la mujer y su puesta en práctica. El impacto de la provocación que supuso la perspectiva real de la integración en la Unión Europea⁹¹ fue sólo un factor que contribuyó a la activación de este proceso (que Mihaela Miroiu llama de “roomservice”), pero que no pudo sustituir las iniciativas locales⁹².

Magyari-Vincze (2001) detecta otro aspecto en el ámbito político rumano que hizo del género un ‘no-problema’ de las transformaciones postsocialistas es el hecho de la reinención de la política identitaria como espacio de la política de la identidad nacional. Desde 1996, las prioridades políticas se encuentran en el espacio de la reforma económica y administrativa, de las batallas contra la corrupción, de la integración europea y de otros temas más ‘serios’. En términos de la reconstrucción de la identidad colectiva, los discursos políticos se preocupan por la ‘europeidad’ de Rumanía o, al contrario, por su ‘unicidad’ nacional, mientras los problemas de las desigualdades internas o de la discriminación o bien faltan del agenda, o bien se debaten en términos étnicos. Así la identidad se nacionaliza y lo mismo ocurre con la ‘diferencia’. La relevancia de las reivindicaciones de las mujeres es a veces contestada por la política minoritaria *mainstream* (como, por ejemplo, en el caso de la minoría húngara de Rumanía); otras veces, estas reivindicaciones chocan con el movimiento para la constitución de la ‘identidad nacional’ y para la afirmación de las tradiciones comunitarias (el caso de la comunidad rroma). En consecuencia, afirma Magyari-Vincze (2001) otros tipos de políticas identitarias como el feminismo no tienen

⁹¹ Así como se refleja, por ejemplo, en el documento “Actos legislativos y otros instrumentos. La Decisión del Consejo acerca de los principios, las prioridades los objetivos intermediarios y las condiciones abarcadas en la cooperación de adhesión con Rumanía” (1999), que preveía – entre otros – la implementación de la legislación de la Unión Europea en el campo de la igualdad del hombre y la mujer, o en la política de “gender mainstreaming” de la Comisión Europea, más exactamente en el programa comunitario para el período 2001-2005 relativo a la igualdad de género, elaborado por el comisario de la Dirección General para Empleo y Problemas Sociales.

⁹² Laura Grünberg remarca cómo numerosas organizaciones de/para mujeres – constituidas por necesidades derivadas de las realidades rumanas – reciben apoyo para sus proyectos por parte de unos organismos internacionales, pero no pueden sobrevivir con recursos locales y tampoco tienen impacto político nacional. El problema de la salud de la mujer, de la violencia doméstica, de la igualdad de oportunidades (incluido en la representación política) – considerados como dominios de acción prioritarios por, por ejemplo, la IV Conferencia Mundial de las Mujeres organizada por las Naciones Unidas en Beijing (1995), o por los documentos de la UE – resultaron ser buenas razones para crear a su alrededor unas organizaciones civiles. Menos representadas en la esfera pública se ven otras cuestiones como los estudios de género y feministas académicos, o de las desventajas de las mujeres en las condiciones de las transformaciones postsocialistas; temas como la prostitución o la pornografía han sido sujeto de debates más bien en términos de escándalos políticos, mediáticos o religiosos que desde la perspectiva de un discurso feminista o de serios planteamientos en el ámbito legislativo (Grünberg: 2005).

probabilidad de verse representadas de forma creíble en el contexto en el que “el liberalismo y el nacionalismo siguen siendo las visiones dominantes de la condición postcomunista” (Kennedy 1994: 44, en Magyari-Vincze 2001). Con este trasfondo, la autora cree que el feminismo es un recurso insuficiente para movilizar los esfuerzos de las mujeres y los hombres en la reconstrucción de sus identidades personales y colectivas.

Mihaela Miroiu relaciona las actitudes antifeministas rumanas con el conservadurismo, que se nutre de varias fuentes, entre otras del discurso de la intelectualidad (cuya parte visible es en su mayoría masculina) (ver el artículo de CT Popescu en Anexo III), de los nacionalistas, de los fundamentalistas religiosos, de los medios de comunicación. Ella cree que “todos estos discursos tienen en común la ‘alianza de oro’ del conservadurismo de género, la negación de una actitud reflexiva-crítica en cuanto a los prejuicios de género...” y “comparten la idea de que adoptar una ideología revolucionaria en cuanto al género es un síntoma de degeneración moral, de decadencia y desorden social, o [...] una vuelta a la ideología comunista igualitarista y a la promoción forzada de las mujeres” (Miroiu 1998/1999: 58). Junto con Livia Popescu, la autora cree que la fuerza del conservadurismo y del sexismo en la Rumanía actual “son explicables por la presencia de una herencia totalitaria y de una herencia patriarcal pretotalitaria renacida después de 1989” (Miroiu y Popescu 1999: 3). En estas condiciones, estamos presenciando la formación de una sociedad donde las diferencias redescubiertas se organizan jerárquicamente, estructuradas por el modelo paternalista de la subordinación de los ciudadanos al estado.

6.5.2. El “conservadurismo de izquierdas” y hombres del estado/mujeres del mercado

Siguiendo varios estudios, muchos de los cuales coordinó a principios de la década de 2000⁹³, Mihaela Miroiu se propone ofrecer su visión acerca del modo en el que “conservadurismo de izquierdas”⁹⁴ ha logrado, por un lado, determinar la orientación del los hombres como trabajadores del estado y la orientación del estado hacia

⁹³ *Barometrul de Gen*, București, Fundația pentru o Societate Deschisă, August 2000; ȚĂRANU, Andrei and HERCIU, Amalia: *Femeile în programele partidelor politice românești actuale*, Raport de cercetare, București, SNSPA, 2001; PASTI, Vladimir and ILINCA, Cristina: *Discriminarea de gen o realitate a tranziției*, Raport de Cercetare, București, Institutul de Studii ale Dezvoltării, 2001; OLTEANU, Cristina (ed.): *Femeile în România comunistă*, București, Politeia, 2003; VASILESCU, Maria Luiza: *Evoluția publică și privată a feminismului românesc actual*, Raport de cercetare, București, SNSPA, 2002; MARINESCU, Valentina: *Muncile casnice în satul românesc actual*, Iași, Polirom, 2002; PASTI, Vladimir: *Ultima inegalitate. Relațiile de gen în România*, Iași, Polirom, 2003.

⁹⁴ Sintagma que ha acuñado junto a otras que ya están establecidas en la literatura sobre teoría política, feminista o no, una de ellas siendo el “feminismo *room-service*”, que vamos a comentar en adelante; los dos sintagmas tienen carga normativa y juegan un papel importante en el desarrollo de sus ideas.

sectores económicos predominantemente masculinos; por otro lado, determinar la orientación de las mujeres hacia el mercado, tanto como asalariadas como en calidad de ‘mercancías’.

Miroiu (1999, 2004) defiende que el feminismo importado de Occidente, junto al postfeminismo promocionado por los medios de comunicación afecta de forma negativa el desarrollo de un feminismo político en la Europa del Este⁹⁵.

6.5.2.1. El “conservadurismo de izquierdas”

Este término se refiere a una realidad que, en opinión de Miroiu, es característica de la sociedad rumana, por el apoyo de masas a esta ideología⁹⁶, lo que no se reconoce del todo en el discurso público por la mera razón de que en las teorías e ideologías occidentales la única tradición conservadora es de derechas. En las democracias liberales, el mayor oponente del feminismo es el conservadurismo de derechas, mientras en el postcomunismo, afirma Miroiu, es el “conservadurismo de izquierdas”⁹⁷.

Es difícil sostener la idea de que el conservadurismo existe como forma esencial (igual que, por ejemplo, el liberalismo o el feminismo). Más bien se puede hablar de una actitud o un posicionamiento político conservador en un determinado contexto. La Europa del Este actual, Rumanía en especial, es heredera de una tradición de izquierda radical, la comunista, por lo que estas ideas son más bien un estado mental, antes que una ideología. Cecil (1992) concibe el conservadurismo como parte del oficio de vivir, una reticencia hacia los cambios, que surge del miedo a lo desconocido y del hecho de que la experiencia conocida puede inspirar más confianza que las proyecciones teóricas (1992: 9). Macridis y Hulliung (1996) observan que los partidos est-europeos reticentes a las reformas radicales y a las estrategias emancipadoras no se llaman partidos conservadores, sino que se colocan bajo el amplio paraguas del socialismo y de la socialdemocracia. Ellos buscan mantener los votos de un electorado que desea conservar algunos de los rasgos de su mundo conocido, su estilo de vida, que incluye una sociedad no (o apenas) competitiva. La mayor parte de este electorado viene del medio rural, ciudades pequeñas, los mayores o la gente con estudios básicos. También hay un porcentaje importante de mujeres. Normalmente, estas categorías de votantes no sienten empatía por un estilo de vida diferente y se oponen al cambio (1996: 79).

⁹⁵ Miroiu (1999, 2004) introdujo los estudios feministas en el medio académico rumano; sus trabajos fueron las primeras publicaciones de filosofía feminista y teoría política feminista después de la caída del comunismo.

⁹⁶ Votada con aplastante mayoría hasta el 2004; tanto en el 2004, en las elecciones presidenciales y en las parlamentarias, como en las presidenciales del mes de noviembre de 2009 ganó la derecha liberal (Partido Demócrata Liberal y Partido Nacional Liberal) por un apretado 50,4% y 50,3%, respectivamente. Se cree incluso que no fue una victoria de la ideología de derechas, cuanto un castigo a la corrupción entre las filas de la izquierda (Partido Social Demócrata), en su mayoría antiguos miembros de la nomenclatura comunista. Desde mayo de 2012 está gobernando la misma izquierda, pero en una ‘extraña pareja’ con los liberales más derechistas (Partido Nacional Liberal), en contra del Partido Demócrata Liberal del Presidente Basescu.

⁹⁷ Durante los años del postsocialismo, el desarrollo del feminismo y los estudios de género se ha enfrentado el retorno de algunas tradiciones interbélicas. El pensamiento político rumano sigue siendo en gran medida de índole patriarcal (ver Bucur y Miroiu (eds. 2002).

Miroiu define el colectivismo como un rasgo importante de este tipo de conservadurismo y refleja la creencia en los derechos del estado sobre la propiedad o en el control ejercido por éste sobre la propiedad en el interés de un grupo o unos grupos determinados, con la argumentación de que tal posición otorga ventajas materiales a los desfavorecidos, en este caso las 'víctimas privilegiadas' de la transición. Este conservadurismo está relacionado especialmente con los valores del medio rural, y no tanto con el industrial y postindustrial, y tiene, en su opinión, pocas posibilidades de crecimiento económico, encauzándose más bien hacia necesidades antes que hacia libertades, abre el camino a la tiranía de las mayorías, de la caridad, del clientelismo (ver también Vincent 1992: 56). En la Europa del Este, el proceso de liberalización está condicionado fundamentalmente por la des-colectivización (Tismăneanu 1993, Verdery 1996).

El postcomunismo representa para muchos un cambio dramático, por lo que supone la dificultad de adaptación a un reaprendizaje drástico (Quinton 1993: 245-246). Si consideramos como criterio de calidad de vida una vida decente para uno y su familia, así como el control sobre la vida de uno mismo, de la identidad, del respeto para uno mismo y para los demás (Honderich 1991: 15), entonces la mayor parte de la gente – la gente del medio rural, las pequeñas ciudades desindustrializadas o aquellos que, aunque viviendo en ciudades grandes son desempleados o jubilados anticipadamente – han sido perdedores (ver Pasti *et al.* 1997 y los informes sobre la pobreza de Diculescu y Chircă 1998 y Zamfir 1999, 2009). La caída del comunismo acarrió un colapso devastador de la identidades, que los hombres experimentaron de forma más dramática que las mujeres (Miroiu 2004). Baradat entiende que el pensamiento conservador, sin excluir una aspiración a un futuro mejor, aspira a uno sin conflictos o grandes sufrimientos, se opone al cambio no porque no deseen el desarrollo sino porque no creen que éste lleve a algo mejor, es decir apoyan los cambios pequeños, sin traumas. Sus energías se concentran en la defensa del sistema existente, no en su cambio, y justifican los valores y las instituciones existentes con su valor pasado. Esta tendencia es natural puesto que la mayor parte de los individuos tienen un umbral bajo para la carencia de orden (ver Baradat 2000: 24-27):

„They are even willing to suffer a system that is somewhat harmful to their interests rather than go through any kind of abrupt dislocation in the pattern of everyday lives. Order, then, is a powerful selling point for the conservative philosophy.”

Baradat, 2000: 28

El conservadurismo, por tanto, no se opone directamente al capitalismo o a la democracia, sino a aquellos tipos de cambios que trastornan la seguridad y la estabilidad. Es cuestión de rutina institucionalizada, por lo cual la ideología

emancipadora es hostil al conservadurismo, y el feminismo aún más, afirma Miroiu (2004) citando a Oakeshott (1962) que teoriza los riesgos de los proyectos intelectuales impuestos en la evolución social y a Bell (1965) que postula una oposición a las ideologías como "dangerous social engineering" (1965: 10).

Otro rasgo fundamental del conservadurismo de izquierdas es el paternalismo, ya que se centra en la supervivencia, promocionando el desarrollo orgánico de una economía del mercado desde el dirigismo y a la democracia desde el autoritarismo. La estrategia que representa no se centra en el individuo o en sus derechos, sino en colectividades y redistribución de los recursos. La predilección por este tipo de ideología se demuestra en los estudios y encuestas realizados después de 1990, en las victorias electorales sistemáticas de partidos con este tipo de plataformas y por el contenido de las protestas sindicales⁹⁸. Siguiendo los deseos de su electorado y a falta de estímulos externos motivadores⁹⁹ la estrategia económica principal ha sido (sobre todo hasta poco antes del 2007) una de reformas lentas, que favoreció un fenómeno que Miroiu (2004b) llama "hombres del estado, mujeres del mercado". A diferencia del conservadurismo de derechas, que tiende "to diminish public sphere, to dismantle the public sector, to privatize governmental functions" (Isaac 2003: 18), el de izquierdas se vincula a la demanda de un gobierno sobredimensionado, de un sector estatal y de amplias funciones del estado, el estado siendo tomado por grupos de intereses. En Rumanía, estos grupos son o bien los grandes sindicatos de las industrias estatales (dominadas en exclusividad por hombres) o bien los clientes políticos de la privatización, también dominados por hombres¹⁰⁰, ya que las mujeres tienden a no ser (estadísticamente) clientes políticos.

⁹⁸ La idea de un crecimiento orgánico del capitalismo después de una sociedad socialista es coherente con los resultados nacionales de las encuestas: una gran mayoría de ciudadanos cree que el estado debería mantener su papel importante en la economía y que la seguridad material es mucho más importante que la libertad, la autoafirmación o la determinación. Casi el 60% no están satisfechos con su modo de vida; el 45% no saben qué significan 'izquierda' y 'derecha'; el 70% no sabe si son de derechas o de izquierdas, sólo un 11% tiene claro que son de derechas y un 9% que son de izquierdas (BOP 2003: 44). Un 66% coinciden en la necesidad de un papel más importante del estado en las regulaciones de los ingresos, en la creación de empleo, en la protección social, pero sólo un 11% está interesado en incrementar el papel legislativo o fiscal del estado. Una gran parte quiere que el estado mismo cree empleo (44%) o al menos que apoye la creación de puestos de trabajo en el sector privado (42%) (BOP 2003: 51), que se limiten los ingresos a los ricos (63%). El asociacionismo es muy bajo – un 93% no han tomado parte nunca en una actividad u organización sin ánimo de lucro y el 91% no pertenecen a ninguna asociación (BOP 2003: 62).

⁹⁹ La perspectiva de la integración en la Unión Europea (el 1 de enero de 2007), junto a un gobierno liberal (el Partido Demócrata Liberal) fueron decisivos para la aceleración de las reformas.

¹⁰⁰ Según una encuesta llevada a cabo en el año 2009 por la revista *Capital*, entre las primeras cien personas más ricas de Rumanía existen sólo dos mujeres, y éstas son las hijas de Dan Voiculescu, hombre de negocios con intereses en los medios de comunicación (*Antena 1, Antena 3, Gazeta Sporturilor, Jurnalul Național...*), en el mercado de la energía rumana (GRIVCO) y en el sector inmobiliario.

Una de las facetas del conservadurismo de izquierdas y de sus clientes fue, en palabras de Miroiu (2004), la ‘política de reparación’ que se instauró en Rumanía después de 1989 y que se centraba en la victimización, por lo cual empezó una competición entre grupos sociales por el estatus de ‘víctima privilegiada’ del régimen comunista o de la transición. Esta competición tuvo lugar en nombre de la ‘justicia reparadora’¹⁰¹, que no se realizó entre ganadores – lo que hubiera sido emancipador para muchas categorías de personas – sino más bien entre perdedores: por un lado, las víctimas del comunismo, por otro, las de la transición. Las víctimas privilegiadas de la transición fueron los trabajadores de la industria pesada – minería y utillajes industriales. Para esta categoría, el estado creó una política de redistribución, recalca Miroiu, y no de protección, lo que es coherente con una política conservadora de izquierdas, que reconoce un papel privilegiado a la clase trabajadora en la sociedad y, aún más, una jerarquía interna de la clase trabajadora, con la industria pesada en lo alto (Miroiu 2004: 15). Las mujeres y las minorías étnicas fueron añadidas a la agenda más tarde, bajo la presión internacional (ver nota a pie 107).

También las protestas jugaron un papel importante en el desarrollo y la perpetuación del conservadurismo de izquierdas. Cualquier intento de reforma se tenía que enfrentar a importantes protestas sindicales. Estas organizaciones llegaron a ser iniciadoras de estrategias de supervivencia, en oposición a las estrategias de cambio¹⁰². Los grandes sindicatos de las principales industrias de lo que fue la economía socialista (todavía propiedad del estado) organizaron las “minerías”¹⁰³ (término acuñado en rumano en analogía irónica con las Olimpiadas), que llegaron a ser una seria amenaza para la estabilidad del estado. Las mujeres, cuyos sindicatos habían desaparecido con la privatización de los primeros años de la transición¹⁰⁴, se convirtieron en agentes individuales, a diferencia de los hombres, que permanecieron como agentes colectivos en el mercado de víctimas privilegiadas, teniendo la fuerte representación de sindicatos y partidos políticos. En resumen, igual que cualquier otro conservadurismo, el de izquierdas tiende a defender las jerarquías existentes, en

¹⁰¹ Las víctimas del régimen comunista han sido identificadas con los grupos de los perseguidos por el régimen, cuyas casas y otras propiedades habían sido nacionalizadas, y también a sus sucesores. Por otra parte, con las políticas de *restitutio in integrum*, en algún sentido toda la población estaba considerada como víctima del régimen, por lo cual se concedieron incentivos para comprar a precios bajos los pisos en los que vivían y también se les ofrecieron acciones en las empresas del estado socialista que fueron privatizadas. A esto se añaden los grupos considerados como víctimas de la transición: mineros, empleados en la industria metalúrgica y otras industrias pesadas; en la mayor parte de estas industrias, la mayoría era masculina (idem).

¹⁰² Voinea, Liviu, “Greu de ucis: Industriile tradiționale românești în perspectiva convergenței la Uniunea Europeană”, en *Harta actorilor integrării europene*, Fundația pentru o Societate Deschisă, București, 2003 <http://www.osf.ro/initiative/harta>

¹⁰³ Ver las “minerías” – protestas violentas de mineros – en junio de 1990, septiembre de 1991, enero de 1999.

¹⁰⁴ Según hemos visto, las mujeres estaban empleadas con preponderancia en la industria ligera, servicios, educación, salud.

este caso las heredadas del comunismo que, contrario a su ideología igualitarista, construyó sus jerarquías particulares, en las cuales el género era una componente importante.

6.5.2.2. Los hombres y el estado, las mujeres y el mercado

La tesis de Miroiu es que la transición en Rumanía ha llevado – en un esbozo acaso simplista – a la transferencia de las mujeres hacia las áreas capitalistas de la economía y a la preservación de los hombres en los sectores del estado. Si el estado se retiró de la economía durante los años del postsocialismo, lo hizo primero en los sectores con preponderancia femenina, con lo cual afirma que las políticas gubernamentales han dirigido a las mujeres hacia los sectores capitalistas de la economía, obligándolas a abrir su propio camino en el nuevo mercado (muy poco reglado). En este papel, las mujeres no han tenido ni sueldos privilegiados, ni compensaciones como víctimas de la transición. Al contrario, sostiene Miroiu, ellas pagan gran parte de los impuestos que se utilizan para mantener las industrias estatales dominadas por hombres, que a su vez reciben gran parte de estos impuestos, en forma de sueldos privilegiados, sensiblemente más altos que los de las mujeres del sector privado. Resulta que las mujeres pagan de forma indirecta el sustento de esta jerarquía artificial y que las mujeres han llegado a ser dependientes de los hombres no por las vicisitudes del mercado, sino por las políticas gubernamentales de asignación de fondos y jerarquías salariales. En cierto modo, estos resultados de las investigaciones son contraintuitivos: normalmente, en tiempos de crisis y sobre todo en la línea de la ideología patriarcal de la indefensión, las mujeres son tratadas como las que más protección necesitan, inclusive la protección contra los efectos de la economía de mercado (ver las estrategias protectoras de los partidos de las mujeres de la Europa del Este y los capítulos sobre bienestar social, menores, mayores y discapacidades en las plataformas de otros partidos políticos, donde se incluyen normalmente las mujeres ¹⁰⁵).

En consonancia con Massimo (2009), Gal (1997), Gheauş (2006), etc., Miroiu (2006) constata que ni siquiera es necesario que las mujeres estén formalmente excluidas de las posiciones o de los sueldos privilegiados, sino que es suficiente que una actividad económica se feminice para que se degrade su estatus y en este sentido se puede hablar de discriminación (como concepto que describe la marginalización de un grupo o categoría social). Ella cree además que el estatus inferior de las mujeres no es resultado de las políticas liberales, sino una continuación de la política socialista;

¹⁰⁵ Ishiyama (2003) y Țăranu y Herciu (2001).

desde su posicionamiento liberal (o de liberalismo de izquierdas), considera que las mujeres ganarían si en el mercado operasen los criterios meritocráticos y del mercado libre, en vez de los de la justicia reparadora o de la izquierda conservadora (idea que vamos a comentar en adelante). Por supuesto, no se puede hablar de una política estatal deliberada de discriminación de las mujeres en cuanto a la distribución de los recursos; los grandes sindicatos de las industrias estatales, igual que los gobiernos que los apoya, no hacen una política dirigida intencionadamente¹⁰⁶ contra las mujeres, sino que sus políticas y acciones tienen estas consecuencias¹⁰⁷.

¿Cómo llegaron las mujeres mayoritariamente en el mercado?

Como “winners among losers”¹⁰⁸, las mujeres llegaron al mercado principalmente por tres vías:

- a. A través de *la privatización* de las industrias y servicios con mayoría femenina

El comunismo rumano tuvo una estrategia económica megalómana. Su hilo conductor fue el desarrollo de una industria que llevara a la completa autonomía de las economías de otros países. Así, se desarrolló una amplia industria de pobre rendimiento, desde aviones hasta las herramientas más sencillas, con una tecnología de entrada obsoleta que fracasarían en el primer contacto con el mercado libre (lo que ocurrió después de 1989). Vladimir Pasti explica cómo afectó el colapso económico primero a las industrias con trabajadores predominantemente masculinos. La transformación de toda esta “fortaleza industrial” de una fuente de prestigio y altos sueldos en una gran masa de chatarra y fuente de bancarrota fue un fracaso ideológico, también. Los sectores que empleaban sobre todo mujeres – textiles, alimentación, servicios públicos – se privatizaron rápidamente, simplemente transformando a trabajadores socialistas en trabajadores capitalistas. Así, la transición estableció el aumento de la vulnerabilidad económica de los hombres frente a las mujeres, ya que éstas resultaron ser la principal mano de obra en la nueva economía capitalista (Pasti 2003: 152-155).

¹⁰⁶ Ver Michel Foucault (1975), que afirma que no es necesario que un grupo oprimido esté relacionado con un opresor identificable e intencionado.

¹⁰⁷ Ver las políticas de gender mainstreaming de la UE en reconocimiento de la existencia de estos tipos de acciones y políticas con consecuencias de sesgo de género. Esta legislación promueve políticas que hacen vinculante el estudio previo de toda legislación de cada país europeo, con el propósito de evitar estas consecuencias. La transversalidad de género fue asumido explícitamente por la Plataforma para la Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre Mujeres de Naciones Unidas que se celebró en Pekín en 1995. Más tarde: European Commission (2004). EQUAL Guide on Gender Mainstreaming. Brussels: European Commission. http://ec.europa.eu/employment_social/equal/data/document/gendermain_en.pdf

¹⁰⁸ La expresión pertenece a Renata Siemenska (2002).

Miroiu otorga valor al resultado actual en la nueva economía capitalista rumana – el uso de la mano de obra femenina en el mercado libre, con poca regulación del estado. En este mercado privado, las industrias con predominancia masculina están muy poco representadas, ya que son todavía dominadas por el estado. El mercado de las industrias ligeras, del comercio y el turismo quedó sin regulación hasta el 2003¹⁰⁹, pero también esta falta de regulación permitió que un 40% de este mercado fuera mercado negro o ‘gris’, con empleados sin ninguna protección y con empleadores evadiendo fiscalidad y el pago de los beneficios sociales a los trabajadores. Aquí, las 40 horas semanales, las vacaciones, las bajas maternales o por enfermedad, las condiciones laborales decentes, el equipamiento de protección, el sueldo mínimo o el pago salarial a tiempo son pura ficción¹¹⁰. Existe un mercado donde aproximadamente 70000 hombres emplean a más de un millón de mujeres, generalmente jóvenes, que aceptan cualquier sueldo, con tal de tener un ingreso, en formas que ni el más extremo liberalismo se atrevería a pensar (Pasti 2003: 208).

b. A través de la migración

La participación de las mujeres en el sector ‘informal’ es estimaba en el 2007 entre un 10 y un 25% del PIB (Zamfir 2009). Y porque las mujeres están más ligadas a las oportunidades del mercado han migrado más hacia las áreas urbanas (el 63% de las mujeres y el 54% de los hombres entre 15 y 44 años vivían en la ciudad en el 2004 (Socol 2006)) y también hacia otros países, en busca de empleo. Estas mujeres emigrantes trabajan en especial como recogedoras en agricultura y en el servicio doméstico, independientemente de su cualificación. Éste es el caso más afortunado, cuando su emigración es por voluntad. También existe el escenario de venta de mujeres en el mercado de la prostitución.

c. A través del mercado del sexo

Miroiu recuerda el famoso *Cinderella Goes to Market*¹¹¹, pero lo traslada al caso más dramático, cuando la mujer va al mercado como ‘mercancía’. Si en un principio, sobre todo en los comienzos de la Perestroika, la publicación en las portadas de la prensa soviética de mujeres como *sex-symbols* era signo de

¹⁰⁹ En el 2003 se implementó un nuevo Código del Trabajo, más adecuado a las exigencias de una economía del mercado.

¹¹⁰ Según las estimaciones del Ministerio del Trabajo, en el 2005 más de 1,5 millones de personas trabajaban en el mercado negro (Stanculescu 2007: 23).

¹¹¹ Ver el título del libro de Barbara Einhorn (1993), que es ya un clásico en los estudios de la mujer en el mercado.

libertad (Daskalova 2000: 351), con el tiempo la eliminación de la censura ha llevado a la creación de un mercado amplio, sofisticado y duro. En Rumanía, la eliminación del control sobre el individuo en general y sobre el cuerpo de la mujer en particular ha llevado también a la creación de un extenso mercado de la prostitución. En este mercado, en especial en la prostitución forzada y también en la voluntaria, el patriarcado se construye y se reproduce en formas radicales. En la industria del sexo se utilizan casi exclusivamente mujeres, mientras el capital, la dirección, la organización y los consumidores son casi exclusivamente hombres.

La actitud política hacia la situación de las mujeres del mercado de la prostitución es ambigua: oscila entre la abolición de la prostitución y formas conservador-patriarcales (de protección de los hombres de los riesgos presentados por las prostitutas¹¹²), o la legalización centrada en los derechos de los clientes¹¹³. En todos estos casos, la discusión pública se centraba o bien en la evasión fiscal de las trabajadoras en la prostitución o de sus empleadores, o bien en la idea de que la descriminalización llevaría al aumento de la recaudación impositiva.

6.5.2.3. La reconstrucción política del poder masculino

El drama de los hombres el El Drama

Continuando la tradición patriarcal, la pérdida de la supremacía masculina en la mano de obra a través de la desindustrialización, a favor de las industrias ligeras y los servicios (eso es, a favor de los sectores feminizados de la economía) se ha convertido en algo más que un drama personal – es *el* drama de la economía postsocialista. Cuando las mujeres¹¹⁴ tienen que retirarse a los hogares, su drama queda como personal y apolítico. El ama de casa no es tema de debate político.

“Desempleados, disfrazados de ‘cabeza de familia’ en los hogares rurales o como persona en busca del trabajo, los hombres han logrado asegurarse un estatus social no sólo con respecto a las amas de casa, sino también a las mujeres asalariadas – mediante la promoción de los sueldos bajos y el trabajo para las mujeres en el mercado negro. [...] Aún más, los hombres han logrado convertir su inferioridad en el mercado de trabajo – resultante de la desindustrialización – en un problema político de suma importancia, sin problematizar de la misma manera el traslado de una parte significativa de la mano de obra femenina al trabajo no remunerado en el hogar. En este momento, el desempleo se ha convertido en uno de los

¹¹² En el 2002, el Partido România Mare (Rumanía Grande – nacionalista popular) propuso un proyecto de ley con el título: “La Ley para la Prevención y Lucha contra las Enfermedades de Transmisión Sexual” (Miroiu 2004).

¹¹³ Propuesta Stoica-Vilău 1998 del Partido Demócrata (Miroiu 2004).

¹¹⁴ En el comunismo rumano, las mujeres representaban el 47% de la mano de obra (Pasti 2003).

problemas políticos transcendentales, mientras el número creciente de amas de casa es un fenómeno casi invisible.”

(Pasti 2003: 240)

Los hombres han probado varias opciones para superar este drama postsocialista. Una de ellas fue su *laissez-faire* particular: la migración hacia la agricultura¹¹⁵. Pero tal estrategia significa la pérdida del control sobre el estado y a menudo de la protección del estado. La mayor parte de los hombres no ha renunciado al control de los recursos y de la redistribución, ni tampoco a la protección del estado. Sus armas principales son los sindicatos¹¹⁶. La tercera parte de los trabajadores son afiliados a los sindicatos. El sindicalismo es prerrogativa de los hombres y está dominado por el ‘núcleo duro’ de las industrias masculinas, de aquellas industrias heredadas del socialismo y todavía en poder del estado. Solamente la política ha impedido el colapso económico de esta gran masa de trabajadores.

Recursos que afianzan la dominación masculina

Según Pasti, los principales recursos que afianzan la dominación económica masculina han sido las decisiones concernientes a la denominación de los ‘sectores estratégicos’, a su lugar en las inversiones, sus políticas salariales y el acceso al capital.

I. Sectores estratégicos

Una importante parte de la economía ha quedado en la propiedad del estado y ha preservado rasgos socialistas. El 40% de la economía se organizó en sectores autónomos después de 1991, que en el 2001 se transformaron en “regii autonome” (compañías nacionales): energía, servicios públicos, parte del transporte y comunicaciones; también la educación, la salud, la asistencia social, la administración, las pensiones y otros programas de asistencia social quedan bajo el control estatal.

La economía se dividió en ramas estratégicas (que recibirían créditos y subvenciones) y no estratégicas (a merced del mercado), con la correspondiente división de género reflejada en esta tipología. Pasti argumenta que los criterios que guiaron esta política económica al parecer no tienen que ver con la eficiencia económica, sino con la política. Las industrias

¹¹⁵ En Rumanía, el estatus del hombre como ‘cabeza de familia’ se mantiene, especialmente en las zonas rurales, donde su impacto es todavía muy importante.

¹¹⁶ Munteanu, Aurelian (2003). “Sindicatelor și integrarea în Uniunea Europeană”. En *Harta actorilor integrării europene*. Bucarest: Fundația pentru o Societate Deschisă, <http://www.osf.ro/initiative/harta>.

rumanas que más exportaron en el 2002 fueron las industrias: textil, del acero, del calzado, química y fibras sintéticas y la industria de la madera. Tres de estas cinco industrias punta son dominadas por mujeres. Ninguna de estas tres fue designada como estratégica, pese a su rendimiento. El apoyo gubernamental, los fondos y los créditos se llevaron a las industrias del armamento, de los tractores, camiones y autobuses, a las industrias mineras y a otras, todas en bancarrota (Pasti 2003: 253).

Miroiu (2004a) encuentra otra explicación plausible para esta política en la posibilidad de que el gobierno no defina las ramas industriales estratégicas en función de su rendimiento económico, sino según el poder que puedan tener para movilizar protestas populares desestabilizadoras (recordando las ‘mineriadas’); el hecho de que las mujeres estén en trabajos no sindicalizados (principalmente por la privatización) hace inimaginables protestas de tal amplitud.

II. Políticas salariales

Las ramas industriales ‘masculinas’ (carbón, electricidad, petróleo) tienen sueldos más altos que las ‘femeninas’ (correos, comunicaciones, salud, educación y administración). Las políticas sociales gubernamentales han definido categorías de trabajos cuya pérdida ha llevado a la creación de una categoría aparte de presupuestos del estado: los sueldos compensatorios, iguales al sueldo anterior a la pérdida de este puesto de trabajo. Estas categorías están en las industrias del armamento, minera, del acero y de la maquinaria. Dependiendo de la importancia de una rama económica, el número de sueldos compensatorios por persona variaba entre 12 y 36 sueldos mensuales.

“Las políticas salariales significaban asegurar la continuidad de la superioridad del trabajador industrial masculino frente a la mujer trabajadora [...]. Esta relación salarial patriarcal, fuertemente apoyada por los sindicatos, cuyas movilizaciones y protestas han tenido siempre como modelo la jerarquía retributiva socialista, fue fácilmente reproducida por todos los gobiernos que se sucedieron a la Revolución [...]. Lo que hicieron estos regímenes fue subvencionar no solamente sus puestos de trabajos, sino también el prestigio social de algunos hombres en lo alto de la jerarquía salarial.”

(Pasti 2003: 196, cursiva en original)

Miroiu reitera que la dominación masculina en la política salarial no es una intencionada en el proceso de la redistribución, sino más bien el efecto de una tradición en las jerarquías de los sueldos y del valor atribuido al trabajo. Esta política, coherente con una dominante del conservadurismo de izquierdas

durante la ‘transición’ no puede contrarrestar indefinidamente el impacto de la globalización y la presión internacional. Las mujeres han empezado ya a ganar una posición económica más fuerte, mientras los hombres se han hecho más vulnerables a medida que la restructuración económica (emprendida especialmente bajo la presión del FMI y de la UE) impactó las áreas eminentemente masculinas¹¹⁷.

III. Ingresos más altos y más acceso al capital

La fuerte asimetría entre los ingresos y el acceso al capital entre hombres y mujeres resultó en el establecimiento de un “patriarcado moderno” (Miroiu 2003: 56-61). El *Anuario Estadístico de 2010* muestra la proporción de mujeres sin ingresos en el 2008 cuatro veces más alta que la de los hombres; casi la mitad de las mujeres no tenían ingresos o sus ingresos estaban por debajo del nivel de subsistencia¹¹⁸. Muchas veces, cuando sí tienen sus propios ingresos, estos son generalmente más bajos por la jerarquía laboral¹¹⁹.

En ausencia de una conciencia de género, las relaciones de género tradicionales son consideradas como ‘naturales’ tanto por hombres como por mujeres y, a pesar de las ideologías igualitarias, el día doble de trabajo continúa sobre la base ideológica de la competencia femenina en cuestiones domésticas¹²⁰.

Los hombres han tenido acceso casi exclusivo al capital, principalmente mediante políticas de clientelismo. Desde este punto de vista, las mujeres presentan poco interés para el estado como ‘clientes’ políticos. La actual élite económica rumana (aproximadamente un 10% de la población) se creó a partir del vínculo entre dinero y poder; aquí, las mujeres se sitúan en la periferia aunque, en teoría, estuvieron embarcadas en el mismo ‘Mayflower’ en el comienzo del postsocialismo (Miroiu 2003: 24).

Los desarrollos de la actual etapa postsocialista muestran, según veremos en VI.5.3, cómo los hombres se han encargado de la macropolítica, dejando a las mujeres a cargo de la micropolítica, que de esta forma no alteran el *establishment* con políticas

¹¹⁷ Ver en *Anuarul Statistic al României (Anuario Estadístico de Rumanía)* 2001 y 2008 las estadísticas concernientes a los empleados.

¹¹⁸ Ver en *Anuarul Statistic al României 2008 (Anuario Estadístico de Rumanía 2008)*; estas estadísticas también se deben a la migración de las mujeres a los labores domésticos y al trabajo en el mercado negro.

¹¹⁹ En la economía rumana, la mujeres son mayoría en sectores como servicios y comercio (71,1%), administración pública (73%), y comparten con los hombres las profesiones altamente cualificadas (49,9%) y la agricultura (52,1%); pero son minoría en puestos de responsabilidad / dirección (management) (26,2%) y en industria (28,2%) (*Anuarul Statistic al României 2008*).

¹²⁰ Dentro de las familias, las mujeres tienen el ‘monopolio’ del cuidado de los niños. La colaboración dentro de la pareja se da solamente en un 5% de las familias (BOG 2000).

otras que las que enfoquen particularmente a las mujeres como mujeres. Esto es coherente con la idea de Anette Brochorst: “*policies of vital significance to women are not recognized formally as gender policies by the political system*” (Bochorst 1995: 69), lo que tampoco hacen los programas políticos de la transición.

6.5.3. Clases dirigentes, élites culturales y medios de comunicación – o qué nos enseñan los que ‘saben’

Para la nueva clase política rumana postcomunista, que no era solamente nueva, sino que tuvo que sustituir una política de tipo comunista con una política inventada *ad hoc*, precisamente para demostrarse a sí misma y a su electorado que era diferente de la antigua estructura comunista, fue fundamental acudir a modelos, actitudes y acciones que los alejasen de ésta; una opción predilecta fue mirar atrás, al periodo pre-comunista, una vuelta a la historia lejana (también idealizada), donde encontrar un modelo del político y de la actividad política que legitimaran sus acciones, muchas veces emulando la figura tradicional del guerrero (ej: *Scînteia*, LIII, nr. 12868, 77/1984: 6 y *Adevarul* 54/1991). Las relaciones entre las distintas facciones dentro de la clase política fueron, en los primeros años después de 1989, cargadas de una excepcional agresividad. Gran parte de los líderes políticos se constituyeron en consecuencia y se erigieron en líderes de unas multitudes dirigidas contra otras multitudes. La violencia y la amenaza jugaron un papel importante, la política era una especie de campo de guerra, llevada a cabo mediante manifestaciones y contramanifestaciones, ‘minerias’, bloque de carreteras y otras comunicaciones, ocupación y tentativas de ocupación de edificios públicos.

Siguiendo la metáfora bélica, el discurso político estaba cargado de agresividad y del imaginario del héroe militar apoyado por la población. El ‘ejército’ era el partido político, organizado a su vez en gran medida (al menos en los comienzos) según principios militares donde la autoridad estaba concentrada en manos de un jefe supremo y donde la fidelidad hacia éste era más importante que cualquier ideología. El paisaje político de los primeros años después de 1989 fue, en líneas generales, el de unas multitudes de fieles enfrentadas a otras multitudes de fieles, confrontados no por unos proyectos políticos, sino por la conquista del poder. Tal visión de la política era no sólo primitiva, sino también fuertemente patriarcal.

La normalización y la modernización de la política rumana que acontecieron – muy paulatinamente – después de las elecciones de 1992, no modificaron esencialmente ni el sistema de valores, ni la estructura de la acción política, sino solamente les limitó y les modernizó las formas de acción.

Después de los primeros años de organización de los partidos e instituciones políticas, la clase política rumana era tan visiblemente masculina que al menos algunos de los partidos políticos se propusieron alcanzar algunos porcentajes de mujeres en sus listas de candidatos y en los órganos de decisión¹²¹. Asimismo, los grandes partidos crearon organizaciones de mujeres con el objetivo declarado de atraer a las mujeres a la vida política. Estas organizaciones no alcanzaron ni los más mínimos de sus objetivos ya que se constituyeron como enclaves femeninos sin importancia en la vida de los respectivos partidos. El resultado fue la presencia de más mujeres en la vida política rumana que al principio de la transición, pero esto no afectó en nada el patriarcado político rumano¹²².

6.5.3.1. La clase política

La punta política de las clases dirigentes (donde incluimos la clase política junto a todos los grupos de poder que establecen las políticas en la vida social, económica, cultural, familiar, sexual, etc., la que, en definitiva establece el patriarcado como relación de género dentro de las relaciones sociales) – parece ser más dominada por el patriarcado que cualquier otro grupo de las clases dirigentes, lo que asegura a los hombres una cómoda posición en la toma de decisiones políticas.

Parte de las mujeres consiguen, no obstante, hacer frente a las presiones sociales, incluso a los roles contradictorios, y entran en la política. Esto no afecta al patriarcado de la clase política ya que estas mujeres lo adoptan como ideología, que suman a la ideología de su propio partido. Ellas adoptan modelos de comportamiento masculinos debido a la proyección de los modelos políticos como masculinos. Băluță remarca que uno de los aspectos más sorprendentes de la mujer en la política rumana es la falta de un comportamiento político específico, de un estilo propio. Las que se hacen más visibles tienden a ‘masculinizarse’, adoptando el discurso político, los comportamientos, las actitudes y los valores de unas políticas proyectadas por los hombres y para los hombres. Ellas ascendieron en la jerarquía de los partidos políticos no como representantes de las mujeres, sino (en el mejor de los casos) como seres asexuados. Es la condición tácita de su aceptación en la política rumana: renunciar a la afirmación de una identidad femenina. En el espacio político de la transición, para ser aceptadas en los sectores intensamente masculinizados de la vida

¹²¹ Durante la legislatura 2004-2008 en el Parlamento de Rumanía había 6% mujeres miembros del Senado y 11% mujeres en la Cámara de los Diputados. Entre los alcaldes de 263 ciudades había dos mujeres, mientras en los 2688 pueblos había 107 alcaldesas. Cinco mujeres fueron miembros del gabinete, en los Ministerios de Educación, Salud, Justicia, Integración Europea y Pequeña y Mediana Empresa.

¹²² Esto ocurre así también fuera de la política. La entrada de las mujeres en los sectores social, económico o político no alteró en nada el carácter patriarcal de su funcionamiento (Băluță 2001, Pasti 2003, etc.)

pública y en especial en los grupos de poder de estos – tanto en la política, como en lo económico y lo social – la mujeres tienen que renunciar a su afirmación como mujeres, a favor de una posición neutra, artificial, que sus colegas masculinos no tienen. En la política, por ejemplo, las mujeres tienen que ser ‘personas’ políticas, mientras los políticos varones siguen siendo ‘hombres’. De este modo, el aumento del número de mujeres en la política deja de tener valor, con la consecuencia directa de una perpetuación visible de unas relaciones de género asimétricas, que sin embargo aparecen como una componente ‘natural’ de la formulación de problemas y prioridades, así como de las soluciones políticas y técnicas de éstos (Rueschemeyer 1998, Leonard 2003, Dascăl 2004b, Holmes y Schnurr 2006, Galligan y Clavero 2008, Mullany 2007, Phipps 2007, Lester 2008, Schnurr 2009, Baxter 2010, etc.).

6.5.3.2. La intelectualidad

Nos centramos aquí en la intelectualidad prominente en la transición, la más visible en los medios de comunicación (y, por tanto, la más influyente).

Como reacción lógica a la represión comunista, la gran mayoría de los jóvenes intelectuales comprometidos con la libertad individual, y que manifestaron resistencia durante el régimen (en distintas formas, en su mayoría a través de la escritura), han sido un grupo conservador, de un anti-comunismo muy marcado. Lo siguen siendo hoy, con la diferencia de que han llegado a tener no solamente un enorme prestigio, sino también a ser ‘patriarcas’ absolutos del pensamiento social (ya institucionalizado) un gran predicamento en la sociedad rumana, sobre todo post-comunista, cuando pudieron darse a conocer (Andrei Plesu, Gabriel Liiceanu, Horia Roman Patapievici, Mircea Mihaies, etc.). Favorables a las ‘opciones’ neoliberales extremas para la Transición, su reticencia a abordar los problemas sociales importantes generados por esta etapa, relacionadas con la pobreza, el paro, pero también con las relaciones de género, parte de una resistencia más amplia a cualquier otro tipo de pensamiento ‘progresista’. Más allá de sus diferencias, Iețcu (2006) ve posible identificar estrategias dominantes entre los intelectuales públicos en sus intervenciones en los campos político y económico, como lo que Fairclough llama ‘antifeminismo preventivo’. Iețcu (2006) lo asocia con la recontextualización y con la apropiación estratégica de los discursos de la derecha norteamericana, especialmente el discurso de la ‘corrección política’. Constata Iețcu que para H.R. Patapievici – eminente intelectual rumano – la ‘corrección política’ es ‘el comunismo norteamericano’¹²³, “la actitud mental obsesionada con el lenguaje mediante el cual

¹²³ Ver Anexo II.

las mayorías representan a las minorías” (Patapievici 2005 en Iețcu 2006: 122). Las feministas son asociadas de forma implícita con esta ‘actitud mental’ – en efecto, las mujeres son implícitamente representadas como una minoría: “En algunos ámbitos sociales de los Estados Unidos, tu producción cultural será tomada en cuenta solamente si tienes la suerte de ser homosexual, mujer, negro o mexicano. En general, lo importante es pertenecer a una minoría que promueva su identidad con la agresividad suficiente...” (123). El caso concreto que enfoca el artículo es la palabra ‘negro’ y cómo “los negros han logrado el reconocimiento oficial de un nuevo nombre [...] afro-americanos...”, que “los espabilados del movimiento de la corrección política” se dieron cuenta de que era discriminatorio, por tanto (según su conversación con un profesor universitario norteamericano), uno debe utilizar ahora la denominación de ‘afro-americano’ si no quiere que los estudiantes activistas hagan el boicot a sus clases. Cualquiera, incluido Patapievici mismo, que siga utilizando la palabra ‘negro’ será tachado de ‘racista’. Tal ‘corrección política’ es “una aberración”, “terrorismo intelectual y agresión institucional”, parte de una “agenda” que, “igual que la de los nazis [...] puede destruir sin titubear toda una sociedad” (124). Iețcu recoge una referencia explícita al feminismo en otro artículo (Patapievici 1998) en términos similares: “La solución a la violencia doméstica contra las mujeres o a la discriminación profesional contra ellas no estará nunca en la ideología feminista, tal como sostienen las feministas: como cualquier otra ideología, el feminismo no puede traer consigo más que el tósigo de las disputas académicas y al final, junto al fanatismo de los inquisidores políticos, el alambre de púas de los campos de reeducación”(Patapievici 1998, en Iețcu 2006: 129). Implícitamente, por tanto, el feminismo está representado aquí como el camino de regreso al comunismo al nazismo.

Observamos con Iețcu un primer aspecto irónico y contradictorio en la crítica de Patapievici a la corrección política: el objeto de su crítica es una estrategia que desacredita, marginaliza o excluye a aquellos que actúan o, en particular, hablan de forma que está en desacuerdo con los valores o los principios que tienen predilección. La sanción puede ser verbal – por ejemplo, calificando a alguien de ‘racista’ para desacreditarlo. No obstante, lo que hace Patapievici aquí y en otros artículos es tildar de ‘políticamente correctos’ a los que están hablando y actuando en desacuerdo con los valores y principios de *su* círculo intelectual, donde ser identificado como ‘políticamente correcto’ lleva a ser desacreditado. Por la misma regla, concluye Iețcu, y dada la considerable autoridad intelectual de Patapievici, él mismo podría ser acusado del tipo de ‘terrorismo intelectual’ que está censurando (Iețcu 2006). Ciertamente, los críticos en Rumanía manifiestan bastante reticencia hacia la crítica pública de este tipo de intelectuales por miedo a la violencia de la réplica.

Igual que sus modelos de la nueva derecha estadounidense, Patapievici describe la 'corrección política' como un 'movimiento' con 'miembros' y 'activistas' y con un 'programa' o 'agenda'. En un artículo posterior, Patapievici (2005) la retrata como 'ideología' y como una 'agenda' promovida por 'organizaciones' de Rumanía con el 'lobby' del Gobierno que ha llevado a la fundación del Consejo Nacional para Combatir la Discriminación (el artículo se centra en la actividad de esta organización). Lejos de verla como 'ideología' o 'movimiento', Iețcu la considera como una categoría representacional del neoliberalismo, que aglutina y desacredita a los que pertenecen a movimientos distintos o no pertenecen a ninguno, tienen diferentes ideologías y distintas agendas. Lo que tienen en común es ser percibidos por el neoliberalismo como oposición.

El artículo "Femeia nu e om"¹²⁴ es uno de los más chocantes, aunque también definitorios para el estadio de la civilización rumana actual, inclusive de la prensa rumana, que parece retrotraer los problemas del género a tiempos anteriores a las primeras obras de teoría filosófica y política que abordan los problemas de los derechos de las mujeres como derechos universales del hombre (como Condorcet 1790; Mary Wollstonecraft 1792, T. von Hippel 1793). Su autor, Cristian Tudor Popescu, cuyas célebres iniciales garantizan el discurso franco de un periodista vertical, con un 'laser' analítico peculiar, brillante tertuliano, cuyas intuición, espontaneidad, talento y también falta de autocensura hacen el deleite de lectores y espectadores, es indiscutiblemente un importante formador de opinión para el público rumano. La oferta de imagen que se deriva de la lectura de su artículo se puede resumir de la siguiente forma:

- Las mujeres son seres no-humanos e infantiles. Sólo los seres que no tienen estatuto ontológico pleno pueden beneficiarse de un día de celebración especial (los niños y las mujeres). La mujer es tan distinta del varón humano que parece pertenecer a otra especie, eventualmente extraterrestre. A primera vista, parece referirse a las innegables diferencias anatómicas, que no podrían ser, por sí mismas, razones suficientes para legitimar su exclusión de la especie humana. Intuyendo bien esto, CTP fundamenta la discriminación en algo diferente: una supuesta capacidad inferior de raciocinio, una imposibilidad de operar con razonamientos, así como falta de discernimiento¹²⁵. El autor fundamenta su filosofía de exclusión ontológica, en última instancia, sobre el intelecto:

¹²⁴ Publicado el 10 de marzo de 1998 en *Adevărul literar și artistic*, suplemento literario de *Adevărul*, uno de los más influyentes periódicos del país. Ver el texto completo en el Anexo III.

¹²⁵ Ver también los argumentos de los colonos al referirse a las poblaciones 'bárbaras' encontradas en 'nuevos' territorios.

la mujer, afirma él, ha sido pertrechada con el arma de la fecundidad, mucho más eficiente que la inteligencia para la supervivencia en condiciones adversas.

- Las mujeres no piensan, y comunican en códigos específicos del reino animal: por muy diferentes que sean en cuanto a intelecto, edad o aspecto, adquieren un aire común, de especie, se parecen entre ellas, así como nos parece que se parecen todos los gatos o las gallinas. Incapaces de callar y carentes de la capacidad de comunicación racional, dos mujeres recurrirán siempre al lenguaje y a los conceptos mínimos de contacto de otra especie, ya que su mente es una colectiva, una alfombra psíquica cuyos nodos son los individuos hembras. En realidad, las mujeres no piensan. Con las excepciones de rigor, igual de densas y juntas que los pingüinos azules (¡sic!) ellas remedan el pensamiento humano (¡sic!)
- Lo que podría interpretarse como discurrimento/raciocinio en el caso de las mujeres, si es que existe algo detrás del ruido que producen, es una actividad casi mecánica. Ellas no producen racionamientos, sino que prestan expresiones, secuencias enteras de pensamiento que luego reproducen, sin siquiera entender qué pasa en sus propias mentes.
- La prueba fehaciente de la incapacidad epistémica femenina es que las mujeres no han hecho nada en la historia: claramente, la historia es cuestión de hombres. Los hombres hacen filosofía, ciencia, historia, política. Los hombres inventan, deciden, se equivocan o ganan. Las mujeres los acompañan.
- Siguiendo los modelos sexistas más clásicos (y también más extremos), nuestro periodista abandona finalmente los argumentos filosófico-históricos, apoyándose en los argumentos dogmáticos religiosos aderezados con una interpretación personal. El verdadero pecado le pertenece a Dios y éste es la creación de Eva, de la mujer. Dios había hecho a Adán, el hombre, de barro y agua, a su imagen y semejanza. Adán, nos dice Cristian Tudor Popescu, se sentía muy bien solo e idéntico a sí mismo. Creando a la mujer de la costilla de Adán, es decir por clonación, Dios ejecutó una operación de ingeniería genética para traer *al otro, al diferente*. ¿Con qué finalidad? Dios sabe. Lo que sí 'reconoce' el periodista es el acceso más directo de la mujer a la comunicación con Dios. ¿Por qué? Naturalmente, dice, porque la pobreza de espíritu femenina da acceso al reino de los cielos, mientras la inteligencia masculina crea problemas de comunicación con la divinidad.

Independientemente de las ironías y de la intencionada inmadurez que dan color a su artículo, su discurso cala hondo y crea imágenes que alimentan, perpetúan y justifican un desequilibrio profundo en las relaciones de género en la sociedad rumana actual; este desequilibrio se inscribe dentro de un fenómeno más amplio, ‘naturalizado’ entre la élite intelectual rumana, fenómeno que Fairclough (2006) llama “feminismo preventivo” de la nueva élite. Se trata de un grupo conservador, fuertemente anticomunista y dispuesto a rechazar cualquier planteamiento izquierdista, por muy moderado o tímido que sea, opositores del Partido Social Demócrata que gobernó Rumanía durante 11 años desde 1989 (y que, desde mayo de 2012 ha vuelto al gobierno, esta vez en una ‘extraña pareja’ con la derecha liberal), hostiles a abordar los problemas sociales candentes que surgieron en la ‘transición’ (o fueron acentuados por ésta), incluyendo el problema de la pobreza, así como de la equidad social (Iețcu 2006).

6.5.3.3. Los medios de comunicación

En un amplio estudio publicado bajo la coordinación de Laura Grünberg (2005), observamos que el discurso de los medios de comunicación en general y de la publicidad en particular allana el camino de este fenómeno. Del discurso publicitario ‘aprendemos’ los eternos estereotipos sobre hombres y mujeres, lo que es válido por regla. Cada género tiene su vocación y su ‘reino’. El reino de las mujeres son el baño, la cocina, el suelo. Sus vocaciones son las de ama de casa y cuidadora o de tentación sexual. Alguna otra vocación es accidental.

“Todas las amas de casa son mujeres, aunque acaben de llegar del trabajo. Son ‘naturalmente’ lavanderas, ya que limpian a todos que están a su alrededor. Para lavar eficientemente, necesitan la mente de un hombre experto que les enseñe el camino del mejor detergente. Cuidan de otros y se cuidan a sí mismas mucho más que los hombres. Su mente está siempre ocupada por dar de comer a los otros. No tienen tiempo libre, son seres ‘de interior’. Cuando salen de casa, van directamente a las tiendas. Son siempre jóvenes, atractivas y disponibles. Venden belleza y juventud. Están siempre al servicio de los hombres como esposas, madres, hijas. Son ignorantes en cuanto a periódicos, bebidas, coches, comunicaciones, pero tienen el know-how en comida, lavadora o cosméticos. Si tienen más edad, desaparecen de la publicidad a no ser que sean abuelitas bondadosas o harpías estresantes.”

(Grünberg 2005: 37)

Los hombres son dueños de los reinos del dinero, de la diversión, del deporte, de la técnica. Tienen todas las vocaciones que desean, salvo las ‘monopolizadas’ por las mujeres.

“Lo que más les interesa son la diversión y la bebida. Cuando no beben, los hombres consumen coches y tecnología o se entretienen con deportes y juegos. Casi siempre tienen

siempre tiempo libre. En casa están generalmente de paso y agradecen o 'bendicen' lo que hace 'la mujer de la casa'. Son sobre todo maduros y libres. Venden experiencia y madurez. Son campeones, amigos, compañeros, camaradas." (2005: 38)

En los mismos sitios y situaciones, las mujeres y los hombres hacen y desean cosas distintas.

"En el salón de la casa, los hombres tienen el mando a distancia, ven la tele y piden silencio, las mujeres pasan la aspiradora y necesitan descansar. En el patio, los hombres juegan, las mujeres tienden la ropa ensuciada por ellos. Aunque ellos son infantilizados en la esfera privada, son ellas las que parecen dependientes. Por teléfono, los hombres dan información, las mujeres parlotean largo y tendido. Ellos son la Voz (de la autoridad), ellas son la Imagen (imagen de la recompensa). Los hombres se mueven con rapidez y energía, ellas son lentas y/o lascivas. Si se 'atreven' coger velocidad adquieren una imagen histérica y caótica." (40)

Esto es lo que 'aprendemos' por regla. Por excepción, a veces las cosas son distintas.

"Aprendemos que hay un compañerismo: ellos y ellas toman el café juntos. A veces, ellos cuidan de mujeres, niños y casa. A veces, ellas también saben, no sólo hacen, incluso toman la iniciativa, no sólo esperan a que les ocurran las cosas. También los hombres se emocionan, tienen debilidades, se asustan o se vuelven tentadores. Ocasionalmente, las mujeres se vuelven 'egoístas', cansadas del papel de cuidadoras o de 'bombas sexy', desean divertirse, salen de casa, son independientes, dinámicas y nonconformistas. Las mujeres maduras a veces son atractivas y quieren la vida más que los detergentes o los condimentos." (43)

Acerca de los roles de género, sabemos de los periódicos analizados que:

- Los hombres son candidatos a la portada, las mujeres a la "página 5".
- Los hombres 'venden' cabeza, competencia y alto rendimiento; las mujeres 'venden' cuerpo y servicios sexuales, manos y servicios de cuidado.
- Aunque son las que más resultados tienen en el mundo del deporte, son las que menos salen en las páginas del deporte.
- Las mujeres triunfadoras son jóvenes y atractivas. Las que son de mediana edad o mayores son víctimas, normalmente de los hombres. Los hombres que triunfan son por lo general de mediana edad y 'siguen' en esta categoría de edad incluso cuando ya son mayores, sobre todo si tienen poder político o autoridad intelectual. Raras veces son víctimas de otros hombres.
- El valor relacional de los hombres es el de protectores, el de las mujeres de cuidadoras.
- Las mujeres presentadas en color son guapas, sensuales, dependientes. Las que estudian, hacen carrera y son independientes están en blanco y negro.

- La receta para que una mujer carezca de interés casi por completo es que sea profesional o estudiante (hay alguna excepción notable: la periodista Melania Mandras Vergu, de *Adevărul*). Las posibilidades mediáticas de las mujeres son bastante mayores si son infractoras; si son jubiladas, estas posibilidades bajan, pero siguen siendo cinco veces superiores a las profesionalmente activas.
- En el mercado 'matrimonial' (en realidad, especialmente de servicios sexuales), las mujeres tienen pechos grandes, pelo normalmente rubio, son sensuales, refinadas, a veces sádicas o sumisas. Los hombres son 'generosos' y 'serios' (pagan y respetan su palabra).
- Los VIPs masculinos son políticos, hombres de negocios, futbolistas, hombres de cultura. Los VIPs femeninos son celebridades: cantantes, top models, deportistas, presentadoras, esposas de políticos.
- Los hombres no tienen casi relaciones políticas con las mujeres, ni como elegidas ni como electoras. Ellas aparecen no obstante en videoclips de campañas electorales sonriendo al candidato protector, llenas de esperanza.
- Los periódicos se preocupan muy poco de la salud, educación o administración cotidiana, ya que no son fuente de escándalo mediático. Por esto, las profesiones feminizadas no son espectaculares y son casi invisibles públicamente. Puede ser que también por esto los políticos no se sientan presionados para tratar estos sectores como prioridades de la agenda política y de la redistribución del dinero público.
- La prensa analizada cree solamente en la competencia de las mujeres pasadas de los 50 años, no obstante cree en la competencia de los hombres de cualquier edad. La excepción es el mundo monden, donde se les permite opinar también a las mujeres jóvenes.
- Los hombres son superiores o iguales, las mujeres son inferiores o iguales, salvo en el mundo de la cultura, donde el equilibrio es más constante en cuanto al género.
- En la prensa escrita, las mujeres son mucho menos visibles que en lo audiovisual (2005).

¿Qué ‘aprendemos’ de las televisiones?

En las noticias:

- Las mujeres son tema raro y *soft*, los hombres son tema frecuente y *hard*.
- La imagen dominante de las mujeres es más bien degradante. Ellas son: prostitutas clandestinas, víctimas de maltratos, “madres desnaturalizadas”, se expresan sobre todo llorando, haciendo ruido, a menudo están en estado de shock y a veces piadosas. Los hombres son habitualmente líderes, agresores, campeones, cabezas de familia, saben lo que quieren y dominan.
- Las mujeres presentan las noticias cuyos sujetos son, habitualmente, los hombres.
- Los invitados en las noticias son de costumbre los hombres.
- Las mujeres conocen las preguntas o las leen del teleprompter. Los hombres conocen las respuestas.

En las series de televisión rumanas analizadas, la imagen preponderante es la siguiente:

- Las mujeres son más bien jóvenes y los hombres son maduros. Igual que en los espectáculos de televisión, en estas series existe un mensaje implícito de que las mujeres deben ‘venderse’ – por una variedad de vías – para alcanzar sus propósitos, puesto que el dinero y el poder están en el lado de los hombres.
- Las mujeres son atractivas y visten para serlo, mientras los hombres no tienen atractivo físico y descuidan su aspecto físico.
- Las mujeres son superficiales, histéricas, entrometidas, a veces malas, tontas y alcohólicas. Los hombres son agresivos, astutos, solidarios, también alcohólicos.

Las conclusiones sintéticas son claras: los medios de comunicación tienen una dominante misógina, practican la discriminación de estatus, rol y papel entre mujeres y hombres. Existen un sexismo evidente y uno implícito en la mayoría de los productos mediáticos analizados.

La socialización de hombres y mujeres con tales modelos tiene consecuencia a largo plazo. Cada género puede tender hacia el modelo imaginario. De otras investigaciones resulta que tampoco la escuela se libra de los mensajes conservadores y de los roles predestinados. La Iglesia es programáticamente patriarcal. En este medio de influencias, las oportunidades para que tanto hombres como mujeres tiendan a la autoafirmación pública y privada, en los límites de las propias capacidades, sin perjuicio de mensajes sexistas, disminuyen de forma dramática, y los procedimientos

normativos para la igualdad de oportunidades procedentes de las Unión Europea son hechos vacíos de contenido votados por el Parlamento y publicados en el Boletín Oficial (Magyary-Vincze 1994).

6.5.4. Estado del bienestar sostenible y mujer

Miroiu (2004) cree que sin el feminismo político el patriarcado estructural quedará intacto. En Rumanía, igual que en los otros países europeos del Este, el feminismo se desarrolló en el área de la sociedad civil, con poca y rara influencia en la agenda política¹²⁶. La sociedad civil es uno de los mayores valores ganados después de 1989, pero no genera cambios institucionales o plataformas ideológicas y no moviliza el poder político; las excelentes actividades de la sociedad civil no pueden producir políticas a gran escala o reforma social y tampoco es posible tener una estrategia políticamente coherente o una “authoritative allocation of values an resources”¹²⁷ (Isaac 2003) a escala nacional sin un feminismo que ahora está, según Miroiu (2004), en una cómoda (para el gobierno) situación de gueto. Ella propone un apoyo mutuo entre feminismo y liberalismo, ya que en un país como Rumanía el liberalismo mismo es un proyecto emancipador importante que coincide con el feminismo en la lucha contra la izquierda conservadora y rechaza los cambios legislativos destinados a la mayor protección de las mujeres (cambios existentes en las plataformas de los partidos social-demócratas, en especial) por considerarlos como paliativos que disfrazan problemas e impiden la verdadera emancipación de toda una categoría social que son las mujeres.

Una de sus conclusiones fundamentales (controvertida, sobre todo dentro del feminismo Occidental) es que el estado del bienestar no siempre promueve los intereses feministas. En condiciones de instituciones frágiles y cambiantes, de niveles importantes de corrupción y gobiernos no del todo fiables, es un estado contraído el que sirve mejor los intereses de (al menos parte de) las mujeres, ya que permitiría a las mujeres beneficiarse de sus habilidades de mercado ya adquiridas. El potencial atractivo de esta propuesta se puede entender en el contexto del énfasis que sitúa Miroiu en el valor que tiene la autonomía para las mujeres. Tal como queda claro

¹²⁶ Normalmente, las organizaciones feministas son llamadas por el Parlamento y los ministerios para expresar sus opiniones en cuanto a regulaciones concernientes a las mujeres o cuando se establecen las Agencias Nacionales encargadas de la monitorización de la situación de las mujeres o de igualdad de oportunidades. Esto se ha hecho bajo la presión del proceso de Beijing o de los requerimientos de la UE. Entre las organizaciones importantes están: La Sociedad de Análisis Feministas AnA, Fundación SEF (Igualdad de Oportunidades para las Mujeres), Fundación Sociedad Abierta, FILIA; Centro para los Estudios de Género y Desarrollo Curricular, SECS (Sociedad para la Educación Contraceptiva), etc. (Grünberg 2000 y Johnson y Robinson 2003)

¹²⁷ La expresión se refiere al papel beneficioso, aunque limitado, de la sociedad civil en el contexto de la disolución del progresismo característico del conservadurismo en Estados Unidos.

desde el título de su libro *El camino hacia la autonomía* (2004), su principal preocupación es el avance en la autonomía de la mujer a través de la consolidación de su situación económica. La autora no está sola en detectar la dependencia como una amenaza importante para las mujeres rumanas. Otros autores, como ya hemos visto (Magyari-Vincze *et al.* (2001), Magyari-Vincze (2003), Verdery (1996), Pasti (2003), etc.), sugieren que mientras las mujeres en la Rumanía pre-comunista eran casi totalmente dependientes de los hombres de sus familias, el régimen comunista sustituyó esto por la dependencia de un estado patriarcal, y les otorgó así derechos confinándolas a la zona inferior de la jerarquía social. Por ello, la emancipación de las mujeres no era auténtica porque se sustituía una dependencia (de los hombres) por otra (del estado).

En Rumanía, gran parte de las críticas – feministas o no – al estado del bienestar se enraíza en el miedo a una mentalidad endémica de la dependencia. El miedo es que la percepción del estado como pariente providencial y omnipotente – percepción que ha sobrevivido a la caída del comunismo – acabe en una falta generalizada de iniciativa, incluyendo iniciativa política y económica. Una percepción generalizada del estado como solución universal, y por tanto de una política extremadamente paternalista como legítima, está directamente vinculada a la incapacidad de los individuos de verse a sí mismos como titulares de derechos y ciudadanos activos.

La inquietud de Miroiu (2004), igual que de otros, concierne a una falta generalizada de mentalidad emprendedora y de habilidades necesarias para un mercado floreciente que sustente un estado del bienestar puede ser justificada¹²⁸. De esta forma, la *oportunidad* de las mujeres de llegar a ser autónomas (frente al estado) puede también percibirse como una *obligación* cívica, en la medida en la que se espera que todos los ciudadanos se desprendan del cordón umbilical del Estado. Pero, se preguntan otros, ¿cómo legitimar esta expectativa? Y, en la práctica ¿no llegaría esto a sacrificar de nuevo a las mujeres de nuevo? (requiriendo también sacrificios a otros grupos tradicionalmente vulnerables: pobres, niños, mayores, etc.). En la hipotética obligación ciudadana de llegar a ser económicamente independiente, Gheauş (2006) ve incluso un reflejo en espejo del derecho de las mujeres a trabajar que, durante el comunismo, se convertía en su obligación política, mientras el estado

¹²⁸ Se puede decir que también es razonable inquietarse por la falta de confianza y solidaridad que serían necesarias para forjar un régimen socialista, pero esta opción política está tajantemente excluida por las élites actuales. El clima intelectual postcomunista rumano es profundamente hostil a la política igualitaria; algunas de las razones tienen que ver con los miedos a la perpetuación de la dependencia del individuo hacia el estado, con el peligro de las intrusiones del estado en la vida privada del individuo y con la pérdida del mérito individual y la responsabilidad individual.

se encargaba de tareas de cuidado de los hijos. Irónicamente, en ambos casos las expectativas hacen presiones normativas sobre las mujeres como ciudadanas.

Szalai (2005) tampoco cree que la solución del mercado liberal sea tan simple y manifiesta su escepticismo hacia el rechazo a las políticas del estado de bienestar. En unos estudios realizados en Hungría (1991, 2000), ella llega a conclusiones similares a los de Pasti y Miroiu en Rumanía, es decir que las mujeres parecían ser, al menos algunas, 'las ganadoras de la Transición' y mejor adaptadas al nuevo mercado económico, más capacitadas para combinar, con flexibilidad, varios trabajos a tiempo parcial. "The marketization from below", como llama Szalai (2000) al proceso de transformación de la segunda economía (recordamos que en Hungría fue un proceso más extendido por la disminución del control del estado sobre la segunda economía, sumergida) en una economía postcomunista de mercado, creó oportunidades inesperadas para las mujeres (2000). Aunque sus hallazgos empíricos coincidan con aquellos de Pasti y Miroiu, la matización que Szalai hace es que sólo *algunas* mujeres fueron 'vencedoras' y se benefician de la contracción del estado de bienestar, por lo cual sus conclusiones normativas difieren sustancialmente de las del feminismo académico rumano: ella señala que entre las categorías desfavorecidas (los perdedores de la transición económica – población rural, etnia gitana, población de la periferia de las grandes ciudades) las mujeres son afectadas al menos tanto como los hombres (porque son las habituales responsables de los dependientes y porque la cultura de la zona continúa siendo patriarcal, lo que significa que, todos siendo iguales, las mujeres tienen acceso a menos recursos).

"The 'women's question' is today loaded with serious class constraints. While in the West the period which shaped the agenda of modern feminism was characterized by class convergence and general prosperity, in Hungary women have to choose between economic success and solidarity. The struggles to maintain (and consolidate) the positions that many of them achieved under socialism, increasingly take form of 'classical' struggles."

(Szalai 1996: 43)

Consciente de la existencia de este dilema – o del conflicto potencial entre los intereses de las mujeres con éxito económico y aquellas que han sido perdedoras claras en la transición postcomunista – Szalai matiza el análisis de la pobreza y el género en esta zona y no refrenda lo que llama "el feminismo para la nueva clase media" (Szalai 2000: 214). Críticas similares han sido dirigidas hacia el feminismo norteamericano por dar demasiada importancia a las mujeres profesionales, desatendiendo los intereses de las que carecen de poder económico y social (Smith 2007).

6.5.5. La articulación interdisciplinaria del discurso

6.5.5.1. La 'economía política cultural'

Antes de elaborar sobre el lugar del discurso en el análisis de la Transición, vamos a hacer una incursión en unos *conceptos de la 'economía política cultural'* ('*cultural political economy*') propuesta por Norman Fairclough (2006) dentro de su perspectiva teórica sobre el cambio económico y cultural. Partiendo de que la economía política difiere de la economía clásica en su aportación de las condiciones no-económicas (concretamente, políticas) para el análisis de la economía y de los cambios económicos (Sayer 1995), la economía política cultural sostiene que estas condiciones son no sólo políticas, sino también culturales. El '*giro cultural*' (*the cultural turn*) en la economía política es también un giro hacia el discurso, es decir considera el discurso como una faceta irreducible de la economía y del cambio económico.

La versión de la economía política cultural que propone Fairclough incluye la perspectiva de '*la teoría de la regulación*', que concibe el orden socioeconómico mediante un determinado set de relaciones – un '*fijo*' (a '*fix*') – entre una determinada forma de economía y una determinada forma de gobierno (es decir, entre un 'régimen de acumulación' y un 'modo de regulación'), pero añaden que el '*fijo*' incluye elementos culturales y discursivos.

La clave en cuanto al cambio socioeconómico es que consiste en el cambio de las relaciones entre instituciones y entre instituciones y el '*lifeworld*' (el 'mundo de la vida'¹²⁹), lo que vincula economía, gobernación y cultura nuevamente, en nuevas formas. Asimismo, también se necesitan nuevas estrategias: en tiempos de crisis o inestabilidad, distintos grupos sociales desarrollan distintas estrategias (a menudo opuestas) para alcanzar un nuevo '*fijo*'. Las estrategias tienen un carácter inherentemente discursivo (Jessop 2002) – incluyen narrativas que relacionan representaciones del pasado y del presente con representaciones imaginarias del futuro, recurriendo a determinados discursos y argumentos legitimadores.

Desde esta perspectiva, la transición en la Europa del Este se puede ver como una búsqueda de un nuevo '*fijo*', en una situación de crisis aguda. Las relaciones sociales y las relaciones de género son parte de lo que está en juego en esta búsqueda de un nuevo fijo. La mayor parte de las estrategias de la transición – incluso el mismo constructo de esta etapa como '*transición*' – proceden del exterior y han sido recontextualizadas en varios

¹²⁹ El término original del concepto es *Lebenswelt*, creado por Edmund Husserl. De acuerdo con Husserl (1954), la existencia del hombre permanece y se desenvuelve en la *Lebenswelt* (traducido como 'mundo de la vida', 'mundo de vida' o el 'mundo vital'), que siempre está presente y es intuible directamente.

de los países postcomunistas. Estas estrategias externas han sido muy criticadas por su carácter de 'talla única', teniendo en cuenta las sustanciales diferencias económicas, políticas y culturales entre los países postcomunistas.

Otra categoría importante es la '*recontextualización*', que Chouliaraki y Fairclough (1999) tomaron de la sociología de la pedagogía y recontextualizaron dentro del Análisis Crítico Discurso. Ellos sostienen que la recontextualización se debería considerar como una dialéctica de colonización/apropiación – una estrategia o práctica o discurso que es recontextualizado dentro de un país o localidad u organización concretos y puede ser, por un lado, una instancia de colonización; pero también entra en un nuevo campo de relaciones sociales, estrategias y prácticas donde está abierto a varias posibles apropiaciones, que hacen que el resultado del proceso de recontextualización sea mucho menos predecible de lo que la ingeniería social – sea ella de la UE u otras – podría pensar.

En estos términos, el cambio social o la 'transición' en general – y los países postcomunistas en particular – se pueden caracterizar como un resultado de relaciones estratégicas y luchas *internas* afectadas e inflexionadas por la recontextualización de estrategias y prácticas externas que, en cierta medida, han impulsado la dinámica interna en direcciones particulares (el efecto colonizador), pero también han sido apropiadas de determinadas maneras desde posiciones particulares dentro del campo interno de relaciones y contiendas. El cambio en las relaciones e identidades de género en particular se puede caracterizar de la misma manera. Una cuestión central aquí es que las estrategias y los campos de luchas estratégicas existen a distintas escalas y la recontextualización entraña un posicionamiento nuevo dentro de un nuevo campo de lucha estratégica.

Otro aspecto del cambio social que identifica Fairclough, y que incluye la 'transición', es la aparición de nuevas '*escalas*' (otra categoría necesaria para el análisis de la transición) y de alteraciones en las relaciones entre escalas ('*re-scaling*'), lo que es relevante también para los cambios en las relaciones e identidades de género.

Un factor crucial en cuanto a la 'transición' es la manera en que se ha entrelazado con el acceso a la UE. Estamos en pleno proceso de reestructuración de una escala europea, por ejemplo en cuanto a una economía europea, a un espacio europeo común de educación universitaria, y – lo que tiene una relevancia especial para el estudio presente – un espacio social europeo. La 'transición' en un país como Rumanía comporta procesos de cambios de escalas, que incluyen nuevas relaciones entre la escala europea y la escala nacional (así como nuevas relaciones entre escalas internas – nacional, regional, local, etc.). Este cambio de escalas afecta tanto a la economía, como al sistema político y la gobernación del país, la educación y las relaciones sociales (incluidas las de género).

Nos preguntamos, entonces, ¿cómo encajan todas estas categorías entre sí? Las relaciones de escala son relaciones de contextualización y las estrategias y las luchas estratégicas se desarrollan en cada escala. Parte de las complejidades y contradicciones que hemos estado analizando en este capítulo surgen del difícil proceso – aún sin resolver – de lograr alcanzar un nuevo ‘fijo’ que establezca las relaciones entre escalas. Por ejemplo, las estrategias que mucho tiempo han prevalecido a escala nacional en Rumanía han producido tensiones y contradicciones en las relaciones con otras escalas, lo que resulta más evidente en el caso de las estrategias económicas (los gobiernos en Rumanía han sido, al menos en los primeros 15 años, muy poco proclives a privatizaciones a gran escala y han preservado y apoyado las industrias estatales ‘estratégicas’), pero también se da (y en parte es resultado de ello) en las relaciones de género, como ya decíamos, y en las relaciones sociales en general (la ‘transición’ ha empobrecido una gran parte de la población y ha enriquecido a unos pocos, lo que ha llevado a problemas importantes de exclusión social).

¿Cuál es el lugar del discurso en este modelo? Volvemos a la propuesta de Fairclough (2006) para una aproximación investigadora desde la perspectiva del ACD. Partiendo del ya mencionado carácter inherentemente discursivo de las estrategias (narrativas, discurso y argumentos legitimadores), Fairclough encuentra cuatro grandes cuestiones investigadoras – u ‘objetos’ de investigación – a los que el ACD puede contribuir dentro de la investigación transdisciplinaria, y que se relacionan directamente con:

- El *surgimiento* de los discursos (narrativas, argumentos) como parte de la emergencia de las estrategias (por ej. los discursos que emergen de la articulación de nuevas relaciones entre elementos de discursos existentes).
- Las luchas *hegemónicas* entre discursos (narrativas, etc.) como parte de las luchas hegemónicas entre estrategias.
- La *recontextualización* de los discursos (etc.) como parte de la recontextualización de las estrategias – y por ejemplo, cómo entran los discursos recontextualizados en nuevas relaciones de articulación con discursos en el contexto recontextualizador.
- La *operacionalización* de los discursos – su representación en nuevas formas de (inter)actuación (incluyendo géneros discursivos), su inculcación en nuevas formas de ser o identidades (incluyendo estilos), su materialización en el mundo físico (Fairclough 2006).

En el siguiente apartado vamos a releer y también ampliar algunos elementos clave de nuestro análisis de la sociedad rumana postcomunista – en especial de las relaciones de género – a través de las categorías propuestas por Fairclough.

6.5.5.2. Las relaciones de género: escala y recontextualización

La recontextualización de las estrategias de la UE para la igualdad de género y contra la discriminación se ha realizado sin problemas en el nivel legislativo, y lo mismo ha ocurrido en otras áreas de las políticas y estrategias de la UE. Existen leyes adecuadas - la Ley para la Prevención y Lucha contra todas las formas de Discriminación (2002), la Ley de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (2002), la Ley para la Prevención y Lucha contra la Violencia en la Familia (2003), etc. Los problemas vienen con la implementación. En términos de análisis del discurso, ha habido una recontextualización de los discursos de la UE en la legislación y en la política gubernamental, pero la recontextualización de estos discursos a otras escalas (ej.: la gobernanza local) y en otros campos (ej.: los lugares de trabajo) es más problemática, como lo es también la operacionalización en nuevas formas de (inter)actuación (nuevas prácticas, nuevos procedimientos e instituciones) y en nuevas formas de ser o identidades (incluyendo lo que en Rumanía se suelen llamar “mentalidades”). Según mencionamos, Mihaela Miroiu llama “feminismo *room-service*” a este discurso de inspiración externa, a un nivel puramente legislativo, que no surge de ningún programa político o presión pública. En el extracto del *Joint Inclusion Memorandum of Romania* (2006)¹³⁰ (Anexo I) podemos leer referencias explícitas a la brecha entre legislación y la realidad de las relaciones de género; aún así, el panorama que dibuja este documento es bastante más idealizado que en la literatura que mencionamos con anterioridad.

6.5.5.3. Relaciones de género: estrategias internas

Las relaciones escalares y de recontextualización relevantes para las relaciones de género en Rumanía no se limitan a relaciones entre Rumanía y la UE. Ya hemos hecho referencia a otras tres recontextualizaciones significativas/importantes (corrección política, postfeminismo e industria del sexo).

Nos hemos referido ya a dos recontextualizaciones importantes (corrección política y la industria del sexo) y vamos a comentar brevemente una tercera – el postfeminismo. Igual que la corrección política, el postfeminismo ha sido interpretado como estrategia conservadora para desacreditar y echar atrás los movimientos de emancipación social. También ha sido visto como un ataque al feminismo, inspirado principalmente en los medios de comunicación, alegando excesos del feminismo y centrándose en la capacidad de las mujeres de cumplir con sus aspiraciones, mientras los fracasos se

¹³⁰ *Joint Inclusion Memorandum of Romania* (2006) parte del aparato de la UE de coordinación de las estrategias nacionales para combatir la pobreza y la “exclusión social” y para lograr la “inclusión social”). La estrategia de la UE en esta área incluye la exclusión/inclusión de las mujeres.

deberían a ellas mismas y no a estructuras o prácticas patriarcales o discriminatorias. Esta interpretación del postfeminismo es controvertida y no logra explicar el éxito (al menos aparente) que ha tenido con el público general (Miroiu 2004).

En Rumanía, la presencia de los posicionamientos postfeministas es contundente, por ejemplo en las revistas (ya muy glamorosas) para mujeres. En el Anexo IV se puede leer un ejemplo en el editorial de la revista *Unica* del número de mayo de 2005, que expone desde una perspectiva postfeminista una serie de argumentos para su rechazo del feminismo. El autor llega a la conclusión de que el feminismo tiene carácter obsoleto, que su visión de las relaciones de género y sus objetivos políticos se corresponden con ideas decimonónicas. La desigualdad ya no es un problema, las mujeres y los hombres han alcanzado la igualdad de derechos. Las mujeres han conseguido además entrar con éxito en sectores que antaño eran implícitamente masculinos; pueden hacer lo que se proponen, si quieren, y además ser *mujeres*. Si fracasan, es por su culpa (*Unica*, mayo de 2005).

Leyendo este artículo, se puede pensar que la conciencia de género y el feminismo son omnipresentes y sustanciales en Rumanía, tan fuertemente posicionadas y enraizadas que hay que combatir las. Como ya hemos podido trazar a lo largo de este capítulo, éste no es el caso. Podemos entender entonces que éste es otro ejemplo de recontextualización donde, igual que ocurre con la ‘corrección política’, llega a un contexto muy diferente de su contexto de origen, especialmente los Estados Unidos. Mientras en Estados Unidos el postfeminismo se puede ver como reacción a un movimiento feminista fuerte, en Rumanía no hay mucho qué combatir en este aspecto, salvo el feminismo como idea o como ideología, en general percibidas como extranjeras (recordamos que en los comienzos del régimen comunista en Rumanía se desterraron todos los movimientos ideológicos que no fueran el propio comunismo).

Volviendo a la aparente contradicción entre esta realidad y el éxito de las manifestaciones postfeministas, encontramos que la explicación que propone Fairclough (2006) para este fenómeno en la Europa del Este se puede aplicar con solvencia: en un principio, parece que esta categoría de mensajes se dirige sólo a un segmento de la sociedad – mujeres que pertenecen a una pequeña élite, mujeres casadas con hombres de la élite o mujeres conectadas con ella como ejecutivas de bancos o de negocios privados de éxito. En realidad, este mensaje alcanza a un segmento mucho más amplio, ya que ofrece la imagen de un estilo de vida al que aspiran la mayoría, incluso quienes están a años luz de esta forma de vivir.

CAPÍTULO 7.

ESTUDIO DE CASOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA RUMANÍA POSTSOCIALISTA

7.1. La elección del lugar de trabajo como ámbito de la investigación

En lo sucesivo vamos a presentar brevemente el estado de la cuestión en la investigación sobre los discursos y las prácticas organizacionales en cuanto al género, lo que nos situará en el panorama de los estudios actuales de lenguaje y género en el medio laboral. Seguiremos con una discusión sobre la performatividad y la teorización que de ella se ha hecho, así como del modo en que sirve como modelo conceptual y metodológico clave para nuestra investigación. Después de presentar el diseño de la investigación y el proceso de su puesta en funcionamiento, presentamos a los participantes a la investigación, analizando su discurso siguiendo las pautas descritas en los Capítulos III-V, sobre el fondo de la información contextual específica, obtenido tanto a través de estudio etnográfico de campo como a través de fuentes escritas; este análisis revela algunas formas en que los individuos (especialmente mujeres) se socializan dentro de los roles de género, los performan y/o los negocian, dentro de la comunidad de prácticas de un hospital.

7.1.1. Del ámbito privado hacia las instituciones

Dentro de los numerosos estudios de lenguaje y género hay cada vez más investigadores que han examinado la compleja interacción entre discurso y género dentro de la esfera pública, institucional del lugar de trabajo, cuyos resultados han destacado este tipo de emplazamiento como muy propicio para la observación de todo un despliegue de manifestaciones (discursivas y de otra índole) de los órdenes de género subyacentes (Acker 1990; Bailyn 1993, 2003; Ely 1994, 1995; Ely y Meyerson, 2000; Kanter 1977; Martin 1996, 2003, Holmes *passim*, McElhinny 1997, 1998, 2003, Eckert y McConnell-Ginet 2007, Lester 2008, Harrington 2008, Schnurr 2009, Mullany 2010b, 2011 etc).

Bonnie McElhinny (2003) traza los principios básicos de la investigación sociolingüística de lenguaje y género, argumentando como esencial el análisis del lenguaje institucional – donde el lenguaje en el lugar de trabajo es uno de los mejores ejemplos – para explorar el papel que juegan las estrategias lingüísticas en cuanto a la desigualdad social en clave de género. Los cambios sociales y políticos producidos en el último siglo en la demografía de la mano de obra han acarreado desigualdades con marca de género, lo que requiere una investigación sociolingüística (McElhinny 2003: 32). El análisis del lenguaje y el género en el lugar de trabajo puede permitir la evaluación del papel que juega el lenguaje en la creación y la perpetuación de las desigualdades de género – en este lugar y en general – incluyendo las dificultades que

encuentran las mujeres en promover hacia los puestos más altos, dificultades a menudo llamadas 'el techo de cristal' (Morrison *et al.* 1987).

En la evolución de los estudios de lenguaje y género vemos un cambio notable desde la esfera privada (que dominó las primeras investigaciones, ejemplos clásicos siendo el estudio de Fishman (1978) de las parejas heterosexuales o Coates (1988) observando los grupos de amigas adultas) hacia los contextos públicos, donde empezaba a aumentar la presencia femenina. Aquí también hubo transformaciones: si en un principio se investigaban casi siempre las interacciones entre profesionales y no profesionales (ej.: médico – paciente, ver Kendall y Tannen 1997), a partir de la década de los 1990 surgen los estudios centrados en interacciones entre profesionales¹³¹. El proyecto actual más grande y más conocido internacionalmente es *Language in the Workplace*, llevado a cabo por Janet Holmes y sus compañeros, que tiene una base sociolingüística y se centra en gran parte en el género y en la comunicación entre profesionales, también algunas incluyendo a directivos de alto nivel (Holmes y Stubbe 2003a; Holmes y Marra 2004; Holmes y Schnurr 2005; Holmes 2006a). Otros trabajos recientes sobre género y comunicación en el mundo del negocio y del trabajo incluye a Martin-Rojo y Gómez Estaban (2002, 2005) en España, Baxter (2003, 2010) y McRae (2004) en el Reino Unido, Tannen (1999) y Kendall (2003, 2004, 2006) en Estados Unidos, y a Thimm *et al.* (2003) en Alemania. Estos fueron seguidos del surgimiento de estudios también fuera del mundo occidental (Yieke 2005). "Talk at work" – constatan Thimm *et al.* – "has received attention from feminists worldwide, reflecting the growing importance of professional communication for women in different countries" (2003: 531). También encontramos estudios de lenguaje y género en el mundo profesional aparte del de los negocios: en la política (Walsh 2001; Wodak 2003; Shaw 2006), en la policía (McElhinny 1998), justicia (Ehrlich 2003) o los medios de comunicación, en especial en radio y televisión (Mullany 2002; Walsh 2006; Litosseliti 2006a, 2006b, etc.).

Aunque ha habido críticas a los estudios de género fuera de espacios institucionales (Gal 1991) por entender que existía el peligro de asociar los discurso genizados con lo individual, con la consecuente despolitización del concepto de género, estudios sobre grupos de amigos como los de Coates (1996, 1997, 1999, 2003) infirman estas suposiciones mostrando cómo también en charlas informales del ámbito privado se pueden identificar supuestos de las estructuras de poder y elementos de ideologías de género.

¹³¹ Ver un resumen en Mullany y Litosseliti (2006).

Como ya hemos visto en el estudio del concepto de género, también en los estudios del lugar de trabajo se tiene que plantear la dicotomía público/privado. McElhinny (1997) señala que esta dicotomía y sus correspondientes lingüísticos ‘institucional’/‘ordinario’ se deberían ver no tanto como esferas concretas y definibles, sino como *etiquetas ideológicas*, puesto que debido a la perpetua separación entre ‘público’ y ‘privado’, “relationships between occupations (including mothering) and gendered styles have been ignored” (108). Aún más, esta distinción “obscures interpenetrations and relationships between home and work, home and state” (128)¹³². Aunque seguiremos utilizando estos dos términos en nuestra Tesis, lo haremos *de forma reflexiva*, teniendo presente la interpenetración de las dos esferas (Gal y Kligman 2000a; Lazar 2005; Baxter 2006a) y, más en general, la problematización a la que se someten cada vez más las dicotomías (Talbot 1998), en especial la dicotomía sexo/género. Una de las razones para seguir analizando en términos de estas dicotomías es que, de acuerdo con Holmes y Meyerhoff (2003), no sólo son responsables estas dicotomías del refuerzo de los estereotipos, sino también que se recurre a ellas a diario para justificar desigualdades de género basadas en razones biológicas, lo que requiere no perderlas de vista. Holmes y Meyerhoff hacen el siguiente comentario concerniente al sexo y género en la sociedad del siglo XX:

“No matter what we say about the inadequacy or invidiousness of essentialized, dichotomized conceptions of gender, and no matter how justifiable such comments may be, in everyday life it really is often the case that gender is ‘essential’. We can argue about whether people ought to see male and female as a natural and essential distinction, and we can point to evidence showing that all social categories leak. However, that has not changed the fact that gender as a social category matters. There is extensive evidence to suggest that gender is a crucial component of people’s social world; many people really do find it vital to be able to pigeonhole others into the normative, binary set of female – male, and they find linguistic or social behaviors which threaten the apparent stability of this ‘essential’ distinction extremely disturbing.” (2003: 9, énfasis en original)

Del mismo modo, Cameron (2006) argumenta que tanto la dicotomía ‘público/privado’ como ‘masculino/femenino’ son *principios fundamentales de organización* en las sociedades occidentales. En el mismo volumen, Baxter (2006b) señala los problemas a los que siguen enfrentándose las mujeres en su interacción dentro de la esfera pública:

“Despite at least 30 years of equal opportunities and educational reforms, more noticeably in the western world, women still struggle for acceptance within institutional settings such as government, politics, law, education, the church, the media, and the business world.” (2006b: xiv)

¹³² En el Capítulo VI hemos argumentado más en detalle sobre la necesidad de considerar esta dicotomía como un elemento ideológico arraigado en las estructuras de poder en términos de división de trabajo.

7.1.2. Cuatro fenómenos en busca de una razón

Las prácticas dentro de las organizaciones (que consideramos como CdP) – incluyendo las interacciones sociales entre trabajadores, las diferenciaciones salariales y las formas de segregación laboral y de división en trabajo pagado y trabajo no pagado – comunican y asimilan los roles y las ideologías de género, construyendo así (parcialmente) el género como categoría social, a la vez que lo refuerzan (Acker 1990). Lester (2008) recuerda que esta construcción ocurre a través de cuatro fenómenos sociales: la construcción de divisiones siguiendo las líneas divisoras de género; imágenes y símbolos culturales; interacciones sociales informales y narrativas organizacionales (Acker 1990, Ely y Meyerson 2000, en Lester 2008). Veamos cómo se opera en cada categoría:

- a. *La construcción de divisiones siguiendo las líneas divisorias de género* incluye las formas de dividir el trabajo, los espacios físicos de oficinas, laboratorios, consultas, etc., así como el acceso a la toma de decisiones. Cada uno de estos constructos determina *quién tiene el poder* dentro de la organización. También el desequilibrio numérico de género dentro de una organización puede influir en la identidad de género de las mujeres trabajadoras, en las estructuras y normas que crean barreras en el avance de la mujer: impactan sobre las políticas sobre bajas de maternidad, reducen el número de mujeres que aspiren a progresar profesionalmente, etc. (Bellas, 1997; Chliwniak, 1997; Ely, 1994, 1995; Kanter, 1977, Lester 2008, etc.)
- b. *Los símbolos y las imágenes culturales* de los trabajadores heroicos idealizados que se asocian a los rasgos masculinos: los trabajadores heroicos se definen como siempre disponibles, capaces de dar prioridad al trabajo ante cualquier otra responsabilidad. La ideología del trabajador heroico se ve reforzada por imágenes y normas de héroes entregados por completo a todas las actividades asociadas a la CdP (Rapoport *et al.* 1996). Las mujeres que tradicionalmente tienen más responsabilidades domésticas quedan en desventaja en las evaluaciones basadas en el tiempo dedicado al trabajo remunerado o en la flexibilidad con las horas laborales extra (Ely y Meyerson 2000; Halford y Leonard 2001).
- c. *Las interacciones sociales informales* que crean y refuerzan modelos de dominación y sumisión afianzan las normas de feminidad y masculinidad dentro de las CdP. Estas interacciones legitiman las diferencias entre hombres y mujeres y “reduce the scope for action of others not only through influencing overt behavior, but also by ideological, symbolic and disciplinary means”

(Alvesson y Billing 1997: 73). La forma de presentar a los hombres como personificación de la masculinidad consolida una categoría monolítica idealizada de masculino/femenino (Ely y Meyerson 2000). El uso del lenguaje, la vestimenta, la expresión de las emociones consolidan las representaciones de lo masculino y lo femenino en el imaginario colectivo, ampliando aún más la brecha de género dentro de las organizaciones. Las interacciones sociales pueden ser tanto sutiles como ostensibles. Las interacciones *sutiles* incluyen las expectativas de exhibir cualidades tanto femeninas como masculinas. En consecuencia, las mujeres pueden sentirse excluidas o intimidadas por sus compañeros, o recibir un tratamiento injusto en las evaluaciones de su trabajo (Bronstein y Farnsworth, 1998; McElhinny 1998; Winkler, 2000; Pini, 2005). Las interacciones *ostensibles* estriban en la prevalencia del acoso sexual. Según resulta de innumerables estudios, las mujeres afrontan este tipo de comportamiento en proporción mucho mayor que los hombres, al margen del tiempo que lleven trabajando en la organización (Bronstein y Farnsworth 1998; Dey, Korn y Sax 1996; Sandler y Shoop 1997).

- d. Por último, *las narrativas de la CdP* disimulan y perpetúan la naturaleza genizada de las prácticas sociales (Ely y Meyerson 2000, Olsson 2002). Las narrativas sobre género y rasgos de género sustentan las distinciones entre masculinidad y feminidad y crean una impresión de autenticidad, de realidad ‘objetiva’. Las narrativas no son solamente opiniones del ‘narrador’, sino también dan pistas sobre la realidad o sobre ‘cómo están las cosas’ en dicha CdP. Según señala Clark (1972),

“An organizational saga is a powerful means of unity in the formal workplace. It makes links across internal divisions and organizational boundaries as internal and external groups share their common beliefs.” (1972: 183)

Los roles de género y las normas se comunican y se perpetúan en las sagas organizacionales que crean así una apariencia de neutralidad de género; las prácticas y las ideologías de género recrean y refuerzan el orden ‘natural’ de las cosas y funcionan como comportamientos y prácticas de género ejemplarizantes (Kaye 1995). Son, por tanto, la realidad organizacional desprovista de cualquier práctica discriminatoria.

Esta descripción de las cuatro vías en las que opera el género dentro de una CdP nos proporciona elementos para alcanzar a entender el modo en que los individuos llegan a conocer – y también a asimilar o resistir – las normas de género. Lester (2008) advierte que estas cuatro categorías no son discretas, sino que operan de forma

simultánea y crean un sistema que define y consolida el género continuamente, dentro de los jalones marcados por el poder dentro de la organización.

No obstante, este modelo basado en los cuatro fenómenos operativos en organizaciones no explica *cómo* o *por qué* eligen las mujeres participar en estas prácticas sociales genizadas, ni tampoco la manera en que estas prácticas se afianzan en el contexto institucional. Para intentar describir y explicar la reproducción, la representación y consolidación de estas prácticas sociales, volvemos al concepto de *performatividad*. Si en el apartado IV.1.3. hemos situado este concepto en el mapa de los estudios de lenguaje y género, en el siguiente lo retomamos brevemente para centrarnos con más detenimiento en algunos de los principios que están en la base de la performatividad, tal como ha sido concebida por Judith Butler.

7.1.3. Razonando la performatividad

Recordamos que Judith Butler (1990) conceptualiza el género como el resultado de la continua construcción social mediante la *'actuación'* genizada. Refutando incluso la existencia de normas de género, la filósofa sostiene que la *actuación* de la masculinidad o feminidad genera y reproduce la ideología de género, debido a la capacidad del lenguaje en funcionamiento para instaurar realidades en el mundo (capacidad establecida ya por Frege, Peirce y Ogden y Richards entre otros, que instalan en el pensamiento occidental una concepción ternaria del proceso de significación que más allá de las disputas entre lingüistas y semiólogos, nos permite intuir el fenómeno del significado desde una perspectiva diferente, aunque algo más compleja). El género surge entonces como una realidad sólo en la medida en que se dan fenómenos performativos. Butler sostiene que los individuos no juegan del todo un conjunto de roles preestablecidos, sino que en gran medida estos roles se establecen, se recrean y se consolidan durante los actos performativos:

“[...] by agreeing to perform, produce, and sustain discrete and polar genders as cultural fictions [...] the construction ‘compels’ our belief in its necessity and naturalness”

(Butler 1990: 178)

Es precisamente dentro del acto performativo donde se definen las normas y se ven como más naturales, por lo cual *el género no puede existir fuera de la performatividad del lenguaje*; no existe una noción previa de género, basada en hechos biológicos o en alguna otra concepción funcionalista, sino que el género y su percepción nacen en esta actuación.

No obstante, creemos que cualquier proceso performativo deja un rastro que se puede interpretar como norma (de género, en nuestro caso), ya que si aceptamos, junto con Butler,

la realidad de un sujeto preexistente, también parece lógico aceptar que este sujeto ya funciona dentro de unas normas preexistentes – a las que, efectivamente, puede reproducir, recrear o deconstruir/resistir mediante la performance.

No sólo la categoría de género sino también la identidad de género se construye discursivamente, más bien como efecto y no tanto como causa; en otras palabras, no hay identidad individual detrás de los procesos performativos.

La teoría de la performatividad de Butler (1990) se sustenta en tres conceptos fundamentales, cuyas estrechas interdependencias devienen principios básicos de esta performatividad: la identidad, la agencia y el poder.

La identidad individual, que se refiere a los pensamientos de un individuo o formas conscientes e inconscientes en que se entiende a sí mismo en relación con el mundo, se crea y se recrea a través del discurso, lo que significa que la identidad es precaria e inestable. Dejando a un lado al sujeto y suponiendo la construcción discursiva de la identidad individual, esta identidad se puede cambiar en cualquier momento. Por tanto, la identidad no es un estado inamovible del ser, sino un proceso fluido susceptible de cambio. Las identidades múltiples y muchas veces contradictorias coexisten en individuos que deciden realizar cada identidad según el contexto en el que se encuentra.

Elegir una forma u otra de performar el género de uno mismo conlleva oscilar continuamente entre normas de género y *agencia* individual. La identidad de género (y la actuación aferente) son determinadas en la medida en que las normas sociales sustentan y propician esta actuación, cuyo contenido a su vez viene determinado por convenciones sociales, que limitan así la agencia del individuo. Butler (2004) admite que:

“[...] the physical body is that which can occupy the norm in myriad ways, exceed the norm, rework the norm, and expose realities to which we thought we were confined.” (2004: 215)

La agencia no está completamente limitada: la norma – eso es, *el poder* – puede quedar al descubierto con la sobreactuación de la norma o resistiéndole, creándose así un potencial para la transformación social. Una idea que estará en el centro de nuestro análisis es que la agentividad y la resistencia no carecen de consecuencias.

También la hegemonía limita la agencia. Para Butler (2004), la identidad de género se encuentra en una paradoja cuando el orden de género (por ejemplo, el poder) paraliza la agencia, lo que significa que las identidades se crean en concordancia con el poder y su adecuación se considera en relación al contexto; esto limita considerablemente el alcance de la agencia y de la identidad. Los individuos sí pueden elegir la forma de representar y actuar una identidad genizada, pero deben tener en

cuenta las implicaciones de la resistencia o de la asimilación. Interpretando a Foucault, Butler (2004) sostiene que:

“[...] regulatory power not only acts upon a preexisting subject but also shapes and forms that subject.” (2004: 41)

El poder regulador opera sobre el género y tiene su propio régimen disciplinario, que funciona sobre todo como norma:

“A norm operates within social practice as the implicit standard of normalization [and] is a measurement and a means of producing a common standard; to become an instance of the norm is not fully to exhaust the norm” (50)

Ciertas configuraciones culturales (o normas) de género han adquirido un carácter hegemónico, puesto que:

“[...] to veer from the gender norm is to produce the aberrant example that regulatory powers (medical, psychiatric, and legal, to name a few) may quickly exploit to shore up the rational for their continuing regulatory zeal” (52)

Cuando uno se resiste a las normas hegemónicas, los poderes reguladores (como las leyes o la diagnosis médica) se ponen en funcionamiento para identificar estas acciones como inadecuadas y problemáticas.

Entendemos por tanto que la performatividad de Butler se configura como esencial para nuestro estudio, porque establece la naturaleza socialmente construida del género, así como el modo en que las prácticas sociales se reproducen, se representan y se refuerzan. En resumen:

- a. Primero, las formas en que se actúa el género son la *plasmación de aquellas prácticas sociales* definidas contextualmente. En otras palabras, la observación de cómo representan los individuos el género con el lenguaje de la vestimenta, de los modales y con las interacciones sociales ofrece *pistas* acerca de la *definición* que el contexto y la cultura hacen de los roles de género.
- b. En segundo lugar, la manera de llevar a cabo los actos performativos es indicativa de formas de *aceptación* o de *resistencia*. Entendiendo la naturaleza de la resistencia se hace *patente la forma de poder*.
- c. Actuando los roles de género, se reproducen y se afianzan las normas y los roles sociales, lo que *legitima* su existencia. Según Butler (2004),

“[...] what this means is that through the practice of gender performativity, we not only see how the norms that govern reality are cited, but grasp one of the mechanisms by which reality is reproduced and altered in the course of that reproduction.” (218)

- d. Finalmente, la performatividad conceptualiza una conexión entre la actuación del género y la identidad de género. Los individuos no sólo performan el género igual que un actor actúa su papel en una obra de teatro; los individuos juegan sus papeles en relación a su identidad y a menudo recrean y refuerzan su identidad de género a través de este acto performativo.

En conclusión, la performatividad del género ofrece *un espacio para la deconstrucción* del modo y de las razones en que los individuos interpretan y mantienen roles de género dominantes en una CdP, así como de la manera en que estos roles afectan la identidad individual.

7.1.4. La marca de género en el trabajo

Mullany (2008) constata que la combinación de la *teoría de la indexicalidad* de Ochs (1992) con la noción de *discursos genizados* abre el camino para mirar también determinados *contextos* como genizados (en nuestro caso, la CdP), y se basa en el argumento de Freed (1996):

“[...] setting and associated communicative tasks become an index of a ‘gendered style’[...] Not only can a particular linguistic feature be an index of a social meaning (which in turn is attached to gender), but *certain social activities themselves may be indexed* for certain types of talk. These activities and practices may then themselves become *symbolically gendered* if they are regularly and consistently associated with women and men.” (67, nuestro énfasis)

Entendemos esta genización ‘simbólica’ como parte de unas normas y expectativas que prescriben determinados comportamientos, roles y prácticas sociales para hombres y mujeres. McElhinny (1998) analiza las entrevistas a mujeres policías – trabajo tradicionalmente asociado a los hombres y a rasgos considerados masculinos – y observa que estas ‘recién llegadas’ miembros de los cuerpos de policía entienden su integración por medio de su adaptación al (o incluso imitación del) estilo ‘masculino’ como condición *sine qua non* para obtener el reconocimiento *de facto* de su pertenencia a este colectivo. McElhinny se explica la genización de los lugares de trabajo por la dominación de un sexo que, junto a las interpretaciones culturales de determinados tipos de trabajo, y en conjunción con las normas e interpretaciones culturales del género, dicta quién es se supone que es adecuado para cada tipo de empleo. Estos escenarios en los que el género se escenifica son escenarios genizados por asociación, por lo que Mills los llama “gendered domains” (Mills 2003: 5).

Kendall y Tannen (1997) explican el carácter masculino de las normas lingüísticas en los ámbitos de trabajo por la composición de la fuerza laboral que ha sido históricamente de mayoría masculina; esta mayoría – especialmente a niveles

profesionales más altos – con la ayuda de las ‘interpretaciones culturales’ estereotipadas decide quién es el más ‘adecuado’ para desempeñar una determinada profesión. El interés de la operación de estas decisiones no está solamente en mantener determinada *estructura* masculina en determinadas profesiones, sino también en la perpetuación de las *normas* masculinas en los ámbitos profesionales (Kendall y Tannen 1997: 86). También Wajcman (1998), desde los estudios organizacionales y de dirección, observa la genización de los lugares de trabajo y de la distribución de los roles en determinados empleos: la ‘competencia directiva’ está relacionada intrínsecamente con cualidades asociadas a los hombres, lo que coincide con Hearn y Parkin (1988). El trabajo de Brewis (2001) en los estudios organizacionales demuestra que la masculinización también se extiende a las ideologías de dirección: desde la perspectiva de Foucault (1969), sugiere que la perspectiva masculina dominante ha marginalizado las experiencias femeninas dentro de las organizaciones, ya que la perspectiva masculina ha sido aceptada como ‘la verdad’ para todas las organizaciones, “that they are neutral, non-discriminatory environments in which relations are governed by objectivity and rationality [...] to ensure that there is no reward for anything other than individual merit” (Brewis 2001: 288). Ella cree que esta ‘verdad’ organizacional podría ser analizada desde la perspectiva del ‘discurso de la diferencia’ y al que llama “the discourse of scientific modernism” (lo que, en la clasificación de Sunderland (2004) sería ‘discurso de sustancia’). El cuadro resultante es aquél de un ambiente laboral donde prevalecen el trabajo y el debate objetivos y racionales, encaminados a alcanzar el éxito; en realidad, el discurso de las diferencias de género y el discurso del modernismo científico se unen para promover “understandings and representations of women as being less suited to organizational life”, ya que el discurso de las diferencias de género posiciona a las mujeres como “irrational, emotional and inevitably subjective in decision making” (2001: 293).

A partir de la noción foucaultiana del discurso y del concepto de hegemonía de Gramsci, Fitzimons (2002) identifica desde la sociología una tipología para un “hegemonic discourse of femininity” y un “hegemonic discourse of masculinity” (2002: 150). Estas tipologías identifican a los hombres con ocupaciones de alta calificación, siempre en el espacio público y en puestos directivos, mientras las mujeres se ven identificadas con tareas de cuidado, sea en el ámbito doméstico o, si están en la esfera pública, dentro de profesiones como enfermería. En cuanto a rasgos de carácter, Fitzimons realiza una lista de los rasgos femeninos como emotiva, maternal, cercana a la naturaleza, retorcida, astuta, poco fiable, irresponsable y maliciosa. Obviamente, estas características están en oposición a la tipología del discurso hegemónico de la masculinidad que contiene rasgos como independencia,

racionalidad, competitividad, control y poder sobre las emociones, así como sobre otros hombres, mujeres y niños (2002: 103).

Los sociólogos Halford y Leonard (2001) estudian la negociación de la identidad de las mujeres directivas, identificando los estereotipos de los roles de los sexos como un problema para estas mujeres; su estudio demuestra que, cuando las mujeres logran posiciones de poder en la empresa, tienen pocas alternativas de roles de identidad que puedan adoptar para poder legitimarse en la actuación de sus roles profesionales; para indicar estos roles se inspiran en Kanter (1977).

- i) El primero es 'el papel de madre', a través del cual las mujeres proporcionan apoyo emocional y se interesan por sus compañeros y subordinados. Adoptar este rol conlleva el riesgo de ser evaluada como demasiado emotiva, como lo contrario de profesional, o también si algunos compañeros se sienten tratados con condescendencia (Tannen 1994).
- ii) Otro papel es el de 'seductora', que se puede realizar consciente o inconscientemente; Halford y Leonard (2001) sostienen que este rol va acompañado a menudo de mucha suspicacia, puede determinar una evaluación extremadamente negativa en cuanto a su 'moralidad' y al mismo tiempo puede provocar resentimientos por parte de los hombres de igual estatus en la empresa. Además, el rol de 'seductora' anula la imagen de competencia y visibilidad de las habilidades profesionales.
- iii) La 'mascota' es otra categoría, que define la situación de las mujeres 'adoptadas' por los hombres y tratadas como 'uno de los chicos'. Tales mujeres se embarcan en el humor y el divertimento del grupo, pero nunca se les toma realmente en serio.
- iv) La categoría final es la de 'la dama de hierro' – la feminista dura, agresiva, caracterizada por Tannen como "the dragon lady" (Tannen 1994: 164). La realización de este rol lleva casi siempre al 'doble vínculo' y a la evaluación negativa por ser demasiado agresiva, fría de emociones y antinatural.

Estas categorías para mujeres se ven en contraposición con el hombre como norma, mantenida por el discurso dominante de la masculinidad.

Mientras el discurso dominante en la empresa rumana actual hace que estos rasgos de la identidad femenina pasen desapercibidos como 'normalidad' cotidiana inmersa en un ámbito institucional genizado (ej. Băluță 2006, Băluță *et al.* 2008, Holmes 2000), estudios de la última década sobre lenguaje y género en organizaciones del mundo occidental hablan de una entrada importante de la mujer en puestos de dirección (un tercio en el Reino Unido), pese a la persistencia del techo de cristal, lo

que tiene impacto sobre los estilos de habla de los directivos, así como sobre la consideración de las organizaciones y los roles de los directivos (Mullany 2008). Se constata ‘un amplio repertorio verbal’ entre las mujeres directivas (Holmes 2000a). Holmes y Stubbe (2003a) comentan sobre la caducidad del carácter masculino de las normas en el lugar de trabajo observado anteriormente en estudios de Coates (1995) y Kendall y Tannen (1997), aunque advierten sobre la necesidad de análisis de CdP sensibles al contexto, para poder revelar el complejo entramado de factores determinantes. Marra *et al.* (2006) utilizan como modelo un continuum de CdP masculinas y femeninas, que describe “the gendered patterns of communication sustained in the shared practices of each community” (Marra *et al.* 2006: 244); para ilustrarlo, sitúan una CdP con estilo cooperativo, filosofía igualitaria, uso frecuente de estrategias discursivas de apoyo etc., hacia el extremo femenino del continuum, mientras un equipo que se muestra a menudo competitivo, que se caracteriza por individualismo y retos entre sus miembros, tiende al extremo masculino del continuo. Los datos que recogen muestran que, pese a la predominancia de los estereotipos sobre el liderazgo como masculino, los líderes “do leadership by invoking strategies [...] which have been associated with both normatively masculine and normatively feminine ways of talking” (2006: 244).

En cuanto a los estereotipos de los roles de los sexos se constata una mayor aceptación de estrategias discursivas a través de “patterns of maternity” (Wodak 1997: 367) – eso sí, en directoras de colegios, donde la enseñanza ya conlleva una expectativa de cuidado dentro de un papel de responsabilidad – o también en Stubbe *et al.* (2000) y en Holmes y Stubbe (2003a), mientras con referencia a los estilos interaccionales Mills (2003) observa un cambio reciente en la forma en que se reevalúan las estrategias comunicativas femeninas, reflejadas en la formación comunicativa en empresas, y que recurren a estilos de habla estereotipados como femeninos. Conclusiones parecidas encontramos en Appelbaum *et al.* (2002), Cameron (2000, 2006), que concuerdan con la teoría de la *conversacionalización* del discurso público de Fairclough (1992a), que sostiene que las estrategias lingüísticas asociadas con la esfera privada – es decir, aquellas estereotipadas como femeninas – están abriéndose camino hacia la esfera pública. Fairclough basa esta idea en la *democratización* del discurso, que consiste en eliminar de las culturas organizacionales los marcadores discursivos que señalan asimetrías abiertamente y sustituirlos por estructuras elogiosas, lo que cambiaría el ejercicio del poder de la *coerción* al *consentimiento*, eso es de una forma *opresiva* a una *represiva* (Pateman 1988a). Este poder del consentimiento está en consonancia con el concepto de hegemonía de Gramsci (1971), insistiendo en que la ideología funciona como el principal recurso para la ‘fabricación del consentimiento’ (Fairclough 1989: 4).

Siguiendo a Gee *et al.* (1996), Sarangi y Roberts (1999) se refieren a estas transiciones en las prácticas del ámbito de trabajo como “the new work order” (1999: 4).

Cameron (2003) advierte sobre las conclusiones que se pueden extraer de estos estudios: ella ve tales transiciones hacia la promoción de estilos comunicativos femeninos para una comunicación más efectiva como parte de las poderosas ‘ideologías comunicativas’, y aunque éstas “bring about new representations of gendered language” (2003: 462), no funcionan necesariamente a favor de las mujeres. Al margen del énfasis en las cualidades de la comunicación ‘femenina’, esto no ha sido motivado por un deseo de alcanzar la igualdad, sino de corresponder a las expectativas del consumismo capitalista contemporáneo. Sólo porque se favorecen las estrategias comunicativas estereotípicamente femeninas no significa que se sitúe a las mujeres en posición de ventaja. De hecho, estas nuevas ideologías pueden ser muy dañinas para las mujeres, cree Cameron, ya que tales movimientos en la sociedad contemporánea se basan a menudo en nociones descreditadas del esencialismo biológico, que refuerzan las dicotomías y desigualdades de género. Y lo que es aún más importante, “the individuals who most closely approximate the new ideal in the real world are often men: men who combine the traditional ‘masculine’ qualities of authority, enterprise and leadership with a command of the more ‘feminine’ language of emotional expressiveness and rapport” (Cameron 2003: 463). Lo que observa Cameron es que, cuando los hombres actúan sus papeles con estilos comunicativos ‘femeninos’, tales como ‘expresividad emocional’, son apreciados muy positivamente por ellos. Pero si las mujeres hacen lo mismo, surge el ‘doble vínculo’, porque se les considera demasiado emotivas para el ámbito de trabajo. Lo mismo observan Appelbaum *et al.* (2002):

“When there seems to have been some merit in what would normally have been considered a ‘female’ approach, men adopt it as their own. What was weak is now thought as flexible; what was emotional now combines with rational to bring balance.”(2002: 49)

En el estudio del amplio corpus realizado en lugares de trabajo, Holmes (2005) constata lo mismo sobre interpretaciones del comportamiento masculino: en varios lugares estudiados, los hombres “operated in traditionally ‘feminine’ ways without any evidence that their behaviour was perceived as out-of-line” (2005: 56).

Tanto Brewis (2001) como Lakoff (2003) señalan que las mujeres que expresan sus emociones en el trabajo son evaluadas negativamente, se les califica como irracionales y se ven así sujetas al ‘doble vínculo’. Esta diferenciación en la evaluación es un primer ejemplo del discurso de la diferencia de género en acción: los hombres que adoptan estrategias femeninas son apreciados positivamente, por lo mismo que descalifica a las mujeres. Hay estudios empíricos del uso de estrategias femeninas,

sobre todo en puestos de dirección, que comprueban el funcionamiento de estas creencias enraizadas que evalúan de forma diferente a los hombres y a las mujeres que actúan de la misma manera, perpetuando así desigualdades 'tradicionales'. Appelbaum *et al.* (2002) observan cómo "the leadership behavior is often evaluated more positively when attributed to a male than a female" (Appelbaum *et al.* 2002: 45), argumento que coincide con el de Marra *et al.* (2006). También Wajcman (1998) destaca la diferente barra de medir en la evaluación de los estilos de interacción: "A particular action or experience might be defined as 'firm', 'decisive' and 'rational' when constructed in relation to a man, and as 'bossy', 'hysterical' and 'irrational' when a woman is involved" (Wajcman 1998: 61). Aún más, Olsson y Walker (2003) señalan que, mientras las mujeres son evaluadas negativamente debido a los estereotipos de género, los estereotipos sobre los hombres y la masculinidad "do not damage their power" (2003: 395), incluso en los niveles de efectividad y competencia que se percibe en el desempeño de su trabajo. Asimismo, un resultado de los estudios organizacionales que se cita con frecuencia es la persistencia del problema que ha llegado a ser identificado como "think manager, think male" (Olsson 2002; Olsson y Walker 2003; Powell y Graves 2003, Sunderland 2009, Schnurr 2009, Baxter y Wallace 2009, Baxter 2010, etc.). En los tests de evaluación, constatan estos investigadores, los que más consideración tienen como efectivos y exitosos son los hombres directivos y los rasgos estereotípicamente masculinos.

Hemos intentado vislumbrar en este apartado la complejidad de los aspectos a tener en cuenta en el análisis de las prácticas y las construcciones de las identidades de género en un lugar de trabajo. Los dramáticos cambios políticos y sociales de los últimos dos decenios en Rumanía se solapan con los cambios que están en marcha en el ámbito europeo, lo que redundará en algunos casos en la caducidad de algunos estudios más antiguos en cuanto a la dominación masculina. No obstante, como ya hemos visto, la mayor visibilidad de la mujer en puestos de mando no ha resultado en igualdad de género. Nuestro estudio se propone examinar unos ejemplos de la construcción de las identidades de género en el lugar de trabajo, así como la percepción del resultado de esta construcción, lo que es parte y base de la construcción de las relaciones de género y de poder en las organizaciones laborales. En conjunción con esto, seguiremos con un enfoque de CdP para situar los elementos analizados en el contexto que proporciona elementos fundamentales para la interpretación de los datos obtenidos. Al adoptar el modelo dual de los discursos genizados, se nos hace posible examinar tanto algunos elementos de estilo interaccional, como la incidencia de las ideologías de género que operan en la sociedad.

Antes de seguir con la metodología que hemos aplicado en nuestro estudio de campo, vamos a hacer unas consideraciones acerca del carácter interdisciplinario del enfoque planteado, que evidencia la importancia de los estudios políticos y sociales dentro de los estudios de género.

7.2. Objetivos, perspectivas y metodología

7.2.1. La interdisciplinariedad

Hace casi dos décadas, Eckert y McConnell-Ginet (1992) animaban a los estudiosos de lenguaje y género a desarrollar “an interdisciplinary community of scholarly practice”, argumentando que, si los estudios de lenguaje y género deben tener algún tipo de ‘responsabilidad social o política’, ya no es aceptable ignorar la teoría social basándonos en que somos “just linguists” (1992: 88). Este compromiso social está en consonancia con la convicción de Cameron (1996) de que se debería integrar la teoría social en la sociolingüística para dar un impulso hacia adelante a las investigaciones de lenguaje y género. El impacto de estos llamamientos no tardó en llegar, en forma de colecciones de estudios interdisciplinarios de este campo (Bucholtz *et al.* 1999). En su *Handbook of Language and Gender*, Holmes and Meyerhoff (2003) presentan los contenidos como “truly interdisciplinary” (2003: 1), citando como ejemplos de áreas a las que han acudido la sociología, la antropología, los estudios culturales, la psicología social y la comunicación en organizaciones.

En nuestro intento de realizar un planteamiento adecuado de los problemas sociales y políticos íntimamente imbricados en nuestros estudios de lenguaje y género, y teniendo en cuenta la literatura antes mencionada, abordamos por tanto un enfoque interdisciplinario. Si nuestra base teórica es de índole sociolingüística, la influencia de otras disciplinas es evidente: teoría social, sociología, antropología, estudios organizacionales. Recordamos que, de entre las múltiples consideraciones que hemos presentado del Análisis Crítico del Discurso (Capítulo 3) – con su vertiente el Análisis Crítico Feminista del Discurso (Capítulo 5) – nos hemos identificado con la idea de considerar el ACD(F) no como disciplina o campo de estudios, sino como una perspectiva comprometida, unas lentes a través de las cuales se recogen e interpretan los datos de las investigaciones de lenguaje y género realizadas sobre el amplio ámbito interdisciplinario.

No obstante, una crítica que se hace a menudo a los estudios que se autodenominan ‘interdisciplinarios’ es que este término se utiliza a menudo sin que se aclare debidamente (Mullany 2007). Van Leeuwen (2005) define tres modelos de

investigación interdisciplinaria para elucidar las posibilidades de uso de este término: *centralista*, *pluralista* e *integracionista*. Aunque estas categorías no son completamente discretas, nos resultan útiles para describir el carácter interdisciplinario de nuestro enfoque.

En el modelo centralista, una sola disciplina sigue siendo el centro epistemológico, pero delineando este conocimiento en relación con otros campos para aportar elementos de estos. Esto ocurre a menudo cuando hay coincidencia entre los campos en cuanto a elementos de sus objetos de estudio. El modelo pluralista sitúa los problemas a estudiar en el centro y trae aportaciones de otras disciplinas de forma más o menos equilibrada. El modelo integracionista sigue la idea de que ninguna disciplina puede plantear temas de investigación por sí sola, con lo cual las disciplinas son interdependientes en sí misma, lo que requiere siempre el trabajo en equipo.

El modelo al que más se adecúa el enfoque principal de nuestra Tesis es claramente el modelo centralista, ya que situamos en el centro del estudio un enfoque sociolingüístico, aunque acudimos a otras disciplinas que entrecruzan sus objetos de estudio. Se podría decir incluso que hay cierto desvío hacia el modelo pluralista debido a que la base de coincidencia de estas disciplinas está en el énfasis especial que ponen en problemas sociales y políticos concretos relacionados con el género. Los problemas fundamentales en el lugar de trabajo de profesionales, incluyendo el 'techo de cristal', la brecha salarial y la sexualización del lugar de trabajo son estudiados en disciplinas que incluyen la sociología, (Halford and Leonard 2001; Fitzsimons 2002), estudios organizacionales (Alvesson and Billing 1997; Jones 2000; Brewis 2001; Ashcraft and Mumby 2004; Burke and Vinnicombe 2005) y estudios de dirección (Davidson and Burke 2000; Mavin 2000; Olsson 2000; Appelbaum *et al.* 2002; Olsson and Walker 2003; Powell and Butterfield 2003; Powell and Graves 2003; Vinnicombe and Singh 2003; Drew and Murtagh 2005, Schnurr 2009, Baxter 2010) así como de etnografía, antropología, lingüística, psicología y estudios de la comunicación.

En realidad, ya existe un enriquecimiento mutuo entre estas disciplinas si pensamos en la coincidencia de los marcos teóricos en que se basan, lo que se puede ver como una tendencia hacia un modelo integracionista. Como señala van Leeuwen, dentro de las humanidades y de las ciencias sociales existe "an increasing tendency for the same theoretical canon to be drawn upon in a range of different disciplines" (van Leeuwen 2005: 9). En nuestro caso particular, es aquí donde entra la teoría social crítica, con la omnipresente influencia teórica de Michel Foucault y Judith Butler callando en el pensamiento fundacional de las disciplinas que estudian el género. Esto proporciona a nuestra investigación una base teórica coherente también fuera del campo de la

lingüística y que esperamos resulte en un soporte explicativo y argumentativo eficiente en nuestros análisis.

Esta conexión entre lingüística y varias otras disciplinas dio un paso importante en la década de 1970 con el momento llamado 'el giro lingüístico', que se dio en las ciencias sociales, incluyendo los estudios de género (Fairclough, Blommaert, Stuart Hall, etc.) lo que viene a confirmar la idea de una tendencia hacia el modelo integracionista interdisciplinario de van Leeuwen.

La transición hacia la investigación interdisciplinaria dentro de los estudios de lenguaje y género ha sido también, en gran medida, una respuesta a los llamamientos que se han hecho desde la sociolingüística en general para generar unos estudios interdisciplinarios. Heller (2001) aboga por la combinación de la teoría social con los estudios sociolingüísticos empíricos tradicionales como un avance para la disciplina en general. Roberts (2001) sostiene que, aunque la teoría social crítica no ayudará a la sociolingüística a decidir sobre las metodologías específicas a utilizar, "it is still good to think with" (Roberts 2001: 326). Sus ideas recuerdan el compromiso social y la responsabilidad política de Eckert and McConnell-Ginet (1992):

"[It] can provide warrants for a personal orientation to social justice. It sharpens our political senses and provides illuminating metaphors as thinking tools [...] 'orders of discourse' and so on are the tropes which shed light on wider social and cultural processes."

(Roberts 2001: 327)

Nuestra Tesis se centra en la teoría crítica de Foucault (1972, 1978, 1981, *passim*) y de Butler (1990, 1993, 1999) y las aplica a un análisis empírico, sociolingüístico de la actuación y construcción de las identidades de género desde la perspectiva teórica y práctica y con la ayuda de las herramientas del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Fairclough (1995, 2003) y del Análisis Crítico Feminista del Discurso (ACDF) de Lazar (2005a).

7.2.2. Objetivos generales

Nuestra Tesis tiene como *objetivo general* añadir conocimiento al estudio del género como constructo social. Es por ello que este trabajo analiza el proceso de construcción de la identidad de género en un marco general, que tiene en cuenta la metodología y los objetivos del Análisis Crítico del Discurso.

De forma más *específica*, nos planteamos observar posibles manifestaciones discursivas de construcción y/o actuación de la identidad de género dentro de un lugar de trabajo (aunque sin que hayamos tenido acceso a una observación participante completa), de las relaciones laborales y de poder.

Los estudios de lenguaje y género de la última década muestran un interés cada vez mayor en realizar investigaciones en lugares de trabajo, examinando el liderazgo en este ámbito (Holmes 2006a; Marra *et al.* 2006; Baxter 2010) o el papel del humor en las relaciones de género y poder (Holmes *et al.*); también se estudiaron casos de mujeres que han ‘roto’ el ‘techo de cristal’ (Holmes 2000, 2005, 2006); Olsson y Walker (2003) observan que los ejecutivos, hombres y mujeres “perceive the executive world through a gendered lens and constitute themselves and men through a more general discourse on gender difference” (Olsson y Walker 2003: 7); Fitzimons (2002) también se basa en el concepto de discursos genizados en su investigación sociológica para demostrar por qué persisten las desigualdades de género en el lugar de trabajo; McElhinny (2003) aboga por el estudio de las investigaciones sociolingüísticas en áreas profesionales tradicionalmente masculinas, donde acaban de entrar mujeres, para examinar “how the boundaries between those spheres are actively maintained, how gender is policed, how people resist those boundaries, and perhaps what transformation requires” (2003: 26); ella misma estudia mediante entrevistas la construcción de las identidades de género en el proceso de adaptación de las mujeres policía a un ámbito laboral todavía considerado como ‘masculino’, con mentalidades y reglas construidas por hombres. Por tanto, centrándonos en aquellas mujeres que han entrado en campos que les fueron vetados o que rompieron el techo de cristal, podríamos investigar la naturaleza de las fronteras a la que se refiere McElhinny.

Al igual que en otros trabajos de esta naturaleza, nuestra Tesis combina el empleo de entrevistas y la recogida de fuentes escritas con el fin de analizar algunos aspectos referidos a la construcción de la identidad de género. No sólo seguimos una tradición metodológicamente aceptada sino que vamos algo más lejos introduciendo variables con las que queremos profundizar algo más en dónde está el origen del entendimiento de la identidad de género de los individuos, dónde y cuándo se construye, cuánto es ‘natura’ y cuánto ‘cultura’, quién y cómo participa en su construcción, en qué relación están estas identidades con el ejercicio del poder y, aún más, con la hegemonía, etc. Siendo preguntas transcendentales, que requieren del vasto conocimiento que está en el haber de la humanidad y también del que todavía no está, en esta Tesis encauzamos nuestros esfuerzos hacia un objetivo muy concreto, el de recoger e interpretar unas pruebas empíricas de la interacción del discurso y el género – con las herramientas analíticas brindadas por el ACD(F) y dentro de su modelo – que puedan aportar implicaciones del discurso en elementos de asimetría de género o de relaciones de poder con marca de género, con el objetivo más general de identificar y evaluar problemas sociales actuales y de contribuir a crear las sugerencias para los cambios sociales necesarios.

Desde luego, queda un largo camino a recorrer concerniente a los estudios de género e igualdad, tanto en investigación como en la implementación de sus resultados en la vida social.

La construcción de la identidad de género en comunidades de prácticas (CdP)

Entendemos que, desde el punto de vista del feminismo postestructuralista, nuestra percepción de nosotros mismos en general, y también como hombres y mujeres, depende de las distintas *posiciones de sujeto* creadas en el discurso (ver IV.1.5.1) o, lo que es lo mismo, *producimos o construimos* nuestros seres genizados múltiples a través de las elecciones que hacemos entre los *discursos disponibles*.

Un ilustración muy expresiva de la interdependencia entre la agencia del individuo y su condición de ser social es el modelo integrado que hace *Mullany (2000)* del Análisis Crítico del Discurso y los estudios de lenguaje y género, situando la construcción discursiva de la identidad de género en los tres niveles: individual, comunidades de prácticas (intermedio) y global.

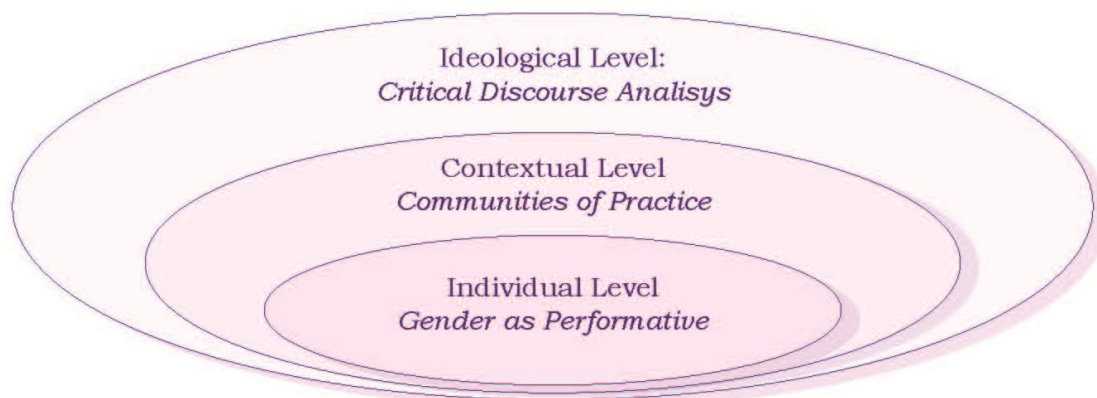


Figura VII.1: Un modelo integrado para los estudios de lenguaje y género (Mullany 2000)

Según lo explica Mullany, el género como constructo social performativo se identifica con el 'nivel individual', es decir con el hablante que actuará su identidad de género al involucrarse en una interacción oral (aunque extendemos estas ideas también a las producciones lingüísticas escritas). Los individuos se juntan y performan su identidad de género en contextos específicos de CdP, que es el término que utiliza para el nivel contextual. La elipse de estas CdP se inscribe dentro del nivel más comprensivo de la ideología, donde las fuerzas que operan al nivel más amplio de la sociedad coercen el comportamiento lingüístico (y también no-lingüístico, añadimos) del individuo. Mullany cree adecuado un análisis de su propuesta a través del ACD, lo que

comentaremos más en detalle en lo sucesivo, incluso dentro del marco aún más específico del ACDF.

Sarangi y Roberts (1999) subrayan la importancia de la necesidad de luchar “against the temptation to collect what is easily collectable” (1999: 40-41) y de perseverar en el intento de obtener permiso para zonas de difícil acceso. Según hemos podido comprobar a través de nuestra propia experiencia, el lugar de trabajo es un ejemplo típico de esta dificultad para la investigación, que requiere franquear varios obstáculos para alcanzar los objetivos de la investigación. Aún más, el compromiso de realizar una investigación de relevancia política, acerca de cuestiones de interés para la mayor parte de las sociedad, incluso de cierto valor y aplicabilidad práctica para los que están siendo investigados, plantea una serie de problemas complejos que tienen que negociarse con cuidado antes de decidir acerca de las metodologías investigación a utilizar (Mullany 2007).

En lo sucesivo vamos a presentar los enfoques metodológicos que hemos adoptado, lo que también ayuda a considerar la gran variedad de negociaciones y compromisos previos, que se realizan como condición *sine que non* para el acceso y desarrollo de un proyecto de investigación dentro de una institución. En lo sucesivo vamos no sólo a detallar las alternativas que hemos tenido y que hemos elegido – así como las circunstancias que las motivaron – sino también las dificultades y las interdicciones que han determinado nuestras decisiones a lo largo de la etapa de recolección de datos.

Para ello, hemos tenido en cuenta las oportunidades que ofrecen las metodologías cualitativas y las cuantitativas, así como sus limitaciones, cuando se tienen que aplicar a la investigación de lenguaje y género en el lugar de trabajo.

7.2.3. Metodologías cualitativas y cuantitativas

Holmes y Meyerhoff (2003) observan en los últimos años una transición notable hacia modelos metodológicos cualitativos, etnográficos en los estudios de lenguaje y género, que atribuyen a su compatibilidad con los enfoques teóricos que hemos esbozado en los Capítulos I-V. Partiendo del estudio de Gal (1995), Cameron (1997b) argumenta que todo estudio de actos lingüísticos tiene que ir necesariamente acompañado por descripciones etnográficas más amplias del “local context and belief systems within which language use is embedded” (Cameron 1997b: 28-29). Este cambio es parte de una tendencia más general de giro de las perspectivas cuantitativas hacia las cualitativas, que se ha observado en las últimas dos décadas en

numerosas disciplinas de las ciencias sociales, incluyendo los estudios organizacionales y los de dirección (Alvesson y Deetz 2000).

No obstante, a pesar de la popularidad actual de los modelos cualitativos, Holmes y Meyerhoff (2003) señalan que los cuantitativos siguen teniendo validez para los estudios de lenguaje y género y creen que los modelos integrados, que combinan metodologías, son muy productivos. Tal integración hace posible que las estructuras y prácticas generales detectadas por el análisis cuantitativo, enfatizando las “gendered norms” (2003: 15) que siguen los hablantes, constituyan después la base para un análisis lingüístico cualitativo detallado. Por ello, Holmes y Meyerhoff creen que la investigación cuantitativa ha sido injustamente sancionada, por no ser “currently fashionable” (15), y no son las únicas en refrendar el uso combinado de la combinación de metodologías: también Wodak y Benke (1997), Bergvall (1999), Swann (2002) y Swann y Maybin (2008) sostienen que, cuando sea posible, la investigación de lenguaje y género saldría beneficiada de la combinación de los métodos cualitativos con los cuantitativos.

(ver Eckert 2000)

Tenemos que precisar que, al seguir un enfoque cualitativo, etnográfico, no lo posicionamos en oposición a los cuantitativos y recordamos el argumento de Silverman (2000: 11) sobre la dicotomía establecida entre los modelos cualitativos y los cuantitativos como “highly dangerous” (11), con repercusiones como la negativa de los investigadores adeptos de uno y otro modelo de aprender los unos de los otros. Sarangi y Roberts (1999) hablan de una tendencia dentro del debate académico “to marshal arguments around two opposing camps” (40), lo que a menudo no deja ver las oportunidades de integrar metodologías. Estamos de acuerdo con Silverman (2000) en que se tienen que construir puentes entre las distintas tradiciones de las ciencias sociales para que las ideas compartidas ayuden al avance de las disciplinas.

Ahora bien, nuestra propensión hacia enfoques ‘multi-metodológicos’ para la recolección de datos no ha podido materializarse en toda su complejidad, dadas las limitaciones impuestas por el trabajo de campo, que detallaremos en adelante. De los siguientes métodos que consideramos útiles para nuestros estudios:

- i. Análisis de datos en formato audio grabados en entrevistas
- ii. Análisis de notas en charlas informales y otra información general obtenida durante el seguimiento informal de la actividad diaria
- iii. Análisis de datos en formato audio grabados en juntas de dirección y/o de personal,

hemos podido utilizar con detalle el primero (y algún elemento del segundo), que después han sido seguidos de un análisis cualitativo detallado, completado con observación e información etnográfica. Aunque todo esto no llega a ser la

combinación de enfoques cualitativos y cuantitativos a la que se referían Silverman (2000) o Holmes y Meyerhoff (2003), podemos considerar que integra, en cierta medida, *herramientas de análisis* cualitativos y cuantitativos, dentro de los confines del enfoque etnográfico. El empleo de estas técnicas de análisis de la entrevista en el ámbito de la institución tiende a reducir considerablemente el riesgo de lo anecdótico (Silverman 2001), un defecto que se suele atribuir a gran parte de la investigación cualitativa. Nuestra propia experiencia confirma la puntualización de Silverman sobre la extrema dificultad de combinar los métodos cualitativos con los sondeos cuantitativos, que requieren un equipo investigador muy grande, fondos importantes y mucho tiempo para conseguir resultados de éxito; Holmes y Meyerhoff (2003) coinciden en ello, observando los altos costes que conllevan la combinación metodológica mencionada, así como la inversión de muchos años de trabajo.

Se puede entender, y así lo sostiene también Mullany (2007), que las decisiones metodológicas tienen que ir más allá de las preferencias o tendencias teóricas, y atender a otras cuestiones prácticas, como número de investigadores en el equipo, el soporte financiero dedicado a la investigación o las dimensiones del proyecto: todos estos son factores decisivos, junto con la influencia que tendrán los 'investigados' sobre el estudio, ya que tanto las cuestiones como el acceso del proyecto están sujetos al proceso de negociación habitual en los estudios sociolingüísticos. Como ya hemos mencionado, los problemas de *acceso* juegan un papel crucial en la toma de decisiones acerca de los métodos a utilizar, y nuestra decisión de abordar un enfoque básicamente cualitativo en este estudio se ha visto influido por las dificultades encontradas desde un principio para acceder al medio laboral de las instituciones. Viendo desde un principio el gran número de negativas o reticencias para aceptar el desarrollo del proyecto, resultaba lo más apropiado aplicar métodos cualitativos que, además, se adecuaban al trabajo de una sola investigadora. Por tanto, estamos de acuerdo con Mullany (2007) en que, en vez de asignarse a un solo paradigma (a veces solamente por seguir una tradición establecida dentro de una disciplina), los investigadores deberían guiarse por factores prácticos en el momento de decidir sobre el enfoque metodológico a seguir. No obstante, no pensamos obviar las influencias teóricas: parte de la decisión de llevar a cabo una investigación cualitativa se debió a las tendencias recientes en los estudios de lenguaje y género, lo que nos ha conducido a aspirar a un estudio cualitativo, de cerca, del papel que juega el lenguaje en la producción y la reproducción del género, de las identidades, relaciones y desigualdades de género, en conjunción con las otras restricciones prácticas que acabamos de mencionar. En conclusión, nuestras decisiones metodológicas han sido el cúmulo de un complejo de factores.

7.2.4. Sociolingüística y etnografía

Dentro de la sociolingüística, la etnografía se ha asociado tradicionalmente a la etnografía de la comunicación (Hymes 1974) y a la sociolingüística interaccional (Gumperz 1974; 1982). Según observa Mullany (2007), el principio metodológico de la necesidad de entender un *contexto*, entre otras formas mediante un acercamiento etnográfico, recorre una larga serie de investigaciones de lenguaje y género que incluyen Gal (1979), Brown (1980), y en las colecciones de Bucholtz *et al.* (1999) y Baron y Kotthoff (2001). Ésta ha sido una de las razones que nos han determinado tratar de realizar, al menos dentro de lo posible, algunos elementos de estudio etnográfico. Otra razón ha sido la idea de Sarangi y Roberts (1999), procedente desde la lingüística aplicada, de que una examinación comprensiva de la interacción en el lugar de trabajo debería incluir “a thick description” (Geertz 1973), un elemento de los cuales sería la etnografía. Así resumen las ventajas de este método:

“[...] It reaches down to the level of fine-grained linguistic analysis and up and out to the broader ethnographic description and wider political and ideological accounts. Such a holistic description attends to the smallness of things and aims to understand them in all of their interpretative complexity. It acknowledges the overarching social order in which they interact and which binds and regulates as it reinvents itself.” (1999: 1)

Esta es una propuesta para incluir en el análisis tanto “an interaction based notion of talk” y “an ideologically based notion of institutional order” (1). Nuestro enfoque en esta Tesis trata de acercarse a este tipo de descripción etnográfica, sobre todo desde la perspectiva de las CdP, que luego será examinada como parte de las ideologías de género a escala social (y también junto con ellas) examinando asimismo discursos de género que operan en el nivel institucional, todo esto dentro de los límites impuestos por la negociación previa a la investigación.

Vamos a ver, para empezar, qué forma de entender la etnografía nos ha servido de guía, y también qué elementos metodológicos hemos podido utilizar como parte de esta perspectiva.

¿Qué etnografía?

Para explorar las prácticas sociales genizadas en la CdP que hemos elegido, hemos realizado un estudio etnográfico de caso (Merriam 1998, Spradley 1979), basándonos en las perspectivas de la *etnografía crítica* (Carspecken 1996) y en el ACDF.

Hammersley y Atkinson (1995) creen que ‘etnografía’ se refiere primero a un conjunto específico de métodos, identificados de la siguiente forma:

“The ethnographer participates overtly or covertly, in people’s daily lives for an extended period of time, watching what happens, listening to what is said, asking questions – in fact, collecting whatever data are available to throw light on the issue that are the focus of the research.” (1995: 1)

Aunque la noción de ‘extended period of time’ es bastante imprecisa, esto ha significado en la antropología integrarse en una comunidad durante muchos años, comunidades que eran a menudo ‘exóticas’ y muy lejanas (Duranti 1997). Sin embargo, desde una perspectiva sociolingüística, Swann y Maybin (2008) observan que no es frecuente que la investigación se realice en este sentido tradicional, antropológico – quizá con la excepción de Eckert (1989, 2000) – sino, siguiendo a Green y Bloome (1995), creen que los sociolingüistas siguen más bien una *perspectiva etnográfica*, muy influenciada por principios etnográficos, principalmente la observación etnográfica desde dentro.

Dos años más tarde, Hammersley y Atkinson (1997) distinguen dentro de la noción de etnografía todo un continuum de significados – desde un paradigma filosófico que conlleva un compromiso total, hasta la designación de un método que uno utiliza en la medida apropiada. En términos prácticos, concretan Hammersley y Atkinson (1997), la etnografía se refiere generalmente a formas de investigación social que se caracterizan básicamente por lo siguiente:

- Un énfasis más bien en la exploración de fenómenos sociales determinados, antes que en formular hipótesis acerca de ellos
- Una tendencia a trabajar sobre todo con datos no ‘estructurados’, es decir datos que no han sido codificados en bases de datos, como conjuntos cerrados de categorías analíticas
- Estudio de un número reducido de casos, o incluso sólo un caso, detalladamente
- Análisis de los datos que implican la interpretación explícita de los significados y de las funciones de las actividades humanas, cuyo producto se traduce principalmente en descripciones y explicaciones verbales, con la cuantificación y los análisis estadísticos relegados a un segundo plano.

La duración y el tipo de mi estancia en el campo de estudio han sido resultado de las negociaciones que he tenido con las personas con poder de decisión, tanto personalmente como mediante intermediarios, que vamos a detallar en adelante, desde una perspectiva reflexiva.

Este proceso de observación ‘desde dentro’ se conoce en las ciencias sociales como ‘observación participante’ – ‘participant observation’ (Hammersley y Atkinson 1997).

Aunque la definición de la 'observación participante' ha sido menos polémica, su significado no ha sido más fácil de establecer, según lo hemos comprobado a través de nuestra experiencia. Hammersley y Atkinson (1997) remarcan que a veces se traza una línea distintiva entre 'observación participante' y 'observación no participante', siendo la primera el caso en que el investigador está desempeñando un papel establecido en la escena estudiada. Sin embargo, los autores prefieren a esta dicotomía simple la tipología siguiente, usada extensamente:

- Observador (completamente)
- Observador como participante
- Participante como observador
- Participante (completamente)

Incluso afirman que esta tipología puede ser más afinada, según otras dimensiones, tales como:

- Si el investigador es conocido en su papel por todos los investigados, o solamente por algunos o por ninguno
- Cuánto o qué se sabe sobre la investigación/ el investigador, por quién
- Qué clase de actividades son observadas por el investigador
- Cuál es la orientación del investigador, y en qué medida
- Adopta (in)conscientemente la orientación de *insider* o de *outsider*

Por otra parte, Hammersley y Atkinson (1983) señalan ya desde mucho antes que toda la investigación social es una forma de observación participante, ya que no podemos estudiar el mundo social sin ser parte de él. Desde este punto de vista, la observación participante no es una técnica determinada de investigación, sino más bien una forma de estar en el mundo, característica de los investigadores.

Volviendo a la etnografía crítica, el adjetivo 'crítica' indica una intención de desestabilizar del *status quo*, dejando en evidencia el funcionamiento oculto del poder y del control. Yendo más allá de las descripciones de la vida social, esta etnografía refina la teoría social (Carspecken 1996). Un estudio de caso se elige "precisely because researchers are interested in insight, discovery, and interpretation rather than hypothesis testing" (Merriam 1988: 10).

Apoyándose en las ideas articuladas por Stake (1995), Sarangi y Roberts (1999) sostienen que adoptar un modelo etnográfico "involves a triangulation of data sources including traditional participant observation, audio and video recording and the collecting of documentary evidence" (1999: 27).

Las decisiones metodológicas que tomamos al principio fueron fruto, en gran medida, de los estudios tanto de Alvesson y Deetz (2000) como de Sarangi y Roberts (1999). No obstante, las exigencias, necesidades, restricciones y reticencias de los investigados (y también destinatarios finales de nuestra investigación) nos obligaron a adaptar el planteamiento inicial a la realidad en el terreno. El triángulo metodológico inicial se ha ajustado a las posibilidades ofrecidas por entrevistas grabadas en audio y una observación participante más ocasional, también facilitada por circunstancias imprevistas – pero con la reticencia hacia las grabaciones.

Las grabaciones audio de las entrevistas nos han parecido más adecuadas que en vídeo por percibir las como menos intrusivas, lo que afectaría menos el comportamiento de los entrevistados. Sabíamos también que la aprobación de nuestra investigación dentro del hospital sería más fácil con herramientas de grabación audio (en lugar de vídeo).

7.2.5. La toma de contacto y la negociación con el Hospital

Para considerarla como fuentes de datos, los únicos prerrequisitos de la organización o institución a investigar eran que empleara mujeres y hombres en varios niveles de decisión y que nos permitiera la grabación audio de entrevistas y/o interacciones. Anticipando las inevitables dificultades de acceso, no hemos puesto ninguna otra condición, ni acerca del sector o de las dimensiones de la institución. Alvesson y Deetz (2000) señalan que, para obtener acceso inicial a una institución (y sobre todo, a puestos directivos o de cierta responsabilidad) para realizar una investigación con elementos etnográficos, los investigadores suelen establecer un contacto cercano con un ‘informante clave’, que después guía la realización de la investigación sobre el terreno. Pensamos en un principio en el departamento de recursos humanos de la organización, ya que aquellos que trabajan en estos departamentos serían el mejor punto inicial de contacto, por su papel clave, de “gatekeeping role in terms of access” (Bargiela-Chiappini y Harris 1997). Además, son los departamentos que tienen la responsabilidad general para la igualdad de oportunidades, lo que hacía muy adecuada su integración en el proyecto, desde un principio. Por otra parte, a pesar de todas estas ventajas, existía el peligro de que los entrevistados nos percibieran como ‘trabajando’ para algún órgano de decisión, lo que haría necesario precisar que no se trataba de esto y enfatizar que los resultados de la investigación y cualquier recomendación práctica resultante estarían a disposición de todos, no solamente al departamento de recursos humanos. Éste es uno de los criterios básicos a tener en cuenta en referencia en el contacto inicial entre un lugar de trabajo y el investigador, que destacan Sarangi y Roberts (1999), que nos han servido de guía práctica. Ellos

argumentan que si los investigadores “present themselves through discourses that are seen as threatening, obfuscating and irrelevant, barriers may come down immediately” (1999: 42). Es vital, por tanto, que los entrevistados en las compañías entiendan y aprecien positivamente el propósito general de la investigación, y no percibir al investigador como una amenaza o un desafío; también es esencial que vean que pueden disponer de información clara acerca de la dirección y las metas del estudio, así como de percibir la relevancia práctica que puede tener la investigación.

El contacto inicial con las compañías e instituciones se realizó a través de una persona que trabajaba como directora de una organización de especialistas en recursos humanos de Bucarest, a la que le habíamos presentado un resumen del proyecto, y junto a la cual adaptamos este resumen a unos receptores no-académicos, en términos de claridad y concisión. También destacamos la relevancia práctica que podría tener este proyecto, sobre todo en cuanto a cuestiones de igualdad de género, así como el propósito del proyecto de aportar pruebas de los cambios experimentados en las últimas dos décadas en los roles e identidades de mujeres y hombres dentro de las organizaciones laborales, y del carácter construido de éstas. Resaltamos sobre todo el impacto que podría tener el lenguaje sobre el ‘techo de cristal’, ya que este techo es uno de los más conocidos y más citados problemas – como fuente y manifestación – de la desigualdad de género en el lugar de trabajo, citados tanto al nivel de la calle y de la prensa, como en el mundo académico. Pensamos que este asunto en particular mostraría de qué forma podría ser relevante nuestra investigación para la empresa a investigar. Junto a esto ofrecimos las garantías de la total confidencialidad.

Los contactos iniciales se realizarían a través del teléfono y del correo electrónico, con la idea de concertar cita con los que mostraran interés en participar en el proyecto. Para empezar, establecimos las zonas geográficas a las que podríamos acceder durante algún tiempo. Un punto de partida con más potencial de éxito serían, en teoría, las compañías que ya habrían tenido contacto previo con la universidad, lo que las haría, al menos virtualmente, más abiertas a participar en una investigación académica. Realizamos una primera lista con directores que habían empleado estudiantes de carrera en prácticas; nos hubiéramos centrado primero en las mujeres directivas¹³³, pero no encontramos ninguna en este caso.

Después de dar este primer paso empezó a ser más evidente que nuestros temores acerca de las dificultades que había previsto para el acceso efectivo eran fundados.

¹³³ Habíamos decidido que el mejor inicio de contacto sería aproximarnos a una mujer que estuviera en la primera línea de los puestos directivos, basándonos en la suposición de que las mujeres empatizarían más con los propósitos de un proyecto de género.

Contactamos numerosas empresas e instituciones, pero los directores nos respondían que, aunque el proyecto parecía interesante, o bien estaban muy ocupados, o no les gustaba la idea de las grabaciones o de las cuestiones de confidencialidad, o de las posibles reacciones del personal por percibir que este estudio se inmiscuía en su privacidad. En algunos casos no recibimos ninguna respuesta. Otra barrera que surgió fue mi identidad como investigadora académica: no pocos de los contactados mostraron su sorpresa, perplejidad y/o ironía ante el hecho de que una lingüista pretendiera realizar estudios de género (ya de por sí muy ‘poco serios’, cuando hay ‘tantas cosas importantes por resolver’) en una empresa.

Como consecuencia de todas estas barreras ampliamos nuestro espectro de búsqueda y contactamos las organizaciones sindicales que, en definitiva, tenían bastantes de los rasgos que habíamos considerado como útiles en los departamentos de recursos humanos: responsabilidad general para la igualdad de oportunidades, incluso un papel importante como ‘filtro’ en asuntos de personal (aunque de forma distinta al departamento de recursos humanos) y, desafortunadamente, también creaban la percepción de ser más bien un órgano de decisión que una organización de apoyo a los empleados (con lo cual también deberíamos convencer a los entrevistados de que no ‘trabajábamos’ para ningún órgano de decisión). Con todas estas premisas y realidades sobre el terreno, pudimos contactar y también lograr que un líder sindical del Sindicato de la Salud de la ciudad de Q aceptara el reto de ser nuestro ‘informante clave’, de introducirnos en este hospital del sistema estatal de salud y de ser nuestro guía, al menos en los comienzos de nuestra estancia allí.

Teniendo presente nuestro compromiso inicial de llevar a cabo una investigación de relevancia práctica, observamos la existencia de un conflicto potencial entre la aspiración de una investigación a tener relevancia y aplicabilidad política para toda la sociedad, por un lado, y el compromiso a seguir los deseos de los que están siendo investigados. Es muy posible que estos deseos estén en desacuerdo con la relevancia política general para toda la sociedad (quizás especialmente en el ámbito empresarial, donde prevalece la necesidad de realizar beneficios). También es muy posible en ámbito institucional que distintos empleadores tengan ideas y necesidades distintas en cuanto a los temas que preferirían que se investigaran en sus empresas/instituciones.

En el hospital donde aceptaron tomar parte en la investigación nos hemos encontrado con que nuestros requerimientos, aunque no venían en conflicto con sus principios, despertaban a la vez cierta curiosidad, alguna desconfianza – por un reflejo de autodefensa creado a lo largo de más de medio siglo de comunismo impuesto con métodos de la antigua *Securitate* – y de condescendencia desde el (casi)

convencimiento de que las cosas no pueden cambiar (y acaso tampoco sea necesario). Como la desigualdad de género y la construcción de la identidad de género existen (potencialmente al menos) en todas las secciones, esperábamos que este tema tan omnipresente (y a la vez tan poco visible por su omnipresencia y su naturalización) hiciera que nuestro trabajo fuera percibido como de interés muy general y provechoso para ellos. Era la razón más importante para asegurarnos de que nos mantuviéramos centrados en la comunicación en el lugar de trabajo, en la naturaleza construida de la identidad de género y en las desigualdades de género. El conflicto potencial surgió una vez, cuando otro líder sindical me reprochó este enfoque, cuando hay ‘tantas otras prioridades’¹³⁴.

La negociación real de los objetivos de la investigación – en términos de obtención de resultados con relevancia práctica para la comunidad estudiada – tuvo lugar en una reunión con la Jefa del Servicio de Enfermería del Hospital y con mi informante clave, donde se concretaron los límites de acceso y de los métodos de esta investigación. Mi intención de realizar una investigación que incluyera métodos etnográficos, basada en los cambios disciplinarios recientes, así como en el hecho de poder contar con una sola institución para esto, presentaba también la desventaja de ser lo que Sarangi llama “self-imposed research” (2006: 199) que, a diferencia de la “invited research” podía despertar – lo que en realidad ocurrió – más recelo. Durante esta reunión presenté detalles del modo en que se podían investigar desigualdades potenciales de género, tales como ‘el techo de cristal’, desde una perspectiva lingüística, así como desglosando (en un lenguaje sin tecnicismos) los métodos cualitativos, etnográficos que consideramos adecuados para este estudio.

Aunque el Hospital no tenía implantadas políticas de igualdad de oportunidades – más que una vaga mención en los estatutos – y el techo de cristal era evidente en la organización institucional, las políticas de comunicación y de igualdades parecían estar muy por detrás de otras prioridades (hacer frente a faltas de personal, cubrir necesidades materiales básicas del Hospital, comunicación con los pacientes, etc.). Resultó importante, entonces, que pudiéramos conseguir realizar un estudio lo más amplio posible (en especial, conseguir una variedad lo más amplia posible en la aplicación de los métodos y en la utilización de las herramientas). Consideramos tres métodos como básicos para una investigación exhaustiva: la observación participativa (ver discusión de Duranti (2001) acerca de la tipología de esta observación como un continuo), las entrevistas y asistencia a reuniones. Conseguir el permiso para grabaciones audio era clave en este estadio de las negociaciones;

¹³⁴ Esta persona utilizó un refrán rumano para describir la ‘inoportunidad’ de mi presencia allí, en su opinión; en traducción, sería: “El país está ardiendo y la vieja se está peinando” (“Țara arde si baba se piaptână”).

también consideramos importante volver a asegurarles de la confidencialidad absoluta de nuestro estudio: proporcionaríamos un CD con las grabaciones a todos los participantes que lo desearan y se borrarían en seguida contenidos – incluso alguna entrevista o reunión completa – con la que no estuvieran conformes.

Finalmente, obtuve permiso de realizar observación participante durante una semana, sin posibilidad de grabación, de realizar entrevistas grabadas con el personal que mostrara interés por nuestro tema y que accediera a la grabación de estas entrevistas. Por la negativa del director del departamento de recursos humanos no pude asistir a ninguna reunión; la razón aducida fue la incompatibilidad de los asuntos discutidos allí con una presencia ajena, que seguramente interferirían en la sinceridad de las discusiones y de los debates necesarios, lo que no beneficiaría ni a la investigación, ni a la resolución de los asuntos, muchos apremiantes, en el orden del día. El pervio espectro multi-método se reducía considerablemente, pero decidí hacer uso lo mejor posible de los recursos que tenía a disposición y seguir. En cuanto a la forma que tomaría mi retroalimentación, se acordó que proporcionaría un informe con las evaluaciones y conclusiones, dirigido a todos los participantes, así como presentaciones individuales a todos los que así lo deseen.

En esta reunión se acordó también que la Jefa del Servicio de Enfermería pasaría a ser mi informante clave y me ayudaría con nuestra investigación durante la estancia de observación y entrevistas. Empezamos un recorrido por varias secciones del Hospital para presentarme y presentar mi proyecto. La gran variedad de reacciones – desde desconcierto, incredulidad, disposición y consentimiento, simpatía, indiferencia o reticencia, etc. – anticipaban un trabajo añadido, más allá de la investigación de género, en la continua negociación de nuestras relaciones entre investigador e investigados.

7.2.6. La observación participante

Milroy y Gordon (2003) resumen las ventajas del trabajo etnográfico dentro de la sociolingüística a través de la observación participante, argumentando que sus beneficios clave son “amount and quality of data collected [and] familiarity with community practices gained by the investigator” (2003: 68). Ellos caracterizan el principal objetivo de la observación participante dentro de la etnografía como “the pursuit of local cultural knowledge” (68). Duranti (1997) hace una distinción entre los distintos ‘modos’ de participar, desde ‘passive participation’ hasta ‘complete participation’, y argumenta que “whilst ‘complete participation’ can be very beneficial to the research process by providing fieldworkers with the opportunity to directly

experience the very processes they are trying to document” (1997: 100), no siempre resulta posible o éticamente apropiado realizar este tipo de investigación. Es más, remarca la dificultad inherente asociada a llegar a ser un participante completo, que estriba en la posibilidad de dejarse con el tiempo ‘absorber’ por su papel dentro de la interacción y así perder de vista su propia tarea de investigador.

De esta forma, Duranti sugiere que los observadores deberían resistir a la tentación de llegar a ser participantes completos y sostiene el beneficio de una posición de ‘accepted by-stander’ o ‘professional overhearer’ (1997: 101). Al adoptar estas posiciones se pueden evitar las consecuencias del sesgo de un investigador ‘going native’, incapacitado para pronunciarse en cuestiones amplio interés teórico (Alvesson y Deetz 2000: 83).

Mi propia situación como observador participante puede describirse como tendiente hacia el extremo de participación pasiva en la escala de Duranti. Durante esta observación hemos intentado ser lo que Duranti llama ‘a professional overhearer’, en una posición discreta, para que los participantes llevaran a cabo sus tareas e interacciones con normalidad, haciendo caso omiso de nuestra presencia. En la práctica, entendí pronto que esto no podía hacerse durante mucho tiempo: al principio, mi informante clave me presentaba, pero mi presencia no dejaba de hacerse sentir; esto se debía o bien al continuo vaivén de personas a las que había que seguir haciendo las presentaciones o por las referencias ocasionales a mí persona, o bien por un interés genuino en comunicarse conmigo, o bien porque - bastante a menudo - percibía mi presencia como una intrusión por los numerosos momentos de confidencialidad - profesional o personal - que parecían surgir necesariamente.

Aparte del modelo de Duranti, también es útil conceptualizar mi papel desde la perspectiva de las CdP: la situación presentada anteriormente alternaba con los esfuerzos de hacerme sentir aceptada dentro de las conversaciones, que incluían una buena parte de charla informal, que iban desde temas relacionados con el trabajo hasta temas sociales, incluyendo también el humor y la (auto)ironía. Esto nos clasificaría como oscilando entre el papel de *outsider* y el de casi miembro periférico de esta comunidad (Wenger *et al.* 2002: 57).

A pesar de no haber podido grabarla, esta parte de la investigación como observación (participante o no) ha sido fundamental para mi investigación, por dos razones: en primer lugar, conocer el escenario de mi estudio me ha servido como trasfondo etnográfico imprescindible para un mejor entendimiento de los datos recogidos en las entrevistas; en segundo lugar, los vínculos establecidos con los participantes durante este periodo han sido muy beneficiosos para el desarrollo de (parte de) las entrevistas.

7.2.7. La entrevista

El método de la entrevista utilizado para recoger datos es una práctica común en multitud de disciplinas de las ciencias sociales (Hester y Francis 1994). Es una fuente de lenguaje hablado para la información de índole etnográfica y, en particular, de muestras de discursos genizados que operan tanto dentro como fuera del lugar de trabajo.

Para empezar, hay que trazar una distinción entre dos tipos básicos de entrevistas: la entrevista *estándar*, donde el investigador realiza la misma pregunta de la misma forma a cada entrevistado para evitar la ‘contaminación’ de las respuestas de los informantes, y la entrevista *activa*, donde el entrevistador formula preguntas con más flexibilidad, más abiertas y menos estructuradas (Holstein y Gubrium 1995). La primera es típica de entrevistas basadas en las encuestas, en los estudios cuantitativos, mientras la segunda se utiliza con métodos cualitativos, incluyendo las entrevistas etnográficas. Sabemos que las dicotomías tienden a una simplificación extrema, y esto ocurre también con la dicotomía entrevista ‘estándar’ / entrevista ‘activa’, con lo cual parece más adecuado tratar esta tipología como un continuo. Duranti (1997) señala que, en un sentido más amplio, en una etnografía se están llevado a cabo entrevistas casi continuamente mediante las preguntas que se hacen a los informantes. En este sentido, los datos recogidos durante la observación también pueden ser considerados como ‘entrevista’. No obstante, en el sentido clásico de la entrevista, se presenta a los informantes una serie de “more or less structured, partly pre-planned questions” (Duranti 1997: 103) dentro un espacio de tiempo reservado exclusivamente al fin de que el investigador obtenga datos del entrevistado. Hammersley y Atkinson (1995) apuntan la diferencia entre entrevistas etnográficas y entrevistas estándar, que consiste en que en la primera categoría no hay preguntas preparadas con antelación, sino que consisten en una lista de temas a cubrir, pero hay una gran variedad de maneras de abordarlas.

En un principio decidí construir unas entrevistas con preguntas bien definidas y aplicables a todas las categorías probables de sujetos, pensando en que esto facilitaría el análisis comparativo entre los distintos sujetos. Con la primera entrevista piloto me di cuenta de la gran variedad en potencia que se encontraba en cada entrevistado, en las circunstancias de cada entrevista, etc., por tanto tenía que pensar en unas entrevistas semi-estructuradas, diseñar un conjunto de preguntas /temas que funcionaran como guías para una discusión en cada encuentro. Aún así, traté de abordar con mucha flexibilidad la formulación de las preguntas, con la intención expresa de sugerir temas que despertaran el interés del entrevistado y le animaran a ahondar en detalles sobre el tema. Esto conlleva unas estrategias interactivas que no

se podían anticipar porque tenían que variar con cada entrevista. Alvesson y Deetz (2000) sostienen que embarcarse en una “real conversation [with] sympathetic understanding” puede hacer de la entrevista “a more honest, morally sound and reliable encounter” (2000: 73). El entrevistador debe tratar de crear unas buenas relaciones con los respondentes, lo que (entre otras ventajas) reduce la necesidad que sienten los entrevistados de dejar una buena impresión. Una entrevista conducida en un estilo conversacional, cooperativo, puede tener como resultado una entrevista más informal, hacer que los entrevistados se inclinen a realizar un cuadro más ‘realista’ de sus respuestas/exposiciones. He intentado aplicar esta idea de “researcher as a befriender” (Sarangi y Candlin 2003: 279) como modelo, para que los informantes se sintieran desinhibidos en este encuentro; también, siempre que fuera posible, utilicé la técnica ya comprobada de tratar de ganar opiniones y percepciones en forma de historias de vida (Musson 1998, Mullany 2006). Esto hizo que las algunas de las entrevistas tendieran hacia el extremo activo, etnográfico del continuo de la tipología de entrevistas mencionada anteriormente.

Los temas de las entrevistas se centraron en:

- Objetivos: edad, sexo, nivel de estudios, categoría profesional, poder de decisión dentro de la institución, antigüedad, posición inicial y actual dentro de ésta.
- ‘Objetivables’: práctica de descripción de los compañeros (en positivo) preferencia para trabajar con unos u otros; autopresentación; estilos de liderazgo, elementos diferenciadores; discurso de la conciliación de la vida laboral y la familiar; el humor; reproducción y resistencia al orden y a las relaciones de género; eventos críticos (acoso laboral, discriminación, etc.); evaluación de los cambios recientes en la vida social y personal de las mujeres.

Hay que precisar que, a pesar de los esfuerzos, la distancia entrevistado – entrevistadora no se ha podido eliminar por completo. Por ello, observamos que los entrevistados oscilan entre la voluntad (y a veces necesidad) de responder con sinceridad, casi de confesarse, y por otro lado la corrección política. Para tratar de mitigar este problema hemos hecho uso de algunas herramientas que pudieran crear una disposición más positiva por parte del entrevistado – desde más hacer preguntas muy fáciles, con respuestas obvias y/o con orientación muy positiva o hacer preguntas semiabiertas. Las preguntas semiabiertas tienen la ventaja añadida de generar respuestas más amplias, que proporcionan contextos más amplios, pero la desventaja intrínseca de dificultar la recogida y el procesamiento de datos.

Hammersley y Atkinson (1995) sostienen que los investigadores tienen que tener cuidado con la simple aceptación de las palabras de los entrevistados como mero reflejo de la 'verdad', y darse cuenta de que lo que han conseguido durante la entrevista – mediante el proceso discursivo – se debería utilizar como “a source of information about events” o como “revealing the perspectives and discursive practices of those who produced them” (1995: 156). Efectivamente, el objetivo de las entrevistas en este estudio es evaluar las prácticas discursivas de los entrevistados, con especial atención a la producción de discursos genizados y de construcción de la identidad de género.

7.2.8. La institución

El hospital está situado en una pequeña ciudad rumana de tradición minera, de unos 140.000 habitantes, pero atiende a unos 500.000 habitantes, incluyendo los alrededores.

En las fechas de las entrevistas (julio-agosto de 2008), la Junta Directiva tenía cuatro miembros: dos hombres – el Director General y el Director Médico – y dos mujeres – la Directora de Finanzas y Contabilidad (economista) y la Jefa del Servicio de Enfermería (enfermera).

El total del personal asciende a 2.021, de los cuales:

- Médicos: 327 (181 hombres y 146 mujeres)
- Enfermeros: 697 (689 mujeres y 8 hombres)
- Personal auxiliar: 610 (502 mujeres y 108 hombres)
- Personal administrativos y otros: 387

Según los datos más recientes, con sus 21 secciones de especialidad atienden una media de 3.000 pacientes al mes en régimen de hospitalización, además del servicio de urgencias, que atendió 50.000 consultas e intervenciones durante el año 2010 y 10.500 durante el primer cuatrimestre de 2011.

7.3. Análisis empírico

Do I contradict myself?
Very well then I contradict myself,
(I am large, I contain multitudes.)
(Walt Whitman)

Etapas: análisis empírico: del texto, de la CdP, del discurso

Descripción: análisis lingüístico

¿Qué sentidos (identidades sociales, acciones, representaciones) moviliza el texto a partir de su particular organización lingüística?

Empezamos a explorar, según las pautas del ACD y siguiendo también los principios específicos del ACDF, las transcripciones¹³⁵ de las entrevistas concedidas por nuestros entrevistados, situándolas en el contexto dibujado mediante nuestro estudio etnográfico – y todo esto con el propósito de desvelar algunas vías de la construcción discursiva de la identidad de género, en estrecha relación con las relaciones laborales, de género y de poder. Sin pretensión alguna de ‘desfacer’ los intrincados ‘entuetos’ de estos fenómenos, pretendemos arrojar luz sobre algunas de sus manifestaciones e interrelaciones, que contribuyan a la desmitificación de arraigos epistemológicos, sobre los que descansa todavía un sólido *status quo*.

7.3.1. La construcción de la identidad en el nivel textual del discurso

7.3.1.1. Léxico

Podemos observar varios rasgos textuales que coadyuvan a la delineación de unas identidades de género que reproducen según los modelos y roles de género dominantes. Ya desde una primera aproximación, impacta el modo en que el léxico del texto se estructura en torno a los tan gastados estereotipos de género. No obstante, dado el tipo textual que estamos estudiando – la entrevista – donde es la entrevistadora quien propone los temas y, de este modo, marca en líneas generales las áreas semánticas (lexicales) a debatir, la selección léxica resultante de los entrevistados puede estar demasiado sujeta al criterio de dicha entrevistadora. Por

¹³⁵ No podemos obviar que el análisis discursivo empieza incluso desde la transcripción de las entrevistas que, inevitablemente, pasan por la subjetividad de la persona que la realiza.

tanto, vamos a estudiar mejor este léxico dentro de los procesos verbales (en términos de Halliday 1985), donde las relaciones entre los elementos lexicales se escapan en gran medida a este condicionamiento.

Hemos extraído, como ejemplos, de las entrevistas de Mircea y de Maria los elementos léxicos que describen procesos verbales (con los correspondientes participantes: actor-paciente, sentidor, fenómeno, portador, fenómeno, etc.), clasificándolos después en las Tablas Anexo VII.1 y VII.2, según la tipología de procesos verbales. Vamos a mencionar algunos en cada tipo de proceso, con mero carácter descriptivo, dejando su interpretación para el ulterior análisis intertextual.

7.3.1.2. Procesos verbales

Recordamos que, según Halliday (1985: 101-157), al representar mediante un enunciado nuestra experiencia de una 'situación', distinguimos diversos tipos de acciones, procesos y estados que agrupamos bajo el nombre de 'procesos'.

Desde nuestra perspectiva, esta clasificación es la más conveniente a la hora de adscribir un verbo a un área semántica para luego relacionarlo con algún tipo de evidencia (ver también Martín, Matthiessen y Painter (1997), quienes siguen la clasificación de Halliday).

Estos procesos se sub-clasifican como 'procesos materiales', que indican acción (ej. *do, act*); 'relacionales', relativos al mundo de las relaciones abstractas de clasificación e identificación (ej. *be, become*); 'mentales', referentes a la cognición (ej. *see, feel, think*); 'de tipo verbal' (ej. *say*); y 'de comportamiento', característicos del comportamiento fisiológico o psicológico humano (ej. *dream, laugh, sing*). Estos procesos van acompañados de uno o más participantes (agente, afectado, destinatario, instrumento, etc.) y de varios tipos de circunstancias relacionadas con el proceso (circunstancias de tiempo, lugar, modo, causa, etc.), además de atributos de los participantes. Estas funciones semánticas ('*semantic roles*') se combinan para formar *estructuras semánticas* que representan/construyen las diversas *situaciones extralingüísticas* de nuestra experiencia.

Partiendo de la idea de que la elección de procesos verbales y participantes resulta significativa de la relación que existe entre ellos, vamos a analizar algunas instancias una serie de procesos que se hacen evidentes en las entrevistas que hemos realizado.

En los **procesos materiales**, procesos de 'hacer', una entidad, el actor o agente, hace algo, produce un hecho. Los verbos que los representan en nuestro corpus son numerosos verbos de acción, activos en cuanto a su significación, lo que marca en las

cláusulas una neta agentividad. Los ejemplos son múltiples, pero hemos seleccionado algunos que aluden a distintos dominios dentro del campo semántico de los estereotipos de género.

MARIA: un hombre golpea (con el puño en la mesa)

explica cómo entiende María el modo de obrar del agente ('*un hombre*') para imponer su voluntad. Esta explicación se acompaña de un proceso relacional:

MARIA: porque tiene derecho

que refuerza el proceso material por la fuerza hegemónica de la tradición. Además, el empleo del presente simple en la cláusula principal y en la subordinada dibuja esta acción como lo 'normal'.

Mircea no tiene dificultad en distribuir los procesos materiales por sexos – la tradición lo dice y su propia realidad lo refuerza:

MIRCEA: A las 3 viene a casa y es muy buena ama de casa y ella sí que hace sus tareas como debe... [...] las mujeres son más meticulosas, tienen otras cualidades – perseverantes, trabajadoras...

aunque como jefas no suelen alcanzar la excelencia:

MIRCEA: @Sí, las hay, pero]] por desgracia son raras excepciones®, no son regla...

El liderazgo es quehacer de los hombres:

MIRCEA: Me he acostumbrado a la idea de que los hombres tienen que tomar las decisiones más importantes...

Bromear, actuar con altruismo y en igualdad de condiciones son también cosas de hombres y, por tanto, se dan entre ellos:

Me parece muy bien también dar lo máximo con unos chistes, una cerveza...

Los **procesos mentales** aparecen en enunciados de sentir, pensar y percibir, donde siempre hay una entidad humana: el sentidor. Pueden ser procesos mentales de percepción (*ver, oír*), de afecto (*gustar, lamentar*), de cognición (*pensar, saber*).

El sentidor femenino se asocia en el discurso de Mircea al afecto y a la fisiología:

MIRCEA: ... existe un tipo de mujeres muy autoritarias que... no las quisiera como mis jefas... Sabe Ud. el problema, hormonal ((risa cómplice)... en esa zona es difícil colaborar, complacerlas y creo que... en cierto momento ya no se

entienden ni a sí mismas... y tienen un estilo retorcido, sólo por ellas entendido...

No se les puede asociar al proceso de cognición simplemente por razones de biología:

MIRCEA: Creo que simplemente [...] consiguen distraer más la atención del tema a tratar... eso es todo...

Aunque no tan ligado a la naturaleza, el hombre no deja de ser sentidor, pero en procesos mentales de percepción:

*MIRCEA: ... los hombres tienen **visión**... sobre el liderazgo...,*

de cognición (por excelencia):

MIRCEA: Yo creo que los hombres tienen mayor capacidad organizadora

e incluso en los procesos mentales del sentido de la orientación:

MIRCEA:... Y por eso... sabe, una de las mujeres, también líder de una institución grande de Bucarest decía en cierto momento que los hombres tienen más sentido de la orientación en el espacio, y que reconoce que es desfavorecida en este sentido... Ahora no sé cuánta verdad hay en eso, pero lo cierto es el hecho de que los hombres tienen más visión ha quedado demostrado en los dos milenios de existencia de nuestra sociedad. (sic!)

La capacidad organizadora masculina es también mayor, en su opinión:

Yo creo que los hombres tienen mayor capacidad organizadora

También denominados 'procesos de ser', los **procesos relacionales** constituyen una generalización de la tradicional construcción de la cópula, por medio de la cual se identifica o se atribuyen cualidades a una entidad.

Mircea dota de connotaciones positivas el proceso relacional intensivo 'ser joven' para un participante masculino:

MIRCEA: Sí, tengo un modelo de líder de equipo allí, donde trabajé en Salud... Era un médico joven y muy bien preparado...

Mientras, el mismo proceso relacional tendrá connotaciones negativas para la participante femenina:

MIRCEA: Es... muy competente... realmente tiene una mente privilegiada... un poco demasiado joven, diría yo...

Mircea está convencido de la estricta relación causal entre la ‘visión’ de un líder y el sexo masculino (al que identifica plenamente con los rasgos del género masculino):

*MIRCEA: los hombres tienen **visión**... sobre el [[liderazgo...*

Pese a haber conocido y colaborado con mujeres líderes muy competentes, no acaba de creer en su capacidad, tratando estos casos como meros accidentes:

*MIRCEA: las mujeres [pueden hacer] **buenos** líderes [...], por desgracia son raras excepciones®, no son regla...*

Aún más, tras la corrección política de la enumeración de las ‘conquistas’ de las políticas sociales en cuanto a la igualdad de género, disimula su honda preocupación por (lo que entiende como) señales de promoción de las mujeres, reflejado en el sintagma “*tot felul de*”, que equivaldría a “toda clase de”, pero con el matiz de excesiva abundancia en cantidad y variedad (aunque él mismo reconoce después que son cambios cosméticos en gran parte):

MIRCEA: Pues ahora hay toda clase de palancas y las mujeres han empezado a crearse mecanismos de promoción...

Los **procesos de comportamiento** constituyen procesos fisiológicos o psicológicos (respirar, soñar, sonreír, toser, suspirar, llorar), que se pueden considerar como procesos de conciencia que se representan en forma de comportamiento (gramaticalmente son intermedios entre procesos materiales y procesos mentales).

El tema del género, de las categorías, las relaciones e identidades de género son por definición fuente de estereotipos en cuanto a pautas de conducta; los procesos verbales de comportamiento van a abundar sobremanera, por lo tanto, tal como vemos en las palabras de Maria:

MARIA: [...] las mujeres se entienden siempre mejor con las mujeres y se pueden confesar más entre ellas que con los hombres.

lo que no impide que también vea como un rasgo de actuación:

MARIA: [...] allí donde hay más mujeres hay más cotilleo

Tampoco hay dudas para Mircea en cuanto a los comportantes: las mujeres no son buenos líderes porque:

MIRCEA: tienen un estilo retorcido, no se entienden a sí mismas...

Esto las descarta como buenas candidatas al liderazgo, que tan bien ejercen y representan los hombres:

*MIRCEA: Mi percepción del jefe que quisiera tener tiene que ver con la función que desempeñaría: la de ser el elegido para liderar, para **representar**...*

En cuanto a los **procesos verbales**, lo que dicen la tradición, el cura o los dichos populares son para Mircea jalones que marcan el pensamiento que hay que seguir:

MIRCEA: Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así lo ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio

Maria otorga un papel importante al cotilleo en la vida de las mujeres:

MARIA: Allí donde hay más mujeres hay más cotilleo

Otra forma de manifestación verbal que ve como específica es la confesión – una forma que tienen de crear solidaridad femenina y apoyo mutuo:

MARIA: Las mujeres se entienden siempre mejor con las mujeres y se pueden confesar más entre ellas que con los hombres

La asociación del **proceso existencial**:

MIRCEA: [...] pues ahora hay toda clase de instrumentos ...

con el proceso material creativo:

Y las mujeres han empezado a crearse mecanismos de promoción...

deja cierta nota de preocupación del hablante por lo que entiende que puede ser el comienzo de unos cambios en las relaciones de género.

7.3.1.3. Otros rasgos textuales

Las *negaciones* pueden aportar información acerca del carácter no marcado que tienen algunos términos para el hablante. Al negar algo, el hablante está presuponiendo¹³⁶ lo contrario de lo que está negando:

E: ¿Qué características tiene, en su opinión, el compañero ideal?

MARIA: En primer lugar que sea respetuoso, amable – tú también tienes que serlo para poder pretender luego de los demás - que no se dedique a cotillear, amigable... puesto que tenemos que pasar juntos más de 8 horas diarias...

¹³⁶ Según Yule (1996), “a presupposition is something the speaker assumes to be the case prior to making an utterance” (en de Greogorio Godeo 2003)

Maria rechaza el cotilleo, como una opción personal ante lo 'habitual' dentro de su grupo de trabajo de mayoría femenina. De ahí se colige que su negación marca – por oposición – lo que está no marcado dentro de los estereotipos.

Lo mismo encontramos en Rodica:

RODICA: No puede repartirse una misma en todos los sitios para hacerlo todo bien.

De manera similar, la reiteración de la idea 'no somos esclavas', 'la mujer no puede estar sólo en casa' en la entrevista de Manuela hace pensar en la necesidad que tiene de resistirse a lo que ve como no marcado...

Mircea da por sentado que es 'difícil' que exista orden y tranquilidad en un colectivo de mujeres, 'más peleonas', y su negación viene a marcar como 'fuera de lo habitual' la posibilidad de que 'todo esté bien'.

MIRCEA: @Sí@, en general entre mujeres es un poco más difícil, más ruido, son más peleonas, pero...pueden salir...xxx ... pero si cada uno sabe qué debe hacer todo está bien, ningún problema...

En cuanto al uso de pronombres, en nuestro corpus hay abundancia de casos en los que, sin cambiar de participantes dentro de una oración, cambia el pronombre – de la 3ª persona a la 1ª, que impone una lectura inclusiva como índice de solidaridad que construye una identificación con el objeto del debate cuando se trata de estimar el nivel social donde se sitúa como mujer:

*MARIA: @Sí, debería@. Creo que harían mucho más por... la vida de las mujeres... es decir para obtener... – ((muy vehemente)) @que decimos que somos iguales con los hombres: **no lo somos y no lo seremos nunca**, esta es la verdad@ ((risita algo resignada, cómplice)) – pero habiendo más mujeres yo creo que lucharían por... más derechos de las mujeres [...]*

Aún más, constatamos el regreso a la 3ª persona al hablar de la necesidad de luchar por los derechos de las mujeres, construyéndose así como mujer perteneciente a una generación que ya no tiene nada que decir (o, considerando el contexto, que nunca tuvo mucho que decir).

Por otra parte, en rumano, así como en español, existen usos enfáticos del pronombre como forma marcada, como en el siguiente ejemplo:

MARIA: ... Y eso a mí no me gusta

o la abundancia de:

MARIA: Yo creo que...

que refuerzan el proceso de construcción del sistema de valores del hablante.

El cambio brusco de la 1ª persona del singular a la 2ª del singular muestra una necesidad imperiosa de encontrar apoyo del interlocutor, buscando una lectura inclusiva (el uso de la 2ª como genérico es más frecuente en 'Si tienes un problema' pero no en 'prefieres'):

MIRCEA: Desde este punto de vista, prefieres tener un hombre como jefe, con el que... ya sabes... Si tienes un problema personal lo tienes que resolver, y si no... tienes también un problema profesional, y eso es más grave...

Este cambio le permite a Mircea expresar una idea personal desligándose en parte de ella, mitigando los posibles efectos de su evasión del área de la corrección política.

El empleo de la *modalidad* en nuestro corpus viene a denotar – y a veces construir – el grado de compromiso con los hechos/estado de las cosas que están enunciando o constatando¹³⁷.

La contundencia con la que Rodica afirma las diferencias de comunicación entre hombres y mujeres queda patente:

E: Mjm... ¿Le parece que estas cualidades cambian si piensa en una mujer como compañera ideal o en un hombre?

RODICA: @Sí, decididamente sí@. Yo creo que las relaciones de comunicación entre mujeres son diferentes de la comunicación con el otro sexo... (.)

También el uso reiterado de 'claro que sí' subraya sus ideas muy enraizadas acerca del papel de la mujer en familia y sociedad, mientras un 'creo que sí' dubitativo y repetido denota menos contundencia e incluso cierta meditación acerca de la real emancipación dentro de la familia:

E: ¿Y en la familia...?

RODICA: Son más emancipadas, creo que sí... hay otras ventanas abiertas, creo que sí...

Las formas de modalidad epistémica que expresan el convencimiento absoluto sobre sus ideas se dan sobre todo en Rodica y en Mircea: Rodica que emana mucha energía y tiene la voluntad y la necesidad de compartir su larga experiencia de forma

¹³⁷ Según Lyons, "there is no epistemically stronger statement than a categorical assertion [...] the fact of introducing must, necessarily, certainly, etc. into the utterance has the effect of making our commitment to the factuality of the proposition explicitly dependent upon our perhaps limited knowledge" (1977: 809).

constructiva; Mircea, al desplegar sus conceptos relacionados con el género, se auxilia de frases gnoseológicas, algunas más validadas que otras. Algunas se inspiran en la 'experiencia':

MIRCEA: La mayoría de las veces se ha demostrado que las mujeres tienen un estilo más autoritario y... no sé si puedo generalizar esto, pero... existe un tipo de mujeres muy autoritarias que...

Otras en la 'ciencia':

MIRCEA: Sabe Ud. el problema, hormonal ((risa cómplice))... en esa zona es difícil colaborar, complacerlas y creo que... en cierto momento ya no se entienden ni a sí mismas... y tienen un estilo retorcido, sólo por ellas entendido...

Algunas otras en la 'filosofía' y en la 'sociología':

MIRCEA: La vida es objeto de una permanente negociación en la célula de base – en cada familia: depende de cada mujer cómo se impone...

Un último recurso, contundente, está en la 'tradición' cristiana:

MIRCEA: Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio: le dice a la mujer que obedezca al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...

No queda duda acerca de la solidez de las 'verdades' que expresa y de la conveniencia de acatarlas.

La modalidad cambia radicalmente cuando se tiene que enfrentar a preguntas más directas sobre realidades concretas:

MIRCEA: ... Uhhh, ... [PC desafortunadamente, la verdad es que son... decorativas, por esto nos hemos propuesto hacer un proyecto europeo a través del cual podemos aumentar la capacidad operativa de estas... uhhh... comisiones ... de mujeres y de jóvenes para... cargarlo de ...significado y de... atribuciones, para que sean más ... eficientes... Y parece que se puede obtener financia[[ción...

La identificación y asignación de papeles semánticos constituye una tarea importante en nuestro proyecto, puesto que uno de nuestros objetivos es comprobar la correspondencia entre las funciones sintácticas y los papeles semánticos tanto en el interior de cada clase como con carácter general. Sin embargo, no es menos cierto que, si estas correspondencias pueden tener base real, también es verdad que no son casi nunca biunívocas, por tanto no las podemos tratar como verdades irrefutables.

Por ejemplo, el estudio de las negaciones nos aporta información acerca del carácter (no) marcado de los elementos léxicos empleados, pero previa selección según el contexto, que incluye las prácticas discursiva y las prácticas sociales (y, cómo no, una parte nada desdeñable de subjetividad del analista) – lo que vamos a debatir en los párrafos siguientes.

7.3.2. La construcción de la identidad en el nivel del discurso como práctica discursiva

Interpretación: análisis intertextual

¿A partir de la movilización de qué recursos discursivos (estilos, géneros y discursos de un orden del discurso) se ha producido el texto?

La literatura que trata de los roles de género dentro de determinadas culturas o comunidades de prácticas realiza un cuadro complejo de las distintas formas en las que los individuos se ven coercidos a los roles que se le asignan. En este nivel discursivo queremos ver qué formas tienen nuestros sujetos de negociar sus identidades y de resolver los conflictos (aparentes o no) culturales durante esta negociación, centrándonos en la *actuación* genizada ('doing gender') y en el modo en que las prácticas sociales definen los comportamientos genizados dentro del contexto de la CdP (integrado a su vez dentro del contexto social más amplio). En concreto, nos planteamos las siguientes preguntas:

¿Cuáles creen los miembros de esta CdP que son los roles de género adecuados?

¿Qué prácticas sociales y qué discursos comunican y reifican las performances genizadas tal y como vienen definidas por los roles?

¿Qué relación existe entre los roles de género, la performance y la identidad individual de género?

Para encontrar respuestas en este nivel de análisis, el modelo del ACD estudia los estilos, los géneros y los discursos del orden del discurso vigente en el contexto de la CdP.

7.3.2.1. *Género discursivo, estilos de habla y coherencia global*

Siendo la *entrevista*¹³⁸ el ***género discursivo*** de nuestro corpus, con inserciones de algunas historias de vida, podemos destacar la posibilidad (y la intención habitual) del entrevistado de construirse la identidad con más facilidad, por el carácter directo de las preguntas sobre su forma de pensar, así como por la falta de necesidad de compromiso con la acción en el momento de hablar.

En el Capítulo 4 apuntamos que los estilos genizados estereotípicos son parte del discurso más general de las diferencias de género y expresan un compromiso a un comportamiento gobernado por ciertas reglas¹³⁹. Dentro de este discurso, los discursos hegemónicos de la feminidad y de la masculinidad dictan los estilos de habla más apropiados para hombres y mujeres.

En nuestro corpus hay evidencias de ***estilos de habla*** asociados estereotípicamente al género del hablante, pero también del otro género. Observamos, por ejemplo, un estilo muy asertivo en las respuestas de Mircea, sin muchas pausas, dudas o momentos de inseguridad (excepto alguno en el que la obligación de mantenerse dentro de la corrección política entra en conflicto con la costumbre del líder acostumbrado a expresarse con mucha libertad).

Desde el comienzo, Mircea adopta elementos de un estilo de habla cooperativo, igualitario, asociado en general con rasgos femeninos:

MIRCEA: ((más animado)) Sí, sería un buen colaborador; yo diría que la característica principal es el altruismo; situarte en el equipo exactamente al mismo nivel con los demás, no hacer nota discordante, es decir, si estamos todos embarcados en una tarea... Y el grado de implicación y dedicación tiene que ser máximo, pero... pero si hemos acabado antes y tenemos media hora para nosotros, me parece muy bien también dar lo máximo con unos chistes, una cerveza... No me gustan los que confunden el trabajo con la diversión... Se necesita que los miembros de un colectivo se complementen recíprocamente...

Observamos en este extracto la facilidad de la alternancia de los actos de habla de tipo representativo a los actos directivos o, lo que es lo mismo, de un estilo ‘femenino’ a uno ‘masculino’, sin temor a perder ‘autoridad’ como líder, sino al contrario – el estilo cooperativo añade valor a su actuación en el ejercicio de su liderazgo.

¹³⁸ La entrevista con preguntas medio cerradas tiene la ventaja de poder derivar hacia varios tipos discursivos – desde informes, consultas o clase magistral hasta clase magistral o incluso confesión.

¹³⁹ “The hypothesis of this work is that speaking a language is engaging in a rule-governed form of behavior. To put it more briskly, talking is performing acts according to rules.” (Searle 1969: 22)

También queda patente en algunos párrafos el lenguaje de líder sindical ‘quemado’ (Mircea protagoniza varios episodios de corrección política en calidad de líder), con connotaciones de actos de habla comisivos – muy parecido al lenguaje de los activistas (casi siempre hombres) del extinguido Partido Comunista Rumano, que se dio a conocer como ‘lenguaje de madera’ – y que le asocia, para los conocedores del contexto sociopolítico rumano (actual y anterior), al núcleo duro del poder heredado del Partido Comunista (que sobrevive en su mayor parte en el Partido Social-Demócrata, fundado por los comunistas de la segunda línea del poder antes del 1989, que ayudaron al derrocamiento de Ceaușescu):

MIRCEA: (...) Pues ahora hay toda clase de instrumentos y las mujeres han empezado a crearse mecanismos de promoción... y son... incluso... nosotros tenemos organizaciones de mujeres, organizaciones de promoción de [[los jóvenes...

E: Pero aquellas son]] más bien decorativas, ¿no?

MIRCEA: ... Uhhh, ... [PC desafortunadamente, la verdad es que son... decorativas, por esto nos hemos propuesto hacer un proyecto europeo a través del cual podemos aumentar la capacidad operativa de estas... uhhh... comisiones ... de mujeres y de jóvenes para... cargarlo de ...significado y de... atribuciones, para que sean más ... eficientes... Y parece que se puede obtener financia[[ción...[...]] Desafortunadamente no hemos conseguido la de este año, pero vamos a solicitar para el año que viene... Incluso existe la Medida 6/3 del Fondo Social Europeo que prevé financiación para cosas así.

En momentos más relajados, cuando no siente amenazada su coherencia como ‘buen líder’ y ‘buena persona’, saca a relucir un lado más ‘pícaro’:

MIRCEA: No lo sé... en mi casa mi mujer no ha sido nunca jefa ((risas))... y es muy buena cocinera y ama de casa...

MIRCEA: ((jocoso)) Y añadiría que si tiene bueno aspecto y nos alegra la vista un poco, eso ya es extra...

MIRCEA: Hay un dicho: “estoy de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres, pero no en mi patio” ((risas))

Es interesante el carácter velado (o, diríamos, el uso del estilo indirecto libre) de los actos de habla declarativos que Mircea aduce como argumentos a la construcción que hace de la identidad femenina y al lugar que le concede en la jerarquía social:

MIRCEA: [...] Por tanto, de allí parte todo... lo que les interesa en el fondo es la vida familiar, allí cuenta quién conduce. Y en realidad... la tradición dice que es

el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio: le dice a la mujer que obedezca al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...

Después de tanto hablar de lo humano y de lo divino, el argumento último, supremo, es la enseñanza cristiana ortodoxa, que deja claros los roles de la mujer y el hombre en la familia.

E: ¿Y ocurre]] esto en [[efecto?

MIRCEA: ... Hay]] una enseñanza que dice a la mujer que obedezca al hombre, ((tono algo amargo)) pero las cosas no están así... Hemos visto que ahora ha ocurrido una gran emancipación de la mujer... en los últimos años... las mujeres desean ser independientes no sólo económicamente, sino también en su estatus social muchas veces... son cada vez más... y creo que en esta dirección evolucionan las cosas...

Esto explica en parte el temor que expresa (con cierto tono de humor, que desea mitigar la 'gravedad' del problema):

MIRCEA: ((riendo)) En el sentido de que los hombres somos ya como una minoría... y las mujeres son mayoría [[ahora...

Varias instancias de su discurso nos remiten a la multivocidad de Bajtín, lo que explica los conflictos que afloran en la construcción de sí mismo, y que trata de poner de acuerdo: como representante de los trabajadores, tiene que ser punta de lanza en (al menos aceptar) la promoción de la mujer; pero esta voz correcta políticamente se confronta con la voz del varón que creció interiorizando su 'superioridad'; ésta última no permite que se tambalee todo un edificio ideológico, investido de poder:

MIRCEA: Quieren promover la]] igualdad de la mujer... ((tono condescendiente)) Sí... buenoo... estoy de acuerdo con... (.) ((dudando))... ((resolutivo)) Hay un dicho: "estoy de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres, pero no en mi patio" ((risas))

Observamos que las estrategias utilizadas por Mircea para performar su identidad de género – muy afín a su posición de poder – estriban en una alternancia de discurso del poder (lenguaje de madera, corrección política, paternalismo tradicional, etc.) y una disposición a colaborar 'desde una posición de igualdad' – con la presuposición clara de unos compañeros varones (lo que recuerda demasiado al *Liberté, Fraternité, Égalité* de la Revolución Francesa). Con esto se construye como 'amigo de sus amigos', 'buen camarada' que sabe descender desde su posición de liderazgo cuando se ha

acabado el trabajo y se puede tomar una cerveza o intercambiar chistes, todo esto dentro de la armonía 'típicamente masculina'.

Eso sí, la implicatura de ilocuciones representativas como la constatación (preocupada) de “una **gran** emancipación de la mujer”, de “toda clase de instrumentos y [...] mecanismos para la promoción de la mujer”, o de que “los hombres somos ya una minoría” le inscriben dentro del discurso de la masculinidad en crisis: aunque todavía se manifiesten muy débilmente, los cambios ya están aquí, los traen los nuevos tiempos y los imponen la necesaria adhesión a la Unión Europea.

Recordando a Bajtín, cada palabra tiene una historia de su uso a la que responde, y a la vez anticipa una respuesta futura. Esto no ocurre sólo en la literatura, sino que todo el lenguaje es dialógico, lo que significa que todo enunciado existe en respuesta a lo que se ha dicho antes y *en anticipación* a lo que se dirá como respuesta. Nunca le hablamos al vacío, por tanto, todo el lenguaje (igual que las ideas que contiene y comunica el lenguaje) es dinámico, relacional e integrado en un proceso de infinitas re-descripciones del mundo (Huerta Calvo 1982: 148). Desde esta perspectiva bajtiniana, Mircea está construyéndose a sí mismo en la encrucijada de una gran variedad de discursos – algunos inculcados y asimilados, otros recién llegados o por venir – y lo está haciendo al calor y como parte de la contienda de estos discursos contradictorios, que buscan cada uno un lugar en el orden discursivo vigente. La articulación de esta identidad necesita de una **coherencia global**, que trata de mantener dentro de esta práctica discursiva intertextual, en la confluencia nada fácil de los discursos hegemónicos y de los discursos resistentes a los que acude durante la construcción de su propia identidad de género (y del otro), así como en su concepción de los roles de género.

7.3.2.2. El discurso de las diferencias de género y del doble vínculo

Mircea describe al compañero/jefe que más aprecia:

*MIRCEA: Sí, tengo un modelo de líder de equipo allí, donde trabajé en Salud...
Era un médico joven y muy bien preparado, muy tranquilo, que resolvía los
problemas con mucha responsabilidad...*

Este médico presentaba entre sus grandes cualidades las de ser “joven y muy bien preparado”.

En otro momento de la entrevista, le pregunté por su compañera, también líder sindical, que nos había servido un café:

E: Estaba mirando a su compañera, la que le ha echado una mano con los cafés... Me impactó su presencia, sus comentarios... ¿Cómo se desenvuelve en sus tareas de liderazgo?

MIRCEA: Es... muy competente...realmente tiene una mente privilegiada... un poco demasiado joven, diría yo...

Esta “mente privilegiada”, que trae el café fuera de sus obligaciones de trabajo, es “un poco demasiado joven”.

Con simplemente invocar la fuerza del hábito (que a su vez resta en la fuerza hegemónica del discurso de las diferencias), muchas preguntas quedan ‘obsoletas’:

E: Pero al margen del modo de selección [...], dice que prefiere un hombre como jefe – ¿por qué?

MIRCEA: Creo que me he acostumbrado a la idea de que los hombres tienen que tomar las decisiones más importantes... no sé, debe de ser cuestión de cultura social...

La corrección política (de la que necesita Mircea para completar su imagen con cualidades inherente en un ‘buen líder’) le hace incurrir en alguna contradicción, que resulta patente en párrafos como el siguiente:

E: Sí, entiendo. Y ahora – aunque en buena medida ya me ha contestado – ¿debería haber más mujeres en puestos de liderazgo?

MIRCEA: ((risas)) Ha deducido Ud...

E: ((risas)) ¡Qué menos! No me costó nada...((tono jocoso)) Sí, ya lo sé, pero la pregunta viene en el cuestionario aquí, en este punto.

MIRCEA: ((algo condescendiente, pero muy amable)) ... [PC Sí, pues ... claro... quien es competitivo y quien demuestra sus cualidades profesionales... es bueno que sea ascendido... exactamente también... claro xxx una opción personal. Considero que... yo he tenido colaboradores también mujeres en puestos de alta responsabilidad a las que he apreciado y hasta ha sido un placer esta colaboración – por cómo se implicaron y cómo solucionaron sus problemas tanto en casa y cómo hicieron frente a las necesidades... En conclusión, es posible y es bueno si... (.)

Como casi todos los entrevistados, cree en la igualdad de oportunidades, siempre que las mujeres ‘demuestren sus cualidades profesionales’, prueben que son ‘competentes’.

A esto le sucede la broma condescendiente:

MIRCEA: *Quieren promover la]] igualdad de la mujer... ((tono condescendiente ...)) Sí... buenoo... estoy de acuerdo con... (.) ((dudando))... (resolutivo)) Hay un dicho: “estoy de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres, pero no en mi patio” ((risas))*

E: *((risas)) Sí, sí, eso molesta mucho... Ahora, en un caso así de discriminación de este [[tipo...*

que va seguida, en asombrosa asociación, de una ‘vehemente’ declaración de principios:

MIRCEA: *((ya muy serio)) No, con la]] discriminación no estoy de [[acuerdo...*

E: *No, claro que no]]...*

Las respuestas y narraciones de **Maria** reúnen abundantes instancias de discursos genizados (indexados indirectamente como casi la mayoría de los demás):

MARIA: *Aah, noo... da lo mismo, sabe... las mujeres son mucho más trabajadoras, más organizadas, más... °obedientes, acaso°... al menos así lo siento yo... ((risa amable)). También hay excepciones – mujeres fuertes, que sí imponen su punto de vista, °pero aquellas tienen que...(.) o bien estar en un puesto de mando, o ser mujeres muy fuertes y dueñas de sí mismas para que puedan hacer esto... y de éstas hay menos°...*

Reconoce el ‘techo de cristal’ en el ascenso a los puestos de mando:

E: *Sí... Y para que lleguen a puestos de mando, ¿cómo [[tienen que ser?*

MARIA: *((impaciente)) Sabe Ud.]], ®para que una mujer llegue a un puesto de mando tiene que **luchar** mucho más que un hombre®...*

Pero acata las normas genizadas de exigir ‘capacidad’ a las mujeres ascendidas a puestos de mando, planteando exigencias más altas para las de su mismo género que han podido romper este techo:

E: *Mjmm, sí... ¿y luego, para mantenerse allí, en [[lo alto...?*

MARIA: *Sí]], también para mantenerse... Bueno, [PC después de ser aceptadas son respetadas, se imponen ellas como personas, si tienen capacidad... ¡tienen que tener **capacidad!** y entonces yo creo que no hay problema...*

la implicatura siendo que, ya que han ocupado un puesto que no correspondería por la tradición, tiene que demostrarse merecedora de tal ascenso (con un ‘problema’ en las premisas).

El éxito que pueden tener las mujeres en puestos de liderazgo, si es que lo tienen, se debe en primer lugar al hecho de que son 'ordenadas'; la gran cualidad de una mujer líder puede ser que nunca deja que su despacho se convierta en una leonera:

MARIA: No es que no se pueda]] cambiar; probablemente que con el tiempo cambiaremos nosotros también y aceptaremos que también una mujer... ® porque hay que decir que donde hay una mujer que conduce hay mucho más orden, tiene el ojo formado®... ella no permite que un despacho esté hecho una leonera, mientras a un hombre no le interesa una cosa así...

Las explicaciones culminan con una completa identificación con el rol que está describiendo, con una performance donde se reafirma en el proceso de su construcción como 'mujer' orgullosa de su sentido del orden:

...§... esto tiene que ver con lo que le decía antes sobre el aspecto físico de la mujer, así ocurre con la institución donde hay una mujer ((líder, n.t.)) – a mí no me gusta ver colillas en el suelo, °®porque↗ soy mujer®° – ... donde hay mucho más orden que donde hay un hombre. Por no ir más lejos, mire en un convento de monjas¹⁴⁰... es el cielo en la tierra: con flores || todo pintado || limpio || ¡es un placer [[verlos!

Maria está contenta: se encuentra 'en su sitio', cumpliendo con orgullo el papel de género que tiene asignado 'desde siempre'. Su comportamiento tiene el reconocimiento de la sociedad (¡la 'voz' primordial!).

Este discurso sigue enraizado visiblemente en la caracterización a mujeres y hombres como trabajadores:

MARIA: Sí...y esto a mí no me gusta... porque... es inevitable... también hay mujeres diferentes, pero (.) entre ellas hay muchas mujeres a las que les gusta cotillear... y entonces a mí no me gusta esto... así que me es más fácil con los hombres. Los hombres no tienen tiempo para hablar del vestido de una o de otra... ellos SIGUEN CON SU TRABAJO... así pienso yo...pc]

La imagen de los hombres queda impecable: no pierden el tiempo cotilleando, sino lo emplean en su trabajo. Cuesta imaginar que los hombres se interesen por asuntos 'vulgares':

¹⁴⁰ En Rumanía está muy extendido el turismo religioso y/o cultural – a los monasterios del norte de Moldavia por su unicidad, pero también a otras regiones. Una característica de estos monasterios es su apertura hacia el exterior, los vastos jardines de los patios amplios, los porches de las celdas de reclusión, etc. Los visitantes pueden ver y apreciar cómo trabajan los monjes y las monjas a diario en artesanía, en sus huertas y jardines, en la manutención de la iglesia y alrededores, en la explotación de su potencial turístico, etc.; esto ha puesto en evidencia diferencias entre el cuidado de los monasterios habitados y cuidados por monjas y los de los monjes, lo que ya son un lugar común en los comentarios estereotípicos sobre diferencias de género.

E: Mjmm... sí... Entonces, ¿a ellos qué les interesa más?

MARIA: ¿A los hombres?

E: Sí... se supone que ellos también tienen cosas que les interesan...

MARIA: °Probablemente, [pc entre ellos, con sus cosas, pero así, con las mujeres no... yo no... con los compañeros no he hablado de estas cosas [PC fuera de las cosas de trabajo a lo mejor sobre un libro, un espectáculo, pero nunca nos hemos puesto a hablar de no-sé-quié PC]...

E: Mjmm... sí... y entonces, ¿cómo ocupan su tiempo?

MARIA: Los juegos]] de ordenadores ((risa amable y cómplice))... cuando tienen tiempo... ((risa)) ... eso es...

como mucho algún momento de placer robado al trabajo del despacho, alguna tertulia sobre el fútbol... en su 'círculo exclusivo':

E: ¿Y antes, cuando no había ordenadores?

MARIA: Uhmm... el cigarrillo al final del pasillo ((risa cómplice)) – como no se podía fumar en el despacho... se encontraban allí, al final del pasillo y... ≈°probablemente ... hablarían de sus cosas... de fútbol... no sé, que no estaba en su círculo°≈... ((risa))

Los argumentos para su preferencia por tener hombres como jefes nacen de otros estereotipos, igualmente arraigados:

E: [...] Ahora ¿prefiere que su jefe sea hombre o mujer? ¿Y por qué?

MARIA: ¡Ah, un hombre! Siempre he tenido como jefe a un hombre y [PC nos hemos entendido muy bien, en el límite del sentido común y de la buena educación PC]. [PC También hay mujeres que pueden ser buenas jefas y con las que puedes llevarte bien PC], ~~pero~~ hay que decir que en las relaciones entre las mujeres interviene la envidia \. °

aunque es consciente de ello:

MARIA: Con los hombres... puede que así seamos las rumanas a la antigua°... que los hombres siempre han sido los jefes.

Manuela tiene muy claro que los hombres están hechos para mandar, actividad a la que las mujeres no pueden aspirar:

E: ¿Y cree que estas diferencias son por naturaleza, cree que la biología nos influye de alguna forma?

MANUELA: ... ≈ Claro... sí que influye en cierto modo, el hecho de que una mujer sea jefe...≈ Porque tiene que luchar mucho para imponer su punto de vista y que sea aceptada y escuchada y... aceptadas sus ideas y ejecutadas. A una mujer le cuesta más ser jefe... [[sí ...

E: Mjmm]]...

MANUELA: ... y también mantenerse ahí arriba... porque tienes que saber cómo hablar con los empleados, tienes que saber convencerlos, lograrlos de su parte...

No les da ninguna posibilidad, no tienen capacidad para ello:

E: Pero cuando ellos son jefes ¿no tienen que hacer lo mismo?

MANUELA: ... Ummm... pues, el hombre no tiene tanto problema, porque él tiene... pienso que así está hecho él, para ser jefe... así es su naturaleza... **la de ser jefe**... de dirigir, de ser la cabeza...y a ella le cuesta alcanzarle... por no hablar de superarle...

Sus esquemas de las relaciones de género son muy simples, con lo cual le resulta muy fácil instalarse en la comodidad de la obediencia al discurso de la diferencia, en su posición de sujeto:

MANUELA: ... Sabe Ud... mi marido es 13 años mayor que yo... Y en cierto modo es bueno que haya una diferencia así porque él... piensa las cosas de otra forma, es mucho más maduro en cómo piensa, en su visión de la vida y demás, mientras yo a veces... pienso como una niña – voy y juego con la niña... ° Él, en cambio... ≈no puedo decir que no quiere a su familia, o a su hija...pero tiene así sus fijaciones – no juega mucho con la niña... muchas veces ella le llama “Papi, ven a jugar conmigo, papi, ven...”≈ y él “Deja, que te coge tu madre...”... Entonces él... éeel... es más así... ((tono reverente)) se queda pensativo, analiza muchísimo ... eer... las [[situaciones

El autoritarismo del marido lo encaja como ‘fijaciones’, su laconismo y ensimismamiento adquieren dimensiones de meditación casi filosófica – es la esperanza del futuro de la familia y, por ello, la cabeza indiscutible:

MANUELA: ... u otras perspectivas y... ((tono reverente)) él es muy, muy, muy pensativo... y... cómo se lo diría, °tiene su fijación de que él tiene que mandar en casa... es decir él es la cabeza...él es la cabeza, él es el jefe y... todo el mundo... calladito...° Es verdad, al principio hubo divergencias, hubo discusiones [pc pero con el tiempo hemos tratado de superarlas... de analizar la situación, de analizar [[qué pasa...

El estilo de habla es también una marca diferenciadora, que se erige en fuerza coercitiva comúnmente aceptada:

MANUELA: Porque... son más... vulgares, por así decirlo... nosotras nos... inhibimos más... Una mujer no puede decir lo que dice un hom[[bre...

E: ¿No]] puede porque no le permite... [[qué?

MANUELA: No]] se le permite en general, ®y no le queda bien a una mujer que hable como un hombre...®

Rodica matiza sus preferencias bastante más: prefiere trabajar con mujeres, aunque cree que los colectivos con mayoría de hombres generan menos problemas:

RODICA: Creo que es más fácil donde hay mayoría de hombres que donde esta mayoría es femenina... no sé, ésta es mi percepción... porque son ellas las que tienen más problemas, al menos aquí, en nuestro país – en relación con absolutamente todo: || con los niños, || con la familia, || con el trabajo ... con todo. Ellas tienen más que discutir, son las que llevan el peso del día a día... creo que los hombres se desentienden con más facilidad, entonces claro que con ellos es más fácil...

Empatiza con las mujeres y las entiende desde posiciones esencialistas:

RODICA: ((suspiro breve y profundo)) No, no lo creo... ellos son más cerrados, más orgullosos... no creo que hablen como nosotras.

E: Esta es la pregunta eterna: ¿cree que esta es su naturaleza o [[la educación?

RODICA: Será su naturaleza, debe de ser...

Aunque acepta el planteamiento de la educación y del entorno, vuelve a la genética:

E: ... o es que los han educado con el 'los chicos no lloran'...

RODICA: ...Posiblemente sea esto también,... no sé, serán características heredadas... no sé, pero no son como las mujeres...

E: Y ¿por qué no lo serán?

RODICA: No sé, no sé si es educación o porque es lo que heredan, porque viene con su carácter... con sus características de varones... no sé...

Pese a todo, se decanta categóricamente por los hombres como jefes:

E: ¿Prefiere tener como jefe un hombre o una mujer?

RODICA: ®Un hombre® ((.))

Los argumentos son claramente esencialistas, dentro de un clásico discurso de las diferencias:

E: Y ¿por qué?

RODICA: Yo creo que un hombre domina mejor las situaciones difíciles, en comunidades de mujeres – y estoy hablando de mi trabajo, aquí en el hospital. Los hombres son más tajantes cuando toman decisiones, ¿sabe?, y más... convincentes con nosotras, más severos... Las mujeres... ceden con más facilidad, nosotras también... y es diferente...

La explicación siguiente desvela de manera sencilla y casi prodigiosa algunos pilares de toda una historia de discurso de las diferencias, lo que permite explorar el discurso genizado más allá de la inmediatez, para dar cuenta del modo en que las ideologías y los estereotipos de género afectan a la evaluación de los directivos:

E: Entonces quiere decir que una mujer no tendría tanta autori[[dad...

RODICA: Sí,]] exacto, se le cuestionarían más las decisiones – como de hecho estamos acostumbradas, entre las mujeres, en colectivo, donde al final hablamos de todo entre nosotras. Pero así, con el hombre – él dice una palabra y ya nadie comenta nada, pero si la jefa toma una decisión te atreves más y empiezan las contestaciones... con tu... igual... es decir jefa, pero es del mismo sexo.

La hegemonía masculina en el liderazgo no plantea ningún problema de autoridad; a pesar de ser mujer ella misma, Rodica muestra unas expectativas enraizadas concernientes a las personas que ocupan puestos de autoridad. Admite abiertamente que no cuestiona las decisiones de un jefe, pero que le resulta más difícil no cuestionar las decisiones de su “igual”, a la que ve más como una *outsider* en aquella posición y porque es más parecida a ella misma (con la implícita aceptación de la ‘superioridad’ de un hombre). Y todo esto, desde la admiración hacia aquellas que han conseguido afirmarse después de la caída del régimen comunista:

E: Había unas cuantas (en tiempos de Ceaușescu) – [[la Ministra de Cultura, Suzana Gîdea...

RODICA: Nooo, pero qué eran esas... ni tenían cultura ni preparación ni nada...ni inteligencia... eran unas... verduleras incultas, unas arpías, quién sabe según qué criterios las pusieron allí...Pero ahora las ves – bueno, que hay de todo, también ves entre ellas algunas que... – pero ves mujeres ahora... ¡qué preparación tienen! y ¡cómo hablan!... ¿dónde ibas a ver mujeres inteligentes promocionadas en tiempos de Ceaușescu? ¡Ni hablar!

No obstante, Rodica afirma enseguida con contundencia la imposibilidad de las mujeres de hacer lo mismo que los hombres:

RODICA: Sí, ahora las mujeres se pueden afirmar, tienen otras posibilidades... Pero claro, ®no puedes superar a los hombres®...

E: ¿Quiere decir que no pueden llegar a lo mismo?

RODICA: Nno, no...

E: ... Ni con la misma preparación, la [[misma inteligencia...

RODICA: Ni con la misma... nada... yo no lo creo...

Estos argumentos, junto a los argumentos esencialistas, la llevan incluso a reforzar el 'doble vínculo' que condiciona a las mujeres:

RODICA: No sé, creo que es nuestra naturaleza ((dudando)) Sabe, nuestra forma de ser – somos más cambiadizas, creo que no lo hacen bien como jefas... xxx... creo que superan a los hombres en malicia... [...] Y le decía a mi hija, que trabajaba en el Ayuntamiento y tenía como jefa a una solterona vieja; todos los días volvía a casa exasperada, despotricando contra ella... y le dije: "Tú, entiende que en cualquier trabajo vas a tener o bien un jefe que te quiere..." (que no me grabes esto) ((risas))

No deja muchas alternativas a una mujer directiva, en un arranque casi misógino:

RODICA: "... o una solterona como esta, o una p... - quién si no..."... Así le dije, así son estas jefas, así creo yo... Y si eres más inteligente, más coqueta, más lista que ella... te van a caer sólo maldades...

E: ...Mjmm... sí...

RODICA: ... y claro, también los hombres te van a querer 'cobrar', también lo creo... No es fácil...

Pero su discurso se debate entre contradicciones:

RODICA: Sí, hay cambios... en la vida social, tienen más influencia... yo creo que van hacia mejor...

E: ¿Y en la familia...?

RODICA: Son más emancipadas, creo que sí... hay otras ventanas abiertas, creo que sí...

E: ¿Y en la política...?

RODICA: También en la política... Yo [[también me apunté...

La simpatía hacia las mujeres 'normales', que tratan de emanciparse en la familia y en lo político (sin pretender demasiado) la solidariza con ellas:

E: ...y ¿se les acepta]] [[bien?

RODICA: ... Aunque]] no les guste a los hombres que se metan las mujeres (porque no les gusta vernos allí, pero no les queda más remedio que aceptarlo, es la regla de los partidos, pero no les gusta)... aunque somos, creo, mejores que ellos en política, muchas veces...así creo...

Enseguida me entero de que estuvo implicada en la organización de mujeres de un partido político importante:

E: ¿Pero son pocas?

RODICA: Sí... pocas... yo también me he apuntado... porque antes me esperaba algo de las organizaciones de mujeres del partido, pero he visto que no se hace nada...

E: Ajá, es decir está Ud. en la organización de las mujeres... ¿de qué partido?

RODICA: YYY. Aunque yo nunca antes he estado en la política...

Reclamando para las mujeres la posibilidad de actuar en lo político y lo social – habiendo pensado muchas iniciativas con las que se sentía identificada:

*RODICA: Pero yo @sí **creo que las mujeres podrían hacer más**@...cuando decidí meterme en esto pensaba que haríamos muchas cosas, yo sí venía con muchos proyectos, sobre todo para el medio ambiente, que esto es lo que me preocupa mucho...me molestan mucho estos problemas con el medio ambiente... pensé "vamos a enseñarles a los niños cómo reciclar residuos, cómo cuidar del entorno..."... habría muchas cosas que hacer... Y, sabe Ud., somos nosotras las que podríamos hacerlo, porque a los hombres no les interesa; pero las mujeres podrían hacerlo...*

Rodica se para debajo de un 'techo de cristal' que tiene bien interiorizado: guardando estrictamente los roles de género, se ve a sí misma desplegando enormes energías en labores de enseñanza y de cuidado de la naturaleza, construyéndose así como una 'auténtica' mujer que mantiene el paso con los tiempos:

E: ¿Han conseguido algo...?

*RODICA: ((suspira hondo)) Sería muy importante, sobre todo para educar a las generaciones jóvenes... **Y esto sólo las mujeres lo pueden hacer**... incluso*

desde el momento en que el niño abre una chocolatina, que sepa que no debe tirar el envoltorio al suelo, o el botellín de zumo – aunque se te haya caído por accidente al suelo... son cosas muy simples que se podrían hacer... y sólo las mujeres... los hombres no pueden hacer una cosa así...

E: Mjmm...

En su narración sigue performando el perfecto de papel de mujer que ha aprendido; a pesar de tener energías y fuerzas para proyectos de envergadura, ‘sabe cuál es su lugar’ y no aspira a más de lo que le permite su rol de género:

*RODICA: Y en realidad no tengo aspiraciones muy altas, que ya le decía que no me había interesado la política... Aquí también podrían hacer, pero... creo que no les interesa... Los políticos todos son hombres, no ganan dinero con estas cosas del cuidado, yo así creo, que ésta es la razón... a mí me hubiera gustado hacer estas cosas... también ir a los colegios, hablar con los niños, enseñarles... como hago con mis nietos... Ayer estuve de excursión con ellos, fuimos al bosque y les dije: “Nadie tiene que ver ni que hemos comido, ni que hemos pasado por aquí – no podemos romper los árboles, ni dejar las servilletas o los plásticos...” **Esto sólo las mujeres lo pueden hacer...***

Las ‘cosas importantes’ quedan descartadas para las mujeres:

E: Pero tomar decisiones más importantes – ¿no debería también?

RODICA: ®Cómo no, claro que sí®... pero también en relación a la vida social y eso... a los hombres también les puede interesar, pero las mujeres deberían enseñar estas cosas, distintas de las que hacen ellos, tomar medidas... llegar allí arriba, conocer bien las cosas y tomar medidas desde allí...

Todavía no queda claro si este techo bajo se debe al orden social o a su capacidad, a la ‘diferencia’:

E: ‘Distintas’... entiendo que ellas hacen otras cosas, lo que no quieren hacer los hombres... ¿Ellas pueden hacer todo lo que hacen ellos en la política? ¿Hay cosas que los hombres hacen y que las mujeres [[no pueden?

RODICA: No]] pueden hacer cualquier cosa que hacen ellos...no, no...

E: No me refiero a la fuerza física, sino... no sé... ¿una mujer no podría hacer lo que hace Băsescu¹⁴¹, por [[ejemplo?

RODICA: No, no]]... no... no creo que puedan, no...

¹⁴¹ El Presidente de la República de Rumanía, desde el 20 de diciembre de 2004 hasta el presente.

Claramente, Rodica está aplicando las normas de género a pie de la letra:

E: Pero ¿por qué? ¿No tienen... qué es lo que no tienen para ello?

RODICA: ≈Nno... no somos... esta generación, la gente no está todavía... educada en este sentido... no lo sé... De todos modos, nosotros seguimos teniendo reminiscencias de cómo nos criaron... muy pocos de nosotros han superado esto, sabe...

Enfrentándose a preguntas sencillas, cuyas respuestas son lógicas, pero no encajan con su rol, vuelve a apoyarse en las costumbres, las tradiciones, en “cómo nos criaron”.

El discurso de **Andra** sobre las diferencias de género tiene la frescura de su juventud y de su entorno, aunque reconoce la asociación automática entre el concepto de ‘jefe’ y el género masculino:

E: ¿Cómo crees que influye – si es que influye – la genética, nuestra naturaleza, en la forma de actuar como jefes? Quiero decir, ¿importa si el/ la jefe/a es mujer [[u hombre?

ANDRA: ((pensando)) Jefe...]] dices ‘jefe’ y piensas normalmente en hombres... ≈pero no sé... Cuando se habla de mujer como jefa parece que hablan de quién sabe qué especie desagradable, leprosa...

Le da igual tener como compañeros hombres o mujeres – ella trabaja con “sexo neutro” – y, aunque no puede eludir el cliché de la envidia entre mujeres, lo descarta como algo inherente al cualquier ser humano:

ANDRA: Sí, he trabajado en el hospital C. también con doctores y he colaborado muy bien... Puede ser que con una mujer... pero con cualquiera puedes tener problemas, es cierto, puede tener envidia o... pero no quiero entrar en esto, porque puede ocurrir con cualquier persona. Todos con los que he trabajado hasta ahora... diría ‘sexo neutro’, es decir me daba igual, hombre o mujer.

Sin dejar fuera el argumento esencialista, Andra atribuye las dificultades que tienen las mujeres de llegar y mantenerse en posiciones de liderazgo a las presiones sociales a las que se ven sometidas:

ANDRA: Hoy mismo estaba hablando con una amiga, directora de teatro, que me hablaba de un asunto parecido... Es posible que los hombres nazcan con algún ‘gen’ de jefe ... las mujeres no han llegado muchas a estos puestos ... y cuando llegas... muy difícil mantenerte allí...no porque no valgas para ello, sino por cómo te tratan, te hacen sentir... inferior, mal... y entonces echas la toalla para no derrumbarte...

La pregunta acerca de las diferencias entre empleados ideales según el género la sorprende sinceramente; su respuesta es liviana y agota el tema enseguida, descartándola como irrelevante:

E: “¿Y se te vienen a la mente características distintas si piensas en un empleado ideal como mujer o como hombre?”

ANDRA: Nno... éste es un hospital, donde no importa esto... no...

7.3.2.3. El discurso de la emocionalidad y la irracionalidad de la mujer

La preferencia por los hombres como jefes queda patente de forma casi generalizada en nuestras entrevistas y fue confirmada también por mi observación etnográfica, donde se imponían estas percepciones negativas en torno a las mujeres en puestos de mando.

De entrada, **Mircea** dictamina la dificultad del trabajo en colectivos con mayoría femenina y se auxilia del discurso de la emocionalidad de la mujer; las mujeres son “ruidosas” y “peleonas” (parece una descripción de niños de colegios durante el recreo), pero si a cada uno se le dice qué debe hacer, “ningún problema” (orden en el patio):

MIRCEA: @Sí@, en general entre mujeres es un poco más difícil, más ruido, son más peleonas, pero...pueden salir...xxx...pero si cada uno sabe qué debe hacer todo está bien, ningún problema...

El tono condescendiente se mantiene al explicar que no se trata de nada ‘serio’, sólo es ‘indisciplina’ de personas que, por naturaleza, no saben encajar en la vida laboral:

E: Entonces, ¿en qué se diferencian, más en concreto, estos ambientes? ¿Tienen más problemas ellas o...?

MIRCEA: Nnnno creo que tengan más problemas... creo que simplemente son más ruidosas y consiguen distraer más la atención del tema a tratar... eso es todo...

Al contestar lo fehaciente – su preferencia por tener hombres como jefes – se justifica con la eterna broma:

MIRCEA: ((cordial)) @No me gustaría ir en un coche conducido por una mujer, no dejo mi vida en sus manos.@ ((risas))

Cuando la mujer adopta un estilo masculino de liderazgo se ve caracterizada como ‘autoritaria’ – otra prueba del ‘doble vínculo’ que la condiciona.

MIRCEA: La mayoría de las veces se ha demostrado que las mujeres tienen un estilo más autoritario y... no sé si puedo generalizar esto, pero... existe un tipo de mujeres muy autoritarias que... no las quisiera como mis jefas...

El clímax de sus argumentos llega en forma de los más desgastados argumentos del determinismo biológico, al mencionar los ‘altibajos emocionales’ femeninos (en implícita contraposición a la racionalidad y eficiencia indexada con lo masculino) que las convierten en trabajadoras inadecuadas (y menos aún como jefas):

Sabe Ud. el problema... hormonal ((risa cómplice)... en esa zona es difícil colaborar, complacerlas y creo que... en cierto momento ya no se entienden ni a sí mismas... y tienen un estilo retorcido, sólo por ellas entendido...

Esta ‘verdad’ universal es inapelable, lo que hace que Mircea la extrapole a todo el mundo, por lo cual pasa a utilizar el verbo en la segunda persona del singular – con carácter generalizador:

MIRCEA: Desde este punto de vista, prefieres tener un hombre como jefe, con el que... ya sabes...

Maria cree que la envidia en las mujeres es más poderosa que “el sentido común y la educación” que, en su opinión, es patrimonio de los hombres:

MARIA: Ah, un hombre. Siempre he tenido como jefe a un hombre y [PC nos hemos entendido muy bien, en el límite del sentido común y de la buena educación PC]. [PC También hay mujeres que pueden ser buenas jefas y con las que puedes llevarte bien PC], ~~pero~~ hay que decir que en las relaciones entre las mujeres interviene la envidia √.

El enfoque en la supuesta predisposición femenina al cotilleo, a la envidia, al comportamiento irracional se solapa con el discurso de la irracionalidad femenina – argumento supremo para desconfiar de mujeres como jefas, ya que las incapacita para tomar decisiones y gestionar colectivos – se une en las palabras de **Rodica** al discurso de la diferencia y reafirma el ‘doble vínculo’, el callejón sin salida al que se enfrentan las mujeres líderes:

RODICA: No sé, creo que es nuestra naturaleza ((dudando)) Sabe, nuestra forma de ser – somos más cambiadizas, creo que no lo hacen bien como jefas... xxx... creo que superan a los hombres en malicia... [...] Y le decía a mi hija, que trabajaba en el Ayuntamiento y tenía como jefa a una solterona vieja.

Estas palabras son ejemplo clásico de las presiones sociales a las que se ven sometidas las mujeres en puestos de mando. Son una manifestación en forma extrema, incluso cruel, de esencialismo biológico aderezado *ad hoc* con razones

pseudocientíficas, y que vienen de una mujer que antepone 'lo que se sabe' a sus propias experiencias vitales como mujer.

Manuela duda entre la facilidad de obedecer a un hombre jefe y la posibilidad de poder "confesarse" a una mujer jefa, que en cambio, pecaría de "áspera" en toma de decisiones (con la frustración añadida de no poder "comentar más" las resoluciones de una 'igual'):

MANUELA: ... ((como pensando en voz alta)) Hombre... (.) ... No sé... como siempre he tenido mujeres como jefe... puede las mujeres sean más comprensivas en algunos aspectos, pero son mucho más... ásperas en la toma de decisiones...Es decir, si dice que tienes que hacer una cosa, tienes que hacer esa cosa, ya no puedes comentar... Posiblemente un hombre sea más... cómo decirlo... levantaría un poco la mano, no sería tan severo, pienso yo... Pero preferir, no sé... a lo mejor preferiría también una mujer... a una mujer le puedes contar algunas cosas que no podrías decirle a un hombre, si tienes un problema... a un hombre no puedes decirle cualquier cosa; es más fácil confesarse a una mujer que a un hombre... (.)

Estamos llegando a la conclusión de Brewis (2001): la evaluación que hacen las mujeres tanto de ellas mismas, como de otras compañeras las atrapa en el 'doble vínculo'. Ellas también son responsables de la evaluación negativa de la que son objeto, en oposición a los valores racionales, asociados actualmente al discurso del modernismo científico, dominante en el lugar de trabajo.

7.3.2.4. El discurso de la maternidad, de la familia y del equilibrio entre familia y trabajo en la esfera pública

Mantener el equilibrio entre familia y trabajo es un tema que ha despertado el interés de todos los participantes, tanto en las entrevistas como en las charlas informales, donde pude observar el posicionamiento discursivo de cada uno en relación al discurso de la maternidad y de la familia.

Rodica demuestra que los límites entre lo público y lo privado son más frágiles. El discurso de la diferencia se entrelaza inadvertidamente con el discurso de la familia:

*RODICA: Sí, pero también es cómo cortas un hueso ((en un quirófano)), poder de decisión – a ver si cortas, si resucitas... Por eso le digo, los hombres no piensan en otras cosas – si tienes la comida hecha, si el niño ha suspendido... estoy convencida; él tiene una **pasión** y lo demás... es secundario...*

La ‘incapacidad’ histórica de las mujeres de afirmarse en la ciencia y en el arte busca explicaciones a caballo entre el discurso de la maternidad/familia y el determinismo biológico:

E: Entonces no es que no tenga fuerza, sino que [[la tiene disipada...

*RODICA: Sí, sí, sí... Pero en vano lo intentan ellas, que nunca lo van a lograr...
¿De cuántas mujeres escritoras, compositoras, filósofas ha oído?*

E: Bueno, parece que la historia no nos ha sido tan favorable... depende de quién escribe la historia...

Los argumentos del postfeminismo se asoman, sin ganar terreno del todo:

RODICA: Sí, pero ahora sí pueden expresarse... ahora están libres.

E: A lo mejor ni ellas lo saben... algunas...

RODICA: Puede que sí, que sea verdad y que se puedan afirmar, pero lo claro está que mientras tengan familia... no podrán lograr nada...

Para **Maria**, la tarea de compatibilización de los trabajos dentro y fuera de casa se ‘soluciona’ con el carácter “aplicado” de la mujer, que es “muy trabajadora” (ecos del discurso comunista, de la mujer tractorista y madre heroína), lo que la asiste en la realización de sus tareas del hogar:

E: ... Mjmm... en cuanto al trabajo fuera de casa, ¿cree que le afecta a la mujer la vida familiar, en alguno o en varios aspectos de ésta?

*MARIA: ≈ Uhm... no le afecta, porque es muy **aplicada**, muy trabajadora... es decir, efectivamente, una mujer sale a trabajar y luego tiene que volver a casa a hacer todas sus tareas del hogar; con la ayuda del marido o sin la ayuda del marido; y normalmente sin esta ayuda ((risas cómplices))*

Se da por hecho que la “ayuda” del marido es opcional y, por lo general, brilla por su ausencia.

Auxiliándose del discurso de la feminidad y la maternidad/familia, Maria sentencia que la responsabilidad hacia los niños es de la madre, que se enfrentará a las consecuencias de su modo de obrar:

*MARIA: ... Es más difícil; o sea, pierden mucho tiempo que no están al lado de sus hijos, **ganando dinero** √. Pero probablemente esto se vea más tarde, esta deficiencia en sus relaciones con los niños...*

E: Mjmm...

MARIA: ... Porque normalmente cuando una mujer cría a sus hijos...no es lo mismo que si se los cría una canguro o la abuela... [...]

El determinismo biológico vuelve a aparecer aquí: una mujer no está sólo obligada a cumplir con sus deberes de madre, sino que también actúa siguiendo sus instintos, lo que le resta aptitudes para tener responsabilidades en un trabajo fuera de casa:

MARIA: ≈Verá, normalmente todo el... todo el mundo prefiere elegir un hombre, teniendo en cuenta que las mujeres tienen otras preocupaciones≈, es decir... tú sí estás en el trabajo, pero al mismo tiempo pienso “¿Acaso cómo está mi hijo?”, pero un hombre no... él se desprende... cuando sale de casa lo que cuenta es el trabajo, la empresa... por eso es más apto para ser jefe también desde este punto de vista... Porque la mujer siempre sigue siendo madre, tenga el trabajo que tenga...

E: ... Y entonces, si una mujer – muy competente y demás – no logra ascender por el mero hecho de ser [[mujer...

MARIA: ° [pc Posiblemente]] haya casos, claro pc] °...

El discurso se completa de manera impecable: las responsabilidades “mayores” de los padres son intocables, ellos traen el pan a casa y con esto ya tienen bastante:

E: ¿Y a los padres...?

MARIA: ®°Sí, los afecta... porque faltan mucho... tanto con los niños como con la mujer®®, porque **no tienen tiempo** para entregar a su familia, °teniendo en cuenta que tienen responsabilidades mayores° si...

Mircea se debate entre varias voces – la que anticipa en la entrevistadora que tiene en frente (y quién sabe qué lector ulterior), la que tiene interiorizada (y genizada) como discurso del derecho consuetudinario del hombre a mandar en casa y de la mujer de trabajar allí y de buscar alguna forma de afirmarse:

MIRCEA: La vida es objeto de una permanente negociación en la célula de base – en cada familia: depende de cada mujer cómo se impone... allí, en la célula... de cómo impone su...digamos... personalidad... cómo decir ... de cómo impone sus valores... de cómo se implica, de ella depende si es elemento dominante o dominado. Por tanto, de allí parte todo... lo que les interesa en el fondo es la vida familiar, allí cuenta quién conduce. Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio: le dice a la mujer que obedezca al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...]

Cree que lo que realmente interesa (y debe interesar) a la mujer – su primordial posición de sujeto – es la vida familiar. Esa “gran emancipación” le chirría bastante, pero en su casa las cosas van ‘dentro de las normas’:

E: Mjmm, sí... ¿Cree que a una mujer trabajar fuera de casa le afecta la vida familiar?

MIRCEA: No lo sé... en mi casa mi mujer no ha sido nunca jefa ((risas))... y es muy buena cocinera y ama de casa...

E: ¿Pero trabaja fuera?

MIRCEA: Sí, tiene trabajo pero no es jefa allí, a las 3 viene a casa y es muy buena ama de casa y ella sí que hace sus tareas como debe; si la mujer tiene una función de liderazgo sí que el trabajo le lleva más tiempo... Es un horario fuera de control...

Aunque **Manuela** tiene asumidos sus ‘deberes’ en casa, sabe que algunos maridos ‘ayudan’ a sus mujeres:

MANUELA: ... Son ellos]] los que las ven así: ella tiene que hacer la comida, limpiar, cuidar del niño y todo eso... ((leve suspiro)) ¿Hay hombres que han superado estas ideas y han pensado “bueno, tengo que ayudar a mi mujer...”

Entiende que es justificable esta ‘ayuda’ sólo en casos excepcionales:

MANUELA: [...] || puede que esté enferma || puede que tenga unas responsabilidades en su trabajo y no le quede tiempo para los quehaceres de casa, así que || voy a pasar la aspiradora || o pongo la lavadora || o friego los platos || o saco al niño a pasear para que mi mujer pueda hacer otra cosa y...”

El discurso de la emancipación está allí; tímidamente, está dejando ver un atisbo de rebeldía:

MANUELA: ... °eso es, una mujer no puede estar sólo en casa, [pc tiene que afirmarse...tiene que poner en valor algunas cualidades que tiene°... y tiene que trabajar fuera porque no somos esclavas

Los comentarios de **Andra** no dejan de sorprender:

E: ¿Crees que el hecho de trabajar fuera de casa afecta la vida familiar de una mujer?

ANDRA: No. Si sabe organizarse...

E: Aah, hay que organizarse...

ANDRA: Sí, yo puedo // hacer la comida, // limpiar la casa, // venir a trabajar, // estar con mi marido y no pasa nada; ah, claro que es agradable que puedas pagar a alguien para que lo haga, pero si no tampoco pasa nada.

Andra no cree que trabajar fuera de casa deba ser un problema para la mujer, que debe “saber organizarse”; si lo consigue, después de hacer todas las tareas de casa puede también “estar con su marido”.

ANDRA: Sí debe de ser más difícil cuando tienes niños, esto es diferente... Claro que una mujer sin niños tiene más tiempo para ocuparse de su casa, pero... yo no haría esto... no me quedaría en casa.

E: Una mujer con un puesto de responsabi[[dad – ¿cómo...

ANDRA: Sí, ella sí]] puede que la descuide en cierta medida.

Eso sí, teniendo niños, a la mujer le queda bastante menos tiempo. Pero el discurso de género no incluye al hombre como participante:

E: Mjmm, sí. ¿Y el hombre con altas responsabilidades?

ANDRA: ... El hombre, no tanto... porque el hombre no hace la comida, no cuida de los niños, hace compras que tú también puedes hacer – si es que las hace – y si no, viene a casa y quiere tenerlo todo preparado ((sonríe))

Reconocemos aquí elementos heredados del discurso comunista: la actitud tolerante hacia la casi nula participación del marido en los trabajos del hogar y/o hacia su ‘torpeza’, la obligación (inscrita ‘por tradición’ en el rol femenino) de tenerlo siempre atendido desembocaban en una peculiar infantilización del hombre dentro del ámbito familiar, donde sin embargo no dejaba de ser ‘cabeza de familia’.

7.3.2.5. Discursos dominantes de la feminidad: imagen y sexualidad

El tema de la imagen femenina es un recurrente importante entre los datos de la entrevista, no sólo como respuesta a la pregunta prevista, sino también por la fuerza que adquiere este tema durante las discusiones, o porque surge al margen del guión, como podemos observar en *Mircea*, cuando establece jocosamente las características de la compañera ideal de trabajo:

E: Y hablando de la mujer como compañera ideal... ¿cambian las características o...?

MIRCEA: Las mismas... las mismas...

E: Aja, las mismas...

MIRCEA: ((jocoso)) Y añadiría que si tiene bueno aspecto y nos alegra la vista un poco, eso ya es extra... ((risas)), pero eso es extra-profesionalmente...

Pero la opinión generalizada encaja perfectamente en el discurso dominante de la feminidad que dictamina que las mujeres – con preponderancia – deben cuidar de su imagen y apariencia; en especial, tienen que ser atractivas y hacerse ‘agradables’, ‘bonitas’:

MIRCEA: Sí, ellas se ven un poco más sometidas a la observación, a la monitorización... Desde este punto de vista, aunque no sé si... creo que es una costumbre social... las mujeres son más...

Escudándose detrás del socorrido “así se dice”/”dicen que”, uno da rienda suelta a las normas consuetudinarias que rigen el aspecto agradable que las mujeres deben presentar a sus compañeros; estas normas son a menudo malinterpretadas como homenaje a las mujeres:

E: Es eso que me pregunto, ¿por qué será así?

MIRCEA: Pues ellas tienen que ser las guapas, el hombre tiene que ser un poco más guapo que el diablo, en general, así se dice...

E: Ya...

MIRCEA: Las mujeres tienen que ser las bonitas, que den la nota, y luego los hombres... por ahí también...

En un intento de imparcialidad, **Maria** habla de hombres que “se arreglan como pinceles”, pero su realidad cotidiana se impone con más fuerza:

E: Claro... ¿Y cree que tiene la misma importancia para los hombres que para las mujeres?

MARIA: (...) Uhhmmmm... nno... Los hombres son más... [[pc también hay hombres muy arreglados, siempre como pinceles pc]] pero por ejemplo mi marido no; si no le digo yo “Vete a cambiarte la camisa, los pantalones” él – nada... va y se pone los de ayer. Sí, haberlos haylos...

No obstante, Maria acepta que pertenece a un género con más ‘responsabilidades’ en cuanto a su imagen:

E: ¿Tenemos las mismas expectativas, entonces, de mujeres y de hombres?

MARIA: ... Uhhmm... sí, esperamos lo mismo de todos... Bueno, creo que a la mujer la culpamos más si no tiene buena presencia ((risa cooperante))

Incluso elabora sobre la marcha, encontrando la respuesta en la socorrida 'mentalidad de siempre':

E: ¿Y acaso por qué es esto?

MARIA: ... ≈ Así es, hay una mentalidad, desde siempre ≈ que la mujer esté bonita, cuidada, arreglada... ↗ **es de esperar** ↘ de una mujer que sea así...

Observamos cómo, en dos líneas, Maria pasa de un tono extremadamente inseguro (al verse enfrentada a una pregunta que no se plantea con comodidad) a uno asertivo, congratulándose en la certeza que le proporciona la evocación del discurso prescriptivo de la imagen de la mujer; aún más, finaliza su explicación con un tono triunfal, que denota cierto orgullo de pertenecer a este género tan 'cuidado' y 'arreglado'. El carácter hegemónico de este discurso es clave para la eficacia de su funcionamiento, en el mantenimiento de tal enraizada formación discursiva.

La misma fuerza hegemónica queda patente en el caso de **Manuela**:

E: ¿Y los esfuerzos que tienen que hacer para esto ellas y ellos – son los mismos?

MANUELA: Creo que las mujeres le dedican más esfuerzo...

E: ¿Y por qué cree que será?

MANUELA: Porqueee... así es... así somos nosotras... queremos hacernos más... agradables, más atractivas, más simpáticas, [[más...

Aunque Manuela es la más joven del grupo de entrevistados, en ella coinciden la falta de preparación académica y un matrimonio temprano, con un hombre 13 años mayor, al que conoce poco, que le inspira mucho respeto y al que obedece sin plantearse preguntas:

E: Pero]] el hombre ¿por qué no necesita hacerse así más agradable, más atractivo...?

MANUELA: Porque ellos dicen "Bah, estoy bien así"

E: Es decir, ¿ellos consideran [[que...

MANUELA: Ellos]] consideran que están bastante bien así, que no les hace falta arreglarse, que son guapos así sin más...

E: Aj]] a...

MANUELA: ... que son]] atractivos... cómo decirlo... que pueden ligar aunque no se arreglen... Ahora... depende...

Rodica es una mujer que ha roto los moldes en los roles de género en su familia, en el sentido de que, aparte de realizar las tareas ‘femeninas’, es también la que conduce el coche (su marido se ha negado a tener el carné de conducir), es la que toma todas las decisiones en todos los aspectos – cargando también con las consecuencias de éstas. Ha tenido que pensar mucho en sus roles, en el porqué de ellos. Cree en la necesidad de exigencias iguales a los dos géneros:

E: Sí... Ahora, ¿es importante el aspecto físico en el lugar de trabajo?

RODICA: ®Sí, importa... mucho®... tanto para ellos como para [[ellas...

y no invoca la ‘sabiduría popular’ para dar cuenta de la asimetría que observa:

E: ¿So]]mos igual de exigen[[tes?

RODICA: Así]] debería ser... Los hombres lo son menos... Los hay que se cuidan bastante, pero en general, si no estás todo el día detrás de él... Y así es mi marido, así es mi yerno también, entonces debe de ser un rasgo de ellos, digo yo...

E: Y [[es...

RODICA: ... No]] les interesa tanto qué aspecto tienen, categóricamente no... [...]

Está convencida, no obstante, de la fuerza de la biología en la conformación de tales hábitos, sin plantear otras posibilidades (como la reificación de actitudes sexistas a fuerza de repetición).

Andra es la que menos tiempo lleva en el Hospital. Su educación y su juventud (así como su estatus más alto que el de Manuela) le dan una seguridad acerca de este tema, que le permite darle un tratamiento liviano y bromear sobre el asunto:

E: ¿Crees que es importante el aspecto físico en el trabajo? Es decir, cómo se arregla uno...

ANDRA: Yo digo que sí... Y no sólo por los compañeros, sino también por los pacientes, que pueden ver que no eres sólo un Neanderthal que les saca las muelas ((risas))

E: ((risas))

ANDRA: *Si ven que la primera experiencia no es desagradable vuelven¹⁴² sin emociones negativas...*

Esto no impide su constatación de que las mujeres “se cuidan más”, pero es una diferencia insignificante, a la que no le da más importancia:

E: *¿Ves alguna diferencia entre las exigencias que tenemos hacia las mujeres y las hacia los hombres?*

ANDRA: *... ≈ Diría que las mujeres se cuidan más ≈...*

E: *¿Alocan más tiempo para esto?*

ANDRA: *No necesariamente... Pero se preocupan más, creo... De todos modos, conozco muchos médicos hombres que vienen al trabajo limpios, cuidados, que huelen a buena colonia...con los que es muy agradable estar trabajando.*

Esta indiferencia se podría traducir incluso como un discurso resistente a los estereotipos sobre la imagen de la mujer.

7.3.2.6. Discursos resistentes

A pesar de amoldarse ‘correctamente’ a los discursos de género dominantes, **Maria** incurre en alguna contradicción, al admitir asimetrías en cuanto al género:

E: *Sí... (.) ¿Debería haber más mujeres en puestos directivos?*

MARIA: *®Sí, debería®. Creo que harían mucho más por... la vida de las mujeres... es decir para obtener... – ((muy vehemente)) ®que decimos que somos iguales con los hombres: **no lo somos y no lo seremos nunca**, esta es la verdad® ((risita algo resignada, cómplice)) – pero habiendo más mujeres yo creo que lucharían por... más derechos de las mujeres [...]*

Incluso apunta la posibilidad de cierta subversión – pero una posibilidad muy débil, que acaba apagándose bajo el discurso de la maternidad:

MARIA: *Sería bueno coger el toro por los cuernos y ... pelear por tus derechos, °pero en general son pocas las que hacen esto°: se dejan ... uhm pensado que ... oye... puede que no haga frente o... tendré problemas en casa... y también están los niños ... y entonces no pelean tanto... Normalmente, ®las mujeres que luchan son las que tienen ya los hijos mayores, que ya no dependen de ellas... y*

¹⁴² Recordamos que éste es un hospital de la red estatal de servicios de salud, por tanto no se plantea la necesidad de ganar y/o mantener pacientes.

entonces tratan de avanzar, de destacar®... °aunque entonces puede que ya [[sea tarde°...

Manuela intuye muchas incongruencias del discurso dominante que está observando, pero no parece tener las herramientas ideológicas básicas que le puedan guiar un discurso subversivo. Se auxilia, no obstante, de clichés discursivos que enuncia como alumna de colegio¹⁴³:

MANUELA: ... °eso es, una mujer no puede estar sólo en casa, [pc tiene que afirmarse...tiene que poner en valor algunas cualidades que tiene°... y tiene que trabajar fuera porque no somos esclavas...

También surgen elementos del ‘discurso de la libertad’ que llenaba las calles del país en diciembre de 1989 y que se perpetuó por muchos años; no obstante, ahora suena algo redundante:

MANUELA: ... [PC y ahora somos iguales con los hombres y nos tenemos que afirmar y enseñar lo que podemos y algunas ideas que tenemos, tenemos derecho a opinión, estamos en democracia y tenemos derecho a elegir libremente.

Constatamos que el discurso de la igualdad, en distintas formas y varias intensidades, recorre todas las entrevistas.

Rodica está más propensa a la subversión, desde su carácter voluntarioso y gran empatía con la condición de la mujer:

RODICA: [...] no sé, ésta es mi percepción... porque son ellas las que tienen más problemas, al menos aquí, en nuestro país – en relación con absolutamente todo: || con los niños, || con la familia, || con el trabajo... con todo. Ellas tienen más que discutir, son las que llevan el peso del día a día... creo que los hombres se desentienden con más facilidad, entonces claro que con ellos es más fácil...

Entrar a militar en un partido donde los hombres preferirían quedar solos en una buena oportunidad de subversión:

RODICA: ... Aunque]] no les guste a los hombres que se entrometan las mujeres (porque no les gusta vernos allí, pero no les queda más remedio que aceptarlo, es la regla de los partidos, pero no les gusta)... aunque somos, creo, mejores que ellos en política, muchas veces...así creo...

¹⁴³ Volvemos a llamar la atención sobre la riqueza pragmática de estos análisis, de la abundancia de elementos a analizar y, a la vez, de la inevitable subjetividad que interviene en todo el proceso, desde la recogida de datos hasta el análisis y las conclusiones.

Pero discursos resistentes no aparecen solamente en los grupos menos empoderados; los grupos hegemónicos también vigilan su *status quo* y oponen resistencia cuando ven amenazadas sus posiciones. En este sentido, **Mircea** se hace eco del discurso de la masculinidad en crisis, que mira con preocupación algunos cambios en los tiempos; escuda estas manifestaciones detrás del tono jocoso, dejando constancia, a la vez, de la existencia de un ‘problema’:

MIRCEA: He]] participado en muchas reuniones sobre este tema en varias ocasiones, donde se promovía la igualdad de oportunidades y ...xxx sólo mujeres han participado [[((risas)) xxx]]

E: [[Por la cuenta que les trae...]]

MIRCEA: xxx en la Diputación a ver qué pasaba y llegué a plantearme con algunos compañeros si acaso no será que las cosas están al revés... ((risas))

E: ¿Al revés, en qué sentido?

MIRCEA: ((riendo)) En el sentido de que los hombres somos ya como una minoría... y las mujeres son mayoría [[ahora...

Aunque la realidad sobre el terreno le quita la razón, mantiene la guardia.

Otras formas de resistencia discursiva, más sutiles, se dan en el discurso postfeminista al que se acoge, con la gran ventaja de parecer correcto políticamente y, a la vez, de hacerse voz del discurso de la resistencia. Observamos la evaluación que hace de los logros postcomunistas de las mujeres rumanas:

*MIRCEA: Ha habido muchos..., han cambiado muchas cosas: a la mujer ya no se le ve sólo como ama de casa que tiene que hacer sus cosas de casa; [PC || hay **muchísimos** ejemplos de éxito, || en los que las mujeres han llegado a ser directivos, || en los que las mujeres están en puestos clave || xxx || por no ir más lejos, en nuestra provincia el prefecto es una mujer ... y la directora de la fábrica [nombre de la fábrica] son ejemplos de éxito, ¿no? y si nos ponemos a mirar los porcentajes creo que se acercan... a la igualdad...*

Entendemos que los “muchísimos” ejemplos de éxitos (que termina de enumerar bastante pronto) demuestran que los cambios son más que suficientes.

Pero las razones no parecen tan sólidas, así que el recurso supremo, en última instancia, es al argumento religioso, cristiano ortodoxo:

MIRCEA: [...] Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio: le dice a la mujer que obedezca al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...

aunque constata con cierta inquietud que, con los nuevos tiempos, incluso este argumento pierde fuerza:

E: ¿Y ocurre]] esto en [[efecto?

*MIRCEA: ... Hay]] una enseñanza que dice a la mujer que obedezca al hombre, ((tono algo amargo)) pero las cosas no están así... Hemos visto que ahora ha ocurrido una **gran** emancipación de la mujer... en los últimos años... las mujeres desean ser independientes no sólo económicamente, sino también en su estatus social muchas veces... son cada vez más... y creo que en esta dirección evolucionan las cosas...*

Pese a admitir anteriormente los problemas que tienen muchas mujeres para una integración con normalidad en la esfera pública, la emancipación de la mujer supera los límites que le parecen razonables, es una “**gran** emancipación”; el descontrol sugerido por la impersonalidad de las fuerzas que impulsan estos cambios lleva implícita una cierta sensación de irremediable, de desamparo del hablante:

MIRCEA: [...] las mujeres desean ser independientes no sólo económicamente, sino también en su estatus social muchas veces... son cada vez más... y creo que en esta dirección evolucionan las cosas...

7.3.3. La construcción de la identidad en el nivel del discurso como práctica social

Explicación: análisis social

¿De qué forma está condicionado el texto por la situación, la institución y la estructura social de la que es parte? Y ¿cómo contribuye, a partir del poder constitutivo de los sentidos que moviliza, a producir el orden social, sosteniendo o socavando las relaciones de dominación en un particular dominio social?

* * *

*La entrevista de **Maria** nos proporciona unas evidencias claras del poder generalizado del discurso de las diferencias de género, justificado a menudo con la inherencia de las diferencias biológicas (en el comportamiento lingüístico y de otra índole), así como la necesidad primordial de ‘significarse’ a través del ‘otro’. Su descripción de la mujer (de su rol de género) es un claro ejemplo del impacto de la ‘sabiduría popular’ cuando se acogen al determinismo biológico: la persistencia de este discurso redundante en la prevalencia de imágenes de la mujer como difícil de encajar socialmente, inconstante, poco fiable, lo que la caracteriza como no apta para desenvolverse y trabajar en la esfera pública, y aún menos para ocupar puestos de liderazgo. Instalarse en este papel*

de 'víctima valiente' que tiene el 'reconocimiento' de la sociedad¹⁴⁴, recitar el discurso hegemónico le otorga seguridad y confianza en sí misma, se siente orgullosa de ocupar su posición de sujeto honrosamente. Es este posicionamiento un ladrillo que encaja perfectamente en la perpetua construcción discursiva de la diferencia de género. En la encrucijada dialógica de 'voces', la 'voz' de la sociedad le dice que está cumpliendo con el rol que le han asignado. A su vez, ella misma se erige en parte de esta 'voz' que pondera a sus 'iguales': las demás mujeres. Ellas tienen que corresponder a las mismas expectativas (básicamente, las de mantenerse encasilladas en unos pocos roles que se le prescriben¹⁴⁵), de lo contrario el espíritu femenino – sensible, empático, cuidado, obediente, maternal, inclinado a cuidar y a curar – queda 'traicionado' en un puesto de mando, donde la mujer se transforma en un ser indeseable (y a menudo detestable), donde se atreve a ejercer un papel que 'no le corresponde'. La lógica le susurra, no obstante, que también tiene que darles una oportunidad a algunas – pero por ello tienen que "demostrar capacidad"; lo máximo que les otorga es una gran inclinación por el orden: el despacho de una jefa nunca será una leonera.

Una vez así pergeñada, la mujer tiene que reconocer cuál es la posición de sujeto que se le asigna y actuar según le corresponde.

Definiendo a la mujer desde el discurso dominante de género, Maria se está reafirmando a sí misma orgullosamente como miembro 'ejemplar' de este género, pero también se está construyendo en contraposición con las mujeres que contravienen las reglas hegemónicas. En la confluencia de la ideología comunista monológica y monolítica y los nuevos tiempos – en la que conviven feminismo (de índole occidental) y una vuelta 'nostálgica' a la 'tradición' – Maria parece debatirse entre la posición de sujeto inscrita

¹⁴⁴ Ver la celebración anual del 8 de Marzo, que sigue homenajeando a la mujer entregada a los demás, muy al estilo de los tiempos comunistas.

¹⁴⁵ "Sex-role stereotyping has also been identified as a problem for women managers. When women gain positions of power within the workplace, arguably there are a limited number of identity roles they can adopt which enables them to enact their professional roles legitimately. Sociologists Halford and Leonard (2001: 108–109) draw on the original work of Kanter (1977) to map out these social roles. The first is the 'mother role', whereby women give emotional support and care for their colleagues and subordinates. Adopting this role runs the risk of being assessed as too emotional as opposed to being professional. The mother role can also be negatively evaluated by those who may feel they are being patronized (Tannen 1994). Another role is the 'seductress', which can be enacted consciously or unconsciously. As Halford and Leonard (2001) argue, this role is often accompanied with much suspicion, and negative evaluation as a whore usually results. Adopting such a role often causes resentment from other men who are status equals in the business, particularly if senior men are involved. From the 'seductress' perspective women's competence and professional abilities are extinguished by her sexuality. The 'pet' is another category, whereby women can be 'adopted' by men and treated like one of the boys. Such women often engage in humour and fun but they are never really taken seriously. The final category is the 'iron maiden', the tough, aggressive feminist, characterized by Tannen (1994: 164) as 'the dragon lady'. Enactment of this role most often leads to the double bind and negative evaluation for being overly aggressive, unemotional and thus unnatural. These categories for women are seen in direct opposition to the male as norm, maintained by the dominant discourse of masculinity" (Mullany 2007: 176).

en el discurso de la dominación masculina (que, pese a resultar agotadora, supone una estabilidad tranquilizadora) y las inquietantes (pero ineludibles) nuevas identidades de género que se están imponiendo con los nuevos tiempos. No obstante, creemos que los nuevos discursos no la afectan realmente – en un medio de trabajo que poco ha cambiado desde que trabaja allí, en una pequeña ciudad de tradición minera sin grandes tendencias renovadoras. El discurso con tinte subversivo es, por sorprendente que sea, de esencia conservadora: no es más que una repetición estereotipada del discurso ‘emancipador’ del estado socialista, un discurso hueco, infértil. Sin atreverse a adoptar otro posicionamiento, Maria se limita a reproducir el discurso ‘liberador’ de la mujer comunista, que en su tiempo fue símbolo de progresismo, pero que ha quedado tan obsoleto; consciente de ello, admite: “^opuede que así seamos las rumanas a la antigua... que los hombres siempre han sido los jefes”. En los códigos que maneja al construirse a sí misma, en los significados que recoge y que perpetúa sin apenas cambios flota el ‘sentido común’ destilado de discursos largamente interiorizados, y que vienen a reforzar los pilares del discurso dominante todavía vigente.

La incongruencia entre discursos y prácticas a nivel macrosocial es un fenómeno recurrente también en la entrevista de **Mircea**. El líder sindical, médico de formación, se describe como un representante de los trabajadores en su conjunto, aboga por la ‘igualdad’, pero en la realidad de su práctica habitual se atiene a los discursos más ‘tradicionales’ – desde atribuir el espacio ‘privado’ a las mujeres y el ‘público’ a los hombres, hasta recurrir a las enseñanzas cristianas patriarcales. En su performance genizada de la propia identidad reúne los discursos considerados de tinte ‘progresista’ en los tiempos del socialismo – un discurso destacado siendo el de corte ‘Revolución Francesa’ – alrededor de su posición de sujeto y desde las jerarquías del poder, reticentes a los cambios sobrevenidos. En el difícil encuentro que acontece en su práctica discursiva intertextual, entre los discursos hegemónicos y los discursos subversivos, Mircea está forjando una identidad acorde a las exigencias del status quo del que necesita la pervivencia de la posición de sujeto que ocupa.

Aunque **Rodica** también está haciendo uso del discurso de la ‘víctima valiente’, adaptando sus expectativas a las normas del discurso dominante, está más dispuesta a negociar su posición, desde una personalidad muy fuerte y voluntariosa. Modulada por el orden de género que tiene inculcado y a la vez determinada a romper las invisibles barreras de facto que se interponen entre las mujeres y la militancia en los partidos políticos, da una interpretación de la feminidad muy acorde a las representaciones sociales, culturales y económicas de su posición de sujeto: lo ‘revolucionario’ es entrar en un partido para hacer ‘cosas de mujeres’ (cuidar, criar, educar, nutrir): proteger la naturaleza, enseñar a los niños a hacerlo, dejando las cosas ‘importantes’ a los que

saben hacerlas. Las relaciones de poder del ámbito doméstico, tratadas a menudo como inexistentes (Benhabib 1998), que naturalizan el trabajo no remunerado de la mujer en las esferas privadas, también naturalizan su trabajo emocional en las relaciones interpersonales, que lleva a una cultivación sistemática de la devoción hacia los demás, inscrita con el tiempo en la identidad femenina 'auténtica'. Rodica abraza esta identidad e invierte sus mejores aspiraciones y aptitudes para encajar en la correspondiente posición de sujeto.

Manuela es otro ejemplo de autoidentificación con el posicionamiento social asignado. Aunque reconoce las desventajas de este rol, encuentra razonamientos para justificarlo, razonamientos enraizados en el mismo régimen que la ha situado en esta posición: la superioridad masculina, la función del padre de familia de proveedor de los recursos de la familia (la mujer los complementa), distanciamiento emocional, etc. Aunque a primera vista creímos detectar poca hibridez o construcción creativa de la identidad, estos ejemplos no nos dan la razón: las contradicciones entre la lógica del orden de género y la realidad cotidiana necesitan de un proceso de adaptación de las propias experiencias y creencias para encajar en la organización social determinada por la categoría de género.

De los cinco entrevistados, **Andra** es la que más se escapa al orden de género, aunque pese a la primera impresión, no con muchísima diferencia. La sorpresa genuina que tiñe su primera reacción a la pregunta de la entrevistadora:

E: Sí...Ahora, ¿prefieres trabajar con hombres o con mujeres?

ANDRA: (un poco extrañada)... Nnno tengo... me da igual, no tengo preferencias...pero con cualquiera puedes tener problemas, es cierto... [...] puede ocurrir con cualquier persona. Todos con los que he trabajado hasta ahora... diría 'sexo neutro', es decir me daba igual, hombre o mujer.

la describe de repente como perteneciente a la generación postcomunista, imbuida de los valores occidentales. Ha estudiado seis años la carrera de Medicina en uno de los centros universitarios y culturales más importantes del país y emana – sin necesidad de ostentar – la actitud desenfadada de su generación, que apenas logra imaginarse la vida de sus padres hace no más de dos décadas. También tiene una idea muy clara del funcionamiento del 'techo de cristal' para las mujeres en puestos de responsabilidad o en la política. Se define como una persona que valora su independencia y su profesión por encima de la aspiración de formar una familia. Tras la bocanada de aire fresco, emancipador – la sorpresa: la vida laboral de una mujer no debe afectar su vida familiar. Perfecto, pero ¿cómo? ¿Repartiendo las tareas entre los demás miembros de la familia? No. Lo que debe saber es organizarse. Con un poco de organización se puede

“hacer la comida, || limpiar la casa, || venir a trabajar, || estar con mi marido y no pasa nada”. Si ‘tiene suerte’ y puede pagar a alguna persona, mejor. Las opciones llegan hasta aquí.

La hegemonía del régimen de género tradicional funciona de forma impecable: Andra, la joven estomatóloga emancipada, tampoco se escapa a este orden. No detecta ninguna anomalía en su forma de entender los roles en el espacio privado – apenas hace alguna broma sobre el tema, broma también enraizada en el orden de género, y que funciona como válvula de escape en la perpetuación de este orden.

* * *

7.4. Interpretación

Recordemos nuestras premisas: el lenguaje es el instrumento de la voluntad de poder, como un intermediario que nos informa, nos configura, nos desconfigura y nos vuelve a configurar, y que nunca desaparece. Esta instrumentalidad (que es la segunda, después de la de reflejar la realidad) se sostiene en la posibilidad de que el sistema lingüístico *en funcionamiento* pueda trascender – eso es alcanzar *la referencia*.

Si, según Nietzsche, “Los valores y su transformación se encuentran en relación con el aumento de poder del que plantea los valores” (Nietzsche 1887), entonces tener la capacidad de hacer posibles, instaurar y cambiarlas valores/referencias es tener “poder fundador”, según lo llama Benveniste en referencia a la capacidad referencial del lenguaje (ver cita inicial). Esta capacidad ha tomado muchos nombres. El que más se acerca a nuestro entendimiento del funcionamiento del lenguaje es – recordamos – *la performatividad*.

La *performatividad* sale a relucir en nuestro estudio práctico como una dimensión primordial, inherente a la palabra en uso, que convoca una tensión entre lo semántico y lo semiótico, entre significado, intención pragmática, realidad e historicidad del ser humano. La tensión se resuelve y se vuelve a retomar gracias a la dimensión simbólica del hombre (Aguilar 2005), cuya producción profusa de redes simbólicas media entre éste y su realidad. En esas redes simbólicas, que funcionan como matrices para el pensamiento humano y también para su percepción, se debate – también se disputa, se delimita, etc. – *la posibilidad de significados*. Nuestros entrevistados negocian significados a través del uso que hacen del lenguaje, están construyendo una realidad social (e identidades que la integran) dentro del aún más amplio fenómeno de semiosis social – y con esto reúnen en disputa roles sociales y poder pragmático o, lo que es lo mismo, enfrentan la posibilidad de construir(se) o de

ser construido por el 'otro', pero siempre dentro de la articulación comunitaria que supone la comunicación y también dentro de una realidad concreta.

Son construcciones de *identidades 'a varias voces'*, que contienen así una pluralidad de mundos discursivos, cada uno de los cuales se corresponde con cada voz que se deja oír en sus palabras. La 'misión' de cada entrevistado consiste en contraponer estas voces entre sí, enfrentarlas dialécticamente, a fin de ofrecer (léase 'construir') – dentro de las restricciones de su interés – una 'realidad' identitaria única, estable y convincente, correspondiente a sus aspiraciones, que pueden ser o bien el mantenimiento de un *status quo* cómodo en el que está instalado, o bien de resistencia a éste (asumiendo las consecuencias de esta resistencia). Este devenir identitario se realiza no sólo en la difícil encrucijada de los distintos discursos (muchas veces contradictorios) sino también – en la línea de análisis bajtiniano – en la ineludible encrucijada dialógica del 'otro', necesario para la percepción de uno mismo:

“No es más que en el otro hombre donde encuentro una experiencia estética y éticamente convincente de la finitud humana, de la objetividad empírica delimitada [...]. El cuerpo no tiene nada de autosuficiente: tiene necesidad del otro, de su reconocimiento y de su actividad formadora [...]. Ser significa comunicar.”

(Bajtín *Estética de la Creación Verbal*, citado en Huerta Calvo:147-148)

No sólo detectamos al 'otro' en la práctica discursiva de los sujetos, sino también una *gran variedad de discursos*, cuya contienda se resuelve (o no) de forma distinta en cada uno de los entrevistados, según factores tan variados como posición en el sistema de poder, rol social, historia personal, etc. Así, detectamos la difícil convivencia de los discursos de las diferencias de género con los de la igualdad de oportunidades; el discurso de la maternidad o el de la emocionalidad e irracionalidad de la mujer dejan en entredicho el amplio discurso popular postfeminista de la emancipación de la mujer o el de la masculinidad en crisis. No sólo hay discrepancias entre discursos entre sí, sino también entre discursos y prácticas sociales institucionales: el 'techo de cristal' sigue siendo una realidad para las mujeres; las que sí consiguen atravesarlo se encuentran con expectativas distintas a las del liderazgo masculino: por un lado, se ven sometidas a 'evaluaciones' de capacidad que sus compañeros varones 'no necesitan'; por otro, se encuentran con el 'doble vínculo' que las censurará tanto si adoptan estilos y métodos asertivos como si se decantan por un liderazgo más cooperativo.

En realidad, el simple hecho de entrar en la esfera pública para ejercer una profesión no es una garantía en sí misma para la igualdad de trato. Según señala Cameron (2006), las mujeres encuentran dificultades para participar en el discurso institucional en términos de igualdad debido a los prejuicios y a la “internalized anxiety” (2006: 4) que se hacen sentir, en especial cuando adoptan roles sociales que no les correspondían tradicionalmente. Eckert (1998) propone la noción de ‘interloper’ para referirse a las mujeres líderes que se enfrentan a estas situaciones. Los numerosos momentos de discursos genizados de nuestro corpus se pueden interpretar como explicaciones para la persistencia de esta noción.

Las discrepancias y contradicciones son extremadamente productivas en el análisis de la construcciones discursivas de la identidad de género, ya que dejan entrever la dinámica de las contiendas de valores tradicionales de los discursos dominantes y la llegada de nuevos discursos, ya aceptados institucionalmente, pero que siguen sin aceptación general, no acaban de ‘naturalizarse’, generando a su vez discursos resistentes.

En las negociaciones ideológicas que recorren todas las entrevistas observamos fenómenos y manifestaciones bastante similares, ya que ofrecen algunas instancias de concepciones alteradas o heterodoxas de las relaciones de género, al margen de lo prescrito, pero que bien merecen atención por su capacidad subversiva, renovadora. Los *discursos resistentes* son una de las categorías más apasionantes en el ACD, no sólo en su fase más visible, desestabilizadora, sino también por aquel momento inicial en el que subvierte el monólogo hegemónico y hace visible lo que se había dejado de ver por su obviedad; es el momento de la polifonía, de la desarmonía de las voces que se agolpan para encontrar un espacio propio. Las frecuentes contradicciones que encontramos en las entrevistas de todos los sujetos (posiblemente con más prominencia en Mircea o Rodica), de complejidad extrema, son (entre otros) reflejo de esta gran variedad de voces, a su vez filtradas (o, como decíamos, indexadas) por contextos históricos, institucionales, etc. Estos discursos resistentes también revelan inquietudes que tienen las voces hegemónicas acerca de las voces heterodoxas, en un intento de reafirmarse y afianzar el *status quo*, como remarcamos en el ‘retrato’ de Mircea.

En nuestra observación de un breve ‘instante’ del incesante proceso de constitución o redefinición de identidades de género tenemos que ser cautos al establecer interrelaciones entre fenómenos, que tendemos a interpretar como interdependencias y que hemos acordado en ver como *indirectamente indexados*. Sabemos que entre un proceso tan complejo como la construcción de la subjetividad y la acción de discursos dominantes y/o subversivos medían (en los dos sentidos) una

enorme complejidad de fenómenos, de las que nos hemos referido a unos pocos: recontextualización, distinción fractal, tradición (respetada, obliterada, recuperada, renovada, etc.), moralidad codificada, etc. Son conceptos que vienen a matizar los procesos que de forma simplista han sido consideradas como ‘rupturas’ o ‘continuidades’, y que son presencias ineludibles en un análisis crítico del discurso de una etapa como el postsocialismo. A esto se suma la necesidad de analizar la misma forma que tienen los individuos de entender los tiempos y las valencias de los cambios.

Las percepciones de *continuidad* o de *ruptura* son, decíamos, relativas y, de nuevo, mediadas por estándares que están ellos mismos sujetos al cambio. Y si lo que son viejas prácticas cambian porque se están reinterpretando como nuevas, lo contrario también es un proceso en pleno desarrollo. Coincidimos con la observación de Gal y Kligman (2000b) en que las permutaciones de las distinciones culturales entre lo público y lo privado – en contraste con lo que significaban en práctica – impregnan todos los aspectos de la vida. Una forma de éstas, omnipresente en los medios de comunicación, y también tema de conversaciones informales y representaciones caricaturescas, es representada en las mujeres (madres y esposas) que se quedan en casa por propia voluntad; muchas de ellas se ven a sí mismas como reclamando antiguos modelos de feminidad burguesa o lo que entienden como formas de ‘éxito’ del mundo occidental. Una atenta examinación de la actividad de estas mujeres, sus compromisos varios e innovaciones, sugieren que la conexión con el pasado se parece mucho a una forma de ‘invención de la tradición’ (Gal y Kligman 2000b). No es casual que la mención a este fenómeno la encontremos, en nuestro corpus, en una mujer de edad joven como Andra, y no en las otras personas, ya pasadas de los 50 años, para las que la modernidad era diferente: en la ideología comunista¹⁴⁶, especialmente en la primera etapa, se valoraba lo ‘moderno’, lo nuevo. En la etapa postsocialista, al contrario (y especialmente en política), el aura ‘de época’ está ganando capacidad para autorizar el pensamiento del presente. Los políticos, los partidos y los gobiernos utilizan a su favor esta tendencia, al apoyarse en discursos similares (como el discurso de la reproducción) para legitimarse, al hacer que lo viejo lleve la apariencia de novedad.

Gal y Kligman (2000b) creen que es igual de difícil es decidir sobre la continuidad o ruptura del modo en que se perciben el feminismo y el concepto de género en la Europa del Este frente al Occidente, en el postsocialismo frente al orden de género del estado socialista. Pese al continuo enfrentamiento durante la Guerra Fría, durante las

¹⁴⁶ Que, decíamos, casi todos rechazaban de entrada, pero que ha dejado huellas profundas tras una larga e intensa exposición a sus actuaciones.

décadas 1970 y 1980 las dos partes naturalizaban las diferencias de género. A medida que la sociobiología ganaba terreno en las ciencias sociales norteamericanas (en detrimento de los modelos construccionistas) la retórica comunista sobre la igualdad de los sexos coexistía con un entendimiento sociocientífico y popular de los hombres y mujeres como fundamentalmente diferentes. Esto sirvió como escenario para los cambios ulteriores al 1989, cuando – en línea con el anticomunismo que lo permeaba todo – la familia burguesa idealizada volvió a presentarse como ‘natural’, en oposición a los ideales del comunismo temprano, considerado ahora como un quebrantamiento de las leyes naturales. La forma casi automática en que Manuela y Maria adoptan (y también interpretan) sus roles de género, por ejemplo, entrelaza de forma *sorprendentemente coherente* la normativa de género comunista con el orden burgués: el acceso de la mujer al espacio público (normalmente como subordinada) no representa ningún conflicto con el mantenimiento de casi todas las responsabilidades en el hogar, cuya cabeza de familia es el hombre, que aporta el principal sueldo a casa. El acatamiento de la posición de sujeto – reforzado con el convencimiento esencialista en la superioridad masculina – no justifica las inquietudes del hombre de perder su dominio en la sociedad en conjunto, como las que detectamos en el discurso de Mircea. Aunque todos los entrevistados han hecho referencia a la emancipación de las mujeres (que está presente en el discurso postfeminista, omnipresente en las representaciones en todos los órdenes de la sociedad actual), aduciéndola como argumento para la obsolescencia de reivindicaciones feministas, asistimos a otro fenómeno de recontextualización: los contenidos feministas que se pretenden difundir quedan, en realidad, apropiados y vacíos de contenidos políticos. La inversión de las estructuras de poder entre los géneros que se presentan en anuncios, películas, libros, comics, ‘*chic lit*’, etc., lejos de los ideales del feminismo, le resulta perniciosa al movimiento feminista, por presentar esta forma perversa de igualdad como un signo de progreso social.

No obstante, este simulacro de realidad es aceptado y asimilado en gran parte como realidad fáctica, lo que hace que las reivindicaciones feministas parezcan obsoletas. Si este fenómeno es generalizado en el mundo occidental, la fuerza con la que arrasa en Rumanía (y en gran parte de la Europa del Este) podría explicarse por el reflejo creado ya desde los tiempos de austeridad comunista, cuando en el pensamiento colectivo de la población oprimida el mundo ‘libre’ de Occidente se configuró como paradigma de libertad, con todo lo que ello conllevaba. Lejos de encontrarse con dificultades en su acción colonizadora, esta recontextualización ha encontrado el camino allanado, irónicamente, por el régimen opositor más férreo.

Por fin, observamos que los roles actuados por nuestros entrevistados corresponden en gran medida a aquellos descritos tanto en la literatura occidental, como en la (más reciente, menos extensa) literatura local, en una fusión inédita. Su definición de normas y roles depende en gran parte de la cultura local y sus roles incorporan, en distintas medidas, una gran variedad de estereotipos de género, a veces disputadas por elementos de discursos subversivos, lo que pone, en su conjunto, el sello idiosincrásico al régimen de género en la Rumanía postsocialista.

CAPÍTULO 8.
CONCLUSIONES

8.1. Introducción

El final del comunismo ha supuesto un gran desafío para las ciencias sociales. Muchos modelos preexistentes de sociedad se han visto obsoletos. Al igual que otras grandes transformaciones – la transición del capitalismo al socialismo, la urbanización y la industrialización del siglo XIX o de los comienzos de la era comunista, las grandes depresiones económicas, etc. – estos procesos de transformación seguirán en el centro de la controversia científica, de las tensiones que desata la producción de conocimiento. La perspectiva de género que añadimos asigna nuevos significados al periodo postsocialista y su estudio, basado en la correlación permanente del discurso político concerniente a la condición femenina con los hechos procedentes de la experiencia social de los actores sociales; también desvela resortes que la fuerza de la costumbre deja invisibles, así como invisible es el poder hegemónico que los mueve.

Hemos comenzado este trabajo situando el lenguaje – en tanto que discurso – como elemento central de nuestra investigación por la fuerza hegemónica de su acción, en particular por la forma en que las identidades y las desigualdades se producen tanto dentro del discurso como a través y alrededor de éste. La necesaria contextualización del discurso – tarea nada fácil, sin recetas ni certezas – ha conllevado la adopción de un registro ecléctico de enfoques y perspectivas capaces de captar toda la complejidad del discurso como generador de identidades y desigualdades. Aunque en un principio establecimos el Análisis Crítico del Discurso (en particular su vertiente feminista) como marco teórico básico de nuestro análisis, este enfoque acabó teniendo una base más amplia, incluyendo poco a poco varias perspectivas del lenguaje en tanto en cuanto intrínsecamente vinculado al contexto y a la actividad humana: etnografía, pragmática, sociolingüística, historia, etc.

Después de esbozar la noción de discurso tal como lo entendemos en sus modos de producción y circulación (incluyendo las implicaciones epistemológicas y metodológicas), hemos presentado los conceptos teóricos fundamentales de género, identidad y feminismo – en la acepción que recoge nuestra práctica investigadora, pero también una breve pero necesaria visión histórica de su evolución – así como los otros conceptos relacionados que, en su interacción con el lenguaje, han constituido los cimientos teóricos de nuestra investigación. Así, hemos visto que en los últimos 20 años el género se ha teoretizado de maneras cada vez más productivas, como algo que se ‘hace’, y no se ‘tiene’, que se produce y se actúa incesantemente. Asimismo, de las ‘grandes narrativas’ sobre el género se ha pasado al estudio local de determinados grupos de hombres y mujeres en determinadas

circunstancias que refuerzan, negocian o desafían los parámetros de comportamiento socialmente sancionados para el género al que están asignados. De este modo, el género deviene un locus potencial de contienda donde se escenifican las luchas de poder, donde se involucran: pluralidades de feminidades y masculinidades, una agentividad femenina más prominente, discursos de resistencia y la fluidez del poder (que se constituye y se valida en el discurso y a través de éste), ideologías de género y estructuración social. También hemos visto la correlación entre las 'olas' del feminismo – en especial la Segunda y la Tercera – con el desarrollo de los estudios feministas de lenguaje y género, así como con (las formas de entender) la historia de las mujeres.

En el Capítulo 6 nos hemos adentrado en el contexto socio-político e histórico de nuestro estudio en la Rumanía postsocialista, convencidos de que “a critical analysis of discourse needs to begin long before discourse emerges as a linguistically articulated object, and it needs to continue long after the act of production” (Blommaert 2005: 23). Los resultados que aporta tal análisis en un debate entre agentividad (de los participantes en una interacción comunicativa) y determinación inclina la balanza a favor de esta última, aunque también el doble sentido de las determinaciones dota a estos fenómenos de una extraordinaria complejidad: la determinación se ve como uno de los efectos de la *historia*, y el discurso se produce invariablemente desde una perspectiva histórica *particular*, desde un punto concreto en tiempo y espacio. En estos términos, el cambio social o la 'transición' – y los países postcomunistas en particular – se pueden caracterizar como un resultado de relaciones estratégicas y luchas *internas* afectadas e inflexionadas por la recontextualización de estrategias y prácticas externas que, en cierta medida, han impulsado la dinámica interna en direcciones particulares (el efecto colonizador), pero también han sido apropiadas de determinadas maneras desde posiciones particulares dentro del campo interno de relaciones y contiendas. *El cambio en las relaciones e identidades de género en particular se puede caracterizar de la misma manera*. Una cuestión central aquí es que las estrategias y los campos de luchas estratégicas existen a distintas escalas y la recontextualización entraña un posicionamiento nuevo dentro de un nuevo campo de lucha estratégica.

En concreto, según los estudios feministas de Rumanía, la Segunda Ola del feminismo aquí no ha podido crecer al mismo tiempo que en Occidente, mientras el comunismo hacía el doble juego – de apoyo y opresión. Esto ha hecho que algunas voces prominentes del feminismo rumano (Mihaela Miroiu, Laura Grünberg, Magyary-Vincze, etc.) reclamen la recuperación de aquel feminismo de las diferencias, a la vista de las realidades actuales: tendencia a reinstaurar las formas modernas del

patriarcado – incremento de la dependencia económica y de estatus de las mujeres, asociados a la revigorización cultural del patriarcado nacional.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de las experiencias femeninas en los distintos contextos, Laura Grünberg (1999) cree que la homogeneización del feminismo no es ni deseable, ni productiva; ella remarca la necesidad de adaptar el feminismo al sistema en el que se quiere funcional: en Rumanía, la Primera Ola sería todavía necesaria para la comunidad gitana; en el medio rural se necesita todavía la emancipación de modelos culturales fuertemente patriarcales y se necesita la Segunda Ola – un feminismo de las diferencias, que sirva de contrapeso a la desexualización en el comunismo. También existen grupos educados y de altos recursos económicos a los que se adecuaría la agenda de la autonomía de la Tercera Ola.

Esta enorme complejidad nos lleva a la reflexión – en línea con Blommaert (2008) – de que lo que vimos en un principio como ‘contradicciones’ discursivas son consecuencia de la estratificación del discurso como efecto de las influencias múltiples (aunque desiguales) que operan en la comunicación. Estas influencias crean simultaneidad en el discurso, pero la simultaneidad de influencias desiguales crea estratificación, lo que hace que algunos factores sean más inmediatos que otros, más visibles o más abiertos a exploración consciente, a negociación o manipulación. Esta estratificación, marcada por formas desiguales de acceso (a recursos, poder, etc.) se convierte fácilmente en terreno de cultivo de desigualdades, lo que para el Análisis Crítico del Discurso la convierte en una perspectiva útil para el estudio de las identidades: a las categorías de identidad tradicionales les añade repertorios de identidades vinculados a posicionamientos sociales, sujetos a su vez a reglas diferenciadas de acceso (esto también nos aleja, aunque no del todo, del peligro de la esencialización del género como objeto de análisis).

Este carácter contextual del lenguaje, que se nos ha estado revelando a lo largo de nuestra investigación, nos ha obligado a hacer un uso cada vez más flexible de conceptos elásticos. Hemos aprendido que, lejos de caer en la desesperación del relativismo absoluto, tenemos que asumir la necesidad de una permanente revisión y adaptación de los métodos e instrumentos en el estudio de la vida social intrínseca en el lenguaje, o lo que Blommaert llama “a permanent will to think theoretically while we work practically” (2008: 235). Lo mismo creen Mills y Mullany (2011), que entienden que la mayoría de los estudios feministas recurran a más de un enfoque o modelo teórico, tomando de cada uno lo más conveniente para su planteamiento investigador. El gran desafío es hacerlo también tratando de entender los procesos al nivel microsocial desde el nivel macrosocial.

La gran pérdida de este enfoque es la desaparición del antiguo confort de la claridad que garantizaban los límites bien definidos entre conceptos, metodologías, disciplinas, etc., ya que a menudo se da un solapamiento e incluso fusión entre muchas de ellas (sobre todo, sub-disciplinas); pero a la vez se abren oportunidades para el enriquecimiento mutuo de los distintos enfoques del lenguaje en la sociedad, en la semiosis o en el comportamiento social – lo que es una forma de entender lo que Volosinov decía ya hace mucho tiempo: *la palabra es el índice más sensible del cambio social*.

8.2. Aportaciones y limitaciones de esta Tesis

Una primera contribución de nuestro trabajo es hacer visible *el impacto que tienen los roles de género en la identidad individual*, caracterizada por un dinamismo continuo. Los individuos no solamente performan sus roles de género, sino que también los negocian y los adaptan a su idiosincrasia, por la necesidad de dotar de coherencia sus nuevas identidades de género. Al identificar este impacto podemos ofrecer explicaciones alternativas para los conflictos creados por los roles de género y también entender mejor el porqué de la perpetuación de desequilibrios entre las oportunidades de los géneros, de los conflictos experimentados por las mujeres en sus aspiraciones profesionales y familiares; la adopción misma de los roles de género conlleva inequidades potenciales. En consecuencia, la identificación del proceso de reificación de los roles de género discriminatorios tiene el potencial de subvertir los análisis y diagnósticos institucionalizados, a través de sus propias fuentes.

En segundo lugar, esta línea de investigación tiene el potencial de *identificar el poder hegemónico*. Frente a los estudios que se limitan a constatar y medir las desigualdades de género, tratando el género como una identidad fija, innata, el enfoque de nuestra Tesis en la representación *performativa* del género (dentro de un contexto cultural caracterizado por la rapidez y profundidad de los cambios en todos los planos de la vida) nos ha permitido detectar elementos claros de condicionamiento que tienen las nuevas formas de poder en relación al contexto histórico y local.

En tercer lugar, mediante el concepto de performatividad *estudiamos los roles de género como expresiones dinámicas, 'puestas en escena' (ortodoxas, creativas o resistentes) de las normas sociales vigentes en una organización o sociedad*. Concebimos este estudio como un proceso de deconstrucción de la identidad de género, para detectar el modo en que los roles de género específicos de esta cultura en concreto alteran las identidades de género. El concepto de performatividad nos ha

permitido entrever interdependencias entre identidades de género y roles de género, entre el poder regulador y los modos en que se legitiman los roles de género en una organización o sociedad. Nuestra aspiración de poner al descubierto las formas en que los roles de género se reproducen a través de las *performance* genizadas y de conseguir establecer que las prácticas sociales de mujeres y hombres concretos se solapan con sus roles de género – se inscribe dentro de los objetivos básicos de los estudios de ACDF, con un carácter abiertamente político.

Frente a estas contribuciones nos enfrentamos a lo que consideramos como *la mayor limitación* de esta investigación: no haber podido explotar la comunidad de prácticas del Hospital en la medida en que hubiéramos deseado (y según el diseño inicial de nuestra investigación empírica). Claramente, queda desaprovechado un enorme potencial de fuentes de investigación, que aportaría mayor fundamento a la interpretación de los datos empíricos. Lamentamos lo siguiente:

- El hecho de no poder asistir a las reuniones de personal y/o de dirección (y mucho menos grabarlas en soporte audio), donde por la naturaleza de estos encuentros se pueden percibir una actividad ‘concentrada’ de las relaciones de poder – donde la literatura de especialidad sitúa el género al mismo nivel y a veces por encima del estatus – y de *performance* y construcción de identidades (de género y otras).
- La falta de permiso para grabar interacciones cotidianas dentro de las prácticas profesionales del colectivo estudiado; asimismo, la limitación del tiempo de observación etnográfica. Sorprender la esencia de lo que Eckert y McConnell-Ginet 1992b: 464) llaman “ways of doing things, ways of talking, beliefs, values, power relations – in short, practices” es recoger toda la riqueza de un contexto en el que los miembros de esta comunidad interactúan en el ejercicio de lo que les une principalmente, es decir “mutual engagement”, “joint negotiated enterprise” y, especialmente importante para nuestro estudio, “a repertoire of negotiable resources accumulated over time” (Winter 1998: 76).
- Esta contextualización restringida afecta asimismo al eje diacrónico de nuestra investigación, es decir a la comparación entre la etapa socialista y la postsocialista. Un contacto más prolongado con la comunidad de prácticas estudiada – y, sobre todo, nuestra participación observadora en actividades clave – hubieran permitido una mejor descripción de los rasgos distintivos de la categoría de género en las dos etapas, de los significados y valores de cada. Debido precisamente a estas limitaciones, los cambios y las constantes en la negociación de las identidades de género no acaban de verse marcados con

nitidez en nuestro estudio, lo que seguramente ha resultado en la disminución de pruebas de las continuidades y discontinuidades entre las dos etapas.

- Por último, con toda certeza, una eventual comparación entre dos (o más) comunidades de prácticas habría proporcionado aún más datos, esta vez que permitieran comparaciones entre varias prácticas discursivas y también poder identificar así elementos comunes, contradicciones e idiosincrasias de cada una de estas comunidades de prácticas.

Aunque hemos tenido la oportunidad de recoger parte de estos valores y de estas prácticas durante las entrevistas y la breve observación etnográfica, lo que echamos en falta era esa 'inmersión' parcial que nos hubiera permitido observar cómo se desenvolvían las relaciones laborales/interpersonales en lo cotidiano, qué prácticas devenían '*habitus*', cómo se realizaba/mantenia el equilibrio de poder, dónde se situaban los elementos hegemónicos, qué relación jerárquica tenían el estatus y el género, etc. – en unas palabras, el contexto amplio que nos permitiera observar la genización de los discursos y de las identidades de género en pleno desarrollo de la actividad específica de esta CdP, así como la participación diferenciada según el género.

Todo lo anterior no resta valor a los resultados de la investigación empírica que hemos conseguido; al contrario, creemos que nuestro trabajo tiene una riqueza apreciable y una gran densidad en fuentes y matices, según hemos podido comprobar en el análisis y la interpretación de los datos obtenidos empíricamente.

Por fin, las conclusiones de nuestro estudio arrojan luz una vez más sobre los discursos y prácticas habituales de instituciones y empresas (así como en la esfera privada): en interacciones sociales (profesionales, privadas), las mujeres se ven emplazadas en los roles de género tradicionales, donde se enfrentan a prácticas discriminatorias (en multitud de formas, en las que conviven las Tres Olas). Las repercusiones sobre su satisfacción en el trabajo, aunque no se perciban de forma directa, son elementos clave en la reificación de la desigualdad de oportunidades. En Rumanía nunca ha existido un interés institucional real por instaurar prácticas equitativas, no más allá de las menciones debidas en programas electorales o en políticas oficiales. La consecuencia natural es que las actuaciones de género y las construcciones de identidades 'adecuadas' ocultan y naturalizan las prácticas inequitativas en el ámbito laboral. Y las inequidades con marca de género se perpetúan.

Ahora bien, una vez explorada la existencia y la naturaleza del problema político que ocupa nuestra investigación – eso es, el carácter arbitrario, discursivamente

construido de las identidades y roles de género, que incide de forma indexicalizada en las relaciones de género y, más específicamente, en las oportunidades de las mujeres en la esfera social, en general, y concretamente en el mundo laboral – tenemos que preguntarnos: *¿Cómo pueden servir nuestros resultados para la institución que acogió esta investigación y, en general, para contribuir al cambio social? ¿Qué pasos concretos hay que dar en este sentido?*

8.3. Líneas de acción concreta

A la luz de nuestras conclusiones, la primera medida que se impone es poner en evidencia y romper la hegemonía de los discursos genizados, como condición *sine qua non* para abrir nuevas percepciones que naturalicen un tratamiento igualitario *de facto*. Creemos que el principio de más relevancia práctica es la *concienciación de los individuos* – más allá de los programas institucionales – presentando estudios concretos que hagan visibles y pongan en cuestión los estereotipos de género. Éste fue uno de los principales elementos del informe que, como parte del convenio inicial, redactamos para la institución hospitalaria que acogió nuestra investigación.

Al presentar los resultados de nuestro estudio a los entrevistados, así como a la Dirección del Departamento de Recursos Humanos, hemos coincidido en que se necesita mirar más allá de las prácticas específicas para entender cómo se perpetúan estas desigualdades, y en especial en el caso de las mismas personas que experimentan esta discriminación. Esto no conlleva ‘echar la culpa a la víctima’, sino crear conciencia dentro de esta institución hospitalaria acerca de la necesidad de analizar y deconstruir la perpetuación de nociones estrictas de género a través de discursos y prácticas sociales, así como mediante estos roles de género que se vuelven partes inextricables de la lógica institucional y de las identidades de sus miembros.

Concretamente, hemos seguido tres pasos de acción concreta:

- I. Teniendo presente la recomendación de Holmes y Stubbe (2003a: 595) de aportar “detailed evidence to unravel and complexify the stereotypes themselves, moving a stereotype in the direction of a more accurate ‘social type’”, hemos propuesto como *reflexión* determinar qué es lo que llevan a cabo las personas a través del discurso, aquello que hace posible “to capture more satisfactorily the complexities of meaning negotiated through discourse in workplace interaction” (595). Utilizamos para ello lo que propone Stuart Hall (1997) para diferenciar entre:

- el proceso de establecer *las tipologías sociales* como un proceso al que recurrimos para dar sentido a procesos/fenómenos/cosas; esto incluye la necesidad de imponer sistemas de clasificación – inclusive clasificar a los individuos según criterios culturales, en términos de estatus social, pertenencia a grupos sociales, rasgos de personalidad, etc.
- la creación de *estereotipos*, que se diferencian en que “reduces, essentializes, naturalizes and fixes ‘difference’ [...] facilitates the ‘binding’ or bounding together of all of Us who are ‘normal’ into one ‘imagined community’; and it sends into symbolic exile all of Them (Hall 1997: 258).

Como parte de este proceso de toma de conciencia, el paso de los *estereotipos* a los *tipos* sociales se hace poniendo al descubierto la actuación de los estereotipos, demostrando el modo en que reducen, simplifican y caricaturizan los conceptos que denotan. No obstante, animar y también conseguir que las personas piensen en tipologías sociales sin reduccionismo pasa por un cambio sociopolítico sustancial, en lo que se refiere a la hegemonía de las aún más amplias estructuras sociopolíticas.

- II. Para distinguir las expectativas y las normas del comportamiento genizado como estereotipos que las prescriben, y no como determinación biológica, aportamos datos que demuestren que los estereotipos son solamente una versión de lo que se juzga como ‘apropiado’, la versión que ha llegado a naturalizarse como parte del discurso dominante hegemónico. Esta deconstrucción de los estereotipos desestabiliza los vínculos largamente establecidos entre las identidades de género y los atributos genizados de comportamiento.
- III. También hicimos hincapié en la mención que encontramos en el estatuto institucional, en el apartado de igualdad de género, que se refiere brevemente a la creación de las condiciones para que las mujeres trabajen en igualdad de condiciones con los hombres, en todos los niveles. Al observar en repetidas ocasiones que este proceso suele ser asimilado a la adopción por parte de las mujeres de estilos comportamentales (inclusive lingüísticos) masculinos (asertividad, dominación), hemos hecho las siguientes observaciones:
 - El modelo de la diferencia, aparte de reificar las diferencias dictadas por los órdenes de género, ignora las complejidades involucradas en interacciones entre individuos de los dos sexos (Cameron 1995), cayendo en el reduccionismo de los estereotipos.
 - A la vez, recordamos la reflexión de Coates:

“The rhetoric that women need some kind of training perpetuates the idea that it is women who don’t fit in the public sphere and therefore women who have to change.”

(Coates 1997: 28)

Coates se refiere a los cursos de AT (*Assertiveness Training*), realizados en empresas e instituciones para la promoción de la mujer en puestos de dirección; estos cursos consolidan las suposiciones de que las normas de habla asociadas estereotípicamente a las mujeres no son adecuadas al discurso público, naturalizando así las normas masculinas como propias del espacio público y, en especial, en los niveles de mando.

En la preparación de los informes de nuestra investigación a los entrevistados y al Departamento de Recursos Humanos, adaptamos el lenguaje a esta audiencia no especializada; por ejemplo, al presentar los discursos genizados dominantes que detectamos en entrevistas y en participación observadora nos referimos a ellos como a ‘temas’ recurrentes, que señalaban problemas y tensiones potenciales: las mujeres como emotivas e irracionales, su identificación primordial con la familia y la maternidad, la imagen femenina asociada a la sexualidad y lo masculino asociado a la racionalidad, equilibrio, determinación, seguridad, etc. Nos pareció asimismo importante señalar que nuestras recomendaciones eran de aplicabilidad inmediata y de relevancia más amplia.

Es difícil conocer el impacto de nuestros informes, o si llevaron a algún tipo de cambios en sus políticas y/o prácticas. Al referirse a empresas que se están involucrando de verdad en las políticas de personal, Sarangi (2006) cree que los sociolingüistas podrían colaborar con éstas en “consultancy” o en “consultative role”; en el primer caso trabajarían como “expert trouble shooters”, mientras en el segundo caso sería “a collaborative exploration of professional practice” (Sarangi 2006: 201).

En cualquier caso, estamos de acuerdo con McConnell-Ginet (2000) en que los análisis críticos y la concienciación del uso del lenguaje en el lugar de trabajo (y también fuera de éste) no cambiarán por sí mismos el posicionamiento social de las mujeres. No sólo son las estrategias lingüísticas y los discursos involucrados una pequeña componente de la gran performance de las relaciones de género en ambientes institucionales, pero ha quedado patente que el análisis crítico del discurso de esta Tesis plantea cuestiones complejas que van mucho más allá, alcanzando lo social y lo político (y donde el uso que se hace del lenguaje y las ideologías del lenguaje son sólo una parte). En este entrecruce encontramos las razones de la persistencia del ‘techo de cristal’, de las asunciones de identidades con las que es difícil identificarse y del porqué de unas desigualdades de género que permean el tejido social.

Recordamos nuestras premisas: la atención a la dimensión discursiva de las prácticas sociales, incluyendo la construcción de la identidad de género y de las normas genizadas, no es un objetivo en sí mismo. Hemos dado cuenta de mecanismos implicados en la producción y el consumo de prácticas discursivas que repercuten de forma casi invisible en todos los órdenes sociales, y que sorprendentemente mantienen unas características esencialmente similares en sociedades tan distintas como una dictadura comunista en formas extremas o una nueva democracia, que intenta reproducir modelos democráticos occidentales. Pero este análisis discursivo es 'sólo' la herramienta que señala la necesidad de cambios políticos y sociales, que incidan en el ejercicio del poder.

El valor de emprender estos estudios estriba en la creación de un espacio donde otros temas difíciles pueden abrirse camino, hacer preguntas y buscar solución, en especial en tiempos de cambios, según podemos ver en, por ejemplo, Ginsburg y Rapp (1995), Poovey (1998), Yang (2008) e Inoue (2007), etc. Prestar atención a asuntos como la historia de la construcción de una sociedad o a las ideologías de las identidades modernas puede llevar no sólo a la conclusión de que *las conexiones entre lenguaje y género son históricamente contingentes*, sino también de que su formación es el resultado de importantes aspectos extralingüísticos (y nada triviales) de la existencia humana, como el arraigo histórico, la globalización, etc. (Besnier 2007). Al incidir en fenómenos tan variados y a niveles tan distintos como la creación de nuevas formas de agentividad, nuevas condiciones económicas, prácticas y relaciones sociales, o la formación de identidades, tales identidades demuestran cómo lenguaje y género juntos pueden operar como instrumento de contestación y construcción de las transiciones sociales.

Podemos entender así por qué *hacer nuevas preguntas, cuestionar lo 'obvio' – en nuestro caso cuestionar el significado del lenguaje o del género – puede ser equivalente al cuestionamiento de todo un edificio político*. De ahí el valor de las investigaciones que, igual que nuestro estudio, se ven impulsadas por una necesidad genuina de situar la mirada en una luz distinta.

No obstante, dar el paso desde la pura investigación académica hacia un auténtico cuestionamiento del establishment – partiendo de lo que Cameron (2009) llama "‘what is to be done?’question' – requiere una acción colectiva (McConnell-Ginet 2000) para impulsar los cambios sistémicos que permitan lograr la igualdad de género en general y en los ámbitos públicos, laborales, en especial. La demostrada validez de un instrumento tan eficaz como el ACD (con su vertiente ACDF) para satisfacer un objetivo clave de nuestra investigación, se debería poner a disposición de los estudios concretos de lenguaje y género.

Hemos puesto un instrumento tan eficaz como el ACD (con su vertiente ACDF) al servicio de los estudios feministas de lenguaje y género. Hemos intentado hacerlo teniendo siempre presente el hilo conductor de toda nuestra Tesis: el objetivo emancipador de estos estudios, y situándonos en la perspectiva metodológica que proponen Holmes y Meyerhoff (2003):

“There seems little point to our academic interests if they do not at some stage articulate with real-world concerns and enable us or our readers to identify, for example, certain employment practices as unfair or ill informed, based more on stereotypes and prejudice than they are on people’s actual behaviour in the real world. At some point, our research has to be able to travel out of the academy in order to draw attention to and challenge unquestioned practices that reify certain behaviours as being morally, or aesthetically, better than others. We should never cease to engage actively with and challenge assumptions about gender norms and loudly draw attention to the way power, privilege and social authority interact with and are naturalized as properties of independent social categories.”

Holmes y Meyerhoff (2003: 14)

Sería labor de investigaciones futuras la integración de este eficaz instrumento metodológico en investigaciones interdisciplinarias más ambiciosas dentro del campo de los estudios de género y lenguaje, que explorasen, evaluaran y aportaran soluciones acordes al futuro que ya está aquí.

ANEXOS

Anexo I.**From the Joint Inclusion Memorandum of Romania (2006)****V – DIFFERENCES BETWEEN GENDERS AND EQUAL OPPORTUNITY POLICIES IN SOCIAL INCLUSION**

National mechanisms presently in place in the field of ensuring equal gender opportunities are regulated by the Law no.2002 on equal gender opportunities, issued in 2002. The law sets the framework for the intervention of public authorities in promoting equal gender opportunities on the labour market, in education, health, culture and information, participation in decision-making and in other fields. Women account for 51.3 % of the population in Romania, but in terms of access to rights, resources and decision-making in the society, opportunities available to women are rather limited. Full social participation of women and promotion of gender equality remain key objectives for Romania in the context of serious commitments taken in this respect even before, in comparison with other countries.

1. Access of Women to Education

According to the census conducted in 2002, 53.8 % of persons pursuing education in higher education institutions were women.

Poorer access of women cannot be ascertained at any level of education, and women are over-represented in post-secondary and higher education.

Although access to education is not discriminatory, social participation of women after graduation is rather low; this suggests the risk of unequal opportunities in terms of pursuing a career after graduation.

2. Access of Women on the Labour Market

The major objective of the current policies is to promote the participation of women on the labour market. Data on occupational participation do not reveal any significant difference to the disadvantage of women, 44,5% of employees are women. In 2003, the level of average salary incomes of women was with 17, 6% lower than that of men.

Differences in salaries are medium, and the reason why they occur is mainly the fact that earnings in economic branches in which women make the majority (such as

education, trade, health and social assistance) range below the medium income per economy.

Differences between gross salaries of women, compared to those of men, are noticeable between different fields and in terms of their evolution during 1994 - 2001. As for involvement of women in business, women are partners or administrators in 49.7% of the companies registered during December 1990 - December 2000. It is remarkable that women's access to managerial and management positions has increased as well.

The data from the surveys indicate unequal roles in households - women are mainly in charge for 'homey' works, but tasks in the household are redistributed and assigned by agreement. Overloading of women with tasks in the household becomes even a bigger problem if we take into account a majority of households under-equipped with home appliances and a under-developed provision of household services.

3. Women's Access to Decision-Making Processes

The recent years have seen a joint commitment to supporting increased participation of women in visible sectors, such as political representation at national/local levels and management positions at the level of various organisations. If 3.7% of Parliament members during '92-'96 were women, the percent increased to 9.7% women in the Parliament in year 2000. In the same year, 28.3% of management staff in organisations in Romania was women. Women's participation in terms of political representation is lower at local level than at central level, and the traditional nature of some communities' accounts for that situation.

4. Improvement of Maternal Health

Liberalisation of pregnancy termination, organisation of a national family planning network and delivery of contraception services through family doctors have led to obvious improvement in the field of reproductive health services. However, the high percent of pregnant women not covered by the medical insurance system remains a major issue. More than 92% of the births presently take place in units with beds and under medical supervision. At the same time, the Ministry of Health has developed a national prenatal care programme with a view to improving the quality of birth assistance for mothers and babies.

5. Single Parent Families

Approximately 10% of families in Romania are single parent families, which is comparable to rates in other European countries. The majority of these families (approximately 90%) are made of women and children. Single parent families stand higher risks than other families, and poverty rates among such families are approximately 28.9%. Introduction of the allowance for single parent families is expected to bear positive consequences on these families' standards of living. The number of single parent families' growths 1.5 times, most of which are poor, affects women to a greater extent. There is a need for social services focusing on this type of families.

6. Trafficking of women

Trafficking of women, especially for sexual exploitation, is an issue that lately has raised concerns at the level of decision-makers in Romania. Expansion of this phenomenon is caused by increasing poverty and lack of opportunities available to women with lower education (the majority of women affected by trafficking). Romania is in some extent a country of origin of women trafficked and a transit country as well. One of the factors favouring perpetuation of this phenomenon is insufficient control in this field in destination countries.

Policy recommendations:

- 1. Activate community forces and collective initiatives by developing a culture of real partnership and social solidarity, including through national campaigns for education and awareness building;*
- 2. Encourage political participation of women;*
- 3. Encourage SMEs, for women with a priority on rural environment;*
- 4. Discourage adverse practices within traditional, especially in Roma communities where early marriage reduces significantly the access of women to education and social participation.*

Anexo II.

From H.R. Patapievici

'The American communism'

A few weeks ago I met a professor who teaches at a prestigious university in the USA ... a militant supporter of what the Americans call 'political correctness', that is the mental attitude which is obsessed with the language through which majorities represent minorities. Let's take an example. In the 60's, the reaction of the American whites against the discrimination of the blacks was translated in the formula *black is beautiful*. Although it is admitted to this day that the sense of this slogan was in principle correct, its form nevertheless fills people with horror, because of the word *black*, which designates the citizen whose skin is black. At the beginning of the 80's, the blacks managed to have another official designation acknowledged, which at the time they considered dignified and free of racial malice: Afro-American. But at the beginning of the nineties, the wise guys of the political correctness movement realized that the weight of the terms African and American in the compound Afro-American is not equal, in short, it is discriminatory. And according to the paranoid neurosis that characterizes the political correctness movement, it was naturally the homeland of the blacks that was being discriminated in favour of the name of the country of the detestable whites and their odious civilization.(...)

I want to draw the reader's attention to the fact that, in the view of political correctness activists, the type of discourse whereby I am now describing these facts is not neutral but strongly ideological, namely infused with the racial-chauvinistic ideology of the whites. Why? Because my 'latent' hatred towards other races is manifested without a shadow of a doubt in the Christian-white insensitivity with which I am continuing to use the term 'black' in order to designate those who are now calling themselves 'African-American'. When a white man uses the word 'black', he is neither indifferent nor absent-minded. What speaks through him is an innate racist principle, camouflaged but no less hysterical, which the white man has assimilated through all his pores from the social environment of the civilization which he has been building for himself for centuries, with the clear purpose of exploiting and subjugating populations he considers inferior and destroying their culture and civilization. (...)

‘The agenda of political correctness’

The persecution-preventive mania and the systematic character displayed by the aberration called political correctness, as well as its ability to gain ground by means of intellectual terrorism and institutional aggression, made me realize all of a sudden that the passion for rectifying language is neither ridiculous nor innocuous. ... Their agenda, like that of the Nazis, is a realist one: the aberration they promote can become real and can perfectly well destroy a society which is willing to lend an ear to their propaganda [...].

The temptation of communism (or of Nazism – they are one and the same thing to me) lies dormant, amongst other such pathological agents, in every society. Just as the human soul is tempted by the Evil One, so are societies tempted by the magic stock-in-trade of communism, namely by the dream of the compulsory equalization of the entire society (which, in the Romanian case, takes the form of the saying ‘may the neighbour’s goat die too’), by the myth of the final resolution of all social conflicts (or racial conflicts in the Nazi case), through the magic of physical violence, by the idea that material prosperity is a natural given and consequently all that is needed is planning, and so on. Naturally, such ideas have also attempted to tear American society apart, but this society has until recently proved most resilient to inanities of this sort. But only until recently: the pathological agent has now donned clothes dear to the American spirit, the clothes of the struggle against all discriminations, of the struggle for the right of all minorities; it has in other words disguised itself as the politically correct movement. *Political correctness is in fact the American communism.* It combines perfectly the American analytical philosophical tradition of focusing on ordinary language with the racism of equality, which is communism’s most condensed form of manifestation. The unavoidable style of this movement is the wrathful, resentful dictatorship of the self-proclaimed progressive minority, through the now-legitimate procedures of the aberration called affirmative action. In certain social environments in the United States, your cultural production will be noticed only if you are lucky enough to be a homosexual, a woman, a Black or a Mexican. Generally speaking, what counts is belonging to some minority which promotes its own identity with sufficient aggressiveness and has already been involved in some campaign against the dictatorship of the culture of the white Christians. Etc.

Anexo III.

'Femeia nu e om'¹⁴⁷

'La mujer no es ser humano'

de Cristian Tudor Popescu

Hay un Día del Niño. Hay un Día de la Mujer. No hay un Día del Hombre. De un "Día" especial se benefician solo los seres humanos sin pleno estatuto ontológico. En el caso de la mujer, establecer un "Día" propio no significa más que confirmar la aserción "la mujer no es ser humano" – una verdad más profunda de lo que parece. La noción de "om" se asocia a la de "hombre". Y es que la mujer es tan diferente del varón humano, que parece pertenecer a otra especie, a veces casi extraterrestre. Pensad en dos mujeres que llegan a charlar lejos de miradas indiscretas. Su comportamiento habitual cambia de sopetón; no importa las diferencias que las separen – de intelecto, edad o aspecto, de repente parecen adquirir un aire común, de especie, se asemejan así como se asemejan todos los gatos o las gallinas. Es imposible que se callen. Aislados en una habitación, dos hombres que no se conocen pueden estar callados minutos y minutos, fumando o mirando por la ventana; dos mujeres en la misma situación recurrirán siempre al lenguaje y a los conceptos minimales de contacto de su especie. Cual agentes secretos, las mujeres tienen un código de comunicación solo por ellas conocido. Y que excluye a los hombres. De alguna forma, ellas realizan aquel "cosmic mind" tan querido por Arthur C. Clarke – una mente colectiva, una alfombra psíquica en cuyos nudos se encuentran los individuos hembras. Pocos hombres, seres mucho más individualistas, se imaginan que a su lado, en la cama, están no Ana o Vicky, sino un elemento de una red de pensamientos (planetaria o quizás extraterrestre). Tanto más cuando las mujeres no piensan. Con las excepciones de rigor, igual de densas y juntas que los pingüinos azules (¡sic!) ellas remedan el pensamiento humano (¡sic!). Cual "aliens" de las películas de ciencia-ficción-horror, ellas cogen prestadas con mucha rapidez expresiones, frases, enteros prefabricados de "pensamiento", que ensamblan y sueltan convencidas, sin la menor adherencia psíquica a lo que están diciendo. Lo que está detrás de esta fachada psicológica ningún hombre lo pudo decir. Y, en mi opinión, tampoco la mujer sabe muy bien lo que hay en su cabeza, qué se está desplegando allí de lo que colocó el PROYECTANTE

¹⁴⁷ La palabra "om" en rumano tiene, igual que en otros idiomas europeos (hombre, homme, homem, uomo, man, etc.), dos significados: puede ser el genérico para designar al ser humano, pero también puede significar el hombre como varón. Por tanto, el título se podría traducir o bien como 'La mujer no es ser humano' o 'La mujer no es hombre', y tiene el doble significado, con el que juega el autor.

millones de años atrás. Y, sobre todo, con qué propósito... Escribía yo en un artículo precedente sobre "las señoras del Kremlin", agentes perfectos del siglo XX, que vivieron en toda regla, durante decenios, al lado de un occidental célebre, para influirlo de vez en cuando en decisiones importantes, según órdenes susurrados por el Centro. La vida misma se volvía así un proceso de manipulación. Un 8 de Marzo no puedo más que pensar lo estrecha que es, esta visión.

La mujer es un agente, pero no del Kremlin o de Washington. No de un poder humano. Obviamente, la historia de la humanidad es considerada como la historia de los hombres. Los hombres hacen filosofía, ciencia, historia, política. Los hombres inventan, deciden, se equivocan o ganan. Las mujeres solo los acompañan. Visión llena de arrogancia y suficiencia típicamente masculinas. Ningún hombre tiene la fortaleza de pensar en la posibilidad de que las mujeres sean vigilantes-manipuladores, las que guían la evolución de la humanidad siguiendo unas directivas recibidas de su cerebro a través de unos grupos desconocidos de neuronas. O, si éste resulta ser un esfuerzo demasiado grande, podría Juanito pensar que al menos a la mujer le dotaron del arma de la fecundidad, mucho más eficiente que la inteligencia para la supervivencia en condiciones hostiles. Nunca he entendido por qué el pecado original es la tentación de la manzana y se le imputa a Adán y a Eva. El verdadero pecado le corresponde a Dios y es la creación de Eva, de la mujer. Dios había hecho a Adán, el hombre, de barro y agua, a su imagen y semejanza. Adán estaba muy bien solo e idéntico a sí mismo. Creando a la mujer de la costilla de Adán, es decir a través de clonación, Dios creó una operación de ingeniería genética por la cual trajo al mundo al otro, al diferente. ¿Con qué propósito? Sabe Dios. Igual que solo él sabe de dónde venimos y adónde vamos. Así que, estimado compañero, cuando mires a tu mujer o a tu amante con un desprecio afectuoso o con ternura llena de superioridad, como se pone en el pelo o en el cuello o en las orejas tu regalo de 8 de Marzo, cómo se retuerce y revolotea delante del espejo, aparentemente sin sentido, cuando te dices con contento inconsciente que es frívola y tonta, y tú eres serio e inteligente, piensa en el abismo de vértigo de la frase de Jesús: "Bienaventurados los pobres porque de ellos será El Reino de los Cielos." El Redentor no hace más que advertir así que vuestros cerebros engréidos que no es la inteligencia viril el verdadero camino de comunicación con Dios... Difícil de tragar una idea así, ¿no?

Como decía, la mujer está más lejos que el hombre de lo que se llama "om". En cambio, está más cerca de Dios...

Diario *Adevărul* 10 de Marzo de 1998

Anexo IV.

'Feminism? What for?'

I think I have a problem with feminism. Probably if I had been born at the time of the French Revolution, I would also have been demanding equality and fraternity irrespective of sex, because I wouldn't have had them. Or if I had lived later, in 1848, I would have signed with the great militant Elisabeth Stanton the Declaration for the Rights of Women, which would have given me the right to vote and to higher education. Because I wouldn't have had them.

But I am spending my youth in the third millennium when women can do anything if they want to. When it's already been 40 years since the first woman astronaut. There are no limits anymore. No-one looks suspiciously anymore at a female pilot, surgeon or computer specialist. There are women bosses who control hundreds of employees. And they manage them well. High heels tapping on corridors no longer incite wolf-whistles, but very often respect and recognition. Everything lies within our power. If something doesn't work out for us, it's not because men don't trust us. We have the same rights, but we also have the chance to be women, not men. So we can claim some extenuating circumstances when we want to. Men have got used to us being equal but have kept the pleasure of protecting us when the situation arises.

And if we are unlucky, it's our own fault. And if we are jealous, it's often our own fault. And if we are deserted, it's definitely our own fault. Yes, I have a problem with feminism. Now, in the third millennium, when I don't feel inferior to men in respect of any rights.

(Editorial, *Unica*, May 2005)

ANEXO V.**'Mis ginecólogos'****de Doina Rusti**

Mi primera visita al ginecólogo fue justo al empezar la mili. No importa cuándo. Esos años del fin de la dictadura eran todos iguales, así que da igual que fuera un año algo más alegre o algo más triste – las diferencias son mínimas. Era un día soleado de otoño y recuerdo que estaba haciendo una cola larga de chicas, todas desnudas, igual que yo, esperando llegar a la ventana, donde nos esperaban tres mujeres aullando. Dos de ellas estaban sentadas en una mesa y rellenaban la ficha médica, es decir quién es la madre, quién es el padre. De vez en cuando nos hablan a todas las de la cola, para que nos sintiéramos tenidas en cuenta:

- Vamos, moveos y dejad estos aires de modositas. Ahora se va a ver quiénes sois, quién es virgen y quién se ha abierto ya de piernas.

Delante del potro de eskay estaba la doctora con un dedo de goma colocado en su índice y mofándose con las enfermeras con chillidos de rata:

- Estas son las putas de Filología, me las ventilo en un abrir y cerrar de ojos.

Tenía 19 años y estaba al final de la cola porque nos habían colocado por orden alfabético; me sentía humillada más que nada porque tenía que estar descalza sobre el sintasol verde, cubierto de machas pequeñas y pegajosas. Yo estaba en la letra S.

No era un hospital militar, sino de la Universidad, y la doctora del dedo de goma se ocupaba habitualmente de las estudiantes de universidad. Antes de que me tocara el turno, ya había oído a una docena de chicas rompiendo a llorar y a otras cinco maldiciendo a las controladoras de chochos, y a toda su familia. Di mis datos y subí al potro. La doctora tenía los labios embadurnados con una pasta color coral tan estridente que aún lo sigo recordando, después de tanto tiempo. No recuerdo su cara, pero sí su boca, que parecía como si alguien la hubiera cogido por la nuca y la hubiera restregado por el sintasol. Hablaba alto ("Venga, baja y abre esas p... piernas!"), y yo la miraba directamente a la boca. Duró un instante, me dijo "¡Largo!", baje a toda prisa y salí disparada hacia la sala donde me había dejado la ropa militar. Me vestí como todo el mundo y bajé al 'plató' para el día habitual de instrucción, prometiéndome a mí misma no volver al ginecólogo en mi vida.

Hacia finales de mi carrera me cogí una cistitis. Por supuesto que no sabía qué era eso. Sólo presentía que mucho más no podía seguir así. Seguía lavándome con agua fría en las duchas de nuestra residencia socialista, esperando en un milagro. Unos días más tarde pregunté a una compañera. Ella, igual que yo, pensaba que el hospital estudiantil era la menos recomendable. Y así empezó la investigación: quién había tenido algo así, quién había hecho qué. Al final dimos con una compañera que tenía una conocida que conocía a una tía que a su vez conocía a un tío ... y así llegué a la segunda visita al ginecólogo. Esta vez era un día de primavera, con un viento áspero. Entré en el hospital junto con una señorona que no conocía, pero que se hizo pasar por mi tía (“Deja, verás que te tratan de otra manera si les digo que eres mi sobrina, verás que es mejor”). Ella conocía al doctor. Lo llamó desde la puerta del hospital, luego lo esperé en un pasillo, junto a la ventana. Sentía mucho asco y a la vez miedo. Era habitual que los doctores te culparan de enfermedades relacionadas con una zona tan poco moral. Este ginecólogo era un hombre calvo y desgastado. Llegó hasta la ventana hablando todo el tiempo:

- ¿Dices que ésta es la chica? ¿Qué tiene? ¿Decías que cistitis? Eh, si tiene picor es cistitis.

Y luego dirigiéndose a mí:

- No vuelvas a lavarte con agua fría y ponte calor. Quedaos aquí, que viene la enfermera con la receta.

Metió el paquete de Kent sigilosamente en el bolsillo y se esfumó. Esta consulta en el pasillo me gustó con locura.

Acabé los estudios y me presenté al puesto en una ciudad donde tuve el tercer encuentro con el ginecólogo. Pero, para contar sobre ésta, debo decir primero algo sobre los acontecimientos que la determinaron.

[...] Fue un gran desgaste de energías, pero podría haber hecho mucho más que esto. O eso es lo que creía. La clase acabó con elogios y el inspector reconoció que aquel día estaba muy cabreado. Pero ésta fue sólo la diégesis. En realidad, fue un periodo breve y tenso, en el que logré solidarizar por una hora a un puñado de personas que no tenían ninguna gana de alianzas. Y este esfuerzo me pasó factura. Después de ganar la batalla me desplomé físicamente. Todo empezó con una hemorragia que duró una semana. No era algo agotador, pero sentía necesidad de una opinión profesional. Tenía entonces una amiga que conocía algo más del sistema sanitario:

- Si vas al médico te ingresan en un santiamén y te apuntan como sospechosa de aborto.

- ¿Y...?

- Y puedes ir a prisión.

Conocía el tratamiento que se daba a las mujeres en situaciones así. Por supuesto, tenía claro que no traería hijos al mundo socialista, pero ni se me ocurría un aborto. Un año atrás había visto cómo arrestaban a una estudiante que lo había hecho y había sido descubierta. Es decir, alguien la había delatado.

- No creo que me pase nada si no he hecho nada malo.

Siempre había partido de esta premisa y a veces acertaba. Al final, mi amiga me pidió cita para un médico de hospital que también recibía discretamente pacientes en su casa. Esta vez era una tarde incolora, así como los comienzos de noviembre.

El ginecólogo más cotizado de la ciudad era un hombre serio, vistiendo ropa fina. Lo saludé, le sonreí, le extendí el paquetito con cigarrillos y café, le dije mi nombre y luego, con un hilito de voz, añadí:

- Tengo hemorragia.

Se levantó bruscamente, con las sienes hinchadas, y me contestó haciendo esfuerzos por mantener la calma:

- Mañana a las 7.30 te espero en el hospital; te traes pijama, zapatillas y cepillo de dientes.

- Pero no necesito ingresar.

Y porque el hombre se dirigía a abrirme la puerta, añadí casi susurrando:

- No he abortado.

- Si no estás allí aviso a 'los órganos'. Basta con que me has puesto en una situación comprometida al venir aquí. Deberías estar ya en el hospital.

El hospital era una cloaca de desesperación. En mi salón había ocho camas metálicas con mujeres ingresadas por embarazo de riesgo. Estaban asustadas y daban asco hablando muy alto de lo mucho que deseaban no perder el embarazo.

En la primera noche me metí sigilosamente en los baños infectos para fumarme un cigarrillo. En uno de los compartimentos, agachada sobre el váter de hierro colado, una mujer se desvivía por abortar. Tenía un tubo entre las piernas y la cara congestionada de esfuerzo por intentar expulsar el embrión no deseado.

Estuve tres días en el hospital, en que recibí el mismo tratamiento que todas las demás: vitamina K. Ya no tenía hemorragia, pero alguien tenía que establecer si acaso estaba embarazada. El tercer día me metieron en el quirófano. El ginecólogo, el

mismo que había visitado en casa, me dijo que tenía que hacerme un curetaje corroborativo.

- Pero si hay otras formas de probar que no estoy embarazada - ¿para qué curetarme si no tengo nada?

- Si te niegas, te registramos como embarazada y, si más tarde no se confirma el embarazo, significará que has abortado.

En el quirófano, alumbrado con neones, había un individuo de negro, de la Fiscalía. Estaba sentado al lado de dos mujeres, a unos metros de mí. Me quité la ropa y subí a la cama de tortura. El ginecólogo me metió debajo de las narices una cosa parecida a un cepillo redondo de rímel, algo más fina.

- Mira, ésta es la cureta más fina que tenemos - no digas después que te he matado.

Duró poco. Estaba anestesiada, pero sabía que iba a introducir esa cosa dentro de mi útero y me sentí como una peladura de patata pisoteada por trescientas botas castrenses. Lo vi sujetar la cureta con dos dedos y dirigirse hacia el hombre de negro.

- No hay huellas de embarazo, dijo, la metió en una bolsa y se la dio.

Luego se dio la vuelta y me dijo:

- Pero nunca viene mal un curetaje.

Tenía 23 años y vivía en un mundo socialista, multilateralmente desarrollado¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Era un secreto a voces la burla que se hacía del sintagma “sociedad socialista multilateralmente desarrollada”, omnipresente en los documentos del Partido Comunista, en todos los discursos de Ceausescu, en cualquier artículo de periódico o declaración de niños “Pioneros de la Patria”, jóvenes UTC, etc. Todos vivíamos y construíamos la “sociedad socialista multilateralmente desarrollada”, que era la prueba fehaciente de nuestra superioridad frente a los enemigos del otro lado del Muro, la expresión suprema de la felicidad, por la que se agradecía al Querido Comandante, Padre de los Niños, Río de Sabiduría, etc. (n. trad.)

ANEXO VI.

Transcripciones de las entrevistas

Sujeto 1 – María

Edad: 60 (franja de edad: 51-65)

Sexo: F

Nivel de estudios: Medio

Categoría profesional: 2

Años en el hospital: 40

Posición inicial en el hospital: enfermera

Posición actual: enfermera

E: ¿Qué características tiene, en su opinión, el compañero ideal?

MARIA: En primer lugar que sea respetuoso, amable – tú también tienes que serlo para poder pretender luego de los demás - que no se dedique a cotillear, amigable... puesto que tenemos que pasar juntos más de 8 horas diarias...

E: ¿En cuanto al empleado ideal, ¿cómo [[debe ser?

MARIA: Puntual]]. Yo creo que la puntualidad está en primer lugar. Puntual, trabajador, que organice bien su trabajo, que sea respetuoso con los próximos, si espera lo mismo... un buen compañero en general...y eso...

E: ¿Cambian estas características si hablamos de hombres o de mujeres?

MARIA: Uhhh...sí, sí... Yo creo que las mujeres se entienden siempre mejor con las mujeres y se pueden confesar más entre ellas que con los hombres. También hay hombres – *es decir, compañeros, hablo de compañeros* – con los que te puedes entender bien, pero, en general, con las mujeres...

E: Pero, como empleado, el empleado ideal – ¿cambian sus características si es hombre o si es mujer?

MARIA: Aah, noo... da lo mismo, sabe... las mujeres son mucho más trabajadoras, más organizadas, más... °obedientes, acaso°... más obedientes ...en el sentido de que un hombre *golpea con el puño en la mesa* porque tiene derecho, y entonces, por ejemplo

yo, como mujer, mejor ↘ me daba la vuelta, lloraba, y ↗ luego volvía a mi sitio y tiraba para adelante.

E: Sí...

MARIA: ... Así es... al menos así lo siento yo... ((risa amable)). También hay excepciones – mujeres **fuertes**, que sí imponen su punto de vista, °pero aquellas tienen que...(.) o bien estar en un puesto de mando, o ser mujeres muy fuertes y dueñas de sí mismas para que puedan hacer esto... y de éstas hay menos°...

E: Sí... Y para que lleguen a puestos de mando, ¿cómo [[tienen que ser?

MARIA: ((impaciente)) Sabe Ud.]], @para que una mujer llegue a un puesto de mando tiene que **luchar** mucho más que un hombre@...

E: Mjmm, sí... ¿y luego, para mantenerse allí, en [[lo alto...?

MARIA: Sí]], también para mantenerse... Bueno, [PC después de ser aceptadas son respetadas, se imponen ellas como personas, si tienen *capacidad*...; tienen que tener **capacidad!** y entonces yo creo que no hay problema...

E: ¿Puede describir al compañero/ compañera/ jefe/ jefa que más aprecia Ud.?

MARIA: Sí, la que más aprecio es mi compañera, junto a la que he estado trabajando durante 25 años, hemos compartido lo bueno y lo malo, es una mujer especial, que ha estado siempre al lado en las dificultades, muy humana, honesta, muy leída, trabajadora y (.) comprensiva...

E: ... Mjmm, sí...Ahora, ¿prefiere Ud. trabajar con hombres o con mujeres?

MARIA: Sabe Ud.... puestos a elegir, es más fácil trabajar con los hombres...

E: ¿En qué sentido?

MARIA: En el sentido de que... allí donde hay más mujeres hay más cotilleo-

E: ((risa con cierta sorpresa))

MARIA: Sí...y esto a mí no me gusta... porquee... es inevitable... también hay mujeres diferentes, pero (.) entre ellas hay muchas mujeres a las que les gusta cotillear... y entonces a mí no me gusta esto... así que me es más fácil con los hombres. *Los hombres no tienen tiempo* para hablar del vestido de una o de otra... ellos SIGUEN CON SU TRABAJO Y... así pienso yo...pc]

E: Mjmm... sí... Entonces, ¿a ellos qué les interesa más?

MARIA: ¿A los hombres?

E: Sí... se supone que ellos también tienen cosas que les interesan...

MARIA: °Probablemente, [pc entre ellos, con sus cosas, pero así, con las mujeres no... yo no... con los compañeros no he hablado de estas cosas [PC fuera de las cosas de trabajo a lo mejor sobre *un libro, un espectáculo*, pero nunca nos hemos puesto a hablar de no-sé-quién PC]...

E: Mjmm... sí... y entonces, ¿cómo ocupan [[su tiempo?

MARIA: Los juegos]] de ordenadores ((risa amable y cómplice))... cuando tienen tiempo... ((risa)) ... eso es...

E: ¿Y antes, cuando no había ordenadores?

MARIA: Uhhh... el cigarrillo al final del pasillo ((risa cómplice)) – como no se podía fumar en el despacho... se encontraban allí, al final del pasillo y... ~°probablemente ... hablarían de sus cosas... de fútbol... no sé, que no estaba en su círculo°~... ((risa))

E: ((sonriendo)) Sí, entiendo... Ahora bien ¿le parece importante el aspecto físico de la persona en el trabajo?

MARIA: ... [PC No tanto el aspecto físico cuanto el aspecto cuidado... es decir, siempre, para que me respeten los que están a mi lado tengo que respetarme yo a mí misma, en primer lugar: tengo que estar *limpia, arreglada...* PC]

E: ... Sí...

MARIA: ®Es así: si quieres conseguir el respeto de los demás tienes que empezar contigo mismo... Es decir, no es tanto el aspecto físico, cuanto el cuidado®...

E: Claro... ¿Y cree que tiene la misma importancia para los hombres que para las mujeres?

MARIA: (.) Mjmmmm... nno... Los hombres son más... [pc también hay hombres muy arreglados, siempre como pinceles pc] pero por ejemplo mi marido no; si no le digo yo “Vete a cambiarte la camisa, los pantalones” él – nada... va y se pone los de ayer. Sí, haberlos haylos...

E: ¿Tenemos las mismas expectativas, entonces, de mujeres y de hombres?

MARIA: ... Mjmmmm... sí, esperamos lo mismo de todos... Bueno, creo que a la mujer la culpamos más si no tiene buena presencia ((risa tímida))

E: ¿Y acaso por qué es esto?

MARIA: ... ≈ Así es, hay una mentalidad, desde siempre ≈ que la mujer esté bonita, cuidada, arreglada... ↗**y es de esperar** ↘de una mujer que sea así...

E: Sí, entiendo... Ahora ¿prefiere que su jefe sea hombre o mujer? ¿Y por qué?

MARIA: Ah, *un hombre*. Siempre he tenido como jefe a un hombre y [PC nos hemos entendido muy bien, en el límite del sentido común y de la buena educación PC]. [PC También hay mujeres que pueden ser buenas jefas y con las que puedes llevarte bien PC], *pero hay que decir* que en las relaciones entre las mujeres interviene *la envidia*. °Con los hombres... puede que así seamos las rumanas a la antigua°... que *los hombres* siempre han sido los jefes.

E: Ya... ¿Y cree Ud. que nos influye la biología, nuestra naturaleza – a la hora de ejercer como líderes, mujeres y hombres? Y si es así, ¿cómo lo hace?

MARIA: Yo creo que es nuestra *concepción* lo que no ha cambiado...

E: Entonces, es algo que se puede cambiar [[en la forma de...

MARIA: No es que no se pueda]] cambiar; probablemente que con el tiempo cambiaremos nosotros también y aceptaremos que también una mujer... § porque *hay que decir* que *donde hay una mujer que conduce* hay mucho *más orden*, tiene el ojo formado... ella no permite que un despacho esté hecho una leonera, mientras a un hombre no le interesa una cosa así...§... esto tiene que ver con lo que le decía antes sobre el aspecto físico de la mujer, así ocurre con la institución donde hay una mujer ((líder, n.t.)) – a mí no me gusta ver colillas en el suelo, °@porque *soy mujer*@ – ... donde hay mucho más orden que donde hay un hombre. Por no ir más lejos, mire en un convento de monjas¹⁴⁹... es el cielo en la tierra: *con flores || todo pintado || limpio || ¡es un placer* [[*verlos!*

E: Sí, como]] Agapia, Moldovița... [[Sucevița...

MARIA: Si, sí, o donde he ido últimamente, aquí cerca, en Rămeți: ¡es extraordinario!,↑*estás en la gloria!*↓

E: Mjmm...

MARIA: En cambio, si va Ud. aquí cerca de Y, hay allí uno de monjes... *hay que ver!* \... es verdad que están en obras, pero si ve lo que hay allí... parece que lo han traído las aguas... y nadie da un palo al agua... También es así en el día a día: °@donde hay mujeres está más arreglado, más ordenado@ – donde la mujer es *jefe*, quiero decir –

¹⁴⁹ En Rumanía está muy extendido el turismo religioso y/o cultural – a los monasterios del norte de Moldavia por su unicidad, pero también a otras regiones. Una característica de estos monasterios es su apertura hacia el exterior, los vastos jardines de los patios amplios, los porches de las celdas de reclusión, etc. Los visitantes pueden ver y apreciar cómo trabajan los monjes y las monjas a diario en artesanía, en sus huertas y jardines, en la manutención de la iglesia y alrededores, en la explotación de su potencial turístico, etc.; esto ha puesto en evidencia diferencias entre el cuidado de los monasterios habitados y cuidados por monjas y los de los monjes, lo que ya son un lugar común en los comentarios estereotípicos sobre diferencias de género.

mientras ↗ ((en tono emulando la dejadez)) donde hay hombres... no pretenden nada...es decir **su forma de** [[ser...

E: Mjmm... sí...]]

MARIA: ... no es otra...

E: Sí... Ahora, si necesita que le arreglen el ordenador ¿adónde lo lleva a arreglar, si tiene que elegir, a un hombre o a una mujer?

MARIA: Me da igual... lo que pido es que me lo solucionen ((risa conciliadora))

E: ((risa)) ... Entonces ¿las mujeres tienen la misma inclinación hacia la tecnología que los hombres?

MARIA: ... ≈ Este... es otro prejuicio ≈... es sólo que los hombres empezaron los primeros con los ordenadores, pero las mujeres pueden ser igual de buenas...

E: ... Mjmm... en cuanto al trabajo fuera de casa, ¿cree que le afecta a la mujer la vida familiar, en alguno o en varios aspectos de ésta?

MARIA: ≈ Uhm... no le afecta, porque es muy **aplicada**, muy *trabajadora*... es decir, efectivamente, una mujer sale a trabajar y luego tiene que volver a casa a hacer todas **sus** tareas del hogar; *con* la ayuda del marido o *sin* la ayuda del marido; y normalmente sin esta ayuda ((risas cómplices))

E: ((risas cómplices))... Y en el caso de las mujeres en puestos de responsabilidad... ¿cómo están las cosas?

MARIA: Bueno, verá... Supongo que las que trabajan así, lo que supone tener más responsabilidades y pasar más horas en el trabajo, también tienen retribuciones correspondientes, que les permiten pagar a una mujer para que las ayude con las tareas domésticas, con los niños... ®Porque *por muy trabajadora que seas*, no puedes hacer frente a todo esto, *por mucho que quisieras*. ®

E: Sí, claro... Y con los niños, en las relaciones con los niños ¿cómo se hace?

MARIA: ... Es más difícil; o sea, pierden mucho tiempo que no están al lado de sus hijos, ↗*ganando dinero*↘. Pero probablemente esto se vea más tarde, esta deficiencia en sus relaciones con los niños...

E: Mjmm...

MARIA: ... Porque normalmente cuando una mujer cría a sus hijos...no es lo mismo que si se los cría una canguro o la abuela... [...]

E: ¿Y a los padres...?

MARIA: @°Sí, *los afecta*... porque faltan mucho... tanto con los niños como con la mujer°, porque **no tienen tiempo** para entregar a su familia, °teniendo en cuenta que tienen *responsabilidades mayores*° si...

E: Sí, claro... Ahora,... el humor en el lugar de trabajo – ¿representa una ventaja o una desventaja?

MARIA: Es una ventaja, en cualquier lugar y en cualquier momento; @yo creo que ver a una persona con cara luminosa, alegre es mucho mejor que ver caras largas@...

E: ¿Y el tipo de humor tiene que ver con el sexo del [[hablante?

MARIA: Mjm]], sí. Yo creo que los hombres son más... cómo lo diría yo... les gusta... uhm herir más... una mujer no te insulta, no... De un hombre te esperas incluso que te insulte y...

E: Sí... (.) ¿Debería haber más mujeres en puestos directivos?

MARIA: @Sí, debería@. Creo que harían mucho más por... *la vida* de las mujeres... es decir para obtener... – ((muy vehemente)) @que decimos que somos iguales con los hombres: **no lo somos y no lo seremos nunca**, esta es la verdad@ ((risita algo resignada, cómplice)) – pero habiendo más mujeres yo creo que lucharían por... más derechos de las mujeres [...]

E: ¿Conoce algún caso de acoso laboral o discriminación laboral por razón de [[sexo...?

MARIA: ... No, no]].

E: ... Por ejemplo, dificultades de mujeres (u hombres) en ocupar algún puesto por razón de su sexo... o en ser ascendido... por supuesto, no quiero ningún nombre concreto...

MARIA: ~Verá, normalmente todo el... todo el mundo prefiere elegir un hombre, teniendo en cuenta que las mujeres tienen otras preocupaciones~, es decir... tú sí estás en el trabajo, pero al mismo tiempo pienso “¿Acaso cómo está mi hijo?”, pero un hombre no... él se desprende... cuando sale de casa lo que cuenta es el trabajo, la empresa... por eso es más *apto* para ser jefe también desde este punto de vista... Porque la mujer siempre sigue siendo madre, tenga el trabajo que tenga...

E: ... Y entonces, si una mujer – muy competente y demás – no logra ascender por el mero hecho de ser [[mujer...

MARIA: ° [pc Posiblemente]] haya casos, claro pc] °...

E: Seguro que los hay... ¿Cómo cree que debería actuar: denunciar el caso, resignarse porque ‘así es la vida’ o éste es su destino...?

MARIA: Sería bueno coger el toro por los cuernos y ... *pelear* por tus derechos, °pero en general son pocas las que hacen esto°: se dejan ... uhm pensado que ... oye... puede que no haga frente o... tendré problemas en casa... y también están los niños ... y entonces no pelean tanto... Normalmente, @las mujeres que luchan son las que *tienen* ya los hijos mayores, que *ya no dependen* de ellas... y entonces tratan de avanzar, de destacar@... °aunque entonces puede que ya [[sea tarde°...

E: Mjmm...]], sí...

MARIA: ... ya no estás actualizada con... digamos la técnica... ¿verdad? ... y con esta vida... hacia la que nos empujan estos jóvenes, esta es la realidad, ¿no? ((risa tímida))

E: ... Sí...

MARIA: ... y tenemos que... aceptar que así es...

E: Sí, los cambios... ¿Cuáles cree Ud. que son los cambios más importantes para las mujeres, ocurridos después de 1989?

MARIA: Sí... después del '89 hay más mujeres ... tanto en dirección de empresas como en la política; por el otro lado, hay muchas que han tenido que abandonar, las pobres, sus familias para trabajar en el extranjero, para ofrecer – a sus niños – ofrecerles ... o **creyendo** que les ofrecen una vida mejor; pero sepa Ud. que pierden muchísimo, porque los niños a los 13-14 años ... es *entonces* cuando necesitan más **consejo** y atención de su madre, para no coger por caminos equivocados... y hay muchísimos que se pierden... porque los padres – ellos van a trabajar o a hacer sus cosas, los niños se quedan en la calle o con sus abuelos (que ya no los pueden controlar, se ven superados), la madre no está allí para tomar decisiones y es así como hay *muchísimos* niños que se pierden; puede que sean niños buenos, pero entran en pandillas malas y se pierden... @Y entonces ganas por un lado dinero y por otro pierdes al niño... Yo no hubiera hecho esta cosa **nunca**, por muy duro que me hubiera resultado, no habría dejado a mis niños en manos de ↑**nadie**@ [...].

E: Decía Ud. que ahora hay más mujeres en la política. Pero también antes de 1989 la mujer estaba promocionada [[en la política, ¿no?

MARIA: No, no, mucho]] menos, menos...

E: ¿Menos...?

MARIA: Sí, ahora empiezan a ser más, porque hay demasiados hombres allí arriba, que dejen también a las mujeres ((risa amable))...

E: En cuanto el papel en la familia - ¿ha cambiado en algo su importancia, ha disminuido o incrementado?

MARIA: Uhmm, no... sigue igual... trabajes o no fuera, tú tienes que hacer tus cosas en casa, ahora como antes... Salvo, ya le decía, las que ganan mucho y pueden permitirse pagar alguna empleada doméstica o canguro... En el resto – igual [...]

E: ¿Y es más dependiente del hombre o más independiente que antes? ¿O [[no hay cambios...?

MARIA: No, no ha cambiado]] nada... no...

E: Bueno, muchas gracias por su tiempo y paciencia...

MARIA: ((risa amable)) De nada, con mucho gusto.

Sujeto 2 – Manuela

Edad: 25 (franja de edad: 20-35)

Sexo: F

Nivel de estudios: Medio

Categoría profesional: 1

Años en el hospital: 4

Posición inicial en el hospital: Auxiliar hospital

Posición actual: Auxiliar hospital

E: ¿Qué características tiene, en su opinión, el compañero ideal?

MANUELA: El compañero ideal...

E: Sí, compañero, compañera...

MANUELA: Sí... pues, cómo lo diría yo || que sea mínimamente simpático ||

E: Sí...

MANUELA: || Que podamos llevarnos bien ||

E: Mjmm...

MANUELA: || ... y, como lo diría yo, que estemos 'en la misma onda' || [...] Y hablar cordialmente, que sea honesto...

E: Entiendo... Y el empleado ideal, ¿cómo debe ser?

MANUELA: Puees, cómo decirlo... || que sea honesto || que sea una presencia agradable

E: Mjmm...

MANUELA: ... || que sepa cuándo hablar y cuándo callar || y... que cumpla con sus obligaciones...

E: Sí... y ¿esto es diferente, es decir, piensa de forma diferente en este empleado ideal, según sea hombre o mujer?

MANUELA: No creo, **creo que es igual...PC]**

E: E: ¿Puede describir al compañero/ compañera/ jefe/ jefa que más aprecia Ud.?

MANUELA: ... Uhm... || es una persona muy **comprensiva**...|| a la que puedes acudir en cualquier momento con cualquier problema que tengas || y que... cómo se lo diría yo... cuando tiene que poner las cosas en su sitio lo hace.

E: Mjmm...

MANUELA: ...y a la que le gusta que seas muy correcto... que no hables mal de otros compañeros... y que seas muy trabajador...

E: ¿Prefiere Ud. trabajar con hombres o con mujeres?

MANUELA: Me es indiferente.

E: Mjmm... le da igual... ¿Es diferente el ambiente de trabajo con mayoría de mujeres de aquél donde hay más hombres?

MANUELA: @Claro que sí@

E: ¿Y en qué se diferencian?

MANUELA: ... ~ Uhmm, no he trabajado nunca con mayoría de hombres, pero me imagino que en los trabajos donde hay más hombres hay mejores [[relaciones ((personales))

E: Mjmm...]]

MANUELA: ... porque donde hay muchas mujeres surgen las fricciones y las envidias, o bien porque tú estás mejor vista que ella, porque tú trabajas menos que ella y tienes mejor sueldo...

E: Mjmm... pero si es hombre ¿no importa que tenga sueldo más alto?

MANUELA: ... Pienso que los hombres... *en general* **[pc:¡deberían ganar!** ... ganar *más* que una mujer ... porque un hombre puede *más* que una mujer...

E: ... ¿"Puede"? ¿Por qué?

MANUELA: Porque tiene más fuerza y más poder, más capacidad de trabajo que una mujer... Y lo que hace un hombre en algunas situaciones no puede hacer una mujer...

E: Se refiere a la fuerza física, ¿no?

MANUELA: Sí..., más fuerza física y más... más fuerza de liderazgo, por así decirlo, y en puestos de mando hay hombres que saben dirigir mejor que una [[mujer.

E: ¿Hay]] algunos o en general?

MANUELA: Ahora no sé decirlo si en general, pero sé de casos en que el hombre dirige mejor que una mujer, tanto en casa como en lo profesional y... (.)

E:... Sí. Ahora, ¿le parece importante el aspecto físico de la persona en el [[trabajo?

MANUELA: Sí, sí,]] es muy importante... °no hay que destacar, pero arreglarse un mínimo°... sí que hace falta...

E: Y ¿hace falta por igual para ellos y para ellas?

MANUELA: Claro, porque también el hombre se tiene que arreglar: no puede venir sin afeitarse, o sucio... o... no sé... con el pelo largo... También el hombre tiene que tener un aspecto físico agradable...

E: Y los esfuerzos que tienen que hacer para esto ellas y ellos – ¿son los mismos?

MANUELA: Creo que las mujeres le dedican más esfuerzo...

E: ¿Y por qué cree que será?

MANUELA: Por queee... así es... así somos nosotras... queremos hacernos más... agradables, más atractivas, más simpáticas, [[más...

E: Pero]] el hombre ¿por qué no necesita hacerse así más agradable, más atractivo...?

MANUELA: Porque ellos dicen “Bah, qué más da, estoy bien así...”

E: Es decir, ¿ellos consideran [[que...

MANUELA: Ellos]] consideran que están bastante bien así, que no les hace falta arreglarse, que son guapos así sin más...

E: Ajá [[a...

MANUELA: ... **que son]] atractivos**... cómo decirlo... que pueden ligar aunque no se arreglen... Ahora... depende...

E: Claro, depende... Ahora ¿prefiere que su jefe sea hombre o mujer? ¿Y por qué?

MANUELA: ... ((como pensando en voz alta)) Hombre... (.) ... No sé... como siempre he tenido mujeres como jefe... puede las mujeres sean más comprensivas en algunos aspectos, pero son mucho más... ásperas en la toma de decisiones...Es decir, si dice que tienes que hacer una cosa, tienes que hacer esa cosa, ya no puedes comentar... Posiblemente un hombre sea más... cómo decirlo... levantaría un poco la mano, no sería tan severo, pienso yo... Pero, preferir, no sé... a lo mejor preferiría también una mujer... a una mujer le puedes contar algunas cosas que no podrías decirle a un hombre, si tienes un problema... a un hombre no puedes decirle cualquier cosa; es más fácil confesarse a una mujer que a un hombre... (.)

E: ¿Y cree que estas diferencias son **por naturaleza**, cree que la biología nos influye de alguna forma?

MANUELA: ... ≈ Claro... sí que influye en cierto modo, el hecho de que una mujer sea jefe...≈ Porque tiene que luchar mucho para imponer su punto de vista y que sea

aceptada y escuchada y... aceptadas sus ideas y ejecutadas. A una mujer **le cuesta más** ser jefe... [[sí ...

E: Mjmm]]...

MANUELA: ... y también mantenerse ahí arriba... porque tienes que saber cómo hablar con los empleados, tienes que saber convencerlos, lograrlos de su parte...

E: Pero cuando ellos son jefes ¿no tienen que hacer lo mismo?

MANUELA: ... Ummm... pues, el hombre no tiene tanto problema, porque él tiene... pienso que así *está hecho él*, para *ser jefe* ... así es su naturaleza... la de ser jefe... de dirigir, de ser la cabeza...y a ella le cuesta alcanzarle... por no hablar de superarle...

E: Sí... Ahora, si necesita que le arreglen el ordenador ¿adónde lo lleva a arreglar, si tiene que elegir, a un hombre o a una mujer?

MANUELA: ≈... Ummm ... creo que me es indiferente...≈ a veces las mujeres pueden entender de esto igual que los hombres...

E: Es decir que tienen la misma inclinación hacia la tecnología que los hombres, ¿no?

MANUELA: ... Sí... *creo que hay mujeres* que tienen inclinaciones... igual que los hombres...

E: Mjmm... en cuanto al trabajo fuera de casa, ¿cree que le afecta a la mujer la vida familiar, en alguno o en varios aspectos de ésta?

MANUELA: No lo creo... no...

E: Mjmm...

MANUELA: ... °eso es, una mujer no puede estar sólo en casa, [pc tiene que **afirmarse**...tiene que poner en valor algunas cualidades que tiene°... y tiene que trabajar fuera porque *no somos esclavas*...

E: Mjmm...

MANUELA: ... [PC y ahora somos iguales con los hombres y nos tenemos que afirmar y enseñar lo que podemos y algunas ideas que **tenemos, tenemos derecho a opinión, estamos en democracia y tenemos derecho a elegir libremente.**

E: Y a las mujeres directivas... ¿qué le parece, el trabajo les afecta la vida familiar?

MANUELA: ((tono conciliador)) No, no...

E: Mjmm... Y a los directivos tampoco, ¿no?

MANUELA: ((tono conciliador)) No, no...

E: Mjmm... Y hoy en día, ¿los hombres participan en las tareas domés[[ticas?

MANUELA: ®Sí, los hay]] que participan y hay de los que ¡no se intere-san en **ab-so-lu-to!** ®

E: En la Rumanía de hoy ¿cuál es la nota general? Y ¿cuál es la tendencia?

MANUELA: Ummm... son más los que no se implican... (.)

E: ... Entonces... Ud. todavía ve las tareas domésticas como unas tareas feme[[ninas...

MANUELA: ... Son *ellos*]] los que las ven así: ella tiene que hacer la comida, limpiar, cuidar del niño y todo eso... ((leve suspiro)) ↗Hay hombres que han superado estas ideas y han pensado “bueno, tengo que ayudar a mi mujer...|| puede que esté enferma || puede que tenga unas responsabilidades en su trabajo y no le quede tiempo para los quehaceres de casa, así que || voy a pasar la aspiradora || o pongo la lavadora || o friego los platos || o saco al niño a pasear para que mi mujer pueda hacer otra cosa y...”

E: ... Sí...

MANUELA: ... son cosas... (.)

E: Ya... Bueno, el humor: ¿le parece una ventaja o una desventaja en el trabajo?

MANUELA: ®°Hay que tener humor®... ®°claro, dentro de los límites de la buena educación®...

E: Y cree que es diferente la forma de hacer humor de los hombres de [[la de las...

MANUELA: ®Sí ®]]...

E: [[¿Sí?

MANUELA: Sí, sí]]...

E: ¿Y en qué se diferencian?

MANUELA: Porque... son más... *vulgares*, por así decirlo... nosotras nos... inhibimos más.... Una mujer no puede decir lo que dice un hom[[bre...

E: ¿No]] puede porque no le permite... [[qué?

MANUELA: No]] se le permite en general, ®y **no le queda bien a una mujer que** hable como un hombre...®

E: Mjmm... ¿Debería haber más mujeres en puestos de liderazgo?

MANUELA: *Creo* que sí. Debería, **en algunos casos debería...**

E: Mjmm... ¿Conoce algún caso de acoso laboral o discriminación laboral por razón de sexo, o de acoso sexual...?

MANUELA: ... (.)

E: ... Por ejemplo, si sabe de casos en los que no se ha podido promover en el trabajo por el mero hecho de ser mujer (u hombre)...

MANUELA: ... ≈

E: No tiene que darme ningún nombre, ningún dato para identificar nada...

MANUELA: Conozco... sé de personas que se han visto en la situación de tener relaciones para mantener un puesto ((suena el teléfono)) [...] Disculpe...

E: No pasa nada... Entonces...

MANUELA: Sí, volviendo... Sí hubo casos, y los conozco, en los que para ocupar un puesto o... quedar en un puesto, la mujer se ha visto en la dificultad de... “lo tomas o lo dejas” les han dicho...

E: Mjmm... Y ¿cómo le parece en estos casos – es mejor denunciar o dejarlo [[porque ‘no hay salida’...?]

MANUELA: @Sí, claro que]] hay que denunciar, no puede ser esto... no puede ser. Ya no somos esclavas de nadie, la mujer no tiene que hacer favores al hombre para seguir viviendo... Las autoridades deberían hacer algo, ser más receptivas a casos de abuso sexual a las mujeres @...

E: ¿Qué cambios cree que ha habido después del '89 en la vida de las mujeres en nuestro país? Sé que no ha llegado a conocer muy bien la vida de antes, pero por lo que le cuentan o de los recuerdos que tiene...

MANUELA: Sí, el hecho de que nosotras, las mujeres, hemos logrado afirmarnos [[más...

E: ¿Dónde]], en la familia, en el trabajo...?

MANUELA: Tanto en la familia como en la sociedad, en el trabajo... [pc Y creo que las mujeres han logrado – [PC y lo harán cada vez más – afirmar e imponer sus puntos de vista y han ocupado más puestos de responsabilidad que antes de 1989.

E: Sí, sí... ¿Y su papel en la familia ha cambiado en algo?

MANUELA: ... Ahora no sé qué decir... yo era bastante pequeña para poder comparar... La mujer tiene un papel muy importante en casa...

E:... ¿En la educación de los [[niños, en qué...?

MANUELA: En la educación]] de los niños, en primer lugar, más que los padres... Por ejemplo, mi hija está mucho más cercana a mí que a su [[padre...

E: Porque]] está Ud. más tiempo con ella, [[acaso?

MANUELA: No, no]] muchos días llego a casa muy tarde y no tengo casi tiempo de verla por la noche... Es porque hablamos mucho, estamos juntas mejor...

E: Mjmm... ¿Y el trabajo de casa...?

MANUELA: Sobre todo yo... y esto es en general, como lo decía: hay algunos casos, muy pocos, cuando el marido *ayuda* a la mujer, pero la mujer es la que más hace las labores del hogar... Ahora, cómo se lo explicaría... también mi marido me ayuda, en cierta medida, pero: || él no cocina || él no hace la colada || él no friega los platos || [[él no...él no...

E: ... No le]] queda mucho por hacer, ¿no? ((risas))

MANUELA: ((risas))... No, no... Le digo “Puedes pasar la aspiradora” – la pasa; “puedes pasar la fregona” – la pasa. Pero nada más. Decirle que limpie una cosa u otra... pues dice “Déjame a mí en paz, hazlo tú cuando puedas, y si no puedes... déjalo.”

E:... ((construyendo solidaridad)) Está claro quién lo tendrá [[que hacer al final...

MANUELA: Cómo no... Mire, por ejemplo: el otro día tuvimos invitados hasta muy tarde. Recogí la mesa y dejé todo en el fregadero, pensando “ya los fregaré mañana”... Por la mañana me fui pronto a trabajar, volví por la tarde – todo estaba igual... no había tocado nada... todo estaba igual...

E: ((con ironía solidaria))... Al menos no ha roto nada...

MANUELA: ((descargando)) Efectivamente, es muy, muy difícil... Y sobre todo cuando °una mujer está mal, tiene problemas de salud, entonces sí necesita ayuda de su marido y en muchos casos... sabe Ud...eso se echa en falta... cuesta mucho°...

E: ... Posiblemente sea por cómo se organizaron desde el principio del matrimonio, ¿no? Y ahora cuesta mucho cambiar...

MANUELA: ... Sabe Ud.... mi marido es 13 años mayor que yo... Y en cierto modo es *bueno* que haya una diferencia así porque él... piensa las cosas de otra forma, es mucho más maduro en cómo piensa, en su visión de la vida y demás, mientras yo a veces... pienso como una niña – voy y juego con la niña... ° Él, en cambio... ~no puedo decir que no quiere a su familia, o a su hija...pero tiene así sus fijaciones – no juega mucho con la niña... muchas veces ella le llama “Papi, ven a jugar conmigo, papi, ven...” ~ y él “Deja, que te coge tu madre...” ... Entonces él... éeel... es más así... ((tono reverente)) se queda *pensativo*, analiza *muchísimo* ... eer... *las* [[situaciones

E: ...Sí...]]

MANUELA: ... cómo debería hacer, si debería hacerlo, si tiene posibilidades, si no tiene posibilidades... financieras... eeh... [[o no sé...

E: ... Mjmm...]]

MANUELA: ... u otras perspectivas y... ((tono reverente)) él es muy, muy, muy pensativo... y... cómo se lo diría, °tiene su fijación de que él tiene que *mandar* en casa... es decir *él es la cabeza*...él es la cabeza, él es el jefe y... todo el mundo... calladito...° Es verdad, al principio hubo divergencias, hubo discusiones [pc pero con el tiempo hemos tratado de superarlas... de analizar la situación, de analizar [[qué pasa...

E:... Sí, luchar]] por solucionarlo...

MANUELA: Sí...

E: Y ¿es un pilar de la fam[[ilia?

MANUELA: [PC Desde]] luego, || está muy entregado a la familia || quiere mucho a su familia... || no va con otras mujeres... [pc bueno, no digo que lo conozco tanto como para decirlo con tanta seguridad, llevamos sólo ocho años juntos pc], pero sufrió *mucho* cuando estuve enferma... es sólo que es una persona muy ensimismada, no se abre... muchas veces no quiere que nos pongamos a hablar, a dialogar, que me diga lo que le pasa...[...]

E: [...] Le agradezco mucho el tiempo y la [[amabilidad [...]

MANUELA: Yo se lo]] agradezco, ha sido un placer...

Sujeto 3 – Rodica

Edad: 60 (franja de edad: 51-65)

Sexo: F

Nivel de estudios: Medio

Categoría profesional: Enfermera – 8-9 (7)

Años en el hospital: 40

Posición inicial en el hospital: Enfermera

Posición actual: Jefa de Enfermería

E: ¿Qué características tiene, en su opinión, el compañero ideal?

RODICA: Es decir, cómo lo desearía yo...

E: Sí, exactamente...

RODICA: ((pensando))...Ideal... estoy hablando de una persona correcta || con calidad humana || buen compañero y buen profesional... al menos en nuestra profesión es muy importante esto también...

E: Ahora estamos pensando en el compañero ideal; más adelante hablaremos del empleado ideal, a lo mejor es allí donde podemos enmarcar esta última cualidad...

RODICA: Ah, bien...

E: Entonces, en relación a sus compañeros...

RODICA: Sí, pues... ya lo he dicho... de las relaciones de compañerismo... (.)

E: Mjm... ¿Le parece que estas cualidades cambian si piensa en una mujer como compañera ideal o en un hombre?

RODICA: @Sí, decididamente sí@. Yo creo que las relaciones de comunicación entre mujeres son diferentes de la comunicación con el otro sexo... (.)

E: ... Más... ¿cómo? ¿Más fluidas?

RODICA: Sí, más, mucho más...

E: Y entonces el hombre como compañero ideal...

RODICA: Pues,... igual... Correcto, educado, buen compañero... atento con las mujeres...

E: Mjm... ¿Y el empleado [[ideal?

RODICA: Puntu]]alidad || que sea correcto...y eso...

E: ... ¿Y sería diferente como mujer o como hombre?

RODICA: Pueees, no debería... no, no... (.)

E: (.)

RODICA: ...Sabe Ud., yo no podría abrirme tanto con un hombre como lo puedo ser con una mujer...

E: Mjm... Y ¿puede pensar en un compañero o compañera que más admira Ud.?

RODICA: Sí, sí, tengo compañeros así...

E: ...y por qué.

RODICA: Pues || es una persona con la que puedo comunicar, || donde estoy convencida que, siempre que lo necesito, encuentro buen apoyo con cualquier problema – laboral (porque es una buena profesional) o familiar – y un buen consejo; porque hay muchos problemas y ves que, a veces, no puedes dejar tus problemas a la puerta del trabajo... y esto se lo comento a menudo mis compañeras más jóvenes: en este trabajo tienes que olvidarte todo lo que puedas de lo que está fuera del hospital cuando pasas por estas puertas, pero seguimos siendo personas ... Pero de todos modos, pienso que si cuando vas al trabajo tienes **una compañera con la que puedas compartir tus problemas**, y sabes que puedes confiar en ella... te hace el día más llevadero e incluso te ayuda superar algún problema...

E: Mjmm...

RODICA: Y entonces, por mucho que queramos lo contrario, sí que lo familiar llega hasta el trabajo y al revés..., **no hay forma de separarlos**... aunque luego depende de cada uno cómo lo logre...

E: ... Sí, es verdad... Bueno, la pregunta siguiente ya está prácticamente contestada – si prefiere trabajar con hombres o con mujeres...

RODICA: Claro, prefiero trabajar con mujeres... Claro que en determinadas secciones del hospital... pero en general prefiero trabajar con mujeres...

E: Y ¿es distinto el ambiente con mayoría de mujeres del con mayoría masculina?

RODICA: Creo que es más fácil donde hay mayoría de hombres que donde esta mayoría es femenina... no sé, ésta es mi percepción... porque son ellas las que tienen más problemas, al menos aquí, en nuestro país – en relación con absolutamente todo: || con los niños, || con la familia, || con el trabajo ... con todo. Ellas tienen más que

discutir, son las que llevan el peso del día a día... creo que los hombres se desentienden con más facilidad, entonces claro que con ellos es más fácil...

E: ¿Pero ellos no se cuentan entre ellos...?

RODICA: ((suspiro breve y profundo)) No, no lo creo... ellos son más cerrados, más orgullosos... no creo que hablen como nosotras.

E: Esta es la pregunta eterna: ¿cree que esta es su naturaleza o [[la educación?

RODICA: Será su naturaleza, debe de ser...

E: ... o es que los han educado con el 'los chicos no lloran'...

RODICA: ...Posiblemente sea esto también,... no sé, **serán características heredadas...** no sé, **pero no son como las** mujeres...

E: Y ¿por qué no lo serán?

RODICA: No sé, no sé si es educación o porque es lo que heredan, porque viene con su carácter... con sus características de varones... no sé...

E: Sí... Ahora, ¿es importante el aspecto físico en el lugar de trabajo?

RODICA: @Sí, importa... mucho@... tanto para ellos como para [[ellas...

E: ¿So]]mos igual de exigen]]tes?

RODICA: Así]] debería ser... Los hombres lo son menos...Los hay que se cuidan bastante, pero en general, si no estás todo el día detrás de él... Y así es mi marido, así es mi yerno también, entonces debe de ser un rasgo de ellos, digo yo...

E: Y [[es...

RODICA: ... No]] les interesa tanto qué aspecto tienen, categóricamente no... [...]

E: ¿Prefiere tener como jefe un hombre o una mujer?

RODICA: @Un hombre@ ((.))

E: Y ¿por qué?

RODICA: Yo creo que un hombre domina mejor las situaciones difíciles, en comunidades de mujeres - y estoy hablando de mi trabajo, aquí en el hospital. Los hombres son más tajantes cuando toman decisiones, ¿sabe?, y más... convincentes con nosotras, más severos... Las mujeres... ceden con más facilidad, nosotras también... y es diferente...

E: Entonces quiere decir que una mujer no tendría tanta autori]]dad...

RODICA: Sí,]] exacto, se le cuestionarían más las decisiones – como de hecho estamos acostumbradas, entre las mujeres, en colectivo, donde al final hablamos de todo entre nosotras. Pero así, con el hombre – él dice una palabra y ya nadie comenta nada, pero si la jefa toma una decisión te atreves más y empiezan las contestaciones... con tu... igual... es decir jefa, pero es del mismo sexo.

E: Sí, entiendo. De hecho, esto enlaza con la siguiente pregunta: si influye – y cómo, si es que influye – la naturaleza en la forma de ejercer la autoridad...

RODICA: Sí, es eso, yo creo es su naturaleza... (.)

E: Y si tiene problemas con el ordenador, ¿prefiere que se lo solucione un hombre o una mujer o le da igual?

RODICA: Pues, aquí tenemos sólo hombres informáticos... es difícil solicitar a una mujer para esto.

E: Pero ¿cree que las mujeres tienen menos inclinaciones hacia la tecnología?

RODICA: Yo creo que sí, y **esto por naturaleza** – hay profesiones que son mejores para mujeres.

E: El hecho de que una mujer trabaje fuera de casa ¿le afecta la vida familiar?

RODICA: Afecta, claro que sí. No puede repartirse una misma en todos los sitios para hacerlo todo bien. Claro que afecta. Por no ir más lejos, ahora vivo en casa con mi hija y su familia, es decir somos familia grande y cuesta mucho acabar el día de trabajo antes de las 12- 1 de la madrugada... Es **difícil trabajar fuera y en casa a la vez...**

E: ¿Pero el marido... por ejemplo?

RODICA: ((tono amargo)) Mi marido es un apoltronado; fue también enfermero y ahora está jubilado, todo es muy sencillo para él – no se estresa por nada, no se implica en nada, tampoco supo casi nada de la educación de los niños en su momento – es decir, sabía en qué curso estaban, pero lo de ir a hablar con el tutor, los deberes, las notas, etc. – siempre yo...

E: Se habrá perdido muchas cosas, ¿no?

RODICA: Creo que sí, creo que sí, no se implicó en nada y cuando hay problema en familia – que siempre hay algún problema, fracasos y toda clase de problemas – la culpable eres tú... tú eres la que ha luchado, que lo ha **sacado adelante** y luego tú tienes la **culpa**, [[normal...

E: Ya... dicen]] que sólo quien no trabaja no se [[equivoca...

RODICA: Sí...]] y dicen luego que en los niños hay tanto naturaleza como educación, pero ((tono muy amargo)) creo que así nació – para que le sirvan... yo creo que en cualquier entorno... la educación cuenta demasiado poco...

E: Sabe, yo tengo un niño y una [[niña y...

RODICA: Yo también, y los he educado igual, pero los veo ahora – él no da un palo al agua, ella se ha **esforzado** mucho por hacer la carrera, encontrar un trabajo... y los he educado igual...

E: ... ¿Acaso habrá reproducido el modelo con el que creció...?

RODICA: Sí, lo he pensado no hace mucho, sólo que es un poco tarde, qué le vamos a hacer ahora... Y pensé tratar de separarme cuando eran pequeños, pero también temí que me **reprocharan** haberlos dejado sin padre... [...] Qué vas a hacer, te conformas y...

E: ¿A ellos no les afecta el trabajo fuera de casa...?

RODICA: *No, no.* Ellos tienen claras las pocas cosas que tienen que hacer, a las 7 de la tarde vienen las **noticias**, se **sientan** y... para mí pueden pasar los meses sin poder verlas...

E: ¿Entonces cree que le merece la pena a la mujer sacrificar su vida familiar por poder trabajar fuera?

RODICA: No la sacrificas, si tienes fuerzas para trabajar, si te organizas, no la sacrificas... Yo, por mí, no creo que la haya sacrificado... De lo contrario, no puedes realizarte, no puedes tener independencia, no puedes mandar a tus hijos a estudiar una carrera [...]. Yo también trabajo en mi jardín, con mi pequeña huerta, y creo que esta actividad me ha **mantenido fuerte**. Ha sido muy bonito, pero no querría volver a pasarlo – demasiado duro. Siempre me decían mis hijos que no le he pedido bastante a su padre que me ayudara – pero cuando veía que no lo quería me olvidaba y lo hacía yo sola... En fin, ya han pasado 40 años...

E: El humor – ¿es importante en el trabajo?

RODICA: Sí, es muy importante, cómo no...

E: ¿Pero es diferente cuando se lo hacen las mujeres o los hombres?

RODICA: No lo creo; a mí siempre me gustan las personas con sentido del humor – es señal de salud mental y también de inteligencia. Y también hay que saber cuándo bromear, cómo... A mí me ayudó mucho el humor... [...] Recuerdo cuando empecé a trabajar... me persigue todavía el primer niño que se murió en mi sección... Es muy duro este trabajo, es bello pero muy duro... No puedes hacerlo si no te gusta la gente,

si no te importan las personas... Esto es mucho más que **curar heridas**, hay que **dejar mucho de ti** aquí en el hospital... [...]

E: ¿Debería haber más mujeres en puestos de mando?

RODICA: No sé, pero creo que las mujeres no son tan buenas mandando...

E: ¿Por qué cree que no?

RODICA: No sé, creo que es nuestra naturaleza ((dudando)) Sabe, nuestra forma de ser – somos más cambiadizas, creo que no lo hacen bien como jefas... xxx ... creo que superan a los hombres en malicia... [...] Y le decía a mi hija, que trabajaba en el Ayuntamiento y tenía como jefa a una solterona vieja; todos los días volvía a casa exasperada, despotricando contra ella... y le dije: “Tú, entiende que en cualquier trabajo vas a tener o bien un jefe que te quiere...” (que no me grabes esto) ((risas))

E: ((risas))

RODICA: “... o una solterona como esta, o una p... - quién si no...” ... Así le dije, así son estas jefas, así creo yo... Y si eres más inteligente, más coqueta, más lista que ella... te van a caer sólo maldades...

E: ...Mjmm... sí...

RODICA: ... y claro, también los hombres te van a querer ‘cobrar’, también lo creo... No es fácil...

((cada vez más interrupciones: móvil, personas que entran...))

E: No la voy a entretener [[mucho...

RODICA: No se]] preocupe, lo intentaremos acabar...

E: Es lo que la quería preguntar: ¿conoce casos de acoso sexual [[en el trabajo, de discri...?

RODICA: Sí, claro, los hay]] muchos...

E: ¿Y qué cree que debe hacer la persona que pasa por esto: denunciar, pelear, aguantar porque ‘así es la vida, ...?

RODICA: No, no... a mí también me pasó, porque yo también he sido joven... Pero creo que si tú no lo permites, los hombres se van a alejar... Sin el consentimiento, tácito o explícito, no pasa nada... Y creo que ellos hablan entre ellos... o se transmiten de alguna forma... y dicen “no, con esa no funciona” ... o algo así ... @yo así creo@

E: Y con esto acabamos, sé [[que la están esperando...

RODICA: No se preocupe...]]

E: ¿Qué cambios más importantes han ocurrido en la vida de las mujeres en Rumanía después de 1989?

RODICA: ...Pues... no lo sé...

E: Por ejemplo, si hay algún cambio en su papel en la familia, en el trabajo, en la política...

RODICA: Sí, hay cambios... en la vida social, tienen más influencia... yo creo que van hacia mejor...

E: ¿Y en la familia...?

RODICA: Son **más emancipadas**, creo que sí... hay otras ventanas abiertas, creo que sí...

E: ¿Y en la política...?

RODICA: También en la política... Yo [[también me apunté...

E: ...y ¿se les acepta]] [[bien?

RODICA: ... Aunque]] **no les guste a los hombres que se metan las mujeres** (porque no les gusta vernos allí, pero no les queda más remedio que aceptarlo, es la regla de los partidos, pero no les gusta)... aunque somos, creo, mejores que ellos en política, muchas veces...así creo...

E: ¿Pero son pocas?

RODICA: Sí... pocas... yo también me he apuntado... porque antes me esperaba algo de las organizaciones de mujeres del partido, pero he visto que no se hace nada...

E: Ajá, es decir está Ud. en la organización de las mujeres... ¿de qué partido?

RODICA: YYY. Aunque yo nunca antes he estado en la política... Pero yo sí **creo** que las mujeres podrían hacer más...cuando decidí meterme en esto pensaba que haríamos muchas cosas, yo sí venía con **muchos proyectos**, sobre todo para el **medio ambiente**, que esto es lo que me preocupa mucho...me molestan mucho estos problemas con el medio ambiente... pensé "vamos **a enseñarles a los niños** cómo reciclar residuos, cómo cuidar del entorno..." ... habría muchas cosas que hacer... Y, sabe Ud, somos nosotras las que podríamos hacerlo, porque a los hombres no les interesa; pero *las mujeres* podrían hacerlo...

E: ¿Han conseguido algo...?

RODICA: ((suspira hondo)) Sería muy importante, sobre todo para educar a las generaciones jóvenes... Y esto **sólo las mujeres lo pueden hacer**... incluso desde el momento en que el niño abre una chocolatina, que sepa que no debe tirar el

envoltorio al suelo, o el botellín de zumo – aunque se te haya caído por accidente al suelo... son cosas muy simples que se podrían hacer... y sólo las mujeres... los hombres no pueden hacer una cosa así...

E: Mjmm...

RODICA: Y **en realidad no tengo aspiraciones muy altas**, que ya le decía que no me había interesado la política, pero he dicho “ahora que tenemos democracia y eso y tantos medios de información y puedes copiar modelos de ahí y de allá, porque ahora puedes viajar por el mundo – la gente ahora circula, ve cómo son otros, cómo es el resto del mundo, donde es mejor, qué hacen otros...” Aquí también podrían hacer, pero... creo que no les interesa... Los políticos todos son hombres, no ganan dinero con estas cosas del cuidado, yo así creo, que ésta es la razón... a mí *me hubiera gustado* hacer estas cosas... también ir a los colegios, hablar con los niños, enseñarles... como hago con mis nietos... Ayer estuve de excursión con ellos, fuimos al bosque y les dije: “Nadie tiene que ver ni que hemos comido, ni que hemos pasado por aquí – no podemos romper los árboles, ni dejar las servilletas o los plásticos...” Esto sólo las mujeres lo pueden hacer...

E: Pero tomar decisiones más importantes – ¿no debería también?

RODICA: @Cómo no, claro que sí@... pero también en relación a la vida social y eso... a los hombres también les puede interesar, pero *las mujeres* deberían enseñar estas cosas, *distintas* de las que hacen ellos, tomar medidas... llegar allí arriba, *conocer* bien las cosas y tomar medidas desde allí...

E: ‘*Distintas*’... entiendo que ellas hacen *otras* cosas, lo que no quieren hacer los hombres... ¿Ellas pueden hacer todo lo que hacen ellos en la política? ¿Hay cosas que los hombres hacen y que las mujeres [[no pueden?

RODICA: No]] pueden hacer cualquier cosa que hacen ellos...no, no...

E: No me refiero a la fuerza física, sino... no sé... ¿una mujer no podría hacer lo que hace Băsescu, por [[ejemplo?

RODICA: No, no]]... no... no creo que puedan, no...

E: Pero ¿por qué? ¿No tienen... qué es lo que no tienen para ello?

RODICA: Nno... no somos... esta **generación, la gente no está todavía... educada** en este sentido... no lo sé... De todos modos, nosotros seguimos teniendo reminiscencias de cómo nos criaron... muy pocos de nosotros han superado esto, sabe...

E: ¿Ud. antes del '89 cómo veía a la mujer en la familia? ¿Qué tenía que decir en la familia? Bueno, ya he visto [[que Ud....

RODICA: Lo mío]] fue una excepción, así pienso...

E: Pero ¿cómo lo ve, con la perspectiva de ahora, cómo se situaba la mujer en la familia? Y en la política... se presumía de la igual[[dad, de...

RODICA: No, @no han sido]] *nunca iguales...* y tampoco lo serán... **nunca**@

E: ¿Y le parece que eran más visibles antes?

RODICA: No, no. Ahora sí se podría decir que lo son más... Hay mujeres de negocios, con carreras muy bonitas, esto no era posible en tiempos de Ceaușescu...

E: Había unas cuantas – [[la Ministra de Cultura, Suzana Gîdea...

RODICA: *Nooo*, pero qué eran esas... ni tenían cultura ni preparación ni nada...ni inteligencia... eran unas... verduleras incultas, unas arpías, quién sabe según qué criterios las pusieron allí...Pero *ahora las ves* – bueno, que hay de todo, también ves entre ellas algunas que... – pero *ves mujeres ahora... qué preparación tienen, y cómo hablan...* ¿dónde ibas a ver mujeres inteligentes promocionadas en tiempos de Ceaușescu? ¡Ni hablar!

E: xxx

RODICA: Sí, ahora las mujeres se pueden afirmar, tienen otras posibilidades... *Pero claro*, no puedes superar a los hombres...

E: ¿Quiere decir **que no pueden llegar a lo mismo?**

RODICA: Nno, no...

E: ... Ni con la misma preparación, la [[misma inteligencia...

RODICA: Ni con la misma... **nada**... *yo no lo creo*...

E: ¿Por **el mero hecho de ser mujeres?**

RODICA: Yo creo que sí; y ellos son más solidarios entre ellos... yo creo que nunca serán iguales... Pero no sólo aquí, también en otros países... se ha intentado en algunas profesiones, pero... Los hombres son más **dueños de sí mismos**, **dominan** las situaciones mejor que nosotras... Mire, cirujanos - ¿ha **oído Ud. de alguna mujer cirujano** hasta ahora? Sólo ahora empiezan a salir... Pero nunca había oído yo: ¡*mujer cirujano!* Sólo los hombres eran... luego eso quiere decir algo, se necesita algo más... hay profesiones que necesitan fuerza física: en cirugía, en ortopedia... Y no siempre se juntan la fuerza física con la intelectual... para poder decir “es una mujer recia y también inteligente”... Ahora se está intentando, pero yo no me dejaría operar por una mujer.

E: Pero, ya puestas, las mujeres son meticulosas – ¿no es importante esto en cirugía?

RODICA: Sí, pero también es cómo cortas un hueso, poder de decisión – a ver si cortas, si resucitas... Por eso le digo, los hombres no piensan en otras cosas – si tienes la comida hecha, si el niño ha suspendido... estoy convencida; él tiene una pasión y lo demás... es secundario...

E: Entonces no es que no tenga fuerza, sino que [[la tiene disipada...

RODICA: Sí, sí, sí... Pero en vano lo intentan ellas, que nunca lo van a lograr... ¿De cuántas mujeres escritoras, compositoras, filósofas ha oído?

E: Bueno, parece que la historia no nos ha sido tan favorable... depende quién escribe la historia...

RODICA: Sí, **pero ahora sí pueden expresarse... ahora están libres...(postfeminismo)**

E: A lo mejor ni ellas lo saben... algunas...

RODICA: Puede que sí, que sea verdad y que se puedan afirmar, pero lo claro está que mientras tengan **familia... no podrán lograr nada...**

E: ... Le agradezco mucho su tiempo, sé que la están esperando...

RODICA: Con mucho gusto, ha sido un placer.

Sujeto 4 – Andra

Edad: 27 (franja de edad: 25-30)

Sexo: F

Nivel de estudios: Licenciatura

Categoría profesional: Médico estomatólogo (2-3)

Años en el hospital: 2

Posición inicial en el hospital: Médico

Posición actual: Médico Titular

E: ¿Qué características tiene, en tu opinión, el compañero ideal?

ANDRA: No sé... tiene que ser de confianza,... agradable,... no sé, creo que tengo que confiar en esta persona, más que nada...

E: ¿En cuanto al empleado ideal, ¿cómo debe ser?

ANDRA: ¡Uf, qué difícil...!

E: ¡¿Difícil?!

ANDRA: Sí... Debería ser... ≈ respetuoso... subordinado...≈

E: “Subordinado”... mjmm... ¿Y se te vienen a la mente características distintas si piensas en un empleado ideal como mujer o como hombre?

ANDRA: Nno... éste es un hospital, donde no importa esto... no...

E: ¿Puedes describir al compañero/ compañera/ jefe/ jefa que más aprecias?

ANDRA: Es una muy buena profesional, || es una *amiga* muy buena y de confianza... || Es alegre, || es muy trabajadora...y eso...

E: sí...Ahora, ¿prefieres trabajar con hombres o con mujeres?

ANDRA: (un poco extrañada)... Nnno tengo... me da igual, no tengo preferencias...

E: ¿El ambiente de trabajo es el mismo?

ANDRA: Sí, he trabajado en el hospital C. también con doctores y he colaborado muy bien... Puede ser que con una mujer... pero con cualquiera puedes tener problemas, es cierto, puede tener **envidia** o... pero no quiero entrar en esto, porque puede ocurrir con cualquier persona. Todos con los que he trabajado hasta ahora... diría ‘sexo neutro’, es decir me daba igual, hombre o mujer.

E: ¿Crees que es importante el aspecto físico en el trabajo? Es decir, cómo se arregla uno...

ANDRA: Yo digo que sí... Y no sólo por los compañeros, sino también por los pacientes, que pueden ver que no eres sólo un Neanderthal que les saca las muelas ((risas))

E: ((risas))

ANDRA: Si ven que la primera experiencia no es desagradable vuelven¹⁵⁰ sin emociones negativas...

E: ¿Ves alguna diferencia entre las exigencias que tenemos hacia las mujeres y las hacia los hombres?

ANDRA: ... ≈ Diría que las mujeres se cuidan más ≈...

E: ¿Alocan más tiempo para esto?

ANDRA: No necesariamente... Pero se preocupan más, creo... De todos modos, conozco muchos médicos hombres que vienen al trabajo limpios, cuidados, que huelen a buena colonia...con los que es muy agradable estar trabajando.

E: ¿Prefieres tener una mujer o un hombre como jefe?

ANDRA: ... Puede que una mujer, creo que una mujer... Porque si tienes algún problema es más fácil hablar con ella... aunque también con un jefe, si es una persona ok, se puede hablar... ®Pero, en principio, digamos que una mujer®.

E: ¿Cómo crees que influye – si es que influye – la genética, nuestra naturaleza, en la forma de actuar como jefes? Quiero decir, ¿importa si el/ la jefe/a es mujer [[u hombre?

ANDRA: ((pensando)) Jefe...]] dices 'jefe' y piensas normalmente en hombres... pero no sé... Cuando se habla de mujer como jefa parece que hablan de quién sabe qué especie desagradable, leprosa...

E: Mjmm...

ANDRA: Hoy mismo estaba hablando con una amiga, directora de teatro, que me hablaba de un asunto parecido... Es posible que los hombres nazcan con algún 'gen' de jefe ... las mujeres no han llegado muchas a estos puestos ... y cuando llegas... muy difícil mantenerte allí...no porque no valgas para ello, sino por cómo te tratan, te hacen sentir... inferior, mal... y entonces echas la toalla para no derrumbarte...

¹⁵⁰ Recordamos que este es un hospital de la red estatal de servicios de salud, por tanto no se plantea la necesidad de ganar y/o mantener pacientes.

E: Sí... Pero decías que a lo mejor así han nacido... ¿Crees que han nacido así?

ANDRA: No todos... Unos sí, otros no...

E:... Entonces ¿será que son educados así?

ANDRA: Sí, creo que sí... Bueno, pienso en jefes en general – en jefe de familia, etc. Entonces, sí existe el hombre que vive debajo de la zapatilla¹⁵¹, puede ser que hayan sido ‘educados’ así desde un principio, y luego los hay que... mejor no acercarse a ellos... Probablemente los haya más con ‘genes’ de jefe ((risas))

E: Si tienes problemas con el ordenador, ¿prefieres que te lo arregle un hombre o una mujer, o te de igual?

ANDRA: @Me da absolutamente igual@

E: Esto quiere decir que tenemos las mismas inclinaciones que tienen ellos hacia la tecnología...

ANDRA: Cuando dices ‘informático’ piensas en hombres, es cierto, porque así empezamos con estas cosas, mi tío era informático; pero mi madre, cuando empezó a trabajar en el banco, fue de las primeras en utilizar las aplicaciones informáticas... Pero todavía hay más hombres informáticos.

E: ¿Crees que el hecho de trabajar fuera de casa afecta la vida familiar de una mujer?

ANDRA: No. Si sabe organizarse...

E: Aah, hay que organizarse...

ANDRA: Sí, yo puedo || hacer la comida, || limpiar la casa, || venir a trabajar, || estar con mi marido y no pasa nada; ah, claro que es agradable que puedas pagar a alguien para que lo haga, pero si no tampoco pasa nada. Sí debe de ser más difícil cuando tienes niños, esto es diferente... Claro que una mujer sin niños tiene más tiempo para ocuparse de su casa, pero... yo no haría esto... no me quedaría en casa.

E: Una mujer con un puesto de responsabi[[dad – ¿cómo...

ANDRA: Sí, ella sí]] puede que la descuide en cierta medida.

E: Mjmm, sí. ¿Y el hombre con altas responsabilidades?

ANDRA: ... **El hombre, no tanto...** porque el **hombre no hace la comida**, no cuida de los niños, hace compras que tú también puedes hacer – si es que las hace – y si no, viene a casa y quiere tenerlo todo preparado ((sonríe))

¹⁵¹ Frase hecha del folclore rumano para hablar despectivamente de un marido que parece someterse demasiado a la voluntad de su mujer.

E: ((sonríe también)) Sí, cierto.

ANDRA: ®Por tanto, el **hombre no ve afectada su vida familiar, normal, no. La mujer sí, si se implica, sí lo nota mucho. Y no sólo como jefa, sino también** como doctora; por ejemplo, a mí me pregunta mucha gente por qué no he tenido niños; en primer lugar no los he deseado, y después tampoco me parece ésta una profesión adecuada para una mujer que quiere a la vez tener una familia feliz y realizarse en el plano profesional, no... En esta profesión es bueno tener tu independencia, tus ingresos, y también tener tiempo para otras cosas, mínimamente...®

E: Solemos criticar a la mujer que dedica al trabajo 10-12 horas al día; pero cuando el marido pasa el mismo tiempo – ¿hacemos lo [[mismo?

ANDRA: No, no,]] porque **el hombre por defecto no se ocupa** de estas cosas domésticas ((se ríe))

E: ((risa solidaria))

ANDRA:.... A ellos, si *se ocupan* de estas tareas **les hacemos cumplidos** ((risas))

E: Es verdad... El humor: ¿es una ventaja o desventaja en el trabajo?

ANDRA: ®Una ventaja®

E:¿ Lo ves diferente cuando viene de una mujer o de un hombre?

ANDRA: No, depende de la persona, no de su sexo.

E: ¿Debería haber más mujeres en puestos de liderazgo?

ANDRA: ... ≈ Nnno ≈... no. No me parece importante esto, sino la persona.

E: Sí, entiendo. Conoces algún caso de discriminación laboral por motivo de sexo, o de acoso sexual en el trabajo? Por supuesto, no quiero nombres, ni ningún detalle.

ANDRA: No, no tengo conocimiento de algo así.

E: En el supuesto de que ocurra algo así, ¿crees que el afectado/ la afectada debería denunciar o dejarlo pasar, aceptarlo como algo inevitable?

ANDRA: No, no hay que dejarlo así.

E: Mjmm... [[y...

ANDRA: No sé]] si luego, puesta en una situación así, lo llevaría a cabo, pero está claro, yo no soy la persona que se quede callada, aguantando...

E: Aunque tenías... ¿cuántos años tenías en 1989?

ANDRA: Estaba en 8º de Primaria, tendría unos 13-14 años, o así...

E: Bien, entonces recuerdas algo de aquellos años previos. ¿Cuáles crees que son los cambios más importantes para las mujeres después de la caída del comunismo? Pienso en si ha cambiado su papel en la fa[[milia, ...

ANDRA: Sí...]]

E:... en]] la política, en su ocupa[[ciones...

ANDRA: Sí, las]] mujeres se han vuelto mucho más **independientes** – estoy hablando de divorcios – al menos así me lo parece; también en la política ... bueno, en la política no tanto, se **están esforzando ellas, pero no hacen gran cosa...**

E: Ya... no mucho...

ANDRA: También hay más que estudian en la universidad y ganan su independencia... Bueno, si eres mujer de empresario no tanto ((risas)), no te hace tanta falta... Ahora en serio, las mujeres creo yo que se han emancipado.

E: Ves, decían en el comunismo que a la mujer se le promovía en igualdad con los hombres, que trabajaban [[por igual...

ANDRA: No, pero]] se sabe que **los que conducían eran ellos.**

E: Entiendo que hay más mujeres líderes [[ahora...

ANDRA: Claro, sí]]... ahora no puedo decir que conozco tan bien la situación de entonces, pero me parece que sí...

E: Mjmm...

ANDRA: Y hay más mujeres que se atreven a expresar el deseo de ascender a líderes... ahora bien, si lo consiguen o no, ya es otra cosa.

E: En cuanto al peso de las tareas en casa, ¿cómo están las cosas?

ANDRA: Hay de todo, pero ellas siguen haciendo la mayor parte, además tareas más diversas: se juntan el trabajo de fuera con el cuidado de los niños, con todo lo demás... sí, lo tienen más complicado.

E: Te agradezco tu paciencia.

ANDRA: De nada, espero que te sea útil.

E: Cómo no, te presentaré también mis conclusiones. Hasta pronto.

ANDRA: Hasta pronto.

Sujeto 5 – Mircea

Edad: 48 (franja de edad 36-50)

Sexo: M

Nivel de estudios: Postuniversitario

Categoría profesional: 10

Años en el sindicato: 19 (5 dedicación exclusiva)

Posición inicial en la institución: Médico

Posición actual: Líder sindical del Sistema Regional de la Salud

E: ¿Qué características tiene, en su opinión, el compañero ideal?

MIRCEA: (...)Interaccionar de forma altruista... ((ruido ensordecedor del tráfico de la calle))

E:... Quizá debería cerrar la ventana, casi no nos oímos...

MIRCEA: Por supuesto, la ayudo...

E: ((cerrando la ventana)) Hablando del compañero ideal... para mi estudio es estupendo un lenguaje informal, no tiene que pensar unos contenidos y unas formas académicas, sabe... Es como estar tomando algo con sus amigos o con su familia...

MIRCEA: Ummm... Con mi familia casi no estoy ya, por desgracia, mi trabajo ya no me lo permite. Algún fin de semana, acaso... ((sigue una breve conversación acerca del tema))

E: Volviendo al compañero ideal...

MIRCEA: ((más animado)) Sí, sería un buen colaborador; yo diría que la característica principal es el altruismo; situarte en el **equipo** exactamente **al mismo nivel** con los demás, no hacer nota discordante, es decir, si estamos todos embarcados en una tarea... Y el grado de implicación y dedicación tiene que ser máximo, pero... pero si hemos acabado antes y tenemos media hora para nosotros, me parece muy bien también dar lo máximo con unos chistes, una cerveza... No me gustan los que confunden el trabajo con la diversión... Se necesita que los miembros de un colectivo se complementen recíprocamente...

E: Y hablando de la mujer como compañera ideal... ¿cambian las características o...?

MIRCEA: Las mismas... las mismas...

E: Ajá, las mismas...

MIRCEA: ((jocosos)) Y añadiría que si tiene buen aspecto y **nos... alegramos un poco la vista**, eso ya es extra... ((risas))), pero eso es extra-profesionalmente...

E: ¿Cómo es el empleado ideal?

MIRCEA: El empleado ideal es el que trabaja mucho y no plantea muchos problemas...
(.)...

E: ...Sí...

MIRCEA: ... **Si lo miras desde la perspectiva del empleador, ¿no?, éstas** son tus expectativas: que se implique y que no dé muchos problemas. Cada persona tiene un universo de problemas y yo, hablando como líder sindical, soy especialista precisamente en resolver estos problemas... Y no puedo decir nunca que me sitúo del lado del empleador; yo siempre he sido portavoz de los que han tenido problemas.

E: ¿Puede describir el compañero/compañera/jefe/jefa que más aprecia Ud.?

MIRCEA: Sí, tengo un modelo de líder de equipo allí, donde trabajé en Salud... Era un médico joven y muy bien preparado, muy tranquilo, que resolvía los problemas con mucha responsabilidad... **(estas preguntas crean disposición más positiva por parte del entrevistado)**, trataba a todo el mundo como iguales y, como médico, todos sus pacientes importaban igual para él, sin mirar si eran ...Don Segundino del Quinto Pino o... no sé ... el director general de la planta más grande de la región... Esto he apreciado tanto en él - tanto desde el punto de vista humano como profesional y como manager del equipo ... es una cosa grande... eso de no crear en el otro la sensación de ser menos por no tener la preparación o la suerte de venir de un entorno social privilegiado... [PC Y creo que es normal que nos tratemos los unos a los otros como entidades... como entidades con las mismas características...

E: Mjmm...

MIRCEA: Ahora, cada uno... lo que ha estudiado... los niveles sociales que ha logrado alcanzar... tiene su recompensa en lo social; pero en lo humano... todos nos tenemos que ver como **iguales** entre nosotros; también dicen que en la justicia divina ... que somos iguales ante...

E: ... Y que todos vamos al mismo sitio, [[sí...

MIRCEA: Sí]]...

E: Ahora, ¿prefiere trabajar con hombres o con mujeres?

MIRCEA: Da igual, prefiero trabajar con “oameni”¹⁵² que saben qué tienen que hacer.

E: Entonces no le mo[[lesta...

MIRCEA: No, no, no]] tengo ninguna preferencia...

E: ¿Es diferente el ambiente de trabajo con mayoría femenina del de mayoría masculina?

MIRCEA: @Sí®, en general entre mujeres es un poco más difícil, más ruido, son más peleonas, pero...pueden salir...xxx ...pero si cada uno sabe qué debe hacer todo está bien, ningún problema...

E: Entonces, ¿en qué se diferencian, más en concreto, estos ambientes? ¿Tienen más problemas ellas o...?

MIRCEA: Nnnno creo que tengan más problemas... creo que simplemente son más ruidosas y consiguen distraer más la atención del tema a tratar... eso es todo...

E: El aspecto físico en el trabajo – ¿es importante?

MIRCEA: Sí, claro que tiene cierta importancia para el ambiente del colectivo... Al fin y al cabo, el aspecto de uno mismo le da muchas veces seguridad y confianza en sí mismo... para poder estar en igualdad de condiciones con los demás... no es un capricho, es incluso una necesidad...

E: Mjm, ¿y para las mujeres, [[es...?

MIRCEA: Es igual]] de difícil estar al lado de un hombre que al lado de una mujer que huele mal. @Simplemente eso®.

E: Ajá... Pero sin llegar a este sufrimiento, ¿penalizamos de forma diferente a las mujeres descuidadas que a ellos?

MIRCEA: Sí, ellas se ven un poco más sometidas a la observación, a la monitorización... Desde este punto de vista, aunque no sé si... creo que es una costumbre social... las mujeres son más...

E: Es eso que me pregunto, ¿por qué será así?

MIRCEA: Pues ellas tienen que ser las guapas, el hombre tiene que ser un poco más guapo que el diablo, en general, así se dice...

E: Ya...

MIRCEA: Las mujeres tienen que ser las bonitas, que den la nota, y luego los hombres... por ahí también...

¹⁵² “Oameni” (plural de “om”) tiene dos connotaciones: de hombres y de personas ‘verdaderas’, con principios sólidos y dignas de confianza.

E: Ahora, un poco de imaginación... Ud. aquí no tiene jefe, pero imagínese su jefe ¿preferiría que fuera hombre o mujer? No lo políticamente correcto, sino qué siente realmente [[qué desearía...

MIRCEA: Quiere decir]]... un desiderátum ((risas))... claramente, preferiría tener un hombre como jefe.

E: ¿Por qué? Si se analiza un poco... ((con buen humor)) o es que ni hace falta analizarse... que ya lo sabe...

MIRCEA: ((cordial)) ®No me gustaría ir en un coche conducido por una mujer, no dejo mi vida en sus manos.® ((risas))

E: ((risas))

MIRCEA:... Pero si de todos modos tengo que ser liderado, quiero ser liderado por un hombre, que es...(.) en fin... (.) ... es...ahora, claro... uhm... mi percepción del jefe que quisiera tener tiene que ver con la función que desempeñaría: la de ser el elegido para *liderar*, para **representar** a los que lo han elegido. Esta es mi forma de pensar en un jefe, porque en todas estas funciones por las que hemos pasado en los 20 años – mis compañeros y yo – hemos sido *elegidos*.

E: Este es un caso afortunado...

MIRCEA: Claro, es un caso afortunado [...]. Pero en una estructura pienso en un jefe como en alguien que ha salido elegido como resultado de un consenso amplio...

E: Pero al margen del modo de selección... supongamos que le ha tocado, independientemente de la voluntad de Ud. o de sus compañeros... Dice que prefiere un hombre como jefe – ¿por qué?

MIRCEA: Creo que me he acostumbrado a la idea de que los hombres tienen que tomar las decisiones más importantes... no sé, debe de ser cuestión de cultura social...

E: Estaba mirando a su compañera, la que le ha echado una mano con los cafés... Me impactó su presencia, sus comentarios... ¿Cómo se desenvuelve en sus tareas de liderazgo?

MIRCEA: Es... muy competente...realmente tiene una mente privilegiada... un poco demasiado joven, diría yo...

E:...Mjmm... Y ¿cómo influye la naturaleza – si es que lo hace – el modo de ejercer el liderazgo?

MIRCEA: Yo creo que los hombres tienen mayor capacidad organizadora. Las mujeres son más meticulosas, tienen otras cualidades – perseverantes, trabajadoras – los hombres tienen **visión**... sobre el [[liderazgo...

E: Vamos a]] acercar más el micrófono, porque es muy importante esto para mí...

MIRCEA: Creo que es *importante* como líder tener *visión*... de lo contrario no sabes adónde vas... si no tienes visión...

E: Mjmm...

MIRCEA:... Y por eso... sabe, una de las mujeres, también líder de una institución xxx grande de Bucarest decía en cierto momento que los hombres tienen más sentido de la orientación en el espacio, y que reconoce que es desfavorecida en este sentido... Ahora no sé cuánta verdad hay en eso, pero lo cierto es el hecho de que los hombres tienen más visión ha quedado demostrado en los dos milenios de existencia de nuestra sociedad. (*sic!*)

E: ¿Ve alguna diferencia en el modo de ejercer el liderazgo entre mujeres y hombres?

MIRCEA: La mayoría de las veces se ha demostrado que las mujeres tienen un estilo más autoritario y... no sé si puedo generalizar esto, pero... existe un tipo de mujeres muy autoritarias que... no las quisiera como mis jefas... Sabe Ud. el problema, hormonal (risa cómplice)... en esa zona es difícil colaborar, complacerlas y creo que... en cierto momento ya no se entienden ni a sí mismas... y tienen un estilo retorcido, sólo por ellas entendido...

E: Mjmm...

MIRCEA: Desde este punto de vista, **prefieres** tener un hombre como jefe, con el que... ya sabes... Si tienes un problema personal lo tienes que resolver, y si no... tienes también un problema profesional, y eso es más grave...

E: Ha visto Ud. casos de mujeres buenos líderes, que no se [[correspondan a este...

MIRCEA: @Sí, las hay, pero]] por desgracia son raras excepciones@, no son regla...

E: Mjmm, sí... ¿Cree que a una mujer trabajar fuera de casa le afecta la vida familiar?

MIRCEA: No lo sé... en mi casa mi mujer no ha sido nunca jefa ((risas))... y es muy buena cocinera y ama de casa...

E: ¿Pero trabaja fuera?

MIRCEA: Sí, tiene trabajo pero no es jefa allí, a las 3 viene a casa y es muy buena ama de casa y ella sí que hace sus tareas como debe; si la mujer tiene una función de liderazgo sí que el trabajo le lleva más tiempo... Es un horario fuera de control, que significa ir de viajes, faltar de casa, muchas horas extras... no sé, puede que en cierta medida le afecta... [PC En mi caso estoy convencido de que mi trabajo afecta a mi familia, y si las cosas fueran al revés y mi mujer trabajara así, afectaría por igual... Uno tiene que sacrificarse... Y se dice que al lado de un **hombre fuerte está una mujer aún**

más fuerte... porque alguien tiene que encargarse de lo que queda por hacer en casa, de todas esas tareas...

E: Bueno, ¿cree que el humor es una ventaja o desventaja en el trabajo?

MIRCEA: Creo que es una ventaja, porque interaccionas mejor con los demás y puedes...

((suena el móvil de Mircea; le invito a contestar))

E: Estábamos hablando del humor...

MIRCEA: ...Sí... es importante...

E: ¿Y es diferente según el sexo de la persona de la que [[procede?

MIRCEA: No, no]] creo que tenga nada que ver. Es bueno que sea animen a ello, tanto unos como otras.

E: Sí, entiendo. Y ahora – aunque en buena medida ya me ha contestado – ¿debería haber más mujeres en puestos de liderazgo?

MIRCEA: ((risas)) Ha deducido Ud...

E: ((risas)) ¡Qué menos! No me costó nada... Sí, ya lo sé, pero la pregunta viene en el cuestionario aquí, en este punto.

MIRCEA: ((algo condescendiente, pero muy amable)) ... [PC Sí, pues ... claro... quien es competitivo y quien demuestra sus cualidades profesionales... es bueno que sea ascendido... exactamente también... claro xxx una opción personal. Considero que... yo he tenido colaboradores también mujeres en puestos de alta responsabilidad a las que he apreciado y hasta ha sido un placer esta colaboración – por cómo se implicaron y cómo solucionaron sus problemas tanto en casa y cómo hicieron frente a las necesidades... En conclusión, **es** posible y es bueno si... (.]

E:... Mjm, sí... ¿Conoce Ud. algún caso discriminación laboral por motivo de género? O bien de acoso sexual, o dificultades para ocupar un puesto o para ser ascendida...

MIRCEA: (.] Sí, hemos tenido casos de... discriminación, por así decirlo... pero ahora se hace cada vez más... prácticamente, todas las directivas que están entrando actualmente se proponen la igualdad de oportunidades... en todo lo que significa xxx se pide expresamente que se acorde la igualdad de oportunidades a las mujeres igual que a los hombres. Y me parece algo normal, justo estamos ideando un proyecto para combatir la discriminación; se ha constatado que en el mismo puesto de trabajo, para la misma preparación y las mismas exigencias, el nivel de los salarios difiere: es incorrecto; si realizan su actividad en el mismo ámbito, rinden por igual, no es correcto que sólo según el criterio del sexo se haga esta discriminación...

E: Entonces, ¿esto es frecuente, es habitual encontrarlo?

MIRCEA: Sí, hay un estudio que demuestra que en realidad esto es lo que está pasando.

E: Mjm... Es sólo que esto suena muy... políticamente correcto... En realidad, ¿se está haciendo algo en con[[creto?

MIRCEA: He]] participado en muchas reuniones sobre este tema en varias ocasiones, donde se promovía la igualdad de oportunidades y ...xxx sólo mujeres han participado [[((risas)) xxx]]

E: [[Por la cuenta que les trae...]]

MIRCEA: xxx en la Diputación a ver qué pasaba y llegué a plantearme con algunos compañeros si acaso no será que las cosas están al revés... ((risas))

E: ¿Al revés, en qué sentido?

MIRCEA: ((riendo)) En el sentido de que los hombres somos ya como una minoría... y las mujeres son mayoría [[ahora...

E: ((perdiendo por el momento el sentido del humor)) La razón]] la conoce Ud. muy bien – los hombres no tienen ningún interés en este sentido. Hay pocos dispuestos a trabajar en la promoción de la mujer, la mayoría no tiene ningún interés. [[Porque...]]

MIRCEA: [[Sí...]]

E: ¿Quién si no las mujeres mismas? Ud. participando allí era un *rara avis*, pero no porque los hombres empiecen a estar en minoría, sino porque ellas se han puesto manos a la obra y se han dicho “Tenemos que hacer algo” [[y están bastante solas en esto...

MIRCEA: Quieren promover la]] igualdad de la mujer... ((tono condescendiente)) Sí... buenoo... estoy de acuerdo con... (.) ((dudando))... (resolutivo)) Hay un dicho: “estoy de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres, pero no en mi patio” ((risas))

E: ((risas)) Sí, sí, eso molesta mucho... Ahora, en un caso así de discriminación de este [[tipo...

MIRCEA: ((ya muy serio)) No, con la]] discriminación no estoy de [[acuerdo...

E: No, claro que no]], pero ¿qué debería hacer una mujer en este caso – denunciar, resignarse porque ‘así va el mundo’, luchar...? ¿Qué debería hacer?...

MIRCEA: (.)... Pues ahora hay toda clase de instrumentos y las mujeres han empezado a crearse mecanismos de promoción... y hay... incluso... nosotros tenemos *organizaciones* de mujeres, organizaciones de promoción de [[los jóvenes...

E: Pero aquellas son]] más bien decorativas, ¿no?

MIRCEA: ... Ummm, ... [PC desafortunadamente, la verdad es que son... decorativas, por esto nos hemos propuesto hacer un proyecto europeo a través del cual podamos aumentar la capacidad operativa de estas... uhhh... comisiones ... de mujeres y de jóvenes para... *cargarlo* de ...significado y de... atribuciones, para que sean más ... eficientes... Y parece que se puede obtener financia[[ción...

E: Finan]]ciación para esto en concreto?

MIRCEA: Sí. Desafortunadamente no hemos conseguido la de este año, pero vamos a solicitar para el año que viene... Incluso existe la Medida 6/3 del Fondo Social Europeo que prevé financiación para cosas así.

E: Mjmm... Después de 1989, ¿cuáles son los mayores cambios experimentados por las mujeres? ...Si es que los hubo...

MIRCEA: Ha habido muchos..., han cambiado muchas cosas: a la mujer ya no se le ve sólo como ama de casa que tiene que hacer sus cosas de casa; [PC || hay **muchísimos** ejemplos de éxito, || en los que las mujeres han llegado a ser directivos, || en los que las mujeres están en puestos clave || xxx || por no ir más lejos, en nuestra provincia el prefecto es una mujer ... y la directora de la fábrica [nombre de la fábrica] son ejemplos de éxito, ¿no? y si nos ponemos a mirar los porcentajes creo que se acercan... a la igualdad...

E: Y ¿para la gran mayoría de las mujeres, qué cambios hay? ¿Para la mujer que sube al autobús para ir a la fábrica o enseña en las aulas?

MIRCEA: La vida es objeto de una permanente negociación en la célula de base – en cada familia: depende de cada mujer cómo se impone... allí, en la célula... de cómo impone su...digamos... personalidad... cómo decir ... de cómo impone sus valores... de cómo se implica, de ella depende si es elemento dominante o dominado. Por tanto, de allí parte todo... lo que les interesa en el fondo es la vida familiar, allí cuenta quién conduce. Y en realidad... la tradición dice que es *el hombre* quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio: le dice a la mujer que *obedezca* al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...

E: ¿Y ocurre]] esto en [[efecto?

MIRCEA: ... Hay]] una enseñanza que dice a la mujer que *obedezca* al hombre, ((tono algo amargo)) pero las cosas no están así... Hemos visto que ahora ha ocurrido una **gran** emancipación de la mujer... en los últimos años... las mujeres desean ser independientes no sólo económicamente, sino también en su estatus social muchas veces... son cada vez más... y creo que en esta dirección evolucionan las cosas...

E: Entonces su papel en la casa...

MIRCEA:... Creo que antes de 1990 había más interdependencia entre los dos individuos, también porque existía otra mentalidad... otra mentalidad... y existía aquel sistema...represivo, donde las personas dependían más las unas de las otras... Ahora hay más oportunidades y... al fin y al cabo, a pesar de las disensiones, muchos matrimonios hacían el compromiso de quedar juntos por esta dependencia financiera... Cuanto más alto el nivel de independencia económica de los individuos, más independencia social [...] y así hablamos también de igualdad.

E: Mjmm... ¿Y en la política...? ¿Hay muchas, pocas, hacen su trabajo bien, no lo hacen...?

MIRCEA: Mjmm, ahora... he visto que hay... ((paternal)) tenemos mujeres en la política... y bastante ilustres... pero ahora depende...(.)

E: ¿Cree que tienen vocación para la política?

MIRCEA: ... (.) ... Algunas tienen vocación... pero las hay que no... también hay hombres así...

((suena el móvil de Mircea, que se levanta y su con un gesto se despide))

E: Muchas gracias, Mircea.

MIRCEA: De nada.

Anexo VII

Tabla Anexo VII.1: María – Procesos y Participantes

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
Material 'hacer'	Acción Creativa: <i>se entregan trabajando</i>	Mujeres (actor)	<i>es decir, efectivamente, una mujer sale a trabajar y luego tiene que volver a casa a hacer todas sus tareas del hogar</i>
	Dispositiva: <i>envidiar</i> <i>obedece</i>		<i>↗pero hay que decir que en las relaciones entre las mujeres interviene la envidia ↘.</i>
	Acción TAMBIÉN: Creativa: <i>pelear, luchar</i>		<i>yo, como mujer, mejor ↘ me daba la vuelta, lloraba, y ↗ luego volvía a mi sitio y tiraba para adelante</i>
	Evento	<i>®para que una mujer llegue a un puesto de mando tiene que luchar mucho más que un hombre®...</i> <i>Sería bueno coger el toro por los cuernos y ... pelear por tus derechos, °pero en general son pocas las que hacen esto°:</i>	
	Acción Dispositiva <i>No pierden el tiempo con 'nimiedades'</i>	Hombres (actor)	Los hombres no tienen tiempo para hablar <i>del vestido de una o de otra... ellos SIGUEN CON SU TRABAJO Y... así pienso</i>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
	<p><i>Se centran en el trabajo (fuera de casa) en detrimento de la familia</i></p> <p><i>No dedican tiempo/ esfuerzo a tarea domésticas</i></p>		<p><i>yo...pc]</i></p> <p><i>porque no tienen tiempo para entregar a su familia, °teniendo en cuenta que tienen responsabilidades mayores°</i></p> <p><i>pero un hombre no... él se desprende... cuando sale de casa lo que cuenta es el trabajo, la empresa... por eso es más apto para ser jefe también desde este punto de vista</i></p> <p><i>¿hay que ver! √... es verdad que están en obras, pero si ve lo que hay allí... parece que lo han traído las aguas... y nadie da un palo al agua...</i></p>
	<p><i>Creativa</i></p> <p><i>Se imponen por la fuerza (de la 'tradición' y fuerza física)</i></p> <p><i>herir, insultar</i></p>		<p><i>Un hombre golpea con el puño en la mesa porque tiene derecho</i></p> <p><i>Mjm]], sí. Yo creo que los hombres son más... cómo lo diría yo... les gusta... uhm herir más... una mujer no te insulta, no... De un hombre te esperas incluso que te insulte y...</i></p>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
	<p>TAMBIÉN:</p> <p>Dispositiva:</p> <p><i>Ocupan su tiempo con los juegos de ordenadores, fútbol...</i></p> <p>Creativa:</p> <p>Evento</p>		<i>Los juegos]] de ordenadores ((risa amable y cómplice))... cuando tienen tiempo...</i>
Mental 'sentir'	Percepción 'ver'	Mujeres (sentidor)	
	Afecto 'sentir'		<i>llorar</i>
			<i>prima su instinto maternal</i>
	Cognición 'pensar'		<i>Su pensamiento está centrado en los hijos</i>
	Percepción 'ver'	Hombres (sentidor)	
	Afecto 'sentir'		
Cognición 'pensar'	<i>con los compañeros no he hablado de estas cosas [PC fuera de las cosas de trabajo a lo mejor sobre un libro, un espectáculo, pero nunca nos hemos puesto a hablar de no-sé-quié PC]...</i>		
Relacional 'ser'		Mujeres (portador)	<i>Las mujeres son mucho más trabajadoras, más organizadas, más... °obedientes, acaso°... más</i>
Intensivo (cualidad): <i>a es X</i>	<i>obediente, trabajadora</i>		
Circunstancial: <i>a está en X</i>	<i>bonita-cuidada-</i>		

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
<p>Posesivo: <i>a posee</i> X</p>	<p><i>arreglada; aplicada, limpia,</i></p> <p><i>culpable</i></p> <p><i>responsable, madre, esposa, mujer</i></p> <p><i>sus cosas de casa</i></p> <p><i>a priori, carentes de cualidades de líderes; tienen que demostrar que merecen el liderazgo</i></p>		<p><i>obedientes</i></p> <p><i>Lo tienen todo con flores todo pintado limpio ;</i></p> <p><i>porque hay que decir que donde hay una mujer que conduce hay mucho más orden, tiene el ojo formado...</i></p> <p><i>mí no me gusta ver colillas en el suelo, °®porque ↗ soy mujer®° –</i></p> <p><i>... Bueno, creo que a la mujer la culpamos más si no tiene buena presencia ((risa tímida))</i></p> <p><i>≈ Así es, hay una mentalidad, desde siempre ≈ que la mujer esté bonita, cuidada, arreglada... ↗ es de esperar √de una mujer que sea así...</i></p> <p><i>“también están mis hijos”;</i></p> <p><i>“tendré problemas en casa...”</i></p> <p><i>es decir, efectivamente, una mujer sale a trabajar y luego tiene que volver a casa a hacer todas sus tareas del hogar; con la ayuda del marido o sin la ayuda del marido;</i></p> <p><i>Bueno, [PC después de ser aceptadas son respetadas, se imponen ellas como personas, si tienen capacidad...; tienen que</i></p>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
	<p>TAMBIÉN:</p> <p><i>(posible) buenas jefas, buenas profesionales</i></p> <p><i>Fuertes (pero como excepciones) y emancipadas</i></p>		<p><i>tener capacidad! y entonces yo creo que no hay problema</i></p> <p>TAMBIÉN:</p> <p><i>las mujeres pueden ser igual de buenas</i></p> <p><i>También hay excepciones – mujeres fuertes, que sí imponen su punto de vista, o ser mujeres muy fuertes y dueñas de sí mismas para que puedan hacer esto... y de éstas hay menos°...</i></p>
	<p><i>preferibles como jefes;</i></p> <p><i>cultivados</i></p> <p><i>descuidados en su aspecto físico</i></p> <p><i>(no tienen) tiempo son importantes</i></p>	<p>Hombres</p> <p>(portador)</p>	<p><i>°Con los hombres... puede que así seamos las rumanas a la antigua°... que los hombres siempre han sido los jefes.</i></p> <p><i>a lo mejor sobre un libro, un espectáculo, pero nunca nos hemos puesto a hablar de no-sé-quién</i></p> <p><i>Los hombres son más... [pc también hay hombres muy arreglados, siempre como pinceles pc] pero...</i></p> <p><i>porque no tienen tiempo para entregar a su familia, °teniendo en cuenta que tienen responsabilidades mayores°</i></p>
	<p>TAMBIÉN:</p> <p><i>Algunos se cuidan el aspecto físico, la ropa, etc.</i></p>		<p><i>[pc también hay hombres muy arreglados, siempre como pinceles pc] Sí, haberlos haylos...</i></p>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
Comportamiento 'comportamiento'	<p><i>Se confiesan más entre sí</i></p> <p><i>cotillear</i></p>	<p>Mujeres (comportante)</p>	<p><i>las mujeres se entienden siempre mejor con las mujeres y se pueden confesar más entre ellas que con los hombres</i></p> <p><i>allí donde hay más mujeres hay más cotilleo</i></p>
	<p><i>ociosos</i></p> <p><i>egotismo</i></p> <p><i>preferibles como jefes</i></p> <p>TAMBIÉN: <i>(excepciones) se cuidan</i></p>	<p>Hombres (comportante)</p>	<p><i>nadie-da-un-palo-al-agua</i></p> <p><i>él se desprende de obligaciones familiares</i></p> <p><i>°Con los hombres... puede que así seamos las rumanas a la antigua°... que los hombres siempre han sido los jefes.</i></p> <p><i>(también los hay)</i></p> <p><i>arreglados 'como pinceles';</i></p>
Verbal 'decir'	<p><i>Hablan mucho, se confiesan más entre ellas, cotillean</i></p>	<p>Mujeres (diciente)</p>	<p><i>allí donde hay más mujeres hay más cotilleo</i></p> <p><i>las mujeres se entienden siempre mejor con las mujeres y se pueden confesar más entre ellas que con los hombres</i></p>
	<p><i>No cotillean, hablan menos</i></p>	<p>Hombres (diciente)</p>	<p><i>con los compañeros no he hablado de estas cosas [...]</i></p> <p><i>pero nunca nos hemos puesto a hablar de no-sé-quié PC]...</i></p> <p><i>como no se podía fumar en</i></p>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
	<i>Grupo más cerrado ('círculo'), hablan de 'sus cosas'</i>		<i>el despacho... se encontraban allí, al final del pasillo y... ~°probablemente ... hablarían de sus cosas... de fútbol... no sé, que no estaba en su círculo°~... ((risa))</i>
Existencial 'existir'		Mujeres (existente)	
		Hombres (existente)	

Tabla Anexo VII.2: Mircea – Procesos y Participantes

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
Material 'hacer'	Acción Creativa: <i>buenas amas de casa, buenas cocineras;</i>	Mujeres (actor)	<i>A las 3 viene a casa y es muy buena ama de casa y ella sí que hace sus tareas como debe</i>
	<i>meticulosidad, esfuerzo, perseverancia</i>		<i>las mujeres son más meticolosas, tienen otras cualidades – perseverantes, trabajadoras</i>
	TAMBIÉN: Dispositiva: Creativa: <i>buenas jefas (raras excepciones); tienen que demostrar su capacidad;</i>		<i>@Sí, las hay, pero]] por desgracia son raras excepciones®, no son regla... (buenas jefas)</i>
	Evento	Hombres (actor)	<i>Con mi familia casi no estoy ya, por desgracia, mi trabajo ya no me lo permite;</i>
	Dispositiva: <i>se quedan poco en familia (por trabajo); toman cerveza</i>		<i>Me he acostumbrado a la idea de que los hombres tienen que tomar las decisiones más importantes...</i>
	Creativa: <i>toman las decisiones importantes,</i>		<i>Me parece muy bien también dar lo máximo con unos chistes, una cerveza...</i>
	<i>bromean, altruismo, igualdad en equipo (i.e. con los hombres)</i>		

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
Mental 'sentir'	Percepción 'ver'	Mujeres (sentidor)	
	Afecto 'sentir' <i>muy ligadas a la naturaleza, dependientes de su fisiología;</i>		<i>Existe un tipo de mujeres muy autoritarias que... no las quisiera como mis jefas... Sabe Ud. el problema, hormonal</i>
	Cognición 'pensar' <i>no se centran en problemas</i>		<i>Creo que simplemente [...] consiguen distraer más la atención del tema a tratar... eso es todo...</i>
	Percepción 'ver' <i>tienen visión</i>	Hombres (sentidor)	<i>Las mujeres son más meticulosas, tienen otras cualidades – perseverantes, trabajadoras – los hombres tienen visión... sobre el liderazgo...</i>
	Afecto 'sentir' <i>sentido de la orientación (espacial)</i>		<i>... Y por eso... sabe, una de las mujeres, también líder de una institución grande de Bucarest decía en cierto momento que los hombres tienen más sentido de la orientación en el espacio, y que reconoce que es desfavorecida en este sentido...</i>
	Cognición 'pensar' <i>buenos organizadores</i>		<i>Yo creo que los hombres tienen mayor capacidad organizadora</i>
Relacional 'ser' Intensivo (cualidad): <i>a es X</i> Circunstancial: <i>a</i>	<i>malas conduciendo el coche</i>	Mujeres (portador)	<i>No iría en un coche conducido por mujer</i>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
<p><i>está en X</i></p> <p>Posesivo: <i>a posee X</i></p>	<p><i>difíciles (de colaborar, de complacer);</i></p>		<p><i>En esa zona es difícil colaborar, complacerlas y creo que... en cierto momento ya no se entienden ni a sí mismas... y tienen un estilo retorcido, sólo por ellas entendido ...</i></p>
	<p><i>ejecutantes</i></p>		<p><i>En mi casa mi mujer no ha sido nunca jefa (risa)</i></p>
	<p><i>monitorizadas, observadas;</i></p> <p><i>(‘tienen que’ ser) las guapas, las bonitas;</i></p>		<p><i>Sí, ellas se ven un poco más sometidas a la observación, a la monitorización... Desde este punto de vista, aunque no sé si... creo que es una costumbre social</i></p>
	<p><i>‘floreros’ (connotaciones sexuales)</i></p>		<p><i>Y si tiene buen aspecto y nos... alegramos un poco la vista...</i></p>
	<p><i>(profesional) un poco demasiado joven (connotaciones negativas)</i></p>		<p><i>Es... muy competente... realmente tiene una mente privilegiada... un poco demasiado joven, diría yo...</i></p>
	<p>TAMBIÉN:</p> <p><i>(posibles) buenas profesionales, igual de válidas que los hombres</i></p>		<p><i>Sí, las hay, pero]] por desgracia son raras excepciones®, no son regla... es posible y es bueno si... (.)</i></p>
	<p><i>preferibles como jefes;</i></p>	<p>Hombres</p>	<p><i>Desde este punto de vista, prefieres tener un hombre como jefe, con el que... ya sabes...</i></p>
	<p><i>‘designados’ por la iglesia/tradición como cabezas de familia;</i></p>	<p>(portador)</p>	<p><i>Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del</i></p>

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
			<i>matrimonio: le dice a la mujer que obedezca al hombre como... la iglesia de Cristo, [[¿no?...]</i>
	<i>no necesitan buen físico</i>		<i>El hombre tiene que ser un poco más guapo que el diablo, así se dice...</i>
	<i>(modelo personal) joven, preparado</i>		<i>Sí, tengo un modelo de líder de equipo allí, donde trabajé en Salud... Era un médico joven y muy bien</i>
Comportamiento 'comportamiento'	<i>ruidosas; difíciles, complicadas; jefas autoritarias; no se centran</i>	Mujeres (comportante)	<i>tienen un estilo retorcido, no se entienden a sí mismas;</i>
	<i>Lideran, representan, buenos en equipo, buenos amigos (igualdad, chistes, cerveza, altruismo);</i>	Hombres (comportante)	<i>mi percepción del jefe [idea, hombre]: para liderar, representar[...] creo que me he acostumbrado a la idea de que los hombres tienen que tomar las decisiones más importantes...</i>
Verbal 'decir'	<i>La tradición dice que el hombre tiene que ser cabeza de familia</i>		<i>Y en realidad... la tradición dice que es el hombre quién conduce porque así ha enseñado el cura en el sacramento del matrimonio</i>
	<i>El cura dice lo mismo, en el sacramento del matrimonio</i>		

TIPO DE PROCESO		PARTICIPANTES	EJEMPLOS
<p>Existencial 'existir'</p>	<p><i>Tienen innumerables palancas sociales (incluso excesivas en variedad y cantidad) de promoción en lo social, político y económico</i></p> <p><i>Existen muchísimos ejemplos de éxito de las mujeres</i></p>	<p>Mujeres</p>	<p><i>Pues ahora hay toda clase de palancas y las mujeres han empezado a crearse mecanismos de promoción...</i></p> <p><i>[PC hay muchísimos ejemplos de éxito, en los que las mujeres han llegado a ser directivos, en los que las mujeres están en puestos clave xxx por no ir más lejos, en nuestra provincia el prefecto es una mujer ... y la directora de la fábrica [nombre de la fábrica] son ejemplos de éxito, ¿no?</i></p>

BIBLIOGRAFÍA

-
- Acker, Joan (1990). "Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations". *Gender & Society*, 4: 139-158.
- Achard, Pierre (1995). "Formation discursive, dialogisme et sociologie", en *Langages* 117: 82-95.
- Agulhon, Maurice (1995). "La representación de la France: quelques représentations sur l'image féminini en politique", en Marie-Claire Hock-Demarle, (ed) (1995). *Femmes, Nation, Europe. Cahiers du CEDREF*. Paris: Université Denise Diderot, 12-17.
- Aivazova, Svetlana (1997). "La liberté et l'égalité des femmes dans les pays socialiste de l'Europe de l'Est (1960-1989)", en Christine Fauré (ed) *Encyclopédie politique et historique des femmes, Europe, Amérique du Nord*. Paris: PUF, 701-728.
- Alpern-Enel, Barbara y Anastasi Posadskaya Vanderbeck (eds.) (1998). *A Revolution of Their Own: Voices of Women in Soviet History*. Boulder, CO: Westview Press.
- Alvesson, Mats y Sara Deetz (2000). *Doing Critical Management Research*. Londres: Sage.
- Alvesson, Mats e Yvonne Due Billing (1997). *Gender, Work and Organization*. Londres: Sage.
- Althusser, Luis (1971). "Ideology and ideological state apparatuses", en *Lenin and Philosophy and Other Essays*: 121--173. Londres: Verso.
- Angermüller, Johannes (2007a). "L'analyse du discours en Europe", en Simone Bonnafous y Malika Temmar (eds.). *Analyse du discours et sciences humaines et sociales*. Paris: Orphys.
- (2007b). "L'analyse du discours en Allemagne et en France. Croisements nationaux et limites disciplinaires", en *Langage et société*, n. 120.
- Antaki, Condor, Susan Condor y Mark Levine (1996). "Social identities in talk: Speakers' own orientations." *British Journal of Social Psychology* 35 (4), 473-492.
- Appelbaum, Steven, Linda Audet y Joanne Miller (2002). "Gender and leadership? Leadership and gender? A journey through the landscape of theories", en *Leadership and Organization Development* 24(1): 43-51.
- Atkinson, J. Maxwell y John Heritage (eds.) (1984). *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: C.U.P.
- Bailyn, Lotte (1993). *Breaking the mold: Women, men, and time in the new corporate world*. NY: Free Press.
- (2003). "Academic careers and gender equity: Lessons learned from MIT." *Gender, Work, and Organization*, 10(2): 137-153.
- Bajtín, Mijail (1919-1974) [1982]. *Estética de la Creación Verbal*, en Javier Huerta Calvo "La teoría literaria de Mijail Bajtín (Apuntes y textos para su introducción en España)" en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* [No 1 \(1982\)](#). Madrid: Universidad Complutense.
-

- (1930s) [1981]. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Ed. Michael Holquist. Trans. Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin and London: University of Texas Press. [escrito durante la década de 1930]
- (1986). *Speech genres and other late essays*. Traducido por Vern W. McGee. Austin: University of Texas.
- Bamberg, Michael G. W., Anna De Fina y Deborah Schiffrin (eds.) (2007). *Selves and Identities in Narrative and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- (2010). "Discursive perspectives on identity construction", en S. Schwartz, K. Luyckx y V. Vignoles (Eds.), *Handbook of identity theory and research*. Berlin/NY: Springer Verlag.
- Baradat, Leon (2000). *Political Ideologies. Their Origins and Impact*. 7ª ed. NJ: Prentice Hall.
- Bárat, Erzsebet (1998). "Women's identities: A tension between discourses and experience." Comunicación en la Conferencia sobre el ACD en Brasilia, mayo de 1998.
- Barometrul de Gen*, București, Fundația pentru o Societate Deschisă, August 2000.
- Barometrul de Opinie Publică*, București, Centrul de Sociologie Urbană și Regională. CURS, Octombrie, 2003, <http://www.osf.ro/bop/cercetare.html>
- Baron, Bernard y Henry Kotthoff. (2001) *Gender in Interaction: Perspectives on Femininity and Masculinity in Ethnography and Discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- Barnett, Rosalind y Caryl Rivers (2004). *Same Difference: How Gender Myths Are Hurting Our Relationships, Our Children, and Our Jobs*. NY: Basic Books.
- Barrett, Rusty (1999). "Indexing polyphonous identity in the speech of African American drag queens", en Mary Bucholtz, A. C. Liang y Laurel Sutton (eds) *Reinventing Identities: the gendered self in discourse*. NY: OUP, 313–331.
- Baudrillard, Jean (1981). *Simulacres et simulation*. París: Galilée.
- (1991). *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu*. París: Galilée.
- Bauman, Richard y Charles Briggs (1990). "Poetics and performance as critical perspectives on language and social life". *Annual Review of Anthropology* 19: 59-88.
- (2003). *Voices of Modernity: Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge: CUP.
- Bauman, Richard y Joel Sherzer (eds.) (1974). *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: CUP.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: [Polity](#)
- (2004). *Identity: Conversations with Benedetto Vecchi*. Cambridge: [Polity](#).
- (2005). *Liquid Life*. Cambridge: [Polity](#).
- (2006). *Liquid Fear*. Cambridge: [Polity](#).

-
- (2006). *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity.
- Baxter, Judith. (2003) *Positioning Gender in Discourse: A Feminist Methodology*. Basingstoke: Palgrave.
- (2005). "Putting gender in its place: constructing speaker identities in management meetings", en M. Barrett y M.J. Davidson (eds) *Gender and Communications at Work*. Aldershot : Ashgate Publishing Ltd.
- (2006a) (ed.) *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*. Basingstoke: Palgrave.
- (2006b) Introduction. En Judith Baxter (ed.). *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*, Basingstoke: Palgrave, xiii-xviii.
- (2010). *The Language of Leadership*. Basingstoke: Palgrave.
- (2011). "Survival or success?: A critical exploration of the use of 'double-voiced discourse' by women business leaders in the UK." *Discourse and Communication*, 231 -246.
- (2012). "Women of the Corporation: a sociolinguistic perspective of senior women's leadership language in the UK." *Journal of Sociolinguistics*, 16/1: 81 – 107.
- Baxter, Judith y Kate Wallace (2009). "I'm not going to talk to whatever her name is': Constructing professional identities through male solidarity and female exclusion in builders' discourse." *Discourse & Society* 20 (4): 411-29, 2009.
- Băban, Adriana (2000). "Women's Sexuality and Reproductive Behavior in Post-Ceausescu Romania: A Psychological Approach", en Susan Gal y Gail Kligman (eds.) *Reproducing Gender. Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press, 225-255.
- Băban, Adriana y Henry P. David (1994). *Voices of Romanian women*. Bucarest: UNICEF.
- de Beaugrande, Robert-Alain y Wolfgang Dressler (1981). *Introduction to text linguistics*. Londres, NY: Longman.
- Băluță, Oana (ed.) (2006). *Gen și putere. Partea leului în politica românească*. Bucarest: Editura Polirom.
- Băluță, Oana y Alice Iancu (2007). *Parteneri egali, competitori egali : integrarea dimensiunii de gen în procesul de elaborare a politicilor publice*. Iași: Polirom.
- Băluță, Oana, Alina Dragolea y Alice Iancu (2008). *Gen si interese politice. Teorii si practici*. Iași: Polirom.
- Bebel, August (1879)[1910]. *Women and Socialism*. NY: New York University Press.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash (1994). *Reflexive Modernization- Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge: Polity Press.
- Bell, Daniel (1965). *The End of Ideology. On the Exhaustion of Political Ideas in 1950*, NY: Free Press.
-

- Bell, Jan y Roger Gower (1992). *Upper Intermediate Matters*. Harlow: Longman.
- Bellas, Marcia L. (1997). "Disciplinary differences in faculty salaries: Does gender bias play a role?" *Journal of Higher Education*, 68: 299-321.
- Bem, Sandra Lipsitz (1993). *The Lenses of Gender*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Benhabib, Seyla (1998). "Models of public space: Hannah Arendt, the liberal tradition, and Jürgen Habermas". En: Joan B. Landes (ed.). *Feminism, the Public and the Private*, 65-99. Oxford: OUP.
- Benhabib, Seyla et al. (1995). *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange*. NY: Routledge.
- Benveniste, Émile (1974). *Problemas de Lingüística General*. México: Siglo XXI.
- Benwell, Bethan y Elizabeth Stokoe (2006). *Discourse and Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Berelson, Bernard (1979). "Romania's 1966 Anti-Abortion Decree: The Demographic Experience of the First Decade". *Population Studies* 33: 209-222.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1966). *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. NY: Doubleday, Garden City.
- Bergvall, Victoria (1999). "Towards a comprehensive theory of language and gender", en *Language in Society* 28(2): 273-93.
- Bergvall, Victoria, Janet Bing y Alice Freed (1996) (eds.). *Rethinking Language and Gender Research: Theory and Practice*. NY: Longman.
- Bergvall, Victoria y Alice Bing (1996). "The question of questions: beyond binary thinking", en Victoria Bergvall, Janet Bing and Alice Freed (eds) *Rethinking Language and Gender Research*. NY: Longman.
- Bernstein, Richard J. (1985). *Habermas and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Bernstein, Basil (1971). *Class, Codes and Control, Vol. 1: Theoretical Studies Towards a Sociology of Language*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Billig, Michael (1999). "Whose terms? Whose ordinariness? Rhetoric and ideology in conversation analysis." *Discourse and Society*, 10: 543-558.
- Bilous, Frances y Robert Krauss (1988). "Dominance and accommodation in the conversational behavior of same- and mixed-gender dyads", en *Language and Communication*, 8, 183-194.
- Blaubergs, M. (1980). "An analysis of classic arguments against changing sexist language", en C. Kramarae (ed.), *The voice of women and men*. NY: Permagon Press.
- Blommaert, Jan (2005). *Discourse. A Critical Introduction*. Cambridge: C.U.P.
- (2008). *Grassroots Literacy. Writing, Identity and Voice in Central Africa*. Routledge
- (2010). *The sociolinguistics of globalization*. Cambridge, NY: CUP.

-
- (2012). "Sociolinguistics & English language studies", en Brian Street y Constant Leung (eds.) *Handbook of English Language Studies*. Londres: Routledge
- Blommaert, Jan y Ben Rampton (2011). "Language and superdiversity". *Diversities* 13/2:21.
- Blommaert, Jan y Chris Bulcaen (2000). "Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology* 29: 447-466.
- BOP (*Barometrul de Opinie Publică*) (octubre de 2003). Centrul de Sociologie Urbană și Regională CURS. <http://www.osf.ro/bop/cercetare.html>
- Borchorst, Anette (1995). "A Political Niche. Denmark Equals Status Council". En Dorothy McBride Stentson y Mazur Amy (eds.). *Comparative State Feminism*. Londres: Sage.
- Bonnafous, Simone y Tournier, Maurice (1995). "Analyse du discours, lexicométrie, communication et politique". *Langages*, 117 : 67-81.
- Bourdieu, Pierre (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra: Droz.
- (1982). *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Fayard.
- (1989). *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris: Minuit.
- (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity.
- (2001). *Science de la science et Réflexivité*. Paris: Raisons d'agir.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Brewis, Joanna (2001). "Telling it like it is? Gender, language and organizational theory" en R. Westwood y S. Linstead (eds), *The Language of Organization*. Londres: Sage, 283-309.
- Briggs, Charles (1997). "Introduction: From the ideal, the ordinary, and the orderly to conflict and violence in pragmatic research". *Pragmatics* 7(4): 451--459.
- (ed.) (1996). *Disorderly Discourse: Narrative, Conflict and Inequality*. NuevaYork: OUP.
- (ed.) (1997). "Conflict and Violence in Pragmatic Research". *Pragmatics* 7/4: 451--633.
- Bronstein, P., y Farnsworth, L. (1998). "Gender differences in faculty experiences of interpersonal climate and processes for advancement." *Research in Higher Education*, 39, 557-585.
- Brown, Gillian y George Yule (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge, NY: C.U.P.
- Brown, Rupert (2000). "Social Identity Theory: past achievements, current problems and future challenges." *European Journal of Social Psychology*, 30, 745-778.
- Browning, Genia K. (1987). *Women and Politics in the USSR: Consciousness Raising and Soviet Women's Groups*. Brighton, NY: St. Martin's Press.
- Bucholtz, Mary (1999a). "Why be normal?: Language and identity practices in a community of nerd girls." *Language in Society* 28(2): 203-223.
-

- (1999b). "Bad examples: Transgression and progress in language and gender studies", en M. Bucholtz, A. Liang and L. Sutton (eds) (1999). *Reinventing Identities: The Gendered Self in Discourse*. Oxford, NY: OUP, 3–24.
- (2001). "Reflexivity and critique in discourse analysis." *Critique of Anthropology* 21(2): 165–183.
- (2002). "Geek feminism", en *Gendered Practices in Language: proceedings of the First IGALA Conference*. Stanford, Calif.: CSLI Publications, 277–307.
- Bucholtz, Mary y Kira Hall (eds.) (1995). *Gender Articulated: Language and the Socially Constructed Self*. Nueva York: Routledge.
- (2004). "Theorizing identity in language and sexuality research". *Language in Society* 33 (4): 501–547.
- Bucholtz, Mary, Anita Liang y Laurel Sutton (eds.) (1999). *Reinventing Identities: The Gendered Self in Discourse*. Oxford: OUP.
- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. NY: Routledge.
- (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. NY: Routledge.
- (1999.) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (2ª edición). NY: Routledge.
- (2001a). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.
- (2001b). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- (2004). *Undoing Gender*. Londres: Routledge.
- Butler, Judith y Joan W. Scott (1992)(eds.). *Feminists Theorize the Political: 3-21*. NY y Londres: Routledge.
- Bucur, Maria (2002). *Eugenics and Modernization in Interwar Romania*. Series in Russian and East European Studies. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. Trad. rumano como *Eugenie si modernizare in Romania interbelictr*. Raluca Popa. Iași: Polirom (2005).
- (2002). "An Archipelago of Stories: Gender History in Eastern Europe," part of the forum Revisiting Joan Scott's Gender as a Category of Analysis. *American Historical Review* vol. 113 (December 2008): 1375-1389.
- Bucur, Maria y Mihaela Miroiu (eds.) (2002). *Patriarhat și emancipare în istoria gândirii politice românești*. Iași: Polirom.
- Bucur, Maria y Nancy Wingfield (2006). *Gender and War in Twentieth-Century Eastern Europe*. Bloomington: Indiana University Press.
- Button, Graham y John R.E. Lee (1984). *Talk and Social Organization*. Clevedon: Multilingual Matters.

-
- Caldas-Coulthard, Carmen-Rosa y Malcolm Coulthard (eds.)(1996). *Texts and Practices. Reading in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge.
- Caldas-Coulthard, Carmen-Rosa y Theo van Leeuwen (2002). "Stunning, shimmering, iridescent: Toys as the representation of gendered social actors". En Litosseliti Lia y Jane Sunderland (eds.), *Gender Identity and Discourse Analysis*: 91-108.
- Cameron, Deborah (1990) (eds). *Women in their Speech Communities*. Londres: Longman.
- (1992). *Feminism and Linguistic Theory*. 2ª ed. Basingstoke: Macmillan.
- (1995). *Verbal Hygiene*. Londres: Routledge.
- (1996). "The language-gender interface: Challenging co-optation." En Victoria Bergvall, Janet Bing y Alice Freed (eds.). *Rethinking Language and Gender Research: Theory and Practice*. NY: Longman.
- (1997a). "Theoretical debates in feminist linguistics: Questions of sex and gender." En Ruth Wodak (ed.). *Gender and Discourse*: 21-36.
- (1997b). "Performing gender identity: Young men's talk and the construction of heterosexual masculinity", en S. Johnson y U. H. Meinhof (eds). *Language and Masculinity*: 47-64.
- (1998a). *The Feminist Critique of Language*. Londres: Routledge.
- (1998b). "Gender, Language, and Discourse: A Review Essay". *Signs*, Vol. 23, No. 4. (Summer, 1998), 945-973.
- (2000). "Styling the worker: Gender and the commodification of language in the globalized service economy." *Journal of Sociolinguistics* 4/3, 323-347.
- (2006a). "Language, sexism and advertising standards", en D. Cameron (ed.) *On Language and Sexual Politics*. NY: Routledge.
- Cameron, Deborah and Kulick, Don (2003). *Language and Sexuality*. Cambridge: CUP.
- (2006b). "Theorising the female voice in public contexts." En J. Baxter (ed.) *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*. Basingstoke: Palgrave, 3-20.
- Cameron, Deborah y Jennifer Coates (1988). "Some problems in the sociolinguistic explanation of sex differences." En Deborah Cameron y Jennifer Coates (eds.). *Women in Their Speech Communities*, 12-26. Londres: Longman.
- Carspecken, Francis Phil (1996). *Critical ethnography in educational research: A theoretical and practical guide*. NY: Routledge.
- Cecil, Henry (1992). *Conservatism*. Londres, Thornton, Butterworth.
- Chliwniak, L. (1997). Higher education leadership: Analyzing the gender gap (ASHE-ERIC Higher Education Report, Vol. 25, No. 4). Washington, D.C.: The Georg Washington University, Graduate School of Education and Human Development.
-

- Chouliaraki, Lilie y Norman Fairclough (1999). *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Chng, Huang Hoon (2002). *Separate and Unequal. Judicial rhetoric and women's rights*. Amsterdam: Benjamins.
- Christie, Claire (2000). *Gender and Language: Towards a Feminist Pragmatics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ciupală, Alin (2004a). *Femeia în societatea românească a secolului al XIX-lea. Intre public și privat*. Bucarest: Meridiane.
- (ed.) (2004b). *Despre femei și istoria lor în România*. Bucarest: Editura Universității din București.
- Cicourel, Aaron V. (1975). "Discourse and Text: Cognitive and Linguistic Processes in Studies of Social Structure." *Versus: Quaderni di Studi Semiotici* 12/2: 33-84.
- Cîrstocea, Ioana (2002). "Conceptul de gen o categorie utilă pentru analiza socio-istorică a regimului comunist din România", en Ionela Băluță, Ioana Cîrstocea (coord.), *Direcții și teme de cercetare în studiile de gen din România*. Atelier, 95-143. École Doctorale Régionale en Sciences Sociales and Colegiul Noua Europă, Bucarest.
- (2005). "[Les sciences sociales et les sociétés postcommunistes : approches, difficultés, acquis, points aveugles](#)", en *Revue des études sud-est européennes*, XLIII, 1-4 : 419-442.
- (2006). *Faire et vivre le postcommunisme. Les femmes roumaines face à la "transition"*. Bruselas : Ed. de l'Université de Bruxelles.
- Clark, Ben (1972). "The organizational saga in higher education." *Administrative Science Quarterly*, 17, 178-184.
- Clifford, John (1988). *The Predicament of Culture: Twentieth Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Coates, Jennifer (1989). "Gossip revisited: an analysis of all-female discourse", en Jennifer Coates and Deborah Cameron (eds) *Women in their Speech Communities*. Harlow: Longman, 94-122.
- (1993). *Women, Men and Language*, 2^aed. Harlow: Longman.
- (1996). *Women Talk*. Oxford: Blackwell.
- Coates, Jennifer (1997). "Competing discourses of femininity", en H. Kotthoff and R. Wodak (eds), *Communicating Gender in Context*. Amsterdam: Benjamins, 285-313.
- (ed.) (1998). *Language and Gender: A Reader*. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- (1999). "Changing femininities: The talk of teenage girls", en M. Bucholtz, A. Liang y L. A. Sutton (eds.), *Reinventing Identities: The Gendered Self in Discourse*. Oxford: OUP, 123-144.

-
- (2003). *Men Talk*. Oxford: Blackwell.
- (2004). *Women, Men and Language*. 3^a ed. Harlow: Pearson.
- (2007). "Gender", en C. Llamas, L. Mullany y P. Stockwell (eds), *The Routledge Companion to Sociolinguistics*. Abingdon: Routledge, 62–68.
- Coates, Jennifer y Deborah Cameron. (eds) (1988). *Women in their Speech Communities*. Londres: Longman.
- Coates, Jennifer y M. E. Jordan (1997). "Que(e)rying friendship: Discourses of resistance and the construction of gendered subjectivity". En A. Livia and K. Hall (eds), *Queerly Phrased: Language, Gender and Sexuality*. Oxford: OUP, 214–232.
- Collins, James (1998). *Understanding Tolowa Histories: Western Hegemonies and Native American Responses*. NY: Routledge.
- Collins, James y Richard K. Blot (2003). *Literacy and Literacies: Texts, Power and Identity*. Cambridge: CUP.
- COMISIA NATIONALA DE STATISTICA (CNS)(2002). *Anuarul Statistic al României*, București.
- (2004). *Anuarul Statistic al României*, București.
- (2008). *Anuarul Statistic al României*, București.
- (2010). *Anuarul Statistic al României*, București.
- Conley, John y William M. O'Barr (1990). *Rules versus Relationships: The Ethnography of Legal Discourse*. Chicago: University of Chicago Press.
- Connell, Robert W. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- (1994). "The State, gender and sexual politics: Theory and appraisal". En Radtke H. Lorraine (ed.). *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice*. Londres: Sage.
- (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity.
- Coulthard, Malcolm (1977). *An Introduction to Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- Crawford, Mary (1995). *Talking Difference: On Gender and Language*. Londres: Sage.
- (1997). "Review of Holmes's 'Women, Men and Politeness.'" *Language in Society* 26 (3): 426–429.
- Darnell, Regna (2001). *Invisible Genealogies: A History of Americanist Anthropology*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Dascăl, Reghina (2002). "Despre studiile de gen la Timișoara", en Ionela Băluță, Ioana Cîrstocea (coord.), *Direcții și teme de cercetare în studiile de gen din România*. Atelier, 221-230. École Doctorale Régionale en Sciences Sociales and Colegiul Noua Europă, București: 231-236.
-

- Daskalova, Krassimira (2000). "Women's Problems, Women's Discourses in Bulgaria". En Susan Gal y Gail Kligman (eds.) *Reproducing Gender. Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- David, Henry P. (1992). "Abortion in Europe, 1920-1991: A Public Health Perspective." *Studies in Family Planning* 23: 1-22.
- David, Henry P. y Adriana Băban (1996). "Women's Health and Reproductive Rights; Romanian Experience". *European Journal of Patient Education and Counselling* 28: 235-245.
- David, Henry P. y Robert J. McIntyre (1981). *Reproductive Behaviour: Central and Eastern European Experience*. NY: Springer.
- Davidson, Arnold I. (1986). "Archaeology, genealogy, ethics." En David Couzens Hoy (ed.). *Foucault: A Critical Reader*. Oxford: Blackwell.
- Davies, Brenwyn (1982). *Life in the Classroom and Playground: The Accounts of Primary School Children*. Boston: Routledge&Kegan Paul.
- Deetz, Stanley A (1992). *Democracy in the Age of Corporate Colonization: Developments in Communication and the Politics of Everyday Life*. Albany NY: State University of NY Press.
- Descartes, René (1990). *El Tratado del Hombre*. Traducción G. Quintás. Madrid: Alianza Editorial.
- Dey, Eric L, Jessie Korn y Linda Sax (1996). "Betrayed by the academy: The sexual harassment of women college faculty." *Journal of Higher Education*, 67, 149-173.
- Dick, Penny y Catherine Cassell (2004). "The position of policewomen: a discourse analytic study", in *Work, Employment and Society* 18(1): 51-72, Londres: Sage Publications.
- Diculescu, Vasile y Constantin Chircă (1998). *Coordonate ale sărăciei în România. Dimensiuni și factori*. Bucarest, Raport UNDP.
- van Dijk, Teun A. (1991). *Racism and The Press*. Londres, NuevaYork: Routledge.
- (1993a). "Critical and descriptive goals in discourse analysis". *Journal of Pragmatics* 9: 739--763.
- (1993b). *Elite Discourse and Racism*. Newbury Park: Sage.
- (1993c). "Principles of critical discourse analysis". *Discourse and Society* 4: 249--283.
- (1995). "Discourse analysis as ideology analysis". En Schäffner, C. y Wenden, A. (eds.), *Language and Peace*: 17--33. Aldershot: Dartmouth.
- (1996). "Editorial: discourse, cognition and society". En *Discourse and Society* 4: 249-283.

-
- (1997). "What is political discourse analysis?" En Jan Blommaert y Chris Bulcaen (eds.). *Political Linguistics*: 11--52. Amsterdam: John Benjamins.
- (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. Londres: Sage.
- (2001). "Critical discourse analysis." En Deborah Tannen et al. *Handbook of Discourse Analysis*, 352-371. Oxford: Blackwell.
- (2003). "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad", en Ruth Wodak y Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 143-179.
- (2005). "Contextual knowledge management in discourse production. A CDA perspective." En Ruth Wodak y Paul Chilton (eds.). *A New Agenda in CDA*. Amsterdam: Benjamins.
- (2009). *Society and Discourse. How Social Contexts Influence Text and Talk*. Cambridge: C.U.P.
- Djuvara, Neagu (2002/2009). *O scurtă istorie a românilor povestită celor tineri* Ed. a IV-a. - Bucarest: Humanitas.
- Drew, Paul y John Heritage (eds.) (1998). *Talk at Work: interaction in institutional settings*. Cambridge: CUP.
- Drew, Paul, Marjorie Harness Goodwin, John J. Gumperz y Deborah Schiffrin (2010). *Studies in Interactional Sociolinguistics*. Cambridge: CUP.
- Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow (1982). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Brighton: Harvester Press.
- Duranti, Alessandro (ed.) (2001). *Linguistic Anthropology: A Reader*. Londres: Blackwell.
- Duster, Troy (2003). *Backdoor to Eugenics*. NY: Routledge
- Eckert, Penelope (1989). *Jocks and Burnouts: Social Categories and Identity in the High School*. NY: Teachers College Press.
- (1995). "Constructing meaning, constructing selves: snapshots of language, gender and class from Belten High", en Kira Hall and Mary Bucholtz (eds) *Gender Articulated*. Londres: Routledge, 469-507.
- (1997). "Age as a sociolinguistic variable", en F. Coulmas (ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 151-167.
- (1998). "Gender and sociolinguistic variation." En Jennifer Coates ed. *Readings in Language and Gender*. Oxford: Blackwell
- (2000). *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
-

- (2002). "Demystifying sexuality and desire." En Kathryn Campbell-Kibler, Robert J. Podesva, Sarah J. Roberts and Andrew Wong (eds.), *Language and sexuality: Contesting meaning in theory and practice*: 99-110. Stanford: CSLI Publications.
- (2003). "Language and gender in adolescence." En Janet Holmes and Miriam Meyerhoff (eds), *Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell.
- Eckert, Penelope y Sally McConnell-Ginet (1992a) "Think Practically and Look Locally: Language and Gender as Community-Based Practice." *Annual Review of Anthropology*. 21, 461-490.
- (1992b). "Communities of Practice: Where Language, Gender and Power all Live", en Kira Hall, Mary Bucholtz and Birch Moonwomon (eds), *Locating Power: Proceedings of the 1992 Berkeley Women and Language Conference*. Berkeley: Berkeley Women and Language Group, 89-99.
- (1999) "New generalizations and explanations in language and gender research." *Language in Society* 28(2): 185-201.
- (2003) *Language and Gender*. NY: CUP.
- Eco, Umberto (1973). *IL Costume Di Casa: Evidenze E Misteri Dell'ideologia Italiana*. Milano: Bompiano.
- Edmondson, Willis (1980). "Some problems concerning the evaluation of foreign language classroom discourse". *Applied Linguistics* 1 (3): 271-282.
- Ehrlich, Susan Ehrlich (2003). "Coercing gender: Language in sexual assault adjudication processes", en J. Holmes and M. Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 645-670.
- Einhorn, Barbara (1993). *Cinderella Goes to Market: Citizenship, Gender and Women's Movements in East Central Europe*. Londres y Nueva York: Verso.
- Eliade, Mircea (1972). *Myths, Dreams and Mysteries: The Encounter between Contemporary Faiths and Archaic Reality*. Londres: Collins.
- Elliott, Anthony (2001). *Concepts of the Self*. Cambridge: Polity Press
- Ely, Robin (1994). "The effects of organizational demographics and social identity among professional women." *Administrative Science Quarterly*, 39, 203-238.
- Ely, Robin (1995). "The power in demography: Women's social constructions of gender identity at work." *Academy of Management Journal*, 38, 589-634.
- Ely, Robin y Debra Meyerson (2000). *Theories of gender in organizations: A new approach to organizational analysis and change* (CGO working paper, No. 8). Boston, MA: Center for Gender in Organizations, Simmons Graduate School of Management.
- Engels, Friedrich [1884](2001). *The Origin of Family, Private Property and the State*. Honolulu.

-
- Fabian, Johannes (1983). *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. NY: Columbia University Press.
- Fabian, Johannes (1986). *Language and Colonial Power: The Appropriation of Swahili in the Former Belgian Congo, 1880-1938*. Cambridge: CUP.
- Fairclough, Norman (1985). "Critical and descriptive goals in discourse analysis", *Journal of Pragmatics* 9: 739-763.
- (1989). *Language and Power*. Londres y NuevaYork: Longman.
- (1992a). *Discourse and Social Change*. Oxford, RU y Cambridge MA: Polity Press y Blackwell.
- (1992b). "Discourse and text: Linguistic and intertextual analysis within discourse analysis." *Discourse and Society* 3: 193--217.
- "Critical discourse analysis and the marketization of public discourse." *Discourse and Society* 4(2): 133-168.
- (1995). *Critical Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- (2000). *New Labour, New Language?* Londres: Routledge.
- (2001). *Language and Power*, 2ª ed. NY: Longman.
- (2003a). "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en Ruth Wodak y Michael Meyer (eds.). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- (2003b) *Analysing Discourse: textual analysis for social research*. Londres: Routledge.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak (1997). "Critical Discourse Analysis". En: Teun van Dijk (ed.). *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- Fairclough, Norman, Bob Jessop y Andrew Sayer. (2002) "Critical realism and semiosis." *Journal of Critical Realism* 5 (1).
- Firth, John R. (1957). *Papers in Linguistics 1934-1951*. Londres: OUP.
- Fischer, Mary Ellen (1995). "Women in Romanian politics: Elena Ceausescu, pronatalism and the promotion of women". En *Women, State and Party in Eastern Europe*.
- Fischer, Mary Ellen y Doina Pasca Harsanyi (1994). "From tradition and ideology to elections and competition: the changing status of women in Romanian politic", en Marilyn Rueschemeyer. *Women in the politics of post-communist Eastern Europe*. NY: Sharpe.
- Fishman, Joshua A. (1972). *The Sociology of Language*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- (ed.) (1974). *Advances in Language Planning*. La Haya: Mouton.
- Fishman, Pamela (1978). "Interaction: The work women do." *Social Problems* 25(4): 397-406
- (ed.) (1999). *Handbook of Language and Ethnicity*. NY: OUP.
-

- Fitzsimons, Alice (2002). *Gender as a Verb: Gender Segregation at Work*. Aldershot: Ashgate.
- Fitzpatrick, Sheila [1982] (2007). *The Russian Revolution*. Oxford: OUP.
- Fitzpatrick, Sheila y Yuri Slezkine (eds.) (2000). *In the Shadow of Revolution: Life Stories of Russian Women from 1917 to the Second World War*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Flax, Jane (1990). "Postmodernism and gender relations in feminist theory". En Linda J. Nicholson (ed.). *Feminism/Postmodernism*: 39–62. NY: Routledge.
- Foucault, Michel [1969] (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- (1972). *La Arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México D. F.: Siglo XXI editores.
- (1975). *Surveiller et Punir: Naissance de la Prison*. Paris: Gallimard.
- [1976] (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- [1977] (2005). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- Fowler, Roger (1988). "Literature as Discourse." Select. en *Twentieth-Century Literary Theory*. Ed. K. M. Newton. Londres: Macmillan, : 125-30.
- Fowler, Roger, Gunther Kress, Bob Hodge y Tony Trew (1979). *Language and Control*. Londres: Routledge.
- Fox-Keller, Evelyn y Helen Longino (1996). *Feminism and science*. NY: OUP.
- Fraser, Nancy (1997). *Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*. NY: Routledge.
- (1998). "Sex, lies, and the public sphere: reflections on the confirmation of Clarence Thomas". En: Joan B. Landes (ed.). *Feminism, the Public and the Private*: 314–337. Oxford: OUP.
- Friedan, Betty (1963). *The Feminine Mystique*. Londres: Victor Gollancz.
- Frow, John (1985). "Discourse and Power". *Economy and Society* 14(2): 193 - 214.
- Frunză, Mihaela y Teodora Eliza Văcărescu (eds.) (2004). *Gender and the Post Eaast/West Divide*. Cluj Napoca: Limes, Colectia Paradigme.
- Fuertes Olivera, Pedro A. (1992). *Mujer, Lenguaje y Sociedad. Los estereotipos de género en inglés y en español*. Madrid: Ayto. de Alcalá de Henares.
- Funk, Nanette y Magda Mueller (eds.) (1993). *Gender Politics and Post-Communism: Reflections from Eastern Europe and the Former Soviet Union*. NY: Routledge.
- Gal, Susan (1978). "Peasant men can't get wives: language change and sex roles in a bilingual community", *Language in Society* 7: 1–17.
- (1979). *Language Shift*. NY: Academic Press.

-
- (1997). "Feminism and Civil Society", en Feischmidt, Margit, Enikő Magyari-Vincze y Violetta Zentai (eds.). *Women and Men in East European Transition*. Cluj: EFES: 89-100.
- (2002). "A Semiotics of the Public/Private Distinction", en [*differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*](#), 13.1 (2002) 77-95.
- Gal, Susan y Gail Kligman (eds.) (2000a). *Reproducing Gender. Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- (2000b). *The Politics of Gender after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Gal, Susan y Katherine Woolard (eds.) (2001). *Constructing Languages and Publics: Authority and Representation*. Manchester: St Jerome.
- Galasinski, Dariusz (2004). *Men and the language of Emotions*. Basingstoke: Palgrave, 2004
- (2008). *Men's discourses of depression*. Basingstoke: Palgrave.
- Galasinski, Dariusz y Chris Barker (2001). *Cultural Studies and Discourse Analysis. A Dialogue on Language and Identity*. Londres: Sage.
- Galasinski, Dariusz y Ulrike Hanna Meinhof (2005). *The Language of Belonging*. Basingstoke: Palgrave.
- Galligan, Yvonne y Sara Clavero (2008). "Prospects for Women's Legislative Representation in Postsocialist Europe The Views of Female Politicians", en *Gender and Society* Vol. 22 No. 2, April 2008 149-171.
- Gaudio, Rudolph (1997). "Not talking straight in Hausa", en Anna Livia y Kira Hall (eds.) *Queerly Phrased: language, gender and sexuality*. NY: OUP, 416-29.
- Gee, James (1990). *Social Linguistics and Literacies: Ideologies in Discourses*. Londres: Falmer.
- Geertz, Charles (1973). *The Interpretation of Cultures*. NY: Basic Books.
- Gheauș, Anca (2006). "Gender justice and the welfare state in post-communism." *Feminist Theory* vol. 9(2): 185-206.
- Gheo, Radu Pavel y Dan Lungu (2008). *Tovarășe de drum*. Iași: Polirom.
- Giddens, Anthony (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of* — (1990). *The consequences of modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Goodwin, Marjorie Harness (1980). "Directive-response speech sequences in girls' and boys' activities", en Sally McConnell-Ginet, Ruth Borker y Nelly Furman (eds), *Women and Language and Literature in Society*. NY: Praeger, 157-173.
- (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. NY: Academic Press.
-

- (1990). *He-Said-She-Said: talk as social organization among black children*. Bloomington, Ind.: Indiana University Press.
- (1994). "Professional vision." *American Anthropologist* 96: 606--633.
- Graddol, David y Joan Swann (1989). *Gender Voices*. Oxford: Blackwell.
- Graham, Philip (2002). "Space and cyberspace: On the enclosure of consciousness." En J. Armitage y J. Roberts (eds.). *Living With Cyberspace: Technology & Society in the 21st Century*. Londres: The Athlone Press, 156-164.
- (2003). "Time, space and political economy: A history of hypo and hypercapitalism". *Discurso y Sociedad*.
- Gramsci, Antonio (1971). *Selection from the Prison Notebooks*. Quintin Hoare y Geoffrey Nowell (eds. y trans). NY: International Publishers.
- Grant, Judith (1993). *Fundamental Feminism: Contesting the Core Concepts of Feminist Theory*. NuevaYork: Routledge.
- de Grazia, Victoria (1992). *How Fascism Ruled Women, Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press.
- (1992). "Il patriarcato fascista: come Mussolini governó le donne italiane (1922 - 1940)", en George Duby y Michele Perrot *Storia delle donne. Il Novecento*. 141- 176. Trad. esp. George Duby y Michelle Perrot, (1993). *Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Grossberg, Lawrence (1982). "The ideology of communication: Post-structuralism and the limits of communication", en *Man and World* 15: 83-101. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Grünberg, Laura (1999). "Între Buteni și București sau lungul drum al politicilor sociale către femei", en Liliana Popescu (coord.). *Gen și politică. Femeile din România în viața publică*. ANA: 27-42.
- (2000). "Women's NGOs in Romania". En Susan Gal y Gail Kligman (eds.) (2000). *Reproducing Gender. Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press, 307-334.
- (coord.)(2005). *Mass-media despre sexe*. Bucarest: Tritonic.
- Guilhaumou, Jacques (2005). "Où va l'analyse de discours? Autour de la notion de formation discursive". *Marges Linguistiques* 9, 95-113.
- Gumperz, John (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: CUP.
- Gumperz, John y Dell Hymes (eds.) (1972). *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Gunnarson, Britt-Louise, Per Linell y Bengt Nordberg (eds.) (1997). *The Construction of Professional Discourse*. Londres y NY: Longman.

-
- Gusfield, Joseph (1981). *The Culture of Public Problems. Drinking-driving and the Symbolic Order*. Chicago: University Press.
- Habermas, Jürgen. (1967): *Erkenntnis und Interesse (Knowledge and Interest)*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1984). *The Philosophical Discourse of Modernity*, Cambridge: Polity.
- (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Taurus.
- (1987). *The Theory of Communicative Action, vol 2 Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Londres: Heinemann.
- (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Trad. Thomas Burger y Frederik Lawrence. Cambridge: MIT Press.
- (1995). *Teoría y praxis*. Madrid: Altaya.
- Haidar, Julieta (2003). “El campo del discurso. Reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” en Thomsen, Cecilia (coord.) *Horizontes de Comunicación y Cultura*, México: Universidad Intercontinental, 79-110.
- Halford, Susan y Pauline Leonard. (2001) *Gender, Power and Organisations: An Introduction*. Basingstoke: Palgrave.
- Hall, Kira (2003). “Exceptional speakers: contested and problematized gender identities”, en Miriam Meyerhoff y Janet Holmes (eds) *Handbook of Language and Gender*. Oxford: Basil Blackwell, 352-80.
- Hall, Kira y Mary Bucholtz (eds.) (1995). *Gender Articulated: Language and the Socially Constructed Self*. Londres: Routledge.
- Hall, Stuart (1997). “Introduction.” En Stuart Hall (ed.). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage, 1-12.
- (2000). “Who needs ‘identity’?” En: P. du Gay, J. Evans y P. Redman (eds.), *Identity: a Reader*. Sage/The Open University, 15-30.
- Halliday, Michael A. K. (1961). “Categories of the Theory of Grammar”. *Word*, 17, 241-292.
- (1973). *Explorations in the Functions of Language*. Londres: Edward Arnold.
- (1978). *Language as Social Semiotic*. Londres: Edward Arnold.
- (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Hamber, Brandon, Paddy Hillyard, Amy Maguire, Monica McWilliams y Gillian Robinson (2006). “Discourses in Transition: Re-Imagining Women's Security”, *International Relations* 2006 20: 487.
- Hammersley, Martin y Paul Atkinson. (1995). *Ethnography: Principles in Practice*. Second Edition. Londres: Routledge.
- Hanks, William (1996). *Language and Communicative Practice*. Boulder: Westview.
-

- Harding, Susan (1986). *The Science Question in Feminism*, 5ª ed., Cornell University Press.
- Harrington, Kate, Lia Litosseliti, Helen Sauntson, y Jane Sunderland (eds) (2008). *Gender and Language Research Methodologies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Harvey, David (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- Hausleitner, Mariana (1993). "Women in Romania: Before and after the Collapse." En Nanette Funk y Magda Mueller (eds.) *Gender Politics and Post-Communism: Reflections from Eastern Europe and the Former Soviet Union*. NuevaYork: Routledge, 53-62.
- Hearn, Jeff y Wendy Parkin. (1988) "Women, men, and leadership: A critical review of assumptions, practices, and change in the industrialized nations." En N. Adler and D. Izraeli (eds), *Women in Management Worldwide*. Londres: M.E. Sharpe, 17-40.
- Heath, Shirley Brice (1983). *Ways with Words*. Cambridge: CUP.
- Heller, Monica (1994). *Crosswords : language, education, and ethnicity in French Ontario*. Berlin, NY: Mouton de Gruyter.
- (1995). "Bilingualism and Multilingualism". En Jef Verschueren, Jan-Ola Östman y Jan Blommaert (eds.). *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins, 1-15.
- (2001). "Critique and sociolinguistic analysis of discourse." *Critique of Anthropology* 21(2): 117-141.
- (2003). "Globalization, the new economy and the commodification of language and identity". *Journal of Sociolinguistics* 7: 473--492.
- Hennessy, Rosemary (1993). *Materialist Feminism and the Politics of Discourse*. NY: Routledge.
- Hester y Francis 1994
- Hester, Stephen y David Francis. (1994) "Doing data: the local organization of a sociological interview." *British Journal of Sociology* 45(4): 675-696.
- Hill, Jane y Kenneth Hill (1986). *Speaking Mexicano: Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Hodge, Robert y Gunther Kress (1988). *Social Semiotics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hoffman, Charlotte (1991). *An Introduction to Bilingualism*. Londres: Longman.
- Holmes, Janet (1992a). "Language and gender: a state-of-the-art survey article", *Language Teaching*, 24 (4): 207-20.
- (1992b). *An Introduction to Sociolinguistics*. Londres: Longman.
- (1995). *Women, Men and Politeness*. NY: Longman.
- (ed.) (1999). "Communities of Practice in Language and Gender Research." Special issue of *Language in Society*, 28(2): 171-320.
- (1995). *Women, Men and Politeness*. NY: Longman.

-
- (2000) "Women at work: Analysing women's talk in New Zealand." *Australian Review of Applied Linguistics* 22(2): 1-17.
- (2003). *Power and Politeness in the Workplace*. Londres: Longman.
- (2005). Power and discourse at work: Is gender relevant?, en Michelle Lazar (ed.), *Feminist Critical Discourse Analysis*. Palgrave, 31-60.
- (2006a). *Gendered Talk at Work*. Oxford: Blackwell
- Holmes, Janet y Meredith Marra (2002). "Having a laugh at work: how humour contributes to workplace culture". *Journal of Pragmatics* 34: 1683-1710.
- (2004). "Relational practice in the workplace: Women's talk or gendered discourse?" *Language in Society* 33: 377-398.
- Holmes, Janet y Miriam M. Meyerhoff (1999). "The community of practice: Theories and methodologies in language and gender research." *Language in Society* 28(2): 173-183.
- (2003a). "Different voices, different views: An introduction to current research in language and gender." En J. Holmes y M. Meyerhoff (eds) *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 1-17.
- (2003b). *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell
- Holmes, Janet y Stephanie Schnurr (2005). "Politeness, humor and gender in the workplace: Negotiating norms and identifying contestation." *Journal of Politeness Research: Language, Behaviour, Culture* 1(1): 121-149.
- (2006). "Doing Femininity at Work: More than Just Relational Practice", *Journal of Sociolinguistics* 10(1): 31-51.
- Holmes, Janet y Mary Stubbe (2003). 'Feminine' workplaces: Stereotype and reality. En J. Holmes and M. Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 573-599.
- Honderich, Ted (1991). *Conservatism*. Boulder, CO: Westview Press
- Honeyman, Katrina y Jordan Goodman (1991). "Women's work, gender conflict and labor markets in Europe, 1500-1900." *Economic History Review* 44(4): 608-628.
- Hooks, Bell (1984). "Black Women: Shaping Feminist Theory", *Feminist Theory from Margin to Centre*, South End Press.
- Huerta Calvo, Javier (1982). "La teoría literaria de Bajtín", en *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 1/1982: 143-158.
- Husserl, Edmund [1954](1991). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. La Haya: Martinus Nijhoff Publishers. Trad. *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*. Barcelona: Crítica.
-

- Hymes, Dell (1968). "Linguistic problems in defining the concept of 'tribe'". En June Helm (ed.), *Essays on the Problem of Tribe*. Seattle: American Ethnological Society and University of Washington Press, 23-48.
- (1974). *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1996). *Ethnography, Linguistics, Narrative Inequality: Towards an Understanding of Voice*. Londres: Taylor and Francis.
- Iancu, Alice (2006). "Gen si putere: devalorizarea si re-valorizarea muncii femeilor", en Oana Baluta *Gen si Putere*. Iași: Polirom.
- Ide, Sachiko (2003). "Women's language as a group identity marker in Japanese", en M. Hellinger y H. Bußmann (eds) *Gender Across Languages: the linguistic representation of women and men*. Amsterdam: John Benjamins, 227-38.
- Ieşcu, Isabela (2006). *Argumentation, Dialogue and Ethical Perspective in the Essays of H.-R. Patapievic*, Bucharest: Editura Universitatii din Bucureşti.
- Ieşcu, Isabela y Norman Fairclough (2011). "Practical reasoning in political discourse: the UK government's response to the economic crisis in the 2008 Pre-Budget Report", *Discourse & Society*, 22(3): 243-268.
- Inoue, Miyako (2006). *Vicarious Language: Gender and Linguistic Modernity in Japan, by Miyako Inoue*. University of California Press, 2006
- (2007). "Echoes of modernity: Nationalism and the enigma of 'women's language' in late nineteenth century Japan", en Bonnie McElhinny (ed) *Word, Worlds and Material Girls. Language, Gender and Globalization*. Berlin: Mouton de Gruyter, 157-203.
- Isaac, Jeffrey (1992). "Beyond the Three Faces of Power: A Realist Critique". En Wartenberg, Thomas. *Rethinking Power*. NY: State University of NY.
- Iser, Wolfgang (1978). *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*. Baltimore: Johns Hopkins UP.
- Irvine, Judith (2001). "The family romance of colonial linguistics: Gender and family in nineteenth century representations of African languages." En Susan Gal y Kathryn Woolard (eds.). *Languages and Publics: The Making of Authority*. Manchester: St. Jerome, 13-29.
- Irvine, Judith y Susan Gal (2000). "Language ideology and linguistic differentiation". En: Paul Kroskrity (ed.)(2000). *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*: 35-84. Santa Fe, NM: School of American Research.
- Isaac, Jeffrey (2003). *The Poverty of Progressivism. The Future of American Democracy in the Time of Liberal Decline*. Oxford, NY: Rowman & Littlefield Publishers.

-
- Ivanic, Roz (1998). *Writing and Identity: The Discoursal Construction of Identity in Academic Writing*. Amsterdam: John Benjamins.
- Ishiyama, John T. (2003). "Women's Parties in Post-Communist Politics", en *East European Politics and Societies*, SAGE Publications, Vol. 17(2): 203-221.
- Jacquemet, Marc (1996). *Credibility in Court: Communicative Practices in the Camorra Trials*. Cambridge: CUP.
- Jaffe, Alexandra (1999). *Ideologies in Action: Language Politics on Corsica*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jauss, Hans-Robert [1967](1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- [1964](1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- Jaworski, Adam y Nick Coupland (eds.) (1999). *The Discourse Reader*. Londres: Routledge.
- Jäger, Siegfried (2003). "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos". En Ruth Wodak & Michael Meyer (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Jeffries, Louise (2007). *Textual Construction of the Female Body*. NY: Palgrave Macmillan
- Jespersen, Otto [1922](1990). *Language: its nature, development and origin*. Londres: Allen y Unwin.
- Jessop, Bob (2002). *The Future of the Capitalist State*. Cambridge: Polity Press.
- Johnson, Sally y Ulrike H. Meinhoff (1996) (eds.). *Language and Masculinity*. Oxford: Blackwell.
- Johnson, Janet y Jean Robinson (2003). "Living with Gender in Postcommunism in Central and Eastern Europe", en Miroiu (2005).
- Jørgensen, Marianne y Louise Philipps (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: Sage.
- Jones, Deborah (1990). "Gossip: notes on women's oral culture", en Deborah Cameron (ed.) *The Feminist Critique of Language*. Londres: Routledge, 242-50.
- (2000). "Gender trouble in the workplace: 'Language and gender' meets 'feminist organisational communication'." En J. Holmes (ed.), *Gendered Speech in Social Context: Perspectives from Gown to Town*. Wellington: Victoria University Press, 192-210.
- Josephson, John y Susan G. Josephson (1994). *Abductive Inference: Computation, Philosophy, Technology*. NY: CUP.
- Kanter, Rosabeth Moss (1977). *Men and women of the corporation*. NY: Basic Books.
- Kapchan, Deborah (1996). *Gender on the Market: Moroccan Women and the Revoicing of Tradition*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
-

- Kasic, Biljana (2004). "Feminist Cross-Mainstreaming within 'East-West' Mapping: A Postsocialist Perspective", en *European Journal of Women's Studies* 11: 473-485.
- Kaye, Michael (1995). "Organizational myths and storytelling as communication management." *Journal of Australian and New Zealand Academy of Management*, 1: 1-13.
- Keller, Reiner (2007). "L'analyse du discours comme sociologie de la connaissance. Présentation d'un programme de recherche". *Langage et société*, 120, 55-76.
- Kendall, Shari (2003). "Creating gender demeanors of authority at work and at home." En Janet Holmes and Miriam Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*: 600-623.
- (2004). "Framing authority: Gender, face and mitigation at a radio network." *Discourse & Society* 15(1): 55-79.
- (2006). "Positioning the female voice within work and family." In Judith Baxter (ed.), *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*: 179-197.
- Kendall, Shari y Deborah Tannen (1997). "Gender and language in the workplace", en Ruth Wodak (ed.), *Gender and Discourse*: 81-105.
- Kennedy, D. Michael (ed.) (1994). *Envisioning Eastern Europe: Postcommunist Cultural Studies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Kiesling, Scott (2004). "Dude". *American Speech* 79.3: 281-305.
- Kligman, Gail (1988). *The Wedding of the Dead; Ritual, Poetics, and Popular Culture in Transylvania*. Berkeley: University of California Press.
- (1998). *The Politics of Duplicity. Controlling Reproduction in Ceausescu's Romania*. Los Angeles: Univ. of California Press.
- (2000). *Politica duplicității*. Bucarest: Humanitas.
- Koonz, Claudia (2005). *La conciencia nazi: la formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*. Barcelona: Paidós.
- Kress, Günter (1976). *Halliday: System and Function in Language*. Londres: OUP.
- (1993). "Against arbitrariness". *Discourse and Society* 4(2): 169-191.
- (1994). "Text and grammar as explanation", en U.Meinhof y K. Richardson (eds.), *Text, Discourse and Context: Representations of Poverty in Britain*: 24-46. Londres: Longman.
- (1996). *Before Writing: Rethinking the Paths to Literacy*. Londres: Routledge.
- (1989). *Linguistic Processes in Sociocultural Practice*. Oxford: O.U.P.
- Kress, Gunther y Robert Hodge (1979). *Language and Ideology*. Londres: Routledge.
- Kress, Gunter y Terry Threadgold (1988). "Towards a Social Theory of Genre." *Southern Review*, 21 3: 215-243.

-
- Kress, Gunther y Theo van Leeuwen (1996). *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. Londres: Routledge.
- Krings, Hermann et al. (1989). *Conceptos fundamentales de filosofía*. Barcelona: Herder.
- Kristeva, Julia (ed. Toril Moi) (1986). *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell
- Kroskrity, Paul (ed.) (2000). *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*. Santa Fe, NM: School of American Research.
- Kulick, Don (1992). *Language Shift and Cultural Reproduction: Socialization, Self, and Syncretism in a Papua New Guinean Village*. NY: CUP.
- Labov, William (1966.) *The Social Stratification of English in NY*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William y David Fanshel (1977). *Therapeutic Discourse: psychotherapy as conversation*. NY: Academic Press.
- Laclau, Ernest y Chantal Mouffe (1985). *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso.
- Lakoff, Robin (1975). *Language and Woman's Place*. NY: Harper Row.
- (1990). *Talking Power: The Politics of Language*. San Francisco: Basic Books.
- (2003). "Language, gender and politics: Putting 'women' and 'power' in the same sentence." En J. Holmes and M. Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 161–178.
- (2004). *Language and Woman's Place: text and commentaries*. (ed. Mary Bucholtz). Oxford: OUP.
- Lave, Jean y Etienne Wenger (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: CUP
- Lather, Patti (1986). "Research as Praxis." *Harvard Educational Review* 56: 257-277.
- (1991). *Getting Smart: feminist research and pedagogy with/in the postmodern*. Londres: Routledge.
- Lazar, Michelle M. (2000). "Gender, discourse and semiotics: The politics of parenthood representations." *Discourse & Society* 11(3): 373–400.
- (2002). "Consuming Personal Relationships: The Achievement of Feminine Self-Identity through Other-Centredness", en L. Litosseliti and J. Sunderland (eds.). *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- (2005a). "Politicizing Gender in Discourse: Feminist Critical Discourse Analysis as Political Perspective and Praxis", en M.M. Lazar (ed.). *Feminist Critical Discourse Analysis*. Londres: Palgrave Macmillan.
-

- (2005b). 'Performing State Fatherhood: The Remaking of Hegemony', en Michelle M. Lazar (ed). *Feminist Critical Discourse Analysis*. Londres: Palgrave Macmillan.
- (ed) (2005c). *Feminist Critical Discourse Analysis*. Londres: Palgrave Macmillan.
- (2008). 'Language and Communication in the Public Sphere: A Perspective from Feminist Critical Discourse Analysis', en R. Wodak y V. Koller (eds.). *Communication in the Public Sphere. Handbook of Applied Linguistics*, Vol. 4. Berlin: Mouton de Gruyter.
- van Leeuwen, Theo (1993). "Genre and field in critical discourse analysis: A synopsis". *Discourse and Society* 4: 193--223.
- (1996). "The representation of social actors", en Carmen-Rosa Caldas-Coulthard y Malcolm Coulthard (eds.). *Texts and Practices. Reading in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge, 32-70.
- (2005). "Three models of interdisciplinarity", en Ruth Wodak (ed.), *New Agendas in Critical Discourse Analysis*. Amsterdam: Benjamins, 3-18.
- (2008). *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*. NY: O.U.P.
- van Leeuwen, Theo y Gunther Kress (1990). *Reading Images*. Geelong: Deakin University Press
- Lemke, Jay (2000). "Across the scales of time: artefacts, activities, and meanings in ecosocial systems." *Mind, Culture and Activity* 7(4): 273-290.
- Link, Jürgen (1983). "Was ist und was bringt Diskurstaktik", *kultuRRvolution* 2: 60-66.
- Link, Jürgen (1995). "Grenzen des flexiblen Normalismus". En Ernst Schulte-Holtey (ed.). *Grenzmarkierungen. Normalisierung und discursive Ausgrenzung*. Duisburg: DISS: 24-39.
- Litosseliti, Lia (2002). " 'Head-to-head': gendered repertoires in newspaper articles", en Lia Litosseliti y Jane Sunderland (eds) *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: John Benjamins, 129-48.
- (2003). *Using Focus Groups in Research*. Londres: Continuum.
- (2006a). *Gender and Language: Theory and Practice*. Londres: Hodder Arnold.
- (2006b). "Constructing gender in public arguments: the female voice as emotional voice." En Judith Baxter (ed.) *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Litosseliti, Lia y Jane Sunderland (eds) (2002). *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: Benjamins.
- Livia, Anna y Kira Hall (eds) (1997). *Queerly Phrased: Language, Gender and Sexuality*. Oxford: OUP.
- Locke, John (1997). *An Essay Concerning Human Understanding*. Ed. Roger Woolhouse. [NY: Penguin Books](#).

-
- Lukic, Jasmina, Joanna Regulska, Darja Zavirsek (eds.) (2006). *Women and Citizenship in Central and Eastern Europe*. Ashgate.
- Lyotard, François (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.
- (1983). *Le différend*. Paris: Minuit.
- Macciocchi, Maria Antonieta (1978). *Elementos para un analisis del fascism*. El Viejo Topo. Barcelona.
- Magyari-Vincze, Enikő (2001). "Repererele conceptuale si metodologice ale cercetarii", en Enikő Magyari-Vincze (ed.). *Femei si bărbați in Clujul multiethnic*, vol.1. Cluj: Desire Press.
- (2002). *Diferența care contează*. Cluj Napoca: Desire.
- (2003). "Am I that White? An Eastern Anthropologist on American Understandings of Multiculturalism", en V. Anăstăsoaie, Cs. Kőnczei, E. Magyari-Vincze, O. Pecican (coords.): *Breaking the Wall. Representing Anthropology and Anthropological Representations In Eastern Europe*, EFES.
- (2004a). "The Persistence of Gender Inequality In Romania across Political Regimes", en E. Magyari-Vincze y Petruța Mîndruț (eds) *Performing Identities. Renegotiating Socio-Cultural Identities In the Post-socialist Eastern Europe*, Cluj: EFES.
- (2004b). "Introductory ideas for(re)addressing processes of identification", en E. Magyari-Vincze y Petruța Mîndruț (eds) *Performing Identities. Renegotiating Socio-Cultural Identities In the Post-socialist Eastern Europe*, Cluj: EFES.
- (2004c). "Le patriarcat d'en haut et d'en bas en Roumanie", en *Nouvelles Questions Feministes, Postcommunisme: Genre et États en transition*, Vol. 23, N°2, 29-49.
- (2004d). "Gen și sexualitate în politica identitară", en Enikő Magyari-Vincze, Petruța Mîndruț (eds) *Gen, Societate și Cultură. Cursuri în Studii de Gen*, volum 1-3, Cluj: Desire.
- (2005). "Gender, Ethnicity and the Construction of the Social Order. A View from Below on Romania", en *Anthropological Yearbook of European Cultures, Gender and Nation In South Eastern Europe*, Vol. 14, 2005, 197-227.
- (2006). "Romanian Gender Regimes and Women's Citizenship", en Jasmina Lukic, Joanna Regulska y Darja Zavirsek (eds) *Women and Citizenship in Central and Eastern Europe*. Ashgate, 2006, 21-39.
- (2007a). "Public Policies as Vehicles of Social Exclusion. The Case of Romani Women's Access to Reproductive Health in Romania", en Katherine O'Sullivan See y Linda Racioppi (eds) *Gender and Politics in Post-Communist Eurasia*. Michigan University Press.
- (2007b). "Raport de cercetare. Excluziunea socială a romilor." Estudio de caso en Timișoara, oct 2007.
-

- (2005). "Reproducing Inequalities through Reproductive Control. The case of Romani women from Romania", en *The Anthropology of East Europe Review*, Special issue on Roma, Vol 25 (2) 2007, 108-121.
- Magyari, Nandor Laszlo, Enikö Magyari-Vincze, Livia Popescu y Traian Rotariu (2001). "The Social Construction of Romanian Poverty: The Impact of Ethnic and Gender Distinctions", en R. J. Emigh, E. Fodor y I. Szelenyi (eds) *Poverty, Ethnicity and Gender in Eastern Europe during the Market Transition*. Westport, CT y Londres: Praeger, 123-156.
- Maingueneau, Dominique (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Malinowski, Bronislaw [1922](1961). *Argonauts of the Western Pacific*, Boston: Dutton.
- Maltz, Daniel y Ruth Borker (1982). "A cultural approach to male-female miscommunication", en John Gumperz (ed.) *Language and Social Identity*. Cambridge: CUP, 196-216.
- Marchand, Marianne y Anne Sisson Runyan (2000). *Gender and Global Restructuring. Sghtings, Sites and Resistances*. NY: Routledge.
- Marinescu, Valentina (2002). *Muncile casnice în satul romanesc*. Iași: Polirom.
- Marra, Meredith, Stephanie Schnurr y Janet Holmes (2006). "Effective leadership in New Zealand workplaces", en J. Baxter (ed.), *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*. Basingstoke: Palgrave, 240-260.
- Martin, Patricia Y. (1996). "Gendering and evaluating dynamics: Men, masculinities, and managements", en D. Collinson & J. Hearn (eds.), *Men as managers, managers as men: Critical perspectives on men, masculinities, and managements*. Londres: Sage Publications, 186-209.
- (2003). "Said and done" versus "saying and doing": Gendering practices, practising gender at work." *Gender & Society*, 17, 343-366.
- Martin-Rojo, Luisa y Concha Gómez Esteban (2002). "Discourse at work: When women take on the role of manager" en Gilbert Weiss y Ruth Wodak (eds) *Critical Discourse Analysis: Theory and Interdisciplinarity*. Basingstoke: Palgrave, 241-271.
- (2004). "El género del poder. El estilo femenino en las organizaciones laborales", Victoria Gaztei: EMAKUNDE (Instituto Vasco de la Mujer) / Fondo Social Europeo, 30-45.
- (2005). "The gender of power: The female style in labour organizations", en Luisa Martín Rojo y Concha Gómez Esteban *Critical Discourse Analysis. Theory and Interdisciplinarity*, Londres: McMillan/Palgrave.
- Martín Rojo, Luisa, María Laura Pardo y Rachel Whittaker (1998). *El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada*. Madrid: UAM.

-
- Matei, Sorin Adam (2004). *Boierii mintii. Intelectualii români între grupurile de prestigiu și piața liberă a ideilor*. Bucurest: Compania.
- Massino, Jill (2005). "Identities in Transition: Gendered Representations of the Self in Post-Communist Romania".
<http://www.indiana.edu/~reeiweb/events/2005/massinopaper.pdf>
- (2009). "Workers under construction: Gender, identity and women's experiences of work in State Socialist Romania", en Shana Penn y Jill Massino (eds). *Gender Politics and Everyday Life in State Socialist Eastern and Central Europe*. NY: Palgrave Macmillan.
- Matland, Richard y Kathleen Montgomery (eds)(2003). *Women's Access to Political Power in Post-Communist Europe*. Oxford: OUP.
- McElhinny, Bonnie (1997). "Ideologies of private and public language in sociolinguistics." En Ruth Wodak (ed.), *Gender and Discourse*. Londres: Sage, 106–139.
- (1998). "'I don't smile much anymore': affect, gender and the discourse of Pittsburgh police officers." En Jennifer Coates (ed.), *Language and Gender: A Reader*. Oxford: Blackwell, 309–327.
- (2003). "Theorizing gender in sociolinguistics and linguistic anthropology." In Janet Holmes y Miriam Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 21–42.
- (2005). "Theorizing Gender in Linguistics and Anthropology", en Janet Holmes y Miriam Meyerhoff. *The Handbook of Language and Gender*. Cambridge: Blackwell.
- (2007). *Word, Worlds and Material Girls. Language, Gender and Globalization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- (2010). "The Audacity of Affect: Gender, Race and History in Linguistic Accounts of Legitimacy and Belonging", en *Annual Review of Anthropology* Vol 39, 309-328.
- McIlvenny, Paul (ed) (2002). *Talking Gender and Sexuality: Conversation, Performativity and Discourse in Interaction*, Amsterdam: John Benjamins.
- Metzeltin, Cora (2003). "De la Retórica al Análisis del Discurso", en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* n.6, diciembre 2003.
- Mey, Jacob [1974](1993). *Pragmatics*. Oxford: Blackwell.
- Meyerhoff, Miriam (1996). "Dealing with gender identity as a sociolinguistic variable." En V. Bergvall, J. Bing and A. Freed (eds), *Rethinking Language and Gender Research: Theory and Practice*. NY: Longman, 202–227.
- Mihăilescu, Ștefania (2002). *Din istoria feminismului românesc. Antologie de texte (1838-1929)*. Iași : Polirom.
- Miller, Casey y Kate Swift (1981). *The Handbook of Non Sexist Writing for Writers, Editors and Speakers*. Londres: The Woman's Press.
-

- Mills, Sara (1997). *Discourse*. Londres: Routledge.
- (2002). "Rethinking politeness, impoliteness and gender identity." En Lia Litosseliti y Jane Sunderland (eds), *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: Benjamins, 69-89.
- (2003). *Gender and Politeness*. Cambridge: CUP.
- (2008). *Language and Sexism*. Cambridge: CUP.
- Mills, Sara y Louise Mullany (2011). *Language, Gender and Feminism: Theory, Methodology and Practice*. Routledge.
- Mills, Wright C. [1959](2000). *The Sociological Imagination*. Oxford: O.U.P.
- Milroy, Lesley y Matthew Gordon (2003). *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- Minoiu, Stelian (ed) (1999). "Procesul de sărăcire în România din perspectivă macro-economică", en M.S. Stănculescu (ed) *Sărăcia în România*, PNUD, vol. I, p. 23.
- (1998/1999). "Antifeminism și conservatorism". En *Caietele Tranziției 1998/ 1999* (2-3): 56-60.
- Miroiu, Mihaela (2004a). *Drumul către autonomie. Teorii politice feministe*. Iași: Polirom.
- (2004b) "State men, market women". *Feminismo/s* 3 (junio 2004): 207-234.
- (2012). *Ideologii politice actuale*. Iași: Polirom.
- Miroiu, Mihaela y Liliana Popescu (1999). "Condiția femeilor din România între tradiție și modernizare". En Liliana Popescu (coord.). *Gen și politică. Femeile din România în viața publică*. ANA: 3-27.
- Mohanty, Chandra Talpade, Ann Russo, and Lourdes Torres, eds. *Third World Women and the Politics of Feminism*. Indianapolis: Indiana UP, 1991
- Morrison, Ann M., Randall White y Ellen van Velsor (1987). *Breaking the Glass Ceiling: Can Women Reach the Top of America's Largest Corporations?* Reading MA: Addison-Wesley.
- Mullany, Louise (2002). "I don't think you want me to get a word in edgeways do you John? Re assessing (im)politeness, language and gender in political broadcastinterviews", en *English Studies: Working Papers on the Web* 3: <http://www.shu.ac.uk/wpw/>
- (2007a). *Gendered Discourse in the Professional Workplace*. Basingstoke, NY: Palgrave Macmillan.
- (2007b). "Speech communities", en Carmen Llamas, Louise Mullany y Peter Stockwell (eds) *The Routledge Companion to Sociolinguistics*. Routledge, 84-92.
- (2008). "Negotiating methodologies: Making language and gender relevant in the professional workplace", Kate Harrington, Lia Litosseliti, Helen Sauntson y Jane Sunderland (eds), *Gender and Language Research Methodologies*. Palgrave: 43-55.

-
- (2010). "Gendered identities in the professional workplace: Negotiating the glass ceiling", en Carmen Llamas y Dominic Watt (eds) *Language and Identities*. Edinburgh University Press: 179-191.
- (2011). "Discourse, gender and professional communication", en James Paul Gee y Michael Handford (eds) *The Handbook of Discourse Analysis*. Londres: Routledge, 509-522.
- Mullany, Louise y Peter Stockwell (2010). *Introducing English Language*. Routledge.
- Mullany, Louise y Lia Litosseliti (2006). "Language and gender in the workplace", en Lia Litosseliti (ed) *Gender and Language: Theory and Practice*. Londres: Arnold, 123-148.
- Muel-Dreyfus, Francine (1996). *Vichy et l'éternel feminine. Contribution à une sociologie politique de l'ordre des corps*. Paris: Seuil.
- Mungiu-Pippidi, Alina (2003). *Politica dupa communism*. Bucarest: Humanitas.
- Musson, George (1998). "Life histories." En G. Symon and C. Cassell (eds), *Qualitative Methods and Analysis in Organisational Research: A Practical Guide*. Londres: Sage, 10-27.
- Nakamura, Momoko (2004). "Discursive construction of the ideology of 'women's language': 'Schoolgirl language' in the Meiji/Taisho period (1868-1912)." *Nature-People-Society: Science and Humanities* 39, 43-80.
- (2005). "Construction of 'Japanese women's language' as a symbol of femininity: After the Second World War (1945-1965)." *Nature-People. Society: Science and the Humanities* 39, 1-28.
- Nicholson, Linda (1994). "Interpreting gender." *Signs* 20(1): 79-105.
- Oakeshott, Michael (1962). *Rationalism in Politics and Other Essays*. Londres: Routledge.
- Ochs, Elinor (1992). "Indexing gender", en Alessandro Duranti y Charles Goodwin (eds.). *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: C.U.P.
- (1993). "Constructing social identity: a language socialisation perspective", *Research on Language and Social Interaction* 26 (3): 287-306.
- Ochs, Eleanor, Schegloff, Emanuel A. y Thompson, S. A. (eds) (1996). *Interaction and Grammar*. Cambridge: CUP.
- Olsson, Su (2002). "Gendered heroes: Male and female self-representations of executive identity." *Women in Management Review*, 17, 142-150.
- Olsson, Su y Robyn Walker (2003). "Through a gendered lens? Male and female executives' representations of one another", *Leadership & Organization Development Journal*, Vol. 24 Iss: 7, 387 - 396.
- Olteanu, Cristina Liana (ed.) (2003). *Femeile in comunism (Las mujeres durante el comunismo)*. Bucarest: Politeia, SNSPA.
-

- Oprea, Marius (2002). *Banalitatea răului. O istorie a Securității în documente. 1949-1989*. Iași: Polirom. (*La banalidad del mal. Una historia de la Securitate en documentos*).
- Parker, Ian (1998). *Social Constructionism, Discourse and Realism*. Londres: Sage.
- Pașca Harsanyi, Doina (1993). "Women in Romania", en Nanette Funk y Magda Mueller (eds.) *Gender Politics and Post-Communism: Reflections from Eastern Europe and the Former Soviet Union*. Nueva York: Routledge, 39-52.
- (1995). "Participation of Women in the Workforce: The Case of Romania". En Barbara Lobodzinski (ed.). *Family, Women and Employment in Central-Eastern Europe*. Westport: Greenwood Press.
- Pasti, Vladimir (2003). *Ultima inegalitate. Relațiile de gen în România*. Iași: Polirom.
- Pasti, Vladimir, Mihaela Miroiu y Cornel Codita (1998). *România. Starea de fapt: Societatea*. Bucarest: Nemira.
- Pasti, Vladimir, Cristina Ilinca (2001). *Discriminarea de gen-o realitate a tranziției*. Raport de Cercetare, București, Institutul de Studii ale Dezvoltării.
- Patapievici, Horia Roman (1996). *Politice*. Bucuresti: Humanitas.
- (2005). "Legalizarea criminalizării diferentelor de opinie" *Dilema*, marzo 2005.
- Pateman, Carole (1988a). "The fraternal Social Contract". En John Keane (ed.). *Civil Society and the State: New European Perspectives*. Londres y NY: Verso.
- (1988b). "The Patriarchal Welfare State." En Amy Gutmann (ed.). *Democracy and the Welfare State*. Princeton: Princeton University Press, 231-260.
- Pavlenko, Aneta e Ingrid Piller (2001). "Introduction", en Aneta Pavlenko, Adrian Blackledge, Ingrid Piller y Marya Teutsch-Dwyer (eds) *Multilingualism, Second Language Learning and Gender*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1-52.
- Păunescu, Ramona (2012). *Evoluții politice ale maternității: perspective feministe*. Iași : Polirom.
- Pêcheux, Michel (1982). *Language, Semantics and Ideology*. Londres: Macmillan.
- (1988). "Discourse – structure or event". En Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. Londres: MacMillan, 633-650.
- Penn, Shana y Jill Massino (eds)(2009). *Gender Politics and Everyday Life in State Socialist Eastern and Central Europe*. NY: Palgrave Macmillan.
- Pennycook, Alastair (2010). *Language as Local Practice*. Londres: Routledge.
- Pierce, Charles Sanders (1905), vol. 5. En Charles Hartshorne, Paul Weiss y Arthur Burks (eds.) (1936-1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, 8 vols. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Philips, Susan U. (1998). *Ideology in the Language of Judges*. NY: OUP.

-
- (2003). "The power of gender ideologies in discourse." En J. Holmes and M. Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell. 252–276.
- Phipps, Alison (2007). "Re-inscribing Gender Binaries: Deconstructing the Dominant Discourse around Women's Equality in Science, Engineering, and Technology", *The Sociological Review* 55(4): 768–87.
- Pini, Barbara (2005). "The third sex: Women leaders in Australian agriculture", en *Gender, Work, and Organization*, 12, 73-88.
- Pomata, Gianna (1993). "Histoire des femmes et 'gender history'", en *Annales* 4/1993, 1019-1026.
- Poovey, Mary (1988). *Uneven Developments: The Ideological Work of Gender in Mid-Victorian England*. Chicago; University of Chicago Press.
- Potter, Jonathan & Margaret Wetherell (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. Londres: Sage Publications.
- Powell, Gary y Laura Graves (2003). *Women and Men in Management*. 3ª ed. Oxford: Blackwell.
- Pruteanu, Marian (2004). "Discursuri despre femeie în România dintre cele două războaie mondiale". En Alin Ciupală(ed.)(2004b). *Despre femei și istoria lor în România*. Bucarest: Editura Universității din București.
- Pujolar, Joan (2006) "Gender and Bilingualism: Connecting Experiences and Theories". Paper presented at IGALA 4, Valencia, Spain.
- Rabinow, Paul (ed.)(1984). *The Foucault Reader*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Rapoport, Rhona, Lotte Bailyn, Deborah Kolb, Joyce Fletcher, Susan Eaton *et al.* (1996). *Rethinking life and work: Toward a better future. Report to the Ford Foundation based on a collaborative research project with three corporations*. NY: Ford Foundation.
- Redfern, Catherine y Kristin Aune (2010). *Reclaiming the F Word: The New Feminist*. Londres: Zed Books.
- Reinharz, Susan (1992). *Feminist Methods in Social Research*. NY: OUP.
- Ricoeur, Paul (1992). *Oneself as Another*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Riley, Denise (1988). *Am I That Name: Feminism and the Category of "Women" in History*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Riot-Sarcey, Michèle (2000). "L'historiographie française et le concept de 'genre'", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 47(4), oct.-dec. 2000 : 805-814.
- Rocheffort, Florence (1998). "L'accès des femmes à la citoyenneté politique dans les sociétés occidentales. Essai d'approche comparative". En Yolande Cohen y Françoise Thébaud (eds.) (1998). *Féminismes et identités nationales. Les processus d'intégration des femmes au politique*, Programme Rhône-Alpes de recherche en sciences humaines.
-

- Romaine, Susanne (1989). *Bilingualism*. Londres: Blackwell.
- (1999). *Communicating Gender*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Rorty, Richard (1984). "Habermas and Lyotard on Posmodernity". En Richard J. Bernstein. *Habermas and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Rueschemeyer, Mary (1998). *Women in the Politics of Postcommunist Eastern Europe*. Armonk, NY: M.E. Sharpe, Inc.
- Sacks, Harvey, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson (1974). "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation". *Language* 50, 696-735.
- Sandler, Bernice y Robert Shoop (1997). *Sexual harassment on campus: A guide for administrators, faculty, and students*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Sapir, Edward (1924). "Culture, Genuine and Spurious". *The American Journal of Sociology* 29 (4): 401-429.
- Sarangi, Srikant y Christopher Candlin (2003). "Trading between reflexivity and relevance: New challenges for applied linguistics." *Applied Linguistics* 24 (3): 271-285.
- Sarangi, Srikant y Celia Roberts (1999). "The dynamics of interactional and institutional orders in work-related settings", en S. Sarangi y C. Roberts (eds), *Talk, Work and Institutional Order: Discourse in Medical, Mediation and Management Settings*. NY y Berlin: Mouton de Gruyter, 1-57.
- Sassoon, Anne Showstack (ed.) (1987). *Women and The State: The Shifting Boundaries between Public and Private*. Londres: Hutchinson.
- Schegloff, Emanuel A. (1997) "Whose text? Whose context?", *Discourse & Society*, 8: 165-187.
- (1998) "Reply to Wetherell", *Discourse & Society*, 9: 413-416.
- Schenkein, Jim (ed.) (1978). *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. NY: Academic Press.
- Schieffelin, Bambi, Kathryn Woolard y Paul Kroskrity (eds.) (1998). *Language Ideologies: Practice and Theory*. NY: OUP.
- Schnepf, Sylke Viola (2010). "Gender differences in subjective well-being in Central and Eastern Europe" *Journal of European Social Policy* 2010 20: 74.
- Schnurr, Stephanie (2009). *Leadership Discourse at Work: Interactions of Humour, Gender and Workplace Culture*. Basingstoke: Palgrave.
- Scollon, Ronald (1998). *Mediated Discourse as Social Interaction: An Ethnographic Study of News Discourse*. Londres: Longman.
- Scollon, Ronald (2001). *Mediated Discourse: The Nexus of Practice*. Londres/NY: Routledge.
- Scollon, Ronald y Suzanne Wong Scollon (2002). *Discourses in Place: Language in the Material World*. Londres y NY: Routledge.

-
- Scott, Joan (1986). "Gender: A useful category of historical analysis". *American Historical Review* 91(5), 1053-1075.
- Searle, John (1969). *Speech Acts*. CUP.
- Sedgwick, Eve K. (1990). *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press.
- (1993). *Tendencies*. Durham: Duke University Press.
- Shapiro, Judith (1981). "Anthropology and the study of gender." *Soundings: An Interdisciplinary Journal* 64: 446-465.
- Shaw, S. (2006). "Governed by the rules? The female voice in parliamentary debates", en Judith Baxter (ed.), *Speaking Out: The Female Voice in Public Contexts*. Basingstoke: Palgrave, 81-102.
- Schwartz, Seth, J. Koen Luyckx y Vivian L. Vignoles (2011). *Handbook of Identity Theory and Research*. NY: Springer-Verlag.
- Sherzer, Joel (1987). "A discourse-centered approach to language and culture", en *American Anthropologist* 89: 295-309.
- Siemenska, Renata (2002). "Economic restructuring, social policies and women's work in Poland", en Regina Becker-Schmidt (ed.). *Gender and Work in Transition*. Opladen: Leske & Budrich, 175-216.
- Siim, Birte (1988). "Towards a Feminist Rethinking of the Welfare State", en Kathellen Jones y Anna Jönadóttir (eds.) *The Political Interests of Gender: Developing Theory and Research with a Feminist Face*. Londres: Sage, 160-186.
- Silverman, David (2000). *Doing Qualitative Research: A Practical Guide*. Londres: Sage.
- (2001). *Interpreting Qualitative Data: Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. 2ª ed. Londres: Sage.
- (ed.) (2004). *Qualitative Research: theory, method and practice*. Londres: Sage.
- Simons, Herbert y Michael Billig (1994). *After Posmodernism. Reconstructing Ideology Critique*. Londres: Sage.
- Sinclair, John M. y Malcolm Coulthard (1975). *Towards an Analysis of Discourse: The English Used by Teachers and Pupils*. Oxford: O.U.P.
- Sloterdijk, Peter (2006). *Esferas III: Espumas. Esferología Plural*; (trad. Isidoro Reguera, prol. Rüdiger Safranski). Madrid: Siruela; [publicada en alemán en 2004].
- Smith, Anna Marie (2007). *Welfare Reform and Sexual Regulation*. NY: CUP.
- Sorea, Daniela (2002). "Pregnant self and lost identity in Ana Blandiana's 'Children's Crusade'. An ironical echo of the patriarchal pro-nativity discourse in communist Romania". En Litosseliti y Sunderland, *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
-

- Spender, Dale (1980). *Man-made Language* (Londres: Pandora Press).
- Stanley, Julia P. (1977). "Paradigmatic woman: The prostitute", en David L. Shores, Carole P. Hines y Paul A. Eschholz (eds.). *Papers in Language Variation*: 303-321. Alabama: University of Alabama Press.
- Stoler, Ann Laura (1991). "Carnal knowledge and imperial power: Matrimony, race and morality in colonial Asia", en Micaela di Leonardo (ed.). *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*. Berkeley: University of California Press, 51-101.
- Strinati, Dominic (1995). *An Introduction to Theories of Popular Culture*. Londres y NY: Routledge.
- Stubbe, Maria, Janet Holmes, Bernadette Vine y Meredith Marra (2000). "Forget Mars and Venus: Let's get back to earth! Challenging gender stereotypes in the workplace", en Janet Holmes (ed.), *Gendered Speech in Social Context: Perspectives from Gown to Town*. Wellington: Victoria University Press, 231-258.
- Sunderland, Jane (2004). *Gendered Discourses*. Basingstoke: Palgrave.
- (2006). *Gender and Language: an Advanced Resourcebook*. Londres: Routledge.
- (2007). "Contradictions in gendered discourses: feminist readings of sexist jokes?" en *Gender and Language*, 1 (2), 207-228.
- (2010). *Language, Gender and Children's Fiction*. Londres: Continuum.
- Sunderland, Jane, Ann Weatherall, Judith Baxter y Maria Stubbe (2010). "Conversation Analysis and Critical Discourse Analysis in language and gender", en Janet Holmes y Meredith Marra (eds.) *Femininity, Feminism and Gendered Discourse*.
- Swann, Joan (2002). "Yes, but is it gender?", en Lia Litosseliti and Jane Sunderland (eds), *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: Benjamins, 43-67.
- Swann, Joan y Janet Maybin (2008). "Sociolinguistic and ethnographic approaches to language and gender", en K. Harrison, L. Litosseliti, H. Sauntson y J. Sunderland (eds), *Gender and Language: Theoretical and Methodological Approaches*. Basingstoke: Palgrave.
- Szalai, Julia (1991). "Some aspects of changing situation of women in Hungary", en *Signs* 17, 152-170.
- (1996). "Two Studies on Changing Gender Relations in Post-1989 Hungary", en *Working Papers Series*. Collegium Budapest.
- (2000). "From Informal Labor to Paid Occupations: Marketization from below in Hungarian Women's Work", en S. Gal y G. Kligman (eds), *Reproducing Gender: Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press, 200-24.

-
- (2005). "Poverty and the Traps of Postcommunist Welfare Reforms in Hungary: A Fourth World of Welfare on the Rise?", unpublished manuscript, en S. Gal y G. Kligman (eds), *Reproducing Gender: Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press
- Tajfel, Henry (1981). *Human Groups and Social Categories*. CUP, Cambridge.
- (1982). "Social psychology of intergroup relations". *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Talbot, Mary (1998)[2010]. *Language and Gender: An Introduction*. Cambridge: Polity Press.
- (2003). "Gender stereotypes: Reproduction and challenge", en Janet Holmes y Miriam Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 468-486.
- Tanaka, Lidia (2004). [*Gender, Language and Culture: A Study of Japanese Television Interview Discourse*](#), Amsterdam: Benjamins.
- Tannen, Deborah (1982). *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy*. Norwood, NJ: Ablex.
- (1989). "Talking Voices: Repetition, Dialogue and Imagery", en *Conversational Discourse*. Cambridge: CUP.
- (1994). *Talking from 9 to 5. Women and Men in the Workplace: Language, Sex and Power*. NY: Avon.
- (1999). "The display of (gendered) identities at work", en Mary Bucholtz, A. Liang y L. Sutton (eds), *Reinventing Identities: The Gendered Self in Discourse*. Oxford: OUP, 221-240.
- Taylor, Charles (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Harvard: Harvard University Press.
- Tănase, Doina (2006). "Parlamentarele din Romania: despre politic protective si interese de gen", en Oana Baluta *Gen si Putere*. Iași: Polirom.
- Thalman, Rita (1981). *Être femme sous le Troisième Reich*. Paris: Editions Robert Laffont.
- Thimm, Caja, Sabine Koch y Sabine Schey (2003). "Communicating gendered professional identity: Competence, cooperation, and conflict in the workplace", en Janet Holmes and Miriam Meyerhoff (eds), *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, 528-549.
- Thompson, John B. (1988). *Critical Hermeneutics*, 4ª edición. Cambridge: CUP.
- (1990). *Ideology and Modern Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Thrift, Nigel (1996). *Spatial Formations*. Londres: Sage.
- Thorne, Barrie (1993). *Gender Play: Girls and Boys in School*. New Brunswick, NJ: [Rutgers University Press](#).
-

- Tismăneanu Vladimir (1993). *Reinventarea politicului*. Iași: Polirom.
- (1992). "From Arrogance to Irrelevance: Avatars of Marxism in Romania", en Ray Taras (coord.), *The Road to Disillusion: From Critical Marxism to Postcommunism in Eastern Europe*. NY: Armonk,
- (2005). *Stalinism pentru eternitate. O istorie politică a comunismului românesc*, trad. Cristina Petrescu y Dragoș Petrescu, Iași: Polirom.
- Todorov, Tzvetan (1981). *M. Bakhtine, le principe dialogique*. París : Le Seuil.
- Troncotă, Cristian (1999). "Politica de cadre în instituția Securității regimului comunist din România (1948-1964)", en *Revista istorică*, nr. 5-6, sept-dic 1999, 450-451.
- Trudgill, Peter (1972a). 'Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich', *Language in Society* 1: 179-95.
- (1972b, 1974). *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: CUP.
- (1974, 1983, 1995) *Sociolinguistics*. Londres: Penguin.
- Țăranu, Andrei y Amalia Herciu (2001). "Femeile în programele partidelor politice românești actuale." Informe de investigación, SNSPA, Bucarest.
- Uchida, Aki (1992) 'When "difference" is "dominance": a critique of the "anti-power-based" cultural approach to sex differences', *Language in Society* 21: 547-68.
- Urban, Greg (1991). *A discourse-centered approach to culture. Native South American myths and rituals*. Austin: University of Texas Press.
- Velasco-Sacristán, Marisol y Pedro A. Fuertes-Olivera (2006). "Towards a critical-cognitive-pragmatic approach to gender metaphors in Advertising English". *Journal of Pragmatics* 38: 1982-2002.
- Verdery, Katherine (1994). "From Parent-State to Family Patriarchs: Gender and Nation in Contemporary Eastern Europe". En *East European Politics and Societies* 8: 225-255.
- (1996). *What Was Socialism, and What Comes Next?* Princeton NJ: Princeton University Press.
- (1991). *National Ideology Under Socialism: Identity and Cultural Politics in Ceaușescu's Romania*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press. Trad. rumano Bucarest: Editura Humanitas, 1994.
- Verschuieren, Jef, (1999). "Whose discipline? Some critical reflections on linguistic pragmatics." *Journal of Pragmatics* 31: 869--879.
- Verschuieren, Jef, Jan-Ola Östman & Jan Blommaert (eds.) (1995). *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins.
- Wajcman, John (1998). *Managing Like a Man*. Londres: Sage
- Walby, Sylvia (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.

-
- Walsh, Charles (2001). *Gender and Discourse: Language and Power in Politics, the Church and Organisations*. Londres: Longman.
- Warnke, Georgia (2008). *After Identity: Rethinking Race, Sex, and Gender*. Cambridge: CUP.
- Walter, Natasha (2010). *Living Dolls: The Return of Sexism*. Londres: Virago.
- Weedon Chris (1987). *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*. Oxford: Blackwell.
- Wenger, Etienne, Richard McDermott y William Synder (2002). *Cultivating Communities of Practice*. Cambridge MA: Harvard Business School.
- Weitz, Eric (1996). "The Heroic Man and the Ever-Changing Woman: Gender and Politics in European Communism, 1917-1950." En Laura L. Frader y Sonya O. Rose. *Gender and Class in Modern Europe*. Ithaca: Cornell University Press: 311-352.
- West, Candace (1984) 'When the doctor is a "lady": power, status and gender in physician-patient dialogues', *Symbolic Interactionism* 7: 85-105.
- (1995) "Women's competence in conversation", *Discourse and Society* 6 (1): 107-31.
- (2002) "Peeling an onion: a critical comment on 'competing discourses'", en *Discourse and Society* 13 (6): 843-51.
- West, Candace y Don Zimmerman (1983) 'Small insults: a study of interruptions in cross-sex conversations between unacquainted persons', en Barrie Thorne *et al.* (eds) *Language, Gender and Society*. Rowley, Mass.: Newbury House, 103-17.
- (1987). "Doing gender", *Gender and Society* 1: 125-151.
- West, Candace y Sarah Fenstermaker (1995). "Doing difference", *Gender and Society* 9 (1): 8-37.
- West, Candace, Michelle Lazar y Cheris Kramarae (1997). "Gender in Discourse." En Teun A. van Dijk (ed), *Discourse: A Multidisciplinary Introduction* (2vols.). Londres: Sage.
- Wetherell, Margaret (1998). "Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue". *Discourse and Society* 9, 387-412.
- Wetherell, Margaret, Taylor, Stephanie and Yates, Simon (eds) (2001) *Discourse Theory and Practice: a reader*. Londres: Sage (in association with Open University Press).
- Widdicombe, Sue y Wooffitt, Robin (1995). *The Language of Youth Sub-Cultures: social identity in action*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Widdowson, Henry (1998). "The Theory and Practice of Critical Discourse Analysis." *Applied Linguistics* 19/1: 136-151.
- Wilkinson, Sue y Celia Kitzinger (1995). *Feminism and Discourse: Psychological Perspectives*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Williams, Raymond (1973). *The Country and the City*. Londres: Chatto & Windus.
- (1977). *Marxism and Literature*. Londres y NY: OUP.
-

- Winkler, Julie A. (2000). "Faculty reappointment, tenure, and promotion: Barriers for women," en *Professional Geographer*, 52, 737-750.
- Wodak, Ruth (ed.) (1989). *Language, Power and Ideology: Studies in Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- (1995). "Critical linguistics and critical discourse analysis", en Jef Verschueren, Jan-Ola Östman & Jan Blommaert (eds.) (1995). *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins.
- (1996). *Disorders of Discourse*. Londres y NY: Longman.
- (1997a). "Critical discourse analysis and the study of doctor-patient interaction", en Britt-Louise Gunnarson, Per Linell & Bengt Nordberg (eds.), *The Construction of Professional Discourse*. Londres y NY: Longman.
- (ed.) (1997b). *Gender and Discourse*. Londres: Sage: 1-20.
- (2002). "Aspects of Critical Discourse Analysis", en http://www.uni-koblenz.de/~diekmann/zfal/zfalarchiv/zfal36_1.pdf
- (2003). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en Ruth Wodak & Michael Meyer (eds.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- (2005) "Gender Mainstreaming and the European Union: Interdisciplinarity, Gender Studies and CDA", en Michelle Lazar *Feminist Critical Analysis. Gender, Power and Ideology in Discourse*: 90-113.
- (2006). "Mediation between discourse and society: assessing cognitive approaches in CDA". *Discourse Studies*. 8(1): 179-190.
- Wodak, Ruth y Bernd Matouschek (1993). "We are dealing with people whose origins one can clearly tell just by looking". *Discourse and Society* 4(2): 225-248.
- Wodak, Ruth y Gertraud Benke. (1997) "Gender as a sociolinguistic variable: New perspectives on variation studies", en F. Coulmas (ed.), *Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 127-150.
- Wodak, Ruth y Michael Meyer (eds.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, Ruth y Veronika Koller (eds.) (2008). *Handbook of Communication in the Public Sphere*. Berlin: Mouton de Gruyter
- Wolchik, Sharon y Alfred Meyer (eds.) (1985). *Women, State and Party in Eastern Europe*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Woodward, Kath (2002). *Understanding Identity*. Londres: Arnold Publishers.
- Wooffitt, Robin (2005). *Conversation Analysis and Discourse Analysis : a Comparative and Critical Introduction*. Londres: Sage.

-
- Woolard, Katherine (1989). *Double Talk: Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*. Stanford: Stanford University Press.
- Woolf, Virginia [1929](2000). *A Room of One's Own*. Penguin.
- Yang, Jie (2008). "Re-employment stars': Language, gender and neoliberal restructuring in China". En Bonnie McElhinny (2008). *Word, Worlds and Material Girls. Language, Gender and Globalization*.
- Yieke, F. (2005). "Gender and discourse: Topic organisation on workplace management committee meetings in Kenya." Paper presented at *Theoretical and Methodological Approaches to Gender* BAAL/CUP Seminar, University of Birmingham, 18 November.
- Yule, George (1996)[2010]. *The Study of Language.*, 4^a ed. Cambridge: CUP.
- Young, Iris Marion (1998). "Impartiality and the civic public: some implications of feminist critiques of moral and political theory", en: Joan B. Landes (ed.), *Feminism, the Public and the Private*, 421-447. Oxford: OUP.
- (1990). *Justice and the Politics of Difference*. New Jersey: Princeton,
- Yuval Davis, Nira (1997). *Gender and Nation*. Londres: Sage Publications.
- Zamfir, Cătălin (1999). "Politici sociale de prevenire și reducere a sărăciei", en *Sărăcia în România 1995-1998*, volumul II, Bucurest, United Nation Development Project, 1999, 82-148.
- Zamfir, Cătălin , Kyoko Postill y Ruxandra Stan (2009). *Economia informală în România*. Bucurest: PNUD y ICCV: 17-18.
- Zappen, James (2000). "Mikhail Bakhtin (1895-1975)", en Michael Morgan y Michelle Ballif (eds.) *Twentieth-Century Rhetoric and Rhetoricians: Critical Studies and Sources*. Westport: Greenwood Press: 7-20.
- Zielinska, Eleonora (2000). "Between Ideology, Politics and Common Sense: The Discourse of Reproductive Rights in Poland". En Susan Gal y Gail Kligman (eds.) (2000a). *Reproducing Gender. Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Zielinska, Eleonora (2008). „Review of Polish legal regulations on reproductive rights”, en *Reproductive rights in Poland. The effects of the anti-abortion law*. Report 2008. Federation for Women and Family Planning: Warsaw.